

FORTVNATAE

REVISTA CANARIA DE FILOLOGIA, CULTURA Y HUMANIDADES CLASICAS



11

1999

SERVICIO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

FORTVNATAE

FORTVNATAE

REVISTA CANARIA DE FILOLOGÍA, CULTURA Y HUMANIDADES
CLÁSICAS



11

1999

SERVICIO DE PUBLICACIONES

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

FORTVNATAE

REVISTA CANARIA DE FILOLOGÍA, CULTURA
Y HUMANIDADES CLÁSICAS

Director: FRANCISCO GONZÁLEZ LUIS
Secretaria: MARÍA JOSÉ ROCA ALAMÁ

Consejo de redacción:

ISABEL GARCÍA GÁLVEZ, GUILLERMINA GONZÁLEZ ALMENARA,
TOMÁS HERNÁNDEZ CABRERA, MARÍA JOSÉ MARTÍNEZ BENAVIDES,
SOCORRO PÉREZ ROMERO, FRANCISCO SALAS SALGADO, JUAN PABLO
SUÁREZ AFONSO.

Consejo Asesor:

JOSÉ LUIS CALVO MARTÍNEZ, BENJAMÍN GARCÍA HERNÁNDEZ,
MANUEL GARCÍA TEIJEIRO, JUAN GIL, TOMÁS GONZÁLEZ ROLÁN,
ANTONIO LÓPEZ EIRE, JESÚS LUQUE MORENO, JOSÉ MARÍA MAESTRE,
JOSÉ LUIS MELENA, ANTONIO MELERO, MIGUEL RODRÍGUEZ-PANTOJA,
EUSTAQUIO SÁNCHEZ SALOR.

Imprime: Producciones Gráficas S.L.
ISSN: 1131 - 6810
Depósito Legal: S-555-1991

ÍNDICE

ARTÍCULOS

| | |
|---|-----|
| ALICIA M ^a GARCÍA GARCÍA: <i>Perfil bio-literario de Juba II, rey de Mauritania</i> | 13 |
| MARÍA GLORIA GONZÁLEZ GALVÁN: <i>Teócrito y la mujer</i> | 31 |
| SUSANA LUGO MIRÓN: <i>El dramaturgo quiota Arguirios Karavas y su obra en el marco del teatro neogriego</i> | 39 |
| ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ: <i>Inscripciones de Eno, Tracia</i> | 55 |
| LUIS MIGUEL PINO CAMPOS: <i>Tres modelos diferentes de erotismo literario: Platón, Apolonio de Rodas y Caritón de Afrodísias</i> | 93 |
| TRINIDAD ARCOS PEREIRA: <i>El ejemplar de la Biblioteca Pública «Fernando de Loazes» de Orihuela del De conscribendis epistolis de Francisco J. Bardaxí: ¿una edición corregida por el autor?</i> | 113 |
| M ^a . DOLORES GARCÍA DE PASO CARRASCO y GREGORIO RODRÍGUEZ HERRERA: <i>Los Varia Illustrium Virorum Poemata reunidos por Francisco López de Aguilar para alabanza de Lope de Vega y escarnio de Torres Rámila: Poemata I-XXV</i> | 125 |
| FRANCISCO GONZÁLEZ LUIS: <i>La caracterización morfológica del género flexional (animado/inanimado) en latín</i> | 161 |
| JOSÉ GONZÁLEZ LUIS: <i>En torno a la traducción y a las versiones bíblicas</i> | 193 |
| JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ MARRERO: <i>La importancia de la Biblia en la redacción de la Navigatio Sancti Brendani</i> | 205 |
| ANTONIO MARÍA MARTÍN RODRÍGUEZ: <i>Extrapolación psicológica infundada y su censura paradójica. Estudio de un lugar común plautino</i> | 215 |
| RICARDO MARTÍNEZ ORTEGA: <i>La documentación latina del rey Alfonso VI y la Biblia: identificación de citas en el preambulum y motivos bíblicos en la sanctio</i> | 229 |
| MARCOS RUIZ SÁNCHEZ: <i>La invención de un estilo. El poema inicial de los Basia de J. Segundo y dos elegías de juventud de D. Heinsius</i> | 245 |

RESEÑAS

| | |
|--|-----|
| F. ALESSE: <i>La Stoa e la tradizione socratica</i> (Ángel Martínez Fernández) | 281 |
| ARTEMIDORO DE DALDIS: <i>El libro de la interpretación de los sueños</i> (Luis Miguel Pino Campos) | 281 |
| H. F. BAUZÁ: <i>El mito del héroe. Morfología y semántica de la figura heroica</i> (Julio López Saco) | 284 |
| P. G. CÉMELIS (ed.): <i>Πρωτοβυζαντινή Ελεύθερα. Τομέας Ι</i> (Ángel Martínez Fernández) | 286 |
| A. J. FERNÁNDEZ GARCÍA: <i>El infinitivo en el Dafnis y Cloe de Longo: estudio funcional</i> (Ángel Martínez Fernández) | 287 |
| B. GARCÍA HERNÁNDEZ (ed.): <i>Actas del IX Coloquio Internacional de Lingüística Latina</i> (María José Roca Alamá) | 288 |
| M. E. G. GIATRAKOU: <i>Η Ιερά Μονή Αγίου Δημητρίου Καρακαλά ή Ξηροκαστελλίου. Συμβολή στην πολιτική, οικονομική, κοινωνική, εθνική ιστορία</i> (Ángel Martínez Fernández) | 295 |
| M. GIRONI: <i>Ίάματα. Guarigioni miracolose di Asclepio in testi epigrafici</i> (Ángel Martínez Fernández) | 296 |
| J. GONZÁLEZ LUIS y F. HERNÁNDEZ GONZÁLEZ: <i>Anchietta, su obra literaria y pervivencia</i> (Victor Rodríguez Jiménez) | 297 |
| E. GOZALBES CRAVIOTO: <i>Economía de la Mauritania Tingitana (siglos I A. de C.- II D. de C.)</i> (Alicia M ^a García García) | 299 |
| E. GREGORY: <i>H. D. and Hellenism. Classic Lines</i> (M ^a Carmen Palomo García) | 302 |
| M. MAKRÍS: <i>Δωδεκανησιακά Παραδοσιακά Δίστιχα. Ανθολογία</i> (Ángel Martínez Fernández) | 306 |
| M. MAÑAS NÚÑEZ (ed.): <i>Fedro/Aviano. Fábulas</i> (José González Luis) | 307 |
| A. MARTÍNEZ FERNÁNDEZ: <i>Η εικόνα της γυναίκας στην αρχαία ελληνική λογοτεχνία. Ο Όμηρος και το επίγραμμα της ελληνιστικής και αυτοκρατορικής εποχής</i> (J. L. Vecilla Fernández) | 309 |
| R. MARTÍNEZ VÁZQUEZ, E. RUIZ YAMUZA y M ^a . R. FERNÁNDEZ GARRIDO: <i>Gramática funcional-cognitiva del Griego Antiguo I. Sintaxis y Semántica de la Predicación</i> (Luis Miguel Pino Campos) | 310 |
| <i>Moussyllanea. Mélanges de linguistique et de littérature anciennes offerts à Claude Moussy</i> (Antonio M ^a Martín Rodríguez) | 318 |
| H.-G. NESSELRATH (ed.): <i>Einleitung in die griechische Philologie</i> (Ramón Torné Teixidó) | 335 |

| | |
|---|-----|
| M. PÉREZ GONZÁLEZ (Coord.): <i>Actas del II Congreso hispánico de latín medieval</i> (Francisca del Mar Plaza Picón) | 337 |
| I. ROCA MELIÁ: <i>Los significados de «libertad» en Séneca y Tertuliano. Cotejo de sus distintas acepciones</i> (José González Luis) | 345 |
| F. RODRÍGUEZ ADRADOS: <i>Historia de la Lengua Griega. De los orígenes a nuestros días</i> (Luis Miguel Pino Campos) | 347 |
| F. RODRÍGUEZ ADRADOS y L. A. DE CUENCA: <i>Eurípides. Tragedias, III. Medea. Hipólito</i> (Ángel Martínez Fernández) | 351 |
| D. SPIZA-PIMBLÍ: <i>Συμβόλαια Γάμων, Προικοσύμφωνα των Αθηναίων Βιβλίων Γεννήσεων, Βαπτίσεων και Γάμων των Βενετών Ευγενιών του Διαμερίσματος Χανίων 1519-1591</i> (Ángel Martínez Fernández) | 351 |
| N. CHR. STAMPOLIDIS: <i>Ελεύθερα. Αντίποινα. Reprisal. Contribution to the study of customs of the geometric-archaic period</i> (Ángel Martínez Fernández) | 352 |

ACTIVIDADES CIENTÍFICAS

| | |
|---|-----|
| X Congreso español de Estudios Clásicos, Madrid, 21-25 de septiembre de 1999 (Fremiot Hernández González) | 357 |
|---|-----|

NECROLOGÍAS

| | |
|--|-----|
| Alberto Díaz Tejera (1932-1999) (Luis Miguel Pino Campos) | 363 |
| Rafael Muñoz Jiménez (1932-1999) (Área de Estudios Árabes e Islámicos) | 373 |

ARTÍCULOS

PERFIL BIO-LITERARIO DE JUBA II, REY DE MAURITANIA

ALICIA M^a GARCÍA GARCÍA
Universidad de La Laguna

SUMMARY

The following pages try to show that Juba II, King of Mauretania, has been treated unjustly through the History of greek literature being studied like a simple historian. This King of the century I b.J. - to I a.J. was a great studious interested by several knowledge's camps: history, geography, botany, mineralogy, zoology, art, music and lexicology. So we have to define him as a true humane spirit with a general view.

Juba II, rey de Mauritania, es un personaje que ha sido tradicionalmente tratado más desde el punto de vista histórico que desde el literario, hecho que, quizás, ha supuesto cierta injusticia con la faceta intelectual de este monarca, del que los eruditos de su época y de épocas inmediatamente posteriores, dijeron cosas como las siguientes:

a) ... Ἰόβαι τῶι χαριεστάτῳ βασιλέων... (...«con Juba, el más docto de los reyes...»)¹.

¹ PLUTARCO, *Ant.*, 87, 2.

b) ...Τῆι Ἰοβα χάριτι, τοῦ πάντων ἱστορικωτάτου βασιλέων... (...«al reconocimiento de Juba, el más entendido en historia de todos los reyes»...)².

c) ... Ἰόβαν τὸν Μαυρουσίων βασιλέα, ἄνδρα πολυμεθέστατον... (...«que Juba, rey de los Maurusios, un hombre extremadamente sabio»...)³.

d) ... *Juba Ptolomaei pater, qui primus utriusque Mauretaniae impetravit, studiorum claritate memorabilior etiam quam regno...* (...«Juba, padre de Ptolomeo, el primero que gobernó ambas Mauritánias, más recordado por la fama de sus estudios que por su reinado»...)⁴.

e) ... *Octaviano principi acceptissimus et literarum semper in studio Juba* ... (...«Juba, estimadísimo por el príncipe Octaviano y siempre dedicado al estudio de las letras»...)⁵.

Nació el 52 a.C., en el seno de la familia imperial númida, siendo su padre Juba I, rey de Numidia, quien, a su vez, descendía de una dinastía de reyes que comenzaban a quedar absorbidos por la creciente esfera de poder de Roma, cuando África no era todavía una provincia del Imperio Romano. El linaje masilio de Juba II remonta a personajes muy significativos en las relaciones romano-africanas, tales como Massinissa, Micipsa, Yugurta o Hiempsal II⁶. Su infancia se ve interrumpida a consecuencia de la intervención de su padre en la contienda militar entre César y Pompeyo, cuando ésta se traslada al escenario africano, ya que tomó partido por éste último y, tras la derrota en Tapso el 46 a.C., se suicidó en compañía de su amigo Petreyo⁷. La familia imperial fue aniquilada por César, quien se compadece del pequeño Juba, de tan sólo cinco años de edad, y lo lleva a Roma como adorno de su ceremonia triunfal, junto a rehenes tan insignes como Arsinoé y Vercigentórix. Tras este acontecimiento, el reino de la Numidia se convierte, en su mayor parte, en provincia imperial⁸. Una vez en

² PLUTARCO, *Sert.*, 9, 8.

³ ATENEO, *Deipnos.*, 3, 25, p. 83 B.

⁴ PLINIO, *H. N.*, V, 16.

⁵ AVIENO, *Ora.mar.*, vv. 275/283.

⁶ COLTELLONI-TRANNOY, M., *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée (25 av. J.-C.-40 ap. J.-C.)*, París, 1997, p. 14.

⁷ McDERMOTT, W. C., «M. Petreius and Juba», *Latomus*, 28(1969), p. 857.

⁸ VOISIN, J.-L., «Le triomphe africain de 46 et l'idéologie césarienne», *Antiquités africaines*, 19(1983), pp. 10-14.

Roma, César lo toma bajo su protección y le proporciona una elevada y exquisita educación junto a los más escogidos jóvenes de la ciudad.

Cultivó la amistad del joven Octaviano, diez años mayor que él, y pasó a su protección a raíz del asesinato de César. Con posterioridad, lo acompañó en algunas campañas militares, entre las que destacan la guerra contra los Cántabros y Accio, donde se produce la derrota final de Marco Antonio y Cleopatra⁹. En el 29 a.C. Octaviano le devuelve buena parte del reino paterno, restaurando a su favor el reino de Numidia, pero cinco años más tarde, hacia el 25 a.C., nuevas medidas administrativas volvieron a convertirlo en provincia romana y Juba recibe, en compensación, la soberanía de Mauritania, reino formado con una parte de los pueblos gétulos y con los reinos de Boco y Bogud¹⁰. Además de ello, concierta su matrimonio con Cleopatra Selene, única hija superviviente del triunviro Marco Antonio y Cleopatra VII, quien fue educada por la hermana de Octaviano y viuda de Marco Antonio, Octavia¹¹. Selene fue una reina muy interesada por el buen funcionamiento de los estados situados bajo la égida de su esposo, aunque falleció muy pronto, cuando Ptolomeo, el único hijo varón del matrimonio, era todavía muy joven¹². Casi de forma inmediata, Juba contrajo segundas nupcias con Glafira, hija del rey Arquelao de Capadocia, matrimonio que tuvo una brevísima duración, quizá porque el monarca la repudió prontamente¹³.

El reino de Mauritania tuvo como eje principal la ciudad de Cesarea, a pesar de que autores como André Jodin¹⁴ o Jeronime Carcopino¹⁵ consideran que compartió las funciones de capital real con Volubilis, ciudad enclavada en la Mauritania Occidental. Cesarea fue un enclave helenizante y orientalizante, pues Juba fue un ferviente adepto de la cultura helénica y gracias a su primer matri-

⁹ GSELL, S., *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord*, VIII, Osnabrück, 1972, pp. 207-208.

¹⁰ DESANGES, J., «Les territoires gétules de Juba II», *REA*, 66 (1964), pp. 33-35.

¹¹ COLTELLONI-TRANNOY, M., *op. cit.*, p. 36.

¹² BOUCHÉ-LECLERQ. A., *Histoire des Lagides II. Décadence et fin de la dynastie (181-30 avant J.-C.)*, París, 1904, p. 366.

¹³ KOKKINOS, N., «Re-assembling the inscription of Glaphyra from Athens», *ZPE*, LXVIII (1987), pp. 289-290.

¹⁴ JODIN A., «Volubilis Regia Iubae. Contribution à l'études des civilisations du Maroc antique préclaudien», *Revue de Études Latines*, 66 (1988), pp. 364-365.

¹⁵ CARCOPINO, J., «Volubilis Regia Jubae», *Hespéris*, 17, 1 (1993), p. 5.

monio pudo atraerse a los sabios griegos de Alejandría.¹⁶ En el año 40, con el asesinato del sucesor de Juba II, su hijo Ptolomeo, por orden del emperador Calígula¹⁷, finaliza el período de existencia del reino mauritano como estado independiente ligado política y administrativamente a Roma, ya que a partir de ese momento se inicia un período denominado «interregno», en el que se prepara la anexión de este territorio al conjunto de las provincias romanas. Durante su reinado, Juba II prosiguió con los estudios e investigaciones iniciados en Roma sobre los fenómenos de la naturaleza y geografía. Su deseo de explorar regiones desconocidas y olvidadas hasta el momento le condujo a enviar expediciones a las costas occidentales de África, para que fuesen reconocidas por mar y tierra¹⁸. Luego, procedía a fijar la posición geográfica de estos lugares y a tomar nota, él en persona o sus emisarios, de aquellas cosas llamativas, así como de los productos naturales.

Este erudito autor es tratado de forma somera y escueta en los manuales de Historia de la literatura griega, incluido especialmente en el apartado de la historiografía helenística, a pesar de que, como veremos, cultivó también otras muchas parcelas del saber. Por ello, no cabe más que preguntarnos si es justo catalogar a Juba II exclusivamente como historiador cuando, más exactamente, nos hallamos ante un auténtico anticuario, cuyos métodos de investigación muestran cómo funcionaba la ciencia y erudición en Roma. De sus lecturas y observación personal extrajo innumerables notas, ayudado seguramente, cuando era necesario, por *notarii* expertos, que llevaban una serie de pequeñas tablillas denominadas *pugillares*. Sus estudios anticuarios se veían enriquecidos por sus viajes y lecturas personales, y su línea de pensamiento evidenciaba, además, una gran pasión por la etimología, con la clara conciencia de que la historia cultural y la lingüística eran inseparables.

¹⁶ LEVEAU, PH., «Caesarea de Mauretanie, ville romaine d'époque augusteene», *Caesariodunum*, XV (1980), pp. 71-74.

¹⁷ LEVEAU, PH., «La fin du royaume maure et les origines de la province romaine de Maurétanie Césarienne», *BCTH*, XVII B (1981), pp. 16-17; CARCOPINO, J., «Sur la mort de Ptolémée roi de Maurétanie», *Mélanges de Philologie, de Littérature et d'Histoire Anciennes offerts à A.Ernout*, París, 1940, pp. 42-50.

¹⁸ SAGAZAN, L. DE, «L'exploration par Iuba II des Iles Purpuraires et Fortunées», *Revue Maritime*, 3 (1956), pp. 1114-1115.

El conocido historiador de la literatura griega Albin Lesky¹⁹ apunta ideas semejantes en su célebre manual de *Historia de la literatura griega*, donde cataloga a Juba II de compilador helenístico y de erudito, aunque, a su juicio, no era un historiador de categoría, pero sí un estudioso que operaba con tenaz diligencia. Para Lesky, Juba II era un excelente anticuario, con insaciable voracidad de asuntos, que amontonaba extractos sobre extractos, referidos a países, historia de Roma y a otro gran número de materias. En su recopilación de particularidades se servía exhaustivamente de *Las Similitudes* (*Ὁμοιότητες*), que comparaban todas las cosas de este mundo, mostrando su especial atracción hacia el arte y el teatro. El talento de Juba II podría definirse, en definitiva, como el de un sabio precursor del espíritu humanista que florecería en Europa catorce siglos después, el cual no sólo leía por el simple placer de aprender, sino que deseaba formar parte de la ciencia y ambicionaba el renombre literario.

Conocemos sus obras sólo por el título, aunque probablemente escribió algunas más de las que suele citarse, como se deduce de las palabras de las siguientes palabras de la Suda, enciclopedia bizantina del siglo X: *ἔγραψε πάνυ πολλά* («Escribió muchísimas obras»)²⁰. Toda su producción se encuentra en lengua griega. Ya Plutarco²¹ lo situaba entre los escritores griegos, a pesar de que autores de época moderna como Goerlitz²² sostienen que escribió diversos tratados métricos en latín, controversia iniciada en el siglo pasado y que todavía no ha sido resuelta, ya que algunos pretenden que se ha confundido al monarca mauritano con un metricólogo del mismo nombre, que vivió a finales del siglo II de nuestra era.²³ J. Vossio, Spiro y Sevin niegan²⁴ que fuese aquel rey Juba *πολυμαθέστατον* y H. Wentzel²⁵ y Kroll²⁶ apuntan que se trató de un gramático de finales del siglo III d.C., pues sería impo-

¹⁹ LESKY, A., *Historia de la literatura griega*, Madrid, 1985, p. 810.

²⁰ *Suidae Lexicon*, Pars II, (ed. Ada Adler), Teubner, Stuttgart, 1972, s.v. *Ἰοβίας*, 399.

²¹ PLUTARCO, *Caes.*, 55, 2.

²² GOERLITZ, A., *Jubae II, Regis Mauretaniae vita et fragmentorum, pars altera*, Breslau, 1862, p. 1 y 20.

²³ GOERLITZ, A., *op. cit.*, pp. 17-21.

²⁴ GOERLITZ, A., *op. cit.*, pp. 17-18.

²⁵ GOERLITZ, A., *op. cit.*, p. 18.

²⁶ KROLL en *Paulys Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart, 1916, col. 2395-2397.

sible que un escritor de lengua griega, cuyos tratados versaban sobre historia natural, geografía e historia, entre otras materias, escribiese sobre arte métrica en latín, lengua de la que, por otro lado, no se tiene constancia de que fuera usada por el monarca mauritano en sus escritos. En la misma línea de pensamiento se encuentran las investigaciones de H. Keil²⁷, quien desecha la figura del Juba mauritano y señala a un Juba del siglo III d.C., basándose en dos argumentos:

a.) Las citas a las creaciones de un Juba metricólogo en la obra de Mario Vitorino (en torno al 350 d.C.).

b.) El hecho de que Prisciano conmemorase pasajes de Juba a partir de los de Septimio Sereno, autor del siglo III d.C., cuyos versos fueron usados por Juba y añadidos a los ejemplos de Heliodoro, de tal modo que aparecían ciertos recursos del gusto de Septimio Sereno y de sus coetáneos y que no eran propios del arte de los antiguos poetas.

En oposición a toda esta teoría, se erige un numeroso grupo de estudiosos que identifican al monarca Juba II de Mauritania con el gramático y metricólogo. Ritschl²⁸, con el apoyo de las palabras del metricólogo mauritano Mario Vitorino (quien habla de «nuestro Juba»), defiende que no se trató de un oscuro maestrillo, sino del rey. Este Juba, siguiendo la huellas del metricólogo Heliodoro, presentó su arte métrica en griego, que fue convertida por algún autor posterior a la lengua latina, por lo que otros autores, que desconocían la fama del rey en este arte, lo alabaron simplemente como «Juba el metricólogo o artífgrafo». Esta opinión fue seguida por Plagge y Brink²⁹, quienes defienden que el antropónimo «Juba», de procedencia mauritana, no era apropiado para un romano y sí para un autor de teoría métrica de origen mauritano, disciplina compartida con otros tratadistas mauritanos tales como Terencio, Victorino y Servio. Para Brink, Juba II, que vivió entre los años 52 a.C-23/24 d.C., usó fuentes latinas en sus libros sobre *Historia de Roma*, además de que diserta sobre vocablos latinos en *Περὶ ὁμοιοτήτων*. También Quintiliano³⁰ prueba que habló en latín. Añade

²⁷ GOERLITZ, A., *op. cit.*, p. 20.

²⁸ GOERLITZ, A., *op. cit.*, p. 18.

²⁹ GOERLITZ, A., *op. cit.*, pp. 18-19.

³⁰ QUINTILIANO, *Inst.*, 6, 3, 90, 1.

Brink que sobresalió como gramático en *Περὶ φθορᾶς λέξεως* y, en su *Historia del Teatro*, profundizó en el arte métrico griego y romano. Estas informaciones se ven coronadas, según Brink, por el dato de que de autores «semigriegos», tales como Favorino Arelatense (quien como Juba II tenía una producción literaria en griego y latín), sólo prevalecieron los escritos en griego, mientras que de la otra lengua sólo quedó un documento como prueba de que escribió sobre gramática latina. Concluye Brink su razonamiento con la certeza de que Juba II quiso exponer su doctrina métrica en latín, como reconocimiento a la cultura latina.

La conclusión a todas estas argumentaciones la proporcionó Antonio Goerlitz³¹ a mediados del siglo pasado. Este ilustre filólogo, haciéndose eco de todos estos datos e informaciones, reconoce hallarse ante un proceso oscuro, en el que, con toda probabilidad, el material, obra de Juba II, se ha visto añadido y transformado en demasía por autores posteriores. Para Goerlitz, las diferencias entre el arte métrico de griegos y romanos eran escasas y pocos fueron los autores de esta época que escribieron sobre métrica en lengua latina. Finalmente, hay que sumar a este dato el de que Rufino ligaba a Juba II al escaso número de metricólogos latinos y lo oponía a Heliodoro, que escribía en lengua griega, lo cual sirve de constatación de que Juba debió de usar el latín como vehículo de expresión de sus tratados sobre métrica.

Una vez establecida la identidad entre el metricólogo y el sabio escritor, rey de Mauritania, se pueden hacer clasificaciones de los fragmentos sobre su tratado de métrica, como la efectuada por Brink y Wentzel³², quienes sugieren la siguiente distribución:

- Libro 1º: sobre las letras.
- Libros 2º y 3º: sobre las sílabas.
- Libro 4º: sobre el metro dactílico.
- Restantes libros: sobre el metro yámbico, trocaico, antipástico y metros jonios.

Goerlitz³³ propone, en cambio, otro posible orden:

³¹ GOERLITZ, A., *op. cit.*, pp. 20-21.

³² GOERLITZ, A., *op. cit.*, p. 21.

³³ GOERLITZ, A., *op. cit.*, p. 21.

-Primeros libros: letras y definiciones del metro (de donde consta que Heliodoro tomó el inicio de su obra), sobre el metro dactílico y anapéstico.

-Libro 4^o: sobre metro yámbico.

-Sigüientes libros hasta el 8^o: acerca de los restantes metros (trocaico, coriámbico, antipástico, jónico mayor, jónico menor y peónico).

De la producción de Juba II no ha llegado casi nada hasta nosotros, pero gracias a las citas, más o menos textuales, diseminadas en autores como Plinio, Plutarco y Ateneo, entre otros, tenemos bastantes fragmentos, recogidos, primero, por C. Müller, en *Fragmenta historico-rum graecorum*, III, p. 465-484, y, posteriormente, por Félix Jacoby, en *Die Fragmente der griechischen Historiker*, I, p. 127-155. La mayor parte de estos fragmentos son muy cortos y, cuando falta la referencia precisa, no siempre es fácil adivinar de qué tratado han sido sacados, como ocurre, por ejemplo, en el caso de la descripción de las aves de Diomedes³⁴ (F. Jacoby la incluye en el apartado «Sobre los animales»). Otros casos complicados son la égloga que Juba había copiado de una obra de Ateneo, *Los Samotracios*³⁵, o el epigrama dirigido por Juba al actor trágico Leontelo³⁶. A la colección que se ha formado con estos restos se pueden unir los textos donde la impronta de Juba no está expresamente indicada, pero que están ligados a otros donde él aparece, como los diversos pasajes de Plinio, Plutarco y Claudio Eliano sobre los elefantes, y aquellos de claro origen africano, tales como la anécdota relativa a los nómadas compañeros de guerra de Mario en África³⁷.

La obra de Juba II, conocida a través de las referencias recogidas en los autores grecolatinos, muestra una prolífica producción, que abarca una amplia gama de parcelas del saber. Nuestro análisis de sus fragmentos sigue la estructuración propuesta por Goerlitz³⁸ y S. Gsell³⁹, en la que se estudian por su posible pertenencia a una determinada obra, frente a la clasificación elaborada por F. Jacoby, que los trata por la

³⁴ PLINIO, *N. H.*, X, 126.

³⁵ ATENEO, *Deipnos.*, 14, 80, pp. 660-661 D.

³⁶ ATENEO, *op. cit.*, 8, 31, p. 343 EF.

³⁷ ATENEO, *op. cit.*, 5, 6, p. 221.

³⁸ GOERLITZ, A., *Iubae II, Regis Mauretaniae vita et fragmentorum*, I, Vratislavia, 1848.

³⁹ GSELL, S., *op. cit.*, Osnabrück, 1972, pp. 251-276.

referencia expresa en los mismos a la obra a la que pertenecen o por su temática, distribución que, a nuestro juicio, es en muchos casos poco exacta. Veamos numeradas una a una sus obras:

1. *Sobre las cosas de Libia* (Λιβυκά).

Este tratado referente a su país natal debió haber ofrecido un considerable número de informaciones interesantes y novedosas. Ignoramos cuándo lo compone, pero ciertas teorías apuntan al año 6 d.C., con motivo de las Juegos celebrados en Roma por Germánico. Las *Libyca* tenían, al menos, tres libros⁴⁰ y trataban, según parece, sobre geografía, historia natural y mitología. Plinio el Viejo nos informa en su *Historia Natural* V, 6 de que Juba usó para muchos pasajes que describían las costas del continente africano el *Periplo de Hanón* y en V, 14 de que el monarca mauritano describió las montañas del monte Atlas. Este tratado encerraba, además, los resultados de sus estudios y expediciones al Nilo⁴¹ y a las Islas Canarias⁴², con mención de las fábricas de tintura creadas por orden suya en las Islas Purpurarias.

Estas últimas informaciones resultan muy importantes para la historia del Archipiélago Canario, ya que siguiendo los estudios del Dr. Marcos Martínez Hernández⁴³, debemos a Juba II⁴⁴ la primera referencia a la isla *Canaria*, de la que derivaría posteriormente el nombre colectivo de todo el Archipiélago, que aparece por primera vez en plural (*Canarias insulas*) en Arnobio⁴⁵, a fines del siglo III de nuestra era. La explicación tradicional de la etimología de este término se relaciona con los perros de gran tamaño que habitaban en ella, de los que se llevaron dos a Juba II, lo cual el profesor Martínez considera una anécdota etiológica introducida por Plinio y motivada por la similitud fonética entre la voz latina *canis* y el nombre de la etnia bereber *Canarii*, posibles habitantes de la citada isla⁴⁶.

⁴⁰ PLUTARCO, *Parall.min.*, 23, p. 311 BC.

⁴¹ PLINIO, *op. cit.*, V, 51; AMIANO MARCELINO, 22, 15, 8.

⁴² PLINIO, *op. cit.*, VI, 201.

⁴³ MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M., *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento. Nuevos aspectos*, Santa Cruz de Tenerife, 1996, pp. 110-111.

⁴⁴ Véase PLINIO, *op. cit.*, VI, 202-205.

⁴⁵ ARNOBIO, *Nat.*, VI, 5 recogido por Marcos Martínez, *op. cit.*, pp. 117-118.

⁴⁶ Para más información consúltense los siguientes artículos del Dr. Martínez Hernández: «Sobre el plural 'Islas Canarias' en la Antigüedad», *Strenae Enmanuelae Marrero Oblatae*, La Laguna, 1993, vol. II, pp. 51-63; «La onomástica de las Islas Canarias de la

Por otro lado, en esta obra se da cabida a las investigaciones relativas a los elefantes, que abundaban en Mauritania⁴⁷ y de los que aporta datos relativos a por qué tenían los colmillos como defensa y no los dientes⁴⁸; su llanto, longevidad, métodos seguidos por sus capturadores⁴⁹; sus cualidades y virtudes⁵⁰; su memoria infalible y maravillosa inteligencia (que les permite aplicar remedios medicinales a los heridos); su capacidad de sentir amor por las mujeres bellas e inteligentes⁵¹ y, finalmente, su reverencia hacia los dioses, a los que rinden un verdadero culto⁵².

Después de los elefantes pasa a estudiar a los leones y narra anécdotas que prueban que no olvidan el mal que se les ha hecho y que, largo tiempo después, se vengan, cuando se les presenta la ocasión, pero que al mismo tiempo, son capaces de dejarse ablandar por las quejas de indefensas mujeres⁵³. Otros seres pertenecientes al reino animal que hallan cabida en este tratado *Sobre las cosas de Libia*⁵⁴ son la mantícora, capaz de imitar el habla humana, o los dragones⁵⁵, que nadan encadenados a la manera de un zarzo y con las cabezas erguidas, a modo de velas en busca de los pastos de Arabia, de mayor calidat que los etíopes.

También trata la botánica, uno de sus estudios favoritos, que debía ocupar en este libro una relevante posición. Sabemos por Ateneo⁵⁶ que

Antigüedad a nuestros días», *Actas del X Coloquio de Historia Canario-Americana*, (1992), vol. II, Las Palmas de Gran Canaria, 1994, pp. 228-278; «Canarias (en la Antigüedad y Edad Media)», *Gran Enciclopedia Canaria*, vol. III, Santa Cruz de Tenerife, 1995, pp. 761-766.

⁴⁷ Enrique Gozálviz Cravioto en su libro *Economía de la Mauritania Tingitana (siglos I A.C. - II d.C.)*, Ceuta, 1997, pp. 188-193, destaca la importancia de los elefantes para la economía de esta provincia norteafricana, ya que el marfil extraído de ellos constituía su segunda gran exportación suntuaria, tras la madera de cedro. La avidez del mercado romano por este producto acarrió el temprano exterminio de la población de elefantes en el Norte de África, ya que se los cazaba indiscriminadamente, como bien refleja Juba en los textos, de tal modo que a inicios del siglo III este animal comenzaba a desaparecer de estas tierras.

⁴⁸ FILÓSTRATO, V.A., 2, 13.

⁴⁹ *Schol. Polux*, 5, 88; ELIANO, N.A., 9, 58; PLUTARCO, *De soll.an.*, 17, p. 972 B.

⁵⁰ PLUTARCO, *op. cit.*, 25 p. 977 DE; FILÓSTRATO, *op. cit.*, 2, 16.

⁵¹ PLINIO, *op. cit.*, VIII, 13.

⁵² ELIANO, *op. cit.*, 7, 44.

⁵³ ELIANO, *op. cit.*, 7, 23; SOLINO, *Coll.*, 27, 15.

⁵⁴ PLINIO, *op. cit.*, VIII, 107.

⁵⁵ PLINIO, *op. cit.*, VIII, 35.

⁵⁶ ATENEO, *op. cit.*, 3, 25, p. 83 A-C.

allí se encontraba la cuestión sobre el limón, en la que se planteaba que el antepasado del rey, Heracles, había dado a conocer este fruto a los griegos, ya que las famosas manzanas de oro, halladas en el Jardín de las Hespérides, eran simplemente los frutos del limonero. Juba refiere no sólo la partida del héroe, cargado con esta preciosa conquista, sino también su venida a Mauritania con una armada griega que se estableció en aquellos lugares. Toca este legendario tema, sobre todo, por razones de familia, ya que presenta el dato de que Heracles había concedido sus favores a la viuda de Anteo, rey de Tánger, y de esta unión surge una familia real de la que él mismo se considera descendiente⁵⁷. En otro pasaje de esta obra cita las aves de Diomedes, héroe griego que, arrojado por la tempestad a Libia, tras su retorno de Troya, cayó en manos del rey del país, Lico. A éste le placía sacrificar cualquier extranjero que se acercase por aquellos lares a su padre Ares, pero no contaba con la traición de su hija Calírroe, quien prendada del náufrago consigue salvarlo. El ingrato guerrero inicia su partida sin preocuparse de su beneficiaria, que se ahorca en su desesperación⁵⁸. Se sabe que esta desafortunada princesa era africana, pero filohelénica, pues lleva un nombre griego, como el rey, su padre, y el dios, su abuelo.

Asimismo, se cita también en la obra que comentamos el descubrimiento efectuado por el médico de Juba II, Euforbo, de una planta dotada de admirables virtudes, que recibe de éste el nombre. El monarca le dedica un pequeño tratado, *Sobre el euforbio*, mencionado por Plinio⁵⁹, Galeno⁶⁰ y Dioscórides⁶¹.

2. *Sobre las cosas de Arabia* (Ἀραβικά).

Estuvieron dedicadas a Cayo César, hijo adoptivo de Augusto, al que se le había encomendado arreglar los asuntos de Oriente y para ello era necesario que conociera los países que debían ser el marco de sus hazañas. Además de esta tarea, también captan el interés del ilustrado monarca mauritano los países más o menos vecinos, las costas que se extienden desde la India, Etiopía y Sur de Egipto, hasta el curso del Nilo, desde Meroe hasta Siene. Este tratado es, sobre todo, geográ-

⁵⁷ PLUTARCO, *Sert.*, 9, 8.

⁵⁸ PLINIO, *op. cit.*, X0, 126.

⁵⁹ PLINIO, *op. cit.*, V, 16; XXV, 77.

⁶⁰ GALENO, *Περὶ συνθ. φαρμακ. τ. τόπ.*, 1.

⁶¹ DIOSCÓRIDES, *Mat. Med.*, 3, 82.

fico, pero al igual que las *Libyká* contiene otras informaciones relativas a la *etnografía*, con notas y disertaciones sobre los orígenes, hábitos y costumbres de diversos pueblos; *zoología*, estudiando las serpientes de Etiopía⁶², las conchas que producen las perlas y el nácar⁶³, los mejillones gigantes y animales fabulosos como la mantícora⁶⁴, que imita el habla humana; *botánica*, donde informa de los árboles algodoner⁶⁵, el madroño⁶⁶, las palmeras datileras⁶⁷, el árbol de la mirra⁶⁸ y el incienso⁶⁹, una hierba capaz de resucitar a los muertos⁷⁰ y arbustos que nacen en el mar⁷¹; *mineralogía*, tratado en el que esboza datos sobre el ocre⁷², minio⁷³, sandaraca, piedras preciosas como el vidrio⁷⁴, el topacio⁷⁵, la esmeralda⁷⁶ y otras piedras preciosas. Todo este material viene adornado con una serie de detalles curiosos, de reseñas históricas y de términos sacados de las lenguas bárbaras.

3. Sobre los Asirios.

Tenemos conocimiento de que este escrito fue un extracto de las *Babyloniaca*, publicadas por Beroso a inicios del siglo III a. C. Comprende dos libros, de los que nos informa Tatiano en su *Oratio ad Graecos*, 36, donde se presenta el pasaje referido a la campaña de Nabucondosor contra judíos y fenicios. S. Gsell⁷⁷ apunta que esta obra es el marco adecuado para situar el fragmento relativo a los excesos de la reina Semíramis y sus amores con un caballo⁷⁸, fragmento que F. Jacoby incluye en el apartado.

⁶² PLINIO, *op. cit.*, VIII, 35.

⁶³ PLINIO, *op. cit.*, IX, 115; ELIANO, *op. cit.*, 15, 8.

⁶⁴ Véase la nota 39.

⁶⁵ PLINIO, *op. cit.*, XII, 38.

⁶⁶ PLINIO, *op. cit.*, XV, 99.

⁶⁷ PLINIO, *op. cit.*, XIII, 34.

⁶⁸ PLINIO, *op. cit.*, XII, 78.

⁶⁹ PLINIO, *op. cit.*, XII, 60.

⁷⁰ PLINIO, *op. cit.*, XXV, 14.

⁷¹ PLINIO, *op. cit.*, XIII, 142.

⁷² PLINIO, *op. cit.*, XXXV, 39.

⁷³ PLINIO, *op. cit.*, XXXIII, 118.

⁷⁴ PLINIO, *op. cit.*, XXXVI, 163.

⁷⁵ PLINIO, *op. cit.*, XXXVII, 107.

⁷⁶ PLINIO, *op. cit.*, XXXVII, 69; 37, 73.

⁷⁷ GSELL, S., *op. cit.*, p. 266.

⁷⁸ PLINIO, *op. cit.*, 8, 155.

4. Historia romana (*Ρωμαικῆς ἱστορίας*) o *Arqueología Romana* (*Ρωμαικῆς ἀρχαιολογία*).

El lexicólogo Esteban de Bizancio nos da a conocer esta obra de la que apunta estos dos títulos. A pesar de la brevedad de las citas, podemos observar que se habla de Numancia, ciudad de la provincia Hispania⁷⁹, quizá a propósito de las guerras de Hispania del siglo II a.C.; de los primitivos habitantes de Italia, los Aborígenes⁸⁰; de la ciudad de Lavinio⁸¹; del rey Latino y de Eneas; y, finalmente, de Ostia⁸². La estructura y contenido de estos fragmentos lleva a S. Gsell⁸³ a apuntar la hipótesis de que esta historia no debió ser demasiado extensa y que, quizá, pudo ser un recital de investigaciones sobre cuestiones particulares, que no se hallaban dispuestas en orden cronológico. Para el gran estudioso francés, deberían incluirse en esta obra, por su contenido, los fragmentos que hablan del rapto de las Sabinas⁸⁴ (fr.23 Jacoby); la condena de Tarpeyo por Rómulo⁸⁵ (fr.24 Jacoby); sobre Marcelo, que según Juba, había vencido muchas veces a Haníbal en Italia, lo cual niegan otros⁸⁶ (fr.25 Jacoby) y el episodio de la campaña de Sila en Grecia el 86 a.C.⁸⁷ (fr.27 Jacoby).

5. *Similitudines* (*Ὀμοιότητες*).

Este tratado tenía, al menos, quince libros, según refiere el glosógrafo Hesiquio. Conservamos dos citas en las que la fuente aparece claramente expresa: la relativa al manto denominado «carte» y a la palabra griega *τραπεζοκόμος*⁸⁸, que equivale a la latina *structor*, 'hombre encargado de preparar la mesa'. A propósito del término casi sinónimo de *τραπεζοποιός*, se presentan tres versos de una pieza de teatro, el *Festín* (*Πότος*), obra del autor cómico del siglo I a.C., Alejandro. Este pasaje y el título mismo del tratado muestran que Juba comparó allí las cosas

⁷⁹ STEPH. BYZ., *Νομαντία*.

⁸⁰ STEPH. BYZ., *Ἀβοριγίνες*.

⁸¹ STEPH. BYZ., *Λαβίνιον*.

⁸² STEPH. BYZ., *Ὠστία*.

⁸³ GSELL, S., *op. cit.*, p. 264.

⁸⁴ PLUTARCO, *Rom.*, 14, 7.

⁸⁵ PLUTARCO, *Rom.*, 17, 2.

⁸⁶ PLUTARCO, *Pelop. et Marcelli comp.*, 1, 7.

⁸⁷ PLUTARCO, *Sull.*, 16, 14.

⁸⁸ ATENEO, *Deipnos.*, 4, 70 p. 170 DE.

griegas y las romanas. Antes de Juba II, Varrón, imitando el ejemplo de Calímaco, había publicado bajo el título *Aetia* (Αἴτια), las investigaciones en las que él estudia las razones de diversas instituciones y costumbres. Plutarco debió hacer lo mismo en sus *Cuestiones griegas* y en sus *Cuestiones romanas* (Αἴτια Ἑλληνικά, Ῥωμαικά), en las que, como muestran los fragmentos, recurría frecuentemente a esta obra de Juba. El autor examina aquí los usos romanos en la vida pública y en la privada, demostrando ordinariamente su origen helenístico, pecando en múltiples ocasiones de excesivo filohelenismo, ya que con demasiada facilidad encuentra un origen griego a las palabras latinas. En esta obra es donde, sin duda, vienen las citas relativas a los términos que a su juicio eran griegos (estos fragmentos son incluidos por Jacoby en el apartado de «Historia de las civilizaciones»): el *talassio* 'grito que se da en las bodas'⁸⁹; *laena*, 'manto de los reyes'; *Camillus*, 'joven que sirve en los sacrificios'⁹⁰; *februarius*⁹¹ 'mes de febrero' y *ancilia* 'tipo de escudo'⁹².

6. *Sobre la pintura* (Περὶ γραφικῆς) o *Sobre los pintores* (Περὶ Ζωγράφων).

Poco sabemos de esta obra, salvo que en ella debieron tratarse pintores como Polígnoto y Parrasio, según nos informa Harpocración.

7. *Historia del Teatro* (Θεατρικὴ ἱστορία).

Entre las citas que hablan de este tratado destaca la de los escolios a Aristófanes, *Thesm.* 1175, que cataloga esta obra de «extenso libro». Los fragmentos conservados se refieren a instrumentos de música, inventados en diferentes países, como el triángulo; la lira fenicia y la sambuca⁹³; flauta de un tubo y flauta travesera⁹⁴; flauta de boj⁹⁵; flauta de patas de cervatillo⁹⁶; salterio⁹⁷; epigoneo⁹⁸ y la blíturi y

⁸⁹ PLUTARCO, *Rom.*, 15, 4.

⁹⁰ PLUTARCO, *Num.*, 7, 10.

⁹¹ ATENEO, *Deipnos.*, 3, 53, p. 98 B.

⁹² PLUTARCO, *Numa*, 7, 10.

⁹³ ATENEO, *Deipnos.*, 4, 77, p. 175 D.

⁹⁴ ATENEO, *op. cit.*, 4, 78, p. 175 E.

⁹⁵ ATENEO, *op. cit.*, 4, 79, p. 176 F- 177 A.

⁹⁶ ATENEO, *op. cit.*, 4, 80, p. 182 E.

⁹⁷ ATENEO, *op. cit.*, 4, 81, p. 183 C.

⁹⁸ ATENEO, *op. cit.*, 4, 81, p. 183 CD.

el esquindapso⁹⁹; danzas griegas o bárbaras¹⁰⁰ y la manera de distribuir los papeles entre los actores teatrales¹⁰¹.

8. *Sobre la corrupción del lenguaje (Περὶ φθορᾶς λέξεως).*

La enciclopedia bizantina *Suda* nos informa de este tratado, que coniene, al menos, dos libros. No presenta más que una única cita cierta, que trata de una palabra griega que designa a un juego obsceno, realizado mediante diversos golpes de la planta del pie sobre el bajo vientre a fin de producir un desagradable ruido: *σκομβρίσαι*. Quizás, a juicio de S. Gsell¹⁰², podría unírsele el fragmento de Ateneo, *Deipnos*. 6, 15 p. 229 C, donde se explica por qué Cleopatra, suegra de Juba II, llama *poteri* (*κέραμοι*) de oro y de plata a la vajilla preciosa.

9. Otras posibles obras.

Finalmente, poseemos dos sucintas citas que nos presentan dos desconocidos tratados de Juba: los escolios al *Theriako* de Nicandro de Colofón y la *Mytographia* (2, 1 p. 40, 21) de Fulgencio. En el *Theriako*, que, según apunta el texto, pareció haber tratado, entre otras materias, sobre los arácnidos, se informa del conocimiento por parte de Juba de, al menos, nueve mil clases de tarántulas. Fulgencio, por su parte, en su *Mytographia* determina como objeto de estudio de las *Physiologica* la naturaleza y costumbres de diversos seres del reino animal y vegetal.

Como conclusión provisional del estudio de los fragmentos conservados de la obra de Juba II se deduce que su labor fue principalmente compiladora, aunque por su escasez y brevedad resulta muy difícil determinar hasta qué punto hizo uso de sus predecesores y cómo se ajustó a estas fuentes. La variedad de temas por él tratados demuestra un amplio conocimiento de áreas de conocimiento tan dispares como la lingüística, historia, geografía, etnografía, botánica, mineralogía y zoología, lo cual, como apuntamos al inicio del presente estudio, nos empuja a ampliar la consideración de aquellos autores que catalogan a Juba II como uno más de los historiadores de la literatura griega de época helenística. También debemos resaltar que, pese

⁹⁹ *App.Prov.*, 1, 56.

¹⁰⁰ HESQUIO, *κλώπεια*; *Schol. Aristóph., Thesm.*, 1175, *ὄκλασμα*.

¹⁰¹ *Schol. Demos.* 19, 247.

¹⁰² GSELL, S., *op. cit.*, p. 269.

a su extenso conocimiento y gran erudición, no poseía un rígido criterio a la hora de prestar veracidad a datos que, a todas luces, resultaban inverosímiles e incluso descabellados, en los que, especialmente, parece detenerse y deleitarse, según se deduce de algunos pasajes. Su filohelenismo le hace hallar en los griegos la fuente de todo: de la lengua latina, de los orígenes de Roma, de Libia e incluso de su propia familia y comete un gran número de errores en su cómputo de las distancias geográficas, como al apuntar que el Nilo entre Syene y el Delta tiene 400 millas¹⁰³, cuando en realidad se trata de 230 millas.

Por otro lado, cree que en África se habían empleado elefantes 400 años antes de él, mientras que está datado que el uso de éstos no fue anterior al siglo III. Asegura que los elefantes dirigen sus súplicas al Sol, levantando sus trompas en las que llevan ramos¹⁰⁴ o son capaces incluso de rivalizar con filólogos tan importantes como Aristófanes de Bizancio por los amores de una florista¹⁰⁵. Pero no se quedan ahí sus fabulosas informaciones sobre animales de su entorno, y apunta que los leones comprenden muy bien la lengua indígena¹⁰⁶ y que las serpientes de Etiopía, de 20 codos de largo, se reúnen en un número de cuatro o cinco y se enlazan en forma de ramo, para dirigirse navegando a las costas de Arabia en busca de un alimento mejor¹⁰⁷. Además, relata que en uno de los ríos de Arabia encalló un día un cetáceo de descomunales dimensiones¹⁰⁸ y que las aves llamadas cataractas, o aves de Diomedes, que tienen llameantes dientes y ojos rojos, son las guardianas de la tumba de este héroe. Éstas, cada día, limpian el santuario arrojando agua de sus gargantas, y espantan con sus gritos a los extranjeros, sólo recibiendo a los griegos¹⁰⁹. Todo ello hace que posiblemente haya que incluir a nuestro autor en la serie de autores de maravillas o paradoxógrafos tan abundantes en la literatura griega después del siglo III a.C., como lo ha puesto de manifiesto recientemente F. Javier Gómez Espelosín¹¹⁰.

¹⁰³ PLINIO, *op. cit.*, V, 59.

¹⁰⁴ PLINIO, *op. cit.*, VIII, 2.

¹⁰⁵ PLINIO, *op. cit.*, XIII, 14.

¹⁰⁶ PLINIO, *op. cit.*, VIII, 48.

¹⁰⁷ Véase nota 47.

¹⁰⁸ PLINIO, *N. H.*, XXXII, 10.

¹⁰⁹ Véase nota 43.

¹¹⁰ Cf. *Paradoxógrafos griegos. Rarezas y maravillas* (introducción, traducción y notas de F. Javier Gómez Espelosín, Madrid, Gredos, 1996.

Pese a toda esta serie de pasajes dotados de una gran fabulosidad y poco rigor, no se debe restar mérito a la labor llevada a cabo por el monarca mauritano, pues se trató, sin duda, de un espíritu ansioso de conocimiento y abierto a todas las corrientes del saber, hecho que en múltiples ocasiones le llevó a una recopilación carente de todo juicio crítico. Un análisis pormenorizado de la fragmentaria producción que de él subsiste nos lleva a reivindicar la figura de Juba II y a definirlo como un hombre adelantado a su tiempo, preconizador del intelectual humanista que revolucionó muchos siglos después el pensamiento europeo.

TEÓCRITO Y LA MUJER¹

MARÍA GLORIA GONZÁLEZ GALVÁN

Universidad de La Laguna

SUMMARY

The female role in Theocritus works is analysed in a general way in this issue.

1. El Helenismo, el momento histórico en el que Teócrito vivió y escribió, supone una profunda transformación del mundo griego de épocas precedentes. Esta transformación afecta, entre otros muchos aspectos, a la literatura, en la cual los diferentes temas, aunque con frecuencia retomados de la tradición anterior, son enfocados desde nuevas perspectivas. En este sentido, el asunto que nos ocupa no es una excepción. También la figura femenina, que en este momento tiene unas condiciones de vida de las que no había gozado en los siglos anteriores², es vista con nuevos ojos por los escritores.

2. La mujer está presente de forma casi constante a lo largo de la obra teocritea. Este hecho, entre otras cosas, está relacionado con el

¹ Este artículo está basado en la comunicación presentada en el Congreso Internacional «Escritura y Feminismo», celebrado en la Universidad de Zaragoza en el mes de noviembre de 1995.

² Cf. CANTARELLA, E., *La calamidad ambigua. Condición e imagen de la mujer en la antigüedad griega y romana*, Madrid 1991, p. 155, quien destaca especialmente los avances conseguidos en el terreno jurídico.

aprecio de los autores helenísticos, por el tema del amor³. Así, se advierte que la mujer menudea en apariciones a lo largo de las páginas del poeta, ya sea en pequeñas alusiones, ya sea como protagonista de algunas de sus composiciones, tanto en los epigramas como en los idilios.

Los tipos femeninos que se registran en la obra teocritea son variados. A pesar de esto, se puede decir que ocupan un lugar destacado la amada desdeñosa y la mujer casada de posición media, pero también se encuentran otras referencias a distintos personajes femeninos, como la mujer artista o la hechicera.

3. En primer lugar, se tratará el tema de la amada desdeñosa en la obra de Teócrito. Este asunto se repite en varios idilios, fundamentalmente en los considerados bucólicos. El amor infeliz es un tópico frecuente en el helenismo⁴.

Protagonizada por una amada desdeñosa estaba la relación amorosa, conocida por todos, entre Polifemo y Galatea, que es tratada por este autor en dos idilios. En uno, titulado *El Cíclope*, Polifemo se consuela de sus penas de amor con el canto. En el otro, *Los Cantores Bucólicos*, siguiendo tendencias alejandrinas, Teócrito trata el tema desde un punto de vista irónico, y es Polifemo quien no hace caso de Galatea según se desprende de los cantos de dos pastores que compiten en un certamen de canto bucólico.

Pero hay otras amadas desdeñosas en las composiciones teocriteas. Un cabrero sufre en el idilio *El Cortejo* porque su amada Amarilis no le hace caso. En el idilio *El Vaquero*, cuya atribución a Teócrito es incierta, un vaquero cuenta cómo una tal Éunica, habitante de la ciudad, lo rechaza, cuando intenta besarla, por ser un hombre de campo. Éste responde recordándole que es una hetera (vv. 17-18). Es interesante observar cómo todos los personajes masculinos rechazados, o tratados con indiferencia, se consuelan en sus cantos o comentarios con la idea de que otras mujeres los admiran y con la idea de que no son feos, aunque hayan sido tratados despectivamente por su amada. Así en el idi-

³ El amor y lo erótico ocupan un lugar fundamental entre los temas literarios tratados en el helenismo. Cf. VATIN, C., *Recherches sur le mariage et la condition de la femme mariée à l'époque hellénistique*, Paris 1970, p. 40.

⁴ Cf. RODRÍGUEZ ADRADOS, F., *Sociedad, amor y poesía en la Grecia antigua*, Madrid 1995, p. 220, donde se señala la presencia del tema en Teócrito y otros autores como Apolonio.

lio III, el cabrero realiza una amenaza velada a su amada sobre una cabra que le reserva y que otra mujer desea (vv. 34-36). En el idilio XX, el vaquero hace una pormenorizada descripción de su encanto personal y de la atracción que ejerce en todas las mujeres (vv. 18-31). Todo ello parece indicar que el hombre teocriteo no aceptaba bien el rechazo femenino. Incluso en la versión que del amor entre Polifemo y Galatea hace Teócrito en el idilio denominado *Los Cantores Bucólicos*, se puede observar una voluntad de liberar de penas al imponente cíclope para que sea la amada quien suspire por un oponente masculino que la trata con desdén.

El asunto está también visto desde un ángulo indirecto al ser el tema del relieve de un vaso hondo que describe Teócrito en el idilio *El Canto*. En este relieve, que deja patente el gusto detallista de la época, aparece representada una mujer indiferente entre dos galanes que disputan por ella (vv. 32-38).

Todos los idilios a los que anteriormente se ha hecho referencia son de temática bucólica, pero la amada desdeñosa no sólo tiene cabida en ese contexto sino que se la encuentra también en otro muy diferente: en el convite. En el idilio *Ésquinas y Tiónico*, dos amigos se encuentran y uno le cuenta al otro cómo ha pasado desapercibido a los ojos de una mujer que le atrae en un convite. En otros idilios, se puede observar la reacción enérgica del amante despechado hacia el objeto de su amor primero y de su ira después, pero lo que no se había narrado era una reacción de violencia física hacia la mujer objeto de la atención amorosa. Esto sí se describe en este idilio, en el cual el amante abofetea a su indiferente amada (vv. 34-36). Los comentarios del amigo al oír la narración y el modo en que es contado el hecho indican que esta actuación no era considerada algo extraño en aquel momento. Hay que señalar que la mujer en cuestión es una hetera y que éstas no recibían el mismo tratamiento que una mujer respetable. De hecho, aunque no era frecuente, se podía hacer de ellas un uso extravagante, como hizo Temístocles que unció a su carro a cuatro prostitutas alquiladas y lo condujo por el ágora de la Atenas clásica⁵.

Otra figura femenina frecuente en la obra de Teócrito es la de la mujer casada. En este aspecto, aunque también se encuentren alusiones en otros idilios, hay que destacar especialmente el idilio *Las*

⁵ Cf. VANOYEKE, V., *La prostitución en Grecia y Roma*, Madrid 1991, p. 58.

Siracusanas, en el que se narra el encuentro de dos amigas en casa de una de ellas para asistir más tarde juntas a la fiesta de Adonis. Este idilio se caracteriza por estar escrito desde un punto de vista femenino, posición que el poeta adoptó no sólo en este poema⁶. El intercambio de comentarios se sucede locuazmente entre ambas mujeres. Hablan sobre telas y maridos. Se observa a través de su charla que la reclusión en la casa seguía siendo habitual para la mujer, ya que el marido era el encargado de realizar las compras (vv. 15-17). También la toma de decisiones le correspondía a éste, pues es él quien ha decidido dónde vivir en contra del parecer de su mujer (vv. 8-10). La mujer permanece en la casa supervisando las labores domésticas y cuidando de los hijos, en lo cual es ayudada por las esclavas, quienes tenían en este cometido una de sus principales dedicaciones en el mundo griego⁷, como deja patente Teócrito en sus idilios (XXIV, 93-96; XV, 27-33). La madre debe lavar y acunar a los niños (XXIV, 1-10); cuando algo sobresalta en la noche despierta al marido y lo hace ir a ver qué ocurre (XXIV, 34-40), pues esto concierne al esposo. Sólo debido a la celebración de distintos rituales femeninos, como las fiestas de Adonis, salen las mujeres a la calle. Fundamentalmente femeninos son también los rituales dionisiacos, en los que se centra el idilio *Las Bacantes*⁸. La violencia que caracteriza este idilio, reelaboración teocritea del mito tratado por Eurípides, no es un rasgo predominante en la celebración cotidiana de estos ritos.

Las mujeres critican a sus maridos, como se aprecia en el idilio *Las Siracusanas*, pero hay que añadir que también dirigen hacia sí mismas sus críticas. Así comentan con sorna la críptica respuesta que una anciana les da a la pregunta de si es fácil llegar hasta el palacio para la celebración de la fiesta de Adonis (XV, vv. 60-64). En otro pasaje, un hombre llama cotorras a las dos protagonistas del idilio XV debido a su constante parloteo, a lo que éstas responden que sólo tienen un

⁶ Cf. POMEROY, S., *Women in Hellenistic Egypt. From Alexander to Cleopatra*, New York 1984, p. 78, donde la autora señala como Teócrito también adopta este punto de vista en el Idilio II.

⁷ Cf. MOSSE, C., *La mujer en la Grecia clásica*, Madrid 1990, p. 84.

⁸ Cf. LISSARRAGUE, F., «Una mirada ateniense», en G. DUBY y M. PARROT (eds.), *Historia de las mujeres en Occidente. I. La Antigüedad*, Madrid 1991, pp. 210-218, donde la autora hace un recorrido por los diferentes rituales del mundo griego que contaban con la participación de la mujer.

señor ante el cual rendir cuentas (vv. 87-95). Esta actitud de afirmación femenina tiene otros ejemplos en los textos de este autor. Así, existe una alusión a una mujer que piropea a un hombre (VIII, 72-75). La mujer en la obra de Teócrito es consciente de que las diversas actividades, fuera del marco doméstico, ofrecen un universo lleno de posibilidades y de este modo lo ponderan las dos protagonistas del idilio *Las Siracusanas* después de escuchar la interpretación de una cantante (vv. 145-149). Sin embargo, han de marchar en seguida hacia su casa para tener preparada la comida al marido que regresa. La consideración despectiva que la mujer, como sexo débil, recibe del hombre se aprecia en una frase del idilio XXII (v. 69), en la cual para sopesar la fuerza de un hombre se dice que no es ninguna *mujercilla*.

Acerca de la consideración igualitaria de la autoridad de los padres existe un ejemplo en el que ambos eran considerados con respeto, cuando un pastor adolescente no se atreve a apostar un cordero con otro en un certamen de canto bucólico por temor al enfado de su padre y de su madre (VIII, 15-16).

Hilar es una labor femenina por excelencia, como Teócrito señala en el idilio XXIV (vv. 75-78). La importancia de esta labor y su relación con la mujer honesta y sensata aparece expuesta con gran delicadeza en el idilio *La Rueda* (vv. 10-16).

En el idilio titulado *Coloquio amoroso*, transmitido con el nombre de Teócrito pero de atribución incierta, se observa la diferente postura adoptada por cada sexo a la hora de asumir la relación amorosa. El varón persigue saciar sus más básicos instintos, mientras la mujer, antes de ceder, se preocupa por conseguir una promesa de matrimonio. Se refleja en el idilio el paso de doncella a mujer, de *párthenos* a *gyné*, comentado por la misma protagonista (XXVII, 65). La sumisión de la muchacha a los requerimientos del joven se expresa, en una imagen literaria muy repetida, cuando el joven le suelta el cinturón (v. 55). Los preparativos para la boda y el cambio de condición de doncella despreocupada, que comparte su vida con las amigas y la madre, a mujer casada, que se ocupa del marido y los hijos, constituyen el argumento del idilio *Canción de boda para Helena*.

La desolación de la mujer al ser abandonada por el amante aparece en el idilio *La Hechicera*, mediante el cual el poeta se adentra en terrenos mágicos, muy del gusto helenístico. Con gran detalle se describe la realización de un conjuro para conseguir la vuelta al redil femenino del amante perdido.

La mujer que ejerce actividades fuera de la casa se encuentra representada en la obra teocritea especialmente a través del mundo artístico. Hay referencias a una artista (IV, 30-31), a una flautista (X, 15-16), a una cantante (XV, 96-99), también a una nodriza en un epigrama (A.P. VII 663). La temática bucólica implica la aparición de personajes femeninos del campo, como pastoras. Además hay alusiones a cortesanías, las cuales solían reunir también las habilidades de ser a la vez flautistas, bailarinas y cantantes⁹.

Hay escasas referencias a la mujer y la muerte en Teócrito. Entre éstas, se encuentran un epigrama (A.P. VII 662), que está escrito en memoria de una niña que murió de pena a causa de la muerte de un hermano, y un idilio (IV, 38-40), en el que un pastor se lamenta por la muerte de su amada y promete su recuerdo eterno.

4. Tras este recorrido por los textos teocriteos, se puede constatar que la mujer tiene un lugar importante en este autor, que es efectivamente una fuente a tener en cuenta a la hora de acercarse a la vida de la mujer helenística¹⁰. En esta línea, se suele aceptar que los tipos femeninos retratados en el idilio *Las Siracusanas* se pueden identificar con la mayoría de las mujeres que poblaban la Alejandría del momento¹¹. Teócrito se preocupa por reflejar los ambientes con naturalidad, como ocurre en el idilio XXIV con el suceso de una casa alterada por un sobresalto nocturno¹². Retrata, pues, a la mujer en su vida cotidiana y, aunque existen alusiones a mujeres míticas, como Helena o Galatea, la mayor parte de las presentes en la obra teocritea son mujeres del mundo de los mortales.

La mujer en el helenismo, como se ha adelantado, alcanza una valoración social distinta a la de épocas precedentes. Esto lo refleja la poesía helenística en la cual «la relación hombre-mujer es en cierto modo paritaria»¹³. Y, en este sentido, Teócrito ofrece muchos ejemplos de mujeres con personalidad propia que no adoptan una posición cons-

⁹ Cf. VANOYEKE, V., *op. cit.*, p. 64.

¹⁰ Cf. GRIFFITHS, F., «Home before lunch: The emancipated woman in Theocritus», en FOLEY, H. (ed.), *Reflections of woman in antiquity*, New York 1981, pp. 247-273.

¹¹ Cf. POMEROY, S., *op. cit.*, p. 71.

¹² Cf. GARCÍA TEJEIRO, M., «ἀβλαβὲς ὕδωρ (Thcrt. XXIV 98)», *Fortunatae* 1, p. 11.

¹³ CANTARELLA, E., *op. cit.*, p. 162.

tante de sumisión. Las mujeres honestas disfrutaban de una mayor familiaridad en sus relaciones con los hombres¹⁴, lo cual no es óbice para que Teócrito también describa en su obra a la mujer que asume que el matrimonio y la obediencia al hombre son los objetivos fundamentales de su vida.

¹⁴ Cf. POMEROY, S., *Diosas, ramerías, esposas y esclavas. Mujeres en la antigüedad clásica*, Madrid 1987, p. 169.

EL DRAMATURGO QUIOTA ARGUIRIOS KARAVAS Y SU OBRA EN EL MARCO DEL TEATRO NEOGRIEGO

SUSANA LUGO MIRÓN
Universidad de La Laguna

SUMMARY

This paper presents the work of the poet Argyrios Karavas, focusing on dramatics. His dramatic plays form an important evidence of the Modern Greek period in the Aegean sea area. The paper discusses this specific work trying to shed light on the History of Modern Greek Theatre.

1. INTRODUCCIÓN

El teatro neohelénico en sus comienzos, por extraño que pueda parecer para la realidad griega actual que tiende a concentrar la mayoría de los acontecimientos en la región del ática, nació y tuvo su primer esplendor en las islas: muestra de ello son el tan estudiado teatro del renacimiento cretense del s. XVI-XVII¹, el aparecido en las cícladas y en

¹ Vid. W. PUCHNER, *Μελετήματα θεάτρου. Το κρητικό θέατρο*, Atenas, X. Μπούρα, 1991, tomo en donde se recoge una amplia y puntual bibliografía. Citaremos además el reciente volumen compilatorio de los trabajos de N. M. ΠΑΝΑΥΙΟΤΑΚΙΣ, *Κρητικό θέατρο. Μελέτες*, Atenas, Στιγμή, 1998, entre otros muchos estudiosos como Sp. Evanguelatos, E. Kriarás, M. I. Manusakas, A. Sajinis, A. Solomós, G. Spadaro, etc.

el Egeo durante el s. XVII y la 1ª mitad del XVIII² y el de las islas jónicas del XVIII³. Posteriormente, y ya adentrándonos en el siglo XIX, lo veremos florecer en los principados danubianos⁴ y en otras ciudades de la diáspora⁵, en Odessa⁶, Esmirna⁷, Constantinopla⁸.

Y es que, el teatro neogriego, al igual que el conjunto de la literatura neohelénica de estos siglos, ha estado marcado por un preponderante carácter regional (podría decirse incluso local) dado que la realidad político-social y económica durante los años de la dominación turca, había favorecido la aparición de la literatura en las zonas donde se disfrutaba de mayor libertad intelectual y espiritual y a su vez mayor desarrollo económico, lugares en donde, el contacto con otras realidades culturales, especialmente occidentales, estuvo más consolidado.

Así pues, la introducción de las ideas ilustradas, el auge económico y social en dichas zonas griegas periféricas y las influencias, cada vez mayores, de una Europa en donde las conciencias nacionales estaban prácticamente delimitadas, habrían de impulsar aquel incipiente deseo de los griegos por afirmar su identidad, por ahondar en sus raíces y

² M. I. MANUSAKAS, «Πέντε άγνωστα στιχουργήματα του όρθόδοξου θρησκευτικού θεάτρου από τη Χίο (17ου αι.), ξαναφευμένα στο φώς από άφανισμένο χειρόγραφο», *Πρακτικά τής Ακαδημίας Αθηνών* 64, 1989, pp. 316-334. Información complementaria en el cap. IV: Θρησκευτικό θέατρο στο Αιγαίο του 17ου και 18ου αιώνα del libro de W. PUCHNER intitulado *Το θέατρο στην Ελλάδα. Μορφολογικές επισημάνσεις*, Atenas, Παίριδη, 1992, pp. 145-168.

³ D. ROMAS, «Τò Έπτανησιακό θέατρο», *Νέα Έστία* 899, Navidad 1964, vol. 76, pp. 97-167; GL. PROTOPAPÁ-BUBULIDU, *Τò θέατρο έν Ζακύνθω από του ΙΖ΄ μέχρι του ΙΘ΄ αιώνας*, Atenas, 1958; SP. EVANGUELATOS, *Ίστορία του Θεάτρου έν Κεφαλληνία (1600-1900)*, Atenas, 1970.

⁴ A. CAMARIANO, «Le théâtre grec à Bucarest au début du XIXe siècle», *Balkanica* 6, 1943, pp. 381-416; D. IKONOMIDIS, «Ίστορία του έν Βουκουρεστίω ελληνικού θεάτρου», *Έλληνική Δημιουργία* 32, 1949, pp. 893-898; Y. I. SOIDIS, «Τò θέατρο τής Φιλικής Έταιρείας», *Επιθεώρηση Τέχνης* 100, 1963, pp. 260-281; C. PAPACOSTEA-DANIELOPOLU, «La satire sociale-politique dans la littérature dramatique en langue grecque des Principautés (1774-1830)», *Revue des Études du Sud-Est Européennes* 15, 1977, pp. 73-92.

⁵ Y. SIDERIS, «Τò Εικοσιένα και τò θέατρο», *Νέα Έστία* 44, 1970, pp. 151-191.

⁶ A. TAMBAKI, *Το ελληνικό θέατρο στην Οδησό (1814-1818)*. Αθησαύριστα στοιχεία, en el libro intitulado *Η νεοελληνική δραματοουργία και οι δυτικές της επιδόσεις (18ος-19ος αι.)*. Μία συγκριτική προσέγγιση, Atenas, Αφοι. Τολίδη, 1993, pp. 39-49.

⁷ JR. SOLOMONIDIS, *Τò θέατρο στη Σμύρνη (1657-1922)*, Atenas, 1954.

⁸ JR. STAMATOPOULU-VASILAKU, *Το ελληνικό θέατρο στην Κωνσταντινούπολη του 19ου αιώνα*, Atenas, Νέος Κύκλος Κωνσταντινουπολιτών, 1994.

profundizar en la esencia de su nacionalidad. De este despertar ideológico nacionalista se hará eco también la literatura, reflejo de la sociedad que la inspira, y es así que desde principios del s. XIX se tiende a escribir una literatura de carácter nacional, expresión no sólo de un pueblo sino también de la nación que se estaba fraguando. Es, asimismo, el momento en que empieza a surgir el problema de la cuestión lingüística, entendiéndose por entonces la lengua como el principal rasgo de identificación nacional⁹.

Para conseguir esos ideales de libertad, los intelectuales griegos del momento, siguiendo los preceptos ilustrados, observaron cómo era el teatro el vehículo idóneo por medio del cual se podría educar al pueblo y que él mismo lograra alcanzar la ansiada libertad. Aparece pues entre los griegos, la imperante necesidad de contar con piezas teatrales en lengua griega que, además de introducir las nuevas ideas, pudieran hacerse eco de las demandas sociales y la realidad de la época.

De este modo, a principios del s. XIX vuelve a tomar vida el teatro griego, se vuelven a escribir obras originales griegas (Jristópulos, I. Risos Nerulós, Píkkolos, etc.) y con mayor frecuencia, el teatro leído se convierte en teatro representado. Cuando se habla de un «revivir» del teatro, no damos a entender que la dramática anterior, la cretense, la del mar Egeo, la jónica, hubiera desaparecido por completo y que este teatro pre-revolucionario fuera algo nuevo y distinto, sin relación alguna con el anterior. Sí queremos poner de relevancia en cambio que, si bien es casi seguro que los escritores de esta época tuvieron conocimiento del teatro anterior (es sabido que estas obras pasaban de mano en mano de forma manuscrita, y asimismo las más importantes se editaron repetidas veces en esos años¹⁰, hecho que indica la existencia de un público lector), lo cierto es que no dejó influencias en el teatro escrito y representado durante las primeras décadas del s. XIX. Lo que realmente convierte en diferente a este teatro pre-revolucionario es el carácter regional de las obras dramáticas de los siglos precedentes, un teatro representativo de una pequeña parte de Grecia, en cambio ahora se pretende crear un teatro de carácter panhelénico, un teatro nacional.

⁹ I. GARCÍA GÁLVEZ, «Ilustración griega y pensamiento gramatical», *Griego: Lengua y Cultura*, Madrid, 1995, pp. 113-118.

¹⁰ Vid. Y. LADOYIANNI, *Αρχές του Νεοελληνικού Θεάτρου. Βιβλιογραφία των εντύπων εκδόσεων 1637-1879*, Atenas, Δρώμενα (Παράρτημα 2), 1996.

De ahí pues, que el teatro que conocemos durante el período anterior a la Revolución —el teatro de los principados danubianos y Odessa— sea un teatro con un intenso sentimiento identificado con esa búsqueda de la identidad nacional del neohelenismo y con la función de preparar intelectual y espiritualmente el momento de la liberación.

Tras el estallido de la Revolución, cuando la liberación de Grecia y la creación de la Nación griega son algo real, la identificación ideológica del teatro del nuevo Estado, como de toda la literatura en general, será diferente, pues ahora ya debe consolidarse como tal y ha de buscar sus temas de inspiración no tanto en la mitología antigua y en los temas del pasado glorioso como en los temas de la actualidad y en la surgente mitología «nacional». Se empieza entonces a experimentar con nuevas estéticas literarias, como es la del romanticismo, y aparece una mayor centralización en todos los niveles, incluso en el cultural y en el del espectáculo, como ocurrirá en Atenas.

Pero esta realidad así expuesta, no es ni mucho menos común a todo el helenismo ya que, ni la liberación llega a todas las regiones por igual, ni las corrientes culturales e ideológicas se asimilan del mismo modo en todos los círculos literarios. Este podría ser el caso del escritor del que nos ocupamos, quien, habiendo escrito sus obras en el período postrevolucionario, sin embargo, tiene mucho más en común con sus colegas de principio de siglo que con muchos de sus coetáneos.

2. BIO-BIBLIOGRAFÍA

Su gran objetivo será principalmente la didáctica, y su teatro es deudor de ello. Su caballo de batalla serán la lengua y la métrica, la versificación, como nos confiesa el propio poeta en su primer libro (*Δοκίμιον τῆς στιχουργίας*, p. 4)¹¹.

ΠΡΟΟΙΜΙΟΣ

Ποῦ ν' ἀποδώσω ἄρά γε τὴν ἀληθῆ αἰτίαν,
ἥτις μὲ κάμνει ν' ἀγαπῶ πολὺ τὴν στιχουργίαν;
Ὅποταν ἦμαι ἥσυχος καὶ θέλω τὶ νὰ γράψω,
μὲ στίχους, ὅπως ἐμπορῶ, ζητῶ νὰ τὸ συρράψω.
Μετρῶ καλὰ τὰς συλλαβὰς, φουσῶ, στενοχωροῦμαι,
ἰσόκολα, μὴ συγκρούωνται αἱ λέξεις, τὰ στοιχεῖα.

¹¹ Cf. referencias bibliográficas.

(ὦ! τὸ δεινὸν ἀκένωτον τῶν στίχων ἢ μανία).
 Ἄν τὶ ἀκούσω ἢ ἰδῶ, σπασμοὶ τῆς στιχουργίας
 κινοῦν τὰς ἀδυνάτους μου χορδὰς τῆς φαντασίας.
 Σ' τοὺς περιπάτους, φίλοι μου, ὅπου χαίρουτ' οἱ ἄλλοι,
 ἀντὶ νὰ εὐφραίνθῃ κ' ἐγὼ τῆς ἐξοχῆς τὰ κάλλη,
 τῆς στιχουργίας πάραυτα ὁ Δαίμων μ' ἐριθίζει,
 καὶ κλόνον νὰ αἰσθάνηται τὸ πνεῦμά μου ἀρχίζει.
 Καὶ ἂν ὠραίαν καθ' ὁδὸν μοῦ τύχη ν' ἀπαντήσω,
 στοχάζομαι, ἂν ἐμπορῶ νὰ τὴν ἀκροστιχίσω.

Karavas es natural de Quíos, sabemos que ejerció de profesor de lengua griega en un colegio local entre los años 1847-1871, como se refiere en la *Historia de Quíos* escrita por Ζολώτας¹², pero su labor educativa según nos informa el propio escritor en el prólogo de su *Manual de Lengua Griega*¹³, se remonta al año 1842.

En 1857 fue el encargado de inaugurar los exámenes anuales del colegio de Quíos y lo hizo con un ferviente discurso sobre el patriotismo, editado en las últimas páginas del referido *Manual*, libro en donde incorpora otros poemas que tratan sobre la educación, compuestos para exámenes, según se puede entender.

En los archivos del colegio donde trabajó, se encontró una interesante y dura sátira dirigida contra Emmanuil Ioannidis el Amorginos (ο Εμμανουήλ Ιωαννίδης, ο Αμοργίνος), quien ejerció como director durante algunos meses del año 1862, y cuya autoría se atribuye a Karavas¹⁴.

Gran parte de su obra muestra una intención educativa y didáctica, pues el objetivo principal para nuestro autor es que su pueblo (o, en definitiva, cualquier pueblo) logre alcanzar madurez intelectual. Es por eso que no sorprende observar cómo dedica una «Oda de Felicitación» al pueblo turco y a su sultán Abdul Medtsid, habiendo sido Karavas uno de los supervivientes de la llamada catástrofe de Quíos, acontecida en 1822¹⁵, por considerar encomiables los intentos

¹² Cf. Y. I. SOLOTAS, *Ἱστορία τῆς Χίου*, t. III, parte 1ª, Atenas, Π. Δ. Σακελλάριος, 1926, p. 645.

¹³ A. KARAVAS, *Ἐγχειρίδιον...*, p. 17, cf. referencias bibliográficas.

¹⁴ Cf. Y. I. SOLOTAS, *op. cit.*, p. 652.

¹⁵ La isla de Quíos, dada su situación geográfica y el interés del sultán por su producción de almáciga, no pudo sumarse al movimiento independentista hasta marzo de

que este pueblo y sus dirigentes han realizado durante esos años del s. XIX, para mejorar su nivel de analfabetismo y de ese modo poder conseguir el desarrollo de su nación (*Ἐγχειρίδιον τῆς Νεοελληνικῆς Γλώσσης*, pp. 3-11)¹⁶.

ᾠ λαοὶ τῆς Εὐρωπαϊᾶς καὶ Ἀσιανῆς Τουρκίας,
 Παρὰ πατρικῆς τῷ ὄντι κυβερνήσεως αἰσίας
 Προσδοκῶντες ἀδιστάκτως τῆς προόδου τὰς ἡμέρας,
 Τὰς διὰ τὴν εὐνομίαν ἀληθῶς εὐτυχεστέρας,
 Καὶ πραγματοποιουμένην βλέποντες τὴν προσδοκίαν,
 Χαίρετε! ἀγαλλιᾶσθε διὰ τὴν ἐπιτυχίαν,
 καὶ συμφώνως προσπαθεῖτε
 Ἐπιστήμην καὶ παιδείαν ὅλοι ἵνα ἐγκολπωθῆτε.
 ᾠ Τουρκία, τέρπου, χαίρε
 Εἰς τοὺς κόλπους εὐνομίας!
 Ἀναγγέλλονται ἡμέραι
 Ἀληθοῦς εὐδαιμονίας.

—
 Τὸν Ἀβδοῦλ-Μεδτσιδ σουλτάνου, ᾧ Τουρκία, ἵνα θαυμάζης
 Πρέπει, καὶ ὡς εὐεργέτην ἵνα τιμᾶς καὶ ἵνα δοξάζης.
 Ὡς ὁ ἥλιος ἀυγάζων λάμπειν σε περιενδύει,
 Καὶ τὰ φῶτα πανταχόθεν ὡς μαγνήτης συνελκύει·
 Οὕτω δὲ ἡ ἀμαθία φεύγει κατατροπωθεῖσα,
 Εἰς τὰ σκότη τοῦ Ταρτάρου αἰωνίως κρημισθεῖσα,
 καὶ οἱ φίλοι ἵτης θρηνοῦσιν,
 Ἐν ᾧ ἄκοντες τὴν ἦταν ἑαυτῶν ὁμολογοῦσιν.
 ᾠ Τουρκία, τέρπου, χαίρε κ.τ.λ.

.....

Un dato un tanto pintoresco sobre Karavas, lo encontramos en un periódico de la isla de Mitilene de principios de siglo.

En un artículo en donde se nos habla del comerciante lesbio X. Y. Mandras, quien empleaba grandes sumas de dinero para comprar esclavos griegos y posteriormente otorgarles la libertad, se nos infor-

1822. La respuesta del ejército turco a este levantamiento fue brutal, llegando a más de 30.000 el número de víctimas, según cuentan fuentes de la época. *Vid. Ἱστορία τοῦ Ἑλληνικοῦ Ἔθνους*, Atenas, Εκδοτική Αθηνῶν, 1975, t. XII, pp. 245-6.

¹⁶ Cf. referencias bibliográficas.

ma de que asimismo, había pagado a los turcos por la liberación de Karavas y que, dado su origen aristocrático y su gran cultura, lo había hospedado durante algún tiempo en su propia casa. Continúa diciendo que hasta entonces, se podía ver en la casa, en la habitación que se conocía como «habitación de Arguirios», un poema que el escritor había dejado en señal de agradecimiento¹⁷.

Pasaremos ahora a presentar la obra de este escritor quiota y obtener así su perfil ya que los datos biográficos existentes han sido referidos anteriormente

Su primer libro, *Ensayo sobre la versificación o poema dividido en tres partes*, se edita en Esmirna el año 1833¹⁸. Como señala N. Bees¹⁹, es uno de los ejemplares más antiguos de la labor editorial griega de esta ciudad, teniendo en cuenta que aunque la primera imprenta fundada en Esmirna data de 1764, su actividad fue ciertamente breve y ya no se conocería otra imprenta griega hasta después de la Revolución.

En él se recogen sus poemas de juventud. El libro está dividido en tres partes. En la primera aparece el drama en cuatro actos intitolado *La muerte de Héctor*. A éste le siguen diez «cantos políticos». El primero de ellos versa sobre la catástrofe de 1822, de la que nuestro escritor fue testigo presencial. Es un poema dialogado, cuyos personajes son Quíos y Xenos, esquema que nos trae a la mente la obra en un acto de Yeoryios Lassanis, *Ellás y Xenos*, representada en Odessa en 1819²⁰. La tercera y última parte contiene treinta «cantos amatorios».

Según Bees²¹ estos poemas muestran la maestría de Karavas en el manejo de la métrica y la rima. La mayoría de ellos están compuestos de forma acróstica y con las estrofas que eran habitualmente utilizadas en la Edad Media y los siglos de la dominación turca.

Tan sólo dos años después, en 1835, publica en la misma ciudad un libro de distinto carácter, un libro de salmos²². En un libro posterior, asimismo, podemos leer un «Himno a Dios» y otros dos himnos que

¹⁷ Cf. OLIMPIOS IOANNIS, «Περὶ ἐν ἱστορικόν ἀδίκημα», *Δημοκράτης*, 5-1-1936, p. 1. Quisiera dar las gracias por esta información al sr. Όμηρος Α. Κοντούλης.

¹⁸ A. KARAVAS, *Δοκίμιον...*, cf. referencias bibliográficas.

¹⁹ N. A. BEES, «Δύο διαλογικά...», p. 274, nota 1, cf. referencias bibliográficas.

²⁰ Para mayor información sobre esta obra de Γεώργιος Λασσάνης, intitolada también *Ελλάς*, acudir al tomo de D. SPAZIS, *Ο διαφωτισμός και το νεοελληνικό θέατρο, επτά μελέτες*, Tesalónica, University Studio Press, 1986, pp. 44-46.

²¹ N. A. BEES, «Δύο διαλογικά...», p. 277, cf. referencias bibliográficas.

²² A. KARAVAS, *Τὸ ψαλτήριον...*, cf. referencias bibliográficas.

tratan sobre el nacimiento y la circuncisión de Cristo compuestos con la intención de que fueran cantados por los niños, en lugar de los villancicos de carácter popular que se venían cantando y eran por todos conocidos (incluso hasta hoy día), ya que a estos últimos los consideraba un producto vulgar de la tradición²³. De contenido religioso se compone asimismo el libro que sobre la vida del Arzobispo de Corinto, Makario, escribe a principios del XIX el director de la escuela de Quíos, Atanasio el Pario, editado en Quíos en 1863, a cuya biografía corrigió Karavas la ortografía y el estilo, y la puso en lengua, como se lee textualmente, «más griega»²⁴.

Ya estando de profesor de gramática griega en el colegio de su isla natal, sale a la luz su tercer libro, una obra de teatro impresa en Esmirna, en 1849, bajo el título *La venganza de Aquiles*²⁵. Nosotros, hasta el momento, no hemos logrado localizarla, tenemos conocimiento de su existencia ya que aparece en el catálogo realizado por el estudioso Bees en uno de sus artículos²⁶ y ya que el propio autor nos la menciona en su siguiente libro editado, el cuarto en su haber, donde se incluye a su vez esta obra dramática, el tomo intitulado Ἑγχειρίδιον τῆς Νεοελληνικῆς Γλώσσης²⁷, publicado en 1857.

Este cuarto libro al que nos referimos es, ciertamente, el segundo tomo de lo que se pretendía fuera una serie de cinco, pero de la cual, según tenemos conocimiento, no llegó a editarse nada más que este segundo volumen que lleva el subtítulo de *Poesía*. En su interesante Prólogo, además de informarnos de este amplio proyecto editorial, nos introduce en su concepto de la poesía y la métrica, confecciona listados de los diversos metros existentes y nos plantea los problemas que se presentan a la hora de traducir los textos antiguos a la métrica del griego moderno, comparándolo asimismo con la lengua francesa. Todo ello viene en consonancia con lo que es la segunda parte del libro, una paráfrasis del Canto I y II de la *Iliada*. La tercera parte es la nueva edición de la obra teatral *La venganza de Aquiles*, y al final del libro inclu-

²³ A. KARAVAS, *Ἑγχειρίδιον...*, pp. 25, 39 y 40, cf. referencias bibliográficas.

²⁴ Ἀκολουθία τοῦ ἐν Ἁγίοις πατρὸς ἡμῶν Μακαρίου Ἀρχιεπισκόπου Κορίνθου τοῦ Νοταρᾶ, ἐκδοθεῖσα ἐπιμελείᾳ καὶ δαπάνῃ Ἰωσήφ Ἱερομονάχου τοῦ Χίου. Ἐν Χίῳ, ἐκ τοῦ τυπογραφείου Κ. Μ. Προκίδου, 1863, pp. 18-52.

²⁵ A. KARAVAS, *Ἡ ἐκδίκησις...*, cf. referencias bibliográficas.

²⁶ N. A. BEES, «Μικρὰ συμβολή...», p. 40, cf. referencias bibliográficas.

²⁷ Cf. referencias bibliográficas.

ye, el discurso que sobre patriotismo había dado en junio de ese mismo año, ante los alumnos que se iban a examinar en las pruebas que anualmente se realizaban en el colegio de Quiós.

El proyecto que tenía Karavas consistía en preparar una edición en cinco tomos con todo aquello que había trabajado durante sus quince años de docente y que creía que era útil para la juventud. Así pues, el primer tomo contendría textos de ética e historia acompañados de su traducción al francés.

El tercer libro debía constar de paráfrasis de una selección de autores griegos, acompañados de notas y una breve biografía, entre los que estarían: Isócrates, Lisias, Platón, Esquines, Demóstenes, etc. En el cuarto libro iba a incluir las paráfrasis del Canto I y II de la *Iliada* y del Canto X y XX de la *Odisea*, todo ello acompañado de notas explicativas, además de tres *Idilios* de Teócrito y la *Hécuba* de Eurípides. Mientras que en el último tomo de esta colección incluiría un resumen de poética y retórica, pues iba a ser un método que facilitara el estudio de los poetas y retóricos de la antigüedad.

Aunque esta obra no llegara a editarse por completo, sin duda, nos ayuda a comprender la visión de este estudioso quiota, pues sus inquietudes están en consonancia con las corrientes intelectuales que en el s. XIX se despertaron en Grecia. Por poner un ejemplo, Jristópulos²⁸ a principios de siglo tiene una evolución muy parecida a la de Karavas: los dos toman cartas en el problema de la lengua, ambos traducen partes de la obra de Homero, sus obras dramáticas tienen un contenido temático similar —los dos autores se inspiran en la *Iliada* para componerlas—, y su amplia labor poética es deudora, en cuanto a la métrica, de la poesía griega antigua.

El último libro de Karavas salió editado ya en Quiós, el año 1866, bajo el título *Topografía de la isla de Quiós*²⁹. Es un libro que trata sobre su isla natal, en el que describe sus pueblos, puertos, monasterios, entidades públicas, etc. Es interesante el mapa que acompaña a la edición y también los dibujos con los trajes típicos de los habitantes de la isla, no realizados por él sino por Apostolos Pappas. Sin embar-

²⁸ N. CAMARIANO, *Athanasios Christopoulos. Sa vie, son oeuvre littéraire et ses rapports avec la culture roumaine*, Institute for Balkan Studies 192, Tesalónica, 1981. Y también la edición completa de su obra y biografía hecha por Y. VALETAS, A. Χριστοπούλου "Απαντα", Atenas, 1969.

²⁹ A. KARAVAS, *Τοπογραφία...*, cf. referencias bibliográficas.

go, esta labor laográfica de Karavas (constatada aún en las salas del museo Argentis de la capital de Quíos) queda también reflejada en las figurillas de porcelana que allí se exponen con los trajes típicos locales, pues varias de ellas llevan la firma de nuestro autor y la fecha de 1866.

Hasta el momento hemos descrito la obra original de Arguirios Karavas, para que pudiéramos tener una imagen más concisa de este personaje de mediados del siglo XIX y de este modo, tanto él como su obra dejen de ser desconocidas en el conjunto de obras de los inicios del teatro neogriego. Ciertamente las referencias a este escritor en los manuales de literatura, de lengua o de historia del teatro griego son escasas o, para mayor exactitud, inexistentes³⁰. Ni siquiera aparece en los catálogos bibliográficos sobre el teatro de la época ni en artículos especializados³¹. Nuestro interés por Karavas nace cuando —interesados por la dramaturgia neohelénica del s. XIX que tuviera como tema central el mito homérico— encontramos, en el manual de Sideris, una brevísima referencia, en una nota a pie de página, sobre una obra que trata de Aquiles, la citada *Ἡ ἐκδίκησις τοῦ Ἀχιλλεύου*.

Esto fue lo que nos puso sobre la pista de este escritor, y en la consecuente búsqueda de datos referidos a su persona y obra, los cuales, como ha quedado patente, son realmente escasos. De la lectura y análisis de estas fuentes, sacamos las peculiaridades que nos parecieron más importantes en este autor y que sucintamente recogemos a continuación:

³⁰ En los manuales generales de literatura neogriega no aparece ninguna referencia a este autor, cf. L. POLITIS, *Historia de la Literatura Griega Moderna*, Madrid, Cátedra, 1994; R. BEATON, *Εισαγωγή στη Νεότερη Ελληνική Λογοτεχνία*, Atenas, Νεφέλη, 1996; Μ. ΒΙΤΤΙ, *Ιστορία της Νεοελληνικής Λογοτεχνίας*, Atenas, Οδύσσειας, 1987⁸. Ni tan siquiera en los más importantes tratados sobre la historia del teatro neohelénico como Μ. VALSA, *Το Νεοελληνικό Θέατρο από το 1453 έως το 1900*, Atenas, Ειρμός, 1994; Ν. ΛΑΣΚΑΡΙΣ, *Ιστορία του νεοελληνικού θεάτρου*, Atenas, Μ. Βασιλείου και Σία, 1938 (vol. I; 1949 vol. II); D. SPAZIS, *op. cit.*, etc. Tan sólo una breve cita referida a él encontramos en el manual de Υ. ΣΙΔΕΡΙΣ, *Ιστορία του Νέου Ελληνικού Θεάτρου 1794-1944*, t. I (1794-1908), Atenas, Καστανιώτη, 1990, p. 207, así como en ΔΙΜΑΡΑΣ, *Ελληνικός Ρομαντισμός*, Atenas, Ίκαρος, 1994, p. 373. Sin duda, el que más se ha ocupado de Karavas es el estudioso N. Bees, quien lo incluye en uno de sus catálogos de obras y además le dedica un artículo, *vid.* referencias bibliográficas.

³¹ ΛΑΔΟΥΙΑΝΙΣ, *op. cit.*; ΙΡ. ΣΟΛΟΜΟΝΙΔΙΣ, *op. cit.*; F. Κ. ΦΑΛΒΟΣ, «Συμβουλή στην Συμριναϊκή βιβλιογραφία», *Μικρασιατικά Χρονικά* 13, 1967, Atenas, etc.

- el hecho de que sea un claro exponente de la literatura local de esa época y al mismo tiempo, su clara relación con las corrientes culturales del momento, pues no dejan de ser interesantes las semejanzas que encontramos con otros autores precedentes.
- su conocimiento de la poesía antigua y la aplicación de sus teorías poéticas, su manejo de la versificación y la métrica. Su posicionamiento ante el problema de la lengua, puesta de manifiesto en la utilización de un registro culto y en el afán de perfeccionar y hacer «más griegos» sus escritos.
- así como, la necesidad de traducir los textos de los antiguos a la lengua moderna, prestando especial interés a Homero, autor que en esos años experimenta un resurgir en todo el continente.
- y, por ser el último enumerado, no el rasgo menos importante, por la intencionalidad didáctico-patriótica de sus escritos.

3. ANÁLISIS DE SU OBRA

A continuación nos detendremos en su trabajo de dramaturgo, describiendo una semblanza de su ideología personal en relación con una de sus obras teatrales, *Ἡ ἐκδίκησις τοῦ Ἀχιλλέως*, la cual llegó a representarse.

Esta tragedia de Karavas pertenece al teatro didáctico-patriótico, pero este carácter patriótico a diferencia del nacido en los preliminares de la Revolución griega, no tiene la finalidad de avivar los ánimos de los espectadores con la idea de la sublevación o el cambio sino que en él destaca su función educativa; el patriotismo no con la idea del sacrificio para conseguir la patria sino para conservarla, para mantenerla, en el ánimo de hacer arraigar ese sentimiento en los jóvenes ya partícipes de una realidad diferente.

Así pues, es consciente de que la lucha por la patria es un honor y un fin elevado, algo que justifica incluso morir por ella, como pone en boca de Héctor en el momento que decide ir a enfrentarse en combate singular con Aquiles:

(Acto 2º, escena 1ª, versos 1-11, p. 90).

ΠΡΙΑΜΟΣ.

Εἰς γεννητόρων προτοπὰς λοιπὸν δὲν κατεπίσθης,
Ἄλλὰ ἐκ νέου τολμηρῶς, ὦ Ἴεκτορ, καθωπλίσθης;

Ἐποφασίζεις προφανῶς ἵνα ῥιψοκινδυνεύσης,
 Κατὰ Πηλείδου τοῦ ἐχθροῦ ζητῶν ἵνα θριαμβεύσης;
 ΕΚΤΩΡ.

Τιμὴ καὶ πατριωτισμὸς τὴν μάχην ἀπαιτοῦσι,
 Καὶ τὴν ἀπόφασιν ἐμοῦ ἀρκούντως δικαιούσι.

ΠΡΙΑΜΟΣ.

Ἄλλ' ἂν ἐκ τύχης ἐχθρικής, ὧ τέκνον, μὴ νικήσης,
 Δὲν μέλλεις τότε τὰ δεινὰ ἡμῶν ἵνα ἐπαυξήσης;

ΕΚΤΩΡ.

Ἄρκεί μοι ὅτι ἐκπληρῶ τὸ πρὸς πατρίδα χρέος,
 Καὶ ἀποθνήσκω πολεμῶν ὑπὲρ αὐτῆς γενναίως·

Ἔθην οὐδεὶς ὡς ἀπειθὴ δύναται ἵνα με ψέγη·

Pero, sin embargo, no duda a la hora de poner de relieve, que si bien el sacrificio por la patria es un honor y un deber, tampoco se ha de morir sin sentido, si ese sacrificio personal se sabe que no va a conducir al fin propuesto, ya que es el bien de la Patria lo que prevalece, por encima del deseo personal, de la venganza, la guerra o el propio honor, quedando así patente esa función educativa que está presente en toda la obra:

(Acto 2º, escena 4ª, versos 19-22, p. 96).

ΕΚΤΩΡ.

Μετὰ Πηλείδου ἐννοεῖς ἵνα μὴ μονομαχήσω;

ΑΠΟΛΛΩΝ.

Ναί· ἐπειδὴ δὲν ἀγνοεῖς εἰς ποίαν δυστυχίαν
 Καθυποβάλλεις σεαυτὸν, καὶ συγγενεῖς καὶ Τροίαν.
 Μῆδ' ἔλπιζε τὸν φοβερὸν ἐχθρόν σου ἵνα νικήσης.

(Acto 2º, escena 4ª, versos 18-22, p. 97).

ΑΠΟΛΛΩΝ.

.....

Λοιπὸν ἀπέχου τοῦ σκοποῦ, καὶ μὴ μονομαχήσης,
 Μῆδὲ θανατωθεῖς κοινῶς τοὺς Τρῶας ἀπελπίσης.
 Ὡν δὲ, ὡς βλέπεις προφανῶς, χωρὶς τινος ἐλπίδος,
 Μὴ προξενήσης τὴν φθορὰν τῆς φίλης σου πατρίδος,
 Καθ' ὃ καὶ νίκης καὶ ζωῆς ὁμοῦ ἔστερημένος.

.....

Además del patriotismo, son numerosos los versos en los que trasciende su ideología en relación a otros valores como pueden ser:

- la amistad: (Acto 1^o, escena 4^a, versos 17-22, p. 88).

ΑΧΙΛΛΕΥΣ.

.....

Ἐγὼ δὲν κρίνω πρέπον ποτὲ ἵνα παραιτήσω
 Τὸν φίλον Πάτροκλόν μου ἔὰν μὴ ἔκδικήσω.
 Τὸν θάνατον προκρίνω εἰς τὴν μονομαχίαν,
 Ἥ μὴ διατηρήσω ἐγκάρδιον φιλίαν.
 Ἢ σταθερὰ φιλία, ὡς ἕκαστος γνωρίζει,
 Τὰς πρὸς ἀλλήλους σχέσεις ἡμῶν ὑποστηρίζει.

- el deber: (Acto 1^o, escena 4^a, versos 16-17, p. 89).

- la libertad: (Acto 2^o, escena 4^a, verso 20, p. 98).

En las palabras que el autor dedica a los lectores en la segunda edición de esta obra, que es la que nosotros hemos manejado, nos informa de que la primera edición de la tragedia obtuvo un gran éxito en su subida a escena en el teatro de Esmirna así como en las representaciones que se llevaron a cabo en otros lugares. Algunos datos concernientes a las representaciones de esta obra son los que nos refiere Sideris, quien hablando en general del teatro escolar, del teatro de aficionados, nos cuenta que en Esmirna, dado el alto nivel adquisitivo de sus habitantes griegos, dicho tipo de representaciones se realiza con bastante asiduidad y entre las obras que cita aparece ésta³².

Al mismo tiempo, en esa nota preliminar a los lectores, nos informa Karavas de que esta segunda edición es muy diferente de la de 1849, por haberla mejorado y aumentado, y sobre todo, por haber transformado su dicción para que sea más helénica, dado que como afirma, su propia lengua ha experimentado una notable mejora, y por ello asegura que esta segunda versión ha sido renovada y mejorada cualitativamente.

Así entendemos que la lengua utilizada en esta segunda versión es una lengua mucho más culta, pulida y cuidada. No nos ha sido posi-

³² Y. SIDERIS, *op. cit.*, p. 207, n. 13.

ble, por el momento, cotejar ambas versiones, pues la primera edición no se ha encontrado todavía, pero resulta fácil constatar el registro culto de esta segunda a partir de los fragmentos referidos hasta el momento.

Una breve mención con respecto a su métrica. Los tres primeros actos de la obra están compuestos todos ellos en versos pareados decapentasilabos, metro que pone de manifiesto su preferencia por la versificación común en griego medieval y en tradición oral. Ahora bien, ya a partir de la mitad del cuarto acto, las estrofas y las rimas empiezan a experimentar cambios encontrándonos entonces con cuartetos compuestos de decapentasilabos y heptasilabos (ABba) al final de dicho acto, con cuartetos decasilabos en el quinto acto (ABAB) o con los tercetos encadenados endecasílabos del coro con el que da fin a la obra, rima típica de los coros cretenses.

Quisiéramos terminar haciendo referencia a otro de los rasgos anteriormente mencionados: las paráfrasis de las obras de Homero y de otros escritores de la antigüedad. Con esta labor nos expone sus ideas ante la traducción y el metro aconsejados a la hora de verter estas obras en lengua moderna³³, influenciado por autores como Rangaví, Tantalidis, Orfanidis, según nos dice en su Prólogo³⁴. En esta tragedia también esto es visible, no sólo porque el tema está tomado de la *Iliada* y su influencia es ostensible, sino porque además, al leer la tercera escena del segundo acto, un monólogo de Héctor, es fácil observar que tenemos ante nosotros los versos 99-130 del Canto XXII de la *Iliada*:

Karavas, *Ἡ ἐκδίκησις τοῦ Ἀχιλλέως*
(Acto 2^o, escena 3^a, vv. 10 y ss., p. 95).

Καὶ Πολυδάμαντος πικροὺς ὀνειδισμοὺς ἀκούσω.
Ἐχθὲς παρήγγελλεν αὐτὸς ὀρθῶς νὰ ἐμβιβάσω
Ἐντὸς τῆς Τροίας τὸν στρατὸν, καὶ οὕτω κατευνάσω

³³ De gran ayuda puede resultar el catálogo en el que aparecen todas las traducciones que se han hecho en griego moderno de Homero realizado por Y. N. ΟΙΚΟΝΟΜΟΥ-Υ. Κ. ΑΝΓΕΛΙΝΑΡΑ, «Βιβλιογραφία Ἑμμετρῶν Νεοελληνικῶν Μεταφράσεων τῆς Αρχαίας Ἐπικῆς Ποιήσεως», *Πλάτων* 26, 1974. Interesantísimo es, a su vez, el estudio que sobre el tema publica el profesor K. ΜΙΤΣΑΚΙΣ, *Πορεία μέσα στο χρόνο (Μελέτες νεοελληνικῆς φιλολογίας)*, Atenas, Φιλιππότη (Κρητικὴ-Μελετήματα 6), 1982, pp. 180-197.

³⁴ A. ΚΑΡΑΒΑΣ, *Ἐγχειρίδιον...*, p. 18, cf. referencias bibliográficas.

Τὴν θηριώδη καὶ φρικτὴν ὄργην τοῦ Ἀχιλλέως·
 Ἐν ᾧ δὲ ὤφειλον κάγω ἵνα πεισθῶ ταχέως,
 Παρήκουσα ὁ δυστυχῆς, φθορὰν ἐχθρῶν ἐλπίσας·
 Πλὴν φεῦ! ἀπέτυχον πολλοὺς τῶν Τρώων ἀφανίσας.
 Καὶ ἤδη τοὺς γονεῖς αὐτῶν καὶ συγγενεῖς αἰδοῦμαι,
 Καὶ τῶν ἐχθρῶν μου τοὺς πικροὺς ὄνειδισμοὺς φοβοῦμαι,
 Ὅ Ἔκτωρ, λέγουσι πολλοὶ, θαρρῶν εἰς τὴν ἀνδρίαν,
 Ἐπώλεσε πολὺν στρατὸν πρὸς γενικὴν ζημίαν.

Homero, *Iliada*, Canto XXII, vv. 98 y ss.

ὀχθήσας δ' ἄρα εἶπε πρὸς ὃν μεγαλήτορα θυμόν·
 «ὦ μοι ἐγών, εἰ μὲν κε πύλας καὶ τείχεα δύω,
 Πολυδάμας μοι πρῶτος ἐλεγχείην ἀναθήσει,
 ὅς μ' ἐκέλευε Τρωσὶ ποτὶ πτόλιν ἡγήσασθαι
 νύχθ' ὑπο τήνδ' ὀλοήν, ὅτε τ' ὤρετο δῖος Ἀχιλλεύς
 ἄλλ' ἐγὼ οὐ πιθόμην· ἦ τ' ἂν πολὺ κέρδιον ἦεν.
 νῦν δ' ἐπεὶ ὤλεσα λαὸν ἀτασθαλίησιν ἐμῆσιν,
 αἰδέομαι Τρώας καὶ Τρωάδας ἐλκεσιπέπλους,
 μὴ ποτέ τις εἴπησι κακώτερος ἄλλος ἐμείο·
 «Ἐκτωρ ἦφι βίηφι πιθήσας ὤλεσε λαόν.»

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BEES: N. A. Βέης, «Μικρὰ συμβουλή εἰς τὴν λογοτεχνικὴν βιβλιογραφίαν τῆς Σμύρνης κατὰ τὸν ἸΘ' αἰῶνα», *Μικρασιατικά Χρονικά* 2, (1939) pp. 39-48 y en especial pp. 39-40.
- «Δύο διαλογικὰ ποιήματα σχετικὰ πρὸς τὴν Χίον (μετὰ προεισαγωγικῶν σημειωμάτων περὶ τῆς νήσου ἐν τῇ Γερμανικῇ λογοτεχνίᾳ τοῦ ἸΘ' αἰῶνος)», *Ἑλληνικά* 9, (1936) pp. 247-284 y especialmente pp. 274-284.
- KARAVAS: Ἀργύριος Σ. Καράβας, *Δοκίμιον τῆς Στιχουργίας ἧτοι ποίημα διηρημένον εἰς τρία μέρη*. Τῶν ὁποίων τὸ Πρῶτον περιέχει τὸν Θάνατον τοῦ Ἑκτορος. Τὸ δεύτερον Δέκα Ἄσματα Πολιτικά καὶ το τρίτον Τριάκοντα Ἑρωτικά. Ἐφιλοπονήθη παρ' Ἀργυρίου Καράβα. Σμύρνη, ἐκ τῆς Ἑλληνικῆς Ἐμπορικῆς Τυπογραφίας, 1833.
- *Τὸ ψαλτήριον, ἧτοι τὸ βιβλίον τῶν ψαλμῶν* στιχουργηθὲν ὑπὸ Ἀργυρίου Καραβά. Σμύρνη, 1835.
- *Ἡ ἐκδίκησις τοῦ Ἀχιλλέως*. Ἐν Σμύρνη, 1849.
- *Ἐγχειρίδιον τῆς Νεοελληνικῆς Γλῶσσης*, ὑπὸ Ἀργυρίου Σ. Καράβα, Καθηγητοῦ τῶν Ἑλληνικῶν Γραμμάτων ἐν τῷ τῆς Χίου Γυμνασίῳ. Τόμος δεύτερος. Ποίησις. Ἐν Σμύρνη. Ἐκ τῆς τυπογραφίας Α. Δαμιανοῦ, 1857.
- *Τοπογραφία τῆς νήσου Χίου*, συνταχθεῖσα μὲν ὑπὸ Ἀ. Καράβα, ἐκδοθεῖσα δὲ δαπάνῃ Δ. Φκιαρογιαννίδου. Ἐν Χίῳ, ἐκ τοῦ τυπογραφείου Κ. Μ. Προκίδου, 1866.

INSCRIPCIONES DE ENO, TRACIA*

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

Universidad de La Laguna

SUMMARY

Text and commentary of the inscriptions of Ainos in Thrace and of the inscriptions that make reference to Ainos. Furthermore, there is a brief introduction on the position and the history of this city.

Ainos era una floreciente ciudad de Tracia Oriental situada en la desembocadura del Hebro¹, río que actualmente sirve de frontera entre Grecia y Turquía. El lugar de la ciudad antigua, que se encontraba en el margen izquierdo del río, coincide aproximadamente con el de la moderna ciudad turca de *Enez*, cuya población después de la marcha de la parte griega en 1922 no sobrepasa los 3000 habitantes². La acró-

* Deseo expresar mi agradecimiento a The British School at Athens, la École Française d'Athènes y al Instituto de Filología del CSIC de Madrid por las facilidades dadas para la realización del presente trabajo.

¹ Los nombres modernos del río son: en griego, Evros; en turco, Meriç; y en búlgaro, Maritsa.

² Hasta la evacuación de la ciudad por parte de la población griega existían no pocas iglesias ortodoxas de las que se conservaron un buen número de inscripciones cristianas recientes cuya datación oscila generalmente entre el s. XV y el s. XVIII. Para estas inscripciones, véase, por ejemplo, ΠΑΠΑΔΟΠΟΥΛΟΣ-ΚΕΡΑΜΕΥΣ, *Θρακική Επετηρίς* 1, 1895, pp. 9-11; Γ. ΛΑΜΠΑΚΗ, «Περιηγήσεις», *Δελτίον της Χριστ. Αρχαιολ. Εταιρείας* 8, 1908, pp. 4-32; F. W. HASLUCK, «Monuments of the Gattelusi», *BSA* 15, 1908-1909, pp. 254-257; ΣΑΜΙΔΟΥ, «Επιγραφαί Αίνου», *Θρακικά* 2, 1929, pp. 279-283; Β. Α. ΜΥΣΤΑΚΙΔΟΥ, «Ένια-Αΐνια», *Θρακικά* 2, 1929, pp. 47-64; Α. Θ. ΣΑΜΟΘΡΑΚΗ, «Χριστιανική επιγραφή εν Αίνω»,

polis de la ciudad moderna está ocupada por el castillo medieval genovés de los Gattelusi³, que en su disposición básica se remonta a la época de Justiniano, pero que probablemente incorpora algunos restos supervivientes de la arquitectura clásica anterior. La privilegiada situación natural de *Ainos*, rodeada de agua en tres lados, le permitía tener una fortificación que la hacía casi inexpugnable, como sabemos que sucedió en la época de Filipo V, quien pudo conquistarla gracias, en última instancia, a la traición de Calímede, prefecto de Tolomeo en la ciudad (Livio 31.16.4 «...*Aenum, inde cum magna labore nequiquam oppugnasset*»). Asimismo, ya en el *Periplo* del Pseudo Escílax se destacan de Eno su puerto y las fortalezas (cp. 67). Por lo demás, nos ha llegado la información de que la ciudad fue fortificada por el emperador Justiniano, quien –según el testimonio de Procopio de Cesarea– «πανταχόσε φραξάμενος ἀνάλωτον Αἶνον παντάπασι κατεστήσατο» (*de aedificiis* 4.11). En fin, hasta agosto de 1912 el castillo de los Gattelusi se mantuvo en un estado casi excelente de conservación, pero un terremoto destruyó en aquel año una parte importante del mismo.

Según una antigua tradición⁴, la ciudad de *Ainos* fue colonizada en el s. VII a.C. por colonos griegos de la región de Eolia: de Alopeconeso primero, y de Mitilene y Cime después. Pero el lugar había sido habitado ya con anterioridad y había tenido probablemente otros nombres. Así, *Ainos* aparece desde fecha muy temprana asociada con la guerra troyana⁵. Ciertamente, en la *Iliada* se destaca la figura de Píroo el Imbrásida, el jefe de los tracios, que desde Eno se sabe que había llegado para luchar como aliado de los troyanos. Este príncipe tracio dio

Θρακικά 15, 1941, p. 150; Ιωάννη ΠΕΡΡΑΚΗ, «Σχόλια σε μια επιγραφή της Αίνου» *Θρακική Επετηρίδα* 9, 1992-1994, pp. 71-86.

³ Eno pasó a poder de Francesco Gattelusi en 1355, al recibirla éste junto con Mitilene como dote por su esposa María Paleologina, hermana de Juan VI Paleólogo (Critobulo, II.13). Francesco Gattelusi envió a Eno como gobernador a su hermano más joven Nicolás. En 1436 los sucesores de Nicolás Gattelusi habían conseguido además el señorío de las islas de Imbros y Samotracia, y en 1453 Mahomet II confirmó en estas posesiones al entonces señor de Eno, Palamedes Paleólogo Gattelusi (Critobulo, I.75).

⁴ Éforo (Harpocración, s. v. Αἰνίους), Estrabón VII, fr.51 y 51a. Citemos, por ejemplo, Estrabón VII, fr.51 Πρὸς δὲ τῇ ἐκβολῇ τοῦ Ἑβρου, διστόμου ὄντος, πόλις Αἶνος ἐν τῷ Μέλανι κόλπῳ κείται, κτίσμα Μιτυληναίων καὶ Κυμαίων, ἔτι δὲ πρότερον Ἀλωπεκοννησίων.

⁵ Cf. *Iliada*, 4.519-520, Θρηκῶν ἀγὸς ἀνδρῶν, | Πείρωσ Ἴμβρασίδης, ὅς ᾿αρ’ Αἰνόθεν εἰληλούθει. Véase además Plutarco, *Moralia* 174c.

muerte en combate singular al caudillo aqueo Diores, hijo de Amarinceo, y murió, a su vez, a manos de Toante, el jefe de los etolios (Il. 4.517-538)⁶. Por otra parte el nombre tracio de *Ainos* era Poltiobria, según Poltis, el legendario rey de Tracia⁷. También se le asigna el nombre de Apsintos⁸, que debe ser puesto en relación con los tracios apsinios que habitaron la región oriental de la desembocadura del Hebro y el norte del golfo de Melas.

De la abundante acuñación de monedas que se produce en la ciudad durante los siglos V y IV a.C. se deduce que en esta época fue un centro económico importante, pero poco se conoce de su historia. Es bien sabido, sin embargo, que después de las Guerras Médicas Eno se convirtió en una ciudad aliada de los atenienses. Así, conocemos por Tucídides que en la Guerra del Peloponeso los de Eno participaron en el bando de los atenienses. En el 425 a.C. enviaron peltastas a Atenas que combatieron en la expedición que bajo el mando de Cleón se llevó a cabo contra los espartiatas de Esfacteria (Th. 4.28.4), y en la expedición a Sicilia del 415 a.C. lucharon contra Siracusa al lado de los atenienses en calidad de súbditos sometidos a tributo (Th. 7.57.5). Posteriormente la ciudad de Eno, junto con la de Maronea, pasó a ser posesión de Tolomeo III Evérgetes antes del 241 a.C. (Plb. 5.34.8; 18.51.5) y ambas ciudades quedaron bajo dominio ptolemaico hasta el 200 a.C. en el que Filipo V de Macedonia las conquistó (Livio 31.16.3-4). Poco después, como consecuencia de la derrota que Filipo sufrió en 197 a.C. en Cinoscéfalas ante el ejército romano al mando de Tito Quincio Flaminio, el rey macedonio se compromete a evacuar sus posesiones griegas de Europa, de Tracia y de Asia. Pero el seléucida Antíoco III se adueñó de las ciudades tracias por creer que Tracia le correspondía hereditariamente. No obstante, con el triunfo de los romanos en 190 a.C. en Magnesia del Sípilo ante Antíoco y en virtud del tratado de paz de Apamea firmado en 189 a.C., el rey Antíoco renuncia a Tracia, y las ciudades griegas que eran libres antes de la batalla de Magnesia –como es el caso de Eno y Maronea en Tracia– lo

⁶ Toante no consiguió, sin embargo, despojar de sus armas a Píroo, pues los tracios rodearon su cuerpo y rechazaron al etolio. Así quedaron tendidos en el polvo dos caudillos, Píroo y Diores, «y alrededor de ellos se mataban otros muchos» (*ibid.*, vv. 532-538).

⁷ Cf. Estrabón VII, 6.1, y Estéfano de Bizancio, Meineke, Berlin 1849, I.51-52. Véase además Apolodoro II.5.9.

⁸ Cf. Estéfano de Bizancio, *loc. cit.*, y Estrabón VII, fr.51a.

siguen siendo a partir de entonces. Así, el pretor Quinto Fabio Labeón envía desde Éfeso tres navíos a las costas de Tracia «con orden de retirar de Eno y Maronea las guarniciones de Antíoco, para que estas ciudades disfrutasen de libertad» (Livio 37.60.7)⁹. Por consiguiente, con la conquista romana Eno, al igual que otras ciudades tracias, conservó el status de ciudad libre (Plinio el Viejo, *Historia Natural* 4.43, «*oppidum Aenos liberum*»)¹⁰.

Señalemos, además, que entre las listas inéditas de delegaciones que acudieron a consultar el oráculo de Apolo en Claros se encuentra una de la ciudad de Eno¹¹.

En otro orden de cosas, conviene asimismo llamar la atención sobre el hecho de que la posición de *Ainos* era ciertamente de gran importancia en la región, pues la ciudad no sólo recibía el comercio que bajaba al valle del Hebro desde la llanura de Filipópolis sino que proporcionaba además una ruta alternativa al Bósforo y los Dardanelos para el comercio que pretendía alcanzar el Egeo desde el Mar Negro¹². La fundación romana de Trajanópolis en el lugar de Doriscos, en la orilla derecha del estuario del río, cerca de la Vía Egnatia, confirma la importancia que tenía en la Antigüedad la ruta del Hebro.

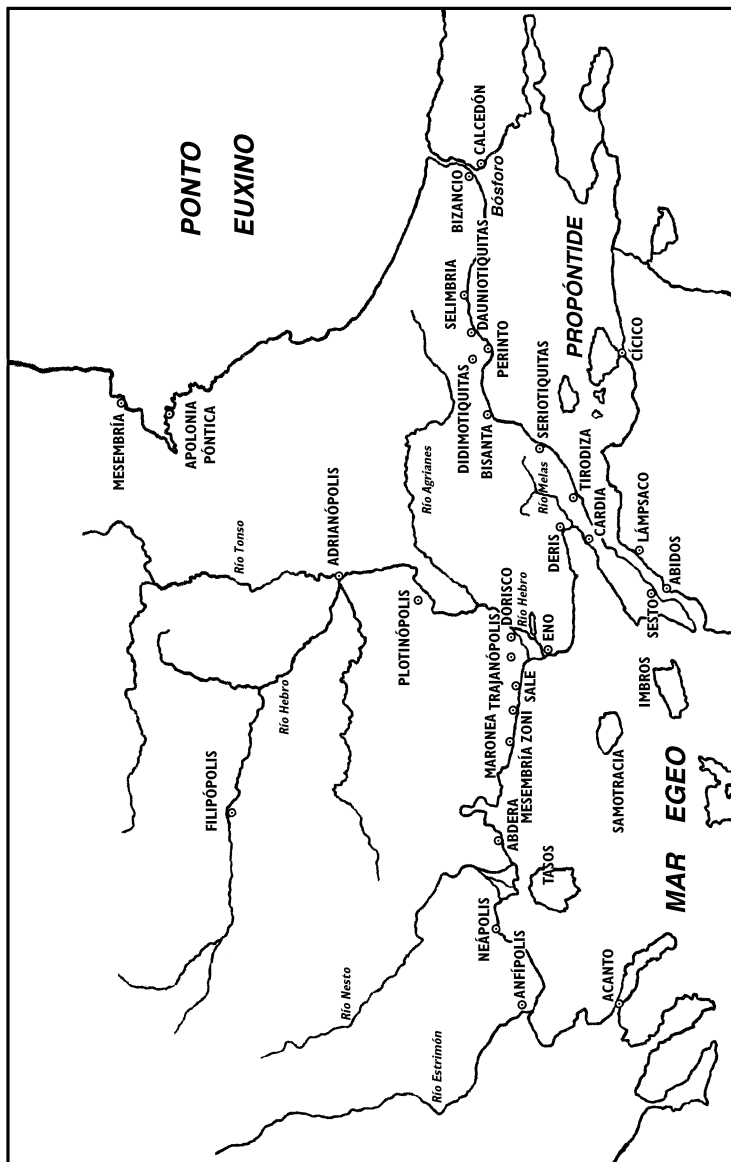
De esta ciudad se han conservado 28 inscripciones. Conviene señalar en este terreno que las inscripciones de Eno no han sido incluidas hasta ahora en ninguno de los grandes *corpora* de inscripciones existentes ni tampoco se han recogido en una edición específica, sino que, por el contrario, se encuentran dispersas desde antiguo en varios

⁹ Véase además Livio 39.27-29.

¹⁰ Para más detalles sobre esta cuestión, véase además, p. ej., A AVRAMEA, «Thrace in the Roman Period», en G. SELIMIS (ed.), *Thrace*, Athens 1994, p. 135.

¹¹ Véase, p. ej., L. ROBERT, *Les fouilles de Claros*, Limoges 1954, p. 125, y «Les inscriptions grecques de Bulgarie», *Revue de philologie* 85, 1959, p. 191 nota 2; J. RODRÍGUEZ SOMOLINOS, *Los oráculos de Claros y Didima. Edición y comentario*, Madrid 1991, p. 63.

¹² Para más detalles sobre esta ciudad véase, por ejemplo, F. W. HASLUCK, «Monuments of the Gattelusi», *BSA* 15, 1908-1909, pp. 249-257; Sp. J. SAKELARIADOU, *Πόλεις καὶ θέσμια Θράκης καὶ Ἰωνίας ἐν τῇ Ἀρχαϊότητι*, I. Θράκη, Atenas 1929, pp. 69-73; S. CASSON, *Macedonia, Thrace and Illyria*, Groningen 1968, pp. 255-259; J. M. F. MAY, *Ainos. Its History and Coinage 474-341 B.C.*, London 1950; T. S. MAC KAY, «Ainos», en R. STILLWELL (ed.), *The Princeton Encyclopedia of Classical Sites*, Princeton, New Jersey, 1976, p. 22. Las referencias literarias en el mundo antiguo sobre esta ciudad son bien conocidas. Aparte de las ya citadas, cf., p. ej., Hdt.4.90, 7.583, Antipho 5.20, Pseudo Demóstenes LVIII, 37-38 (*Delación contra Teócrines*), Call.Fr.697, Euph.42.



Escala aprox. 1: 4.000.000

TRACIA

libros y artículos de muy diversa procedencia y entidad, que en no pocos casos son difíciles de conseguir para el investigador. Este es el motivo que nos ha impulsado a recoger las inscripciones de esta ciudad en el presente estudio, donde incluiremos también las inscripciones de otros lugares relacionados con ella.

A. INSCRIPCIONES DE ENO.

Inscripción nº 1

Decreto de la ciudad de *Ainos* del 242 a.C. Parte inferior de una estela de mármol blanco. Fue encontrada en 1922 por P. Schazmann en un altar del santuario de Asclepio en Cos, donde fue reutilizada en una reconstrucción tardía.

Dimensiones: altura 28 cms.; anchura 47,5 cms.; grosor 9 cms.

Altura de las letras: 1 cm.

Espacio interlineal: 0,5 cms.

[- - - - - ἐπαγ]-
 [γ]έλλο[υσι - - - - -]
 ἐκεχειρίας καὶ ἀγῶν[ας καὶ] αἰ[του̅σι] δέχεσθαι τὴν ἀσυ-
 λίαν τοῦ ἱεροῦ τοῦ Ἴ�σκληπιοῦ, ἀγα[θῆ] τύχη δεδόχθαι
 τῆι βουλῆι καὶ τῶι δήμωι· τά τε ἀγαθὰ, ἃ εἰ[ῆχοντ]α[ι Κῶιοι],
 5 δέχεσθαι ἐπὶ ὑγιείαι καὶ σωτηρίαι βασιλέως Πτο[λε]-
 μαίου καὶ βασιλίσσης Βερενίκης καὶ τῶν τέκνων κα[ι]
 τοῦ δήμου τοῦ τε Αἰνίων καὶ Κῶίων· εἶναι δὲ καὶ τὸ
 ἱερὸν τοῦ Ἴ�σκληπιοῦ τοῦ ἐγ Κῶι ἄσυλον· ἢ καλέσαι δ[ε]
 10 καὶ τοὺς θεωροὺς ἐπὶ ξένια πρὸς τὸν ἱερέα τοῦ βασ[ι]-
 λέως· δοῦναι δὲ αὐτοῖς καὶ εἰς ἀπαρχὴν τὸν ταμίαν
 τὸ ἐκ τοῦ νόμου. ἢ προκ<σ>ήδρευσαν πάντες.

Variantes

Restituciones de Herzog.

Línea 2: leído y restituido por Klaffenbach (ἐκεχειρίας ac. pl.).

Línea 6: en la piedra, K.

Línea 11: en la piedra, προκήδρευσαν, aceptado por Herzog, lo que no tiene sentido ninguno.- προκ<σ>ήδρευσαν, Klaffenbach.

Comentario

5-6, Se debe entender aquí Tolomeo III Evergetes (246-221 a.C.), que en la tercera guerra de Siria se había apoderado, antes del 241 a.C., de las ciudades tracias de Eno y Maronea (*cf.* Plb. 5.34.8, 18.51.5; *Syll*³ 502). Dado que los teoros de Cos habían visitado Anfípolis en el 242 a.C. (Herzog-Klaffenbach Inscr. N.6), es probable —como señalan acertadamente Herzog y Klaffenbach (*op. cit.*, p. 19, *ad loc.*)— que visitaran también en el mismo año Eno y Maronea¹³. Por lo demás, ambas ciudades quedaron bajo dominio ptolemaico hasta el 200 a.C. en el que Filipo V las conquistó (Livio 31.16)¹⁴.

Bibliografía: R. Herzog, «Griechische Königsbriefe», *Hermes* 65, 1930, p. 468 (edición con el texto incompleto); R. Herzog-G. Klaffenbach, *Asylieurkunden aus Kos*, Berlin 1952, N.8. *Cf.* C. B. Welles, *Royal Correspondence in the Hellenistic Period*, New Haven 1934, p. 120. Recogido en *SEG* 12, 1955, N.375.

Inscripción nº 2

Fragmento de un decreto honorífico en favor de una sacerdotisa de Deméter, de época helenística. Losa de mármol blanco. Se encontró reutilizada en el establo de Bayram Tunca en el barrio de Gaziömer de la ciudad de Enez. Actualmente se conserva en el Museo de Edirne (Nº Inventario 956). La losa está rota en la parte superior y en la parte inferior izquierda.

Dimensiones: altura 86 cms.; anchura 40 cms.; grosor 14 cms.
 Altura de las letras: 1,2-1,7 cms.

 5 [-]θ€[- -----]
 [-]τουσ[- -----]
 [-]ταμ[- -----]
 [-]ο[- -----]
 [-]π€[- -----]

¹³ Para Maronea, véase Herzog-Klaffenbach Inscr. N.9.

¹⁴ Véase, por ejemplo, E. WILL-C. MOSSÉ-P. GOUKOWSKY, *El mundo griego y el Oriente. II. El siglo IV y la época helenística*, trad. esp., Madrid 1998, p. 359.

[- -]αιε[- - - - - - - - - - - - - - - - -]
 [- -]ορ[- - - - - - - - - - - - - - - - -]
 [- -]μου[- - - - - - - - - - - - - - - - -]
 10 [- -]μη πρ[- -]γι[- - - - - - - - - - - -]
 [- -]της [- - -] ..ποσι[- - - - - - - - - - -]
 [- -]
 [- τήν]
 [δείνα Ἑρ]ακλείδου ἱερητεύσασαν Δήμ[η]-
 15 [τρος πο]λυδαπάνως μετ[η]σαμ[- - - - - - -]
 [- - - - - -] ἑαυτῶν· δίδοσθαι δὲ αὐ[τήν]
 [- - ἀνάθ]εσιν ἐν τῷ ἱερῷ τῆς [- - - - -]
 [- - - - -]ι ποιήσασθαι τὴν αὐ[- - - - - -]
 [- - δοῦναι] δὲ αὐτῇ καὶ τόπον βα[- - - - -]
 [- - - Δή]μητρος μετὰ τὰς προεχ[- - - - -]
 20 [γράψαι δὲ] τὸ ψήφισμα εἰς στήλην [λι]-
 [θίνην καὶ θ]εῖναι εἰς τὸ ἱερὸν τῆς [- - -]
 [- - - - -] ταῦτα δ' ἅπαν[τα - - - - - - -]
 [- - - - -] νη κ[..]ιδι[....] οισ[- - - - - - -]
 -

Variantes

Las restituciones son de Kayğusuz.

Línea 15: al final de la línea αὐ[τήν], *ed. pr.*; más bien αὐ[τῆ], Pleket.

Bibliografía: I. Kayğusuz, «Neue Inschriften aus Ainos (Enez)», *Epigraphica Anatolica* 8, 1986, pp. 65-66 N.1 (= SEG 36, 1986, N.654).

Inscripción nº 3

Epitafio de Dioscúrides, del siglo II-I a.C. Estela de mármol con un banquete funerario, rota en oblicuo en la parte izquierda. Se encontró durante los trabajos de pavimentación de una calle en el barrio Gaziömer de Enez. Actualmente se conserva en el Museo de Edirne. En ella se representa al difunto reclinado en un lecho, con su mano derecha sobre el hombro de su esposa que está tendida a su derecha. En el fondo de la parte superior figura la representación de un peine, de un pequeño casco y de la cuarta parte de un escudo, y en frente del lecho se encuentra un trípode. La representación del relieve está tan dañada que ya no se pueden distinguir los detalles. La inscripción está grabada en la moldura superior de la estela.

Dimensiones: altura 45 cms.; anchura 39 cms.; grosor 13 cms.
 Altura de las letras: 1,5-2 cms.

[Διοσκουρ]ίδης Διοσκουρίδου

Variantes

La restitución es de Kayğusuz.

Bibliografía: I. Kayğusuz, *Epigraphica Anatolica* 8, 1986, pp. 69-70 N.11 (= *SEG* 36, 1986, N.661).

Inscripción nº 4

Epitafio de Hegesipo, de época helenística. Bloque de mármol, reutilizado como escalón de una escalera delante de la casa de Hasan Çolak en el barrio Yenimahalle de Enez.

Dimensiones: altura 18 cms.; anchura 82 cms.; grosor 68 cms.
 Altura de las letras: 2,5-3 cms.

vac Ἠγήσιππος Ἠγησίππου *vac*

Bibliografía: I. Kayğusuz, *Epigraphica Anatolica* 8, 1986, p. 68 N.7 (= *SEG* 36, 1986, N.658).

Inscripción nº 5

Inscripción de un arquitrabe, probablemente del siglo I a.C. Fragmento de un bloque de arquitrabe, empotrado en el muro del jardín de Hasan Çolak en el barrio Yenimahalle de Enez.

Dimensiones: altura 22 cms.; anchura 42,5 cms.
 Altura de las letras: 1-2 cms.

--]φανω Μάρκον Μάριον Φρόντωνα
 -----] Καίλιος

Variantes

Línea 1: Al comienzo de la línea tenemos probablemente un nombre femenino que termina en $-\phi\alpha\nu\omega$, cf. *ed. pr.*

Bibliografía: I. Kayğusuz, *Epigraphica Anatolica* 8, 1986, pp. 68-69 N.8 (= *SEG* 36, 1986, N.664).

Inscripción nº 6

Estatuilla de mármol gris de Afrodita con el pequeño Eros, la cual fue entregada hace bastante tiempo al Museo de Kasteli Kisamou, pequeña localidad en la costa norte de Creta Occidental, en una fecha imprecisa y sin ninguna indicación sobre su lugar de procedencia (Nº Inventario L 117). Está mutilada en el extremo derecho de la base, en la cabeza y en la mano derecha de la figura central, y en otros lugares. La obra, caracterizada por un arte muy poco refinado, constituye un conjunto semi-esculpido, con la parte posterior trabajada de forma bastante basta y sin presentar ningún tipo de detalle. Sobre una baja base rectangular se encuentra de pie Afrodita en una cómoda postura, y a su izquierda aparece, contigua, un ara votiva rectangular con la inscripción. Sobre el ara aparece de pie Eros, representado como un niño¹⁵. La diosa lleva una túnica que le llega hasta los pies y un manto que cubriendo quizás la cabeza le cae por detrás y se enrolla plegado en la cintura.

La inscripción se puede datar por el tipo de letra en el s. II a.C.

Dimensiones: altura 22,5 cms.; longitud de la base 8,5 cms.; anchura de la base 5,5 cms.

Altura de las letras: 0,7-0,6 (Φ : 1; O: 0,4); 0,7; 0,7; 1-0,9 (Ω : 0,5); 0,8-0,7.

¹⁵ Para un tipo de representación iconográfica semejante de la diosa Afrodita, véase, por ejemplo, *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae (LIMC)*, Zürich und München 1984, II, 2, N.209, estatuilla de terracota de Tarento, de finales del s. IV a.C., en la que Afrodita se apoya en un altar que hay a su izquierda y sobre el cual se encuentra de pie el pequeño Eros. Para una indumentaria similar de la diosa, véase además *LIMC* II, 2, N.268, estatuilla de mármol de Pafos, del s. III a.C., en la que se representa a Afrodita con túnica y manto, junto con Eros. Para una postura muy parecida de Afrodita, puede verse también *LIMC* II, 2, N.18, relieve ático de mármol, de principios del s. IV a.C., donde la diosa se apoya en un pilar coronado por una cabeza de Hermes.

Espacio interlineal: 0,6 (desde 1ª línea al borde superior); 1-0,5; 0,5-0,3; 0,5-0,2; 0,5-0,3; 3,2-2,8 (desde 5ª línea al borde inferior).

Ἄφρο-
δίτη
Αἰνί-
ω εὖ-
5 χήν

Bibliografía: A. Martínez Fernández, «Eine unveröffentlichte Votiv-Inschriften aus Ainos (Thrakien)», *Epigraphica Anatolica* 32, 2000, pp. 205-207.

Inscripción nº 7

Estatuilla de terracota con la inscripción en la parte posterior debajo de un agujero que servía probablemente para colgarla. Se halló en una necrópolis de *Ainos* durante una excavación arqueológica llevada a cabo por A. Erzen y S. Başaran en el verano de 1987. La figura presenta frente estrecha, ojos ovalados y boca ligeramente abierta.

Θράσσο-
νος

Bibliografía: A. Erzen-S. Başaran, *Kazi sonuçlari toplantisi* 10, 2, 1988, p. 93 y fig. 28. Cf. M. Sève, *BE* 1990, N.144. El texto ha sido incluido en *SEG* 38, 1988, N.728.

Inscripción nº 8

Inscripción honorífica en favor de T. Flavius Parmis, de ca. 100 d.C. Moretti llama la atención sobre este texto descuidado que fue publicado por primera vez por Ziebarth según una copia existente en un manuscrito de Ciriaco de Ancona, que se encuentra en la Hamburger Stadtbibliothek.

Ὁ δῆμος τὸν ἄριστον καὶ πρῶτον τῶν πολιτῶν Τίτον Φλάουιον Πάρμιν, εὐεργέτην

- πόλεως καὶ σωσίπολιν, λαμπρότατα καὶ φι-
 λοτειμότατα καὶ τῆς τῶν προγόνων ἀρε-
 5 τῆς ἀξίως πολιτευσάμενον.

Comentario

3, El epíteto σωσίπολις, significando ‘salvador de la ciudad’, se emplea aquí como un título honorífico (*vid.* J. y L. Robert, *BE* 1959, N.259, y *LSJ*, *Supplement s.v.*).

Bibliografía: E. Ziebarth, «Eine Inschriftenhandschrift», *Jahresbericht des Wilhelm-Gymnasiums in Hamburg*, 1903, p. 10 N.20 (*cf.* J. y L. Robert, *BE* 1959, p. 213 N.259); L. Moretti, *RPAA* 60, 1987-1988, p. 243. El texto ha sido recogido en *SEG* 38, 1988, n.727.

Inscripción nº 9

Basa de estatua, de granito, de época imperial. Fue encontrada por Taşliklioğlu el 23 de agosto de 1960 durante una excavación de urgencia que se llevó a cabo en el jardín del Ayuntamiento de Enez. La basa estaba muy bien conservada, pero la inscripción se encontraba muy deteriorada. Actualmente se conserva todavía en el mismo lugar.

Dimensiones: altura 126 cms.; anchura 60-48 cms.; grosor 60-48 cms.
 Altura de las letras: 2,6 cms.

- Ἡ Γερουσία
 τὸν ἱερῆ τοῦ Διὸς καὶ
 τῆς Ῥώμης Ἀθηνόδω-
 ρον Ἀπολλωνίδα Περ-
 5 [ἰθιου] φιλοτιμησάμε-
 νον εἰς τὴν ἱερὰν γερου-
 σίαν φιλοτειμίαις καὶ
 διηνεκῶς καὶ ἀφθόνωσ
 δαψιλευσάμενον εἰς
 10 αὐτὴν πάσης τῆς ἀρετῆς
 καὶ εὐνοίας ἔνεκεν.

Variantes

Líneas 4-5: Περ|[ιθίου], Taşliklioğlu.

Comentario

El consejo de ancianos de Eno honra a Atenodoro de Perinto, hijo de Apolónidas, sacerdote de Zeus y de (la diosa) Roma.

2-3, El culto a Roma aparece aquí asociado al de Zeus. Es bien sabido que en los territorios conquistados los romanos no se opusieron a la continuación de los cultos públicos existentes, pero junto a ellos fomentaron e impusieron el culto a Roma y al emperador. El sacerdocio procedía de la aristocracia local, clase con la que contaban los romanos para ejercer su influencia sobre las poblaciones sometidas. El culto a Roma ha sido documentado en otras ciudades de Tracia, como Abdera y Maronea¹⁶.

4-5, La ciudad de Perinto, de la que es natural el personaje honrado en la inscripción, se encontraba en la costa tracia de la Propóntide cerca de Selimbria.


Bibliografía: Z. Taşliklioğlu, *Trakya'da Epigrafya Araştırmaları II*, Istanbul 1971, pp. 3s N.1. No ha sido recogida hasta ahora en el SEG.

Inscripción n° 10

Dedicación de un templo a Zeus, del s. II d.C. Losa de mármol blanco, rota en la parte superior derecha. Se encontró en 1973 durante las excavaciones realizadas en Enez bajo la dirección del prof. Afif Erzen. Actualmente se conserva en el Museo de Edirne (N° Inventario 585). La inscripción está grabada en un campo epigráfico rehundido y enmarcado con perlas.

Dimensiones: altura 53 cms.; anchura 43,4 cms.; grosor 12,5 cms.

Altura de las letras: 1-3 cms.

Φιλαπόδη[ος]
 β' ἱερατεύων
 τῷ Διὶ τὸ ἱερόν
 ἐκ τῶν ἰδίων 
 5 σὺν τοῖς υἱοῖς
 ΞΕΥΟΚΛΕΪ, ΘΕΟ-

¹⁶ Cf., p. ej., A. AVRAMEA, *art. cit.*, p. 144.

ξένω, Διοσκό-
 ρω καὶ τῇ γυναικί
 Ἰοίᾳ κατασκευάσας
 10 ἀνέθηκεν

Variantes

Línea 10: Con letra pequeña por existir falta de espacio.

Comentario

Otro sacerdote, Atenodoro, es honrado por el senado de la ciudad en otra inscripción (*cf.* Inscr. N.9).

Bibliografía: I. Kayğusuz, *Epigraphica Anatolica* 8, 1986, pp. 67-68 N.5 (= *SEG* 36, 1986, N.657).

Inscripción nº 11

Se halló al este de la ciudad, en el jardín Jovalaki. Debajo de la inscripción se encuentra grabada una serpiente, la cual se eleva desenroscándose. Basándose en la copia de M. Deville, que es casi igual a la que hizo A. Dumont, M. Miller se ocupó de esta inscripción y le dedicó un pequeño estudio.

Αὐρήλιος, ναύκληρος, θ[ε]ραπευτῆς τοῦ φιλαν-
 [θρ]ώπου θεοῦ Ἀσκληπιοῦ. Τά σοι λεγόμενα ταῦτ[α]
 Ὅτ[ι] ἀποθάνης, οὐκ ἀπέθανες, ἡ δὲ ψυχὴ σου --
 [ἀν]αχωρήσαι, ἀγγεῖον ΒΩΜΩΤΟΝΙΝΑΣΟ
 5 ωσιν ἀπέλαβες τῆς ἀποδημί[ας] - - - -
 - - - -ΝΓΟΥΠΟΥΕΠ- - -

Variantes

Letras ligadas: ΟΣ, ΗΡ, ΓΕ, ΗΓ (línea 1); ΗΠ, ΜΕ (línea 2); ΝΗΣ, ΠΕ, ΗΓ (línea 3); ΗΓ, ΝΓ, ΝΒ (línea 4); ΗΓ, ΗΜ (línea 5).

Bibliografía: G. Deville, «Inscriptions inédites de Thrace», *Annuaire de l'Association pour l'encouragement des études grecques en France*, 1873, p. 95 N.1; M. Miller, «Inscription grecque trouvée à Énos», *Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions*, 20 junio 1873, y en *Revue Arch.* 26, 1873, pp. 84-94; A. Dumont, *Inscriptions et monuments figurés de la*

Thrace, Paris 1876, p. 53 N.103, y A. Dumont-Th. Homolle, «Inscriptions et monuments figurés de la Thrace», en *Mélanges d'Archéologie et d'Épigraphie*, Paris 1892, p. 437 N.103; R. Cagnat, y otros, *Inscriptiones Graecae ad res Romanas pertinentes*, Vol. I, Paris 1911, p. 268 N.826.

Inscripción nº 12

Estela. Se puede datar en el s. I a.C. o s. I d.C.

Dimensiones: altura 40 cms.; longitud 35 cms.

Σπεύσις Κρής,
Λεβηναίος.

Comentario

Λεβήνα, ciudad en la costa meridional de Creta Central. El nombre Σπεύσις, que sabemos, sólo aparece aquí (cf. Fraser-Matthews, Vol. I, II y III.A, y F. Bechtel, *Die historischen Personennamen des Griechischen bis zur Kaiserzeit*, Halle 1917, reimpr. Hildesheim 1964, pp. 404s.).

Bibliografía: A. Dumont, *op. cit.*, p. 52 N.101, y A. Dumont-Th. Homolle, *art. cit.*, p. 437 N.101. Cf. P. M. Fraser and E. Matthews, *A Lexicon of Greek Personal Names. I*, Oxford 1987, p. 410 s.v. Σπεύσις.

Inscripción nº 13

Epitafio de Iola, probablemente del s. I d.C. Losa de caliza, empujada en una pared en la casa de Burhan Savra en el barrio Gaziömer de Enez. La inscripción está grabada en una *tabula ansata*.

Dimensiones: altura 76 cms.; anchura 52,5 cms.; grosor 7 cms.

Altura de las letras: 3-6 cms.

Ἰόλα Ζωσί-
μου προσφι-
λής, χάρει

Bibliografía: I. Kayğusuz, *Epigraphica Anatolica* 8, 1986, p. 69 N.10 (= SEG 36, 1986, N.660).

Inscripción nº 14

Bajo relieve. Un jinete seguido de un perro se acerca a un árbol junto al cual hay un cuadrúpedo, probablemente un jabalí.

[Θεο]δώρου (?)

Variantes

Restitución de A. Dumont.

Bibliografía: A. Dumont, *op. cit.*, p. 52 N.102, y A. Dumont-Th. Homolle, *art. cit.*, p. 437 N.102.

Inscripción nº 15

Lápida de mármol. Letras de buena factura de 5,8 cms.

Dimensiones: altura 50 cms.; longitud 98 cms.

.... [ἐὰν δέ τις ἕτερον ἐν]θάψε[ι, δώσει εἰς τὴν γερ]-
ουσίαν.....
ΣΕΙΟΣ..... (δημάρια).
φ' . ΚΑΙ Τ...

5 ΡΤΗΓΕ.....
ΝΙΚΟ....

Variantes

Restituciones de A. Dumont-Th. Homolle.

Bibliografía: A. Dumont, *op. cit.*, p. 53 N.104a, y A. Dumont-Th. Homolle, *art. cit.*, p. 438 N.104a.

Inscripción nº 16

Fragmento del mismo tipo que la anterior.

Dimensiones: altura 23 cms.; longitud 17 cms.

[Ἐνθάδε κείται ὁ τῆς μ]ακα[ρίας]
 μν[ήμης]
 γερ]ουσία(?). †

Variantes

Restituciones de A. Dumont-Th. Homolle.

Línea 3: también se puede entender aquí γερουσια(σπής), *cf.* Dumont. Esta palabra está seguida de una cruz.

Bibliografía: A. Dumont, *op. cit.*, p. 54 N.104b, y A. Dumont-Th. Homolle, *art. cit.*, p. 438 N.104b.

Inscripción nº 17

Dimensiones: altura 20 cms.; longitud 65 cms.

† FINIMATA

Bibliografía: A. Dumont, *op. cit.*, p. 54 N.105a, y A. Dumont-Th. Homolle, *art. cit.*, p. 438 N.105a.

Inscripción nº 18

Se encontró en la mezquita de la ciudadela de Enez, en un pilar de mármol.

Ἡλιόδω[ρα]

Bibliografía: G. Seure, «Inscriptions de Thrace», *BCH* 24, 1900, p. 168 N.1.

Inscripción nº 19

Se halló en Enez en la pared de una casa, frente a una iglesia griega. Fragmento de una placa de mármol, con moldura, partida en la parte izquierda.

[Στήλην Ἐρ]μαδίων
 [αὐτῷ καὶ] παισὶν
 [ἔτε]υξεν

Variantes

Restituciones de G. Seure, basándose en AP 9.146.1 y Kaibel, *Epigrammata Graeca* N.664.4.

Bibliografía: G. Seure, *art. cit.*, p. 169 N.2.

Inscripción nº 20

Fue encontrada en Enez en casa de Constantinos. Se trata de una placa de mármol rota.

Dimensiones: altura 29 cms.; longitud 29 cms.; grosor 10 cms.
 Altura de las letras: 0,6 cms.

-----INTIAA-----
 -----]HKAIT[-----
 [εὶ δέ τις ἔτ]ερόν τιν[α, - -]

Variantes

Línea 3: Restituciones de G. Seure.

Bibliografía: G. Seure, *art. cit.*, p. 169 N.3.

Inscripción nº 21

Fragmento de un epitafio, mutilado por todas partes, probablemente del s. II d.C. Se encuentra grabado en un sarcófago de mármol, empotrado en una escalera delante de la casa de Muzaffer Günver en Çarşı Caddesi. Mención de la multa que deberá pagar quien viole la sepultura, colocando en ella un cadáver ajeno a la misma.

Dimensiones: altura 61 cms.; anchura 58 cms.
 Altura de las letras: 6-6,5 cms.

-
- [ή δεινα ζώσα] καὶ [φρο]-
 [νου]σα κα[τεσκευά]σε[ν έαυ]-
 [τῆ τ]ῆν σορ[ὸν καὶ τ]ῆν ε[...].
 5 [εὶ δ]έ τις ἔτ[ερο]ς τολμ[ήσει]
 [ἀνο]ῖξε ἢ ἐνθάψῃ τιν[α,]
 [δώσ]ει τῆ κρατίστη βουλ[ῆ ..]
 [καὶ] τῆ ἱερᾶ γερουσ[ία ..]

Variantes

Línea 1: ΔΙ..... ΚΑΙ, Dumont; restitución de Kayğusuz.

Línea 2: ΣΛΚ..... Σ, Dumont; restitución de Kayğusuz.

Línea 3: ΗΝΣΟΙ..... ΤΗΝΣ, Dumont; restitución de Kayğusuz.

Línea 4: .. [ἐὰν δ]έ τις ἔτ[ερο]ς τολμήσει, Dumont.

Línea 5: [ἀνοῖ]ξε ἢ ἐνθάψῃ(ι) τιν[ά, Dumont.- [ἀνοῖ]ξε = ἀνοῖξαι, cf.

Kayğusuz.

Línea 6: πληρώσ]ει τῆ(ι) κρατίστη(ι) βουλῆ(ι), Dumont.

Línea 7: [καὶ] τῆ(ι) ἱερᾶ(ι) γερουσ[ία(ι)]..., Dumont.

Bibliografía: A. Dumont, *op. cit.*, p. 53 N.104, y A. Dumont-Th. Homolle, *art. cit.*, p. 437 N.104; I. Kayğusuz, *Epigraphica Anatolica* 8, 1986, p. 69 N.9 (= SEG 36, 1986, N.695).

Inscripción nº 22

Mármol empotrado en un muro. Fue encontrado en Enez en la tienda de M. Eteck. Decreto honorífico en favor de Furia Sabinia Tranquilina, esposa del emperador romano Gordiano III, por tanto del 241-244 d.C.

- [Ἐγαθῆι Τ]ύχηι
 [Σαβινι]ανῆν
 [Τραγκυλ]λείναν
 [νέαν Ἡρ]αν Σεβα-
 5 [στῆν ἢ βου]λή καὶ
 [ὁ δῆμος ὁ] Αἰνίωv

Variantes

Línea 2: [.....]ανην, Deville, Dumont-Homolle, e IGR; [Σαβινι]ανῆν, Moretti.

Línea 3:λειναν, Deville; [Τραγκουλ]λείναν, Dumont-Homolle, e IGR.

Línea 4: [Σαβεῖν]αν, restitución de Dumont-Homolle, recogida posteriormente en *IGR*; [νέαν Ἡρ]αν, Moretti.

Comentario

2, La variante Σαβειανή, equivalente a Σαβινία, forma regular del gentilicio, está bien atestiguada en Tracia. Así, se encuentra en *IGBulg.* III, 1, N.1384, líneas 5-6 (Orizare, territorio de Filipópolis, actual Plovdiv), Φουρ[ίαν] | Σαβειανήν Τρανκυλλείναν; e *IGBulg.* III, 2, N.1705, líneas 6-7 (Arzus, territorio de Augusta Trajana, actual Stara Zagora), [Φ]ουρίαν Σαβειανήν | Τρανκυλλείναν. Además se ha intentado restituir en otras inscripciones griegas encontradas en Bulgaria (cf. *IGBulg.* III, 2, N.1706.5; *SEG* 28, 1978, N.586).

Por otra parte, conviene señalar, si la restitución [νέαν Ἡρ]αν propuesta por Moretti es correcta, que esta denominación, referida a Tranquilina, es bien conocida para otras emperatrices romanas desde Livia, mujer de Augusto, hasta Julia Domna, mujer de Septimio Severo (cf. Moretti, *art. cit.*, p. 268).

Bibliografía: G. Deville, *art. cit.*, p. 96 N.2; A. Dumont-Th. Homolle, *art. cit.*, p. 438 N.105c; R. Cagnat, y otros, *Inscriptiones Graecae ad res Romanas pertinentes*, Vol. I, p. 268 N.827. El texto ha sido revisado posteriormente por L. Moretti, «Thrakika», *Athenaeum* 62, 1984, pp. 267-268 (= *SEG* 34, 1984, N.699).

Inscripción nº 23

Inscripción honorífica dedicada a Aurelius Sisinnianus, probablemente de finales del s. III d.C. Losa de caliza, rota arriba y abajo. Se halló en Enez en la antigua iglesia bizantina de Santa Sofía, donde había sido reutilizada como losa del suelo. Actualmente se conserva en el Museo de Edirne (Nº de Inventario 80). La inscripción parece estar completa.

Dimensiones: altura 100 cms.; anchura 63 cms.; grosor 5 cms.

Altura de las letras: 4,5 cms.

Τὸν διασημότατον
φιλόπατριν καὶ εὐερ-

- γέτην τῆς πόλεω[s]
 Ἀὐρ(ήλιον) Σισιννιανὸ[ν]
 5 ἀρετῆς ἔνεκεν καὶ
 εὐνοίας τῆς εἰς ἑαυ-
 τὸν, βουλῆς δήμου
 ψηφίσματι ἢ πόλις

Comentario

6-7, En ἑαυτὸν se entiende la ciudad o el δῆμος (cf. Pleket, en *SEG* 36, 1986, N.655).

Bibliografía: I. Kayğusuz, *Epigraphica Anatolica* 8, 1986, p. 68 N.6 (= *SEG* 36, loc. cit.).

Inscripción nº 24

Fragmento de un edicto, aproximadamente del 300 d.C. Losa de mármol blanco, rota por todas partes. Apareció durante las excavaciones realizadas en Enez en 1972 bajo la dirección del prof. Afif Erzen.

Dimensiones: altura 15 cms.; anchura 20 cms.; grosor 2 cms.

Altura de las letras: 2 cms.

- [εἰς τὸ] δημόσιον ΠΑΙ[- - - - -]
 [ὄς ἂν τὸν χρηματισμὸν παραλίπη [- - - - -]
 [ἀποτείσει δη]νάρια δισχίλια πεντα[κόσια - - - -]
 5 [- - ὁμ]οίως ἕτερα δηνάρια δισχ[είλια πεντακοσία]
 [- - -]ες, παραχρῆμα τοῖς ταμ[ίαις - - - - -]
 [- - ἐπ]ιδεικνύτωσαν δὲ ἐν τ[- - - - -]

Variantes

Las restituciones son de Kayğusuz.

Línea 2: Esta línea falta en *SEG*, loc. cit.

Bibliografía: I. Kayğusuz, *Epigraphica Anatolica* 8, 1986, p. 66 N.2 (= *SEG* 36, 1986, N.656).

Inscripción nº 25

Probablemente se trata de un epitafio dedicado a un varón de nombre Basilio, del s. V d.C. Bloque de piedra caliza, roto en la parte derecha. Se encontró en el lugar llamado Mağazasırtı cerca de la aldea de Sultanıçe / Enez.

Dimensiones: altura 17 cms.; anchura 87 cms.; grosor 22 cms.

Altura de las letras: 2 cms.

Βασειλέω Μ[- - -

Bibliografía: I. Kayğusuz, *Epigraphica Anatolica* 8, 1986, p. 70 N.12 (= *SEG* 36, 1986, N.662).

Inscripción nº 26

Inscripción que se refiere a la construcción de un pretorio en *Ainos*, del s. V-VI d.C. Losa de mármol, rota en varios fragmentos. Fue reutilizada en una reparación de la fortaleza de Enez como material de construcción en la puerta de entrada.

Dimensiones: altura 67 cms.; anchura 117 cms.

Altura de las letras: 6-9 cms,

Ἐκτίσθη πρετώ-
ριον ἐπὶ Φλ(αβίου) Μαρκια-
νοῦ τοῦ[υ] λαμπρο(τάτου) βικα-
ρίου καὶ Φλ(αβίου) Οὐαλ(ερίου)
5 Στεφανίου τοῦ[ο]
μ(εγαλο)πρ(επεστάτου) ἡγεμόν[ος]

Variantes

Las restituciones son de Kayğusuz.

Comentario

La administración de la diócesis Tracia fue confiada a un civil (líneas 3-4: *vicarius*) y a un funcionario militar (línea 6, ἡγεμόν = *magister militum*), cf. *ed. pr.*

Bibliografía: I. Kayğusuz, *Epigraphica Anatolica* 8, 1986, p. 67 N.4 (= SEG 36, 1986, N.663).

Inscripción nº 27

Bloque de arquitrabe de mármol blanco, encontrado en la pequeña iglesia bizantina de Pantobasilissa en la fortaleza de *Ainos*. Inscripción posterior al 755-756 d.C.

† Θε(ο)ῦ χάριτι ἰνδ(ικτιῶνος) ιβ´ βασιλ(εύοντος) Ἐναστασίου συνέστη
 ἡ [μονὴ ταύτη παρὰ]
 τοῦ ὀσίου πατρὸς κ(αὶ) ἐπισκ(όπου) γεναμένου τῆς Μαρων(είας)
 Φιλ[ίππου? - - -]
 ἐκ τούτου τοῦ μοναστ(ηρίου) Ἰωάννην τὸν αὐτοῦ μαθ[ητὴν - - - - -]
 Ἰννοκεντίου, ἀνέκτισεν ἐκ θεμελίων τὴν μονὴν λ[- - - - -]

Variantes

Signo de abreviatura: ’ (línea 1: ἰνδ’; línea 2: ἐπισκ’; Μαρων’; línea 3: μοναστ’).

Abreviaturas: *nomen sacrum*: Θυ, sin tilde (línea 1); πρ = πατρ, y κ = καὶ (línea 2).

Ligaduras: τῆς (línea 2); σ = ου (líneas 1-4); ννην (línea 3); νν, ττημνην (línea 4).

Letras superpuestas: ὀ (líneas 3, 4).

Líneas 1-2: restituidas por Asdracha; ἡ [μονὴ] | τοῦ ὀσίου, Lambakis, Samothrakis. El monasterio fue fundado durante el reinado de Anastasio II (713-714 d.C.), y la inscripción fue grabada después de la reconstrucción del monasterio (cf. línea 4), posiblemente después de la invasión búlgara de 755-756 d.C., según Asdracha.

Línea 2: τῆς Μαρων Φι..., Lambakis, Samothrakis. El término ἐπίσκοπος se usa aquí en el sentido de ἀρχιερέυς, cf. Asdracha.

Línea 4: Ἰννοκέντιου, Samothrakis.

Bibliografía: G. Lambakis, «Περιηγήσεις», *Δελτίον τῆς Χριστιανικῆς Ἀρχαιολογικῆς Ἐταιρείας* 8, 1908, pp. 20-21 N.267; A. T. Samothrakis, «Ἡ Αἶνος καὶ αἱ ἐκκλησίαι τῆς», *Thrakika* 19, 1944, p. 33 N.17; y C. Asdracha, *AD* 44-46 Mel., 1989-1991, «Inscriptions Byzantines de la Thrace orientale (VIIIe-XIe siècles). Présentation et commentaire historique», pp. 239-242 N.48. Recogida en *SEG* 46, 1996, N.842.

Inscripción nº 28

Fragmento de una resolución imperial. Losa enmarcada de mármol blanco. Se halló en una casa en el barrio Gaziömer de Enez. Actualmente se conserva en el Museo de Edirne.

Dimensiones: altura 65 cms.; anchura 70 cms.; grosor 7 cms.

Altura de las letras: 1-4 cms.

- - - -
]ra[
 ti sunt eo[dem descri]-
 ptum et recognit[um ex commen]-
 5 taris imperatorum Lu[ci Septimi Severi Pii Per]-
 tinacis Augusti Arabici Adia[benici Parthici Ma]-
 ximi et Marci Aureli Antonini Pii A[ugusti et]
 [[Luci Septimi Getae]] eorum qua[e acta sunt]
 isdem co(n)s(ulibus) pr(idie) idus Septemb(res) Eborac[ci Impera]-
 10 tor Marcus Aurelius Antonin[us Pius Au]-
 gustus [[et imp. Lucius Septimius Geta]] cum audis]-
 sent Diogenen Theocharis et [Dio]-
 nysi defensores Aen[iorum]
 .. i[averant[

Comentario

La inscripción contiene una copia de dos decisiones de Septimio Severo y de sus hijos. La naturaleza del primer documento no se puede conocer con mayor exactitud. En todo caso, se trataría de una copia del diario oficial del emperador. El segundo documento contiene el comienzo de un juicio en Eboracum ante Caracalla y Geta. En este documento dos personas actuaban probablemente como mandatarios en el juicio de parte de la ciudad de Eno. Sin embargo, la inscripción no nos permite conocer nada sobre el objeto del juicio¹⁷.

Bibliografía: I. Kayğusuz, *Epigraphica Anatolica* 8, 1986, p. 66-67 N.3.

¹⁷ Véase I. KAYĞUSUZ, *Epigraphica Anatolica* 8, 1986, p. 67.

B. INSCRIPCIONES DE OTROS LUGARES QUE HACEN REFERENCIA A ENO.

Inscripción nº 1

Nombres de las ciudades pertenecientes al Imperio ateniense las cuales aparecen en las listas de los *hellenotamiai*, del 454/3-418/7 a.C. Las referencias a los *hellenotamiai* de la ciudad de Eno se recogen en SEG 5, 1931: 1, I, 23; 2, VI, 17; 3, IV, 3; 5, III, 24; 6, I, 37; 8, I, 39; 8, I, 105; 9, III, 6; 10, III, 2; 11, III, 13; 12, III, 30; 13, III, 29; 14, II, 53; 15, II, 65; 19, VI, 29.

Αἴνιοι.

Inscripción nº 2

Decreto honorífico ateniense en favor de Timafénidas de Eno, de mediados del s. IV a.C. Lápida de mármol del Pentélico.

Dimensiones: altura 40,5 cms.; longitud 34,5 cms.; grosor 11 cms.
Altura de las letras: 0,9 cms.

[Τ]ιμα[φενίδαι Αἰ]-
νίωι.

vacat

- Ἄκαμ[α]ντῖς [ἐπρυτάνευεν]·
Φρύνων Λευ[κονοεὺς ἐγρ]-
5 αμμάτευεν· Κηδικρά[της Ἄ]-
λεὺς ἐπετάτει. *vac.*
ἔδοξεν τῆι βολῆι καὶ τῶι δήμῳ· Διο-
[γ]ε[ίτ]ων ε[ἶ]π[εν]· ἐπειδὴ ὁ δήμ[ος ἐψήφι]-
[σται π]ρ[ο]β[ο]λεύσασαν τῆμ [βολὴν ἐξεν]-
10 [εγκείν ἐ]ς τὸν [δ]ῆμον π[ερὶ προξεί]-
[νία]ς Τι[μα]φενίδαι τῶι Αἰν[ίωι καὶ]
α[ὐ]τῶι κ[α]ὶ ἐκγόνοις, ἐψηφίσθαι τῆι-
ι β[ολ]ῆι τ[ο]ὺς προέδρους, οἱ [ἂν τυ]-
γ[χάνωσι] προεδρεύοντες ἐ[ς τὴν]
15 [πρώτην ἐ]κκλησίαν προθεῖν[αι περ]-
[ὶ τοῦτω]ν, [γν]ώμην [δ]᾽ ἕμ[βάλλεσθα]-
[ι τῆς βολῆς] ὅτι [δοκεῖ τῆι βολῆι κτλ.]

Variantes

Restituciones de Koehler.

1, Kirchhoff.

17, Comienzo de la línea, Larfeld.

Bibliografía: *IG 2², I, N.152*

Inscripción nº 3

Decreto honorífico de proxenia de Lilea, ciudad de la antigua Fócide, del 208 a.C. aproximadamente. Se encontró en el santuario de Apolo en Delfos.

- [Ἐπειδὴ οἱ ἀποσταλ]έντες ὑπὸ τοῦ βασιλέ[ω]ς Ἄ[ττά]λο[υ] ἐπὶ τὰν φυλα-
 κὰν τῶν Λι]-
 [λαιέων στρατιῶται] καὶ ἀγεμόνες οἱ μετὰ Εὐρ[υκ]άρτ[ου] ἀποστα[λέντες
 τάν τε πόλιν]
 [διεφύλαξαν μετὰ] τοῦ δαιμονίου καὶ μετὰ τῶν πολ[ι]τ[ᾶν] καὶ τὰν
 λοιπὰ[ν ἀναστρο]-
 [φὰν ἐποιήσαντο κ]αλῶς καὶ ὀσίως καὶ δικαίως· ἔδοξε τᾷ πόλει τῶν
 Λιλ[αιέων τόν· τε]
 5 [ἀγεμόνα Εὐρ]υκάρτην Ἄρισταγόρου Ἱεραπύτιον καὶ τοὺς μετ' αὐτ[οῦ]
 στρατιώτας καὶ]
 [ἀγεμόνας τοὺς] ἐλθόντας ἐπὶ τὰν φυλακὰν τᾶς πόλιος προξένους εἶμε[ν
 καὶ εὐεργέτας]
 [τᾶς πόλιος τῶν] Λιλαιέων· ὑπάρχειν δὲ αὐτοῖς καὶ ἐγγόνοις πᾶσιν καὶ
 ἰσοπολ[ιτεῖαν καὶ ἀσυλί]-
 [αν καὶ πολέμου καὶ] εἰρήνας καὶ τὰ λοιπὰ πάντα ὅσα καὶ τοῖς ἄλλοις
 προξένοις καὶ εὐεργ[έταις].
 [ἀρχόντων Πράξωνος, Ε]ὐάνορος· Ἱερατεύοντος τῷ Καφισῶι Τιμαγγέλου.
 10 [- - -]αι Ἄπολλωνίδου Μασσαλιώτη
 [- - -]αι Φιλοξένου Πλευρωνίωι
 [- - -]ωι Ἀσκληπιάδου Ἀλεξανδρεῖ
 [- - -]ηται Ἐλπινίκου Λοκρῶι
 [- - -]μά[χ]ωι Λύκωνος Θεσσαλῶι
 15 [- - -]οδώρωι Ἀσκληπιοδώρου Αἰνίωι
 κτλ.

Bibliografía: H. Pontow, *Gött. Gel. Anz.* 1913, p. 188; F. Courby, *Le Sanctuaire d'Apollon*. Fasc. 2. *La Terrasse du Temple*, Paris 1927, p. 244; R.

Flacelière, *Fouilles de Delphes. III Épigraphie*, Fasc. 4. *Inscriptions de la terrasse du temple et de la région nord du sanctuaire*, Vol. 2, Paris 1954, N.134, col. I.15. Cf. A. Wilhelm, «Zwei Epigramme aus Delphi», *Anz. Akad. Wien*, 1931, p. 85; L. Robert, *Collection Froehner. I. Inscriptions Grecques*, Paris 1936, p. 96, nota 2.

Inscripción nº 4

Inscripción honorífica de Filipópolis en honor de M. Mestrio de Eno. Basa de mármol, rota en la parte derecha e inferior. En la actualidad se ha perdido.

Dimensiones: altura 85 cms.; longitud 26 cms.

Altura de las letras: 2,5 cms.; líneas 8-9: 3,5 cms.

Ἄγαθῆι [τύχη].
 Μ(ἄρκου) Μέστριο[ν - -]
 τον Αἴλι[ον νικήσαν]-
 τα ἀγενεΐ[ων - - -]
 5 Κενδρεισ[εῖα ἐν τῆ]
 [μ]ητροπόλ[εῖ, Ἰδρια]-
 νὰ Ὀλύμ[πια ἐν Κυζί]-
 κῶ πανκρ[άτιον - -]
 . . . τριο- - - - -
 - - - - -

Variantes

3, -τον, terminación del cognomen de M. Mestrio, correctamente L. Robert.

Bibliografía: E Kalinka, *Antike Denkmäler in Bulgarien*, Kaiserliche Akademie der Wissenschaften. Schriften der Balkankommission, Antiquarische Abteilung 4, Wien 1906, N.101; K. M. Apostolidis, «Συλλογὴ ἀρχαίων ἐπιγραφῶν ἀνευρεθεισῶν ἐν Φιλιππουπόλει καὶ περὶ αὐτήν», *Thrakika* 6, 1935, p. 154 N.41; L. Robert, «Études d'épigraphie grecque. XIX. Inscriptions agonistiques de Philippopolis», *Rev. Phil.* 55, 1929, pp. 152-153; G. Mihailov, *Inscriptiones Graecae in Bulgaria Repertae*, III, 1, Serdicae, 1961, pp. 32-33 N.892.

Inscripción nº 5

Lápida sepulcral de Estratea, de Atenas, del s. IV a.C. Sobre ella Osborne, *loc. cit.*, señala: «Known only from squeeze shown to the author». Ningún otro detalle se conoce.

Στράτεια
Στεφάνου
Αιμία.

Bibliografía: M. J. Osborne, «Attic epitaphs. A Supplement», *Ancient Society* 19, 1988, p. 22 N.98. Recogido posteriormente en *SEG* 38, 1988, N.217.

Inscripción nº 6

Inscripción sepulcral de Tasos, del s. III-II a.C. Estela toscamente trabajada por detrás.

Dimensiones: altura 59 cms.; anchura 26 cms.; grosor 6 cms.
Altura de las letras: 1,6 cms.
Espacio interlineal: 0,8 cms.

Γλαυκίας
Θεοδώρου
Αἰνίου.

Variantes

3, Lap. ANIOΣ: Ἰνίος Pouilloux.

Bibliografía: J. Pouilloux, *Recherches sur l'histoire et les cultes de Thasos. I. De la fondation de la cité à 196 avant J.-C.*, Paris 1954; J. Bousquet, «Notes d'épigraphie thasienne», *BCH* 83, 1959, p. 401. Recogido posteriormente en *SEG* 18, 1962, N.378.

Inscripción nº 7

Inscripción sepulcral de Calisto, de Atenas, de época helenística.

Καλλισ[τ]ῶ
Αινία.

Bibliografía: Ph. D. Stavropoulos, *Ἀρχ. Δελτ.* 20 B, 1965, p. 56.
Recogido en *SEG* 24, 1969, N.243.

Inscripción nº 8

Epitafio de Hedía, de finales de época helenística o principios de época imperial, de Maronea. Fragmento de un bloque de mármol azul, roto a la derecha. Se halló en el pavimento del patio de una casa de Maronea.

[Ἡ]δεῖα Διονυ[σίου]
γυνή δὲ Νουμην[ίου]
τοῦ Μητροδότου
[ἡρωί]ς (ο [ὁ δῆμος]ς)· ὁ δῆμος ὁ ἐν Αἴνω.

Variantes

4,]ς, Munro; [ἡρωί]ς, o bien [ὁ δῆμος]ς, Moretti.

Comentario

4, La frase ὁ δῆμος ὁ ἐν Αἴνω señalaría, según Munro, a los maronitas residentes en Eno, aunque para tal significado se esperaría más bien una expresión del tipo de οἱ Μαρωνεῖται οἱ ἐν Αἴνω κατοικοῦντες. Según Moretti (*art. cit.*, p. 261), en esta frase se debe entender el partido democrático de Maronea, que se encontraría en Eno en la época de la inscripción, por contraposición a los otros, quizás los oligarcas, que permanecerían en la ciudad.

Por otra parte, Moretti (*art. cit.*, p. 263) considera que la primera restitución, [ἡρωί]ς· ὁ δῆμος ὁ ἐν Αἴνω, sería una fórmula común en Maronea donde con bastante frecuencia los difuntos son denominados ἡρωες y la inscripción no raramente corre a cargo del demos. Pero sería extraño que los desterrados, esto es, los adversarios políticos del partido gobernante, fueran autorizados a erigir en la ciudad una dedicatoria semejante. La segunda restitución propuesta, [ὁ δῆμος]ς· ὁ δῆμος ὁ ἐν Αἴνω, presupone que a la difunta Hedía la honran los dos demos olvidando sus antagonismos, el residente en la ciudad y el del destierro.

Bibliografía: J. A. R. Munro, «Epigraphical notes from eastern Macedonia and Thrace», *JHS* 16, 1896, pp. 318-319 N.17; L. Moretti, «Thrakika», *Athenaeum* 62, 1984, pp. 261-263 N.1. Recogido en *SEG* 34, 1984, N.709. Cf. Fr. Bilabel, *Die ionische Kolonisation*, Leipzig 1920, p. 14; D. Lazaridis, *Μαρώνεια καὶ Ὀρθαγορία* (Athens Center for Ekistics. Ancient Greek Cities, 16), 1972, p. 18 N.62; Ch. Koukouli-Chrysantaki, «Ἐπιστολὲς τοῦ Φιλίππου Ε΄ ἀπὸ τὴν Ἀμφίπολη», *Ancient Macedonia*, vol. II. Papers read at the second international symposium held in Thessalonika, 10-24 August 1973, Thessaloniki 1977, p. 166; D. Triantaphyllos, *Thrakike Epeteris* 4, 1983, p. 437; M. B. Hatzopoulos y L. D. Loukopoulou, *Two studies in ancient Macedonian topography*, Athens 1987, p. 107.

Inscripción nº 9

Epitafio de Apolófanes encontrado en Anfípolis (Macedonia), del s. II a.C. Se trata de una estela de mármol, conservada actualmente en el Museo de Cavala.

Ἄπολλοφάνης
Ἰσοδήμου
Αἴλιος.

Bibliografía: D. I. Lazaridis, *Ἀρχ. Δελτ.* 20B, 1965 (aparecido en 1968), p. 445, N.1; y C. Koukouli-Chrysanthaki, *Ancient Macedonia*, II, Thessalonika 1977, p. 167, que publica de nuevo este texto considerando las relaciones que existían entre Eno y Anfípolis. Cf. J. y L. Robert, *BE* 1968, p. 479 N.330. Recogido en *SEG* 24, 1969, N.601 y 27, 1977, N.251.

Inscripción nº 10

Cartas de Filipo V a un anónimo funcionario real en Anfípolis, probablemente del 187 a.C. Estela de mármol, encontrada en una basílica cristiana y ahora conservada en el Museo de Cavala.

Ἄγαθῆι τύχηι·
Βασιλεὺς Φίλιππος [- - - - -ί]-

- 5 ωι χαίρειν. οί Αἴνιοι οί κατο[ικούν]-
 τες παρ' ὑμῖν ἤξιουν ἀναγρ[αφή]-
 ναι καὶ τὰ ὑπ' ἐμοῦ αὐτοῖς συ[γκεχω]-
 ρημένα ἐν τῷ Ταυροπολ[ίωι καθά]-
 περ καὶ τὰ ὑπὸ τοῦ π[ατρὸς δεδομένα],
 [τ]ά τε φόρων γενό[μενα ἄλλα ἀφέματα].
 10 [ἔ]τ(ους) λδ', Δύστρου [- - - - -]
 [βασιλε]ῦς Φίλι[ι]ππος [τῷ δεινί]
 [καὶ Αἰνίων τοῖς] κατο[ικούσιν ἐν]
 [Ἄμφιπόλει χαί]ρε[ιν· - - - - -]
 [- - - - -]

Variantes

2-3, [τῷ Ταυροπολί]ωι, J. y L. Robert, *BE*, 1978, N.299 (con reservas).-
 [- ἰ]ωι, Piejko.

6, Ταυροπολ[ίωι καθώσ]-, Koukouli-Chrysanthaki; Ταυροπολ[ίωι καθα]-,
 Piejko.

7, π[ατρὸς - - -], Koukouli-Chrysanthaki; π[ατρὸς δεδομένα], Piejko.

8, [..]α τε φόρων γενο[μεν- - - - -], Koukouli-Chrysanthaki; [τ]ά τε φόρων
 γενό[μενα ἄλλα ἀφέματα], Piejko.

9, [ἔ]τ(ους) λδ', Δύστρου, Piejko; ἔτ(ους) ΛΔ = 187 a.C. *ed. pr.*, que rela-
 ciona esta carta con la campaña de Filipo contra Tracia (Eno, Maronea) en ese
 mismo año; ΤΔΔΥΣΤΡΟΥ, Pleket, en *SEG* 27, 1977, 245, lo que parecería seña-
 lar el cuarto año de Filipo V, el 217 a.C.

10, Φίλιππος [- - - - -], Koukouli-Chrysanthaki; Φίλι[ι]ππος [τῷ δεινί],
 Piejko.

11, [- - - - -] κατο[ικούντες? - - -], Koukouli-Chrysanthaki; [καὶ Αἰνίων
 τοῖς] κατο[ικούσιν ἐν], Piejko.

12, [- - - - -]ρε[- - - - -], Koukouli-Chrysanthaki; [Ἄμφιπόλει
 χαί]ρε[ιν· - - - - -], Piejko.

Bibliografía: C. Koukouli-Chrysanthaki, *art. cit.*, pp. 151-157 (texto,
 p. 153); F. Piejko, «A letter of Philip V to Amphipolis», *ZPE* 50, 1983,
 pp. 225-226, quien revisa el texto de la inscripción con la ayuda de la
 fotografía publicada por el primer editor. Cf. J. y L. Robert, *BE* 1978,
 pp. 440-441 N.299. Incluido en *SEG* 27, 1977, N.245, y 33, 1983, N.499.

Inscripción nº 11

Estela con un tratado de alianza entre Roma y Maronea, encontra-
 da en Maronea, de ca. del 167 a.C. Fue descubierta en 1972 empotrada

en la parte este de la muralla interior de la ciudad bizantina. La estela es de mármol blancuzco de grano grueso procedente de las canteras de la ciudad antigua que se encontraban en el lugar denominado Marmaritsa. Conviene señalar además que está partida en oblicuo por el lado superior, precisamente donde estaba la parte más importante del texto. Los daños ocasionados en varios puntos de la superficie conservada de la inscripción no son de consideración y no crean problemas en la lectura del texto. Reproducimos aquí la edición revisada del texto que publica J. Stern.

Dimensiones: altura 117 cms.; longitud en la parte superior 63,5 cms.; longitud en la parte inferior 65 cms.; grosor arriba 13 cms.; grosor abajo 13,5 cms.

Altura de las letras: 1,5-1,8 cms.

Espacio interlineal: 0,5-0,9 cms.

ερεω
 πρεσβε[υσάντων τοῦ δέϊνος τοῦ δέϊνος,]
 Ἐπιγόνου τοῦ δέϊνος, τοῦ δέϊνος τοῦ]
 Μητροφάνου, [τοῦ δέϊνος τοῦ δέϊνος, τοῦ δέϊνος]
 5 τοῦ Ἀθήνεω, Ἀγαθομ[ένους ? τοῦ δέϊνος,]
 Πυθίωμος τοῦ Ἡραγόρου [πρὸς τὸν δῆμον τὸν]
 Ῥωμαίων καὶ τὸν δῆμον τὸν Ἀ[βδηριτῶν καὶ τὸν]
 Αἰνίων τοὺς κεκριμένους ὑπὸ Λευκίου[υ Αἰμιλίου]
 ἐλευθέρους καὶ πολιτευομένους με[τ' αὐ]-
 10 τῶν Φιλία καὶ συμμαχία κτλ.

Variantes

1, ...ί]ερέω[ς Διὸς καὶ Ῥώμης Διονύσου καὶ Μάρωνος], Triantaphyllos y SEG 35.

Las líneas perdidas que preceden fueron restituidas por Triantaphyllos, *art. cit.*, p. 425 nota 23, como sigue: [Ἐπὶ ὑπάτων Κοίντου Αἰλίου Πέτου Κοίντου] | [υἱοῦ Μάρκου Ἰουνίου Πέννου Μάρκου υἱοῦ, στρα]||[τηγοῦντος κατὰ πόλιν Κοίντου Κασσίου Κοίν]||[του υἱοῦ, ἐπὶ δὲ τῶν ξένων Μάρκου Ἰουβεντίου] | [Μάρκου υἱοῦ, ἔδοξε συμμαχίαν ἐπὶ δέϊνος ἰ]...

4, [τ]ο [(δέϊνος)], SEG 35, puesto que una barra oblicua es claramente visible después de Μητροφάνου, la T es excluida, Stern.

5, Ἀγαθοκ[λέους], Triantaphyllos y SEG 35.

6, [ποιεῖν τὸν δῆμον τὸν, Triantaphyllos y SEG 35, Stern prefiere la restitución dada arriba a la alternativa [πρὸς τὸν σύνκλητον τῶν Ῥωμαίων.

8, Λευκίο[υ Παύλου], Triantaphyllos y SEG 35, Lucius debe ser identificado con L. Aemilius Paulus, no con Lucius Stertinius, Stern.

9, Gauthier sostiene que πολιτευομένους sin adición no puede significar autonomía; μετά indica a menudo una asociación política de dos comunidades; Gauthier propone una sugerencia de P. Charneux: με[θ' αὐ]τῶν: Abdera y Eno estaban quizás unidas en una *sympoliteia* (por una decisión de Aemilius Paulus?; cf. también comentario de M. B. Hatzopoulos en SEG 35, *ap. crit.*).

Comentario

Maronea, colonia de Quíos, era una de las más importantes ciudades de la Tracia egea. Se encontraba en las faldas del Ismaro, junto al mar, entre las ciudades de Abdera y Eno¹⁸.

La estela con el texto de la alianza, como señala certeramente D. Triantaphyllos¹⁹, ha sido considerada justamente como un hallazgo epigráfico único e importante, no sólo porque da a conocer la existencia del propio tratado sino porque contiene útiles informaciones que contribuyen a un mejor conocimiento de la historia de la Tracia del Egeo y explican más claramente las facetas de la política romana en el mundo griego del s. II a.C. Por lo demás, esta alianza de Maronea se añade a una conocida serie de tratados entre Roma y las ciudades griegas, que se han conservado en inscripciones y que datan de los s. II y I a.C.²⁰

Bibliografía: D. Triantaphyllos, «Συμμαχία Ρωμαίων καὶ Μαρωνιτῶν», *Πρακτικὰ τοῦ Ἡ' Διεθνoῦς Συνεδρίου Ἑλληνικῆς καὶ Λατινικῆς Ἐπιγραφικῆς, Αθήνα, 3-9 Οκτωβρίου 1982*, Vol. I, Athens 1984, pp. 278-280, y «Συμμαχία Ρωμαίων καὶ Μαρωνιτῶν», *Thrakike Epeterida* 4, 1983, pp. 419-446; J. Stern, «Le traité d'alliance entre Rome et Maronée», *BCH* 111, 1987, pp. 501-509, que publica de nuevo las líneas

¹⁸ Sobre la antigua ciudad de Maronea, véase en general, por ejemplo, Γ. ΜΠΑΚΑΛΑΚΗΣ, *Προανασκαφικές έρευνες στη Θράκη*, Θεσσαλονίκη 1958; Δ. ΛΑΖΑΡΙΔΗΣ, *Μαρώνεια καὶ Ὀρθαγορία*, Αθήνα 1972; y Y. GRANDJEAN, *Une nouvelle Arétalogie d' Isis à Maronée*, Leiden 1975.

¹⁹ *Thrakike Epeterida* 4, 1983, pp. 423s.

²⁰ Así, OGIS, II, Núm. 762, Cibira, 188 a.C.; IG XII, 2, Núm. 510, Metimna, 129 a.C.; R. K. SHERK, *Roman documents from the Greek East*, Baltimore 1969, Núm. 16, Astipalea, 105 a.C.; IG IX, 1, Núm. 483, Tirreo, 94 a.C.; D. M. MARTIN, «Foedus Romano con Callatis», *Epigraphica* 10, 1948, pp. 103-130, Calatis, 71/70 a.C.; E. TAÜBLER, *Imperium Romanum*, Berlin 1913, pp. 103-130, Cnido, 28 a.C.; IG XII, 2, Núm. 35, Mitilene, 25 a.C. Cf. D. TRIANTAPHYLLOS, *loc. cit.*

1-10 (con traducción), discute la fecha del texto rechazando una fecha posterior (*ca.* 145 a.C.) y trata de la política romana en el Este, sobre todo de las razones políticas y estratégicas que hay detrás de la alianza. Cf. D. Triantaphyllos, *Αρχ. Δελτ.* 28, 1973, B2, p. 464; *BCH* 102, 1978, p. 724-726; J. y L. Robert, *BE* 1979, 279; Ph. Gauthier, *BE* 1988, N.436; M. B. Hatzopoulos y L. D. Loukopoulou, «The *foedus de Maronea* and the legal status of the greek cities of the Aegean coast of Thrace in the first half of the IInd century B.C.», en *Two studies in ancient Macedonian topography*, Athens 1987, pp. 101-110. Recogido en *SEG* 35, 1985, N.823, y 37, 1987, N.611.

Inscripción nº 12

Lista de vencedores en las Erotideia, de Tespias, s. I d.C. Se repite a continuación la transcripción del texto que ofrece P. Roesch.

Ἄγαθὴ τύχη· Ἄ[ρχοντος - - - -]
 ἀγωνοθετοῦντ[ος] τῶν Ἑρωτιδῶν
 καὶ Καισαρῶν Σεβαστῶν Μουσείων ?
 Γόργου τοῦ Χρυσογόνου, [ἱεραρ]-
 5 χοῦντος Χρυσογόνου τοῦ Γό[ργου],
 ἱερατεύοντος [Φι]λείνου τοῦ Ἄφροδισί-
 ου νννν οἶδε [ἐ]νίκων τὸν θυμελικόν·
 σαλπ[ι]στῆς - *ca* 8-9 - Ἡρακλίδου Αἰ-
 10 νιος ν κῆρυξ Ἀρ[ίστ]ων [Σ]π[ί]νθηρος Θεο-
 πιεύς ν ἐγκωμ[ιογ]ρά[φ]ον εἰς Ἑρωτα
 καὶ Ῥωμαίους ν Ἡρ[.....] Βιόττου Θεοσι-
 15 πεύς ν εἰς τὰ[ς] Μο[ύ]σ[α]ς [...].έρμιος Κα.ένιος Κα-
 λύμνιος ν αὐ[λητ]ὰς - - - - -] Μάρκιος
 Σιλανίω ν [- - - - -ο]υ Θεοσιπύς
 20 [- - - - -κιθ]αριστὰς [..]
 ----- Ἴσμηνοδώρου
 [Ἡρα]κλεώ[της] vac ? Ἐν δὲ τῷ γυμνικῷ τῆς νε[ω]-
 τέρας [ἡ]λικίας ν δόλιχ[ον] [Δ]άμων Ἄνδρο[κλέ]-
 [ο]υς Καλυνδεύς ν στάδιον ν Μνασίλαος Θρα-
 20 συμάχου Κυδωνιάτης ν δίαυλον Δαμασίλα-
 [ο]ς - - -]νος Κυδωνιάτης ν πάλην Ἄριστ[τ.]-
 [- - - - -Θε]σιπύς ν πυγμῆν Στρα[τ.]-
 [- - - - -]ς ν πανκράτιον [- -]

Variantes

- 3, Σεβα[σπήων ῥωμαίων], Koumanoudis.
 6, [Φι]λίπ[π]ου, Koumanoudis.
 7, [ἐνί]κων, Koumanoudis.
 9, κήρυξ [-ca.6-Σπί]νθηρος, Koumanoudis.
 10, ἐνκόμ[ιου ...]ου, Koumanoudis.- ἐπικόν, o bien λογικόν, J. y L. Robert.
 11, Η[-ca.9-]ττου, Koumanoudis.
 12, εἰς τὸ [-ca.12-]έριος Κα..ένιος, Koumanoudis.- Καισένιος, J. y L. Robert.- [Τιβ]έριος más que [Νουμ]έριος, Moretti, quien considera Καλύμιος como cognomen y no como un étnico, ya que desde el 200 a.C. Calimna fue absorbida por Cos, y el calimnio, en el extranjero, es siempre denominado Κῶιος y nunca Καλύμιος.
 13-14, Μάρκος | Σιλάνων, Koumanoudis.
 16, Ἴσμηνόδωρος, Koumanoudis.
 17, Koumanoudis no reconoce el étnico.
 17-18, [ἐν δὲ τῷ γυμν]ικῷ τῆς νε[ω]τέρας [παίδων δόλιχ]ου, Koumanoudis.- τῆς νε[ω]τέρας [ήλικίας δόλιχ]ου, J. y L. Robert.- [-]θίων Ἴνδρο[κλέ]ους, Koumanoudis.
 19-20, Θρ[ασυ]μάχου, Koumanoudis.
 22, - -]εύς, Koumanoudis.

Bibliografía: St. N. Koumanoudis, *Ἐπητερίς Ἐταιρείας Στερεοελλαδικῶν Μελετῶν* 4, 1973, pp. 355-366; P. Roesch, *Teiresias*, Appendix: *Epigraphica*, 1979, pp. 2-3 N.1. Cf. J. y L. Robert, *BE* 1978, N.215; L. Moretti, «Iscrizioni di Tespie della prima età imperiale», *Athenaeum* 59, 1981, pp. 71-77. Recogido en *SEG* 29, 1979, N.452, donde se reproduce la edición revisada que publica Roesch.

Inscripción nº 13

Dedicatoria a Télefo, de Pérgamo, ca. s. II a.C.

- (A) Τηλέφω κατὰ [συντα]γήν (ο [ἐπιτα]γήν).
 (B) [Διο]νύσιος Μενεκλείους Αἴνιος.

Variantes

- (A) [ἐπιτα]γήν es más común, Pleket; Τελέφω, Horn-Boehringer y De Luca; Τελέφωι: claro en la piedra, Bingen.
 (B) Νύσιος, Horn-Boehringer.

Comentario

(B) Αἴνιος: es el étnico de Ainos, *cf.* Pleket, en *SEG, loc. cit.* Es inaceptable la interpretación que hace De Luca, quien considera que Αἴνιος es aquí nombre propio.

Bibliografía: R. Horn-E. Boehringer, *AA* 1966, p. 470; G. De Luca, *Das Asklepieion. 4. Teil* (1984) (*Via Tecta und Hallenstrasse*) (*Altertümer von Pergamon XI 4*), pp. 129-130. *Cf.* O. Deubner, *MDAI (I)* 34, 1984, p. 350 nota 13a. Recogido en *SEG* 34, 1984, N.1253.

Inscripción nº 14

Lista de teoros de Samotracia, del s. II a.C. o principios del s. I a.C.

col. b, línea 7 [Αἴ]νιοι.

Variantes

[Αἴ]νιοι, L. Robert; [Καύ]νιοι, Fraser.

Bibliografía: P. M. Fraser, *Samothrace II 1: The Inscriptions on Stone*, London 1960, Appendix III A p. 69; L. Robert, «Documents d'Asie Mineure. XXXIII. À Caunos avec Quintus Smyrne», *BCH* 108, 1984, p. 527 nota 166. Recogido en *SEG* 34, 1984, N.879.

Inscripción nº 15

Dedicatoria de Adeo, de Samotracia, de finales del s. IV a.C. o principios del s. III a.C.

Ἰδαῖος Κ[ο]ρράγ[ου στρατηγὸς Αἰνί]ων θεο[ῖ]ς | μεγάλοις]

Variantes

στρατηγὸς Αἰνί]ων, Oikonomides; Μακεδ]ών, Fraser.- θεο[ῖ]ς μεγάλοις], Fraser.

Bibliografía: P. M. Fraser, *op. cit.*, pp. 41-48 N.9; A. N. Oikonomides, «Opron and the sea-battle of Andros. A note in ptolemaic history and

prosopography», *ZPE*, 56, 1984, p. 151 nota 1. Cf. *SEG* 12, 1955, N.396, y 19, 1963, N.593. Recogido en *SEG* 34, 1984, N.878.

Inscripción nº 16

Dedicatoria de Adeo, de Samotracia, de finales del s. IV a.C. o principios del s. III a.C.

[Ἄ]δαίος Κ[ορράγου στρατηγὸς Αἰνίων ἀπὸ λα]φύρων - - -.

Variantes

Κ[ορράγου στρατηγὸς Αἰνίων ἀπὸ λα]φύρων, Oikonomides; Κ[ορράγου τὸν βωμὸν τῶν Διοσκο]ύρων, o bien [- - ἀπὸ λαφ]ύρων, Fraser.

Bibliografía: P. M. Fraser, *op. cit.*, pp. 121-123 N.65; A. N. Oikonomides, *loc. cit.* Recogido en *SEG* 34, 1984, N.878.

TRES MODELOS DIFERENTES DE EROTISMO LITERARIO: PLATÓN, APOLONIO DE RODAS Y CARITÓN DE AFRODISIAS

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS
Universidad de La Laguna

SUMMARY

This paper deals with three different types of treatment of the Greek literary eroticism: 1. The eroticism presented in Plato's Symposium; 2. That of Apolonijs of Rhodes in his Argonautica, and 3. Charito of Afrodisia's Khaereas and Kallirrhoe. The description provides an explanation of their differences, locating them within the wide variety of ways in which the theme of eroticism is treated in the Greek literary production.

1. INTRODUCCIÓN.

Dentro del ámbito literario en el que vamos a desarrollar este tema, el erotismo del que cabe hablar es necesariamente un erotismo doble, un erotismo de dos géneros distintos: Uno, un erotismo ideal, abstracto, filosófico, en el que lo erótico es un mito expresado de varias formas, de las que, entre otros, Platón nos habla en sus diálogos. El sentimiento amoroso, la pasión o la acción erótica se actualizan, se concretan o tienen lugar en múltiples parcelas de la realidad, sea ésta una realidad auténtica y verdadera, sea una realidad imaginada o teórica.

Queremos decir que ese erotismo imaginado o teórico es el que aparece, por ejemplo, en la ordenación del Universo, cuando el Caos —el desorden— se convierte en Cosmos —en orden—, cuando el desorden inicial de la materia tiende, por un motor primero, hacia su organización. Así se explicaría el movimiento de la materia de un estado sólido a líquido, de éste a gaseoso, etc. En esos ejemplos se trataría de una interpretación de erotismo desde una perspectiva cosmológica y física. Podría tratarse, dentro de esta misma perspectiva, de una interpretación de erotismo en cuanto una aspiración hacia algo noble, bello, verdadero, perfecto. Este tipo de interpretación corresponde a un género de erotismo asexuado, descrito en un plano teórico, —del que los filósofos presocráticos dan ejemplos abundantes—, según el cual se trata de ver en cualquier manifestación de la naturaleza o del cosmos la existencia de una especie de movimiento, deseo, pasión o erotismo entre los distintos elementos que conforman esa realidad que gira en nuestro entorno. La falta de madurez racional no admite aún distinción de sexos concretos en esos elementos naturales, pero sí imaginarlos, bien por influencias de otros pueblos, por creencias religiosas, etc. En el fondo, se trata de una rudimentaria interpretación alegórica de la vida, según la cual en el cosmos se dan en la proporción correspondiente los mismos fenómenos que en el hombre o en los seres de la naturaleza que nos resultan más próximos. Dentro de esta tendencia habría que incluir los mitos cosmogónicos de los griegos (Hesíodo), que trataron de explicar el mundo como una alegoría de la vida humana en el mundo exterior.

El Eros que interviene entre dioses y hombres sería el mismo Eros, imaginado como instinto cósmico, que explicaría las uniones y desuniones de la materia, de cuantos sucesos ocurren en el universo. Detrás de ese ordenamiento podemos imaginar a un Dios, a un Eros, a una voluntad intelectual, a un primer motor inmóvil o un primer principio, como lo imaginara el propio Aristóteles. Es una perspectiva filosófica del erotismo.

El otro género erótico es el sexuado, aquél que distingue dos seres complementarios que conforman una única especie, donde uno tiene lo que al otro le falta y viceversa. Es el género erótico del que hablamos en los seres vivos, animales y plantas. Y dentro del erotismo sexuado podemos distinguir, a su vez, dos tipos: el primero sería el que tiene como finalidad primera la satisfacción de un instinto, el disfrute de un placer, el sexual, y como finalidad secundaria, pero tam-

bién instintiva o zoológica, la reproducción, fin natural y primigenio del sexo. El segundo tiene una finalidad biológica, de conducta, el placer a secas. Mientras el primero requiere la relación heterosexual para cumplir la finalidad zoológica de la reproducción de la especie, el segundo no precisa la relación heterosexual —tampoco la excluye—, porque sólo persigue un objetivo biológico, un tipo de vida, con placer, sin ocuparse de la reproducción.

De un tercer tipo de género ha hablado el profesor Marcos Martínez en alguna conferencia¹, mas no aludiremos a ella en esta ocasión. Indiquemos, para ser precisos, que Platón nos transmite versiones de todos esos géneros eróticos, expuestos desde su perspectiva filosófica. Pero si nos centráramos sólo en Platón, nuestra exposición trataría de Eros y Filosofía, o, si lo prefieren, de Eros y de buena literatura filosófica, porque gran parte de la obra platónica está llena de alusiones al erotismo. Así en *Banquete*, *Lisis*, *Fedro*, *Timeo*, *República*, *Leyes*, *Epínomis*, algunas *Cartas*, *Axioco*, *Teages*, *Cármides*, *Protágoras*, *Filebo*, *Cratilo*, etc., donde aparecen numerosas referencias al amor, ya sea de Eros, ya sea de Afrodita, ya en un plano teórico ya práctico, tanto asexual como sexual, tanto homosexual como heterosexual.

Dado que son varias interpretaciones de lo erótico las que Platón transmite, queremos desarrollar una de ellas, contenida en *Banquete*, a modo de ejemplo de erotismo asexual, y que es una interpretación ideal del amor. Los otros dos ejemplos de los que hablaremos corresponden al erotismo sexual de tipo heterosexual. Uno es el protagonizado por Medea y Jasón en *Las Argonáuticas*, la pasión amorosa de una mujer que es arrastrada al amor por la voluntad de los dioses, y ese amor le lleva a la traición familiar e, incluso, a un criminal fratricidio. El otro es protagonizado por Quéreas y Calírroe, ambos se enamoran mutuamente, ambos son amantes y amados, por intervención divina como es habitual en la Grecia antigua, mas ya veremos que la causa de la intervención divina no es interesada, egoísta, como en el caso argonáutico, sino simple capricho erótico, un juego divertido de Eros. En estos dos ejemplos, casualmente, los humanos son simples piezas del juego. De ahí que podamos hablar en parte de una tenue tristeza, de una leve melancolía, frente a la esperanza que Platón propone.

¹ En concreto, en su conferencia «Los géneros eróticos de la literatura griega», dentro del Curso Universitario de Otoño de Tegueste (Santa Cruz de Tenerife), 16-XI-1998.

2. EL EROTISMO FILOSÓFICO: PLATÓN, *BANQUETE*.

Son los diálogos *Lisis*, *Banquete* y *Fedro*, los que desarrollan más extensamente la idea del amor en Platón con distintos enfoques. Así en *Lisis* se habla de la amistad, *φιλία*, de la teoría de los contrarios y de los afines, como fundamento del amor. Esa *philía*, en cuanto amor y afecto entre padres e hijos, entre hermanos, esposos, amigos, etc., será definida como una parte importante de las relaciones humanas: su significado lo concretamos en el parentesco y la camaradería. En palabras del profesor Emilio Lledó es el primer documento literario en el que se lleva a cabo una investigación sobre el amor y la amistad, en la que se elaboran y superan algunas ideas tradicionales sobre estos conceptos, y es en este diálogo donde se da una versión ética de la *philía*. Hasta entonces, la amistad era concebida como presunción y posesión de bienes, como utilidad; desde entonces se proyecta hacia un nuevo horizonte con una triple interpretación: si el amigo es el amante o el amado, o si hay un principio que explique la amistad (semejanza, bondad), o bien, en un tercer paso, si hay que buscar un fin o un amor originario, o, por último, si esa *philía* no es un deseo, un *Eros*².

Saltemos al *Fedro*. Si *Lisis* es un diálogo de la primera época (-388), *Fedro* corresponde a la época de madurez (-370), es posterior al *Banquete*, y trata, además del amor, del tema de la retórica. Es en su primera parte donde Platón incluye una reflexión sobre el amor, sobre *Eros*, que es presentado desde varias perspectivas: la de Lisias (es preferible el amor hacia alguien que no esté enamorado: es un amor útil), la de Sócrates (el *Eros* es un deseo, pero es un deseo sustentado en una tendencia natural al gozo y en una opinión adquirida que tiende a lo mejor). Esta idea de Sócrates da paso al mito del auriga y los dos caballos, para explicar que *Eros* no es una relación afectiva, como Lisias decía, sino una forma de superación de los límites de la carne y el deseo, una salida a otro universo, en el que amar es 'ver', y en el que desear es 'entender': ese poder natural nos eleva por encima de la opinión, de la *δόξα*, y nos lleva a la ciencia del ser. Nos sitúa este mito en los planos teológico y ontológico. Se habla del alma y el destino, del

² Véase, por ejemplo, la Introducción a *Lisis*, de Emilio Lledó, en Platón, *Diálogos*, I, Madrid, 1981, B. C. Gredos 37, pp. 273-6.

amor, de los sueños del hombre, de sus contradicciones, del egoísmo y de la entrega, de la pasión y de la razón³.

Volvamos unos años atrás, -385, y hablemos del diálogo titulado *Συμπόσιον*, que suele traducirse por *Banquete*, y que literalmente significa 'com-bebida', es decir, 'bebida en compañía'. El tema del amor será expuesto, no desde la perspectiva de la amistad general, como en *Lisis*, ni como deseo de Sócrates de conocer la verdad, como en *Fedro*, sino desde la idea transmitida por una sabia sacerdotisa de la localidad de Mantinea, según la cual el *Eros* es el deseo de poseer siempre el bien, y este amor se concreta en una concepción de belleza corporal y anímica⁴.

El profesor Marcos Martínez publicó en 1986 una traducción muy elogiada de este diálogo, precedida de una amplia y documentada introducción y acompañada de múltiples notas que explican bien el texto y aclaran muchísimos detalles relativos al contenido, al pensamiento de Platón y a los estudios que se han ocupado de esta obra. A dicha publicación remito para su lectura por ser fiel al texto griego, amena e ilustrativa⁵.

¿Qué es lo que Platón dice del amor a través de sus personajes Diotima y Sócrates? Han hablado ya Pausanias sobre el amor entre semejantes, Erixímaco sobre el amor entre los opuestos, Aristófanes, quien decía que amor es el deseo de lo que nos falta, Fedro, para quien *Eros* es una omnipotencia que se concreta en la búsqueda del bien y virtudes como templanza, justicia, valentía y sabiduría. Será Sócrates quien diga que fue la sacerdotisa de Mantinea, Diotima, la que le reveló⁶ la idea que ahora tiene él sobre *Eros*. Lo que quiere decir que el filósofo no

³ Véase el estudio introductorio de Emilio Lledó en *Fedro* en Platón, *Diálogos*, III, B. C. Gredos 93, 1986, pp. 291-305.

⁴ Véase el excelente estudio introductorio de Marcos Martínez Hernández en el mismo volumen citado en nota anterior, pp. 145-184.

⁵ Cita anterior en pp. 145-287. Igualmente son dignas de mención la traducción de Luis Gil Fernández, publicada en editorial Guadarrama, col. Punto Omega, nº 51, Madrid, 1969 (reeditada en Planeta con una nueva introducción, en 1982), la de Fernando García Romero en Alianza Editorial, col. Libro de Bolsillo nº 1.380, Madrid, 1989, la de J. D. García Bacca en Méjico, de 1944 y la de M. Sacristán, en Barcelona, 1982.

⁶ Obsérvese que no se trata de un pensamiento reflexivo, deductivo, racional, sino de una revelación, como la que tanto criticaban los filósofos. Después razonará todo y tratará de probarlo con su habitual método, pero su conocimiento procede no de la investigación personal, sino de la revelación que una sacerdotisa le hace. (201e...).

opera con un método muy científico, sino el propio de la religión, esto es, la revelación divina por medio de sacerdotes y sacerdotisas. Esquematicemos en catorce puntos los caracteres y naturaleza de Eros, que en este diálogo no es presentado como dios, sino como una especie de genio, fuerza sobrenatural no divina, o *démon*:

Primero: *Eros* no es un dios, porque carece de cosas buenas y bellas. Es un intermediario entre los seres mortales e inmortales: es un gran *démon*.

Segundo: Es hijo de *Póros* y *Penía*. Fue concebido cuando nació Afrodita, momento en el que se celebraba una fiesta por ese motivo y *Póros*, hijo de *Metis* (Prudencia), borracho se durmió. Acudió como era habitual *Penía*, que se acostó a su lado, y concibió de él a *Eros*.

Tercero: Consecuencia de haber sido concebido en el nacimiento de Afrodita es la de ser su acompañante y escudero, y ama lo bello, porque la diosa es bella.

Cuarto: Al ser hijo de *Poros* y *Penía*, *Eros* es siempre pobre, duro y seco, descalzo y sin casa, compañero de la indigencia, por parte de madre. Por parte de padre está al acecho de lo bello y lo bueno, es valiente, audaz y activo, hábil cazador, tramador, ávido de sabiduría y rico en recursos, amante del conocimiento, mago, hechicero y sofista.

Quinto: Ni está falto de recursos ni es rico. No es sabio ni ignorante, porque los dioses no aman la sabiduría ni desean ser sabios, porque ya lo son; y los ignorantes ni aman la sabiduría ni desean ser sabios porque creen que no lo necesitan. La sabiduría es una de las cosas más bellas y *Eros* es amor de lo bello, amante de la sabiduría, y, por eso, está en medio del sabio y del ignorante.

Sexto: *Eros* significa para los hombres el amor de las cosas bellas y buenas, el amor de poseerlas, y de poseerlas siempre, para ser felices. La voluntad y deseo de ser felices es común a todos los hombres.

Séptimo: Pero parece que hay hombres que aman y otros que no. En verdad, todos aman, pero muchos hacen su labor en áreas diversas (poesía, música, comercio, sabiduría, etc.), y, en principio, a todos ellos se les podría llamar 'artífices' o 'creadores'.

Octavo: Por consiguiente, los hombres aman el bien, poseerlo, y poseerlo siempre. El intenso deseo de lo que persiguen se concreta en la concepción o procreación en belleza en cuerpo y alma. Esa concepción en cuerpo y alma es universal para todos los hombres.

Noveno: Con la fecundidad y procreación, la unión de hombre y mujer es obra divina y es lo que de inmortal existe en el ser mortal.

Décimo: El amor no es amor de lo bello exactamente, sino amor de la generación y procreación de lo bello.

Undécimo: El amor es amor de la inmortalidad.

Duodécimo: Por la inmortalidad el hombre procrea, y el ansia de inmortalidad se manifiesta no sólo en la procreación, sino también en la renovación de uno mismo, mientras vive, tanto en su cuerpo como en su alma.

Decimotercero: Hay una fecundidad corporal (los hombres se dirigen a las mujeres) y procrean hijos para su inmortalidad, recuerdo y felicidad para siempre, según creen. Hay además una fecundidad psíquica o anímica que genera conocimiento, virtudes, mesura, justicia.

Decimocuarto: El hombre debe aspirar a contemplar la belleza en sí. El mejor colaborador para alcanzar esa contemplación de la belleza en sí es, precisamente, *Eros*. Por eso hay que honrar a *Eros* y no sólo las cosas del amor y su práctica.

Hemos visto en esta rápida síntesis una idea del *Eros*, de lo erótico, del erotismo, desde una perspectiva filosófica, como teoría y abstracción de un tipo de vida, la del filósofo en su afán de contemplar la belleza en sí⁷ para hacerse feliz, lo cual implica, además, un cierto modo de inmortalidad. Es éste un aspecto del amor platónico, no el único, como decíamos al principio. Mas sobre este clase de erotismo en cuanto idea del *Eros* (*démon* o divinidad) baste por esta ocasión.

3. EL EROTISMO ÉPICO: APOLONIO DE RODAS, *LAS ARGONÁUTICAS*.

Veamos una segunda manifestación literaria del erotismo griego. Me refiero a la de Apolonio de Rodas, el poeta y filólogo alejandrino del siglo III a. C., autor del único poema épico de esa época que nos ha llegado completo. *Las Argonáuticas* o *Viaje de los marinos de la nave Argo*, [argonautas] es un canto del mito de aquellos héroes del tiempo de Hércules, anteriores en una generación a los héroes homéricos, marinos que acudieron desde Yolcos hasta la Cólquide, para conquistar la piel dorada de un carnero que había sido entregada a su rey Eetes por Frixo. Éste se había refugiado en dicho extremo del Mar Negro, al tener que huir de su madrastra Ino, quien quería deshacerse de sus hijastros, Frixo y Hele. La conquista del velloicino es la prueba que

⁷ Entendida como bondad.

habrá de superar Jasón, protegido de la diosa Hera, si quiere recuperar el trono de su padre Esón, que había sufrido el despojo por parte de su hermanastro Pelias. La acción comienza en Yolcos.

En esta obra son las diosas, Hera y Atenea, las que traman un plan para vengarse de la impiedad del rey Pelias, porque no rinde culto a la esposa y hermana de Zeus. Será Jasón, que ha ayudado a una anciana a atravesar un río, (se trataba de Hera disfrazada de vieja), y ha perdido una sandalia atrapada en el fango, el instrumento de las diosas para llevar a cabo su venganza. Pelias, que ha recibido el oráculo de que le visitará descalzo de un pie el que está llamado a ocupar su trono, al ver a Jasón descalzo decide ponerle una difícil prueba para intentar que perezca en la empresa. Elegido Jasón como útil de las intenciones de las diosas, Jasón se convertirá en héroe involuntariamente. Al anuncio de su prueba arriesgada acuden más de cincuenta héroes, dispuestos a alcanzar honor y fama con la aventura. Entre ellos se encuentran Heracles, Pelias —padre de Aquiles— y Telamón —padre de Áyax—. Van a disponer de una nave construida por Argos, hijo de Frixo, e inspirada por Atenea. Llegado el momento las dos diosas convencerán a Afrodita para que les preste ayuda en su aventura. Aunque no se cuente en este canto épico, el mito tiene la versión de que Hera aspira a que Medea pueda llegar a Yolcos para causar la muerte del rey Pelias, quien no le rinde culto.

La aventura cantada por Apolonio finalizará con el regreso de la expedición al puerto de Págasas, en Yolcos, portando el ansiado vello cino de oro. Mas en esta ocasión vamos a centrarnos sólo en aquella parte del poema, en la que aparece el amor de dos humanos, pero no dos humanos cualesquiera, sino de un hombre y una mujer, libres y nobles, que actúan movidos por influencia divina de Hera, Atenea, Afrodita y Eros. Hay otros pasajes en el poema que hablan del amor, de Afrodita y de Eros, por ejemplo cuando en I, 607-900 llegan a Lemnos y son acogidos por sus temibles mujeres (I, 850 ss.) y es tanta la diversión y el disfrute amoroso entre marinos y mujeres (recordemos que las mujeres lemnias mataron a sus maridos por serles infieles, excepto Hipsípila; desde entonces se encontraban faltas de varón y la isla no se repoblaba). Pues bien, los argonautas se habían demorado tanto en Lemnos, que Hércules —retirado en la nave con unos cuantos marineros— les conminó a cesar en su relajo y a reemprender la misión.

Hablaremos no de este placer amoroso, sino de cómo el amor enviado por los dioses se introduce en Medea, cuando vea al joven

Jasón. Este erotismo heterosexual no es espontáneo, no es libre en cuanto que no es generado en el interior de las dos personas que se enamoran de forma involuntaria, inconsciente o natural; en otras palabras, no es un amor exactamente humano, porque responde a una maquinación de la diosa Hera, quien ha pedido ayuda a Atenea, y las dos acuerdan rogar a Afrodita que ésta y su hijo Eros [en esta versión Eros no es hijo de Poros y Penía, como en la versión de Diotima, narrada en el *Banquete* platónico] intervengan con sus poderes divinos (las flechas de Eros) sobre Medea, la hija del rey de Cólquide Eetes, joven experta en hechizos como su tía Circe.

La descripción de la casa de Afrodita es un típico cuadro costumbrista en el que se nos describe cómo ha salido su marido, el patizambo Hefesto, hacia la cueva donde está la fragua, cómo un patio exterior cubierto de jardines envuelve de perfumes la casa, cómo una solana antecede a la cámara nupcial, dispone de sillones torneados, etc. La descripción, propia de la época helenística, es prelude de lo que luego desarrollará más ampliamente la novela y otros géneros menores escritos en prosa. Junto a la puerta Afrodita se suelta los cabellos a ambos lados sobre sus blancos hombros, los peina, trenza y en lo alto de su cabellera recoge los restantes cabellos sueltos. Cuando las tres diosas dialogan (III, 83ss.), Afrodita recuerda las diabluras de su desvergonzado hijo, que no le obedece y al que ha querido romper el arco y las flechas en más de una ocasión. Una vez que ha aceptado ayudar a Hera y a Atenea, Afrodita va en busca de su hijo, al que encuentra jugando a los dados con Ganimedes, amado de Zeus, haciéndole trampas (III, 115). Le exhorta a que hechice con sus poderes a Medea en favor de Jasón (III, 142-3). Por fin, Eros acude al palacio de Eetes en la Cólquide, a donde ya ha llegado Jasón y en donde Medea está presenciando la conversación que ese extranjero, recién llegado al mando de la nave griega, mantiene con su padre, el rey Eetes. Será el momento en que, sin que nadie lo vea, apostado en la proximidad de Jasón, Eros tense y dispare el arco con flecha sobre Medea. Ésta, «herida» por Eros, se queda atónita en su corazón.

¿No parece esta versión del erotismo descafeinada por cuanto que son los dioses quienes disponen de los hombres, para que se enamoren cuando ellos quieran, y no cuando a ellos les ocurra de una forma no divina, sino espontánea, natural? Es difícil para un griego explicar un sentimiento amoroso, como tantas otras cosas de la vida, si no es acudiendo al mito o a las divinidades. Lo hemos visto en Platón, que

expresa sus ideas haciendo hablar a su personaje Sócrates, que había sido su maestro, y éste, a su vez, atribuye la paternidad de esa idea a Diotima, una sacerdotisa de Mantinea. Pero no aplica esa idea del Eros a un amor concreto, sino a la aspiración de poseer siempre el bien y, en lo posible, a participar de la inmortalidad. Apolonio de Rodas nos presenta en su poema una interpretación muy tradicional, popular, la de las flechas de Eros como responsables del enamoramiento de los humanos, quienes no experimentan ese sentimiento *naturalmente*, sino por designio divino. Una vez más, los griegos se dejan arrastrar hasta el mito cuando no entienden algo. Y es Medea quien lo va a explicar así, míticamente, pero creyendo que es verdad que son los dioses quienes disponen el enamoramiento y que los hombres son personajes de sus voluntades.

En efecto, desde que recibe la flecha de Eros (III, 285 ss.) Medea no cesa de mirar a Jasón, siente arrastrada su sutil razón fuera de su pecho por la pasión que le ha invadido y siente que su corazón se ha llenado de una *dulce tristeza*: γλυκερή... ἀνίη. Tras sentir una repentina pasión amorosa por el joven argonauta, al que ve como un héroe divino porque ha aceptado el reto de superar una prueba *inhumana*, la de recuperar el vellocino dorado. Medea comprende que es el dios del amor quien ha intervenido en su vida, despreocupada hasta ahora de esos sentimientos y dedicada a otros quehaceres menos apasionados. Por otro lado, su hermana Calcíope se había casado con Frixo, el que antes hubo regalado el vellocino a Eetes por haberlo protegido; éste, a cambio, le dio a su hija mayor por esposa. De aquel matrimonio nacieron los cuatro hijos que deseaban vivir en Grecia, en la tierra de su padre, pero naufragaron en su travesía y fueron recogidos por Jasón. Calcíope teme por la suerte de sus cuatro hijos, cuando ha oído que su padre, Eetes, no quiere entregar, aunque Jasón supere la prueba, el vellón, y está dispuesto a matarlos si fuera necesario. Al miedo de Calcíope por la suerte de sus hijos, se une el temor de Medea por la vida del atractivo joven, porque la difícil prueba no ha sido superada nunca por nadie. El enamoramiento no la deja dormir, el corazón se le agita constantemente, recuerda con agrado el tono de su voz y la amabilidad de sus palabras, le asusta el porvenir de su padre, de su hermano Apsirto, de su palacio, de su pueblo. Lloro, sollozo, se alegra y se consuela, para a continuación de nuevo entristecerse, llorar y temer.

Por otra parte, los argonautas deliberan, consultan los oráculos y, finalmente, deciden acudir a los hechizos de Medea, en contra de la

opinión de Idas, hijo de Afareo, porque es belicoso y no quiere componendas femeninas ni hechizos maléficos, sino riesgo y combate.

Medea decide (III, 625 ss) ayudar al argonauta, porque ha soñado que el auténtico motivo de la expedición no es la captura del vello de toro, sino regresar a su patria con una esposa legítima, y que quien unce los toros no es Jasón sino ella. Aturdida por el sueño, habla con su hermana Calcíope, y las dos se dan cuenta de sus respectivas preocupaciones. Calcíope había hablado con Argos, el griego constructor de la nave, para informarle que estaba muy preocupada porque sus hijos, griegos en parte también, podrían correr la misma suerte que los argonautas, morir a manos de Eetes. Argos había recibido el oráculo de que sólo con hechizos podrían superar la prueba, por lo que le informa a Calcíope que recurrirán a cualquier posibilidad. También Medea se entera de este detalle por su hermana. Y así cuenta Apolonio los momentos erráticos de Medea (III, 675 ss):

«Las mejillas de Medea enrojecieron. Largo tiempo la vergüenza virginal la retenía aún dispuesta a contestar. La palabra despuntaba unas veces al extremo de su lengua y otras se le iba al fondo del pecho en un vuelco... la atropellaban los impulsivos amores»⁸.

Igual agitación padece Medea en III, 750 ss.:

«Muchas preocupaciones la desvelaban por nostalgia del Esónida, temerosa de la fuerza violenta de los toros, por los que iba a perecer, en injusto destino, en el campo de Ares. [...] Con ritmo precipitado su corazón latía en su pecho [...] en su pecho se agitaba como un torbellino el corazón de la muchacha. Lágrimas de compasión corrían de sus ojos. Por dentro el dolor la consumía y atormentaba a través de su piel; en torno a sus nervios finos y al tendón cervical hasta lo profundo, por donde se sumerge el más profundo dolor cuando los incansables Amores hincan sus penas en las entrañas. [...] Desgraciada de mí, por aquí y por allí entre males me encuentro. En todos los sentidos resultan ineficaces mis reflexiones, y no hay defensa

⁸ Seguimos la traducción de Carlos García Gual, Apolonio de Rodas, *El viaje de los Argonautas*, Alianza Editorial, Libro de Bolsillo, 1.265, Madrid, 1987 (1975, primera edición, Editora Nacional). Son también buenas traducciones las de Mariano Valverde Sánchez, B. C. Gredos, nº 227, Madrid, 1996, con excelente introducción y comentarios; de Máximo Briosio Sánchez, Cátedra, Letras Universales, 15, Madrid, 1986; y la de Manuel Pérez López, en Akal / Clásica nº 22, Madrid, 1991.

contra la pena, que así de fuerte arde. Ojalá hubiera perecido antes por las rápidas saetas de Ártemis, antes de verle, antes de que alcanzaran la tierra aquea los hijos de Calcíope. A éstos un dios o alguna Furia nos los trajo como penas muy llorosas. ¡Que muera él en la prueba si su destino es perecer sobre el campo! ¿Cómo voy a engañar a mis padres preparando los filtros? ¿Qué excusa les responderé?...»

Cuando, más adelante, Jasón y Medea se encuentren, Apolonio describirá a Medea diciendo:

«Y de pronto casi se le quebró el corazón en el pecho, cuando creyó oír el ruido apresurado, acaso del viento, o de un pie. Luego, poco después, él se le apareció cuando ya le esperaba ansiosa... Así ante ella llegó con hermoso aspecto el Esónida, y al parecer provocó una pena de funestos deseos. A Medea le brincó el corazón en el pecho, y sus ojos se nublaron al tiempo. Un rubor cálido se apoderó de sus mejillas. Sus rodillas no tenían fuerza para llevarla atrás o delante, sino que por debajo se le habían quedado rígidas las piernas.» (III, 955 ss.).

Hasta este momento Jasón no ha imaginado siquiera la posibilidad de amor en la joven, sino que a partir del III, 975, comprenderá que aquella rubia joven sufría una turbación de origen divino. Este argonauta le hablará a la joven no como los viejos héroes homéricos, afirmando su personalidad heroica en su misma actuación, sino que empieza por decirle lo que él no es, un hombre de terrible arrogancia, sino que va a atenderla sin engaños y que se compromete a protegerla y a entregarle el alma entera si pudiera, a no olvidarla, a que fuera honrada por las mujeres griegas, respetada por los hombres y tratada como a un dios por haber facilitado el regreso de sus hijos, maridos, hermanos y parientes. A pesar de que Medea había tomado ya una decisión, sus pensamientos eran cambiantes. Finalmente Jasón cumple la prueba, gracias a los hechizos de Medea, recupera el vellocino gracias a los consejos de Medea, logra huir con sus compañeros, los hijos de Frixo, gracias a Medea, y se la lleva consigo, después que ella misma ha decidido huir con ellos por miedo a la represalia de su padre. Medea les orienta en la ruta que han de seguir para no ser alcanzados por las naves que Eetes enviará para su captura al mando de Apsirto, hermano de Medea. Cuando están a punto de alcanzarlos, recobran ventaja sobre las naves colquidias, y Jasón maquina el asesinato de Apsirto de forma cobarde y con la ayuda de Medea. Y cuando

más tarde lleguen al país de los feacios y sean por segunda vez alcanzados por los colquidios, será el rey Alcínoo el que proponga una solución para evitar tener que entregar a Medea a las tropas que la reclaman y presenciar un baño de sangre en la lucha de los bárbaros contra la cincuentena de griegos que aún quedan vivos: Alcínoo propone que si los dos jóvenes son esposos, él respetará la voluntad de Afrodita, pero si no lo son, devolverá a la joven doncella a su padre, para respetar las normas de hospitalidad. Una vez más será Medea la que aliente la celebración de la boda, y una vez más será Medea la que resuelva la situación, porque al indeciso Jasón sólo el temor del combate cuerpo a cuerpo con sus perseguidores lo obliga a aceptar el matrimonio, no el amor que siente por la joven. Siempre Medea socorre a Jasón, siempre Medea resuelve los problemas. Cuando pasen frente a Creta, antes de entrar en el puerto de Págasas, en Yolcos, fin de su aventura, será otra vez Medea la que encante desde lejos, la que hechice al gigante Thalos que custodia la isla mediterránea, para que pueda ser abatido.

Cuando habían pasado por la isla donde vive su tía Circe, la isla de Eea, será la sabia conducta de Medea la que permita que se celebre el rito de la expiación, expiación aparente e incompleta, de sus culpas: no han revelado el asesinato de Apsirto, y Circe intuye que algo malo le ocultan, por lo que los echa de su isla. En esta escena, la no aceptación de Circe de las disculpas de su sobrina y de Jasón, he encontrado un motivo que explicaría los siguientes avatares de este mito que no son contados en el poema apoloniano, pero que conocemos por otras versiones, como la de Eurípides.

Jasón no tiene iniciativa, no es temerario ni arriesgado ni valiente. Se mueve cuando cuenta con todas las cartas en su mano, cuando se ha asegurado por un oráculo que un hechizo le ayudará a superar la prueba impuesta por Eetes; prefiere los subterfugios femeninos al riesgo bélico y a la lucha. Así se explica que Heracles, cansado, decidiera abandonar la expedición en el viaje de ida, antes de llegar a la Cólquide, y que otro argonauta, Idas, lamentara haberse ofrecido a esta expedición militar que está resultando tan escasamente heroica y epopéyica. Y sorprende una y otra vez la pasividad y abulia del jefe de la expedición argonáutica, su desinterés y su falta de pasión por el amor profundo y apasionado de la joven. Apolonio de Rodas concluye su poema con la feliz llegada a Yolcos de la nave Argo y sus expedicionarios a los que acompaña Medea. Fue un desembarco feliz. El canto concluye sin anticipar nada del triste final de ese amor.

Es cierto que ese amor no era un amor natural; era un amor interesado, un útil de los dioses, de Hera en particular, que lo ideó y llevó a cabo para vengarse de Pelias, el rey usurpador de Yolcos, en cuyo territorio no se le rendía culto. Es un amor heterosexual, pero en el que *amante* parece sólo la mujer, amante apasionada, entregada y decidida a realizar ese amor hasta las últimas consecuencias. En cambio, él se enamora finalmente de ella, pero no por propia iniciativa, sino porque siempre aparece un fenómeno exterior, ajeno a la pareja, que ha de impulsarlo hacia ella. Podríamos decir que la divinidad los utiliza, a él para poder vengarse de Pelias, a ella para que el elegido para esa venganza pueda llevarla a cabo.

Demasiado apresuradamente hemos visto cómo el amor épico de Medea por Jasón es apasionado, pero no espontáneo a causa de la intervención divina. Y hemos visto que, una vez inspirado ese amor por los dioses, la joven se queda cautivada por la belleza del joven, la amabilidad de sus palabras y sus promesas de protección, recuerdo y honra. En cambio, Jasón no siente igual ese amor, porque las diosas sólo necesitan la intervención de la hechicera Medea para que su protegido Jasón cumpla la empresa que su rey le ha impuesto. Da la impresión de que Medea se parece a una novia o a una nuera explotada por una suegra abusadora y por un novio o marido comodón, mal acostumbrado. Jasón era demasiado culto y cerebral, poco apasionado, poco natural y espontáneo, escasamente sentimental. Podríamos preguntar, si fuera posible, por qué Eros no disparó también la flecha en sentido inverso, desde Medea hacia Jasón. Diríamos que Jasón más que sentir amor, sólo siente vergüenza ante la belleza y turbación de la joven y sólo se deja arrastrar con cierta apatía por el fuego arrollador de la viva pasión de la bárbara Medea. Destaquemos este rasgo bárbaro en una época de decadencia griega.

Esta interpretación encaja en la época de Apolonio y hemos de comprender que la presenta así, porque difícilmente podría triunfar de otra manera —y, de hecho, ésta que conocemos es la segunda versión del poema, porque la primera parece que resultó un fracaso⁹—. Hemos de recordar que han pasado más de cinco siglos desde que se hubieron compuesto los poemas homéricos, que hacía casi dos siglos que la tra-

⁹ Véanse las introducciones de los traductores citados, por ejemplo, en la de Carlos García Gual, p. 8.

gedia ateniense había amoldado un final trágico para ese amor, que ya se había perdido en las viejas ciudades-estado aquel sentimiento patriótico griego, que tras la hegemonía macedónica se había extendido la idea de hombre del imperio y se había deslegitimado el concepto de ciudadano estrictamente hablando.

Pienso que no habría que lamentar la ausencia del gran espíritu épico de Homero, o la gloria espléndida de la lírica pindárica del siglo V a. C., que también cantara a Jasón como héroe ejemplar, sino que hemos de comprender que en el siglo III a. C. el pueblo griego vive en otras circunstancias históricas, políticas, sociales, culturales y religiosas: ya no es la vieja aristocracia la que gobierna; ya no son los viejos héroes legendarios los que patrocinan la gloria de una ciudad-estado independiente, ya no es el comercio marítimo del Egeo el único posible en el ámbito heleno, ya no se cree en la religión como hace siglos, ni en los dioses, etc. Han cambiado mucho las circunstancias como para que el intento apoloniano de recuperar la épica arcaica pueda triunfar al modo homérico. Si este género literario está en evidente decadencia, a pesar de los numerosos méritos artísticos que reúne desde todos los puntos de vista, es indudable que su papel en la Historia de la Literatura Griega se concreta en significar el fin de la gran épica, escrita en verso hexamétrico, y el comienzo de un nuevo género en prosa, cuyas bases aparecen en este poema: la novela. En ella encontraremos un nuevo tipo de personaje heroico extraído de la épica, mucho más próximo al lector, como son los rasgos de Jasón, que son casi como los de cualquiera, y un nuevo marco escénico extraído de la historiografía: un paisaje algo conocido, una ciudad concreta, una casa o palacio determinados. Frente a la lejanía intemporal de la épica arcaica con sus héroes caracterizados como semidioses, la épica helenística de Apolonio nos presenta esa lejanía intemporal con unos personajes que más que héroes son protagonistas, porque sus rasgos se alejan bastante de los típicos del héroe legendario. ¿Cómo hacer de Jasón un héroe decidido, valiente, temerario, constante, apasionado, si Eurípides lo había presentado como infiel, receloso por no recuperar el trono de Yolcos después de haber cumplido satisfactoriamente la prueba del vellocino, enamorado en su madurez de una jovencita Glauce, hija del rey de Corinto, a la que no ama tanto cuanto sí ansía el trono de su padre? Es, pues, una manifestación literaria de erotismo griego, en la que Apolonio habla principalmente del amor de una joven por un hombre adolescente, inmaduro y sin decisión, y en el que

ella está dispuesta a darlo todo por él. Recordemos una vez más, sin embargo, que ese amor de una mujer por un hombre surge por interés de una diosa en tomar venganza contra un impío.

4. EL EROTISMO NOVELESCO: CARITÓN DE AFRODISIAS, QUÉREAS Y CALÍRROE.

Veamos una tercera manifestación literaria del erotismo griego: la que nos ofrece Caritón de Afrodiasias en su novela *Quéreas y Calírroe*, que primitivamente debió titularse sólo *Calírroe*, con el nombre de la protagonista. Nos encontramos con la novela griega completa más antigua de las que nos han llegado y son dos las traducciones que recientemente han sido publicadas en castellano: la de Julia Mendoza, con introducción de Carlos García Gual¹⁰, y la de María Cruz Herrero Ingelmo¹¹. Respecto a la época de su autor, debió vivir entre los siglos I a.C. y I d.C. Su contenido se enmarca en una etapa que va desde finales del siglo V y comienzos del siglo IV a.C., después de que la ciudad de Siracusa en Sicilia, bajo el mando de Hermócrates, hubiese derrotado a la poderosa flota ateniense mandada por Nicias en el 415 a.C.

De los rasgos característicos de las novelas griegas primitivas, en *Quéreas y Calírroe* se destacan dos: el erotismo y el viaje por comarcas lejanas. Añadamos a estos dos los temas de la falsa muerte de un protagonista y de la anagnórisis o reconocimiento, y tendremos los principales ingredientes de una novela griega antigua que consiguen atraer la atención del público y provocar su emoción. Mas fijémonos sólo en el rasgo erótico y cómo es tratado por su autor.

Hemos visto antes la interpretación platónica de *Eros*, del erotismo, como el mito de un *daimon*, de una fuerza sobrenatural, no divina pero tampoco humana, y que es la principal colaboradora del hombre para alcanzar su felicidad, entendida ésta como una posesión para siempre del Bien y que le permite aproximarse a una inmortalidad ideal. Luego hemos visto cómo el amor, representado por Afrodita y *Eros*, son unos

¹⁰ Biblioteca Clásica Gredos nº 16, Madrid, 1979.

¹¹ Akal Clásica nº 6, Madrid, 1987. Hay otra traducción de J. Bergua en Madrid, 1962, que ha tenido en cuenta demasiado la traducción francesa de P. Grimal, col. Romans Grecs et Latins, Bibliothèque de la Pléiade, París, 1958. Véanse más datos en Chariton, *Chairéas et Calirhoé*, Les Belles Lettres, París, 1989, pp. 47-8, y en María Paz López Martínez, *Fragmentos papiráceos de novela griega*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1998, pp. 407-427.

útiles que usan los dioses, Hera y Atenea, para vengarse de algunas impiedades humanas. En este caso el amor apasionado y desinteresado de Medea es un útil, un instrumento para alcanzar un objetivo divino. Se podría afirmar que amante y amado son una especie de marionetas al servicio de unos dioses no omnipotentes. Sin embargo, cuando la acción de *Las Argonáuticas* se centra en el plano humano, ese amor total de una mujer por un hombre reúne todos los ingredientes de un amor común y concreto, con la peculiaridad también habitual y concreta de que el amado no corresponde a su amante en la medida esperada.

Vamos a ver ahora una manifestación erótica, un ejemplo de amor, que resulta modélico, ideal, entre un hombre y una mujer, entre amantes, porque uno y otro aman, y entre amados, porque uno y otro son objeto de amor mutuo. En este caso esta manifestación literaria de amor no responde a un interés divino por conseguir un objetivo, sea una venganza o un nuevo devoto; responde, eso sí, a un capricho del dios del amor, de Eros, quien literalmente, — cuenta el autor —, «quiso realizar una unión singular». El objetivo de Eros, en todo caso, sólo es que dos personas se amen mutuamente. Aquí Eros es un dios que no siembra la semilla amorosa suplicado por su madre Afrodita ni por ningún otro motivo, sino sólo porque él quiere, por un capricho, por un azar. Ya que en la novela no existe el personaje del mito como en la épica o tragedia, sino que los personajes suelen ser personas corrientes de la vida ordinaria, no hay mejor justificación que explique el enamoramiento que la casualidad, el azar, el capricho o lo que es la divinización de lo inesperado, la Fortuna. De hecho, Caritón no describe el inicio del enamoramiento de los dos jóvenes tras el disparo del arco sobre uno y otro amante, sino que, dice, que «por azar se encontraron en un recodo bastante estrecho, pues la divinidad había determinado este encuentro con el fin de que se viesen uno al otro». Y esa visión mutua fue motivo suficiente para enamorarse. En ambos se da a la vez belleza y nobleza de espíritu: ella es hija del tirano de Siracusa, él es hijo del segundo jefe de la ciudad. Ella suplicará a Afrodita que le dé a ese hombre como esposo; él revelará a su padre que no vivirá si no consigue casarse con Calírroe.

Desde el primer momento el enamoramiento de los dos protagonistas es presentado con toda claridad: es apasionado, trastorna los hábitos de cada uno, éstos se debilitan por la pasión y sólo ansían ver y disfrutar mutuamente del amado. Sin embargo, la debilidad de

Quéreas, lejos de su amada, le ha retirado del círculo de sus amigos y de los lugares que frecuentaba antes. Serán sus amigos los que reclamen, nada menos que en una asamblea pública, que el soberano ceda al amor de ambos jóvenes y consienta en su boda, a pesar de los numerosos pretendientes ricos que han solicitado la mano de la joven. Ésta yace en su lecho llorando en silencio y desconoce que su padre finalmente ha accedido a los ruegos que le llegaban. Una vez que el cortejo nupcial ha llegado ante la novia, ésta, ignorante del motivo del bullicio, cuando se entera que la van a casar, desconoce con quién será la boda y al ver al novio, recuperará su ánimo y el brillo de sus ojos.

Tras la celebración de las bodas empiezan los infortunios, porque los antiguos pretendientes de la novia planifican vengarse de la decisión adoptada por Hermócrates y provocan los celos del joven esposo. Veamos en cinco apartados los datos principales.

Primero. A raíz de los celos que ciertos rumores le causan, Quéreas cree haber confirmado la sospecha, cuando ve entrar en su casa a un extraño. Da una patada en el estómago a su mujer y la deja sin respiración, caída en el suelo: parecía muerta a los ojos de todos. Quéreas reconoce su error y reclama para sí el justo castigo. Se celebra un suntuoso funeral y se deposita el cuerpo adornado con cientos de ricos regalos en un sepulcro. Celebrado un rápido juicio el asesino es absuelto.

Segundo. Unos ladrones mandados por el bandido Terón saquean la tumba y se encuentran por sorpresa que la mujer está viva, porque ha recuperado el conocimiento. Deciden raptarla y venderla como esclava en Mileto.

Tercero. El más rico de esta ciudad, cuando conoce a su nueva esclava, se enamora de ella, porque, entre otras coincidencias afortunadas, su imagen es similar a la de una estatua de Afrodita depositada en el templo. Cuantos ven a Calíroe se enamoran de su belleza. Al poco tiempo se da cuenta de que está embarazada y no desea revelar su condición de libre, casada y embarazada en una tierra extranjera. Los esclavos de confianza disponen un plan para que la joven pueda contraer matrimonio con su amo, el poderoso y noble Dionisio, que desde hace poco tiempo está viudo; de esta forma, el hijo de Calíroe podría tener un padre. Calíroe culpa a Afrodita de todos sus males. (II, 2.7). Será también un sueño el que haga decidirse a Calíroe a aceptar la propuesta de Dionisio, pues en ese sueño ha sido su marido Quéreas quien la ha animado a cuidar de su hijo. A pesar de las dudas

que su nueva situación le plantea y de su fidelidad amorosa a Quéreas, acepta la propuesta de boda, porque piensa que también su padre Hermócrates merece un descendiente.

Cuarto. Quéreas, por otro lado, ha decidido, tras ver que el sepulcro de su esposa ha sido saqueado y que su cadáver no está, encabezar una expedición en busca de los ladrones, localizando una nave a la deriva que lleva varios cadáveres y un moribundo, Terón, quien terminará reconociendo los hechos y su culpabilidad. Quéreas llega a Mileto en busca de su esposa, pero todos los que le acompañan son muertos en un asalto, excepto él y su amigo Policarmo, que son vendidos como esclavos a Mitrídates. Cuando en una revuelta de esclavos están a punto de matarlos, el nuevo amo descubre que uno de ellos es Quéreas, el marido de la esposa de Dionisio, aquella joven siracusana de la que Mitrídates también se ha enamorado. Varias coincidencias hacen que Dionisio y Calíroo, Quéreas y Policarmo con Mitrídates se encuentren en Babilonia y vayan a ser juzgados por el gran Rey Artajerjes (VII, 2.4.4). Mas cuando se espera la sentencia estalla una guerra entre persas y egipcios, ocasión que Quéreas aprovecha para pasarse al bando egipcio y encabezar un grupo de mercenarios griegos que toman la inexpugnable ciudad de Tiro, lo que le proporciona honor, riquezas y fama. Mientras las batallas navales son ganadas por Quéreas, el Gran Rey consigue vencer al egipcio. Decide marchar en huida hacia su tierra natal con el botín y los vencidos, entre los que se encuentra nada menos que la esposa del Gran Rey y Calíroo, circunstancia que ignoran Quéreas y Policarmo.

Quinto. Cuando la expedición de regreso a Sicilia está preparada, le advierten que hay una mujer que se niega a identificarse y a moverse de allí, prefiere la muerte a la esclavitud. Ante la sorpresa de todos, una vez que Quéreas con amables palabras trata de persuadirla, resulta ser Calíroo en persona. La escena de reconocimiento es muy emotiva y por indicación de ella decide devolver la libertad a todos los cautivos, enviar a la reina al Gran Rey y entregarle una carta de Calíroo a la reina —cuya existencia desconoce Quéreas—, con el ruego de que se la haga llegar a Dionisio, para que éste comprenda su situación personal y el deseo de que críe a su hijo con esmero, para que su abuelo el día de mañana pueda conocerlo y estar orgulloso. Queda oculto en todo momento a Dionisio que ese hijo no es suyo. La entrada en Siracusa es muy feliz como será típico en todas las novelas de la Antigüedad.

A lo largo de la obra interviene la Fortuna, que sin ser exactamente una diosa, tiene un papel importante en el desarrollo de la acción. También intervienen los dioses Afrodita y Eros, a los que no sólo se les culpa de ciertos males, sino que se le tributan cultos y honores. Al final, Calírroe, después de haber maldecido tantas veces durante esta aventura a Afrodita, por considerarla culpable de sus males, de regreso le dedicará múltiples ofrendas. En los últimos párrafos de la novela se nos dirá que fueron los celos de Quéreas los que provocaron la irritación de los dioses, porque había dudado de la lealtad de Calírroe y de los beneficios de los dioses del Amor.

5. CONCLUSIONES.

Hemos hablado de manifestaciones literarias del erotismo griego, concretándolas en dos géneros eróticos, asexuado y sexuado, y a su vez del primero hemos expuesto un ejemplo de la literatura filosófica que representa el diálogo de Platón, *Banquete*. Del segundo género, el sexuado, hemos expuesto dos ejemplos, ambos de erotismo heterosexual: uno, en el que hay una clara amante y un claro amado, mas no un amante y una amada, que representan Medea y Jasón, amor que es al mismo tiempo un ejemplo del manejo divino de los hombres; otro, en el que hay dos amantes y dos amados, dos protagonistas profundamente enamorados que se guardan lealtad, pero no fidelidad, para siempre, aunque se haya cometido un error por celos al principio de su vida en común. Con el reencuentro final terminarán sus angustias, y reiniciarán una vida feliz en su tierra natal. Esos dos géneros eróticos son entendidos de múltiples maneras cada uno.

La riqueza literaria griega ofrece otras muchas clases de manifestaciones eróticas. Sirvan las tres anteriores, desarrolladas con brevedad, como una invitación a su lectura y análisis.

EL EJEMPLAR DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA «FERNANDO DE LOAZES» DE ORIHUELA DEL *DE CONSCRIBENDIS EPISTOLIS* DE FRANCISCO J. BARDAXÍ: ¿UNA EDICIÓN CORREGIDA POR EL AUTOR?

TRINIDAD ARCOS PEREIRA

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

SUMMARY

In this paper we analyse the differences between the two surviving copies of Francisco Juan Bardaxí's De conscribendis epistolis kept in the Biblioteca Nacional in Madrid and in the Biblioteca Pública «Fernando de Loazes» in Orihuela respectively. From the differences between the texts of both copies we can conclude (a) that the autor corrected the text during the printing process; (b) that these corrections are preserved only in the copy of Orihuela and (c) therefore, an edition of this work should be based on the copy in Orihuela.

La preceptiva epistolar tiene una gran importancia en la enseñanza del latín en todas las Universidades durante el siglo XVI y prueba de ello son las numerosas ediciones de preceptivas epistolares que se publican en este siglo para ser utilizadas como manuales en los niveles superiores. Entre estos manuales el más difundido es el *De conscribendis epis-*

tolis de Erasmo de Rotterdam, publicado en Basilea en 1522, que da forma definitiva a una nueva preceptiva epistolar que los humanistas habían ido configurando desde el siglo anterior¹. Pero el *De conscribendis* de Erasmo era un manual difícil de utilizar por ser muy extenso y por tener una estructura poco adecuada para ser empleada en las aulas; por ello, muy pronto aparecerán múltiples preceptivas que, inspiradas en él, sintetizan los preceptos para facilitar el aprendizaje de los alumnos².

La situación en la Universidad de Valencia en el siglo XVI no es una excepción. En la reforma de las clases de gramática en 1561 se establece un plan sistemático de aprendizaje del latín en siete clases con unos contenidos específicos para cada una, que van de la enseñanza de la morfología en la Séptima clase a la lectura de Cicerón y la práctica de la composición en la Primera³. En este plan de estudios la preceptiva epistolar se enseña en la Tercera clase con un manual *De conscribendis epistolis*, del que no se especifica el autor, y con modelos extraídos de las *Epistulae ad familiares* de Cicerón⁴. Esta situación se modifica en las

¹ A. GERLO, «The *Opus de Conscribendis Epistolis* of Erasmus and the Tradition Epistolica», en R. R. Bolgar (ed.), *Classical Influences on European Culture A.D. 500-1500*, Cambridge, 1971, pp. 103-114. J.-C. MARGOLIN, «Introducción a la edición del *De conscribendis epistolis*» en *Opera Omnia I.II*. Amsterdam, 1971, pp. 157-201. J. RICE HENDERSON, «Erasmus on the Art of Letter-Writing», en J.J. Murphy (ed.) *Renaissance Eloquence*, Berkeley, 1981, pp. 331-355; «Defining the Genre of the Letter: Juan Luis Vives' *De Conscribendis Epistolis*», *Renaissance & Reformation* 7 (1983), pp. 89-105; «The Enigma of Erasmus' *Conficiendarum epistolarum formula*», *Renaissance and Reformation* 25 (1989), pp. 313-330; «The Composition of Erasmus' *Opus de Conscribendis Epistolis*: Evidence for the Growth of a Mind», en A. Dalzell et alii (eds.), *Acta Conuentus Neo-Latini Torontonensis*, Binghamton, 1991, pp. 147-154; «Erasmian Ciceronians: Reformation Teachers of Letter-Writing», *Rhetorica* 10 (1992), pp. 273-302; «On Reading the Rhetoric of the Renaissance Letter», en H. F. Plett (ed.), *Renaissance Rhetoric*, Berlin, 1993, pp. 143-162.

² Entre otros podemos mencionar los siguientes: CHR. HEGENDORFF, *Methodus conscribendi epistolas*, Haguenuau, 1526; J. MONHEIM, *Desiderii Erasmi opus de conscribendis epistolis in compendium redactum*, Colonia, 1539; G. MACROPEDIUS, *Epistolica*, Amberes, 1543; G. WYBO, *Artis epistolicae compendiolum*, en *Compendium Rhetorices*, Amberes, 1556.

³ La clase inferior será la Séptima y la superior, la Primera, como ocurre en la Universidad de París y a diferencia de la denominación adoptada por Alcalá, cuya clase inferior se llamará 'Primera'. A. GALLEGO BARNÉS, «Reforma de las clases de gramática (1561-1589)», *Actes du Ier colloque sur le Pays Valencien a l'epoque moderne (Pau, 21-23 Avril 1978)*. Pau, 1980, p. 63.

⁴ A. GALLEGO BARNÉS, «Reforma de las clases de gramática (1561-1589)» ..., p. 64; A. FELIPO ORTS, *La Universidad de Valencia durante el siglo XVI (1499-1611)*. Valencia, 1993, p. 74.

constituciones de 1563, en las que se traslada el aprendizaje de la preceptiva a la clase Segunda, pero sin modificar la recomendación de utilizar un manual y a Cicerón como modelo⁵.

Los Jurados del Consell, preocupados por la falta de libros que obligaba a tener que dictar a los alumnos con la consiguiente pérdida de tiempo, permiten que los profesores encargados de estas clases publiquen manuales siempre que cuenten con autorización previa⁶. Uno de estos manuales sobre preceptiva epistolar destinados a la docencia en la Segunda clase es el *De conscribendis epistolis* de Francisco Juan Bardaxí, publicado en Valencia, en 1564, en la imprenta de Juan Mey⁷.

Francisco Juan Bardaxí, valenciano, fue profesor de gramática y de oratoria de la Universidad de Valencia⁸. En la fecha de la publicación es el profesor encargado de la Segunda clase, como él mismo afirma en su libro⁹, y edita su manual para utilizarlo en esta clase, siguiendo las indicaciones que los Jurados habían incluido en las constituciones de 1563.

Conservamos dos ejemplares de la obra en 8º, uno en la Biblioteca Nacional de Madrid (BNM), con la signatura R-20707, y otro en la Biblioteca Pública «Fernando de Loazes» de Orihuela, con la signatu-

⁵ A. GALLEGO BARNÉS, «Reforma de las clases de gramática (1561-1589)»..., p. 68; A. FELIPO ORTS, «Las constituciones de la Universidad de Valencia de 1563», *Escritos del Vedat* 13 (1983), pp. 258-259; A. FELIPO ORTS, *La Universidad de Valencia durante el siglo XVI (1499-1611)*. Valencia, 1993, p. 75-76. En el trabajo sobre las constituciones de 1563 de A. Felipe Orts se recoge que el manual de preceptiva epistolar es *De contubendis epistolis* y no *De conscribendis epistolis*, probablemente debido a una mala interpretación causada por el deterioro del texto que la propia autora señala.

⁶ A. FELIPO ORTS, «Las constituciones de la Universidad de Valencia de 1563», *Escritos del Vedat* 13 (1983), p. 259.

⁷ El manual de Bardaxí es publicado por la viuda de Juan May, Jerónima Gales, que se hace cargo de la imprenta a la muerte del impresor. Jerónima Gales publicará los libros con los pies de imprenta *excudebat vidua Ioannis Mey* o *Impresso en casa de la viuda de Ioan Mey Flandro* hasta 1558 y *Ex typographia Ioannis Mey* o *En casa de Ioan Mey*, desde 1559 hasta 1570. J. E. SERRANO MORALES, *Reseña histórica en forma de diccionario de las Imprentas que han existido en Valencia*. Valencia, 1898-1899, pp. 298-308; M. BOSCH CATALLOPS, *Contribución al estudio de la imprenta en Valencia en el siglo XVI*. Madrid, 1989, vol. I, pp. 78-83.

⁸ V. XIMENO, *Escritores del Reyno de Valencia*. Valencia, 1747, vol. I, p. 142; J. P. FUSTER, *Biblioteca valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días, con adiciones y enmiendas a la de D. Vicente Ximeno*. Valencia, 1827, vol. I, p. 149.

⁹ *Franciscus Ioannes Bardaxi Secundae Classis praefectus...* (f. +2°).

ra 19460(1)¹⁰. Ambos presentan las marcas tipográficas de la imprenta: el escudo del tipógrafo en la portada y una corona de hojas y flores en la que dos manos sujetan un compás con corona y cetro, en el verso del último folio¹¹. Uno y otro parecen pertenecer a la misma edición, aunque presentan diferencias entre ellos. La más importante afecta al número de folios de cada uno de ellos, el ejemplar de la BNM tiene 8 + 36 folios, mientras que el de Orihuela tiene uno menos, 8 + 35, ya que le falta el folio B5^r, que sí está en el ejemplar madrileño. Podríamos pensar que este folio se ha deteriorado por el uso¹², como suele ocurrir en manuales muy utilizados en las aulas universitarias. Sin embargo, la falta de este folio no es casual, porque en el folio B4^v, debajo de la última línea de la *De gratiarum actione epistola*, se ha pegado un trozo de papel en el que está impreso, en tipos romanos de mayor tamaño, el título del epígrafe siguiente, el que corresponde al *De epistola gratulatoria* y, a continuación, en la parte inferior derecha, el reclamo de encuadernación, *Epistola*, con tipos itálicos más pequeños¹³. En cambio, en el ejemplar de la BNM, a continuación de la carta *De gratiarum actione* Bardaxí introduce un nuevo tipo de carta, el *De epistola quae gratias agit*, que ocupa la parte final del folio B4^v y el fol. B5¹⁴. Este hecho, unido a otras divergencias menores, nos ha llevado a plantearnos si nos encontramos ante un ejemplar que ha sido corregido por el propio autor y si es posible deducir las razones por las que Bardaxí había suprimido este tipo de carta. Veamos, pues, el texto que aparece en la edición de la BNM (*m*) y que falta en la de la Biblioteca de Orihuela (*a*).

Como ya hemos dicho, en *m*, en la línea 14 del folio B4^r, termina la descripción de un tipo de carta denominado *De gratiarum actione epistolae* y, a continuación, en la línea 15 comienza otro tipo con el título *De*

¹⁰ Quiero agradecer la gran amabilidad del Director de la Biblioteca Pública «Fernando de Loazes» de Orihuela, D. César Moreno Díaz, que me ha facilitado una reproducción del ejemplar y me ha proporcionado datos muy valiosos sobre el mismo, sin los que este trabajo no se habría podido realizar.

¹¹ J. E. SERRANO MORALES, *Reseña histórica ...*, pp. 289 y 299; M. BOSCH CATALLOPS, *Contribución al estudio ...*, vol. I, pp. 66.

¹² El ejemplar de Orihuela está más deteriorado que el de Madrid: ha perdido casi todo el margen superior, por lo que no se conserva la numeración en la mayoría de los folios y en algunos cuadernillos la encuadernación se ha rasgado y presenta algunos folios sueltos con algún daño en el papel, que afecta a algunas letras, pero que no impide la comprensión del texto.

¹³ Véase la Lámina I.

¹⁴ Véanse las Láminas II y III.

epistola quae gratia agit, que ocupa cinco líneas de este folio, el fol. B5^r y termina en la penúltima línea del fol. B5^v; en la última línea de este folio aparece el título del siguiente tipo epistolar, *De epistola gratulatoria*, y, en la parte inferior derecha, el reclamo de encuadración, *Epistola*. El texto del *De epistola quae gratias agit* es el siguiente¹⁵:

De epistola quae gratias agit

Epistola quae in gratiarum actione uersatur quinque partibus absolui potest, exordio, quo nobis conciliemus lectorem a causis scribendi, ab officio uel aliunde. Deinde narratione beneficii in nos collati, // unde licebit etiam accommodatissime exordiri; tum propositione et confirmatione, quae ducitur ab iis, ut si dicamus rem esse magnam et incredibilem eam quam in nos ille contulerit. Et dum narrabimus, oportet omnibus propositis circumstantiis beneficium augere. Quod si ex his quae diximus non satis apparebit quod sumus dicturi, propositione utemur et confirmatione, si ultro collatum, si illico, si in tempore, si uberius et copiosius quam sit petere ausus qui accepit, si ne expectanti quidem, si ab eo cui libenter debemus, quem ex animo amamus, dicemus profectum a genere beneficii extollemus, ueluti si quis consilio aut pecunia iuuuit, quae duae sunt res non passim in quibuslibet obuiaae. Postremo in fine si nullam in nobis referendi beneficii facultatem uiderimus, saltem animum gratum // pollicebimur fore.

Est etiam altera confirmandi ratio multo breuior, quae petitur ab animo eius qui beneficium contulit, a nostra indignitate, a magnitudine praestantiaeque beneficii, exaggeranda a collatione muneris, si cum aliis beneficiis ab eo uel ab aliis quibuscunque collatis comparetur, quae collatio poterit augeri a dissimili et aliis ex locis. Nam qui gratias agit factum liberale aut clemens aut forte aut iustum laudat. Quare ut factum commendari solet, ita sunt agenda gratiae.

Si quid refutandum sit, post confirmationem addatur. Ultimo loco claudamus epistolam, summa capita repetentes et animum lectoris opportune commouentes. Cicero ad Atticum¹⁶ lib. 13. epistolarum: Etsi libenter, et caetera.

Un primer dato que explicaría la supresión del *De epistola quae gratias agit*, podría ser que no está incluido en la tipología de la carta que Francisco J. Bardaxí establece en su preceptiva¹⁷. Pero este hecho no

¹⁵ Hemos regularizado el uso de las mayúsculas y actualizado la puntuación. Así mismo, hemos marcado el cambio de folio con //.

¹⁶ Non *CIC. Att. sed fam.* 13.28.

¹⁷ En el folio A4, Bardaxí ofrece una tipología basada en los *genera causarum* del discurso; así considera que hay cartas que pertenecen al *genus demonstratiuum*: *Nuntiatoria*;

puede justificar por sí solo la supresión de la carta, ya que Bardaxí divide uno de los epígrafes de la tipología en varios subtipos de cartas; el valenciano desarrolla el apartado de la carta *criminatoria* en tres subtipos, de acuerdo con la *stasis* planteada: *De epistola criminatoria, ubi factum negatur*, *De epistola criminatoria, qua se nomen accusatur*, *De epistola criminatoria qua rei qualitas accusatur*¹⁸.

Una razón más verosímil para suprimir el texto podría ser que el autor, una vez impresa una parte de la edición, considerara que el *De epistola quae gratias agit* no aportaba gran cosa al tipo ya explicado, el *De gratiarum actione epistolae*, y decidiera suprimirlo en el resto de los ejemplares. Si comparamos los dos tipos, vemos que las diferencias entre uno y otro sólo afectan a una parte del texto:

B3^v *m/a*
 De gratiarum actione epistolae
 Epistola quae in gratiarum actione uersatur quinque partibus absolui potest: exordio, quo nobis conciliemus lectorem a causis scribendi, ab officio uel aliunde. Deinde narratione officii in nos collati, unde licebit etiam accommodatissime exordiri. Tum propositione et confirmatione, quae ducitur ab his, ut beneficium acceptum modis omnibus amplificemus, quod fiet hac fere ratione, si ultro, si in tempore, si uberius etiam quam petebatur // si ab eo cui libenter debere uolumus collatum dicemus. A genere quoque beneficium rem augebimus, si pecuniam nobis donatam, dignitatem conseruatam, uitam defensam scribimus et his commemorandis et exaggerandis nostrum gratissimum animum, nostram operam et

B4^r *m*
 De epistola quae gratias agit
 Epistola quae in gratiarum actione uersatur quinque partibus absolui potest, exordio, quo nobis conciliemus lectorem a causis scribendi, ab officio uel aliunde. Deinde narratione **beneficium** in nos collati, // unde licebit etiam accommodatissime exordiri; tum propositione et confirmatione, quae ducitur ab iis, ut **si dicamus rem esse magnam et incredibilem eam quam in nos ille contulerit. Et dum narrabimus, oportet omnibus propositis circumstantiis beneficium augere. Quod si ex his quae diximus non satis apparebit quod sumus dicturi, propositione utemur et confirmatione, si ultro collatum, si illico, si in tempore, si uberius et copiosius quam sit petere ausus qui accipit, si ne expectanti quidem, si ab eo cui**

laudatoria aut uituperatoria personarum, urbium, regionum, montium, fluuiorum, conuiuiorum, ludorum, artium, et caetera; gratiarum actio; gratulatoria; iocosa. Otras se incluyen en el *genus suasorium*: *Suasoria; hortatoria; petitoria honesta; petitoria turpis; commendatoria; consolatoria; monitoria; mandatoria; conciliatoria; amatoria; officiosa; iocosa* (incluida también aquí, porque participa de ambos *genera*). Y, por último, señala las que pertenecen al *genus iudiciale*: *Criminatoria; expostulatoria; purgatoria; exprobatoria; inuectiua, quae multum habet generis demonstratorii; deprecatoria.*

¹⁸ ff. D4^r-D7^r.

diligentiam ei qui contulerit beneficium candide polliceamur. Quod si qui erunt qui breuitati maxime in agendis gratiis seruiendum putent uel una sola clausula se exoluent, si dixerint tale ac tam eximium se accepisse beneficium ut, cum assequi nec oratione nec re illud possint, malint tacere, ne beneficiorum magnitudini aliquid splendoris ob inopiam uerborum et facultatis detrahatur.

Est etiam altera confirmandi ratio multo breuior, quae petitur ab animo eius qui beneficium contulit, a nostra indignitate // et a magnitudine praestantiaeque beneficii, exaggeranda a collatione muneris, si cum aliis beneficiis ab eo uel ab aliis quibuscunque collatis comparentur. Quae collatio poterit augeri a dissimili et aliis ex locis. Nam qui gratias agit factum liberale aut clemens aut forte aut iustum laudat. Quare ut factum commendari solet, ita sunt agenda gratiae.

Si quid refutandum sit, post confirmationem additur. Ultimo loco claudemus epistolam summa capita repetentes et animum lectoris opportune commouentes.

libenter debemus, quem ex animo amamus, dicemus profectum a genere beneficii extollemus, ueluti si quis consilio aut pecunia iuuuit, quae duae sunt res non passim in quibuslibet obuiaae. Postremo in fine si nullam in nobis referendi beneficii facultatem uiderimus, saltem animum gratum // pollicebimur fore.

Est etiam altera confirmandi ratio multo breuior, quae petitur ab animo eius qui beneficium contulit, a nostra indignitate, a magnitudine praestantiaeque beneficii, exaggeranda a collatione muneris, si cum aliis beneficiis ab eo uel ab aliis quibuscunque collatis **comparetur**, quae collatio poterit augeri a dissimili et aliis ex locis. Nam qui gratias agit factum liberale aut clemens aut forte aut iustum laudat. Quare ut factum commendari solet, ita sunt agenda gratiae.

Si quid refutandum sit, post confirmationem addatur. Ultimo loco **claudamus** epistolam summa capita repetentes et animum lectoris opportune commouentes. **Cicero ad Atticum lib. 13. epistolarum: Etsi libenter, et caetera.**

Como podemos observar, las diferencias se limitan, prácticamente, al primer párrafo, a las que hay que añadir el ejemplo de Cicerón al final de la carta¹⁹. Es muy difícil saber si Bardaxí pensó primero establecer dos subtipos para la carta de agradecimiento y después lo consideró innecesario o si nos encontramos ante dos redacciones de un único tipo de carta; la primera hipótesis tendría en contra que sólo haya diferencias sustanciales en el primer párrafo y el que los nombres de ambas sean prácticamente sinónimos: *De gratiarum actione epistulae / De epistola quae gratias agit*, a diferencia de lo que ocurre en la *epistola criminatoria*, en la que los subtipos tienen denominaciones claramente diferenciadoras; en cambio, la segunda hipótesis, aunque muy difícil de demostrar, podría explicar la coincidencia casi total de los otros dos párrafos. En cualquier

¹⁹ Hay un error en la cita, ya que la carta a la que se refiere Bardaxí no pertenece a la *Epistulae ad Atticum*, sino a *Familiares* 13.28.

caso, es evidente que, una vez impresa parte de la edición, el autor, al corregir el texto, debió de advertir la duplicidad de contenidos y decidió suprimir el tipo *De epistola quae gratias agit* del resto de los ejemplares, sin que esta corrección llegara a los libros ya editados.

No hay duda de que Bardaxí corrigió el texto conforme se iban imprimiendo los libros, ya que en el *Priuilegium* y en la carta dedicatoria del ejemplar de Orihuela encontramos otras tres variantes que corrigen el texto del que se encuentra en la BNM:

| | |
|---|--|
| Valentini <i>a</i> : Valentiae <i>m</i> | (<i>Priuilegium</i> , f. 1 ^v) |
| reddi <i>a</i> : addi <i>m</i> | (Carta dedicatoria, f. 3 ^r) |
| arbitrentur <i>a</i> : arbitrantur <i>m</i> | (Carta dedicatoria, f. A5 ^v) |

No es posible justificar las diferencias entre uno y otro ejemplar, si no tenemos en cuenta cómo corregían sus obras los autores de esta época. Una vez dado a la imprenta el original, se comenzaría la impresión y se corregiría sobre un ejemplar de las primeras tiradas. El sistema de impresión, hoja a hoja, permitía corregir las planchas, de forma que una parte de la edición incluiría las correcciones, mientras que los primeros volúmenes mantendrían el primer texto sin enmiendas. Los dos ejemplares del *De conscribendis epistolis* que conservamos se habrían impreso en tiradas diferentes, antes y después de que Bardaxí hubiera corregido el texto; el de la Biblioteca Nacional de Madrid formaría parte de los primeros volúmenes editados y su texto reproduciría el original que habría entregado a los talleres, sin modificaciones; en cambio, el de la Biblioteca Pública de Orihuela, se habría impreso después de la corrección y, por ello, su texto incorpora las modificaciones realizadas por el autor. Nos encontramos, pues, ante un ejemplar, el de Orihuela, corregido por el autor, que nos permite constatar cómo podía verse alterado un texto durante el proceso de impresión, que, en esta época, supone, en muchos casos, la última fase de la redacción. El ejemplar de Orihuela es, por tanto, el que presenta la última redacción realizada por Bardaxí y una edición del *De conscribendis epistolis*, deberá, en consecuencia, basarse en él para establecer el texto²⁰.

²⁰ T. Arcos Pereira (ed.), F. J. BARDAXÍ, *'De conscribendis epistolis'*. Edición, traducción e introducción en *Retóricas españolas del siglo XVI escritas en latín*. CSIC, (en prensa).

CONSERVANDIS
 & à magnitudine præstantiâq; beneficij, exaggeranda à collatione muneris, si cū alijs beneficijs ab eo, vel ab alijs quibuscunq; collatis comparentur. Quæ collatio poterit augeri à dissimili, & alijs ex locis. Nam qui gratias agit, factum liberale, aut clementis, aut forte, aut iustum laudat. Quare ut factum commendari solet, ita sunt agende gratiæ.

Si quid refusandum sit, post confirmationem additur. Ultimo loco claudemus Epistolam, summa capita repetentes, & animum lectoris opportune commouentes.

De pistola gratulatoria.

Epistole

PISTOLÆ
 Epistola gratulatoriâ parum differre ab ea, quæ gratias agit. Nam ut illic bene scitum in nos collatum laudibus effervimus, ita hic rem illam, quam nosser amicus adeptus sit, diligenti sime commendamus.

Est etiam similis cōsolatoriæ; propter quòd quæ admodum, cum res sunt adversæ, animum amici consolando lenimus; ita quoq; cum ex sententia negotii eadem eveniunt, maiorem voluptatē & suaviorem efficiunt. Huius partes sunt totidem, quot diximus actionē gratiarum obtinere. Exordio docemus, nos tam vehementer illius cōmodis oblectari, ut ne momento quidem gratulationem differre poterimus: quod si statim gratulati nō fuerimus, veniam argumēto Cic. ad Celi. qui scribit serā gratulationē reprehēdi nō solere, præsertim si nulla

DE CONSCRIBENDIS

Et à magnitudine præstantiæq; beneficij, exaggeranda à collatione numeris, si cū alijs beneficijs ab eo, vel ab alijs quibuscunq; collatis comparentur. Quæ collatio poterit augeri à dissimili, & alijs ex locis. Nam qui gratia agit, factum liberale, aut clemens, aut forte, aut iustus laudat. Quare ut factum commendari solet, ita sumi agenda gravia.

Si quid referendum sit, post confirmationem additur. Ulmo loco claudimus Epistolam, summa capita reperentes, & animum lectori oportune commoventes.

De Epistola quæ gratias agit.

Epistola quæ in gratiarum actione versatur quinque partibus absolvi potest: Exordio, quo nobis conciliemus lectorem à cuius scribendis ab officio, vel aliunde. Deinde Narratione bene facti in nos collati, unde

CRISTOLIS.

15

lati, unde licet etiam accommodatis si-
mè exordiri, tum Propositione & Confirmatione, quæ dicitur ab ijs, ut si dicamus rem esse magnam & incredibilem eam, quam in nos ille contulerit. Et dum narrabimus, oportet omnibus propositis circumstantijs beneficium augere. Quod si ex his quæ diximus, non satis apparebit, quod sumus dicturi, propositione vermur: & confirmatione, si viro collatum silico, si in tempore, si vberius & copiosius quam sit petere ausus qui accepit, si ne expectanti quidem, si ab eo cui liber ter debemus, quem ex animo amamus, dicemus profectum à genere beneficij extollemus, veluti si quis cõsilio, aut pecunia iuuit, quæ duæ sunt res non passim in quibus liber obuiæ. Postremo, in fine, si nullam in nobis referendi beneficij facultatem viderimus, saltem animi gratiam

DE CONSCRIBENDIS

cum pollicebimur fore.

Est etiam altera consermandi ratio meliù breuior que petitur ab animo eius qui beneficium contulit, à nostra indiguitate, à magnitudine præstantiæq; beneficij, exaggerada à collatione muneris, seu alijs beneficij ab eo, vel ab alijs quibuscunq; collatis comparatur: que collatio poterit augeri à dißimili, & alijs ex locis. Nam qui gratus agit, factum liberale, aut clemens, aut forte, aut iustitiam laudat. Quare ut factum commendari solet, ita sunt agenda gratia.

Si quid recusandum sit, post cõfirmatione addatur. Ultimo loco claudamus Epistolam, summa capita repetentes, & animum lectoris opportunè commouentes. Cice. ad Atti. lib. 13. Epistola. Et si libenter, &c.

De Epistola gratulatoria.

Epistola

EPISTOLÆ.

14

Epistola gratulatoria parùm differre ab ea, que gratis agit. Nam ut illic beneficium in nos collatum laudibus efferrimus, ita hic rem illam, quam nos seramicus adeptus sit, diligentissimè commendamus.

Est etiam simillima cõsolatorie: propter quòd què admodum, cum res sunt aduersæ, animum amici consolando lenimus; ita quoq; cum ex sententia negotia eadem eveniunt, maiorem voluptatè & suaviorem efficitur. Huius partes sunt totidem, quot diximus a Elicione gratiarum obtinere. Exordio docbimus, nos tam debementer illius cõmodis oblectari, ut ne momento quidem gratulationem differre potuerimus: quod si statim gratulati non fuerimus, vitemur argumeto Cice. ad Cæli. qui scribit serà gratulatione reprehendi nō solere, præsertim si nullæ

LOS VARIA ILLVSTRIVM VIRORVM POEMATA REUNIDOS POR FRANCISCO LÓPEZ DE AGUILAR PARA ALABANZA DE LOPE DE VEGA Y ESCARNIO DE TORRES RÁMILA: POEMATA I-XXV

M^a. DOLORES GARCÍA DE PASO CARRASCO
GREGORIO RODRÍGUEZ HERRERA
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

SUMMARY

*This paper is the first part of a work that consists in the edition, annotated translation and literary commentary of the *Varia illustrium virorum poemata*, compiled by Francisco López de Aguilar to defend Lope de Vega and published in 1618. This first part includes just a brief introduction and the poemata I-XXV.*

Los *Varia illustrium virorum poemata*, reunidos por Francisco López de Aguilar y dedicados a don Luis Fernández de Córdoba, constituyen un grupo de composiciones de diversos autores en honor y desagravio a Lope, así como para escarnio de Torres Rámila. Estos poemas acompañan, como opúsculo independiente, a la *Expostulatio Spongiae* de Julio Columbario¹, publicada en Madrid en 1618.

¹ Seudónimo bajo el que se esconden principalmente Lope de Vega y Francisco López de Aguilar y probablemente también Simón Chauvel, Baltasar Elisio de Medinilla y Tomás Tamayo de Vargas. Cf. J. DE ENTRAMBASAGUAS, *Estudios sobre Lope de Vega*, Madrid, 1946, vol. I, pp. 426-428; J. A. DE ZULUETA, *El Doctor Ascencio López. Fundador del*

La *Expostulatio Spongiae*, como es bien sabido, fue la respuesta de Lope y sus amigos a la *Spongia* firmada con el nombre de *Trepus Ruitanus Lamire*, anagrama bajo el que se esconde *Petrus Turrianus Ramila* (Pedro Torres Rámila). La *Spongia* era un libelo en el que se atacaba a Lope y a su obra, que según Rámila, debía ser borrada, de ahí el mismo título de la invectiva. De ella no se conserva ningún ejemplar porque los seguidores de Lope se dedicaron a buscarlos y destruirlos².

Rámila era de origen humilde, según deducimos de las repetidas alusiones despectivas a la profesión de su padre que se encuentran tanto en versos atribuidos a Lope³:

No eres maestro tú por el camino,
que los demás a quien honró la escuela
con verde honor de su laurel divino

.....

Este ha sido tu honor: este tu grado:
si al que corta también llaman *Maestro*,
tu padre fue primero graduado

como en los *poemata*:

Muchos hechos proclaman la estirpe de remendón de Rámila,
pero hete aquí que la aguja sola da fe de esto, mientras calla.
La aguja pincha a cualquiera, éste con la murmuración de su lengua
a cualquiera pincha; aquélla muy poco vale, ése también (*poem.*, 38.1-4).

Rámila era repetidor de gramática en la Universidad de Alcalá y tenía por costumbre firmar todos sus escritos como Maestro Torres. Esta condición suya de maestro se convierte en motivo de insulto; un ejemplo de ello es el mismo poema atribuido a Lope que acabamos de citar así como este verso de los *poemata*:

Levanta, maestrillo, vergüenza de la Complutense (*poem.*, 27.4).

Colegio de Abogados de Madrid y Letrado de la Villa. Francisco de Aguiar, su hijo, y Lope de Vega, Madrid, 1980, pp. 185-208.

² J. DE ENTRAMBASAGUAS, *op. cit.*, pp. 301-303.

³ A. G. DE AMEZÚA, *Epistolario de Lope de Vega Carpio*, Madrid, 1989 (1940), vol. II, p. 152.

así como también estos otros, en los que se advierte, además, la pésima consideración de los maestros que se tiene durante el siglo de oro español⁴:

Ea, dí. ¿Quiénes hay que pensar que están locos,
 todos cuantos son ilustres
 por su fama de virtud y erudición,
 o un solo y miserable maestro? (*poem.*, 6.8-11).

Tampoco se libra de la sátira de sus enemigos tanto el anagrama con el que firma la *Spongia*, *Ruitanus*, como su apellido, Torres, tal como se aprecia en *poem.*, 30:

Llamándote a ti el pueblo con el nombre de Turriano
 ¿por qué cambias tu nombre aquí, Ruitano?
 Ninguno ignora que se te llama con el nombre de Torres
 y para ti no podrá haber mejor nombre,
 pues, ¿quién viendo la Babilonia de tus escritos
 no pensará que eres la torre de Babel?

Otro de los motivos por el que habitualmente se crítica a Rámila es por ser gramático⁵ y pésimo crítico literario. Es más, se le suele llamar Zoilo, identificándolo con el célebre gramático alejandrino, detractor de Homero. Zoilo, por antonomasia, pasó a designar al calumniador y envidioso. Así lo leemos tanto en los *poemata*:

Zoilo, con cuán vano esfuerzo haces vibrar tus dardos,
 puesto que el Fénix no puede morir con muerte alguna (*poem.*, 23).

como en Vicente Mariner, uno de los coautores de los *poemata*, que escribe un poema contra Rámila, *in quendam Zoilum Elegia*⁶, en el que dice:

⁴ L. GIL FERNÁNDEZ, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid, 1981.

⁵ Viviste, Rámila, tu vida como vida gramatical,

—y nada más sucio que ésta puede haber en la tierra— (*poem.*, 32.3-4).

⁶ Para esta elegía y su vinculación con la *Expostulatio Spongiae* cf. M^a. D. GARCÍA DE PASO CARRASCO-G. RODRÍGUEZ HERRERA, «La *Elegia in quendam Zoilum* de Vicente Mariner y su versión latina del *Epigramma ad Momum* de Juan de Mariana», *Philologica Canariensia* 2-3 (1996-1997), pp. 105-115.

Ladras como un perro y no te teme el infatigable *Lupo*

Rámila formaba parte, junto con Cristóbal de Mesa, Mártir Rizo o Suárez de Figueroa, de un grupo de autores seguidores de los preceptos aristotélicos y, tradicionalmente, enfrentados a Lope que, aun manteniendo buena parte de esta doctrina aristotélica, se opone a ella al incorporar nuevos principios, al reivindicar frente a la 'norma' ciertas libertades.

En los comienzos del siglo XVII conviven distintas concepciones literarias en el panorama español, en general, enfrentadas las unas a las otras: conceptismo frente a culteranismo, innovación frente a tradición, lo popular frente a lo 'academicista', el arte para todos frente al arte para una élite de entendidos. Además cada autor defiende su postura como si de un dogma se tratara y, habitualmente, ataca sin piedad a los seguidores de las otras, aunque una lectura de sus obras muestra que su dogmatismo en la práctica es mucho menor y, en realidad, participan de muchos rasgos de las concepciones criticadas⁷. Numerosas son las polémicas literarias en este siglo, y un coetáneo de Lope, Antonio López de Vega, manifiesta sobre ellas que *nada se deja pasar sin controversia: las doctrinas, las sentencias, la gramática y aun las voces o vocablos; todo se censura y todo, aunque sean yerros manifiestos, se defiende*⁸. Objeto de críticas fueron Góngora, Mariana o Quevedo. Igualmente, Lope se vio envuelto en duras polémicas literarias con los aristotélicos, con Góngora y, por último, con Pellicer⁹. Sobre la virulencia de estas polémicas dice A.G. de Amezá, moderno editor del epistolario de Lope de Vega que eran *contendias tenaces de una violencia y ferocidad hoy desusada de todo punto, y donde se esgrimen todas las armas y se apuran todos los recursos, aun los más ilícitos y vergonzosos, que Quintiliano no acotó en sus 'Instituciones', ni los dialécticos clásicos en sus tratados: todo se juzga por bueno, si con ello se logra el vencimiento y humillación del adver-*

⁷ E. OROZCO, *Introducción al Barroco*, Granada, 1988, vol. I, pp. 59-68.

⁸ Recogido por A. G. DE AMEZÚA, *op. cit.*, vol. II, p. 138.

⁹ Sobre Lope de Vega y las diferentes polémicas literarias en las que se vio envuelto cf. J. DE ENTRAMBASAGUAS, *op. cit.* I y II; M^a. D. GARCÍA DE PASO CARRASCO-G. RODRÍGUEZ HERRERA, «Vicente Mariner y una polémica literaria del siglo XVII», *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*, Las Palmas de Gran Canaria, 1999, vol. III, pp. 2129-2138; E. OROZCO, *Lope y Góngora frente a frente*, Madrid, 1973; J. M. ROZAS, *Estudios sobre Lope de Vega*, Madrid, 1990, pp. 133-168.

sario. Desde la sátira solapada y artera, hasta la chocarrería brutal y licenciosa; desde la fina ironía hasta la carcajada despectiva; desde el vapuleo magistral, hasta el molimiento sañudo e implacable; cuantas formas de expresión pueden adoptar la envidia, el encono, la sed de venganza, la ruindad de espíritu, matizarán las controversias literarias, tan abundantes entonces¹⁰.

Los *Varia illustrium virorum poemata* acompañan a una obra como la *Expostulatio*, fruto y consecuencia de una polémica literaria y, por ello, participan de los rasgos habituales de las composiciones de este tipo. Así pues, entre los poemas encontraremos junto a elogios a Lope insultos a Rámila e incluso veremos que, en algunas ocasiones, estos son groseros y soeces.

Los *Varia illustrium virorum poemata* son cuarenta y seis poemas latinos, de los cuales los veinticinco primeros están firmados (once por Peña Castellano; nueve por Vicente Mariner¹¹; dos por López de Aguilar y, por último, Tribaldos de Toledo; O'Sullivan Beare y Fonseca y Figueroa firman uno cada uno) y los veintiuno restantes son anónimos.

Antes de presentar un comentario de las estructuras, motivos y estilo literarios de los *Varia illustrium virorum poemata* creemos necesario presentar una moderna edición¹² de los mismos acompañada de una traducción, para hacerla accesible a un grupo más amplio de estudiosos. Acompañamos la edición de un aparato crítico, en él recogemos la lecturas de la edición de 1618 enmendadas y de un aparato de fuentes clásicas, que, si bien, no es exhaustivo, si da una idea clara de los autores latinos que subyacen en los *poemata*. Igualmente la traducción va acompañada de una serie de notas que consideramos pertinentes para la mejor comprensión del texto. La numeración de los poemas, tanto la romana para los latinos como al arábica para la versión castellana es nuestra. Asimismo hemos regularizado la grafía y la puntuación de los textos latinos.

¹⁰ A. G. DE AMEZÚA, *op. cit.*, pp. 139-140.

¹¹ Una edición acompañada de traducción de estos epigramas de Vicente Mariner se presentaron al XI congreso Internacional de la A.L.F.A.L. y fueron publicados en sus Actas. Cf. nota 8.

¹² Hasta ahora los *poemata* sólo podían ser leídos en la edición de 1618: *Expostulatio Spongiae a Petro Turriano Ramila nuper evulgatae ... et varia illustrium virorum poemata in laudem eiusdem Lupi a Vega*, Imprenta de Pedro Chevillot, 1618. Un ejemplar de esta edición se conserva en la Biblioteca Nacional con la signatura R-5726.

Dada la extensión del trabajo presentamos aquí una primera parte que incluye esta breve introducción y la edición y traducción de los *poemata* I a XXV, precisamente aquellos que aparecen firmados, y hemos dejado para una segunda parte los *poemata* XXVI a XLVI, que se corresponden con las composiciones anónimas y de mayor virulencia contra Torres Rámila, así como el comentario literario de todos ellos.

I. EDICIÓN Y TRADUCCIÓN.

VARIA ILLVSTRIVM VIRORVM
POEMATA IN LAVDEM
EIVSDEM LVPI A VEGA V. C.

ILLVSTRISSIMO ET EXCELLENTISSIMO PRINCIPI
D. D. LVDOVICO FERNANDEZ DE CORDOVA, CARDONA & ARAGON,
DVCI SVESSAE, SOMAE & VAENAE & C
D. FRANCISCVS LOPIVS AGVILARIVS D. C. Q.

[I]

Caesar ades, gratae sedeas spectator arenae,
ecce tibi pugnae nobile munus adest.
Fallor, non pugna est, nam Torrem Vega lacessit
et turpi sternit morte, triumphus erit.
Si te grata iuuant, Caesar, spectacula, munus
non isto poterit gratius esse tibi. 5

I. 1. OV. *met.* 10.575 ... sederat ... spectator; OV. *epist.* 17.94 ... spectator adesset | 5.
HOR. *epist.* 1.17.6 si te grata quies ... delectat; HOR. *sat.* 2.6.13. si quod adest gratum
iuuat.

VARIOS POEMAS
DE VARONES ILUSTRES EN ALABANZA
AL MISMO LOPE DE VEGA, HOMBRE QUERIDÍSIMO.

DON FRANCISCO LÓPEZ DE AGUILAR¹³ LO COMPUSO Y LO DEDICÓ
AL ILUSTRÍSIMO Y EXCELENTÍSIMO PRÍNCIPE
SR. DON LUIS FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA¹⁴, CARDONA Y ARAGÓN,
DUQUE DE SESSA, SOMA Y BAENA ETC.

[1]

Asiste, César¹⁵, y siéntate como espectador de una grata disputa,
he aquí, en tu honor, un noble ejercicio de lucha.
Yerro, no es lucha, pues Vega acosa a Torre
y con vergonzosa muerte lo abate, será un triunfo¹⁶.
Si te agradan, César, los amables espectáculos, ninguno
podrá serte más grato que éste.

¹³ Francisco López de Aguilar nació en Madrid, en donde también murió en 1665. Estudiante de la lengua latina y griega tradujo al castellano a Pausanias y fue autor, entre otras, de *La vida de Augusto César* y de *Compendio de la historia universal del mundo*.

¹⁴ Luis Fernández de Córdoba, duque de Sessa, fue confidente, protector y, en ocasiones, mecenas de Lope de Vega desde 1604 hasta la muerte del poeta.

¹⁵ César terminó siendo sinónimo de emperador; éste presidía los juegos y decidía sobre el destino final de los contendientes.

¹⁶ Aquí entendido como 'victoria' y alejado, por tanto, de su significado clásico.

VARIA ILLVSTRIVM VIRORVM POEMATA,
FRANCISCI LOPII AQVILARII INDVSTRIA COLLECTA,
QVIBVS TVM LVPI A VEGA CARPII LAVDES,
TVM TVRRIANI SORDES CONTINENTVR.

Lupo a Vega Carpio, Aristophanico, Virgiliano, Pindarico, Hispanicarum Musarum theatralisque plausus & gloriae iam pridem uindici, aeternum in posterum felici, magno, optimo Imperatori Carmen D.C.L.M. que, Ludouicus Tribaldus Toletus.

[III]

Docte cothurnato non impar Vega Maroni,
gloria Phoebei, VEGA, decusque chori.
Quem Lyra, quem lepidus tollit super aethera soccus,
quem celebrant leuibus seria mixta iocis.
Vsque adeo ut Plauti non sit, cultiui Menandri, 5
Carpiaco eloquio, pulchrius eloquium.
Macte nouis numeris nostraeque ignosce Thaliae,
non iuga Parnassi scandere cuique datur.
Tu tibi laus digna es, tua nunc monumenta Brabantus
Laudat et aeratis exprimit e tabulis. 10
Te legit Ausonius, Gallus, Germanus et Anglus,
te stupet et nostri ripa beata Tagi.
Quosque tibi eximios orbis largitur honores,
Post cineres aetas continuata dabit.
Salue igitur, tenues ne dedignare Camenas 15
quo minus ire licet, sit uoluisse satis.
Aequa tuis frustra meritis praeconia quaeras,
His laudem inuenient saecula nulla parem.

II. 9. *OV. am.* 1.2.22 nec tibi laus ... | 12. *OV. met.* 10.287 dum stupet et ... | 14. *OV. met.* 8.539 post cineres ... | 18. *OV. trist.* 4.14.33 per saecula nulla ... |

II. *TIT. felici:* faelici *ed.* | 5. cultiui: cultiue *ed.* | 15. ne: nec *ed.*; Camenas: Camoenas *ed.* | 16. quo minus: quominus *ed.*

VARIOS POEMAS DE VARONES ILUSTRES,
 REUNIDOS POR LA DILIGENCIA DE FRANCISCO LÓPEZ DE AGUILAR
 EN LOS QUE SE RECOGEN ALABANZAS A LOPE DE VEGA CARPIO
 Y CRÍTICAS A TORRES.

Luis Tribaldos de Toledo¹⁷ dedicó y compuso gustosa y merecidamente un poema en honor de Lope de Vega Carpio, aristofánico, virgiliano, pindárico, ya hace tiempo defensor de las musas hispánicas y del aplauso y de la gloria teatrales, afortunado para siempre, grande, óptimo triunfador.

[2]

Docto Vega, no inferior al grave Marón,
 VEGA, gloria y ornato del coro de Febo,
 al que la lira y el gracioso zueco cómico lo elevan sobre las estrellas,
 a quien celebra lo serio mezclado con ligeras bromas,
 hasta el punto de que una expresión más hermosa que la de Carpio
 no la tienen ni Plauto ni el culto Menandro.
 ¡Muy bien! Sé indulgente con nuestros nuevos ritmos y con nuestra Talía¹⁸,
 no se concede a cualquiera subir a las cimas del Parnaso.
 De ti, tú eres digno elogio. Ahora el de Brabante¹⁹
 alaba tus obras y las imprime.
 Te leen el ausonio²⁰, el galo, el germano y el inglés,
 te admira también la feliz ribera de nuestro Tajo.
 Cada honor eximio que el mundo te concede,
 después de tu muerte te los otorgará la generación siguiente.
 Salve, por tanto, y no desdeñes a mis pobres Camenas²¹
 adonde menos es posible llegar, baste con haberlo querido.
 En vano buscarías alabanzas iguales a tus méritos,
 ningún siglo hallará un elogio igual a ellos.

¹⁷ Fue bibliotecario, fue escritor y profesor de retórica en Alcalá. Como secretario e intérprete, por sus conocimientos de latín, acompañó al conde de Villamediana en su viaje a Inglaterra en 1603. Entre sus obras destaca *La geografía de Pomponio Mela ilustrada con notas y nombres modernos de lugares, montes y ríos*.

¹⁸ Musa de la comedia.

¹⁹ Dícese del natural de los Países Bajos.

²⁰ Dícese del natural de Italia.

²¹ Antiguas divinidades itálicas protectoras de las artes, que suelen aparecer en lugar de 'musas'.

DE LVPO A VEGA CARPIO,
 VIRO NOBILISSIMO,
 POETA,
 QVI SI MAXIMIS ATQVE CLARISSIMIS PRISCI
 SAECVLI VATIBUS ANTEFERENDVM NON EST.
 QVOD VIX FATENDVM,
 CVM ILLIS IVRE OPTIMO & RECTISSIMO
 CONFERRI DEBET.
 D. PENNIAE CASTELLANI TOLETANI,
 MEDICI REGII
 IVDICIVM.
 AD CAROLVM ALTINVM, VIRVM ERVDITISSIMVM, AMICVM SVVM.

[III]

Turpe suos, inquis, Vegae haud decernere signa,
 decreuit claris qualia Roma uiris.
 Fallere. Nam uultus alicui qui erexit ahenos,
 credidit illius nomina posse mori.
 Cum VEGAE insignis fama perennior aere,
 ex aere huic statuam quid posuisse iuuat?
 Sculperis numquam periturus cordibus imis,
 quorum est aeterno uita coaeva Deo.

5

III. 5. HOR. *carm.* 3.30.1 exegi monumentum aere perennius

III. *TIT.* prisci: prisc *ed.*; saeculi: seculi *ed.* 7. Numquam: nunquam *ed.*

JUICIO
 DEL SR. PEÑA CASTELLANO²², TOLEDANO,
 MÉDICO REAL,
 PARA CARLOS ALTINO, SU AMIGO Y HOMBRE MUY ERUDITO,
 SOBRE LOPE DE VEGA CARPIO,
 HOMBRE MUY NOBLE,
 POETA,
 QUE DEBE PARANGONARSE CON LOS MÁS GRANDES
 E ILUSTRES POETAS DE LA EDAD ANTIGUA,
 CON EL MEJOR Y MÁS RECTO DERECHO,
 SI NO ANTEPONERSE A ELLOS
 — COSA QUE DIFÍCILMENTE PUEDE [NO] AFIRMARSE —.

[3]

Dices que es vergonzoso que los suyos no otorguen estatuas a Vega
 como Roma las otorgó a sus hombres ilustres.
 Te equivocas. El que erigió rostros de bronce en honor de alguno
 creyó que podía morir su nombre.
 Puesto que la fama del insigne Vega es más duradera que el bronce
 ¿Qué utilidad puede tener erigirle una estatua?
 Tú, que no has de morir nunca, serás esculpido en el fondo de los corazones,
 cuya vida es coetánea de Dios eterno.

²² Escritor y poeta, fue también abogado de los Consejos Reales. De entre sus obras destaca la *Égloga elegiaca a la fama inmortal del Fénix de Europa, Fray Lope Félix de la Vega Carpio, del hábito de san Juan* publicado en 1635.

MVSARVM SYMBOLVM,
 IN LAVDEM CLARISSIMI POETAE LVPI A VEGA CARPII
 PER D. PENNIAM CASTELLANVM MEDICVM REGIVM.

CLIO

[IV]

Hos tibi Pierides sacrant ex tempore uersus,
 quaeque at consulto grandius urget opus.
 Quis tantis meritis laudes meditabitur aequas?
 Ingenii, tempus, damna repende mei.

ERATO
 IN LVPOMASTIGAS

[V]

Turba poetarum sic Vegae exstinguitur ortu
 cetera ut astra latet Sole Oriente iubar.
 Si cantat, trepidant, confecta ex pelle Lupina
 Tympana si pulses, ut tremit omne pecus!

IV. 2. OV. *fast.* 4.948 grandius urget opus | 4. OV. *ep. sapph.* 32 ingenio formae
 damna rependo meae.

V. 1. VERG. *georg.* 3.277 ... solis ad ortus; HOR. *carm.* 3.27.12 ... solis ab ortu; OV. *trist.*
 5.8.25 solis ab ortu | 4. OV. *fast.* 4.213 ... tympana pulsant

V. 1. exstinguitur: extinguitur *ed.* | 2. cetera: caetera *ed.*

SÍMBOLO DE LAS MUSAS
PARA ALABANZA DEL MÁS ILUSTRE POETA,
LOPE DE VEGA CARPIO,
POR EL SR. PEÑA CASTELLANO, MÉDICO REAL.

CLÍO²³

[4]

Las Piérides²⁴ te consagran estos versos acordes con la ocasión,
cada una, deliberadamente, incita a una obra más importante.
¿Quién escribirá alabanzas iguales a tan grandes méritos?
Ocasión, repara los daños de mi ingenio.

ERATO²⁵
CONTRA EL AZOTE DE LOPE

[5]

La turba restante de los Poetas se extingue con el surgir de Lope,
como al surgir el sol el resplandor oculta a los astros,
Si canta, se estremecen; si haces sonar un tambor de piel de lobo²⁶,
¡cómo tiembla todo el ganado!

²³ Musa protectora de la historia.

²⁴ Piérides, epíteto aplicado a las musas.

²⁵ Protectora de la lírica coral

²⁶ Nótese el juego de palabras entre *Lope* y lobo.

THALIA
IN QVENDAM LITTERATOREM

[VI]

DIC per lumina Seruii precamur,
Aut si quod grauius uerere numen,
quid dignum ferula tua notasti
in VEGA nitido elegantiarum,
parente omnium et omnium leporum: 5
omnium quoque calculis perito:
quod te protinus egit in furorem?
Insanire age quos, cedo, putandum
Omnes, quotquot opinione clari
Sunt uirtutis et eruditionis 10
ante unum miserumque grammaticam?
Dic per lumina Seruii precamur.

MELPOMENE AD LECTOREM

[VII]

Si te Gryphus habet, si scirpus pectora torquet,
doctorum hic omnis tollitur angor ope.
Graeciae adi decora et clarissima lumina Romae
et schola quos aluit non bene culta uiros.

VI. 1. *OV. met.* 14.372 per, o, tua lumina dixit; *OV. epist.* 12.190 per superos oro, per auitae lumina flammae.

VII. 1. *VERG. Aen.* 2.200 ... pectora turbat | 3. *OV. met.* 2.110 clara ... lumina ...

VI. *TIT. litteratorem: litteratorem ed.*

TALÍA²⁷
 CONTRA CIERTO MAESTRO DE ESCUELA²⁸

[6]

Dí, te lo pedimos por los ojos de Servio²⁹,
 o por otra divinidad, si a alguna temes más.
 ¿Qué notaste digno de tu azote
 en VEGA, padre brillante
 de todas las elegancias y de todas las gracias,
 e igualmente experto en todo clase de ritmos.
 ¿Qué te llevó a la locura?
 Ea, dí. ¿Quiénes hay que pensar que están locos,
 todos cuantos son ilustres
 por su fama de virtud y erudición,
 o un solo y miserable maestro³⁰?
 Dí, te lo pedimos por los ojos de Servio.

MELPÓMENE³¹ AL LECTOR

[7]

Si te posee un grifo³², si tortura tu pecho un enigma,
 toda esta angustia se quita con la ayuda de los doctos.
 Acude al esplendor de Grecia y a las clarísimas luces de Roma
 y a los hombres a quienes formó una escuela no bien venerada.

²⁷ Musa protectora de la comedia.

²⁸ Recuérdese la actividad docente de Torres Rámila.

²⁹ Gramático del siglo V. d. C. y comentarista de Virgilio.

³⁰ Nótese el uso de *grammatista*, 'maestro elemental' y no *grammaticus*.

³¹ Musa protectora de la tragedia.

³² Animales mitológicos con alas y pico de águila y cuerpo de león que habitaban el país de los Hiperbóreos.

TERPSICHORE
IN INVIDVM IGNARVM

[VIII]

Hinc procul Hippocratis proli qui cedis abesto,
 Hem, o, age, bambalio et tu, bletomomma, fuge.
 I, ne operam perdas, vellus non carpitur istic.
 Te, puta, tempestas in sacra saxa tulit.
 Hic quae Archimedes Heraclitusque tenebris 5
 Obruerant, cunctos et latuere, leges.
 Caligat in Phoebi lucem qui prodit ab umbra.
 I procul, hic aquilae lumina caeca forent.
 Vega hic Cimmerias nubes nam dispulit illis
 solum, qui excellunt fascibus ingenii. 10

EVTERPE

[IX]

TV NE parce libris Vegae, dum ex asse legantur,
 plurima habent Phoebi splendidiora face.
 Adde pudicitiae sobolem charitasque salesque,
 quae rara uirtutis sunt monumenta suae.

VIII. 4.- OV. *epist.* 5.74 ... saxa tuli | 7.- VER. *Aen.* 9.373 in umbra prodidit

IX. 4.- OV. *pont.* 3.5.35 ... rara ... monumenta ... | OV. *trist.* 3.3.98 ... sunt monumen-
 ta mihi

VIII. 3 istic: istic *ed.* | 7. Caligat: calligat *ed.*

TERPSÍCORE³³

CONTRA UN ENVIDIOSO DESCONOCIDO

[8]

Tú que te retiras ante la prole de Hipócrates³⁴, márchate lejos de aquí.

Ea, pandero, huye de los disparos de la crítica.

Vete, no echés a perder tu esfuerzo, el vellón³⁵ no se coge ahí.

Piénsalo, la tempestad te llevó contra las sagradas rocas.

Lo que Arquímedes³⁶ y Heráclito³⁷ habían cubierto de tinieblas,
y ocultaron a todos, leerás.

El que avanza desde las sombras, se deslumbra ante la luz de Febo.

Vete lejos, aquí los ojos del águila estarán ciegos.

Aquí Vega disipó las nubes cimerias³⁸ solamente

para aquéllos, que sobresalen por las luces de su ingenio.

EUTERPE³⁹

[9]

Tú no ahorres en libros de Vega, mientras se lean por un as⁴⁰.

Tienen muchas cosas más espléndidas que la antorcha de Febo.

Súmale su delicadeza y sus gracias y su sal,

que son raros testimonios de su valor.

³³ Musa protectora de la danza.

³⁴ Médico griego del siglo V a. C. Notése la referencia a la profesión de Peña Castellano, autor de estos versos.

³⁵ Nótese la polisemia del término vellón, por un lado, sinónimo de dinero y, por el otro, referencia al vellocino de oro.

³⁶ Famoso matemático y físico griego del siglo III a. C.

³⁷ Filósofo griego del siglo V a. C.

³⁸ Cimeria es una antigua región del Mar Negro.

³⁹ Musa protectora de la flauta.

⁴⁰ Moneda romana de escaso valor.

POLYHYMNIA
IN DETRACTOREM

[X]

Quid temere insultas? In uesca cadauera saeuis?
Luctari cum umbris quis nisi larua potest?
Parce superciliis, inimico consere dextram,
In bello ceruus, pace uidere leo.
Ne desponde animum, solus spatiaris arena, 5
siue, ipsa inuidia iudice, uictor eris?

CALLIOPE IN MALEDICVM
IPSE VEGA LOQVITVR

[XI]

QVI latras Canis instar atque mordes?
Lancina calamo, stylo acriore
Punge, confode margines libelli,
non profecto obeliscum & asteriscum, 5
non ceras miniatulas uerebor,
non enim dedicisse me pudebit,
si quando melioris admonebor.
Si noris mala quae canum latratus
signant, ne hiscere profecto ausus esses, 10
stragem scilicet hostis augurantur.
Ni uis forte fidem abrogare Graecis.
I, lectorcule, conscius pericli,
i, baubare, ulula satis superque,
crepent ilia dum tibi latratu,
siuerint utinam dii deaeque! 15

VRANIA

[XII]

Dicite, sed frustra, uerbosa silentia plura,
multa licet dicam, nil satis esse potest.

X.3. VERG. *Aen.* 9.741 ... consere dextram | 5. VERG. *georg.* 1.389 ... spatiatu harena
XI.8. VERG. *georg.* 2.458 si bona norint ...; VERG. *Aen.* 5.257 ... canum latratus in
auram; OV. *met.* 3.207 ... latratu signa dedere | 13. CATVLL. 7.2 ... satis superque.

XII.2. HOR. *sat.* 1.1.62 nil satis est ...; OV. *met.* 14.171 ... nec unquam/ esse satis pote-
ro ...

POLIHIMNIA⁴¹
CONTRA UN DETRACTOR

[10]

¿Por qué temerariamente insultas? ¿Te ensañas con flacos cadáveres?
¿Quién sino un fantasma puede luchar con sombras?
Abstente de ceños, traba la diestra con el enemigo.
Pareces en la guerra ciervo, en la paz león.
No pierdas la esperanza, paseas solo en la arena,
¿o, mejor dicho, serás vencedor con la misma envidia como juez?.

CALÍOPE⁴², CONTRA LA MALEDICENCIA.
EL MISMO LOPE HABLA

[11]

¿Por qué ladras y muerdes como un perro?
Desgarra con el cálamo, pincha con el estilo⁴³ más agudo,
ensucia los márgenes del libro,
ciertamente no temeré ni obelo⁴⁴ ni asterisco,
ni las ceras ligeramente coloreadas de bermellón,
pues no me avergonzará haber aprendido,
si alguna vez se me aconseja lo mejor.
Si conocieras los males que señalan los ladridos de los perros,
ciertamente, no te hubieses atrevido a abrir la boca.
Sin duda auguran la ruina del enemigo,
si no quieres privar de fe a los griegos.
Ve, lectorcillo consciente del peligro,
ve, ladra, aúlla a los hados y más aún,
mientras con el ladrido te crujan los ijares.
¡Ojalá lo permitan los dioses y las diosas!.

URANIA⁴⁵

[12]

Hablad, pero en vano, clamorosos silencios,
aunque yo diga mucho, nada puede ser bastante.

⁴¹ Musa protectora de la pantomima.

⁴² Musa protectora de la poesía épica.

⁴³ Cálamo y estilo son instrumentos para escribir.

⁴⁴ *obelus*, y no *obeliscus*, es una nota o signo crítico que se ponía en los escritos para marcar las faltas.

⁴⁵ Musa protectora de la astronomía.

D. PHILIPPO O'SVLEEVANI
 BEARRI HIBERNI IN LAVDEM
 LVPI VEGAE CARPII POETAE CLARISSIMI
 EPIGRAMMA

[XIII]

| | |
|---|----|
| Viuit ut Argiuae notissima gloria gentis inclitus Iliados conditor ille senex. | |
| Viuit et ut Latii splendor clarissimus orbis, Publius eloquio magnus et arte Maro. | |
| Viuit sic LOPEI nullis peritura diebus tristia post Vatis funera fama sacri. | 5 |
| Extulit Hesperiae clarum usque ad sidera nomen innumeris scriptis atque labore VEGA. | |
| Hispani superant Latios reliquosque Monarchas Imperio, titulis, robore, Marte, manu. | 10 |
| Sic cunctis praesentis praestat uatibus aeu ingenio, Thyrsos Carpius atque stylo. | |
| Attamen insana Petrus audet mente Ramila, sacrilego sacrum rodere dente uirum. | |
| Sic quoque cum Phoebus est ausus contendere cantu et iacuit uictus turpiter ore Babys. | 15 |

XIII. 1. VERG. *Aen.* 6.767 ... Troianae gloria gentis | 2. OV. *trist.* 3.5.38 ... ille senis ; OV. *trist.* 5.12.15 ille senex ... | 3. OV. *met.* 4.348 nitidissimus orbe | 7. VERG. *ecl.* 5.43 ... usque ad sidera notus | 15. VERG. *Aen.* 6.165 ... accendere cantu | 16. OV. *am.* 1.7.47 ... turpiter ora ; OV. *rem.* 200 turpiter a Phoebi uicta sorore ...

XIII. 2. inclitus: inclytus *ed.* | 7. sidera: sydera *ed.*

EPIGRAMA

DEL SR. PHILIP O'SULLIVAN BEARE⁴⁶, IRLANDÉS,
EN ALABANZA AL ILUSTRÍSIMO POETA LOPE DE VEGA

[13]

Como vive la famosísima gloria de la gente argiva,
aquel anciano ilustre, creador de la *Ilíada*.
como vive también el ilustrísimo esplendor del orbe,
Publio Marón⁴⁷, grande por su expresión y su arte,
así vive la fama de LOPE que no ha de perecer en día alguno
tras la muerte del sagrado poeta.
Hasta las estrellas llevó Vega el nombre ilustre de Hesperia⁴⁸
con sus innumerables escritos y con su trabajo.
Los hispanos superan a los del Lacio y a los restantes monarcas
por su imperio, por sus títulos, por su fuerza, por Marte y por su mano.
De la misma manera aventaja a todos los poetas de la presente edad
con su genio, con su tirso⁴⁹ y con su pluma Carpio.
Sin embargo, con insana mente se atreve Pedro Rámila,
con sacrílego diente, a roer al sagrado varón.
Así también se atrevió a enfrentarse en canto con Febo
y yació, vencido vergonzosamente por su boca, Babis⁵⁰.

⁴⁶ Escritor de origen irlandés, afincado en España, donde se educó y en cuyo ejército sirvió. Escribió una *Vida de San Patricio*.

⁴⁷ Nótese cómo se elide el *nomen* del poeta, Virgilio.

⁴⁸ Empleado en lugar de Hispania.

⁴⁹ Vara cubierta de hiedra o pámpano que agitaban las bacantes. Se emplea por «inspiración poética».

⁵⁰ Hermano de Marsias, el rival vencido por Apolo, y flautista como él, pero tan mal intérprete que ni siquiera despertó la cólera de Apolo.

AD CLARISSIMUM POETAM
LVPVM DE VEGA EPIGRAMMATA VARIA
VINCENTII MARINERII VALENTINI

[XIV]

| | |
|--|----|
| Dum Parnasiaco persultant uertice Musae, Pulsat Apollineo carmine plectra chorus. | |
| Laeto percurrunt montis pede culmen amoeni, Qua fons Pegaseo perstrepat ungue fluens. | |
| Arboris et frondes ridens quatit aura uirentes | 5 |
| Et nemus, ad cytharam lenit ubique feras, Assurgunt Musae, saltu flectuntur in orbem | |
| Atque manus, quasso pollice, pura sonat. | |
| Phoebus at interea canit, assilit, insonat, urget, Auratam et dulci temperat ore lyram. | 10 |
| Deficit at Phoebus iam tantis saltibus unus, Vtque quiescat, adit quem sibi praeficiat. | |
| Maeonidem quaerit, magnum quaeritque Maronem Comica quemque facit laeta Thalia suum. | |
| Sed ne forte choro tres uni carmina mittant, Te duxit, nam tu quod tribus astat habes. | 15 |

XIV. 1. VERG. *georg.*, 3.11 ... uertice Musas. | 5. VERG. *Aen.*, 12.370 ... quatit aura ...; OV. *met.*, 4.637 Arboreae frondes ...; OV. *met.*, 11.108 ... fronde uirentes. | 6. OV. *ars* 3.321 ... ferasque lira mouet Rhopopeius Orpheus. | 10. OV. *met.*, 8.16 ... auratam .../ ... lyram ...; HOR. *carm.*, 1.8.7: temperet ora ... | 15. OV. *fast.*, 4.551 ... tria carmina dixit.

VARIOS EPIGRAMAS
 DEL VALENCIANO VICENTE MARINER⁵¹
 AL FAMOSÍSIMO POETA LOPE DE VEGA

[14]

Mientras en la cumbre del Parnaso bailan las Musas,
 pulsa el coro las cuerdas de la lira al son de la canción de Apolo.
 Con alegre pie recorren la cima del apacible monte,
 por donde resuena la fuente que mana del casco de Pegaso⁵².
 La sonriente brisa agita la verdeantes frondas de los árboles
 y el bosque por doquier amansa las fieras con la cítara.
 Se levantan las Musas y bailando forman un corro
 y una mano pura con el movimiento de su pulgar hace sonar la lira.
 Entretanto Febo canta, baila, hace sonar
 la dorada lira con vehemencia o suavemente al son de su dulce voz.
 Pero Febo solo con tantos bailes ya se cansa
 y para descansar acude a quien lo sustituya.
 Busca al Meónida⁵³ y busca al gran Marón
 y a quien la alegre cómica Talía hace suyo.
 Pero para que tres no envíen canciones a un solo coro,
 te tomó pues tú posees lo que tienen los tres.

⁵¹ Helenista valenciano, bibliotecario de El Escorial, fue, además de autor de numerosas obras originales, traductor de los principales autores griegos. Destacamos sus traducciones latinas de Homero y sus versiones castellanas de Aristóteles.

⁵² Referencia a la Fuente Hipocrene, que surgió al golpear Pegaso con su casco el monte Helicón y cuya agua favorecía la inspiración poética. Mariner la sitúa en el monte Parnaso, morada habitual de las musas.

⁵³ Dícese de Homero, poeta de Meonia.

ALIVD EIVSDEM

[XV]

Graecia si tantis decoratur uatibus una
 Et Latium innumeris conditur ingeniis,
 Vno illustratur diuino Hispania uate,
 cui similem haud uidit Graecia nec Latium.
 At numero iunges, illi, quae carmina condunt, 5
 Quae Lopus, superant, quae polus astra tenet.

ALIVD EIVSDEM

[XVI]

Dulcia Musarum frondent uiridaria semper,
 Nam semper Lopus uersibus illa rigat.

ALIVD EIVSDEM

[XVII]

Qua rutila exoritur Phoebus face splendidus orbe
 Nectarea et qua altis pabula donat equis.
 Diuinos audit Lopus cantusque lyrasque,
 Nam toto Lopus qua uolat orbe uidet.

XV. 2. *OV. fast.*, 6.24 ... numeris condere ... | 6. *OV. met.*, 1.73 Astra tenent ... ; *VERG. Aen.*, 3.586 ... aethra/ siderea polus ... ; *VERG. Aen.* 9.21 ... polo stellas ...

XVI. 1. *CATVLL.* 64.293 ... fronde uireret.

XVII. 1. *CATVLL.* 61.77 ... faces/ splendidas ... | 2. *OV. Pont.*, 1.2.122: ... pabula fecit equis. | 3. *OV. ars.*, 3.4: ... qui uolat orbe ...; *OV. met.*, 4.760 ... ubique lyrasque/ tibia et cantus. | 4. *OV. met.*, 14.680 ... toto ... orbe.

OTRO

[15]

Si Grecia, una sola, se honra con tan grandes poetas
y el Lacio se adorna con innumerables ingenios,
Hispania con un solo divino poeta resplandece,
uno igual a éste no lo vio Grecia ni tampoco el Lacio
Pero en lo que se refiere a la cantidad,
podrás sumar los poemas que aquellos escriben,
los de Lope superan las estrellas que el cielo tiene.

OTRO

[16]

Los dulces jardines de la Musas siempre están frondosos
pues siempre Lope los riega con sus versos.

OTRO

[17]

Por donde surge el espléndido Febo con rutilante antorcha
y por donde proporciona a sus celestiales caballos néctar como ali-
mento
oye los cantos divinos y las liras de Lope,
pues, por donde vuela, en todo el orbe ve a Lope.

ALIVD EIVSDEM

[XVIII]

Nata fuit Lopio Musarum sacra poesis
illa perire potest, iste perire nequit.

ALIVD EIVSDEM

[XIX]

Vt ramo flos primus adest, stat denique fructus,
Flos Maro primus erat, fructus hic est Lopius.

ALIVD EIVSDEM

[XX]

Exsiliunt toto radii Phoebi orbi corusci
Et fugiunt tot sidera clara Polo.
Assurgit Lopius Musarum lumina fundens
Sol unus caelo est, solus hic estque solo.

ALIVD EIVSDEM

[XXI]

Pica canit coruusque canit Philomelaque cantat,
Haec duro, hic crasso personat ore simul.
Carmina quisque facit sed Picae et carmina Corui,
Nam Lopius solus ceu Philomela canit.

XVIII. 3. OV. *Pont.*, 4.12.44 ille perire potest.

XIX. 2. VERG. *georg.*, 2.134 Flos ad prima ...

XX. 1. OV. *met.*, 1.768 ... radiis ... coruscis. | 2. OV. *met.*, 8.178 sidere clara ... | 3. *CVLEX* 176 ... lumina diffundens.

XXI. 2. OV. *am.* 1.12.24 ... duro ... ore ...

XX. 1. Exsiliunt: exiliunt *ed.* | 2. sidera: sydera *ed.*

OTRO

[18]

Lope tuvo como hija la sagrada poesía de las Musas
aquélla puede morir, éste no puede morir.

OTRO

[19]

Como en la rama primero brota la flor, luego aparece el fruto,
Marón fue la primera flor, Lope es el fruto.

OTRO

[20]

Los resplandecientes rayos de Febo se elevan desde todo el orbe
y tantas claras estrellas huyen del firmamento.
Surge Lope, esparciendo las luces de las Musas.
Hay un único sol en el cielo, éste es único en el suelo.

OTRO

[21]

La urraca canta y canta el cuervo, también Filomela⁵⁴ canta.
Aquélla con dura voz, éste sin arte.
Cualquiera hace poemas, pero son poemas de urraca y de cuervo,
pues sólo Lope canta como Filomela.

⁵⁴ Dícese del ruiseñor por la metamorfosis de Filomela, hija de Pandión y hermana de Procne.

ALIVD EIVSDEM

[XXII]

Vis Musas toto desumere pectore sacras?
Perlege tu Lopii carmina, mitte alia.

D. IOANNIS FONSECAE ET FIGVEROAE
DISTICHON
AD SPONGIAM TVRRIANICAM

[XXIII]

Zoyle, quam uano uibras tua spicula nixu,
cum Phoenix nulla morte perire queat.

D. FRANCISCVS LOPIVS AQVILARENSIS
AD LVPVM A VEGA CARPIVM, VIRVM CLARISSIMVM,
SIBI AMICITIAE VINCVLO CONIVNCTISSIMVM

[XXIV]

Quid? tibi Toledus Castor, tibi Pennia Pollux
atque Marinerius, si Palinurus adest?
Macte animo caueas hostilia ut agmina, liuor
quae tibi conciliat, Lynceus alter ero.
Ast si intestini terreris imagine belli,
cuius sanguineus creditur Othus apex.
Eia age, Turritos Elefantos lacte lacesse
effuso, aut potius obruito culicem.

5

XXII. 1. VERG. *Aen.*, 1.717 ... pectore toto.

XXVIII. 1. VERG. *Aen.* 11.606 ... spicula uibrant | 2. OV. *ars* ... morte perire iuuat

XXIV. 4. OV. *epist.* 2.84 *et saepe* ... alter erit.

OTRO

[22]

¿Quieres acoger en tu pecho a las sagradas Musas?
Lee tú los poemas de Lope, desecha los demás.

DÍSTICO

DE D. JUAN DE FONSECA Y FIGUEROA⁵⁵
A LA *ESPONJA* TURRIANICA

[23]

Zoilo⁵⁶, con cuán vano esfuerzo haces vibrar tus dardos,
puesto que el Fénix no puede morir con muerte alguna.

D. FCO LÓPEZ DE AGUILAR

A LOPE DE VEGA CARPIO, HOMBRE MUY ILUSTRE
Y MUY UNIDO A ÉL POR VÍNCULO DE AMISTAD

[24]

¿Y qué, si Toledo como Cástor, Peña como Pólux⁵⁷
y Mariner como Palinuro⁵⁸ te defienden?
Muy bien, seré otro Linceo⁵⁹ para que te guardes de los ejércitos hostiles
que te proporciona la envidia.
Pero si te atemorizas con la imagen de la guerra civil
de la que se considera Otón⁶⁰ cima sangrienta,
¡ea!, ataca a los elefantes de Torres con leche derramada
o mejor sepulta al mosquito.

⁵⁵ Embajador de España en Parma, escribió unos *Comentarios a los historiadores de España*.

⁵⁶ Gramático alejandrino detractor de Homero, que suele ser el paradigma del mal gramático.

⁵⁷ Cástor y Pólux, los Dioscuros, hijos de Leda y Zeus, protectores de los navegantes.

⁵⁸ Piloto de la nave de Eneas.

⁵⁹ Descendiente de Perseo, célebre por la agudeza de su vista que traspasaba incluso los objetos opacos. Participó en la expedición de los Argonautas.

⁶⁰ Otón protagonizó en el año 69 d.C., primero contra Galba y después contra Vitelio, una cruenta guerra que concluyó con el reinado de Vespasiano y el comienzo de la dinastía Flavia en Roma.

AD LVPVM VEGA CARPIVM,
V. N. MVSARVM ALVMNVM, APOLLINIS ORACVLVM,
IPSE PENNIA

[XXV]

| | |
|---|----|
| Non quia nostro egeas, Clarissime Vega, fauore, arma paludato spondeo nostra tibi. | |
| Stultitiae potius magnum foret argumentum, addere flammifero sidera uelle polo. | |
| Tu tibi, tu nobis, tu sufficis unicus orbi, ista uoluntatis sint monumenta meae. | 5 |
| Fulmina saeua tibi facile extorsisse Tonanti et clauam Aithaeo corripuisse deo. | |
| Bis seni in caelum illum prouexere labores, quo te aerumnarum myriades tulerint? | 10 |
| Vicit aprum Alcides, uernae cecidere sagittis Carpiacis, nequeas, quos numerare, sues. | |
| Sternitur Anteus matris surreptus ab ulnis, matris in amplexu tu fera monstra premis. | |
| Vicit Auentinum furem, tu milia furum, quorum cuiusuis quam sua scripta putes. | 15 |
| Tergeminumque canem nodosa in uincola iecit, at desunt canibus uincola laude tua. | |

XXV. 7. OV. *Pont.* 2.144 ... saeui fulmine ... Iouis

XXV. TIT. Apollinis: Appollinis *ed.* | 4. sidera: sydera *ed.* | 13 surreptus: sureptus *ed.*
| 15 milia: millia *ed.*

EL MISMO PEÑA
 A LOPE DE VEGA CARPIO, VARÓN FAMOSO,
 ALUMNO DE LAS MUSAS, ORÁCULO DE APOLO

[25]

No porque precises de nuestro favor, famosísimo Vega,
 te prometo a ti, revestido del manto del general, nuestras armas.
 Sería una gran prueba de estupidez
 querer añadir estrellas al brillante firmamento.
 Tú solo, a ti, a nosotros, al orbe, bastas;
 sea esto recuerdo de mi [buena] voluntad.
 Para ti es fácil haberle robado al Tonante⁶¹ sus crueles rayos
 y haber arrebatado su clava al dios Eteo⁶².
 Los doce trabajos llevaron a aquél al cielo.
 ¿Adónde te llevarán a ti tus innumerables penas?
 El Alcida venció al jabalí⁶³, no podrías contar los cerdos del país
 que cayeron con las flechas de Carpio.
 Anteo⁶⁴ arrebatado de los brazos de su madre es derribado,
 tu oprimes fieros monstruos en los brazos de su madre.
 Venció al ladrón Aventino⁶⁵, tú a miles de ladrones,
 de cualquiera de los cuales considerarías suyos los escritos.
 Y ató al perro con lazos de piel⁶⁶,
 sin embargo, en tu alabanza faltan lazos para los perros.

⁶¹ Júpiter.

⁶² Hércules.

⁶³ El jabalí de Erimanto fue el tercer trabajo de Hércules.

⁶⁴ Gigante invulnerable mientras tocaba a su madre, la Tierra. Hércules lo venció levantándolo sobre sus hombros, cuando iba en busca de las manzanas de oro del jardín de las Hespérides.

⁶⁵ Caco.

⁶⁶ El episodio del Cancerbero, el undécimo trabajo de Hércules.

Immundas Phinei confodit semipuellas,
 ipse poetastros semiferos superas. 20
 Quid memorent taurum, ceruum quam exstinxit et hydram
 quos paut domino?. Quid Diomedis equos?
 Hesperidum uigilem, spoliatum pelle leonem,
 quid Tartesiacum denique Geryonem?
 Hoc commune tibi cum illo, sulcisse ruentem 25
 aethera, si caelo dignus Apollo fuit.
 Ergo post cineres sed Nestore senior annis,
 O leni calces Herculis astra pede.

XXV. 23 VERG. *Aen.* 2. 722 ... pelle leonis

XXV. 19 immundas: immundas *ed.* | 21 exstinxit: extinxit *ed.*

Acribilló a las inmundas semimujeres de Fineo⁶⁷,
 tú vences a los poetastros semifieros.
 ¿Qué puedo recordar del toro⁶⁸, del ciervo, de la hidra que abatió?
 ¿Qué de los caballos de Diomedes que alimentó con su dueño?
 ¿Qué del guardián de las Hespérides, del león privado de su piel,
 y, finalmente, del tartésico Gerión?
 Esto tienes en común con él, haber sostenido el cielo que se caía⁶⁹,
 si Apolo fue digno del cielo.
 Así pues, después de tu muerte, pero más viejo en años que Néstor⁷⁰,
 pisarás, ¡oh!, los astros de Hércules⁷¹ con ligero pie.

⁶⁷ Las Harpías. Fineo era el adivino ciego que exigió a los Argonautas a cambio de información relativa a su viaje, que lo liberaran de las Harpías, personajes míticos con cuerpo de ave y cabeza de mujer.

⁶⁸ A partir de aquí se enumeran sucesivamente varios de los trabajos de Hércules: el Toro de Creta, la Cierva de Cerinia, la Hidra de Lerna, las Yeguas de Diomedes, las Manzanas de Oro, el León de Nemea y los Bueyes de Gerión.

⁶⁹ En el duodécimo trabajo, en el Jardín de las Hespérides, Hércules sostuvo la bóveda celeste para que Atlas le consiguiera las Manzanas de Oro.

⁷⁰ Anciano héroe de la *Ilíada*, paradigma de la elocuencia y la prudencia.

⁷¹ Referencia a las estrellas y constelaciones en las que se transforman diferentes personajes de las leyendas míticas relacionadas con Hércules.

LA CARACTERIZACIÓN MORFOLÓGICA DEL GÉNERO FLEXIONAL (ANIMADO/INANIMADO) EN LATÍN

FRANCISCO GONZÁLEZ LUIS
Universidad de La Laguna

Al Prof. Alberto Díaz Tejera, in memoriam

SUMMARY

The grammaticalisation in Latin of the gender opposition animate (= masculine/feminine) versus inanimate (= neuter) is not only a well-assured fact, but also a legacy of the so-called «common Indo-European». The aim of this paper, however, is to examine some of the peculiarities of Latin regarding the morphological characterization of the above opposition. The approach taken follows the guidelines that the late professor Díaz Tejera had prepared for Greek, and which can be found in the articles cited.

Los recursos lingüísticos de la heteronimia y de los lexemas de apoyo que sirven para indicar el género natural de los nombres que designan seres sexuados, tienen su fundamento exclusivamente en hechos léxicos: se trata, en efecto, de una distinción realizada por medio de dos palabras diferentes o por medio de una sola palabra con añadidos léxicos, no de una distinción efectuada por la variación de forma de una misma palabra. Por lo pronto, esta distinción que se da en la heteronimia y en los vocablos de apoyo, no indica regularmente género gramatical, sino sexo. Y, aunque el criterio semántico de la sexualización universal parece ya abandonado en los estudios del género

(MARINER, 1971: 1), no hay que olvidar que la propia terminología «masculino/femenino» es en definitiva una formulación de la oposición de sexo que se encuentra dentro del «ser animado» y que nos une aún a esa concepción sexualizante o antropológica del universo. Sin embargo, por más que en etapas prehistóricas pudiera pensarse en una atribución o en una no-atribución a las cosas de las características propias de los seres vivientes (entre las que, por supuesto, estaría englobado el sexo); o, dicho de otra manera, aunque se quisiera acudir al fundamento conceptual en el que se pudo haber basado en épocas preteritas la categoría del género, tendríamos que reconocer que lo que se entiende en el latín histórico por género gramatical, representa una categoría vacía¹ en una gran parte del contenido semántico de sexo y que se define fundamentalmente por estos dos aspectos: de un lado, por una serie de caracterizaciones morfológicas, y de otro, porque sirve para la relación sintagmática o concordancia gramatical. Por consiguiente, la conservación de los términos «masculino/femenino» para indicar el género gramatical, representa sin duda una nomenclatura ambigua, por no hablar de «terminología perversa», como la llega a calificar Paulo de Carvalho (1993: 71)². No extraña, por tanto, que hayan existido intentos de cambiar tales vocablos por otros. Así ocurre, como es conocido, en el estudio del lingüista danés L. Hjelmslev («Animé et inanimé, personnel et non personnel»)³, que parece conducir a reemplazar la oposición «masculino/femenino» por la de «expansión/concentración» o por la de «masivo/puntual»⁴. En cualquier

¹ Cf. al respecto lo que dice L. HJELMSLEV (1976: 153): «Como hipótesis de trabajo debemos intentar, sin embargo, mantener que las categorías vacías de significación no existen. Es claro que la significación fundamental que se busca debe permanecer muy abstracta y no existe ninguna necesidad de que ésta esté en la conciencia del hablante.» Y un poco antes (p. 151): «La dificultad está en que al alejarnos del sexo como la significación fundamental del *genus* es muy difícil de encontrar puntos de apoyo sólidos. *Sexus* no puede ser la significación fundamental de *genus*, pero es la única utilización de *perfil claro* relativamente buena».

² «une terminologie aussi perverse que traditionnelle.»

³ Publicado en *Travaux de l'Institut de Linguistique I* (París, Klincksieck, 1956), pp. 156-199, esp. p. 159 (traducción española en *Ensayos lingüísticos*, Madrid, Gredos, 1972, pp. 278-329, esp. p. 283).

⁴ En esa línea se sitúa el artículo de R. LAFONT (1970: 89-148), con las parejas «inactantiel/ actantiel» para «inanimado/animado» y «inactantiel vs masculin»/ «inactantiel vs féminin».

caso, resulta evidente que las nuevas formulaciones no han tenido demasiada fortuna y que los términos «masculino/femenino» siguen siendo los habituales para designar la oposición de género gramatical tanto con motivación semántica como sin ella.

1. LA CARACTERIZACIÓN MORFOLÓGICA DEL GÉNERO ANIMADO/INANIMADO EN INDOEUROPEO

En realidad quien convierte al género de los nombres en una categoría gramatical es ante todo la caracterización morfológica. No se discute en estos momentos que, al menos para la oposición «animado/inanimado», el proceso de gramaticalización, es decir, el de caracterización morfológica, se llevó a cabo en el llamado «indoeuropeo común», a juzgar por la situación de las diferentes lenguas indoeuropeas con respecto a ella. Efectivamente, en todas las estructuras morfemáticas de las citadas lenguas se encuentran diferencias formales sistemáticas que pueden referirse a la oposición semántica mencionada, incluido el grupo anatólico que sin embargo no distingue morfológicamente la oposición «masculino/femenino.»

También es común y prácticamente universal aceptar para dichas diferencias formales los términos de «animado/inanimado», según la conocida formulación de A. Meillet⁵, por la que «l'opposition du masculin-féminin et du neutre est donc une opposition de animé-inanimé» desde el punto de vista semántico y «le masculin-féminin (genre animé) s'oppose au neutre (genre inanimé)» en cuanto a la forma. Este juego de oposiciones semánticas y formales generalmente se interpretan a la luz de las doctrinas lingüísticas contemporáneas como una oposición privativa en la que el término positivo o marcado estaría representado por el género animado o común (masculino/femenino), mientras que el término negativo o no marcado correspondería al género inanimado o neutro: en efecto, el género común es el caracterizado, porque cuenta con la presencia de rasgos lingüísticos; el género

⁵ En varios sitios, pero cf. especialmente, «La catégorie du genre et les conceptions indo-européennes», en *Linguistique historique et linguistique générale*, t. I, París 1921, p. 211. Es preferible, por lo demás, seguir usando estos términos «tradicionales», frente a otros posibles, tales como *común/neutro*, según la razonada propuesta de Michelena «para evitar referencias innecesarias a conceptos extralingüísticos» (*apud* L. MICHELENA, 1968: 147, n. 5).

inanimado o neutro, en cambio, se distingue precisamente por la ausencia de tales rasgos⁶.

Una vez fijada esta estructura lingüística, pocas cosas se pueden añadir, a no ser alguna que otra cuestión de perspectiva, como la que ofrece el Prof. Díaz-Tejera⁷, para quien desde un punto de vista diacrónico fue la noción animado/inanimado la que provocó tal estructura gramatical (término marcado/término no marcado), pero desde un punto de vista sincrónico es la propia estructura gramatical la única que se vuelve relevante: «un término marcado, sea sustantivo o adjetivo, siempre significará el género común y el no marcado siempre el neutro.» Es decir, en la oposición animado/inanimado se produce una gramaticalización total, sin depender para nada de la noción originaria.

2. LA MEZCLA EN EL PROCESO DE GRAMATICALIZACIÓN DE DOS CATEGORÍAS GRAMATICALES (LA DEL GÉNERO Y LA DEL CASO)

La gramaticalización o caracterización en las lenguas indoeuropeas de la oposición semántica animado/inanimado suele unirse al origen de dos categorías gramaticales peculiares del nombre; a saber, la categoría del caso y la, ya mencionada, del género. Esta caracterización morfológica consiste en que el animado presenta una forma para el acusativo diferente de la del nominativo, mientras que el inanimado sólo tiene una única forma para ambos casos. Se piensa normalmente que la forma que nace para representar al animado, es la del nominativo («caso del sujeto»); forma que se marca por medio de una -s⁸, añadida al tema, o mediante un alargamiento de la vocal final del tema. El

⁶ Cf., por ej., F. R. ADRADOS (1969: 500): «Una oposición privativa (del tipo 1) sería la que media entre el género neutro y el animado (suma de masc. y fem.) en lenguas indoeuropeas. El primero tiene dos componentes: uno inverso al animado (e. d., el inanimado) y otro indiferente a la oposición.»

⁷ En su trabajo «El género en griego clásico. Descripción sincrónica y explicación diacrónica», *RSEL* 11 (1981), pp. 13-31, cita en la p. 19 *sub* 12.

⁸ Cf. A. VAILLANT (1936: 93): «Le nominatif singulier animé en -s doit être une ancienne désinence d'ergatif, identique à celle de l'ablatif. Cette hypothèse permet d'expliquer: l'opposition morphologique de l'animé et de l'inanimé;...» Cf. también A. MARTINET (1956: 14): «On peut donc supposer que le nominatif singulier des noms d'animés, c'est-à-dire le nominatif distinct de l'accusatif, a été, à une certaine époque, universellement caractérisé par -s.»

inanimado, en cambio, vendría a ser algo así como «ausencia de caso» y está representado por el tema puro, sin marca alguna.

Sin embargo, los hechos lingüísticos demuestran que a veces la función de sujeto puede estar desempeñada por un tema puro⁹, por lo que parece preferible creer que la forma diferenciada, y caracterizada por *-om /-m en los animados, es la del acusativo, distinta de la del nominativo.

En cualquier caso, lo importante para nosotros es que el llamado «indoeuropeo común» distinguía gramaticalmente, mediante una caracterización morfológica sistemática, dos grupos de palabras: un grupo que diferencia un acusativo en *-om/-m de un nominativo, y otro, para el que no existe ninguna diferencia entre ambos casos. Por consiguiente, el nacimiento del género animado/inanimado se vincula a un fenómeno puramente sintáctico. No extraña pues que entre las denominaciones que ha recibido esta categoría de género animado/inanimado figuren con un criterio funcional la de «género de origen sintáctico»¹⁰ o la de «género de origen flexional»¹¹.

El hecho de que el inanimado englobe a los seres sin vida, seres inertes, o a objetos, etc., se aduce como motivo para que este grupo de palabras de género inanimado permaneciera en una situación primitiva de índole preflexiva, en que las funciones representadas por el acusativo/nominativo no se diferenciaban en el plano gramatical¹², ya que por designar seres pensados como inanimados, éstos no tendrían capacidad para funcionar como agentes de un proceso. En este caso, la diferenciación morfológica de género animado/inanimado, realizada con un criterio funcional, es un reflejo de la realidad externa (dividida en seres vivientes y no vivientes) que se impone a la lengua.

⁹ Cf. F. VILLAR (1974: 339): «...el nominativo de las lenguas indoeuropeas a veces cumple funciones de agente mientras que otras es un simple sujeto (verbos de estado, etc.). Pero no existe ninguna marca formal que distinga funciones de una manera sistemática. En realidad, se trata de una de tantas realizaciones contextuales de una categoría gramatical.»

¹⁰ Entre otros, J. KURYLOWICZ (1964: 33).

¹¹ Así en A. DÍAZ-TEJERA (1981, art. cit., *passim*); cuando en un trabajo anterior («Sobre la categoría de género gramatical en griego antiguo y algunos problemas morfológicos», *Emerita* 39, 1971, pp. 383-424), siguiendo a Kurylowicz, lo denominaba «género de origen sintáctico.»

¹² Cf. M. BASSOLS (1945: 47): «El caso activo era gramatical y psicológicamente el más importante, y por tanto se procuró reforzarlo añadiéndole determinados sufijos.»

Pero, por otra parte, no es necesario acudir a imposiciones de la realidad exterior para explicar esta gramaticalización, puesto que la lengua pudo clasificar la realidad de acuerdo con los recursos de que disponía, y que iba creando mediante condicionamientos exclusivamente lingüísticos; al originarse estas nuevas categorías, la distinción entre acusativo/nominativo se va introduciendo de manera progresiva en todas las zonas de la lengua. Un grupo léxico, el denominado «inanimado», no llegó a distinguir tales casos¹³.

Nos encontramos, como se ve, en la frontera que suele dividir a los lingüistas contemporáneos acerca de cuál de las dos caras del signo lingüístico debe imperar en estos estudios, el sentido o la forma. Que precisamente el estudio del género gramatical exige que se contemple una y otra cara¹⁴, es lo que se intenta poner de manifiesto en este pequeño trabajo.

3. DESINENCIAS INDOEUROPEAS PARA LA OPOSICIÓN ANIMADO/INANIMADO

La distinción de las formas correspondientes al género animado se hace en las lenguas indoeuropeas fundamentalmente mediante el empleo de desinencias o morfemas. Sin entrar aquí en el origen de tales desinencias, ni en las teorías que se han dedicado al estudio de la formación de la complicada estructura morfológica del indoeuropeo, conviene tener presente, sin embargo, dos rasgos esenciales que figuran en ellas como característicos y propios: 1) La capacidad de coalescencia con otros sufijos; y 2) La llamada «solidaridad» de valores que pueden expresar a la vez; es decir, la facultad de indicar conjuntamente dos o más accidentes, sin que se pueda determinar mediante análisis qué parte o segmento de una desinencia dada corresponde a uno y cuál a otro. A esta última capacidad «solidaria» de poder expresar dos o más valores a la vez, se acostumbra a llamar también «amalgama» o «morfema amalgamado»¹⁵.

¹³ Cf. F. VILLAR (1974: 341): «la oposición animado/inanimado responde en principio a condicionamientos exclusivamente lingüísticos... posteriormente la situación consistente en la existencia de dos tipos de palabras (con y sin distinción de nominativo/acusativo) pudo tender a cargarse de valores significativos.»

¹⁴ Cf., entre otros, los artículos citados de A. Díaz-Tejera.

¹⁵ Cf. A. MARTINET (1965: 127-128): «En el latín *malorum* 'de las manzanas' *-orum* sirve de significante a los dos significados «genitivo» y «plural», sin que se pueda precisar lo

3.1. *Desinencias del tipo flexivo atemático*

De los modelos flexivos indoeuropeos, el tipo atemático es el que mejor muestra la oposición animado/inanimado. Por lo que respecta al singular, una forma con *-s caracterizaba al nominativo de bastantes tipos flexivos de esta declinación. En otros tipos, el mismo nominativo aparecía con la vocal del tema alargado en alternancia cuantitativa con el resto de los casos. Y de igual manera el acusativo singular se encontraba marcado por el morfema *-n/-m. Todo ello quiere decir que el género animado, al menos desde un punto de vista sincrónico, estaba caracterizado tanto por la *-s en los nominativos sigmáticos (o bien, con alargamiento en los alargados) como por *-n/-m en el acusativo. El género inanimado, en cambio, rehúsa toda sufijación casual y admite una sola forma para el nominativo/acusativo que normalmente coincide con el tema puro.

En cuanto al plural, la desinencia más difundida en los animados fue *-es para el nominativo y *-ns para el acusativo (donde parece que *-n correspondería a la caracterización del acusativo y *-s a la de plural).

Por el contrario, los inanimados no parecen tener en principio un plural morfológico; es decir, no existe ninguna forma de plural que se corresponda, de manera análoga a los animados, con la forma del singular. No obstante, a partir de la tesis de J. Schmidt (1889) sobre la formación del plural en los neutros indoeuropeos, se admite mayoritariamente que el plural en -a de los inanimados procedía de un antiguo sufijo colectivo *-eH₂/-H₂ (-ā/-ǎ), para lo que el citado autor presenta como pruebas, entre otras, el tipo flexivo latino *locus/loci/loca* o griego *μηρός/μηροί/μῆρα*, en el que un colectivo en -a forma parte de la flexión de nombres no neutros, o la concordancia, usual en griego, de neutros plurales con formas verbales en singular (tipo τὰ ζῶα τρέχει)¹⁶.

que corresponde al genitivo y lo que corresponde al plural. En todos estos casos se dice que se han «amalgamado» diferentes significantes.»

¹⁶ Otra huella en latín de tipos flexivos antiguos, distintos de los habituales, será, como es conocido, la coexistencia de un femenino plural en correspondencia con un neutro singular tipo *epulum/epulae*. J. Schmidt (1889: 28-31) explica estos hechos por el colectivo en *-ā/-ǎ, y piensa que en tales femeninos la pluralidad aparece doblemente señalada, por el colectivo y por el plural. Cf., también, J. PERROT (1961: 305), *sub* «Le flottement neutre/féminin.»

Para otros no es necesario acudir a la existencia de un colectivo indoeuropeo, sino que el sufijo $*\bar{a}/-\partial$ sería «uno de tantos elementos que en principio eran indiferentes a la categoría del número y sólo posteriormente fueron clasificados como plurales» (F. VILLAR, 1974: 319). En cualquier caso, se admita o no la existencia de un colectivo indoeuropeo, la idea de que el plural de los inanimados es fruto de una reorganización posterior a una primera etapa sin plural morfológico para ellos, es común para todos. Tal reorganización se explica por la tendencia a la nivelación paradigmática, especialmente frecuente en otras reclasificaciones formales de los sustantivos neutros, y provocó en definitiva que el elemento $*\bar{a}/-\partial$, con o sin valor colectivo, se sintiera como plural del singular de los neutros, a semejanza de los de género animado. El especial comportamiento sintáctico de los neutros, por lo demás, constituiría un apoyo más a lo que decimos, pues en muchos casos, conforme atestiguan no pocas lenguas indoeuropeas (el latín entre ellas), se pone de manifiesto esa primitiva indiferencia a la diferenciación casual en construcciones como en griego (Hesíodo *Theog.* 427) ἔμμορε τιμῆς καὶ γέρας o en latín *id gaudeo, id studeo, id genus doleo*¹⁷. En resumen, pues, el inanimado indoeuropeo se distingue del animado por estas dos características: 1) Porque sólo posee una única forma para el nominativo/acusativo; y 2) Porque su sistema binario de número lo realiza en virtud de una adopción para el plural del sufijo $*\bar{a}/-\partial$, tenga o no significado colectivo.

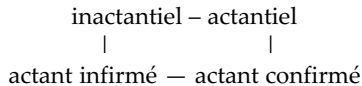
3.2. Desinencias del tipo flexivo temático

En el modelo flexivo temático la caracterización morfológica de la oposición animado/inanimado se efectúa de manera diferente a la descrita para el atemático. En singular el inanimado presenta para el acusativo la misma marca $*-m$ que el animado, lo que suele explicarse como una utilización por el neutro del acusativo del animado y señala la neutralización de la oposición nominativo/acusativo. Para ello no se ha acudido al tema puro como en los atemáticos, sino a uno de los miembros caracterizados de la oposición. Otras hipótesis para explicar esta singularidad del acusativo singular en $*-m$ de los inanimados temáticos parecen hoy día desechadas: desde la nasal <inor-

¹⁷ Cf., para más detalles, W. HAVERS (1923/1924: 171-189).

gánica» de Meillet¹⁸ hasta un sufijo, grado reducido de **-e /om*, que en sánscrito refuerza los temas del pronombre personal y que sería paralelo al sufijo **(e/o)d*, que caracteriza al neutro de los demostrativos (P. MONTEIL, 1973: 221 y 228).

A estas diferentes maneras de explicar tales caracterizaciones morfológicas puede añadirse alguna que otra interpretación desde la perspectiva semántica. Así ocurre con la de R. Lafont¹⁹ que toma su punto de partida del hecho de que el género animado («actantiel», según su terminología) presenta siempre dos formas (o cuatro, si se hace intervenir el plural), una forma para el nominativo y otra para el acusativo, afirmando que la relación sujeto-objeto «consiste à maintenir l'un des actants comme tel et à frapper l'autre d'inertie: le nominatif désigne un actant confirmé et l'accusatif un actant infirmé, une sorte d'actant traité en non-actant.» Indicando que así «le système du genre-cas se recourbe et se referme», Lafont establece el siguiente esquema:



«Cette fermeture» — sigue diciendo Lafont —, «a été utilisée dans la déclinaison thématique de l'indo-européen où le 'neutre singulier' se présente comme un accusatif de l'actantiel: latin *pomum* neutre en face de *pomus/pomum*, féminin. Le neutre y apparaît tout simplement comme une forme de l'actantiel qui refuse le nominatif.»

3.3. Resumen de las desinencias indoeuropeas

Los dos cuadros que siguen, pretenden resumir las desinencias que, según se ha visto, sirven en indoeuropeo para caracterizar morfológicamente la oposición de género animado/inanimado a la vez que la oposición casual nominativo/acusativo:

¹⁸ Por ej., en (1966²: 321): «Cette finale ne diffère peut-être de la désinence zéro du type athématique que par l'addition de la nasal inorganique.»

¹⁹ Desde la llamada «sintaxis semántica» (1970: 110-111).

| TIPO FLEXIVO ATEMÁTICO | | | | |
|------------------------|------------------|--------|-------------------|--------|
| | a n i m a d o | | i n a n i m a d o | |
| | singular | plural | singular | plural |
| Nominativo | *-s/alargamiento | *-ēs | (tema puro) | *-ā/-ð |
| Acusativo | *-n/-m | *-ns | (tema puro) | *-ā/-ð |

| TIPO FLEXIVO TEMÁTICO | | | | |
|-----------------------|---------------|--------|-------------------|--------|
| | a n i m a d o | | i n a n i m a d o | |
| | singular | plural | singular | plural |
| Nominativo | *-s | *-i | *-m | *-ā/-ð |
| Acusativo | *-m | *-ns | *-m | *-ā/-ð |

4. DESINENCIAS LATINAS PARA LA OPOSICIÓN ANIMADO/INANIMADO

El latín heredó del indoeuropeo esta distinción morfológica entre género animado/inanimado y en su flexión nominal se refleja con claridad la citada doble clasificación de las palabras, según que ofrezcan o no una forma de acusativo diferente de la del nominativo. A la clase de género inanimado o neutro pertenecen los nombres latinos que presentan en su flexión formas coincidentes para el nominativo/acusativo, tanto en singular como en plural. Por el contrario, aquellas palabras que registran una forma para el acusativo y otra para el nominativo constituyen la clase de género animado o común (masculinos/femeninos). He aquí los cuadros de desinencias latinas:

| TIPO FLEXIVO ATEMÁTICO | | | | |
|------------------------|-------------------------------|--------|-------------------|--------|
| | a n i m a d o | | i n a n i m a d o | |
| | singular | plural | singular | plural |
| Nominativo | -s/alargamiento ²⁰ | -ēs | cero | -ā |
| Acusativo | -m/-em | -s/-es | cero | -ā |

²⁰ Existen contaminaciones entre nominativos alargados y -s, lo que supone una hipercharacterización, por ej., *uates*.

| TIPO FLEXIVO TEMÁTICO | | | | |
|-----------------------|----------|--------|-----------|--------|
| | animado | | inanimado | |
| | singular | plural | singular | plural |
| Nominativo | -s | -i | -m | -ã |
| Acusativo | -m | -s | -m | -ã |

5. LA CARACTERIZACIÓN MORFOLÓGICA DEL GÉNERO, BASE DE LA DISTINCIÓN ENTRE LA FLEXIÓN NOMINAL Y LA ADJETIVAL

Estas distinciones morfológicas que clasifican indudablemente las palabras latinas en dos grandes grupos, sirven también de base y fundamento para otra clasificación importante en la morfología latina: la de nombres y adjetivos. Es decir, tales caracterizaciones constituyen el principio de separación entre la flexión nominal propiamente dicha y la flexión adjetival (cf. S. MARINER, 1971: 9). En efecto, la diferencia entre una y otra estriba en que, mientras la flexión adjetival presenta la capacidad de tener o no a la vez formas distintas para el nominativo/acusativo, la nominal, en cambio, conforme hemos indicado, o tiene formas distintas para dichos casos (animados) o no las tiene (inanimados), pero nunca en ella puede darse conjuntamente esa doble capacidad. Así, por ejemplo, mientras que el acusativo de *breuis*, *-e* ofrece a la vez *breuem*, *breue*, i. e., una forma que coincide con el nominativo (*breue*) y otra que no (*breuem/breuis*), lo que indica morfológicamente que nos encontramos en la flexión adjetival, la nominal, por el contrario, no presenta tal posibilidad. Este criterio de distribución entre la flexión nominal y adjetival se da incluso en los llamados «adjetivos de una sola terminación» tipo *prudens*, ya que el género animado o común distingue una forma para el nominativo (*prudens*) de la del acusativo (*prudentem*), frente al neutro que no diferencia formas (*prudens*) entre ambos casos²¹.

Dos dificultades acostumbran a presentarse contra este criterio de clasificación morfológica entre nombres y adjetivos:

²¹ En la flexión pronominal, sin embargo, esta distribución sólo se da en parte, pues unos pronombres poseen esa capacidad de ofrecer a la vez formas coincidentes y no coincidentes para ambos casos y otros no.

1) La primera viene representada por unos cuantos nombres que son capaces de ofrecer formas coincidentes y no coincidentes para el acusativo/nominativo: a) Un primer grupo, el tipo *locus: loci/loca*, lo constituyen unos pocos nombres que en plural registran formas como *loci, locos* de género animado, junto a otras, *loca*, para el género neutro; b) Sigue un pequeño grupo de nombres con un plural neutro *lacerta, sibila*, frente a un singular de género animado, *lacertus, sibilus*; y, por último, c) Un tercer grupo, también reducido, en el que un mismo lexema puede flexionarse por la declinación del género animado o por la del inanimado: Es el caso de nombres del tipo *decor/decus* que lo mismo ofrecen la flexión, sing. nom./acus. *decor/decorem*, plur. nom./acus. *decotes*, como la de sing. nom./acus. *decus*, plur. nom./acus. *decora*.

En los dos primeros grupos la diferencia con los adjetivos parece clara, pues las dobles formas sólo se dan en plural, mientras que en la flexión adjetival éstas se encuentran en ambos números. No podemos ahora detenernos en relatar cómo se han intentado explicar tales sustantivos, que en latín son esporádicos y se integran en reducidos sistemas marginales, pero que en griego (el ya citado tipo flexivo $\mu\eta\rho\acute{\omicron}\varsigma$: $\mu\eta\rho\acute{\omicron}\iota/\mu\eta\rho\alpha$) o en otras lenguas indoeuropeas pudieron tener mayor importancia²². El tercer grupo de palabras, el tipo *decus/decor*, pertenece, según se ve, al grupo léxico de los sustantivos abstractos, que revela, por lo que respecta al género animado/inanimado, un comportamiento peculiar. El paso de los abstractos del género inanimado al animado es un hecho suficientemente documentado en el indoeuropeo, de tal forma que los abstractos de género neutro tienen realmente en latín y en griego un neto carácter residual. Por lo

²² Indiquemos solamente que las formas en *-ñ* suelen relacionarse con el significado colectivo (es decir, una pluralidad que se presenta formando una unidad), la cual puede expresarse (por ej., *equitatus*) mediante el léxico, pero con serias dificultades para su expresión gramatical, porque el latín no tenía ninguna marca específica para el colectivo; era preciso entonces recurrir a formas que estaban integradas por un lado en la categoría del género y por otro en la del número. Conviene tener presente, no obstante, que la hipótesis tradicional (cf. J. SCHMIDT, *op. cit.*) afirma que los hechos sucedieron exactamente al revés; es decir, que las formas en *-ñ*, de significado colectivo originario, fueron reutilizadas por los sistemas gramaticales del género y del número, y que estos sustantivos en cuestión, además de servir de prueba de la existencia del colectivo, no son más que restos indiferentes a las nuevas estructuras del género y del número.

demás, parejas de animado/inanimado pueden encontrarse tanto en latín como en griego con una misma base lexemática (gr. γένος, γένεσις) o con base diferente (*uerbum, uox*). En cualquier caso, la diferencia de flexión de estos sustantivos, frente a la de los adjetivos, es manifiesta: o bien pertenecen al neutro y se flexionan conforme a su paradigma, o bien forman parte del animado y seguirán su modelo flexivo correspondiente; pero no los dos a la vez, como ocurre en la flexión adjetival.

2) La otra dificultad viene por parte del adjetivo: existen palabras que por su significado deberían pertenecer a la clase de los adjetivos, v. gr. *princeps, memor*, etc., pero apenas ofrecen testimonios de esa doble capacidad formal, señalada más arriba, para su acusativo (cf. S. MARINER et ALII, 1976: 15). Se trata de vocablos que se emplean normalmente como sustantivos, por lo que esta misma dificultad se convierte en prueba de la argumentación que venimos siguiendo. Por otra parte, estas palabras rehusan igualmente la gradación propia y característica de los adjetivos, es decir, las formaciones del comparativo y superlativo, lo que igualmente pone de manifiesto su carácter de sustantivos.

6. LA TENDENCIA A LA PARADIGMATIZACIÓN DE LA FLEXIÓN DEL GÉNERO INANIMADO

El comportamiento de la distinción formal de la oposición animado/inanimado en la flexión nominal latina ofrece algunas peculiaridades dignas de tenerse en cuenta. Algunas de ellas son de tanta importancia que afectan de manera sistemática a todo un tipo de palabras. Así, por ej., los neutros de nominativo singular terminados en *-e* siempre tienen según la norma un ablativo singular en *-i*. Dicha desinencia, procedente de *-īd* (atestiguada en latín arcaico *loucarīd*, fue suplantada en todas partes por la *-e* de los temas en consonante, de la misma manera que el acusativo en *-im* fue sustituido por *-em* (*turrim > turrem*), a causa de las influencias analógicas de las flexiones de ambos temas; en cambio, la citada desinencia *-ī* se mantuvo en los neutros, para evitar la confusión formal con el nominativo/acusativo (tipo ablat. *marī*, frente a nom./acus. *mare*). El mismo motivo de evitar ambigüedades provocó, sin duda, que la flexión adjetival en los tipos flexivos *breuis, breue* y *acer, acris, acre* ofreciera también por norma el ablativo en *-i*

como única forma y lo extendiera análogicamente al tipo flexivo denominado «de una terminación»²³.

Estas particularidades que pueden observarse en la flexión de género neutro, ponen de manifiesto que el neutro presenta una clara tendencia a la nivelación paradigmática con el animado; o dicho de otra manera: que los neutros tienden a declinarse en latín de la misma forma que los masculinos y los femeninos. En efecto, según ya se ha indicado, el inanimado en un primer momento no debió de poseer formas para el plural, conforme atestigua la construcción griega τὰ ζῶα τρέχει; pero pronto se establece a nivel de paradigma un paralelismo con la flexión de género animado. Así, por ej., un sustantivo como *corpus/corpora* (singular/colectivo²⁴) y *animus/animi* (colectivo/plural) se sienten como equivalentes paradigmáticamente, y parece como si el neutro tuviera plural, a semejanza de la flexión de género animado. De la misma manera, desde el punto de vista funcional, el neutro, aunque sus formas sean coincidentes, tiende a tener un nominativo y un acusativo, y una frase como *aurum templum ornat* es equiparada a *pictor templum ornat*, con lo que la expresión griega τὰ ζῶα τρέχει se sustituye en latín por *animalia currunt*²⁵.

Por otra parte, para marcar la oposición animado/inanimado, según se ha indicado también, sólo aparecen caracterizados el nominativo y el acusativo. Y, por si fuera poco, el vocativo, que pertenece propiamente al animado personal, también se introduce de manera sorprendente en el paradigma del neutro. Fuera de estos casos, denominados no sin razón «nominales» (Cf. L. RUBIO, 1966: 112-114 y *passim*), la flexión del animado y del inanimado se realiza mediante una forma única válida para los dos. En efecto, el genitivo, dativo y ablativo (instrumental y locativo), o casos «no nominales», rehusan la oposición morfológica de género animado/inanimado, si exceptuamos la forma en *-ī*, ya señalada, del ablativo singular de los neutros en *-e*²⁶.

²³ Aparte, claro está, que muchos de ellos fueran temas en *-ī*.

²⁴ Según se ve, el análisis se efectúa admitiendo la existencia del colectivo, pero lo que se quiere ejemplificar sigue teniendo validez, si las formas propuestas con significado colectivo tuvieran otro significado o un valor indiferenciado.

²⁵ Incluso en los casos en los que sólo ha permanecido el colectivo como en *castra fuerunt*, cf. R. LAFONT (1970: 111-112).

²⁶ Que puede explicarse, según ya se indicó, por necesidades del sistema, no por ser forma especial del neutro.

7. LA DISTINCIÓN ANIMADO/INANIMADO EN LOS TIPOS FLEXIVOS DEL SUFJO *-ES/-OS/-S

Esta tendencia a la paradigmaticización del neutro en latín ha podido estar influida por la existencia de ciertos sufijos que desde el indoeuropeo eran sentidos como pertenecientes al género neutro. Nos referimos, entre otros, al sufijo *-es/-os/-s que sirvió al principio para la formación de nombres de acción de género inanimado (Cf. A. MEILLET y J. VENDRYES, 1966⁴: 399-403). Una observación de los nombres latinos con tal sufijo nos indica, en primer lugar, que para los de género inanimado existen dos subtipos de flexión: uno con alternancia vocálica de timbre o cualitativa, tipo *genus, generis*; y otro, en cambio, que ha generalizado el timbre -o-, tipo *corpus, corpōris*²⁷. En segundo lugar, el sufijo en cuestión se aplica igualmente a palabras que pertenecen al género animado. El tipo flexivo que se origina en ellas, se distingue diacrónicamente por tres fases diferentes: una primera en la que el nominativo singular se distinguía del resto de los casos por el alargamiento de la vocal del tema, de manera que entre dicho nominativo y los restantes casos existía una alternancia cuantitativa; una segunda etapa en la que el alargamiento citado se extendió al resto de los casos, con lo que desapareció la mencionada alternancia; y, por último, una tercera y definitiva en la que el nominativo se abrevió²⁸, con lo que se crea una nueva alternancia cuantitativa de signo contrario a la de la primera etapa.

Entrar ahora en las diferentes reestructuraciones y nivelaciones morfológicas sufridas por este grupo de sustantivos con sufijo *-es/-os/-s al que nos estamos refiriendo, sería alejarnos de nuestro objetivo, especialmente cuando existen no pocos estudios que aclaran con éxito muchos aspectos de su flexión²⁹. No obstante, por lo que se refiere a la oposición animado/inanimado, anotemos aún los cuatro puntos siguientes:

²⁷ No se contabiliza aquí alguna que otra excepción como la forma *temperi*, con alternancia vocálica, de *tempus, temporis*, habitualmente sin dicha alternancia.

²⁸ Esta abreviación del nominativo en la última etapa descrita suele unirse a los cambios fonéticos producidos por el rotacismo.

²⁹ Cf., entre otros, V. GARCÍA DE DIEGO (1933: 122-128); AL. GRAUR (1937: 265-279); y, más recientemente, X. MIGNOT (1974: 121-154). Además de las numerosas indicaciones de A. ERNOUT en su *Morphologie...* (1953³: 47-49).

1º. Mientras que en los de género animado el sufijo que estudiamos, era plenamente productivo en la formación, por ej., de nombres de acción masculinos, tipo *amor*³⁰, en los de género neutro, por el contrario, constituía un sistema residual, caduco e improductivo, al menos en el latín de época histórica.

2º. Mientras que en los de género animado la *-r-* (< *-s-*) se generaliza a todos los casos de su flexión, en los de género neutro, sin embargo, la *-s-* se mantiene en el nominativo, vocativo y acusativo singular, con lo que se obtiene una flexión en la que los casos nominales del singular se oponen por su consonante final (*-s-*) al resto de los casos que ofrecen *-r-*. Así se distingue indudablemente la flexión de género neutro de la de género animado; pero, además, conviene resaltar que dentro del mismo tipo flexivo, el subtipo en *-us*, *-ōris*, se distingue porque no tiene equivalente en ninguna otra lengua indoeuropea y se suele señalar como una innovación propia del latín³¹.

Esta diferenciación morfológica conseguida mediante la creación de un tipo flexivo original del latín, para distinguir el neutro del animado, la encontramos con toda claridad también en la flexión del comparativo. En ella registramos de un lado, por ejemplo, *melius* para el nomin./vocat./acus. singular del neutro; de otro, *meliōr* (< *meliōr*) para el nomin./vocat. singular del animado, y *meliōr-* para los restantes casos singular/plural de la flexión. Dejando aparte las dificultades de explicación que plantea el timbre *-u-* de la vocal del sufijo **-i-ōs*³², la forma *melius* se opone además por su consonante final (*-s-*) a *meliōr*,

³⁰ Cf. H. QUELLET (1969); y de época anterior, A. ERNOUT (1957 a: 7-56).

³¹ Cf. A. GRAUR, *art. cit.* (1937: 265): «Le latin a hérité de l'indo-européen une catégorie de noms neutres terminés au nominatif en *-us* et au génitif en *-eris*: *genus*, *generis*, cf. gr. γένος, γένους de γένεος, skr. *janah*, *janasah*, v. sl. *telo*, *telese*... Il existe à côté une catégorie en *-us*, *-ōris*, qui n'a d'équivalent en aucune autre langue indo-européenne et qui résulte d'une innovation latine: sous l'influence, probablement, de la voyelle vélaire du nominatif (*u*, et à l'époque ancienne *o*), on a changé *-eris* en *-ōris* (par exemple *tempus*, *temporis*...). On peut également songer à une influence possible des noms d'action en *-os* (*-or*), *-oris*: *decus*, *decoris* a pu être influencé par *decor*, *decoris*.» Cf., también, F. GONZÁLEZ LUIS (1998: 287-292).

³² Algunas explicaciones pueden encontrarse en V. GARCÍA DE DIEGO, *art. cit.* (1933: 122-128). Según X. MIGNOT, *art. cit.* (1974: 142) la *-u-* de *melius* se representaría fonológicamente por /*meliOs*/ donde *O* simbolizaría el archifonema de la neutralización, a semejanza de /*genOs*/ /*genEs-*/.

nomin./vocat. del género animado, y por su cantidad vocálica (-*ō*- > -*u*-) al resto de la flexión³³.

3º. Como consecuencia de los puntos anteriores, dentro del sufijo *-*es/-os/-s*, el latín puede establecer en líneas generales dos flexiones diferenciadas también por la cantidad vocálica: una para los animados en la que se ha generalizado la vocal larga del mismo timbre, tipo *honōs* (< *honōr*), *honōris*; y otra para el género neutro en la que la vocal breve se encuentra en todos sus casos, con alternancia de timbre, tipo *genus*, *generis*, o con el mismo timbre, tipo *tempus*, *tempōris*.

Semejante situación del latín, así como las diferentes etapas para llegar a ella, suele traerse a colación para explicar el comportamiento de las flexiones derivadas del citado sufijo *-*es/-os/-s* en otras lenguas indoeuropeas. Así lo hizo el profesor Díaz-Tejera³⁴, quien, para explicar los hechos latinos, calificados de «elocuentes», ofrece el cuadro siguiente:

| ESTRUCTURAS | A N I M A D O | I N A N I M A D O |
|-----------------------|----------------------------------|---|
| estructura originaria | - <i>ōs</i> > <i>arbōs</i> | - <i>ōs</i> > <i>genus</i> |
| | - <i>ōs- es</i> > <i>arbōris</i> | - <i>es- es</i> > <i>generis</i> |
| estructura derivada | - <i>ōs</i> > <i>honōs</i> | - <i>ōs</i> > <i>tempus/genus</i> |
| | - <i>ōs- es</i> > <i>honōris</i> | - <i>ōs-es/-es-es</i> > <i>temporis/generis</i> |

El género animado en una «estructura originaria» se distinguiría del inanimado por su timbre vocálico permanente. El inanimado, en

³³ Cf. X. MIGNOT, *art. cit.* (1974: 153): «Le seul exemple d'alternance où apparaisse une innovation notable concerne la flexion des comparatifs: il combine une alternance quantitative dont le principe est hérité et une alternance consonantique de création latine. Mais c'est justement un cas où l'alternance n'est pas redondante, puisqu'elle sert à opposer le genre neutre aux genres animés là où les désinences ne fonctionnent pas. Encore l'innovation ne porte-t-elle pas sur le principe de l'alternance, mais seulement sur sa mise en oeuvre: il s'agit de maintenir une distinction que les changements intervenus pouvaient compromettre.»

³⁴ En «Sobre la categoría de género gramatical en griego antiguo y algunos problemas morfológicos», *art. cit.* (1971: 391).

cambio, ofrecería alternancia de timbre *-o/-e*. Cuando el timbre permanente del género animado se hace largo en el paradigma, el inanimado puede ofrecer el timbre igualado, tipo *tempus, tempōris*, porque la oposición animado/inanimado ya se puede marcar mediante larga/breve: se trata entonces de la «estructura derivada». Sin duda, en la base de esta interpretación, está la comparación de las estructuras latinas con las de otras lenguas derivadas, sobre todo las del griego, en las que junto a los neutros en *-os/-es*, con alternancia vocálica cualitativa³⁵, se crean sustantivos animados en *-ōs/-ōs*, tipo αἰδώς, que mantienen invariable el timbre *-o-* en toda la flexión (genit. αἰδοῦς de αἰδόος).

En cualquier caso, en todas partes se resalta la excepcionalidad del sustantivo *arbor* que ha conservado en su flexión la «estructura originaria», *arbōs, arbōris*, alternancia de cantidad que desaparece cuando *arbōs* se convierte en *arbōr*. Como, por otra parte, es el único femenino del grupo, semejante rebeldía en seguir la mencionada reestructuración morfológica, se ha puesto en relación no pocas veces con su género diferente³⁶.

Por lo demás, el carácter redundante del procedimiento de las alternancias vocálicas ha provocado sin duda su tendencia a la desaparición, conforme al principio de simplificación de los procedimientos funcionales que suele dominar ampliamente en los procesos diacrónicos de las lenguas, ya que distinciones como la oposición animado/inanimado quedaban aseguradas en latín, según se indicó más arriba, por las desinencias³⁷. La conservación del procedimiento morfológico de las alternancias en unos cuantos tipos flexivos se vincula a la tendencia contraria, es decir, a la inercia de las

³⁵ En realidad la única base segura para admitir en estos temas la existencia en latín de una alternancia de timbre vocálico *-o/-e*, es la comparación con otras lenguas indoeuropeas; cf., al respecto, A. ERNOUT, *Morphologie...* (1953: 10): «L'e intérieur de *generis* (cf. gr. *γένεσος) génitif de *genus* (cf. gr. γένος), peut représenter en latin n'importe quelle voyelle brève *a, e, i, o, u*, sans qu'on puisse la déterminer avec certitude.»

³⁶ Cf. H. QUELLET, *op. cit.* (1969: 81): «CAS PARTICULIERS. 102. *arbor*. Seul féminin de toute la classe, *arbos* a conservé dans sa flexion, peut-être à cause de son genre différent, l'alternance ancienne *ō/ō*: *arbōs, arbōris*. Cette alternance a disparu quand le nominal *arbōs* est devenu *arbōr*.»

³⁷ Cf. X. MIGNOT, *art. cit.* (1974: 153): «L'alternance dans la forme du thème est largement redondante puisque sa fonction s'identifie à celle d'un autre procédé, l'adjonction de morphèmes désinentiels, dont l'efficacité est bien plus grande.»

estructuras lingüísticas, pero no se debe sobrevalorar su importancia³⁸.

4º Y, por último, la distinción entre animado/inanimado en este sufijo de formación de nombres *-es/-os/-s también se pone de manifiesto por el hecho de que el inanimado ofrece, según se ha dicho, el procedimiento morfológico de la alternancia de timbre vocálico (-o/-e-) entre el nominativo/vocativo/acusativo singular y resto de la flexión, y el animado no. El número total de nombres latinos con esta característica apenas alcanza, según la lista de A. Graur, la cifra de 25; bastante menor, sin duda, que los neutros del tipo *-us*, *-oris*, con el timbre igualado, lo que parece ser la evolución normal de aquéllos³⁹. Pero, cuál pudo ser el criterio seguido para integrar unos sustantivos en un tipo flexivo y otros en el otro, es una cuestión que queda sin solucionar. Cualquiera de las respuestas que se han dado, plantea nuevos problemas. Así, por ej., si admitimos que el tipo *genus*, *generis*, se debe a la apofonía de la *-o-* ante la *-r*, el tipo invariable *corpus*, *corporis*, representaría entonces una persistencia de un estado anterior a la apofonía; o incluso, lo más verosímil, que después de crearse esta alternancia, se han anulado parcialmente sus efectos en virtud de la tendencia niveladora de la analogía. Quizás lo único que revela esta persistencia, sea la conservación en latín de un procedimiento indoeuropeo bien atestiguado, según se ha dicho, por el método comparativo. A pesar de su existencia redundante y caduca, lo importante para nosotros es que, al menos en este grupo de palabras, servía para distinguir la oposición animado/inanimado, en el sentido de que dicho procedimiento mor-

³⁸ *Ibidem*, pp. 153-154: «Si des complications s'introduisent secondairement dans le système, il ne faut pas en exagérer l'importance: la coexistence des neutres en *-us*, *-eris* et en *-us*, *-oris*, des animés en *-ō*, *-inis* et en *-ō*, *-ōnis* est d'un certain point de vue une indéniable complication, mais à un niveau plus profond elle traduit l'extension du type général, où les thèmes sont immobiles: en fait, pour des raisons mal connues, certains mots ou groupes de mots sont restés en dehors de l'évolution qui a régularisé la majorité des termes...»

³⁹ En este sentido el propio A. GRAUR (1937: 271-272) concluye de la siguiente manera: «Ils peuvent avoir eu une première forme à *-eris*, transformée ensuite en *-oris* (comme c'est également le cas pour quelques mots dont l'origine est connue), ils peuvent aussi bien avoir été créés directement en latin, avec le génitif en *-oris* (ou bien avec un génitif en *-eris* transformé ensuite en *-oris*), et il est aussi possible qu'ils aient été empruntés à une autre langue qui possédait un système de déclinaison plus ou moins analogue.»

fológico lo tienen los sustantivos de género neutro, frente a su ausencia en los de género animado. Al respecto, no plantean dificultad unos pocos nombres de esta clase, como *uenus*, *ueneris*; o el adjetivo *uetus*, *ueteris*: el primero ha sufrido un cambio de género, del inanimado al animado, a causa de su habitual empleo como nombre de divinidad femenina; y para el segundo, se confirma cada vez más la hipótesis de que se trataba de un antiguo sustantivo⁴⁰.

8. LA DISTINCIÓN DE ANIMADO/INANIMADO EN LOS TIPOS FLEXIVOS DEL SUFIIJO *-ER/-OR/-R

Otro grupo de sustantivos neutros generalizan la *-r* en toda su flexión, incluyendo el nomin./vocat./acus. singular, por lo que se hace difícil decidir si se trata del sufijo indoeuropeo *-er/-or/-r, o bien si se debe clasificar como uno más de los tipos flexivos del sufijo anteriormente descrito *-es/-os/-s, con rotacismo en toda la flexión. En una gran parte de los casos el latín no puede resolver por sí solo a cuál de los dos sufijos incorporar dichos sustantivos, sin acudir a la comparación con otras lenguas afines⁴¹. En cualquier caso, estos nombres se parecen mucho a los que pertenecen con toda seguridad al sufijo *-es/-os/-s y se distinguen de los de género animado, además de por las marcas habituales, por conservar el vocalismo breve en toda la flexión. Pueden establecerse los siguientes tipos flexivos:

a) Los que presentan una alternancia de timbre entre la *-u-* del nomin./vocat./acus. singular y la *-ǔ-* breve de los restantes casos, tipo *robur*, *robōris*. Algunos de estos nombres, como se indicó más arriba, debieron ser antiguos temas en *-s* con generalización de la *-r-*, pero otros como por ej. *ebur*, *ebōris*, parecen temas en *-r*.

⁴⁰ Cf., entre otros, A. MEILLET ET J. VENDRYES (1966⁴: 402) para *uenus*: «Le mot *Venus* est un abstrait de ce type (cf. skr. *vānati* 'il désire') employé comme nom de divinité et passé au féminin»; para *uetus*, p. 403: «Mais *uetus* peut s'expliquer aussi par un emploi personnifié d'un abstrait correspondant au gr.(F)ÉΤΟΣ 'année'; c'est le cas de *Venus* et de *augur*...» . Vid., también, A. CHRISTOL (1996: 83), donde *Venus* se considera un antiguo adjetivo.

⁴¹ «Dans nombre de cas, le latin ne suffit pas pour décider si on a affaire à un thème en *-s* ou en *-r*, toute trace de *-s-* ayant disparu» (apud A. ERNOUT, *Morphologie*... [1953³: 45]; y cf., también, A. GRAUR, *art. cit.* [1937: 273]): «La flexion généralement répandue est toutefois en *-uris*. A ces mots ont été assimilés plusieurs autres, dont le thème était terminé en *-r* primitif, ou qui n'ont pas d'étymologie.»

b) Los que mantienen invariable el vocalismo en toda la flexión, que a su vez se dividen en dos subtipos: b₁) La vocal invariable es la *-u-*, tipo *fulgur*, *fulguris*⁴²; b₂) La vocal invariable es la *-o-*, tipo *marmor*, *marmōris*⁴³.

Quedan unos cuantos sustantivos de sufijo en *-r* que no registran ningún procedimiento morfológico especial para distinguir la oposición animado/inanimado, aparte del recurso más general de las desinencias. No obstante, podrían descubrirse en ellos dos clases de flexión para los animados: una clase en la que la vocal larga del nominativo singular se ha generalizado a todos los casos, tipo **sorōr* (> *sorōr*), *sorōris*, formándose una nueva alternancia vocálica (breve/larga), semejante a las ya señaladas para tipos flexivos anteriormente descritos; otra clase en la que la vocal breve del nominativo singular se sigue manteniendo sin variación en los restantes casos, tipo *ansēr*, *ansēris*⁴⁴. Frente a ellos, los inanimados siempre ofrecerán una flexión única con la vocal breve generalizada en todos los casos, por ej., *cadauēr*, *cadauēris*; etc.

9. LOS SUSTANTIVOS DE GÉNERO INANIMADO CON ALTERNANCIA CONSONÁNTICA *-R-/-N-*

Un grupo más reducido todavía lo constituyen los sustantivos de género neutro que se han servido para su caracterización morfológica de una alternancia consonántica *-r-/-n-*, clase flexiva que debió de representar un papel importante en la morfología indoeuropea, pero que ya desde entonces se encontraba bastante alterada⁴⁵. Nos referimos

⁴² No es difícil encontrar formas como *fulgoris* y *fulgeris*, genitivos singulares de *fulgur* (cf. ThLL, s. u.; y A. GRAUR, art. cit. (1937: 273).

⁴³ No obstante, la forma *marmur* está en Quintiliano (1, 6, 23 *Quod non minus est licentiosum quam si 'sulpuri' et 'gutturi' subicerent in genetiuo litteram o mediam, quia esset 'eboris' et 'roboris': sicut Antonius Gniphio, qui 'robur' quidem et 'ebur' atque etiam 'marmur' fatetur esse, uerum fieri uult ex his 'ebura', 'robura', 'marmura'*).

⁴⁴ Sin embargo, algún que otro monosílabo presenta el vocalismo largo en toda la flexión, por ej. *uer*, *ueris* (cf. A. ERNOUT, *Morphologie...* [1953³: 44]).

⁴⁵ Para el estudio de este grupo de sustantivos se parte siempre de la obra de E. BENVENISTE (1935² [reimpr. 1948]: 3-22): CHAPITRE 1 «Le problème de l'alternance *r/n*»; cf. también, entre otros, A. ERNOUT (1954: 117-149), el capítulo III «Éliminations des noms en *r/n*».

fundamentalmente a estos tres sustantivos, *iecur*, *femur* e *iter*, llamados «heteróclitos» por utilizar varios sufijos y «anómalos» por su «génitif anomal»⁴⁶. Además de éstos, suelen incluirse en semejantes temas unos cuantos sustantivos más, tales como *aequor*, *ador*, *uber* y quizás *aser*, forma reconstruida a partir de las glosas (CGL II 23, 56 *asaer*: αἶμα; V 441, 37; 492, 5 *ascer*: *sanguinis cruor*) y del gramático Festo (*assy*)⁴⁷. Tanto *aequor* como *ador*⁴⁸ deben integrarse más bien en el tipo flexivo *marmor*, *marmōris*, ya visto en el apartado anterior. Hay que descartar igualmente *aser* y *uber*, nombres que, si bien revelan su pertenencia a los temas con alternancia consonántica *r/n* por comparación con lenguas afines, su flexión latina, en cambio, no refleja ningún rastro de ella, y se declinan de la misma forma que los neutros de tema en *-r*. Por consiguiente, la flexión que comentamos queda reducida a los tres sustantivos ya reseñados. Dos de ellos, *iecur* y *femur*, pertenecen, por lo demás, al grupo léxico de las partes del cuerpo, en el que es particularmente frecuente este tipo flexivo con alternancia consonántica⁴⁹. En este sentido, el tercero, *iter*, se presenta como un tema aislado⁵⁰.

Desde nuestra perspectiva del género lo importante, sin duda, es que nos encontramos en una categoría de sustantivos de género neutro y en una flexión anómala, sentida en cierta medida como propia del neutro. En efecto, si algo hay que destacar en estos nombres, es precisamente su

⁴⁶ Así se denominan en A. ERNOUT, *Morphologie...* (1953: 45).

⁴⁷ FEST. 15, 13-15 *Assaratum apud antiquos dicebatur genus quoddam potionis ex uino et sanguine temperatum, quod Latini prisci sanguinem assyr uocarent.*

⁴⁸ Cf. DELL, s. u.: «farris genus»; sustantivo neutro cuya *ō* larga ya extrañaba al gramático Prisciano (gramm.II 236, 16 *Neutra quoque et Graeca omnia correpta o, addita 'is' faciunt genetiuum, ut 'hoc marmor marmoris', 'aequor aequoris'...ab eo autem, quod est 'hoc ador', genetiuius in usu frequenti non est, cuius deriuatiuum o productum habet contra rationem aliorum, quae ex neutris eiusdem terminationis deriuantur...*).

⁴⁹ «Dans cette catégorie, les noms désignant des organes ou des parties du corps sont assez nombreux: εἶπαρ 'le sang', ἥπαρ 'le foie', οἶθαρ 'le sein, la mamelle', θέναρ 'le creux de la main', κάρ 'la tête', σκίναρ 'le corps', γόναρ 'la matrice'. C'est précisément par des noms de cette espèce que le latin a conservé cette flexion» (*apud* A. ERNOUT, 1954: 118).

⁵⁰ Puede resultar un tanto sorprendente que *iter*, designando 'el camino', pertenezca al género neutro, dada la conocida feminidad del camino en las lenguas indoeuropeas. El género neutro lo explica A. ERNOUT (1954: 146), «parce que *iter* ne désigne pas une action (qui se dit *itio*) mais un fait; le sens correspond à peu près à celui de l'infinitif grec avec l'article. Pour exprimer la notion de chemin sur lequel on se transporte, de 'route' créée par l'homme le latin recourt à un autre mot, *uia*, apparenté à *uehere*, de genre féminin comme le gr. ὁδός...»

carácter asistemático dentro de la flexión nominal latina. Esta estructura anormal se manifiesta, sincrónicamente, por la alternancia consonántica, que podría representarse morfofonológicamente así: //femur ~ femun//⁵¹. Desde un punto de vista morfológico, pues, se observa que dos sufijos se emplean en concurrencia o, incluso, sucesivamente (para *iecinoris* e *itineris*) en una misma flexión. Semejante distribución pone en evidencia que no es igual la caracterización morfológica para *femur/feminis* que para los otros dos sustantivos, *iecur* e *iter*. En el primer caso estaríamos ante el único ejemplo latino auténtico de la alternancia consonántica descrita. En los otros dos, por el contrario, en sus casos oblicuos (*iecinoris*, *itineris*) da la impresión de haberse utilizado los dos sufijos en *-n* y en *-r* sucesivamente, a causa probablemente de una confusión entre las verdaderas formas alternantes (*iecinis*, *itinis*) y otras analógicas (*iecoris*, *iteris*), surgidas por necesidades de regulación sistemática⁵². Que una estructura así tenía que ser inestable dentro de la morfología latina, lo revela la cantidad de formas analógicas que se dan en estas palabras con el propósito de nivelar la flexión (cf. ERNOUT, 1954: 117-149). Además de dichas formaciones, no es difícil observar cómo el latín va sustituyendo poco a poco estos sustantivos anómalos por otros de sentido parecido (*ficatum*⁵³ por *iecur*; *coxa* por *femur*; y *uia* por *iter*).

10. LA DISTINCIÓN DE LA OPOSICIÓN ANIMADO/INANIMADO EN LOS TEMAS CON SUFIJO *-en/-on/-n

Otro grupo de palabras en el que resulta fácil comprobar la existencia de distinciones formales para la oposición animado/inanimado,

⁵¹ Se encierra entre dobles barras oblicuas las anotaciones morfofonológicas, siguiendo la costumbre habitual en estos casos (cf. X. MIGNOT, *art. cit.* [1974: 123, n. 2]), lo mismo que entre barras simples las representaciones fonológicas y entre corchetes cuadrados, las fonéticas.

⁵² En el caso de *iter* el sufijo completo es *-ter*, con lo que la alternancia resultaría *-ter/-ten*; cf. A. ERNOUT (1954: 145).

⁵³ Forma que se documenta desde el siglo IV (Apicio, Marcelo Empírico, Antimo) con dudas de si debe acentuarse *ficatum* o *ficátum*. A pesar de su evidente relación con el vocablo latino *ficus* 'higo', la primera acentuación (base del esp. *higado*, etc.) revela su dependencia del griego *συκωτόν* 'higado de cerdo (o de ganso) cebado con higos (*σῦκα*)', pues la acentuación oxítone del griego se acostumbra a sustituir en latín por una proparoxítone (cf. *ὀρφανός* > *orphanus*, *μοναχός* > *monachus*, *ποντικός* > *pónticus*, etc. (*apud* ROHLFS, 1979: 149-151)).

es el de los temas en *-n*, provenientes del sufijo indoeuropeo **-en/-on/-n*. Los animados de dicho grupo presentan por lo regular el grado *-o* del sufijo y en el nominativo singular el grado cero del mismo, perdiéndose la nasal después de la vocal larga (**-ōn > -ō*), según el dictado fonético por el que la realización [ŋ] es imposible en final absoluta después de [ō]⁵⁴. El más pequeño análisis del grupo nos obliga a realizar los siguientes apartados:

a) En primer lugar, como hecho aislado al menos en época histórica, encontramos un caso de alternancia entre grado *-ō-* y grado cero del sufijo, tipo *caro*, *car-n-is*, entre el nominativo singular y el resto de la flexión⁵⁵.

b) Una segunda formación engloba a los sustantivos que presentan una alternancia larga/breve, tipo *homō*, *homīnis*. Se discute en ellos si, además de dicha alternancia de cantidad, no habrá también aquí una alternancia de timbre vocálico *o/e*, es decir, si *hominis* proviene de **hom/ōn-is* o de **hom/ēn-is*. Los partidarios de la alternancia cualitativa se basan en la comparación con otras lenguas afines, en las que el timbre y grado *-en-* parece que se extiende a todos los casos excepto el nominativo singular⁵⁶. A su vez, los que no admiten dicha alternancia, toman su punto de partida de los hechos lingüísticos que les documenta el latín; a saber, un grupo de estos sustantivos extiende con idéntico timbre el vocalismo largo del nominativo singular al resto de la flexión (tipo *pulmō*, *pulmōnis*), fenómeno que incluso puede atestiguar para *homo*, en el conocido *homōnem* de Ennio (ann. 138 *Volturus in spinis miserum mandebat homonem*) por *hominem*. La dificultad que en

⁵⁴ El fenómeno ocurrió desde época indoeuropea, frente al gr. δαίμων (cf. M. LEUMANN, 1963: 120).

⁵⁵ Este tipo de flexión también es raro en griego, en nombres como κύων, κυνός; ἀρήν, ἀρνός; etc., cf. A. ERNOUT, *Morphologie...*(1953³: 11); también A. MEILLET ET J. VENDRYES (1966⁴: 472): «Dans les mots de genre animé, il y a seulement quelques traces du degré zéro.»

⁵⁶ Cf. A. DÍAZ-TEJERA, «Sobre la categoría...», *art. cit.* (1971: 394-395): «El latín, por su parte, en el tipo *homo/-inis* oculta la realidad, pero si se piensa en la extensión que se verifica en *natio/-onis* y en la igualdad de *hominis/hominem* (donde el acusativo debía presentar **homenem*, pues el grado cero en el acusativo sería una novedad en estos temas) cabría conjeturar la extensión de *-en*, al igual que en lituano y eslavo, a toda la flexión fuera del nominativo de singular.»

este aspecto representarían los nombres propios *Aniō*, *Aniēnis* (nombre de río), y *Neriō*, *Neriēnis* (nombre de una divinidad), en los que se revela una alternancia de timbre *e/o*, se acostumbra a resolver acudiendo al socorrido dialectalismo o al hecho de que resultaban asistemáticos dentro de la flexión nominal latina conforme testimonian los intentos de normalización que se registran (por parte de Ennio, *Aniōnem*; o de Catón, *Aniēn*)⁵⁷. Tampoco, desde el punto de vista funcional, parece posible interpretar la oposición *homō/homīnis* como reflejo de una alternancia de timbre, pues es sabido que la realización de cualquier vocal breve en sílaba interior resulta habitualmente *-i-*, y que, al estar condicionado automáticamente su timbre por la posición, las posibles diferencias de timbre carecen de pertinencia⁵⁸. En cambio, la alternancia de cantidad entre nominativo singular (*homō*) y restantes casos (*homīn-*), representada morfofonológicamente //homōn ~ homōn-//, sí que parece segura, pese a que *homō* en el nominativo singular se ha abreviado por la ley de abreviación de palabras yámbicas⁵⁹.

c) Semejante grupo de sustantivos con alternancia cuantitativa o bien con todo el paradigma breve (por abreviación del nominativo) se opone al tercer tipo flexivo de género animado, *pulmō*, *pulmōnis*, con tema invariable y vocal larga en todo su paradigma. Se trata, sin duda, del grupo más numeroso y productivo de los temas en *-n*; y, por cier-

⁵⁷ Cf. P. MONTEIL (1973: 177, n. 3): «Dans deux mots d'origine dialectale, *Aniō*, *-ēnis*, et *Neriō*, *-ēnis*, on observe une alternance de timbre, mais non de quantité: *ē/ō*. Ces deux nombres propres constituent, dans la langue latine, un corps étranger. A noter qu'Ennius a refait *Aniōnem*, et Caton *Aniēn*, par normalisation du paradigme.»

⁵⁸ Cf. X. MIGNOT (1974: 123): «...quantité mise à part, on aurait tort d'attribuer à *homō* et *homīnis* un vocalisme différent, alors que d'après la phonologie la réalisation phonique de la voyelle médiane peut être rapportée à n'importe lequel des phonèmes vocaliques brefs et que, d'après la morphophonologie, l'interprétation la plus naturelle du thème de génitif consiste à poser //homōn-//. Toute autre interprétation reviendrait à admettre une alternance de timbre. Or une alternance de timbre n'a de réalité linguistique que dans la mesure où elle s'oppose à l'absence d'alternance. Mais dans la position considérée, où la notation habituelle est *i*, les éventuelles différences de timbre sont dénuées de pertinence.»

⁵⁹ Cf. P. MONTEIL (1973: 147): «De même, un paradigme ancien **homō[n]/-ōn-ēs*, avec alternance longue/brève du nominatif aux autres cas, se trouvait ramené par la loi des mots iambiques à un paradigme *homō/homīn-is*, où l'alternance de timbre n'était plus que passive, et conditionnée par l'apophonie.»

to, posee una característica morfológica propia de los animados, el alargamiento vocálico extendido a toda su flexión. Entre ellos se encuentran muchos nombres que designan diversas actividades de los seres humanos, como *praecō*, *commilitō*, *paedicō*, etc.; y no pocos que designaban defectos físicos de las personas, convertidos en nombres propios, *Frontō*, *Nasō*, *Varrō*, etc.⁶⁰.

Frente al timbre *-o-* que ofrecen los sustantivos de género animado con sufijo nasal (**-en/-on/-n*) y que, según hemos visto, se reparten fundamentalmente entre los que registran una alternancia de cantidad, */ō ~ ō/*, tipo *uirgō*, *uirgīnis*⁶¹, y los que alargan la vocal en toda su flexión, tipo *pulmō*, *pulmōnis*, los inanimados de este mismo sufijo presentan un vocalismo de timbre *-ĕ-* breve con permanencia, además, de la *-n* final en el nominativo/vocativo/acusativo singular. Todo este conjunto de distinciones para el inanimado, a las que hay que añadir el procedimiento general de las desinencias, hacen sin duda que este grupo de sustantivos de temas en *-n* se considere como de los que más claramente hacen notar la separación entre animado e inanimado dentro de la flexión nominal latina. Pero, obsérvese que en definitiva las caracterizaciones morfológicas siguen siendo las mismas: abundancia, por una lado, de diferentes marcas en el inanimado, en su gran mayoría redundantes; por otro, una sola marca, el vocalismo alargado o alternante en el animado. En efecto, tres son los rasgos que podemos distinguir perfectamente en los sustantivos de tema en *-n* de género inanimado:

1) El timbre *-e-* del vocalismo (frente al timbre *-o-* de los de género animado). No obstante, tres sustantivos que pertenecen al animado (*liēn*, *riēn* [*rēn*] y *splēn*)⁶², registran un timbre *-ē-* largo en toda su flexión;

⁶⁰ Cf., para todo esto, P. MONTEIL (1973: 177).

⁶¹ Esta palabra parece más representativa del tipo, pues *homo*, *hominis*, además de abreviar el nominativo por la ley de abreviación de yambos, según ya se indicó, pertenece normalmente dentro del animado al género masculino, mientras que este grupo de palabras con genitivo en *-inis* suelen ser mayoritariamente del femenino; cf. ERNOUT, *Morphologie...* (1953³: 47): «Sauf les masculins cités plus haut (*Apollō* [*Apollinis*], *homō*, *nemō*, *cardō*, *margō*, *ordō*, *turbō*), tous les génitifs en *-inis* appartiennent à des mots féminins à nominatif en *-ō*, comme *uirgō*.»

⁶² Ya señalados por los gramáticos latinos (cf. PRISC. gramm. II 149, 7 in *-en producta Latina generis sunt masculini* 'lien', 'rien' uel 'ren', et 'splen, splenis').

estructura que para los animados de los temas en *-n*, se documenta en griego con cierta frecuencia, por ej., φρήν, φρενός; ποιμήν, ποιμένος (con alternancia cuantitativa del nominativo singular con los restantes casos o sin ella, por ej., σφήν, σφηνός)⁶³. La dificultad que representan estos pocos nombres, se resuelve en primer lugar, reduciéndolos aún más, al poner de manifiesto que realmente *splēn*, *splēnis*, no es más que un préstamo griego para designar idéntica víscera que *liēn*, *liēnis* 'el bazo'; o bien acudiendo, en segundo lugar, a las peculiaridades de flexión que suelen presentar los nombres que se insertan en la clase léxica de las partes del cuerpo, entre las que figura, por lo que respecta al género, el hecho de que unos de estos nombres pertenecen al género neutro (precisamente los que designan vísceras y partes internas del cuerpo) y otros al animado. Además, por lo que respecta a la flexión, tales nombres suelen presentarse por parejas o en series paralelas con influjos mutuos: lo que ocurre con *liēn/riēn* [*rēn*, *renes*]⁶⁴.

2) La cantidad breve del vocalismo de timbre *-ě-* (frente al vocalismo largo en toda la flexión o con alternancia cuantitativa [largo (el nominativo)/breve (resto de los casos)] del género animado). Tampoco este rasgo del inanimado se escapa de alguna que otra excepción: al menos dos sustantivos registran cantidad breve de la *-ě-* y pertenecen, sin embargo, al género animado; a saber, *flamĕn*, *flaminis* y *pectĕn*, *pectinis*. La dificultad que plantea el primero de ellos tiene fácil solución, pues se descubre de inmediato que el sustantivo *flamen* ofrece las mismas características que el ya visto *uenus* (al que se puede añadir incluso *augur* [cf. A. ERNOUT, 1946: 234 y *stes.*]); es decir, estamos ante antiguos neutros que por pasar a designar seres humanos han cambiado su género inanimado al animado⁶⁵. El segundo, *pectĕn*,

⁶³ Cf. P. CHANTRAINE (1964²: 81): «Certains thèmes ont généralisé le vocalisme *e* comme... d'autres, plus nombreux, ont généralisé le vocalisme *o* et l'on note des oppositions comme celle de φρήν avec σώφρων ou εὐφρων, où l'alternance est liée non à la flexion, mais à la composition...»

⁶⁴ Cf. A. ERNOUT (1957 b: 57-65), cita en la p. 64: «On remarque aussi la constitution de séries parallèles: des mots désignant des parties du corps ou des organes voisins s'empruntent mutuellement leur flexion: ainsi *pectus*, *tergus*, *-oris* (à côté de *tergum*, *-i*), et *latus*; *costa*, *coxa* et *gamba*; *culus* et *cunmus*; *liēn* et *rēn/riēn* (cf. *splēn* emprunté au grec), *inguen*.»

⁶⁵ El género neutro también se documenta en latín con el significado de 'soplo, viento' (cf. ENN. ann... *Aquiloque suo cum flamine*). Cf., por otra parte, J. PERROT (1961: 26-27),

pectīnis, el vocablo latino para ‘peine’ que ha permanecido incluso en las lenguas románicas, se puede explicar a partir de una forma participial (del verbo *pectino*)⁶⁶ y como tal indiferente al género, puesto que no se encuentra ninguna base etimológica cierta que haga pensar que en algún momento el nombre *pecten* fuera primero del género neutro⁶⁷, ni siquiera acudiendo a la comparación con lenguas afines (cf. gr. ὁ κτεῖς, κτενός).

3) Por último, la conservación y persistencia de la nasal *-n* en el nominativo/vocativo/acusativo singular de los nombres de género inanimado, frente a la pérdida de ella, después de *-ē-* larga en sílaba final, en los de género animado. Las aparentes excepciones a este rasgo del inanimado ya se han apuntado en los apartados anteriores: de un lado, los dos nombres de partes del cuerpo *liēn /riēn (rēn)*, *y*, de otro, *flamēn* y *pectēn*, que unos y otros, por los motivos señalados, mantienen la nasal final en el nominativo singular, a pesar de que pertenecen al género animado.

11. CASO ESPECIAL DE LA SECUENCIA SUFIJAL **-men*.

Conforme hemos visto, los neutros que llevan sufijo nasal, presentan suficientes distinciones para quedar perfectamente determinados en la morfología nominal latina. Aún dentro de ellos, merecen una atención especial a causa de su frecuencia y su productividad los nombres que

en donde presenta las diversas explicaciones que se han dado del cambio de género de *flamen*: «Un mot latin en *-men* constitue un cas particulier: *flamen* ‘flamine’, qui désigne un être humain et est masculin. Plusieurs explications en ont été données...» De entre ellas, resulta particularmente interesante la explicación (p. 27, n. 4) de G. DUMÉZIL (1935: 7): «Il est arbitraire de schématiser a priori l’histoire antérieure en disant: “un neutre a évolué en masculin”, ou même “l’homme chargé de **flamen* (neutre) est devenu le flamine”; il est au moins aussi vraisemblable qu’un moyen sacré, un agent d’opération religieuse qui, à une époque plus ancienne, était tantôt de genre inanimé, tantôt de genre animé, ne subsiste plus, à l’époque historique, que dans sa variété humaine, mais continue à être désigné par la forme la plus générale, la plus vague du terme, celle du neutre.»

⁶⁶ Cf. A. ERNOUT, *Morphologie...* (1953³: 46): «...et *pecten*, issu probablement de **pectens*, cf. gr. κτεῖς, de *(π)κτεῖς...»; y J. PERROT (1961: 50).

⁶⁷ Cf., no obstante, J. MOLINA-YÉVENES (1969: 88-89): «Con el grado *e* el sufijo no perdió la nasal en el nominativo. Forma neutros con cantidad breve (*inguen...*; pasó al género animado *pecten*) y masculinos con nominativo alargado...»

están formados por la secuencia sufijal *-(m)en*, *-(m)inis*, que a su vez pueden clasificarse formalmente en dos grupos:

1) Los que no registran el reforzamiento **-m-* en el sufijo *-en*, *-inis*: grupo constituido en su mayor parte por nombres que pertenecen a la serie léxica de las partes del cuerpo, tales como *inguen*, *gluten*, *pollen*, *sanguen*, *unguen*, *umen*, etc. Si se sigue la historia de estos sustantivos neutros, se descubre sin dificultad que para algunos de ellos existen dobles pertenecientes al género animado, y que suelen explicarse como resultados de una evolución de la forma de género inanimado⁶⁸. Se trata de parejas de este tipo: *sanguen/sanguis*; *gluten/glus* (*glutis*); etc.⁶⁹.

2) Los que registran la secuencia sufijal **-men*, compuesta por dos elementos: un reforzamiento **-m*⁷⁰ y el sufijo *-en* (de **-en/-on/-n*). Dicha secuencia sufijal es la misma que otras lenguas afines al latín utilizan para caracterizar las formas del infinitivo, como, por ej., del griego *-μεν* y *-μεν-αι*, o del sánscrito *-mane*. Pero, sobre todo, se trata del sufijo que en griego ha proporcionado una categoría de sustantivos neutros en *-μα*, de muy amplio desarrollo, tipo *σῶμα*, *σώματος*, especialmente en la serie léxica de los derivados verbales para expresar el resultado de la acción (*ποίημα*, *-ατος*).

El sufijo latino **-men*, en su comparación con el griego *-μα*, se interpreta como proveniente de **-mn* para el nominativo/vocativo/acusativo singular, frente a **-min-* para los otros casos. Desde el punto de vista fonético, se piensa que **-min-* proviene de *-mn-* con desarrollo de una vocal anaptáctica. No obstante, no parece necesario recurrir a tal

⁶⁸ En efecto, las formas de género animado serían más recientes y vendrían caracterizadas por la *-s*, marca propia de los animados.

⁶⁹ Cf. P. MONTEIL (1973: 177, n. 1): «On a (malgré *i*) interprété la forme *sanguis*, plus récente et classique, comme **sanguī(n)s* procédant d'une réfection à partir de *sanguīn-is*»; y también, A. ERNOUT (1954: 107): «*glus*, *glutis* f.: *glu*. Forme récente qui s'est substituée à *gluten* n., passé au féminin, d'abord *glutis*, *-inis* (cf. *sanguen* et *sanguis*), puis *glutis*, *-is* sur lequel a été bâti secondairement le nom *glus*, d'après le type *salus*, *-utis*... Demeuré sous cette forme en fr. *glu*, prov. *glut*.»

⁷⁰ Se trata de un reforzamiento semejante al que aparece en *ratio*, *-ionis* (*-tio[n < -t- + -ei/-i + -n*), o bien en *origo*, *-i-nis* (reforzamiento *-g-*), o en *salmo*, *salmonis*, o incluso en el nombre propio *Semo*, masculino, frente al neutro *semen*.

explicación, ya que, a nivel morfofonológico, *-men/-min- puede representar un //*-men// para toda la flexión, con permanencia de timbre ě en el nominativo/vocativo/acusativo singular y con el cambio apofónico regular en *i* para el resto de la flexión⁷¹.

Por otra parte, la relación entre los sustantivos en *-men* y los neutros griegos en $\mu\alpha$ «escapa a la conciencia popular», según señala Bassols (1945: 70), por lo que la mayoría de sus latinizaciones (cf. *diadema*, *dogma*, *phantasma*, etc.) se integraba habitualmente en el paradigma de los temas en *-a*, con su correspondiente cambio de género, del neutro al femenino.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BASSOLS, M., 1945: *Sintaxis histórica de la lengua latina*, Barcelona, CSIC (especialmente el capítulo «El género gramatical»: 46-47).
- BENVENISTE, E., 1935² (reimpr. 1948): *Origines de la formation des noms en indo-européen*, París.
- CARVALHO, P. DE, 1993: «Sur la grammaire du genre en latin», *Euphrosyne* 21: 69-104.
- CHANTRAINE, P., 1964²: *Morphologie historique du grec*, París.
- CHRISTOL, A., 1996: «De l'accent phonologique à la suffixation: les thèmes en *-s en latin», *Akten des VIII. Internationalen Kolloquiums zur lateinischen Linguistik* (edd. A. Bammesberger-F. Heberlein), Heidelberg: 78-93.
- DÍAZ TEJERA, A., 1971: «Sobre la categoría de género gramatical en griego antiguo y algunos problemas morfológicos», *Emerita* 39: 383-424.
- DÍAZ TEJERA, A., 1981: «El género en griego clásico. Descripción sincrónica y explicación diacrónica», *RSEL* 11: 13-31.
- DUMÉZIL, G., 1935: «*Flamen-brahman*», *Annales du Musée Guimet, Bibl. de vulgarisation* 51: 7 y stes.
- ERNOU, A., 1946: «*Augur, augustus*», *Philologica I* (París, Klincksieck): 234 y stes.
- ERNOU, A., 1953³: *Morphologie historique du latin*, París, Klincksieck.
- ERNOU, A., 1954: *Aspects du vocabulaire latin*, París.

⁷¹ Uno de los estudios más importantes de este sufijo latino en *-men*, abarcando sus aspectos morfológicos, semánticos y estadísticos, se debe, como ya hemos citado, a J. PERROT (1961).

- ERNOU, A., 1957 a: «*Metus-timor*», *Philologica II* (París, Klincksieck): 7-56.
- ERNOU, A., 1957 b: «Les noms des parties du corps en latin», *Philologica II* (París, Klincksieck): 57-65.
- GARCÍA DE DIEGO, V., 1933: «Algunos casos de nivelación flexional en latín», *Emerita* 1: 122-128.
- GONZÁLEZ-LUIS, F., 1998: «Cambios de género y de declinación en la latinización de préstamos griegos neutros de temas en -s», *Veleia* 15: 287-292.
- GRAUR, AL., 1937: «Les noms latins en -us, -oris», *Rev. de Philologie, de Litterature et d'Histoire Anciennes* 11: 265-279.
- HAVERS, W., 1923-1924: «Eine syntaktische Sonderstellung griechischer und lateinischer Neutra», *Glotta* 13: 171-189.
- HJELMSLEV, L., 1956: «Animé et inanimé, personnel et non personnel» *Travaux de l'Institut de Linguistique I* (París, Klincksieck, 1956): 156-199 (traducción española en *Ensayos lingüísticos*, Madrid, Gredos, 1972: 278-329).
- HJELMSLEV, L., 1976: *Sistema lingüístico y cambio lingüístico*, trad. de B. PALLARES, Madrid, Gredos, 1976 (Capítulo VIII «Numerus-Genus», p. 153).
- KURYLOWICZ, J., 1964: *The inflectional categories of indoeuropean*, Heidelberg, Carl Winter Universitätverlag.
- LAFONT, R., 1970: «Genre et nombre en indo-européen. Essai d'explication unitaire des pertinences du nominal», *Revue des Langues Romanes* 79: 89-148.
- LEUMANN, M., 1963: *Lateinische Laut- und Formenlehre*, Munich.
- MARINER, S., 1971: «Criterios morfológicos para la categorización gramatical», *Español Actual* 20: 1-11.
- MARINER, S. et ALII, 1976: *Lengua y literatura latinas I*. Madrid, UNED.
- MARTINET, A., 1956: «Linguistique structurale et grammaire comparée», *Travaux de l'Institut de Linguistique I*: 7-21.
- MARTINET, A., 1965: *Elementos de lingüística general*, trad. de J. CALONGE, Madrid, Gredos.
- MEILLET, A., 1921: «La catégorie du genre et les conceptions indo-européennes», en *Linguistique historique et linguistique générale*, t. I, París 1921.
- MEILLET, A., 1966²: *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes*, Alabama, Univ. of Alabama Press.
- MEILLET, A. y J. VENDRYES, 1966⁴: *Traité de grammaire comparée des langues classiques*, París, Champion.
- MICHELENA, L., 1968: «Aspecto formal de la oposición nominativo/acusativo», en *Actas del III Congreso español de Estudios Clásicos*, vol. III (Madrid): 145-158.

- MIGNOT, X., 1974: «Sur les alternances dans les thèmes consonantiques de 3^e déclinaison latine», *BSLP* 69: 121-154.
- MOLINA-YÉVENES, J., 1969³: *Estudios latinos I. Iniciación a la fonética, fonología y morfología*, Barcelona.
- MONTEIL, P., 1973: *Éléments de phonétique et de morphologie du latin*, [París], ed. F. Nathan.
- PERROT, J., 1961: *Les dérivés latins en -men et -mentum*, Paris.
- QUELLET, H., 1969: *Les dérivés latins en -or. Étude lexicographique, statistique, morphologique et sémantique*. Paris.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F., 1969: *Lingüística estructural*, t. I. Madrid, Gredos.
- ROHLFS, G., 1979: *Estudios sobre el léxico románico*, ed. M. ALVAR, Madrid, Gredos.
- RUBIO, L., 1966: *Introducción a la sintaxis estructural del latín*, t. I, Barcelona.
- SCHMIDT, J., 1889: *Die Pluralbildungen der indogermanischen Neutra*, Weimar.
- VAILLANT, A., 1936: «L'ergatif indo-européen», *BSLP* 37: 93-108.
- VILLAR, F., 1974: *Origen de la flexión nominal indoeuropea*, Madrid, CSIC.

EN TORNO A LA TRADUCCIÓN Y A LAS VERSIONES BÍBLICAS¹

JOSÉ GONZÁLEZ LUIS
Universidad de La Laguna

SUMMARY

This article is concerned with the translations from the point of the view of theory and empiricism and with the phenomenon of biblical translations in antiquity: the Septuagint, the «Vetus Latina» and the Vulgate. Actually the translators of the Septuagint were doing something virtually without precedent. At once makes the mention of the modern spanish biblical translations.

Goethe, cuya obra en el campo de la traducción se extendió a casi todas las lenguas europeas y a algunas asiáticas, además de a las lenguas clásicas, escribía a Carlyle en julio de 1827 en estos términos: «Dígame lo que se quiera de lo inadecuado de la traducción, (este fenómeno) constituye, con todo, uno de los más importantes y valiosos asuntos en el conjunto de las preocupaciones universales». El sabio alemán comprendía bien las dificultades, limitaciones o falta de equidad y correspondencia que se produce en el traspaso de una lengua a

¹ El texto recoge sustancialmente la conferencia pronunciada en la Facultad de Filología de la Universidad de La Laguna dentro del curso de Extensión Universitaria, celebrado del 22-26 marzo de 1999, titulado «Palabra y tiempo: la Biblia y la Cultura Occidental». Solamente se han añadido algunas referencias bibliográficas.

otra, pero al mismo tiempo reconocía la urgencia e importancia de la misma al considerarlo un fenómeno absolutamente necesario y motor mundial de la comunicación². Se ha escrito, tal vez demasiado, sobre la traducción no tanto, desafortunadamente, desde el punto de vista teórico cuanto desde el punto de vista empírico.

Resulta prolijo y del todo innecesario resumir el conjunto de reflexiones que, sobre este fenómeno crucial para la transmisión de la cultura, se ha formulado a lo largo de los siglos, y no voy a hacerlo ahora. Pensemos que cualquier escritor que se precie de tal, al enfrentarse a este hecho, bien a propósito, o bien de pasada, vertía un sinfín de intuiciones, testimonios y experiencias a manera de recetas artesanales sobre la manera de entender su traducción no importa a qué lengua. Es más, todo traductor parece sentirse obligado a justificar, diríamos, su filosofía de la traducción. Y de ahí que la mayoría de escritores que emprenden esta tarea anteponga habitualmente su praxis aplicada al caso concreto.

Efectivamente, desde Cicerón hasta Jerónimo o desde Lutero hasta Novalis no carecemos de impresiones generales sobre la praxis traductora, sin embargo la misma posibilidad de la traducción en cuanto problema teórico no se planteó en la antigüedad como se ha hecho en tiempos recientes³. La moderna lingüística reformuló la cuestión acerca de la legitimidad y posibilidad de la traducción.

La traducción, evidentemente, es posible. Lejos están ya, y han sido rebatidas, las tesis que negaban dicha posibilidad basadas en la impenetrabilidad de una lengua en otra o de una cultura en otra. En todo caso, lo más que podríamos decir con Dodd es que la traducción es «un arte imposible»⁴.

En la antigüedad la posibilidad de la traducción desde el punto de vista teórico no se planteó de ninguna manera. Sin más se consideró positivamente y se adoptó cuando convenía por simple pragmatismo. Paulatinamente se fueron acumulando un serie de principios teórico-prácticos contenidos por ejemplo en el *De optimo genere oratorum* de

² Cf. P. GREEN, *Classical Bearings. Interpreting ancient history and culture*, London 1989, pp. 256-270. Particularmente estas páginas abarcan el epígrafe: «Medium and message reconsidered: the changing functions of classical translation».

³ Véase nuestro artículo «Notas sobre san Jerónimo traductor y comentarista» en *Tabona N. S. V*, 1984, pp. 397-406.

⁴ Cf. C. H. DODD, *The Bible and the Greeks*, London, 1935, p. XI.

Cicerón, en el *Ars poetica* de Horacio o en la *ep. 57 ad Pammachium de optimo genere interpretandi* de Jerónimo. En el Renacimiento el humanista valenciano Juan Luis Vives heredó las enseñanzas anteriores y formuló como doctrina acumulada lo siguiente: «Versio est a lingua in linguam uerborum traductio sensu seruato»; y distingue tres tipos de traducciones o modos de tratar el texto original: primero, las traducciones en las que sólo se atiende al sentido «solus spectatur sensus»; segundo, traducciones en las que sólo se toma en cuenta la forma o la expresión como tal, «sola phrasis et dictio»; y tercero, las versiones en las que entran en consideración ambos aspectos, tanto el sentido como la expresión, «et res et uerba ponderantur»⁵.

En estas últimas décadas el profesor Luis Alonso Schökel, S. I., cuya sensible pérdida lamentamos⁶, que fue el creador en el Instituto Bíblico de Roma, diríamos, de un auténtico taller de traducción para la versión de textos bíblicos, define sencillamente el «traducir» como traspasar un texto de una estructura lingüística a otra. Teóricamente la finalidad de toda traducción es reflejar fielmente el texto-base.

Así, traducciones de dinámica equivalencia son aquellas en las que el esfuerzo para conseguir tal fidelidad se concentra en el nivel semántico de la lengua y no en el gramatical. Son traducciones que miran, ante todo, al mensaje. Y las traducciones de equivalencia formal ponen el acento en los aspectos de la forma, y miran, ante todo, a reproducir el original.

Las teorías lingüísticas modernas describen la operación de traducir como un sustituir parte del material textual que aparece en un segmento lingüístico dado de una lengua-origen por material textual equivalente para los niveles lingüísticos de lexis y gramática en una lengua receptora. El material fonológico y grafológico se sustituye por material textual no equivalente. Es claro que nunca se da una sustitución total de equivalencias en todos los niveles lingüísticos.

Con mayor detalle los teóricos de la traducción distinguen seis modalidades de versión literaria: 1) fonémica, la que capta los sonidos; 2) de equivalencia semántica, la que atiende a la significación; 3) verso en prosa; 4) prosódica, la que refleja el metro; 5) la que repro-

⁵ Vid. nuestro volumen *La versión de Símaco a los profetas mayores*, Madrid 1980, p. 33.

⁶ Falleció en Salamanca el 10 de julio de 1998. Había enseñado la mayor parte de su vida en Roma. Su pasión fue la Biblia como literatura y como Palabra encarnada.

duce en verso rítmico el texto-fuente cualquiera que sea su naturaleza; 6) la que traslada el verso en verso aunque no necesariamente en un metro análogo.

PRAGMATISMO DE LAS PRIMERAS TRADUCCIONES

Si echamos una ojeada a la historia más antigua del Oriente Próximo advertimos que el fenómeno de la traducción era muy limitado al principio, hecho sintomático y revelador. Propiamente las traducciones concernían a obras eminentemente de naturaleza práctica. Así, los textos que primero se trasladaron eran textos de carácter religioso, legal, diplomático o práctico como tratados de agricultura, el poema épico de Gilgamés al hurrita y más tarde al hetita. Así también se tradujo el himno a la divinidad lunar Sin traspasado del sumerio al acádico. Algo semejante aconteció con el código de Hammurabi redactado originalmente en acádico. Pero el ejemplo más sorprendente de traducción en la época antigua es la gran inscripción que en 518 a. C. Darío I de Persia erigió en Behistum. De ésta se hicieron copias traducidas a distintas lenguas y fueron distribuidas a través del Imperio. Esto era una forma de propaganda política. Con todo, esta iniciativa era insólita, pero anticipaba de qué manera iba a evolucionar este fenómeno en el futuro.

Los griegos conscientes de su superioridad cultural respecto a los pueblos circundantes y porque estaban convencidos de que su lengua era la forma natural de expresarse, no sintieron la necesidad de acercarse a otras lenguas y casi nada tradujeron de otras lenguas. La única excepción la encontramos en el Egipto ptolemaico aun sin preocupaciones literarias. Aquí surgió la versión griega de la Escritura o Biblia alejandrina a la que nos referiremos detalladamente más adelante. Realmente afloraron preocupaciones literarias, además de las de carácter práctico, moral y político, cuando Roma asimiló la cultura griega.

Entonces la práctica de la traducción comenzó a ser un factor de enriquecimiento y de progreso histórico. En adelante la práctica traductora se convertirá en un elemento definidor de una cultura, de sus intereses, relaciones y mutuos influjos, y no sólo por lo que asimila sino también por lo que omite. Así, por ejemplo, los árabes concentraron su interés en la filosofía y en la ciencia las cuales fueron transmitidas a Occidente en la Edad Media. Antes lo habían hecho los romanos que se enriquecieron con la cultura griega, la cual consideraron sin discusión más elevada y superior.

LA TRADUCCIÓN ENTRE LOS LATINOS

La literatura latina, es sabido, se inició precisamente recreando modelos literarios griegos. Aun la recreación como en el caso de una ejecución musical puede ser más fecunda y radical, cada ejecución musical es una nueva *poiesis*⁷.

Todavía los latinos no utilizaban el término *traducere* «llevar de un lado a otro» que es étimo de nuestra palabra «traducción». Los vocablos empleados por los latinos para designar este fenómeno eran *vertere* y, más tarde, en el siglo II d. C. *transferre* con los cuales se significaba principalmente *aemulari* «imitar mejorando» o «rivalizar en un arte» en cuanto a representar el contenido y la forma de otra cultura situada en un nivel superior. Era una operación de traslado creativa que se interpretaba más, se diría, como una traducción libre, pero no arbitraria, que como una mera reproducción. Sin embargo la tendencia en la traducción de los textos sagrados era que el lector se acercara al original y no al revés. En este caso el original viene a ser como el motor inmóvil de Aristóteles. Cicerón censuraba a los literalistas como un rasgo propio de rudos o toscos traductores *interpretes indeserti*. Jerónimo, por el contrario, adoptó un estilo literal de traducción cuando se trataba de traducir textos sagrados y libre para otros y, ello lo explicó en una de sus cartas (*ep. 57,7 ubi et uerborum ordo mysterium est*) porque en la Escritura «el orden de palabras es un misterio»⁸.

LA TRADUCCIÓN DEL PENTATEUCO

Comenzaré reflejando de qué manera explicó el judaísmo helenizado la versión del Pentateuco. Según una leyenda que circuló en el siglo I a. C. el Pentateuco se tradujo al griego por orden del rey macedonio Tolomeo II Filadelfo quien vivió en la primera mitad del siglo III a. C. Los traductores fueron setenta y dos expertos seleccionados de entre las doce tribus de Israel.

Por ello a la Biblia alejandrina se le denomina también la traducción de los Setenta. Un desarrollo posterior de la leyenda añadía que

⁷ Cf. G. STEINER, *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*, Nueva York 1980, p. 43.

⁸ Véase «Notas sobre...» *art. c.*, p. 399.

los especialistas hebreos fueron repartidos, de dos en dos, en celdas separadas y resultó que al cabo de treinta y seis días las versiones de todos ellos eran exactamente concordantes.

La primitiva formulación de esta leyenda aparece recogida en una carta (la *Carta de Aristeas* o del *Pseudo-Aristeas*) que escribe a su hermano Filócrates el tal Aristeas, cortesano del rey Tolomeo II. La carta apócrifa, que más se parece a una novela histórica, refiere que a petición del rey el sumo sacerdote Eleazar envió desde Jerusalén una comisión de setenta y dos sabios con el objeto de traducir la *Torah* para la célebre biblioteca de Alejandría. El autor de la carta debió ser un judío de mitad del siglo I a. C. aunque se oculte bajo nombre griego en la misma, pues es evidente que el propósito de la versión estaba dirigido a los compañeros judíos que habitaban en la diáspora de Egipto a fin de tener acceso a las Escrituras, pues en aquel país el hebreo había llegado a ser una lengua extraña. Se verifica que el cuadro que pinta la carta y todas las circunstancias que la rodean son completamente aparentes y engañosas. Notemos como algo poco creíble el hecho de que, según la carta, la iniciativa de la versión partiera de Tolomeo y no de la comunidad judía de Egipto, pues, evidentemente, los destinatarios no eran en absoluto los lectores griegos sino sus compañeros judíos. Igualmente la carta parece contradecir la práctica común en este punto, pues las obras orientales vertidas al griego o al latín fueron emprendidas espontáneamente por nativos hablantes que conocían ambas lenguas, y no al revés. Aun sorprende lo que hicieron los estudiosos cristianos, Orígenes en el siglo II y Jerónimo en el IV, quienes estudiaron por propia iniciativa el hebreo para realizar sus traducciones bíblicas.

Por consiguiente parece lógico admitir que la traducción del Pentateuco (no se menciona el resto del Antiguo Testamento) fue obra del judaísmo helenizado, es decir, de judíos griegos. Normalmente cada sábado se hacía la lectura regular de la Ley y los Profetas. La versión, naturalmente, nacería en ese ámbito, primeramente se haría oralmente sobre la marcha, a manera de traducción sucesiva, y más tarde sería recogida por escrito cuando faltaban personas bilingües. También así se explica el origen de los targumes o traducciones de la Biblia al arameo, pero, sin duda, éstas pertenecen a una época mucho más tardía. No todo es comparable en este caso: los Setenta, ciertamente, resultó una versión muy peculiar en la diáspora egipcia que ni siquiera la leyenda nos proporciona las claves de su origen, pues a ciencia cierta ignoramos si se

debió a necesidades de orden jurídico, o litúrgico, educativo o proselitista. Quizá habría que reunir eclécticamente todas ellas.

Por otra parte se ha escrito con razón que Homero constituyó la Biblia de los griegos y las Doce Tablas fue el catecismo de los romanos, indiscutiblemente el Pentateuco era el Homero de los judíos, de modo que las razones principales de la versión, opino, fueron no sólo las necesidades litúrgicas sino también las pedagógicas o de educación. Pero la versión septuagintal es algo más. Vista en su conjunto ha sido interpretada en el presente no como una traducción más o menos literal según venía de tradición, sino en algunos casos como una paráfrasis o targum griego (Kahle), un midrás haggádico (Gooding), un comentario teológico (Kittel), la caracterización de la revelación veterotestamentaria al ámbito helenístico o la helenización de la Torah judía (Bertram)⁹.

En principio se tradujo, hemos dicho el Pentateuco (*torah*), inmediatamente se acometería la traducción de los profetas (*nebi'im*), luego vendrían los escritos (*ketubim*), es decir, Salmos, Job, Proverbios, etc. Éstas son las tres partes principales de la Escritura judía.

LA SEPTUAGINTA OBRA SIN PRECEDENTES

La primera traducción de cierta entidad que produjo la antigüedad fue justamente los Setenta o Septuaginta. Es, ciertamente, el primer ejemplo de traducción de todo un cuerpo de literatura sagrada, legal, histórica y poética de un pueblo y de una lengua del mundo cultural semítico a la lengua de la cultura clásica griega. El resultado de la traducción no podía ser satisfactorio, al menos de la versión del Pentateuco, pues no se trasladaron todos los libros de una vez ni por obra de un mismo traductor. Muy pronto se observó que la Septuaginta no seguía un método determinado sino que se detectaban variedad de estilos, grandes imprecisiones, tendencia a la etimologización, palabras fijas o favoritas para verter un vocablo hebreo¹⁰, reestructuración libre del discurso y transliteraciones.

⁹ Cf. *La versión de Símaco... o. c.*, pp. 32-33.

¹⁰ Así normalmente *adonai*, *el-'elohim*, *ba'al*, *yahveh*, *sadai*, *sur*=*Kyrios*. Pero *Yahveh sebaot* es vertido por pluralidad de términos griegos en los Setenta que traducen literalmente «Señor de los ejércitos celestes», el «Todopoderoso» o la mera transcripción *Sabaoth*. La raíz hebrea *sdq* por la griega *dikaio-*, así *saddiq*=*dikaos* 'justo'.

Una característica que llamó la atención fue la representación estereotipada de numerosos vocablos en la versión septuagintal para traducir determinadas palabras hebreas.

Ello fue imitado en las versiones que le sucedieron, principalmente, en la de Aquila¹¹, pero también en la de Símaco y en la de Teodoción. El motivo no era otro que el deseo de caracterizar palabras, partículas e incluso construcciones sintácticas con equivalencias constantes. Los criterios de literalidad de la traducción se basan fundamentalmente en la reproducción constante de equivalentes griegos a los elementos del original hebreo o *Vorlage*. La Biblia griega presenta, más que una versión única, una antología de traducciones con técnicas y estilos diferentes por la simple razón de que fueron diversos los autores que las realizaron, de modo que la versión resulta más literal en unos libros y más libre en otros. Ante las críticas a la versión septuagintal Filón de Alejandría, en la primera mitad del siglo I, defiende que los traductores bíblicos no fueron meros traductores sino profetas y sacerdotes de los misterios. Para éste igual que para los que se ocultaban tras la carta de Aristeeas y en el mundo cristiano para san Agustín la traducción de los Setenta era también inspirada. En cambio para la mayoría de los judíos y en el mundo cristiano para Orígenes y san Jerónimo la solución era corregir la traducción adaptándola al original hebreo.

LA «VETUS LATINA» Y LA VULGATA

Las versiones latinas anteriores a la Vulgata de Jerónimo fueron conocidas, en general, por la «Vetus Latina». Se trataba de traducciones locales hechas para uso litúrgico que se sirvieron, naturalmente, del texto-fuente, los Setenta, traducción adoptada, y por así decirlo, canonizada por la naciente iglesia cristiana. La *Vetus Latina* recibía distintos nombres (Itala, Africana, Hispana o Gala) según el lugar geográfico por donde circuló. Hay que ponderar su importancia por su antigüedad, fidelidad y sumisión a la fuente griega, aunque los restos que han sobrevivido son escasos. San Jerónimo acometió la revisión de

¹¹ El trabajo de los correctores de estilo de los Setenta apenas se permite rastrearlo, se nos escapa, pero sí conocemos el resultado y su culminación que fue la obra del prosélito del Ponto Aquila en la primera parte del siglo II. En efecto, la edición de Aquila era tan esclava del hebreo que quien careciera de tal conocimiento no podía entenderla.

las versiones latinas a fin de ajustarlas al texto hebreo pero se muestra respetuoso con la Septuaginta o con la *Vetus Latina* por el hecho de representar el uso tradicional de las iglesias, además de que el Nuevo Testamento se servía de ella para las citas del Antiguo.

LA BIBLIA EN ESPAÑOL

Desde antes de Alfonso X el Sabio leemos la Biblia en español. Eran generalmente traducciones de la Vulgata de Jerónimo. J. Llamas distingue los siguientes grupos de biblias castellanas: 1) grupo prealfonsino; 2) alfonsino; 3) grupo judío-cristiano; y 4) grupo judío¹².

La primera versión castellana de la Escritura es la llamada Biblia alfonsina traducida del texto latino, generalmente de la Vulgata, e incluida por Alfonso X en su *Crónica General*. En los siglos XIV y XV los hebreos hispánicos realizaron diferentes traducciones de la Biblia sin prescindir del concurso de la Vulgata¹³. Sin embargo, el acceso a la Biblia en castellano por parte de los fieles no era precisamente por la lectura, pues la mayoría no sabía leer ni circulaban fácilmente traducciones. Las vías principales que ponían al pueblo en contacto con la Sagrada Escritura eran: primero, el teatro (los autos sacramentales); segundo, la predicación; y tercero, los libros de espiritualidad leídos especialmente por religiosos y seglares devotos.

Hasta finales del siglo XVIII no existió en España una Biblia impresa castellana, la del escolapio P. Felipe Scío vertida de la Vulgata (Valencia 1791-1793). Treinta años después de la anterior se publicó una nueva versión castellana de la Vulgata por el canónigo Félix Amat (Madrid 1823-1825). Éstas últimas fueron durante más de un siglo el instrumento de los pocos españoles lectores de la Biblia y de los estudiosos que no podían manejar el texto hebreo, griego o latino.

¹² Cf. L. AMIGO, *El Pentateuco de Constantinopla y la Biblia medieval romanceada judeo-española. Criterios y fuentes de traducción*, Salamanca 1983, p. 36 ss.

¹³ Cf. J. SÁNCHEZ BOSCH, *La Biblia en el libro español*, Barcelona 1977. Se imprimió en 1520-22 la llamada *Biblia de la Casa de Alba*. En 1533 los sefardíes refugiados en Italia imprimieron la *Biblia de Génova*. En los años de 1567-1569 el reformado español Casiodoro de la Reina editó en Basilea la conocida versión *Biblia del Oso*. Sobre ella hizo una acertada reedición otro reformado, Cipriano de Valera, que fue impresa en Amsterdam en 1602 y, sin duda, la que ofrecía el texto castellano mejor.

En 1944 Eloíno Nácar y Alberto Colunga realizaron la extraordinaria traducción, la más popular entre los católicos hispano-parlantes. Y al poco tiempo las versiones críticas de Francisco Cantera y de José María Bover, continuando a la muerte de éste, Manuel Iglesias González. Finalmente, la *Nueva Biblia Española* traducción hecha por L. Alonso Schökel/Juan Mateos (Madrid 1975) fue el resultado de un gran esfuerzo teórico y de numerosas experiencias, cuyos criterios lingüísticos y literarios aparecen recogidos en el libro *La traducción bíblica: lingüística y estilística* de L. Alonso Schökel/E. Zurro (Madrid 1977).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AJEMELAEUS, A., *On the Trail of the Septuagint Translators*, The Netherlands 1993.
- AYUSO MARAZUELA, T., *La «Vetus Latina» Hispana I*, Madrid 1953.
- BARR, J., *The Semantics of Biblical Language*, Oxford 1961.
- *Comparative Philology and the Text of the Old Testament*, Oxford 1968.
- *The Typology of Literalism in Ancient Biblical Translations*, Göttingen 1979.
- BARTHÉLEMY, J. D., *Les devanciers d'Aquila*, VTS 10, Leiden 1963.
- «Pourquoi la Torah a-t-elle été traduite en grec?», *Études d'histoire de texte de l' Ancien Testament*, Orbis Biblicus et Orientalis, Göttingen 1978, pp. 23-41.
- BENOIT, P., «La Septante est-elle inspiré?», *Exégese et Théologie I*, Paris 1961, pp. 3-12.
- BROCK, S. P., «The Phenomenon of Biblical Translation in Antiquity», *Studies in the Septuagint Origins, Recensions and Interpretations. Selected Essays by S. Jellicoe*, New York 1974.
- BUZZETTI, C., *La Parola tradotta. Aspetti linguistici, ermetici e teologici della traduzione della Sacra Scrittura*, Brescia 1973.
- *La Biblia y sus transformaciones. Historia de las traducciones bíblicas y reflexiones hermenéuticas*, Madrid 1986.
- CEREZA-GASTALDO, A., *Il latino delle antiche versione bibliche*, Roma 1975.
- CHARLO BREA, L. (ed.), *Reflexiones sobre la traducción*, Cádiz 1994.
- FERNÁNDEZ MARCOS, N., *Introducción a las versiones griegas de la Biblia*, Madrid 1979.
- FISCHER, P., *Beiträge zur Geschichte der lateinischen Bibel Texte*, Freiburg 1986.
- FONTAINE, J.-PIETRI, CH., *Le monde latin antique et la Bible*, Paris 1985.
- GARCÍA DE LA FUENTE, O., *Latín bíblico y latín cristiano*, Madrid 1994..

JELICOE, S., *The Septuagint and Modern Study*, Oxford 1968.

LEE, J. A. L., *A Lexical Study of the Septugint Version of the Pentateuch*, Soc. Bibl. Septuagint and Cognate Stud. 14, Chicago 1983.

MONDÉSERT, C., (ed.), *Le monde grec ancien et la Bible*, Paris 1984.

MORANO, C., «El influjo de las primeras traducciones latinas de la Biblia en la cultura mediterránea», *La Biblia i el Mediterrani*. Vol. II. Associació Bíblica de Catalunya i Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona 1997, pp. 39-52.

PERROT, CH., «L'inspiration des Septante et le pouvoir scripturaire», *Hommage à Marguerite Harl*, Paris 1995.

SPARKS, H. F. D., *On Translations of the Bible*, London 1973.

TREBOLLE BARRERA, J., *La Biblia judía y la Biblia cristiana*, Madrid 1993.

LA IMPORTANCIA DE LA BIBLIA EN LA REDACCIÓN DE LA *NAVIGATIO SANCTI BRENDANI*¹

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ MARRERO

Universidad de La Laguna

SUMMARY

*This paper intends to show that the influence of the Bible on christianized but unromanized territories was of crucial importance for the writings produced during the first medieval centuries. We shall focus on the rhetoric devices used in the *Nauigatio Sancti Brendani*, a text deeply rooted in Irish traditions, which contains a peculiar biblical symbolism. This ranges from the more subconscious aspects (as the very title reveals) to more realistic descriptions. Behind its suggested reality, the metaphoric quality the author was longing for stands, trying to reach medieval audiences throughout allegory. We emphasize the persistent and thorough task of the author to weave the fruit and chaff in his work avoiding therefore any interference of chance in the final texture.*

'Os he dicho todo esto en parábolas' (Jn 16, 25).

¹ Este trabajo constituye la continuación temática del estudio presentado en el II Congreso Hispánico de Latín Medieval (León, 11-14 de noviembre de 1997). Vid. José Antonio GONZÁLEZ MARRERO, «Elementos bíblicos en la *Nauigatio Sancti Brendani: la numerología*», en Maurilio Pérez González (coord.), *Actas del II Congreso Hispánico de Latín Medieval*, Vol. II, pp. 531-536, León, 1998.

1. INTRODUCCIÓN.

Si estudiamos el período que va desde el siglo V al X, quizás el hecho más destacable que atañe a la Iglesia Católica sea la difusión de la Cristiandad hasta el extremo Occidental de Irlanda en el Oeste, Escandinavia en el Norte y Polonia y Hungría en el Este. Esta nueva concepción religiosa reemplazó al Imperio Romano y al mismo tiempo estableció un nuevo credo que trajo consigo una lengua universal: el latín.

La incursión lingüística que realizó la Iglesia en áreas, cuyas lenguas nativas no eran latinas supuso también que el clero realizara un trabajo adicional para lograr el afianzamiento de esa lengua, indispensable para su trabajo. En sociedades sin romanizar, las dificultades que supone un latín aprendido para la primera generación de cristianos convertidos demuestran, de manera notable, que las Sagradas Escrituras tuvieron que servir de base y guía, en nuestro caso a los irlandeses (y más tarde a los anglosajones), para adaptar las gramáticas continentales a sus propias y peculiares condiciones. De este modo se dio pie a la creación de una lengua artificiosa, fundamentalmente literaria, diferente de la latina vulgar practicada en la enseñanza de las escuelas y puesta al servicio de los *clerici* que la utilizaban como *lingua franca* para entenderse con otros que no hablaban su lengua.

Con una situación lingüística como la anterior, el impacto bíblico era la ley cristiana que bajo el nombre de palabra de Dios acompañaba desde un primer momento a los evangelizadores. Es necesario hacer hincapié en que el caso de Irlanda es excepcional puesto que estos primeros cristianos lejos de menospreciar la cultura pagana la adaptaron a las necesidades que iban surgiendo². De este modo los monasterios, que en su origen eran un retiro del mundo, un núcleo de espiritualidad y un lugar de ascetas dotados de estricta disciplina, ofrecen una vida interior centrada en leyes y costumbres propias, cuyos habitantes no poseían otra realidad que el concepto de su vida monástica³. Los monasterios y abadías no tenían otra forma de expli-

² C. MOHRMANN, *Études sur le latin des chrétiens*, I, Roma, 1958, p. 9 reconoce como factor eminentemente negativo el desprecio, casi generalizado, que tenían los primitivos cristianos hacia la cultura pagana.

³ En líneas generales el monasterio celta lo constituyen construcciones de madera y paja, pero en ocasiones edificadas también en piedra y formadas por varias cabañas:

car sus usos y tradiciones más que a través de la Biblia⁴, que imponía, en cierto modo, una manera de vida.

Y en este sentido para un monje irlandés el sacrificio supremo se centraba en la *peregrinatio pro Christo*, cuya actividad se exterioriza entre los siglos VI y VII por medio de la realización de viajes al extranjero y el establecimiento de centros monacales importantes. Comenzó así, gracias a los *monachi uiatores*, la devolución cultural que unos siglos antes el continente le había entregado.

2. EL MAR AL FINAL DEL VIAJE: SIMBOLOGÍA.

La aventura del viaje y del descubrimiento no es un elemento cargado de significación en la *Nauigatio Sancti Brendani*, lo cual manifiestamente haya supuesto el nacimiento de un texto. La base y al mismo tiempo la finalidad de este relato del siglo IX es, por el contrario, moralizante y evangelizadora, pero se sirve de un instrumento tan habitual y conocido como es el viaje⁵. La vida ejemplar del héroe es el mecanismo utilizado para conmovier y no sus hazañas, con una actitud que no mengua ante cualquier adversidad, ya sea la del propio infierno. Más bien al contrario, en la *Nauigatio* estamos más en la idea de C. Kappler para quien «La abundante literatura de viajes reales e imaginarios responde a nuestras necesidades. A lo largo de la historia del hombre, el

refectorio, biblioteca, etc..., lo que, en definitiva, proporciona los elementos que acercan al religioso a la contingencia que marca la vida humana.

⁴ Las vidas de santos irlandeses están plagadas de *miracula* que acercan los hechos de Jesucristo a la vida cotidiana del pueblo. Cf. CH. PLUMMER, *Vitae Sanctorum Hiberniae*, II vols., Dublín, 1910 (reimpr. 1997).

⁵ El principal defensor del viaje como único tema de la obra es desde hace muchos años J. F. KENNEY, «The legend of St. Brendan», *Royal Society of Canada. Proceedings and Transactions* 14 (1920), pp. 51-67, especialmente lo contenido en p. 61, porque establece como finalidad de la *Nauigatio* algo tan simple como ser un trabajo literario. En cambio, para D. Corbella, «'El viaje de San Brandán': una aventura de iniciación», *Revista de Filología Románica* 8 (1991) pp. 133-147, especialmente p. 134: El viaje es aquí producto de lecturas anteriores, lo que conlleva la poca importancia dada al 'yo'...el autor no se implica directamente en la lectura. Por otro lado, la importancia del viaje que a su vez es su propia desmitificación puede apreciarse en los trabajos de la profesora E. Popeanga, «Lectura e investigación de los libros de viajes medievales», *Revista de Filología Románica*, Anexo I (1991) pp. 9-26 y «El viaje iniciático. Las peregrinaciones: itinerarios, guías y relatos», *Revista de Filología Románica*, Anexo I (1991) pp. 27-37.

viaje, el libro de viajes, son vehículos ideales de sueños y de mitos»⁶. Sin embargo, en un texto tan conocido y de un santo tan reverenciado⁷, plagado de descripciones realistas y con manifiestas muestras del quehacer cotidiano de la vida monacal la alegoría asume la apariencia de realidad y con ese soporte se entiende más fácilmente. Éste puede ser un claro dispositivo artístico que explica la popularidad de la *Nauigatio* a lo largo de toda Europa durante la Edad Media.

Dentro del armazón de un viaje y su posterior narración hay un elemento que lleva el mensaje del autor: el símbolo, entendido a través de la metáfora. El hombre, entendido como imagen y semejanza de Dios, es, como parte de toda la Creación, 'imagen' de Dios porque Él lo formó. Pero además, para el hombre religioso el símbolo es un fenómeno concreto en el que la idea de lo absoluto y lo divino es tal que se expresa más claramente que por medio de las palabras. El símbolo capta lo esencial y lo hace visible en un entendimiento superior. Esto quiere decir que el carácter simbólico de la Biblia se manifiesta en todas las dimensiones de la vida en las que se indica el todo por una parte⁸.

Las alegorías son difíciles de aceptar en una obra, sobre todo cuando hay tan gran número de ellas, pero la *Nauigatio Sancti Brendani* está plagada de razones simbólicas y no es extraño, dado el bagaje ideológico que precedía a la cultura irlandesa de la época, por un lado en las narraciones paganas, plagadas todavía de elementos drúidicos, y por otro, en los relatos cristianos que importaban de Europa principalmente a través de los monjes benedictinos. Todo ello se concentra en un viaje de este santo tan conocido y reverenciado en el mundo medieval, de manera que en las descripciones de las islas o en la vida coti-

⁶ Vid. C. KAPPLER, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, Madrid, 1986, p. 79.

⁷ Su vida y la expansión de su culto están rodeadas de la misma leyenda en la que suponemos que vivió. No obstante, fue venerado desde Irlanda a todas las regiones marítimas de Europa que eran bañadas por el Océano Atlántico, el Canal de la Mancha, el Mar del Norte o el Mar Báltico, aunque excepcionalmente también poseyó culto en tierras del interior y en casi todos estos casos la relación fundamental se establecía con el fuego.

⁸ Vid. M. LURKER, *Diccionario de imágenes y símbolos de la Biblia (trad. española de R. Godoy)*, Madrid, 1994, pp. 1-8. Cf. también O. KEEL, *The symbolism of the Biblical word. Ancient Near Eastern Iconography and the Book of the Psalms*, London, 1978.

diana de los monjes, la metáfora asume un significado de realidad y proporciona al lector una comprensión más clara.

En la narración de San Brendano nada es arbitrario o accidental, cada elemento lleva otro matiz implícito que es el símbolo que comporta el significado. Algunos ejemplos nos pueden demostrar que este viaje estaba ideado en el plano metafórico, casi para ser descifrado en el sentido de un mensaje: el título de la obra —*Nauigatio Sancti Brendani*— nos puede servir como avance de los principios alegóricos de los que está dotada: la navegación de Brendano, como la de Noé, conduce a una paz extraordinaria y la barca, como la de Pedro, es el símbolo de la iglesia misma porque en ella está Jesús presente. En definitiva, la navegación viene a ser un instrumento de salvación, usada, en esta ocasión, como medio para alcanzar la totalidad, una especie de nirvana cristiano.

En este viaje a la Tierra Prometida San Brendano escoge catorce hermanos de los de su monasterio. Así en el Cap. II, 1-2⁹: «*Igitur Sanctus Brendanus de omni congregatione sua electis bis septem fratribus...*» (San Brendano, elegidos catorce hermanos de toda su congregación...). Este número realiza al mismo tiempo la función que posee en la presentación que Mateo hace de la ascendencia israelita de Jesús (Mt. 1, 1-16): desde Abraham al rey David, desde éste a Jeconías y a sus hermanos, cuando la deportación a Babilonia, y después desde el destierro hasta el nacimiento de Jesucristo hay catorce generaciones.

Estos hermanos deciden abandonar a su familia y renunciar a todo por seguir a Brendano, como ocurre en el Cap. II, 10-13: «*Nonne parentes nostros dimissimus, nonne hereditatem nostram despeximus et corpora nostra tradidimus in manus tuas? Itaque parati sumus siue ad mortem siue ad uitam tecum ire.*» (¿No abandonamos a nuestros padres, no despreciamos nuestras heredades y no pusimos nuestros cuerpos en tus manos? Estamos dispuestos a morir o a vivir contigo). Esta misma idea se recoge en el Evangelio según San Mateo (Mt. 4, 22: «Y ellos al instante, dejando la barca y a su padre le siguieron») y en el Evangelio según San Marcos (Mc. 6, 1: «Salió de allí y vino a su patria, y sus discípulos le siguen») y Mc. 8, 34: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame», que tiene un claro senti-

⁹ Para el texto latino hemos elegido la edición de C. SELMER, *Nauigatio Sancti Brendani Abbatis from Early Latin Manuscripts*, Nueva York, 1959, (reimp. Worcester, 1989).

do de continuidad en Mt. 10, 37: «El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí...».

Existen episodios de la *Nauigatio Sancti Brendani* que no se pueden atribuir a una fuente segura y exacta, pero es tal su similitud con episodios bíblicos que parecen copias literales: es el caso de la enorme columna de cristal, cubierta de una especie de hilo o red enorme, que Brendano tardó en navegar a su alrededor cuatro días, como describe en el Cap. XXII, 1-26: «... *apparuit illis columna in mare... Cum autem appropinquasset, uir Dei aspiciebat summitatem illius, tamen minime potuit uidere pre altitudine illius. Namque altior erat quam aer. Porro cooperta fuit ex raro chonopeo. In tantum rarus erat ut nauis posset transire per foramina illius. Ignorabant de qua creatura factus esset ipse chonopeus. Habebat enim colorem argenti, sed tamen durior illis uidebatur quam marmor. Columna erat de cristallo clarissimo... Spacium namque magnum tenebat predictus sagus in omnem partem a columna, quasi unius miliarii et ita extendebatur in profundum... Cum intus intrassent et aspexissent huc atque illuc mare apparuit illis uitreum pre claritate ita ut omnia que subtus erant possent uidere. Nam bases columnne poterant considerare et summitatem chonopei similiter iacentem in terra. Lux solis non minor erat intus quam foris. Tunc sanctus Brendanus mensurabat foramen unum inter quatuor chonopeos, quatuor cubitis in omnem partem. Igitur nauigabant per totum diem iuxta latus unum illius columnne et per umbram solis et calorem poterant sentire ultra. Ita usque ultra horam nonam. Sic et ipse uir Dei semper mensurabat latus unum. Mille quadringentis cubitis mensura una per quatuor latera illius columnne erat*»¹⁰. Si combinamos este

¹⁰ La traducción es la siguiente: «Apareció ante ellos una columna en el mar... Cuando se acercó, el hombre de Dios miró su cima, pero no pudo verla debido a su altura, pues era más alta que el aire. Además estaba cubierta de una extraña cortina. Hasta tal punto era extraña que la nave podía atravesar por sus aberturas. Ignoraban de qué material estaba hecha aquella cortina, pues tenía el color de la plata, pero les parecía más duro que el mármol. La columna, en cambio, era de un cristal muy claro... este cobertor envolvía un gran espacio desde la columna hacia cualquier parte, casi de una milla y de esta manera se extendía hacia el fondo... Cuando habían entrado dentro y habían mirado a un lado y a otro, apareció ante ellos un mar cristalino con una claridad tal que todo lo que estaba debajo podía verse. Así pues, podían medir las bases de la columna e igualmente la parte exterior de la cortina que descansaba en tierra. La luz solar no era menor dentro que fuera. Entonces San Brendano medía una sola abertura entre cuatro cortinas que era de cuatro codos hacia cualquier parte. Durante todo el día navegaron sólo junto a un lado de la columna y podían notar constantemente la sombra y el calor del sol. Y de esta manera hasta después de la hora nona. Así también el hombre de Dios medía en

texto anterior con la idea del encuentro con un iceberg, descubrimos un gran parecido en Ap. 21, 12-23: «Tenía una muralla grande y alta con doce puertas; y sobre las puertas...al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al occidente tres puertas. La muralla de la ciudad se asienta sobre doce piedras... El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muralla. La ciudad es un cuadrado: su largura es igual a su anchura. Midió la ciudad con la caña y tenía doce mil estadios. Su largura, su anchura y altura son iguales. Midió luego su muralla y tenía ciento cuarenta y cuatro codos... El material de esta muralla es jaspe y la ciudad es de oro puro semejante al vidrio puro... La ciudad no necesita ni de sol ni de luna que la alumbren, porque la ilumina la gloria de Dios y su lámpara es el Cordero» y en el mismo sentido en Ez. 40-41, si atendemos a las formas y al tamaño.

Varios son los elementos tomados como ejemplos de la Biblia que han entrado en la *Nauigatio Sancti Brendani* y de los que también se ha servido la tradición hagiográfica general. De los muchos ejemplos hemos entresacado el uso que se hace en el Cap. XII, 18-19: «*Occurrit eis senex nimie grauitatis, capillis niueo colore et facie clarus qui tribus uicibus se ad terram prostrauit*» (Salió a su encuentro un anciano que parecía de gran dignidad, de cabello blanco y honrado por su rostro, que se postró en tierra tres veces), que es una situación que se manifiesta como costumbre en Gn. 18, 2 «acudió desde la puerta de la tienda a recibirlos y se postró en tierra»; y el uso que encontramos en el Cap. XII, 40-41: «*Post hec, abbas monasterii cum monachis ceperunt lauare pedes hospitum*» (Después de esto el abad del monasterio y sus monjes comenzaron a lavar los pies de sus huéspedes) que muestra el servicio del jueves santo como en Jn 13, 5 «Luego echó agua en el lebrillo y se puso a lavar los pies de los discípulos».

Otros aspectos que merecen ser reseñados se refieren al paraíso y a las visiones nocturnas de San Brendano: al paraíso, en el Cap. I, 43: «*Lapides enim ipsius omnes preciosi generis sunt*» (Sus piedras eran todas de un precioso tipo), caracterizándolo como un lugar lleno de riquezas, del mismo modo que aparece en Ez 28, 13 «En Edén estabas, en el jardín de Dios y todo tipo de piedras preciosas formaban tu manto» o un sitio donde sólo existe la luz significada en Cristo como en el Cap.

todo momento un lado de mil cuatrocientos codos. Los cuatro lados de la columna tenían la misma medida».

I, 59-60: «*Dies namque est semper sine cecitate tenebrarum hic. Dominus noster Ihesus Christus lux ipsius est*» (Aquí, en verdad, nunca el día tiene oscuridad. Su luz es Nuestro Señor Jesucristo), del mismo modo que en 1 Jn 1, 5 «...Dios es la luz, en él no hay tiniebla alguna». A las visiones nocturnas¹¹, en el Cap. X, 22-23: «*Deus enim reuelauit michi hac nocte per uisionem sacramentum huius rei*» (Anoche Dios me reveló, por medio de una visión, el misterio de este hecho), tal como aparece en Dn 2, 19 «Entonces el misterio fue revelado a Daniel por una visión nocturna».

Por último, el carácter específicamente monástico prevalece hasta tal punto en la *Nauigatio* que comprendemos la descripción de la iglesia de San Ailbeo a través de las alusiones a pasajes apocalípticos en la idea del Templo futuro de los pasajes anteriores Ap 21 o de Ez 40-41, pero también de Jn 16. El monasterio y la iglesia en la isla de San Ailbeo, donde transcurre la Navidad de Brendano, se describe con tales detalles y proporcionando tales pormenores de todas las costumbres y prácticas de vida monacal que ciertamente, no se distingue la realidad del simbolismo, según se puede observar en el Cap. 12, 82-89: «...*cepit Sanctus Brendanus considerare quomodo illa ecclesia erat edificata. Erat enim quadrata tam longitudinis quam et latitudinis, et habebat septem luminaria, tria ante altare quod erat in medio, et bina ante alia duo altaria. Erant enim altaria de cristallo, id est patene, calices, et urceoli, et cetera uasa que pertinebant ad cultum diuinum, et sedilia XXIII per circuitum ecclesie. Locus uero ubi abbas sedebat erat inter duos choros...*» (...comenzó San Brendano a pensar de qué modo había sido edificada la iglesia, pues era cuadrada tanto en largo como en ancho y tenía siete luces ordenadas de la siguiente manera: Tres delante del altar que había en medio y dos delante de los otros dos altares. Los altares estaban hechos de cristal cuadrado, e igualmente de cristal sus vasos, es decir, las cacerolas, los cálices, las patenas y el resto de

¹¹ En lo relacionado con las visiones queremos hacer una cita breve, puesto que entraríamos en un tema muy amplio que supone en la Edad Media un género en sí mismo. Vid. «La literatura de visiones» en H. R. PATCH, *El otro mundo en la literatura medieval* (trad. española de J. Hdez. Campos), 1983 (1956¹), Madrid, pp. 89-141. El valor de las visiones se encuentra en el simbolismo que encierran, de ahí que los ejemplos más largos sean del Libro del Apocalipsis, que es la revelación a través de las visiones, puesto que en un apocalipsis todo o casi todo encuentra un sentido simbólico, desde la lengua al paisaje, cuyas descripciones deben ser entendidas más como una pintura que tomadas literalmente.

la vajilla perteneciente al culto divino. Había veinticuatro sillas dentro de la iglesia. El lugar en el que estaba sentado el abad estaba entre dos coros...). Por el contrario, a través del texto del Evangelio según San Juan la comunidad de Ailbeo viene a ser el Nuevo Cielo y la Nueva Tierra¹².

En este monasterio viven veinticuatro hermanos y la iglesia posee veinticuatro asientos colocados en un círculo, con un asiento extra para el abad, como hemos visto en el texto anterior de la *Nauigatio*. En el Ap 4, 2-4: «...Vi que un trono estaba erigido en el cielo y Uno sentado en el trono. El que estaba sentado era de aspecto semejante al jaspe y a la cornalina...Vi veinticuatro tronos alrededor del trono, y sentados en los tronos, a veinticuatro Ancianos con vestiduras blancas y coronas de oro sobre sus cabezas.» Con certeza, los veinticuatro superiores deben representar las doce tribus de Israel y los doce apóstoles, con Cristo sentado en medio. En la *Nauigatio*, entonces, el abad del monasterio personifica a Cristo.

La exposición de esta idea de la vida monástica se demuestra además en el orden de su oficio cotidiano. Y esto es especialmente palpable en el uso del Libro de los Salmos. El canto de los salmos es fiel reflejo de sus costumbres y de esta manera constituye un elemento fundamental de la navegación en momentos difíciles como en el Cap. XXVII, 16-17: «*Exaudi nos, Deus, salutaris noster, spes omnium finium terre et in mari longe*», correspondiente al salmo 83, 5 o en reuniones con otros grupos religiosos, tal como en el Cap. XI, 66-72: *Cum aurora refulsisset, ceperunt cantare: «Et sit splendor Domini Dei nostri super nos» equali modulatione et longitudine psallendi, sicut in matutinis laudibus. Similiter ad terciam horam istum uersiculum: «Psallite Deo nostro, psallite, psallite regi nostro, psallite sapienter». Ad sextam: «Illumina, Domine, uultum tuum super nos et miserere nostri». Ad nonam psallebant: «Ecce quam bonum et quam iocundum habitare fratres in unum», que corresponden a los salmos 139, 17; 46, 7; 46, 2 y 132, 1.*

4. CONCLUSIÓN.

El autor de la *Nauigatio* se sirve de una lengua simple y su manera de contar está dotada de cierta ingenuidad, sin artificios. Su vocabulario

¹² Jn 16 es un texto bastante largo que no podemos reproducir en su totalidad, pero conviene ser leído para sacar la imagen simbólica que pretendemos mostrar aquí.

y, en general, sus medios de expresión están directamente relacionados con la Biblia latina y la liturgia, principalmente con los salmos. Y es desde este punto de vista la manera en que se utiliza el elemento bíblico en la *Nauigatio Sancti Brendani*, entroncándose con una cantidad de usos que salieron del libro sagrado para integrarse, con naturalidad y sencillez, en las costumbres cotidianas de cada iglesia o monasterio, en este caso irlandés. De ese modo, crea un lenguaje simbólico que satisface la idea de la victoria sobre el mal (la victoria de Cristo identificado con la figura de Brendano sobre Satán).

Cierto es, por otro lado, que todos los detalles analizados no difieren en nada de los que encontramos ordinariamente en los textos hagiográficos. En este sentido la *Nauigatio* no aporta ninguna otra cualidad innovadora que la distinga de los textos que permiten relacionarla con la vida de otros santos. Es quizás la combinación de este elemento edificador para la vida monástica con la idea de la aventura lo que ha dado a la *Nauigatio Sancti Brendani* su gran popularidad.

EXTRAPOLACIÓN PSICOLÓGICA INFUNDADA Y SU CENSURA PARADÓJICA. ESTUDIO DE UN LUGAR COMÚN PLAUTINO¹

ANTONIO MARÍA MARTÍN RODRÍGUEZ
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

SUMMARY

The world of Plautinian comedy is governed by deceit and mistakes, which forces characters to believe only in what they see with their own eyes and in what they are able to learn from their own experience. Relying only on his experiences, however, the speaking subject may at times extrapolate into his listener characteristics that the latter will in no way recognize as his own. This extrapolation which in truth pertains to the receptor's interpretation, rather than to the speaker's intention, results in acerbic criticism from the listener.

1. LA EXPERIENCIA Y LA PROPIA CONCIENCIA COMO ÚNICO ASIDERO EN UN MUNDO FALAZ.

El mundo de la comedia latina es un mundo regido por el azar, por el engaño, por el error. Alguien que protege de un proxeneta a dos

¹ Una primera versión muy resumida de este trabajo se leyó como comunicación en el X Congreso Español de Estudios Clásicos (Alcalá de Henares, septiembre de 1999).

desdichadas puede estar, en realidad, salvando a su hija, perdida de niña; un anciano que cree enviar a un esclavo recién comprado en busca del rescate de su antiguo amo, también cautivo, libera en realidad a éste, que se ha hecho pasar por aquél; un avaro, que cree haber encontrado al ladrón de su oro, escucha la confesión del violador de su hija, sin advertir, al principio, su error. El personaje, en fin, se siente, con frecuencia, perdido e inseguro en medio de unas circunstancias cuya interpretación correcta se le escapa, y de unas personas siempre dispuestas al engaño, la trapacería, el beneficio a costa de lo ajeno. En este estado de confusión e inseguridad, el único asidero que encuentra es el de la propia experiencia y conciencia. Precisamente, y hay que recalcar que los caminos de la tradición clásica son, a veces, inesperados, un reciente ensayo muestra que las raíces del sistema cartesiano se encuentran, sorprendentemente, en la obra plautina, y en concreto, en el *Amphitruo*².

Decíamos, pues, que el único asidero seguro que se encuentra en ese mundo turbulento y falaz de la comedia es el de la propia experiencia, y cualquier lector del sarsinate recordará muchos lugares en que los personajes corroboran la validez de lo que aseveran con el recurso a ella. En su experiencia, en efecto, justifica un *adulescens* enamorado la aseveración de que fue Amor, y no otro, quien inventara el arte del verdugo:

- (1) *Credo ego Amorem primum apud homines carnificinam commentum.
Hanc ego de me coniecturam domi facio ...* (PLAUT. *Cist.* 203-204)

«Yo creo que el Amor fue el inventor del oficio de verdugo. Por mi propia experiencia hago esta conjetura»

Es también la propia —y reciente— experiencia la que lleva a Adelfasia, en *Poenulus*, a reconocer la desesperante morosidad de las mujeres a la hora de arreglarse:

- (2) *neque is ulla ornandi satis satietas est.
Atque haec, ut loquor, nunc domo docta dico* (Id. *Poen.* 215-216)

² B. GARCÍA HERNÁNDEZ, *Descartes y Plauto. La concepción dramática del sistema cartesiano*, Madrid, Tecnos, 1997.

«Y nunca se cansan de prepararse. Y esto que digo, lo digo ahora por mi propia experiencia»

Y no por otra razón Fronesia, en *Truculentus*, admite la maldad natural de las mujeres:

- (3) *nimio minus perhibemur malae quam sumus ingenio.*
Ego prima de me, domo docta, dico (Id.Truc.452-453)

«Se nos considera mucho menos malas de lo que en realidad somos. Y lo digo la primera de mí, por mi propia experiencia»

2. LA TENTACIÓN DE LA EXTRAPOLACIÓN GENERALIZADORA.

Pero raramente el hombre se contiene en los límites de lo descubierto, sin sucumbir a la tentación de la generalización, la extrapolación, la analogía gratuita; sin convertir, en fin, en ley general lo que bien podría no ser más que un caso particular. Así, también el personaje plautino puede sentirse tentado a extrapolar esa sabiduría parda, que le han conferido los avatares de la propia vida y el recurso constante a la introspección, a un plano más general, y a considerar, aunque sea inconscientemente, que no se trata ya de *su* sabiduría y experiencia, sino de la única sabiduría y experiencia posible y válida. Dado este paso en el vacío, nada de raro tiene que el personaje interprete las vidas y conductas ajenas de acuerdo con sus propias experiencias, y hasta se atreva a manifestar en voz alta las conclusiones de su análisis ... sin caer en la cuenta de que también el interlocutor tiene su propia manera de interpretar las cosas y, sobre todo, a sí mismo, y puede, sí, reconocer la mayor agudeza de quien le habla, y hasta expresar su admiración por ello, como el terenciano Menedemo admira y agradece la perspicacia de su amigo Cremes, que acaba de aconsejarle moderación en la licencia que debe darse al hijo pródigo recién llegado del exilio:

- (4) *... di uostram fidem,*
ita comparatam esse hominum naturam omnium
aliena ut melius uideant et diiudicent
quam sua? an eo fit quia in re nostra aut gaudio
sumus praepediti nimio aut aegritudine?
hic mihi nunc quanto plus sapit quam egomet mihi! (Ter.Haut.502-507)

«¡Válganme los dioses! ¿Así está dispuesta la naturaleza de los hombres, que ven y juzgan mejor lo ajeno que lo suyo? ¿Será porque, en lo que nos afecta, nos embaraza el excesivo gozo o la tristeza? ¡Cuánto más agudo es éste ahora en lo que a mí me atañe, que yo mismo!»

3. EL RECHAZO DEL INTERLOCUTOR A UNA GENERALIZACIÓN PSICOLÓGICA INFUNDADA.

Pero otras veces el destinatario se resiste a que su interlocutor interprete su conducta, su manera de ser, sus intenciones ... o las ajenas, a partir de la propia idiosincrasia. La réplica, la manifestación de ese rechazo, puede expresarse de mil maneras, que se subsumen, con todo, en el refrán castellano *Cree el ladrón que todos son de su condición*. Nuestro propósito en este trabajo es el de mostrar los pasajes plautinos en que dicha idea se manifiesta, y presentar un esbozo de clasificación tipológica. He aquí los pasajes más relevantes:

1. Amph.282-284.

Sosia expresa su extrañeza por la duración de la noche, y busca una justificación para ella, que no resulta del agrado del emboscado Mercurio:

- (5) SO: *credo edepol equidem dormire Solem atque adpotum probe.
mira sunt nisi inuitavit sese in cena plusculum.*
ME: *ain, uero, uerbero? deos esse tui similis putas?*

«- ¡Por Pólux! Creo que el sol se ha dormido, y con una buena moña. No me extrañaría que se haya invitado en la cena un poquito más de la cuenta.
- ¿Qué dices, canalla? ¿Piensas que los dioses se parecen a ti?»

2. Capt.581-583.

Tíndaro y su amo, tras convertirse en cautivos de guerra y ser comprados por el viejo Hegión, intercambian sus identidades y engañan a éste, que permite que el amo —a quien cree el esclavo— marche en busca del rescate. Pero la aña gaza se descubre por culpa de Aristofonte, paisano del amo de Tíndaro, que delata a éste y le echa en

cara, delante de Hegión, su condición de simple esclavo. He aquí la respuesta de Tíndaro:

- (6) *Quia tute ipse eges in patria nec tibi qui uiuas domist,
omnis inueniri similis tui uis; non mirum facis:
est miserorum ut maleuolentes sint atque inuideant bonis*

«Porque tú pasas necesidad en tu patria, y no tienes en casa medios de subsistencia, quieres que todos se te parezcan; no es raro: es propio de los desdichados que sean malevolentes y envidien a quienes les van bien las cosas»

3. Cas.380-381.

En el momento del sorteo de la esclava, el escudero Calino pide a su protectora que compruebe el número de *sortes* que el viejo Lisídamo, protector de su rival, el granjero Olimpión, ha introducido en la urna, lo que provoca el enfado del *senex*:

- (7) CAL: *uide ne quae illic insit alia sortis sub aqua.*
LIS: *Verbero, men te censes esse?...*

«- Mira a ver, no sea que haya otra tablilla bajo el agua.
- Canalla, ¿crees que yo soy tú?»

4. Cas.396-397.

En la misma escena, algunos versos más adelante, los dos rivales amorosos se zahieren:

- (8) CA: *... Deos quaeso, ut tua sors ex sitella effugerit.*
OL: *Ain tu? quia tute es fugitiuus, omnes te imitari cupis?*

«- Ruego a los dioses que tu tablilla se haya escapado de la urna.
- ¿Ah, sí? ¿Porque tú eres un esclavo fugitivo, deseas que todos te imiten?»

5. Men.511-513.

El parásito Penículo cree que su protector Menecmo — en realidad se trata de su hermano gemelo — intenta escabullirse, y lo interroga:

- (9) PE: ... *non ego te indutum foras
exire uidi pallam?*

ME: *Vae capiti tuo. omnis cinaedos esse censes, tu quia es?*

«- ¿No te he visto yo salir con un chal puesto?

- Andate con tiento. ¿Crees que todos son maricas, porque tú lo eres?»

6. Persa 210-212.

Discusión entre la marisabidilla Sofoclidisca y el *puer delicatus* Paegnio:

- (10) PA: *Quid male facio aut quoi male dico?*

SO: *Quoi pol cumque occasio est.*

PA: *Nemo homo umquam ita arbitratust.*

SO: *At pol multi esse ita sciunt.*

PA: *Heia! ... Tuo ex ingenio mores alienos probas*

«- ¿Qué mal hago, o a quién ofendo?

- Por Pólux, a cualquiera que se presenta la ocasión.

- Nadie hasta ahora ha sido de esa opinión.

- Pues muchos, por Pólux, saben que es así.

- Vaya ... Según tu condición, así clasificas las costumbres ajenas»

7. Persa 680-681.

Tras engañar al proxeneta, Tóxilo exhorta a su compinche Sagaristión para que no lo estropee todo en el último momento:

- (11) TO: *At ne cum argento protinam permittas domum,
moneo, te.*

SA: *Quod te dignumst, me dignum esse uis?*

«- Pero no te metas para la casa con el dinero a toda prisa, te lo advierto.

- Lo que a ti te cuadraría, ¿quieres que también a mí me cuadre?»

8. Rud.875-876.

El atribulado lenón Lábrax pide ayuda a su huésped Cármides:

- (12) LA: *sequere, opsecro, me.*

CHA: *pariter suades qualis es:*

tu in neruom rapere, eo me opsecras ut te sequar

«- Sígueme, te lo ruego.

- Se ve cómo eres por cómo pides. A ti te llevan a rastras al suplicio: por eso me ruegas que te siga»

9. Rud.1073-1075.

Los esclavos Tracalión y Gripo discuten sobre la propiedad del *uidulum* encontrado en el mar, y toman a Démones, amo de Gripo, como árbitro. Tracalión pide a éste que meta en cintura a su esclavo, lo que da pie a una broma obscena, basada en el doble sentido de *comprimere*:

(13) TR: ... *comprime hunc sis, si tuost.*

GR: *quid? tu idem mihi uis fieri quod erus consuevit tibi?*
si ille te comprimere solitust, hic noster nos non solet

«- Si es tu esclavo, haz el favor de meterlo en cintura.

- ¿Qué? ¿Quieres que me hagan lo que tu amo suele hacerte a ti? Si el tuyo suele meterte ... en cintura, el nuestro no tiene esa costumbre»

10. Rud.1097-1099.

Gripo se niega a mostrar la presa a los testigos que propone su contrincante:

(14) GR: *quia, si ostendero,*
continuo hunc nouisse dicent scilicet.

TR: *scelerum caput,*
ut tute es item omnis censes esse, periuri caput?

«- Porque, si lo enseño, dirán enseguida que lo conocen.

- Canalla, ¿según tú eres, así piensas que son todos, pedazo de mentiroso?»

11. Stich.349-350.

La joven Panégiris, al enterarse del regreso de su esposo, ordena que se destruyan las telarañas de la puerta. El parásito Gelásimo se compadece de las arañas, que se quedarán sin abrigo, lo que provoca el comentario del *puer* Pinacio:

- (15) GE: ... *Miseri algebunt postea*
 PI: *Quid? illos itidemne esse censes quasi te cum ueste unica?*

«- Luego las pobrecitas tendrán frío.
 - ¿Qué? ¿Piensas que son como tú, que no tienen más que un traje?»

12. Aul.637.

De una manera más elíptica aparece el tópico en esta broma chocarrera; Euclión pretende que el esclavo de Licónides le devuelva lo que cree que le ha robado, para lo que utiliza el imperativo de *pono*, que el esclavo pretende interpretar como el adverbio *pone* '(por) detrás':

- (16) *pone :: id quidem pol te datare credo consuetum, senex*

«- Pon ahí atrás.
 - Por Pólux, a eso, anciano, es a lo que creo que tú estás acostumbrado»³

4. PRESENCIA DEL TÓPICO EN OTROS AUTORES.

El lugar común que estudiamos no es, naturalmente, exclusivo de Plauto. También se atestigua, p.e., en Terencio; he aquí las palabras de Cremes a su esposa tras el reconocimiento, años después, de una hija expósita:

- (17) *Ohe iam desine deos, uxor, gratulando obtundere
 tuam esse inuentam gnatam, nisi illos ex tuo ingenio iudicas,
 ut nihil credas intellegere, nisi idem dictumst centiens* (Ter.Haut.879-881)

«¡Eh! deja ya, esposa, de darle el turre a los dioses agradeciéndoles que se haya encontrado a tu hija; a no ser que pienses que son como tú, y creas que no entienden nada, si no se les repite lo mismo cien veces»

³ Sobre los problemas que plantea la traducción del pasaje, cf. mi trabajo «*Egomet sum hic, animus domi est*: intención paródica en PLAUT.Aul.181», en *Quid ultra faciam? Trabajos de griego, latín e indoeuropeo en conmemoración de los 25 años de la UAM*, Universidad Autónoma de Madrid, 1994, p. 275. Una broma semejante, pero sin pertinencia de la idea que aquí abordamos, puede verse en el comentario de Colibisco a las palabras de los *aduocati* en *Poen.611-612*.: ... *nos priores ibimus :: / faciunt scurrae quod conuerunt: pone sese homines locant*.

Y aparece también en las literaturas modernas. Valga como muestra el siguiente pasaje de *La Celestina*, en el que Melibea riñe con la vieja alcahueta:

- (18) Pues sabe que no es vencido sino el que se cree serlo, y yo quedé bien segura, y él ufano. De los locos es estimar a todos los otros de su cualidad⁴

5. ESBOZO DE TIPOLOGÍA.

Pasando ahora al esbozo de tipología de los pasajes objeto de nuestro estudio, se observará, en primer lugar, su estrecha afinidad con la modalidad interrogativa⁵. Pero se trata en todos los casos de la llamada interrogación retórica; es decir, no se recaba, en realidad, información alguna, sino que lo que se emite es una exhortación negativa camuflada. Son, por tanto, mensajes que expresan la llamada modalidad directiva.

En segundo lugar, el reproche que se dirige al interlocutor se refiere a dos tipos de actividades, la una discernidora, representada sobre todo por el verbo *cerno* —o *puto*— usado en segunda persona⁶, y la otra volitiva, expresada por los verbos *uolo* y *cupio*, también en segunda persona⁷. Dos son, pues, las censuras que se hacen a quienes incurren en una generalización psicológica como las que estudiamos. En unos casos, se censura un error en el raciocinio, una especie de

⁴ Ed. de B. M. Damiani, Madrid, Cátedra, 1977, p. 123. En el texto hay, además, un eco eniano: *qui uicit non est uictor, nisi uictus fatetur* (ENN.ann.485W), tomado, sin duda, de una fuente intermedia, que los comentaristas suelen identificar con Petrarca.

⁵ Excepciones son, aparte de *Aul.637* y *Rud.876*, en que el tópico comparece de una manera muy elíptica, *Capt.582*, *Persa 212* y *Rud.876*, que presentan el reproche mediante una frase aseverativa.

⁶ Dentro de este grupo debe integrarse también *Persa 212*: ... *Tuo ex ingenio mores alienos probas. Probare* se utiliza aquí probablemente en el sentido técnico de dar el visto bueno a algo, referido sobre todo a las obras públicas tras su ejecución, y alude, por tanto, a una actividad discernidora. Sobre este uso de *probare* cf. mi trabajo «La polisemia de *locare*», en B. García Hernández (ed.), *Estudios de lingüística latina. Actas del IX Coloquio Internacional de Lingüística Latina*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1998, vol. II, p. 990 n.25.

⁷ A ellos podría añadirse la réplica de Cármides en *Rud.876*: *tu in neruom rapere, eo me opsecras ut te sequar?*, cuya interpretación pragmática podría ser: *¿porque a ti te llevan a rastras al suplicio, quieres que yo te siga?*.

soberbia intelectual que lleva al convencimiento de que los demás son o han de actuar como uno. En otros casos, y aquí la censura es más grave, se trata no ya de un error en la estimativa, sino de una intención malévola de querer ajustar la manera de ser o actuar de los demás a la de uno mismo, con la idea de que la propia mezquindad queda justificada y disimulada en una mezquindad más general. Es, en el fondo, el análisis que hace explícitamente el *senex* Filtón a su hijo en *Trinummus*:

- (19) *noui ego hoc saeculum moribus quibus siet:
malus bonum malum esse uolt, ut sit sui similis* (*Trin.*283-284)

«Bien sé yo las costumbres de esta generación: el malo quiere que el bueno sea malo, para que se le parezca»

Lo que se reprocha al interlocutor es, por tanto, que considere o quiera algo que no debe considerar ni querer. Se observará, en consecuencia, que nuestro lugar común adopta en Plauto un sentido más general que el refrán castellano (*Cree el ladrón ...*), que sólo hace referencia a la actividad discernidora, pero no a la volitiva.

Cuando se utiliza *censeo* o *puto* (20), el CD es siempre una comple-tiva de infinitivo con el verbo *esse*:

- (20) a) *men te censes esse?* ... (*Cas.*381)
b) *omnis cinaedos esse censes, tu quia es?* (*Men.*513)
c) *ut tute es, item omnis censes esse ...?* (*Rud.*1099)
d) *... illos itidemne esse censes quasi te ...?* (*Stich.*350)
e) *... deos esse tui similis putas?* (*Amph.*284)

Cuando se utiliza un verbo volitivo (21), se emplea igualmente la construcción de infinitivo, aunque con un registro semántico más amplio; puede tratarse, como en el caso anterior, del verbo *esse* (c), o algún otro asimilable (*inueniri*: a), pero también de verbos que designan una actividad genérica (*fieri*: d) o específica (*imitari*: b):

- (21) a) *Quia tute ipse eges in patria nec tibi qui uiuas domist,
omnis inueniri similis tui uis ...* (*Capt.*581-582)
b) *... quia tute es fugitiuus, omnes te imitari cupis?* (*Cas.*397)
c) *... Quod te dignumst, me dignum esse uis?* (*Persa* 681)
d) *...tu idem mihi uis fieri quod erus consueuit tibi?* (*Rud.*1074)

En ambos casos puede aparecer en el contexto una causal, que explica la razón por la que el interlocutor procede a esta generalización psicológica (20b, 21a-b)⁸.

El primer grupo de construcciones (20) puede reducirse al tipo *piensas que X es Y*, donde **Y** se caracteriza por una fuerte afinidad correferencial con la segunda persona, es decir, con el interlocutor que ha perpetrado una generalización psicológica que se considera infundada; se observará, en efecto, que el segundo actante de *esse* es, o bien el propio pronombre de segunda persona (*te*: 20a), o un designado semejante a la segunda persona (*tui similis*: 20e), o un nombre que designa una categoría a la que supuestamente pertenece el interlocutor (*cinaedos*: 20b), o un adverbio de modo desarrollado por una oración modal explícita o implícita en la que aparece la segunda persona (*ut tute es, item ...; itidem ... quasi te*: 20c-d). El grado de correferencialidad del primer actante del infinitivo (**X**) con la primera persona, en cambio, es menor; puede, en efecto, ser correferente con la primera persona (*me*: 20a), o designar una categoría o conjunto de entidades en la que se incluye lógicamente el locutor (*omnis*: 20b-c), pero también referirse a otras personas o entidades entre las que no se encuentra el locutor (*illos*: 20d).

En cuanto al segundo grupo (21), todas las frases pueden reducirse al tipo *quieres que X sea / haga Y*. En este caso, la afinidad correferencial con la segunda persona no es exclusiva del segundo actante del infinitivo regido por el verbo de volición (**Y**), como ocurre en 21a-b, sino que puede afectar también al primer actante del mismo (**X**), como se ve en 21c-d. En cuanto al grado de afinidad del otro actante del infinitivo con la primera persona, podemos hablar de correferencia en 21d (*mihi*), de relación estrecha en 21c (*me dignum*), de inclusión lógica en 21a (*omnis*), y de debilitación de esa idea de inclusión en 21b. Una investigación más amplia parece necesaria para descubrir si este distinto comportamiento se debe al azar, o es función de las diferencias semánticas entre los *uerba iudicandi* y *cupiendi*.

Digamos, en fin, que hasta ahora hemos contemplado este fenómeno de «generalización psicológica» sólo desde el punto de vista de quien lo padece, y se siente agraviado por ella. Pero no faltan pasajes

⁸ La relación causal está implícita además, en *Rud.876: tu in neruom rapere, eo me opsecras ut te sequar.*

plautinos en los que el mismo proceso se contempla desde el punto de vista de su sujeto, es decir, del generalizador o extrapolador. Recordemos, por ejemplo, la plática entre las dos jóvenes casadas que aguardan con impaciencia la vuelta de sus maridos, con la que se abre la comedia *Stichus*:

- (22) *credo ego miseram*
 1a *fuisse Penelopam,*
soror, suo ex animo,
 2a *quae tam diu uidua*
uiro suo caruit;
 3a *nam nos eius animum*
de nostris factis noscimus, quarum uiri hinc apsunt (Stich.1-5)

«Yo creo, hermana, que Penélope, que estuvo tanto tiempo sin su marido, debió pasarlo muy mal. Pues el ánimo que tendría ella, bien lo sabemos nosotras por lo que nos pasa, que tenemos también ausentes a nuestros maridos»

O las quejas del *adulescens* Carino, que se siente traicionado por su amigo Pánfilo:

- (23) *... Postquam me amare dixi, complacitast tibi.*
Heu me miserum qui tuom animum ex animo spectauim meo! (Ter.Andr.645-646)

«Después que te dije que la quería, empezó a gustarte a ti. ¡Desdichado de mí, que juzgué tu corazón por el mío»

Por último, la queja por esta «generalización psicológica» por parte de quien la padece puede referirse no a que el generalizador le haya extrapolado su forma de pensar o sentir, sino a que esta extrapolación se haya producido a partir de la observación de la conducta de otras personas pertenecientes a la misma clase que quien la sufre (y en este caso da igual que empleemos el término *clase* en sentido social o lógico). Así el esclavo Estásimo se lamenta de que las malas costumbres de la mayoría hagan perder el crédito a todos:

- (24) *... nam id genus hominum omnibus*
uniuorsis est aduersum atque omni populo male facit:
male fidem seruando illis quoque abrogant etiam fidem
qui nil meriti; quippe eorum ex ingenio ingenium horum probant (Trin.1046-49)

«Pues este tipo de personas resulta adverso a todos los demás y causa daño a toda la comunidad. Incumpliendo su palabra, quitan también el crédito a quienes no lo merecen. Y es que, según la forma de ser de los unos, así juzgan la de los otros»

Y de la cortesana Tais, bien podríamos decir que *se pone el parche antes de que le salga el grano*, al pensar que su amado Fedria se ha formado, tal vez, una falsa imagen de ella, a partir del comportamiento de otras de su condición:

(25) *Me miseram, fors[it]an hic mihi paruum habeat fidem
atque ex aliarum ingeniis nunc me iudicet* (Ter.Eun.197-198)

«¡Desdichada de mí! Puede ser que éste confíe poco en mí, y me juzgue ahora por la forma de ser de las otras»

Descendiendo de nuevo a cuestiones tipológicas, se observará que en estos casos la indignación o la queja de la víctima de la generalización no se dirige al generalizador, sino a quien, con su comportamiento, permite que dicha generalización tenga lugar. Lo cual no nos parece un comentario ocioso, porque nos da la clave del motivo real de la queja de las víctimas de este proceso, que no es tanto la generalización en sí, cuanto una generalización indebida, hecha en detrimento de quienes la padecen, que se ven comparados a personas o entidades que, aunque puedan pertenecer a su misma clase, son de condición o natural peor, sean éstas correferentes o no con quien realiza la generalización.

6. LA CONDICIÓN PARADÓJICA DEL REPROCHE POR UNA GENERALIZACIÓN PSICOLÓGICA INFUNDADA.

Pero no podemos terminar sin señalar un hecho curioso, que sin duda no habrá pasado desapercibido, y es que este proceso de generalización psicológica indebida que se reprocha en los 12 pasajes plautinos que hemos estudiado, no lo realiza, en realidad, la persona a quien se le atribuye, sino el propio receptor. En ninguno de los pasajes, en efecto, subyace, en las palabras de quien hasta ahora hemos llamado extrapolador o generalizador, la idea siguiente: «*como yo soy así, tú (o este otro) debes también ser así*», sino que es la interpretación

pragmática, no siempre sincera, por otra parte, del receptor la que actualiza la generalización psicológica, y la atribuye a su interlocutor. No es, pues, paradójicamente, éste quien realiza la generalización, sino que es el receptor quien se la atribuye, y en realidad la perpetra.

LA DOCUMENTACIÓN LATINA DEL REY ALFONSO VI Y LA BIBLIA: IDENTIFICACIÓN DE CITAS EN EL *PREAMBVLVM* Y MOTIVOS BÍBLICOS EN LA *SANCTIO*¹

RICARDO MARTÍNEZ ORTEGA
Universidad de La Laguna

SUMMARY

This paper deals with two aspects of the latin documents of king Alphonse VI, recently published: the identification and study of the Biblical quotations in the preambulum and the analysis of the Biblical motifs in the sanctio, through which different questions are explained, such as the verse «et tiranni terram possident», the term «marenata» and the name «Zabulo», that is equal here to «diabolus».

*«La crítica textual bíblica ha constituido siempre el eslabón entre la filología bíblica y la filología clásica». J. Trebolle Barreda, *La Biblia judía y la Biblia cristiana*, Valladolid 1998 (3ª ed.), p. 289².*

¹ Grande es el interés que despiertan los estudios bíblicos en el sentido más amplio del término, como ocurrió en el curso dirigido por el Dr. D. Juan Barreto Betancort con el título de *Palabra y tiempo. Biblia y Cultura Occidental*, celebrado en la Universidad de La Laguna entre los días 22 y 26 de Marzo de 1999, cuya continuidad ha sido solicitada como imprescindible.

² Por otro lado, como dice Christopher Dawson: «La coexistencia de estas dos tradiciones, espiritual y literaria: la de la Iglesia y la Biblia, por una parte, y la del helenismo y los clásicos, por otra, ha dejado una profunda huella en nuestra cultura occidental,

INTRODUCCIÓN.

Recientemente se ha publicado la *Colección Diplomática* del rey Alfonso VI (1065/1072-1109) en un segundo volumen de la obra de Andrés Gamba titulada *Alfonso VI, Cancillería, Curia e Imperio*³. Es una cuidada edición en que la se recogen hasta 196 documentos, emanados de la cancillería real.

Las antiguas ediciones de documentos medievales indicaban, las más de las veces, los versículos bíblicos que rara vez contenían los documentos. Pues, como reconoce Robert Favreau⁴, la Biblia es «le livre par excellence» y aclara: «La Bible est sans doute la partie la plus fondamentale de la culture au Moyen Age». La costumbre, por desgracia, no ha sido seguida a lo largo del siglo, probablemente a causa de la necesaria paciencia que requiere el trabajo de identificación y localización de estas citas en los Libros Sagrados. Pero, en una edición moderna que alcanza ya al nuevo siglo y milenio, es necesario que se recojan con pulcritud estos indispensables elementos.

Como parte de un proyecto mayor de estudio sobre los *corpora* documentales de la Edad Media, trato de estudiar la localización, el número de estas citas y sus cualidades, su distribución y aquellos aspectos que puedan ser relevantes desde el punto de vista diplomático, filológico, crítico, etc.

En este breve trabajo, localizo las citas de este *corpus* latino. Luego comparo la cita del documento con la correspondiente de la acreditada edición de Colunga-Turrado⁵. Realizo las abreviaturas de los libros conforme a esta edición (*Sigla Bibliorum Sacrorum*).

y su mutua influencia e interpenetración han enriquecido el espíritu de Occidente de una forma tal que ninguna tradición particular, por grande que sea, hubiera podido realizar por sí sola». En *Historia de la cultura cristiana*, Compilación, traducción e introducción de Heberto VERDUZCO HERNÁNDEZ, Fondo de Cultura Económica, Breviarios nº 529, Méjico 1997, p. 137.

³ Andrés GAMBRA, *Alfonso VI, Cancillería, Curia e Imperio*. Vol. I. *Estudio*, León 1997, 727 pp. Vol. II. *Colección Diplomática*. Colección «Fuentes y Estudios de Historia Leonesa», nº 62 y nº 63, respectivamente. Centro de Estudios e Investigación «San Isidoro»-Caja de España de Inversiones-Archivo Histórico Diocesano, León 1998, 583 pp.

⁴ Robert FAVREAU, *Épigraphie Médiévale*, L' Atelier du Médiéviste nº 5, Brepols, Turnhout 1997, Capítulo 9, p. 201.

⁵ *Biblia Sacra iuxta Vulgatam Clementinam*. Logis partitionibus aliisque subsidiis ornata a Alberto COLUNGA et Laurentio TURRADO, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1994 (9ª edición), XXVII + 1255 pp.

LAS CITAS BÍBLICAS EN EL *PREAMBVLVM*.

La mayoría de las referencias bíblicas forma parte del *preambulum*, con cierto carácter de *captatio benevolentiae*, al modo de las *Artes dictandi*, destinado a preparar el ánimo de los oyentes y ganarse su benevolencia. También se utilizan citas de legisladores antiguas o de los reyes anteriores. Sirven para declarar en forma general la legalidad o la moralidad en cada caso, e incluso la oportunidad de los acuerdos, pero sin conexión inmediata con el contenido directo del documento.

Unas citas son correctas, sin modificación. Otras están modificadas: Una forma de clasificar las diferencias de los fenómenos que se observan en la génesis de estas citas, concebidas como modificaciones, nos las proporcionan las cuatro categorías modificativas o *quadripartita ratio* (QVINT. inst.): *adiectio*, *detractio*, *transmutatio*, *immutatio*. La distribución de las citas y sus rasgos en los documentos es como sigue:

1 (1067):

- a) «Date et dabitur uobis» // LC 6,38: *Date, et dabitur vobis*. Ninguna modificación.
- b) «Tua sunt enim omnia et que de manu tua accepimus, tibi offerimus» // 1PAR 29,14: *Tua sunt omnia: et quae de manu tua accepimus dedimus tibi*. La *adiectio* de «enim», la *transmutatio* de «tibi» y la *immutatio* de «offerimus» en lugar de «dedimus».
- c) «Presta Domine omnia ut mens semper in ueneratione tui ista permaneat» // 1PAR 29,18: *Domine [...] et semper in uenerationem tui mens ista permaneat*. La *adiectio* de «presta», «omnia», «ut», la *transmutatio* de «mens», la *detractio* de «ueneratione», aunque cabría interpretar-lo como *immutatio* de un caso por otro.

3 (1067):

- a) «Deus iudex iustus» // PS 7,12: *Deus iudex iustus*. Sin modificación. En el documento es referencia al Libro Iudicum.

16 (1073):

- a) «Potentes potenter tormenta patientur» // SAP 6,7: *Potentes autem potenter tormenta patientur*. La *detractio* de «autem».
- b) «Qui recipit iustum in nomine iusti mercedem iusti accipiet» // MT 10,41: *qui recipit iustum in nomine iusti, mercedem iusti accipiet*. Sin modificación.

c) «Venite, benedictae Patris mei» // MT 25,34: *Venite benedicti Patris mei*. La *immutatio* de «benedictae», esto es, el femenino por masculino, es probablemente una mala lectura del editor, ya que no tiene sentido y la cita se repite correctamente en otros lugares.

18 (1073):

a) «Vovete et reddite Domino Deo uestro» // PS 75,12: *Vovete et reddite Domino Deo vestro*. Sin modificación.

b) «Tua sum enim omnia, Domine, et que de manu tua accepimus, in tuo sancto timore detulimus tibi» // 1PAR 29,14: *Tua sunt omnia: et quae de manu tua accepimus dedimus tibi*. El inciso «in tuo sancto timore» tiene su realización más próxima en el sintagma de PS 5,8 y PS 118,38: *in timore tuo*. La *immutatio* de «sum» en lugar de «sunt» no tiene sentido semántico, y ha de ser atribuida, de nuevo, a una mala lectura del editor. La *adiectio* de «in tuo sancto timore». Y, finalmente, la *immutatio* en «detulimus» en lugar de «dedimus», que ofrece una variante más culta.

62 (1079):

a) «Beati misericordes quoniam filii Dei vocabuntur et quoniam ipsi misericordiam consequentur» // MT 5,7: *Beati misericordes: quoniam ipsi misericordiam consequentur*. MT 5,9: *quoniam filii Dei vocabuntur*. Esta forma de *adiectio* fusiona dos versículos del Evangelio.

b) «quia qui perseueraverit usque in finem saluus erit» // MT 10,22: *qui autem perseveraverit usque in finem, hic saluus erit*. La *detractio* de «autem» y de «hic».

68 (1080):

a) «Venite benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est ab origine mundi» // MT 25,34: *Venite benedicti Patris mei, possidete paratum vobis regnum a constitutione mundi*. Presenta una *immutatio* de «percipite» en lugar de «possidete», que interpreto como una realización más culta. La *transmutatio* de «regnum» organiza la frase para su comprensión en una lengua románica. La *immutatio* de «ab origine mundi» en lugar de «a constitutione mundi».

72 (1081):

a) «Venite, benedicti patris mei» // MT 25,34: *Venite benedicti Patris mei*. Sin modificación.

78 (1084):

a) «Date et dabitur uobis» // LC 6,38: *Date, et dabitur vobis*. Sin modificación.

79 (1085):

a) «In omnem terram exiuit sonus eorum» // ROM 10,18: *in omnem terram exiuit sonus eorum*. Sin modificación.

87 (1087):

a) «Dum tempus habemus, operemur bonum ad omnes» // GAL 6,10: *dum tempus habemus, operemur bonum ad omnes*. Sin modificación.

b) «Date et dabitur uobis» // LC 6,38: *Date, et dabitur vobis*. Sin modificación.

91 (1088):

a) «Date et dabitur uobis» // LC 6,38: *Date, et dabitur vobis*. Sin modificación.

b) «Mensura, qua mensi fueritis, remetietur uobis» // LC 6,38 (*MT 7,2 y *MC 4,24): *mensura, qua mensi fueritis, remetietur vobis*. Sin modificación sobre la primera cita.

c) «Si quis porrigerit uni de minimis ystis, qui in me credunt calicem aque frigide, tantum in nomine meo, centuplum accipiet et insuper uitam aeternam possidebit» // MT 10,42: *Et quicumque potum dederit uni de minimis istis calicem aquae frigidae tantum in nomine discipuli*. MC 9,40: *Quisquis enim potum dederit vobis calicem aquae in nomine meo*. MT 19,29: *Propter nomen meum, centuplum accipiet, et vitam aeternam possidebit*. MT 18,6: *Qui in me credunt*. Esta complicada cita contiene la fusión de varios versículos evangélicos con la *immutatio* de «*Si quis porrigerit*» por «*quicumque potum dederit*», la *immutatio* de «*nomine meo*» por «*nomine discipuli*» y la *adiectio* de «*qui in me credunt*».

93 (1088):

a) «Reddite que sunt Caesaris Cesari, et que sunt Dei Deo» // MT 22,21 (MC 12,17 y LC 20,25): *Reddite ergo quae sunt Caesaris, Caesari: et quae sunt Dei, Deo*. Sin modificación, salvo la *detractio* de «*ergo*».

b) «Qui resistit potestati, Dei ordinationi resistit» // ROM 13,2: *Qui resistit potestati, Dei ordinationi resistit*. Sin modificación.

c) «Uenite benedicti Patri mei, possidete regnum quod uobis paratum est ab origine mundi» // MT 25,34: *Venite benedicti Patris mei, posside-*

te paratum vobis regnum a constitutione mundi. La *detractio* de «*Patri*» lleva de nuevo a pensar en una mala lectura del editor o en una simple errata en la edición. La *immutatio* de «*ab origine mundi*» en lugar de «*a constitutione mundi*».

108 (1090):

a) «*Reges per me regnant*» // PROV 8,15: *Per me reges regnant.* La *transmutatio* en el orden de «*reges*» y «*per me*».

b) «*Reddite que sunt Cesaris Cesari et que sunt Dei Deo*» // MT 22,21 (MC 12,17 y LC 20,25): *Reddite ergo quae sunt Caesaris, Caesaris: et quae sunt Dei, Deo.* Sin modificación, salvo la *detractio* de «*ergo*».

113 (1091):

a) «*Ego et Pater unus sumus*» // IO 10,30: *Ego et Pater unum sumus.* La *immutatio* del género en «*unus*» en lugar de «*unum*» puede hacer pensar en una interpretación románica, en donde el neutro casi no existe. El documento es transcripción de la edición de Serrano, a quien se habría de atribuir el error de lectura, si lo fuera. No podemos salir de dudas, ya que el original, según Gamba «en la actualidad es inlocalizable».

b) «*Qui me videt, videt et Patrem*» // IO 14,9: *Qui videt me, videt et Patrem.* Sin modificación.

126 (1093):

a) «*Facite vobis amicos de mamona iniquitatis, cum defeceritis recipiant uos in eterna tabernacula*» // LC 16,9: *Facite vobis amicos de mammona iniquitatis: ut, cum defeceritis, recipiant vos in aeterna tabernacula.* La *detractio* de «*mamona*» es simplemente gráfica. La *detractio* de «*ut*».

128 (1093):

a) «*Date et dabitur vobis, querite et inuenietis, pulsate et aperietur vobis*» // LC 6,38: *Date, et dabitur vobis.* MT 7,7 (LC 11,9): *Petite, et dabitur vobis: quaerite, et inuenietis: pulsate, et aperietur vobis.* Se fusionan de nuevo dos citas. La *adiectio* en «*inuenietis*» no parece que sea tal. Es probablemente el texto de Colunga-Turrado el que contenga una errata, ya que otras acreditadas ediciones difieren de su propuesta.

b) «*Facite vobis thesauros in celo ubi nec erugo nec tinea demolitur*» // MT 6,20: *Thesaurizate autem vobis thesauros in caelo, ubi neque aerugo, neque tinea demolitur.* La *immutatio* de «*facite*» en lugar de «*thesaurizate*» y la *detractio* puramente gráfica de «*nec*» frente a «*neque*».

134 (1095):

a) «qui dixerunt Domino Deo: rreççede a nobis» // IOB 21,14: *Qui dixerunt Deo: Recede a nobis*. Con la *adiectio* de «*Domino*».

147 (1099):

a) «Per me reges regnant et tiranni terram possident» // PROV 8,15: *Per me reges regnant*. Sin modificación en el primer miembro.

150 (1099):

a) «Discedite a me» // PS 6,9 (MT 7,23 MT 25,41 y LC 13,17): *Discedite a me*. Sin modificación.

169 (1103):

a) ait profeta «Per me reges regnant et tiranni terram possident» // PROV 8,15: *Per me reges regnant*. Sin modificación. Cf. doc. nº 147a.

Conclusiones sobre las citas en los documentos: Solamente 20 documentos de casi 200 tienen una referencia bíblica, apenas el 10%. La distribución de las citas en el Antiguo y Nuevo Testamento en esta colección documental es la siguiente:

1PAR 29,14: 1,18.

1PAR 29,18: 1.

IOB 21,14: 134.

PS 5,8: 18.

PS 6,9: 150.

PS 7,12: 3.

PS 75,12: 18.

PROV 8,15: 108,147,169.

SAP 6,7: 16.

MT 5,7: 62.

MT 5,9: 62.

MT 6,20: 128.

MT 7,7: 128.

MT 10,22: 62.

MT 10,41: 16.

MT 10,42: 91.

MT 18,6: 91.

MT 19,29: 91.
 MT 22,21: 93,108.
 MT 25,34: 16,68,72,93.
 MC 9,40: 91.
 LC 16,9: 126.
 LC 6,38: 1,78,87,91,*91,128.
 IO 10,30: 113.
 IO 14,9: 113.
 ROM 10,18: 79.
 ROM 13,2: 93.
 GAL 6,10: 87.

Conclusiones sobre los libros: De todos estos datos se desprende el evidente predominio del Nuevo Testamento sobre el Antiguo. En el Antiguo las citas predominantes proceden de los Salmos. En el Nuevo Testamento el predominio rotundo corresponde al Evangelio de San Mateo. El segundo lugar lo ocupa el Evangelio de Lucas con un solo versículo de exhortación a la generosidad. Sorprende el escaso uso que se hace de las Epístolas paulinas.

El contraste con otras colecciones documentales de diferentes épocas puede arrojar mayor luz sobre el empleo y usos de la Biblia en el latín cancelleresco. Parece claro que el mayor uso del Evangelio sobre cualquier otro libro sagrado se debe a la voluntad de emplear las mismísimas palabras de Jesucristo (*ipsissima verba*), por proceder directamente de Dios.

También parece claro que el proceso de confección de la cita se ha confiado a la memoria, pues memorizar las Escrituras o la simple cita de las mismas suponía una especie de ingreso en el ámbito de lo divino⁶. Pero es evidente que la cita no es simple reproducción de un texto, sino producción de un nuevo texto. El desplazamiento contextual altera el sentido de la cita que se pretende más exacta, dando nuevo sentido a lo citado.

Conclusiones sobre los textos: 1. Como se indicaba más arriba, muchas citas aparecen sin modificar. 2. Algunas citas modificadas parecen en realidad errores de lectura por parte del editor, como el doc. nº 16

⁶ Cf. Julio TREBOLLE BARRERA, *La Biblia judía y la Biblia cristiana. Introducción a la historia de la Biblia*. Editorial Trotta, Valladolid 1998 (3ª edición actualizada), p. 116.

«*benedicte*» por «*benedicti*», el doc. nº 18 «*tua sum*» en lugar de «*tua sunt*», el doc. nº 93 «*Patri mei*» en sustitución de «*Patris mei*», ya que la forma primera no tiene ningún sentido sintáctico ni semántico. 3. La *transmutatio* frecuente se da en el cambio de orden, como el doc. nº 108 «*Reges per me regnant*» en lugar de «*Per me reges*», el doc. nº 113 «*Qui me videt*» en lugar de «*Qui videt me*». 4. Se da la *immutatio* semántica desde el doc. nº 1 en «*offerimus*» por «*dedimus*», doc. nº 18 en «*detulimus*» por «*dedimus*», doc. nº 68 en «*percipite*» por «*possidete*» y «*ab origine*» por «*a constitutione*», doc. nº 91 en «*si quis porrigerit*» por «*quicumque potum dederit*», doc. nº 128 en «*facite*» por «*thesaurizate*». 5. Algunas citas son mezcla de varios elementos de distintos versículos, como en doc. nº 91c, doc. nº 62a.

Un comentario aparte requiere el hecho de que en el doc. nº 147a y doc. nº 169 se crea un segundo elemento de la cita bíblica que no se corresponde con ningún texto sagrado; al menos yo no lo he localizado. Sin embargo, tras una paciente búsqueda, lo he encontrado en San Isidoro⁷ (ISID. orig. 9,3,19) cuando dice:

«Fortes enim reges tyranni vocabantur. Nam tiro fortis. De qualibus Dominus loquitur dicens: Per me reges regnant et tyranni per me tenent terram»;

el texto de los documentos 147 y 169 es «*et tyranni terram possident*». El hallazgo de la misma cita en el Hispalense y, dado el carácter centenario de su obra, me llevó a buscar en otros autores cristianos, de tal modo que pude encontrarlo también en la obra del Obispo de Hipona en su *De civitate Dei* (PL 41,166)⁸ y *De natura boni* (PL 42,561)⁹, pero igualmente en Hilario de Poitiers en su *De Trinitate* (PL 10,461A). También Pedro Lombardo (PL 191,1504C y PL 192,756 con evidente vinculación a San Agustín por el término «*sapientia*») y Pedro Comestor (PL 198,1817B: «*principes tenent terram*»).

⁷ San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*. Edición bilingüe. Texto latino, versión española y notas por José OROZ RETA y Manuel A. MARCOS CASQUERO; Introducción general por Manuel C. DÍAZ Y DÍAZ, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1982-1983, vol. I, p. 768. Los editores no proponen ninguna solución para el 2º miembro: «*et tyranni per me tenent terram*».

⁸ Corresponde al libro V, cap. XIX: «*Aperta de hac re vox divina est, loquente Dei sapientia: Per me reges regnant, et tyranni per me tenent terram*».

⁹ Se refiere al libro I, cap. XXXII: «*Item quia etiam nocentium potestas non est nisi a Deo, sic scriptum est loquente Sapientia: Per me reges regnant, et tyranni per me tenent terram*».

Es destacable la vigencia de esta cita hasta el punto de que es incluida en una obra del siglo XIII a la que recientemente dediqué un largo estudio sobre su toponimia: la *Chronica Latina Regum Castellae*¹⁰; en un capítulo en el que se narran los pasos previos al nombramiento del rey Fernando III, el Santo, en la ciudad de Valladolid, aparece disimulado en otra versión el curioso versículo (C 35):

«et cum diuersi diuersa sentirent, tandem ille, per quem reges regnant et principes dominantur».

En la última traducción de esta obra, su editor, L. Charlo Brea¹¹, vincula esta frase con el Apocalipsis 19,16; pero resulta evidente que no hay ninguna relación con el último libro del Nuevo Testamento.

El texto de los documentos cancillerescos («*et tiranni terram possident*») procede de la traducción latina del texto de la *Septuaginta*¹² en PROV. 8,16 en el segundo miembro del versículo que dice:

16 δι' ἐμοῦ μεγιστᾶνες μεγαλύνονται, καὶ τύραννοι δι' ἐμοῦ κρατοῦσι γῆς.

Tengo la impresión de que esta perícopa podría tener su origen en la denominada *Vetus Latina*.

La utilización de esta cita pudiera deberse al cambio de estructuras político-sociales en la Edad Media con el fin de justificar los poderes que no preceden de la realeza.

LA BIBLIA EN LA SANCTIO.

En la sanción o corroboración de un documento se encuentran las denominadas «fórmulas conminatorias» o «cláusulas penales», cuya

¹⁰ La última edición de esta obra se encuentra en *Chronica Hispana Saeculi XIII. Chronica Latina Regum Castellae*, edidit L. CHARLO BREA, pp. 7-118; *Historia translationis Sancti Isidori*, edidit J. A. ESTÉVEZ SOLA, pp. 119-179; *Guillelmi Petri de Calciata Rithmi de Iulia Romula seu Ispalense urbe*, edidit R. CARANDE HERRERO, pp. 181-209. *Corpus Christianorum, Cont. Med.* 73, Turnholti 1997.

¹¹ *Crónica latina de los Reyes de Castilla*, Edición de Luis CHARLO BREA. Akal-Clásicos latinos Medievales 8, Madrid 1999, p. 68, n. 284.

¹² La versión al griego de *Proverbios* fue realizada en Alejandría. Cf. J. TREBOLLE BARRERA, *La Biblia judía y la Biblia cristiana. Introducción a la historia de la Biblia*, pp. 331-332.

función es la de disuadir a todos del incumplimiento de lo ordenado de parte del rey con la amenaza de penas de tipo espiritual principalmente. Aquí se recurre a la alusión a determinados personajes del Antiguo y del Nuevo Testamento.

Para obtener conclusiones certeras veamos la distribución de los mismos en cada documento.

Iuda: Doc. 1, 6, 10, 13, 16, 18, 19, 20, 22, 26, 29, 31, 32, 34, 40, 41, 44, 45, 49, 50, 52, 53, 54, 58, 59, 62, 63, 64, 65, 68, 71, 72, 76, 77, 79, 83, 84, 87, 88, 89, 90, 96, 98, 100, 102, 106, 108, 109, 113, 114, 116, 117, 122, 125, 127, 128, 131, 133, 134, 136, 140, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 158, 159, 160, 161, 163, 164, 166, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 177, 178, 180, 181, 183, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 192.

Iudas: Doc. 4, 85, 143.

Iudam: Doc. 5.

Iude: Doc. 132, 141, 144.

Iuda Scarioth: Doc. 21, 27, 60, 66.

Iuda Scariothe: Doc. 30.

Nº total de testimonios: 113.

Datan et Abiron: Doc. 11, 21, 26, 34, 38, 75, 86, 105, 108, 122, 131, 140, 144, 146, 148, 149, 152, 153, 154, 155, 163, 164, 166, 171, 177, 185, 187, 188, 189, 192.

Dathan et Abiron: Doc. 74, 91, 113, 132, 136, 141, 160, 170, 180.

Datan et Auiron: Doc. 151, 156, 173, 175, 176.

Datan et Habiron: Doc. 60.

Datan et Abyron: Doc. 178.

Datam et Abiron: Doc. 87.

Datam et Aviron: Doc. 137.

Datham et Abyron: Doc. 159.

Nº total de testimonios: 49.

Moisi: Doc. 137, 155.

Moysi: Doc. 151, 160.

Nº total de testimonios: 4.

Simone Mago: 136, 192.

Nº total de testimonios: 2.

Nerone: 136, 192.

Nº total de testimonios: 2.

Leuiathan: Doc. 106.

Leviathan: Doc. 109.

Nº total de testimonios: 2.

Zabulo: Doc. 1.

Nº total de testimonios: 1.

CONCLUSIONES:

Judas Iscariote.

Es evidente el predominio de Judas Iscariote, el traidor de Jesucristo (MT 26,48), como modelo de la perversidad. La aparición en 113 documentos es un claro indicativo frente a los demás aludidos. A partir del documento nº 132 la imprecación a Judas adquiere formas parecidas a las de este documento: «*Iude, Domini traditoris, qui laceo se suspendit et sic fuis uisceribus uitam finiuit*». Esta cláusula se ha elaborado a partir de los siguientes versículos de MT 27,5: «*et abiens laqueo se suspendit*» y, por otra parte, de ACT 1,18: «*et suspensus crepuit medius: et diffusa sunt omnia viscera eius*». Esta elaboración se encuentra en los siguientes documentos: 34, 132, 137, 140, 146, 149, 151, 152, 154, 155, 156, 159, 160, 163, 164, 173, 175, 176, 177, 178, 185, 187, 188, 189. Exceptuado el nº 34, abarca un período de tiempo comprendido entre los años 1095-1107.

Datán y Abirón.

El segundo lugar lo ocupan Datán y Abirón (NUM 16), quienes junto a Coré protagonizaron una rebelión contra Moisés y Aarón durante la marcha por el desierto; la característica de amenaza que recogen los documentos es que «se los tragó la tierra vivos». Hay 49 testimonios, un número muy inferior a Judas. La aparición de Moisés en 4 ocasiones se debe a su relación con Datán y Abirón, como se acaba de decir. Es curiosa la unanimidad medieval en el nombre de «*Abiron*», frente a la traducción común en las versiones modernas que lo presentan como «*Abirán*»¹³.

¹³ Cf. por ejemplo *La Santa Biblia*. Edición totalmente renovada. Traducida de los textos originales en equipo bajo la dirección del Dr. Evaristo Martín Nieto. Ediciones

Simón el Mago. Nerón.

Con esto se cierran las alusiones bíblicas, salvo los siguientes, en una proporción insignificante. Dice en el doc. 136 (1096): «*cum Simone Mago, cum Iuda quoque atque Nerone*». Simón el Mago (ACT 8, 9-25) aparece en dos ocasiones; es considerado el prototipo de los falsos doctores, de cuyo nombre procede el término de «simonía», porque intentó comprar a los apóstoles el don de hacer milagros.

Lo realmente interesante es que aparece en conjunción con Nerón, el Emperador, (54-68 p. C.) en los documentos nº 136 y 192, personaje que no aparece mencionado por su nombre en la Biblia. Acaso se le incluya porque en su mandato se decapitó al apóstol San Pablo y se crucificó a San Pedro, teniendo el triste honor de comenzar la primera gran persecución contra los cristianos y, por lo tanto, merecería la mayor de las condenaciones eternas.

Leviatán.

Otro caso sorprendente es la inclusión de Leviatán (PS 74,14; PS 104,26; IS 27,1), el monstruo marino mitológico de Babilonia y Canaán, que aparece en el Antiguo Testamento como personificación de todas las fuerzas de la desgracia. La única explicación puede ser que los dos documentos en que aparece (106 y 109) son falsos, aunque, por supuesto, esta referencia se encuentra en otros documentos medievales.

Zabulón.

Más difícil resulta explicar la aparición de Zabulón (GEN 30,20) en el documento nº 1, el sexto hijo de Jacob y Lía. La fórmula de esta carta es: «*orribiliter semper lugeat cum Zabulo in inferni baratro*». No es una referencia común en la documentación medieval. En un documento de Fernando I del año 1047 se dice¹⁴: «*terribiliter lugeat cum Zabulo in inferni baratro*», en evidente paralelismo.

Sin embargo, en las obras de los Santos Padres y de escritores eclesiásticos medievales se interpreta este nombre como «*fluxus noctis*» o bien «*habitaculum fortitudinis*».

Paulinas, Madrid 1991 (10ª edición). *Biblia del Peregrino*. Luis Alonso Schökel. Ega Mensajero. Bilbao 1993.

¹⁴ Pilar BLANCO LOZANO, *Colección Diplomática de Fernando I (1037-1065)*. Centro de Estudios e Investigación «San Isidoro»-Archivo Histórico Diocesano, León 1987, doc. nº 34, p. 112, línea 8.

La clave para interpretar este problema me la dio Covarrubias cuando en su *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* dice¹⁵:

«ZABULÓN. El décimo hijo de Jacob, de Lía, su muger. Algunos escritores eclesiásticos le toman por el diablo, como en el hymno Tibi Christe contentem Zabulon, hoc est Diabolum».

Sin duda, pudo influir el parecido fónico, por no decir identidad en la pronunciación, entre «*zabulon*» y «*diabolum*». Por ejemplo, Lactancio (ca. 240 - ca. 320) para designar al «diablo» usa *diabolus* y la forma popular *zabulus*¹⁶. Sin embargo, esta forma de «*zabulus*» es muy común en los escritores cristianos como San Jerónimo, Hilario de Poitiers, Paulino de Nola, San Isidoro de Sevilla, Rabano Mauro, Pedro Abelardo, etc., cuyas referencias no anoto para no alargar la exposición¹⁷.

Sodoma y Gomorra.

Se encuentran también algunas referencias toponímicas por su valor simbólico como «*Sodomam et Gomorram*» en el documento nº 172, cuando dice: «*et pluat super eos fulgur et pisceus ignis sicut pluit super Sodomam et Gomorram*», cuyo nexa bíblico es GEN 19,24: «*Igitur Dominus pluit super Sodomam et Gomorrhham sulphur et ignem a Domino de caelo*».

Jerusalén e Israel.

También se encuentra la alusión toponímica a Jerusalén e Israel en los documentos nº 94, 131 y 181. Por ejemplo, nº 94 (1088) que se repite en los otros dos casos: «*et non uideat bona quae est in Iherusalem nec pax in Israel*». Procede igualmente de la Escritura Sagrada, aunque en

¹⁵ Sebastián de COVARRUBIAS, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Edición preparada por Martín DE RIQUER, Editorial Alta-Fulla, Barcelona 1989, p. 1017 a 9, s. v. «ZABULÓN».

¹⁶ Olegario GARCÍA DE LA FUENTE, *Latín bíblico y latín cristiano*. Segunda edición, corregida y aumentada, de la obra *Introducción al latín bíblico y cristiano*, Ediciones CEES, Madrid 1994, p. 406.

¹⁷ Después de finalizar y entregar este trabajo, pude confirmar esta hipótesis mía en Valladolid a través de las palabras de Alfonso de Palencia, quien dice en su *Universal Vocabulario*:

«*Zabulus. Sathanas qui latine sonat aduersarius vel transgressor*». (A. De Palencia, *Universal Vocabulario en latín y romance*, reproducción facsimilar de la edición de Sevilla 1490, tomo II, Madrid 1967).

el sentido contrario, es decir, deprecatorio en PS 127,5-6: «*Et videas bona Ierusalem [omnibus diebus vitae tuae; et videas filios filiorum tuorum,] Pacem super Israel*».

El Libro de la Vida.

Otra referencia bíblica es la amenaza de ser borrado del «Libro de la Vida», que se encuentra en los documentos nº 73, 80, 81 y 82. Así se dice en el nº 73: «*et deleat nomen eius de libro uite*». En dicho libro estarían registrados los nombres de todos los hombres justos y temerosos de Dios elegidos para superar el juicio de Dios y están destinados para la vida eterna (Cf. PS 68,29: «*Deleantur de libro viventium*»; PS 138,16; PHIL 4,3: «*quorum nomina sunt in libro vitae*»; APOC 3,5: «*et non delebo nomen eius de libro vitae*»; APOC. 13,8).

Marenata.

Un problema diferente es el que se encuentra en dos documentos. Uno de ellos es el nº 62 (1079), en donde se puede leer:

«qui talia comiserit, anathema **marenata** sit...».

El otro es el nº 113 (1091), en el que se encuentra la expresión:

«perhenne supplicium senciati et in extremo examine **anathemarenata** (sic) fiat».

En el segundo caso, el editor ha añadido una advertencia en forma de «sic». La primera lectura es la correcta; la segunda es error paleográfico frecuente al coincidir seguidamente la misma sílaba al final de una palabra y el comienzo de otra.

El extraño término, que es arameo, tiene también su explicación en la Biblia, concretamente en 1COR 16,22:

«Si quis non amat Dominum nostrum Iesum Christum, sit anathema, **Maran Atha**».

El sentido más probable de esta expresión es «Ven, Señor nuestro»¹⁸. El término es explicado por San Jerónimo en varias de sus obras (HIER.

¹⁸ Cf. W. B. STEVENSON, *Grammar of Palestinian Jewish Aramaic*, Oxford 1962 (2ª edición), p. 74.

epist. 26, PL 22, 431; etc.)¹⁹ y, por otra parte, conoce una gran utilización a lo largo de toda la Edad Media en los más diversos autores.

Otro problema particular de estos documentos es el vocalismo -e en la segunda sílaba frente al original paulino y todos los seguidores. Se podría pensar en una peculiaridad de los escribas de estos documentos. Sin embargo, mi consulta de diversas colecciones documentales, hace común este vocalismo. Por ejemplo, en la *Colección Diplomática de Fernando I (1037-1065)*²⁰ aparece en tres documentos; nº 13 (1041): «*sit anatema marenata*»; nº 35 (1047): «*sit etiam in conspectu angelorum eius et martirum Christi anathema maranata, id est duplici perdicione dampnatus*», con vocalismo -a; nº 46 (1053): «*sit anathema marenata in conspectu Dei Patris omnipotentis*».

El documento nº 35 (1047) añade una glosa explicativa que parece interpretarlo como una condenación más, introducida por un indicador habitual (*id est*)²¹: «*id est duplici perdicione dampnatus*». He encontrado esta glosa en un documento muy anterior del año 918 que señalo en la nota²², aunque es totalmente falso.

EPÍLOGO.

Esta pequeña parcela que he reseñado sólo es una mínima muestra del influjo decisivo de la Biblia latina sobre la historia de la lengua latina y desde ahí, sobre las lenguas y literaturas europeas. La Biblia estaba presente en el Medievo en todos los órdenes de la vida, principalmente a través de la *Vulgata* latina de San Jerónimo y de la literatura impregnada de evocaciones bíblicas, desde las vidrieras de las catedrales hasta las miniaturas de los manuscritos elaborados en los *scriptoria* de los monasterios. Encontramos reminiscencias de la Biblia en todo punto del pasado hacia el que miremos.

¹⁹ Dice concretamente: «*MARAN ATHA magis Syrum est quam Hebraicum, tametsi ex confinio utrarumque linguarum aliquid et Hebræum sonet, et interpretetur, Dominus noster venit; ut sit sensus: Si quis non amat Dominum Jesum Christum, anathema sit*».

²⁰ Pilar BLANCO LOZANO, *Colección Diplomática de Fernando I (1037-1065)*, Centro de Estudios e Investigación «San Isidoro»-Archivo Histórico Diocesano, León 1987.

²¹ Cf. Julio TREBOLLE BARRERA, *La Biblia judía y la Biblia cristiana. Introducción a la historia de la Biblia*. Editorial Trotta, Valladolid 1998 (3ª edición), pp. 436-437.

²² Augusto QUINTANA PRIETO, *Tumbo Viejo de San Pedro de Montes*, Centro de Estudios e Investigación «San Isidoro»-Archivo Histórico Diocesano-Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León, León 1971, doc. nº 6, p. 89: «*repetita anathema marenatha, id est duplici perdicione dampnatus ut et de hoc seculo sicut Datham et Abyron...*»

LA INVENCIÓN DE UN ESTILO. EL POEMA INICIAL DE LOS *BASIA* DE J. SEGUNDO Y DOS ELEGÍAS DE JUVENTUD DE D. HEINSIVS¹

MARCOS RUIZ SÁNCHEZ
Universidad de Murcia

SUMMARY

The present paper proposes to study the metaliterary implications of a series of literary fictions in neo-Latin poetry. Special attention is given to the introductory poem in J. Secundus' Basia and to the youthful elegies by D. Heinsius. Themes such as the birth of the kiss, which is present in these compositions either directly or allusively, are characteristic in the poetics of that time of suavitas and venustas. Examining these compositions from such a perspective reveals the way in which the poet has moulded his own persona and the parallelism between the conception of style and the thematic configuration of literary motifs.

1. En el presente trabajo nos proponemos poner de manifiesto las implicaciones metaliterarias de una serie de ficciones de la poesía neolatina. Analizaremos en este sentido el poema introductorio de los *Basia* de J. Segundo (Jan Everaerts). La ficción tiene en dicho poema un

¹ El presente trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación DGES PB96-1112.

evidente carácter programático. No sólo justifica el autor poéticamente la relación entre la lengua utilizada, el latín, y el tema, sino que Venus encarna el estilo de la obra. La temática del beso exige un estilo adecuado, el de la *suavitas* y la *venustas*. Se trata de conceptos definidos de forma precisa en los tratados teóricos de la época, con implicaciones tanto temáticas como formales. En la práctica poética no se trata tan sólo de la adecuación del estilo a la temática, sino de un auténtico paralelismo entre la configuración que adoptan los temas y la concepción del estilo. La obra de Segundo contribuyó a formar una auténtica rama temática dentro de la poesía posterior, el de los poemas en torno al beso, y sirvió también para definir un estilo, que los tratadistas posteriores relacionan con la poesía de Catulo y con los epigramas de la *Antología griega*. El estudio de algunos pasajes paralelos de la poesía posterior nos permitirá confirmar dichas observaciones sobre el poema inicial de los *Basia*. Nos centraremos especialmente en el estudio de dos elegías de temática amorosa de D. Heinsius.

El beso y la rosa constituyen elementos temáticos característicos de la *suavitas* y de la *venustas*. Precisamente uno de los términos para denominar el beso en latín, *suavium*, era relacionado tradicionalmente con el adjetivo *suavis*. La concepción de tales ideas en la teoría literaria de la época (que remonta en último extremo a la teoría de las *ideas* estilísticas de Hermógenes) implica no sólo componentes formales, sino temáticos. La *suavitas* se caracteriza por su capacidad de atraer al lector e implica la apelación a los sentidos. Sensualidad, erotismo, colorido llamativo, mitología de los aromas, sensaciones agradables que afectan a todos los sentidos, forman parte del universo de la *suavitas*².

Existe un claro paralelismo entre muchos de los motivos del manierismo conceptual desarrollado en los *Basia* y la concepción de las ideas que nos ocupan. Las definiciones de la *suavitas* recuerdan el mito de Orfeo, que en la poesía neolatina actúa con frecuencia como expresión de dichas virtudes. Así, el efecto del estilo corresponde, por ejemplo, al tema del alma fugitiva, que se escapa involuntariamente a través del beso. Un motivo igualmente significativo es, por ejemplo, el de la abeja

² Scaligero distingue entre *suavitas* y *venustas*: *Est igitur suavis oratio, quae allicit auditorem ad legendum vel invitum (...). Venustas igitur est decor ipsius compositionis (...). Suavitas autem Venustatis species delicata. Tota Aeneis venusta est: suavis non tota. Venustati adversatur turpitudō: Suavitati Asperitas. Differt autem a mollitia: quod molle carmen etiam parum venustum esse potest. Poëtices libri septem*, Lyon, 1561 (Stuttgart, 1987), p. 186.

que recoge miel en los labios de la amada. Este tópico se aplica también en la tradición literaria a los poetas. Es uno de los prodigios asociados al nacimiento en la biografía arquetípica de los poetas y lo caracteriza como un ser privilegiado. En la literatura de la época este motivo expresa la *dulzura* en el hablar.

2.1. LA ROSA Y EL BESO. EL POEMA INICIAL DE LOS *BASIA*.

El primer poema de los *Basia* de Juan Segundo tiene por tema el nacimiento del beso. El autor crea una ficción mitológica, que sirve de introducción apropiada a un poemario formado por composiciones que varían hasta la saciedad los motivos en torno al beso heredados de la tradición poética grecolatina, especialmente de Catulo y de los epigramas griegos³:

Cum Venus Ascanium super alta Cythera tulisset
 Sopitum teneris imposuit violis
 Albarum nimbos circumfuditque rosarum
 Et totum liquido sparsit odore locum.
 Mox veteres animo revocavit Adonidis ignes,
 Notus et irrepsit ima per ossa calor.
 O quoties voluit circumdare colla nepotis!
 O quoties dixit: «Talis Adonis erat»!
 Sed placidam pueri metuens turbare quietem
 Fixit vicinis basia mille rosis.
 Ecce calent illae, cupidaeque per ora Diones
 Aura susurranti flamine lenta subit.
 Quotque rosas tetigit, tot basia nata repente
 Gaudia reddebant multiplicata deae.
 At Cytherea, natans niveis per nubila cycnis,
 Ingentis terrae coepit obire globum,
 Triptolemique modo fecundis oscula glebis
 Sparsit, et ignotos ter dedit ore sonos.
 Inde seges felix nata est mortalibus aegris,
 Inde medela meis unica nata malis.

³ Los textos citados de Juan Segundo remiten a Juan SEGUNDO, *Basia, et alia quaedam*, Barcelona, 1979. Hemos consultado también *Michael Tarch. Marullus, Hieron. Angerianus, et Ioan. Secundus, Poetae elegantissimi*, Spiraie Nemetum, 1595, y *Ioannis Hagiensis Iuvenilia*, Lugduni Batavorum 1757.

Salvete aeternum, miserae moderamina flammae,
 Umida de gelidis basia nata rosis!
 En ego sum, vestri quo vate canentur honores,
 Nota Medusaei tum iuga montis erunt,
 Et memor Aeneadum, stirpisque disertus amatae,
 Mollia Romulidum verba loquetur Amor.

La ficción está desarrollada de una forma que recuerda el motivo poético del nacimiento de la rosa. La rosa está íntimamente ligada a Venus; nace, según unos, al mismo tiempo que Venus o, según otros autores, de la sangre de Venus o de la de su amante Adonis. El motivo mitológico del cambio de color de la rosa, antes blanca y después roja por haber caído sobre ella la sangre de Afrodita, que se hiera al pisar con los pies desnudos las espinas, será desarrollado con frecuencia por los poetas latinos y neolatinos. El color rojo provocado por la sangre vertida se convertirá, por ejemplo, en el rubor de la rosa, arrepentida de haber herido a la diosa⁴. En un poema de Pontano, por el contrario, la rosa nace por el contagio del rubor de la diosa⁵, al igual

⁴ El motivo se encuentra ya apuntado en un poema de Draconcio (*A.L.* 874, *De origine rosarum*). El tema aparece en la poesía neolatina, por ejemplo, en este epigrama sobre el nacimiento de la rosa de Fausto SABEO, *Epigrammatum Fausti Sabaei Brixiani, libri quinque*, Romae, 1556, p. 4:

Carpit odoratis spatians dum Cypria ab hortis
 Roscidulas primo sub oriente rosas,
 Sancta cruentarunt vepres sua bracchia acuti,
 Palluit inspecto sanguine pulcra Venus.
 Erubuere deam flores laeuisse cruenti,
 Constat adhuc facti poenituisse rosas.

⁵ *Eridanus*, 39, *De Venere et rosis* (en *Poeti latini del Quattrocento*, F. Arnaldi, L. Gualdo Rosa y L. Monti Sabia (eds.), Milano-Napoli, 1964, p. 724:

Pectebat Cytherea comas madidumque capillum
 siccabat: Charites carmina lecta canunt,
 Ad cantum satyri properant, ad carmina nymphae,
 carmina de tacitis saepibus hausta bibunt.
 Hinc aliquis petulans ausus prodire Dionen
 Intuitur, docta dum linit ora manu:
 erubuit pudibunda ruborque per ora cucurrit,
 Occupat et teneras purpura grata genas,
 Mox interque rosas interque roseta refugit,
 Delitet et molles spirat ab ore crocos.
 Dum spirat funditque crocos, dum purpura fulget,

que en el poema de Everaerts el beso nace por el efecto del fuego amoroso sobre las rosas; las dos situaciones son inversas, algo que estaba cifrado en el simbolismo erótico de la rosa, pero comparten el rasgo del efecto del aura divina sobre la naturaleza. Significativamente, las rosas en cuestión son blancas y se calientan por efecto de los besos, lo que recuerda el tema de la metamorfosis de la rosa.

La ficción que encabeza los *Basia* de Segundo tiene carácter plenamente figurativo. La narración es el equivalente de un *concepto*. Lo más llamativo del poema es la asimilación del beso con una planta que se reproduce, figuración que refuerza la relación simbólica beso-rosa. La figuración es posible a través de la polisemia del término *aura*, que remite metafóricamente al aliento de los enamorados en el beso y al motivo literario del alma que en el beso pasa de uno a otro, y literalmente al mundo de la naturaleza. El viento primaveral que fecunda las flores es un cliché de la poesía latina, heredado por los poetas neolatinos. El tema del beso se inserta así metafóricamente en la temática de los ciclos estacionales, que a su vez se relacionan simbólicamente con la diosa (Venus preside el mes de abril, que le está consagrado, la llegada de la primavera, el resurgimiento de la naturaleza y la renovación de los impulsos amorosos).

Para entender la relación aquí establecida entre la rosa y el beso es necesario probablemente tener en cuenta la práctica de la alegoría física, común en esta época a la hora de interpretar los mitos. La antigüedad ofrecía dos interpretaciones del mito de Venus y Adonis que corresponden a este tipo de alegoría. Adonis se convierte en el sol o en la encarnación del trigo. Así, Macrobio (*Saturn.* I,21,1-6) ofrece una interpretación alegórica del mito de Adonis, retomada por Boccaccio en la *Genealogía de los dioses paganos*⁶, por Natale Conti en su *Mitología*⁷ y

Concipit afflatus daedala terra deae;
Hinc et purpureum flores traxere colorem,
quaeque prius candor, purpura facta rosa est.
Has legite, his tenerae crines ornate puellae,
Paestano niteat lucida rore coma,
Vere rosas, aestate rosas diffundite divae,
Spirent templa rosas, ipsae et olete rosas.

Un motivo parecido existía en la literatura clásica, pero a propósito de otra planta relacionada con Venus, el mirto, tal y como podemos verlo en Ovidio, *Fasti*, IV, 139-144.

⁶ Trad. esp. de M^a. C. Álvarez y R. M^a. Iglesias, Madrid, 1983, pp. 158-160.

⁷ V,16. Trad. esp. de M^a. C. Álvarez y R. M^a. Iglesias, Murcia, 1988, pp. 383-384.

por J. Pérez de Moya en su *Philosophía secreta*⁸. En esta lectura alegórica del mito, la pareja Venus-Adonis se convierte en símbolo de los ciclos estacionales. Venus es la parte de la tierra en que vivimos, frente al universo inferior representado por Prosérpina; el jabalí, que gusta de las tierras cenagosas, representa al invierno. El cambio del rojo al blanco se justificaría porque en la primavera «los corazones se encienden en el deseo amoroso», mientras el blanco correspondería al color del invierno⁹. Precisamente las rosas que en el poema de Segundo reciben los besos de la diosa son blancas¹⁰.

La descripción del efecto de los besos de Venus sobre las flores, el vuelo a través de la nubes y la siembra de los besos evocan evidentemente las descripciones científicas de la época sobre los fenómenos de la naturaleza como el rocío, la lluvia, etc., lo que pone de manifiesto una vez más la presencia en el trasfondo de la interpretación alegórica. Los húmedos besos nacen de las frescas rosas (*Vmida de gelidis basia nata rosis!*). El fuego de la pasión de Venus calienta las rosas que desprenden vapor, de modo que las flores devuelven el beso de la diosa; el vapor asciende hasta las nubes y vuelve a caer de nuevo sobre la tierra. Del mismo modo, en las descripciones científicas, los vapores húmedos de la tierra no pueden, en ausencia del sol elevarse y, alterados por la frialdad del aire y de la luna, se convierten en una fina agua que al caer en el tiempo del verano se transforma en rocío y condensados en invierno forman la escarcha. El tema responde, por otra parte, a motivos que forman parte de la constelación temática del beso, como es el contraste entre el fuego y el agua y el de la fusión de almas en el beso¹¹. La asimilación rosa-beso, unida al tema del rocío, se encuentra igualmente en otros poemas de los *Basia*¹².

⁸ 3,6 (Carlos Clavería [ed.], Madrid, 1995, p. 387-388).

⁹ P. DE MOYA, *op. cit.*, p. 387.

¹⁰ Un resumen de las distintas interpretaciones antiguas y modernas sobre el mito de Adonis ofrece H. TUZET, *Mort et résurrection d'Adonis. Étude de l'évolution d'un mythe*, 1987, pp. 45-81.

¹¹ Cf. sobre el tema del beso en la literatura antigua F. DUPONT, *L'invention de la littérature. De l'ivresse grecque au libre latin*, Paris, 1994, pp. 150-194.

¹² Así ocurre en el poema XVII:

Qualem purpureo diffundit mane colorem
 Quae rosa nocturnis roribus inmaduit:
 Matutina rubent dominae sic oscula nostrae,
 Basiolis longa nocte rigata meis,

La escena con que se inicia el texto, Venus recostando a Ascanio sobre un lecho de flores, remite evidentemente a la *Eneida*. El eco temático resulta significativo si se tiene en cuenta que en el famosísimo episodio de la obra virgiliana Ascanio es substituido por Cupido, que provoca bajo la apariencia del hijo de Eneas el amor de Dido. La situación es paralela a la imaginada por Everaerts. La contemplación de Ascanio engendra en Venus el recuerdo de su amante, Adonis. A la contemplación maternal sigue, pues, la contemplación erótica, tema propio de la poesía amorosa, como puede verse en Propercio I,3, poema del que el verso 9 de Segundo constituye un claro eco verbal. Ambos personajes, Ascanio y Adonis, están, por otra parte, relacionados con las flores. El adolescente dormido entre las flores se identifica simbólicamente con ellas. Adonis evoca una vez el tema mítico de la metamorfosis y del nacimiento prodigioso de las flores, pues constituye uno de aquellos héroes míticos cuya sangre derramada da lugar en el momento de su muerte a distintas flores. El poema se sitúa así intencionadamente en el universo referencial de la *Eneida*, la obra que traza

Quae circum facies niveo candore coronat,
 Virginis ut violam cun tenet alba manus.
 Tale novum seris cerasum sub floribus ardet,
 Aestatemque et ver cum simul arbor habet.
 Me miserum, quare cum flagrantissima iungis
 Oscula, de thalamo cogor abire tuo?
 O saltem, labris serva hunc formosa ruborem,
 Dum tibi me referet noctis opaca quies.
 Si tamen interea cuiusquam basia carpent,
 Illa meis fiant pallidiora genis.

El tópico de la queja del enamorado por tener que retirarse con la llegada del día se une aquí al tema del beso. El beso se compara en este caso con el rocío de la noche. El rocío y la fragancia de la flor en la mañana es un tema ligado tradicionalmente al *carpe diem*. *Carpere* se dice igualmente de los besos y de las flores y frutos. El tema se une aquí al contraste tradicional en la descripción de la belleza femenina entre el blanco y el rojo. Al simbolismo del día se une el simbolismo estacional con la mención de las cerezas tempranas. El rojo de los labios contrasta con la palidez del enamorado (cuyo ciclo vital es inverso al de la naturaleza), que evoca, por otra parte, la tradicional comparación de la amada con el sol y con la aurora. La comparación de los besos con los fenómenos atmosféricos se encuentra también en el poema VI de los *Basia*, una variación más del *adınaton* del poema VII de Catulo. La insistencia en la lluvia y en los fenómenos de la naturaleza se debe, por otra parte, al carácter de transición que tienen en este caso tales imágenes, que sirven de término de comparación explícito para el número de los besos, pero anticipan la comparación final con las lágrimas (vv. 9-26).

el lazo de unión de Roma con las leyendas de la mitología. Esta ficción permite al poeta establecer una conexión entre el contenido y la forma del poema, pues éste está escrito en latín, la lengua de los enéadas. Por otra parte, la dualidad Ascanio-Cupido del episodio citado de la *Eneida* se reproduce formalmente en el texto, que se inicia con la figura de Ascanio para concluir con la figura del dios Amor, hijo también de Venus: *Et memor Aeneadum stirpisque disertus amatae / Mollia Romulidum verba loquetur Amor*. De este modo, la ficción introductoria (el nacimiento del beso) queda conectada con el contenido (temática erótica) y con la forma de la colección (poesía escrita en latín siguiendo los modelos de la literatura clásica)¹³.

2.2. MOTIVOS PARALELOS. EL TEMA DE LA SIEMBRA DEL BESO.

El beso nace en el poema de Everaerts de la unión del aliento de Venus y el perfume de la rosa¹⁴. La asimilación simbólica rosa-beso

¹³ Nótese en el verso final la transformación del cliché *Carta [fama] loquatur [loquetur] anus* (Catulo, LXVIII,46 y LXVIIIb,4) en la expresión *verba loquetur Amor*.

¹⁴ El efecto de los besos de Venus sobre las flores en el poema de J. Segundo recuerda también la transformación a que dan lugar las lágrimas de Cupido en un poema de F. SABEO, *De Cupidine* (op. cit., p. 611):

Arbori Amor vinctus telis spoliatus, et arcu
 Plorabat Triviae Dendriadumque dolos.
 Quasque bibebat humus lachrymas, mutabat olentes
 In violas subito, purpureasque rosas.
 Dum luctatur Amor, perfregit vincula, abique,
 Quum captum ut ludat, una reversa Dryas.
 Nec puerum inveniens, flores ex luctibus ortos
 Colligat, halantes collocat inque sinu.
 Me miseram et subit exclamat, lacerantur et ardent,
 Corda, manusque gemens atque vocabat opem.
 Quis te impune unquam laedat puer improbe? pro te
 Namque rosae exurunt, et feriunt violae.

En este caso son las lágrimas de Cupido las que se transforman en rosas y violetas. La relación entre las lágrimas y las rosas en la ficción conceptual recuerda el mito del nacimiento de la anémona, que surge de la sangre de Adonis sobre la que Venus derrama sus lágrimas. El pretexto argumental corresponde al motivo tradicional en la poesía amorosa del contraste entre frío y calor. A este motivo remiten el tema de las lágrimas y la imagen de las rosas ardientes, la conclusión sobre el poder transformador del amor, que recuerda el motivo, frecuente en este tipo de epigramas, del poder del dios para hacer que el agua queme, y, finalmente, la comparación de mayor a menor.

resulta natural dado que la imaginería de los aromas forma parte de la temática tradicional del beso, que los poetas renacentistas heredan de los autores de la *Antología palatina* y que la obra de J. Segundo contribuirá a difundir¹⁵. El término *Flor* se aplica, por otra parte, al vino, al perfume y al aliento y se habla, por tanto, de la «flor del vino», o de la «flor del perfume», algo que los poetas aprovechan para el concepto poético¹⁶.

El tema de la siembra de los besos se encuentra en dos poemas de J. C. Scaligero¹⁷:

- *Basia seminat*:

Indulgent mea torquatis nec septa columbis:
Nec metuit tenero de grege praeda lupum.
Aurea nobilium rerum regina Voluptas.

¹⁵ Cf. sobre el tema del beso en la literatura grecolatina F. DUPONT, *L'invention de la littérature. De l'ivresse grecque au livre latin*, Paris, 1994, pp. 123-194.

¹⁶ Así, por ejemplo, en este poema de J. B. AMALTEO, *Ad Ianthem (Trium fratrum Amaltheorum Hierronimi, Io. Baptistae, Cornelii Carmina, Venetiis*, 1627, pp. 140-141):

Narcissumque, rosamque tibi decerpsit, Ianthe,
Purpureis Corydon sarta ferens calathis.
Ad sepem tu sola veni surgentibus astris,
Dum numerat saturas anxia mater oves.
Si tibi nil ultra quaerit, saltem oscula iunget,
Florem animae ut dulci pastor ab ore legat.

¹⁷ Ambos poemas se encuentran en *Iuli Caesaris Scaligeri viri clarissimi Poemata in duas partes divisa*, 1591, s.l. I, p. 127. Eros labrador es un motivo típico de la iconografía erótica helenística. Aparece, por ejemplo, en el famoso epigrama atribuido a Mosco (*A. Planudea*, 200; Fragm. 4 [8]), tantas veces adaptado e imitado en la poesía renacentista. Una ficción similar a la de Scaligero, pero a lo divino, se encuentra en el epigrama 4 del jesuita polaco Mathias Casimir Sarbiewski, en el que Amor desempeña también el oficio de labrador. El texto lleva como epígrafe un pasaje del *Cantar de los cantares* (*Veniat dilectus meus in hortum suum. Cant. 5*) y glosa el motivo del jardín de amor (*Matthiae Casimiri Sarbievii S.I. Lyricorum lib. IV. Epodon lib. unus, alterque Epigrammatum, Venetiis*, 1668, p. 218, y *Epigrammatum liber unus*, pp. 3-4, en *Matthiae Casimiri Sarbievii S.J. carmina, Parisiis*, 1759):

Pulcher Amor sumpsit rudis instrumenta coloni,
Et sua deposuit tela suasque faces:
Et manibus stivam rapuit; castique laboris
Ad sua ruricolae iunxit aratra boves.
Ilicet, ut facili subvertit vomere corda,
Castaque virginibus Gratia crevit agris;
Flos, ait, unus abest: sunt cetera millia florum,
Vt nullus possit, Christe, deesse, Veni.

Sit satis haec Adolae texta corona manu.
 Tu modo fac tumidis: quae credimus oscula sulcis,
 Candida puniceis frugibus aucta sonet.
 Quid mihi cum Cerere huc? veteri vacet illa dolori.
 Quid mihi cum vestro vomere dura Pales?
 Omne opus a domina est: culto satis excubat agro
 Rustica pro raro semine facta Venus.

- *Ad Venerem sementis commendatio:*

Quid pudet auditis quaeso Cytherea iuencis?
 Quid rus purpuream ducit in ora notam?
 Quam sterilis quondam turbarunt murmura sylvae,
 Te petit haec placido fertilis ora toro.
 Aspira faciles ad credita basia sulcos:
 Et gravidas miro semine finge faces.
 Non studium penitus, curas nec prodis inanes:
 Diva feres opera praemia digna tua.
 Matura roseos crispans semente maniplos
 Interea nodis callida necte tribus.
 Post, ubi Lemniacae capient te taedia flammae:
 Solicitudum nostro munere falle Deum.

3.1. HEINSIVS Y LA *FABVLA* SOBRE EL NACIMIENTO DEL ROCÍO.

Una ficción similar a la del nacimiento del beso en el poema introductorio de los *Basia* de Segundo se da en la elegía segunda de las *Elegiarum iuveniliū reliquiae* de D. Heinsius (1580-1655), titulada *Fabula Roris*¹⁸. Es esta colección de poemas, según el propio Heinsius, obra de adolescencia. Fue este autor famoso por su precocidad en la composición de versos latinos y fue en su adolescencia alumno y admirador de J. Scaligero y de J. Dousa en la Universidad de Leyden. El poema, una ficción mitológica sobre el origen del rocío, enmarca el relato dentro de un contexto personal. Los dos primeros versos aclaran que el poeta está haciendo tiempo mientras espera a la amada (vv. 1-2):

Gutta levis summas humecta leniter herbas,
 Blanda comes veris: dum mea vita venit.

¹⁸ *Danielis Heinsii Poemata emendata locis infinitis et aucta*, editio quarta, Lugduni Batavorum, 1613, pp. 506-509.

El dístico final alude igualmente a la génesis del poema, explicando la elección del tema. El autor conecta etimológicamente el nombre del rocío con el de su amada (vv. 99-100):

Digna, Venus, nostra res haec mihi visa Camoena est:
Nomina nam Rossae ros dedit ille meae.

Tras resumir el tema del poema (vv. 5-6, *Te roseo quondam lachrimam stillavit ab ore, / tu virides herbas ruraque, Diva Venus*) el poeta confiesa abiertamente el carácter ficticio del relato (vv. 7-10):

Fabula narratur toto lepidissima coelo:
Hactenus in terris non tamen illa fuit.
Expeditam Superi: Venus aurea ridet, et inquit:
«Dii faveant coeptis, blande poëta, tuis».

El término *Fabula*, que aparece en el título y en el verso 7, muestra la naturaleza de la narración. Se trata de un mito ficticio que viola las leyes de la verosimilitud, un juego alegórico, un texto que debe ser leído como una ficción evidente y, por tanto, exige una lectura figurada. Alusión a ello es la alegre confesión de que el relato no era conocido hasta ahora. Juegos similares se repiten a lo largo de todo el texto. Por ejemplo, una alusión a la novedad del relato se puede quizá ocultar tras la afirmación a propósito del jardín de Venus de que los mentirosos griegos nunca penetraron en aquellas tierras: *Improba non illam penetravit Graecia sedem, / terraque mendaces non tulit illa viros*.

El autor pone el texto bajo el patronazgo de Venus que substituye a Apolo y las Musas. En la elegía III, que forma pareja con la II, titulada igualmente *Fabula siderum*, el escritor afirma: *Nil mihi cum Phoebos: Venerem nam prodidit ille, / iuncta suo Marti cum Dea nostra fuit* (III, 13-14). Del mismo modo, tras describir el jardín de Venus, nuestro autor justifica sus afirmaciones apelando a nuestra complicidad y afirmando haber pertenecido él mismo a la casa de Venus, lo que le permite hablar con conocimiento de causa: *Quaeque loquor vidi (subeunt namque omnia vates) / parsque domus blandae Cypridis ipse sui*. Evidentemente, tales afirmaciones no se refieren sólo al contenido y al género (elegía amorosa, metamorfosis relacionada con Venus y el amor), sino que aluden también probablemente al tono elegido.

Como en el caso del poema de Juan Segundo sobre el origen del beso, la ficción sobre el origen del rocío de Heinsius se inspira en la

mitología del nacimiento de la rosa, relación facilitada por la asociación etimologizante entre *Ros* y *Rosa*. Esta conexión está apuntada por el propio autor mediante la ambientación en Siria y la alusión al llanto por Adonis de la diosa. Si la metamorfosis de la rosa es provocada por la tristeza de Venus a causa de la muerte de su amante, el llanto por la suerte de su hija origina el nacimiento del rocío (vv. 21-24):

Hic satis extinctum postquam miserata maritum est,
 Ingemuit natae tristia fata suae.
 Pulchra Venus charae gemuit discrimina natae,
 Et vidua hoc ipso tempore Diva fuit.

La transformación se produce con ocasión de la disputa de Baco y Neptuno por el amor de una hija de Venus y Adonis, Amimone (vv. 25-38):

Liber Amymonen simul et Neptunus amarunt,
 Progenies nostrae nam fuit illa Deae.
 Dulcis Amymonen Venus, et (quis nescit?) Adonis,
 Edidit ad ripas Byblidis unda tuas.
 Aspicit hanc furvis, Semeles, dum tendit ab Indis,
 Natus, et ut vidit lumina, victus amat.
 «Estque Venus», dixit, «Veneris vel filia certe est»,
 Et Satyros iussit lentius ire suos.
 Vidit et hanc vastas qui cuspide temperat undas,
 Et simul in mediis nescius arsit aquis.
 Instat amans illi Deus hinc, Deus imminet illhinc,
 Et veniunt faciles ad sua bella manus.
 Haeret in ambiguo Venus, et, quia poscit uterque,
 Quae poscunt ambo praemia, neuter habet.

El mito se fundamenta en personajes de la mitología griega. De nuevo el autor continúa el juego humorístico con respecto a la fuente de sus conocimientos. *Quis nescit?* pregunta con respecto al linaje de Amimone. Apparentemente se trata de una pregunta retórica, cuya respuesta debería ser negativa. En realidad, existe una Amimone en la mitología griega, pero sus padres no son Venus y Adonis.

Heinsius, apasionado estudioso del griego, ha adaptado un mito tradicional para crear una ficción literaria. En la mitología Amimone es una de las Danaides, la única, junto a Hipermestra, de la que cono-

ce mos el nombre. El mito de las Danaides se sitúa en el contexto de una contienda entre dioses: la que opone a Posidón y Hera. Posidón y Hera rivalizan por el dominio de la Argólida en una disputa similar a la que enfrentara al mismo dios con Atenea por el dominio del Ática. Tras la victoria de Hera, Posidón hace que se sequen todas las aguas del país. Al desembarcar Dánao y sus hijas, Amimone es enviada a buscar agua. Siendo, como sus hermanas, de naturaleza guerrera, similar a las amazonas, la joven se lanza en persecución de una cierva, pero su venablo falla el golpe y hiere a un sátiro, que trata de violarla. Ella pide ayuda. Posidón acude en su ayuda y arroja su tridente contra la bestia. Después de poner en fuga al sátiro, el dios ofrece matrimonio a la joven y, como regalo de bodas, permitirá que las aguas vuelvan a la región¹⁹.

Esta historia es la que ha inspirado a Heinsius. Sin embargo, la condición de los personajes ha sido parcialmente modificada. Amimone es aquí la hija de Venus y Adonis, mientras que el sátiro ha sido substituido por el propio Baco, de cuyo séquito forman parte los sátiros. De hecho, cuando Baco divisa a la joven, son los sátiros los únicos miembros del cortejo mencionados (*Et Satyros iussit lentius ire suos*). Sólo Neptuno permanece inalterado. La solución del conflicto queda en el poema sin resolver, pues no es poéticamente necesaria, ya que el don del dios de las aguas en la mitología es substituido en el poema por la metamorfosis de las lágrimas de Venus, que origina el rocío²⁰.

La vinculación de la ficción de Heinsius con el mito de Amimone ha sido sugerida sin duda por el carácter hidróforo de la Danaide. La relación con Venus permite al poeta hacer de éste un mito de implica-

¹⁹ Cf. Pausanias, 2,25,4, y Str. 8,6,8. Cf. sobre el significado de este mito M. DETIENNE, *La escritura de Orfeo*, Barcelona, 1990, pp. 32-54.

²⁰ Una ficción similar se encuentra en la elegía XI, en un pasaje donde de nuevo se describe el jardín de Afrodita. Las lágrimas de la diosa por la muerte de Adonis se convierten en el agua que rodea el lugar (XI, 47-54, *op. cit.*, pp. 529-530):

Cypridis aeternae nemus est, ubi nulla ferarum
Nec nisi quae Veneri sacra vagatur avis.

Assyrios Divae thalamos et Adonidis hortos,
Si memini, pulchram Graecia dicit humum.

In medio sylvae, domus e violisque rosisque
Surgit, et hanc circum pura susurrat aqua:

E lachrymis fluit illa Deae, quas fudit in herbis,
Cum rigido laesus dente maritus erat.

ciones eróticas, conectando además el relato con el marco personal (la espera del enamorado y el rocío que cae sobre él), que forma parte de las situaciones tópicas de la elegía erótica latina. Por otra parte, el mito original tenía también implicaciones en este ámbito, pues además de explicar etiológicamente la naturaleza de las aguas de la Argólida y los ritos relacionados con ellas, gira en torno al tema del matrimonio. El cambio del sátiro por Baco, natural por la relación existente en la mitología entre estos seres y el dios, clarifica el enfrentamiento entre ambos personajes, concebidos alegóricamente como encarnación del vino y del agua. La sustitución aleja además totalmente el peligro de la interpretación de la historia según las líneas de la alegoría histórica, en favor de una lectura alegórica y figurada²¹. Así, aunque se trate de una invención original el relato presupone las interpretaciones evemerista y alegórica de la mitología.

La transformación en sí recuerda el motivo tradicional de las lágrimas como perlas o el de las lágrimas que hacen nacer flores; se trata de un motivo folclórico y poético bien conocido, inverso al de la risa que produce los mismos efectos. Venus llora por la suerte de su hija (vv. 51-56):

Byblidis hic purus violas perlabitur imber,
 Perque rosas tenui flumine rivus abit.
 Tresque Deam luces totidemque ex ordine noctes
 Fama fuit lachrimas continuasse suas.
 Perque domum passim, per et aurea limina, guttae
 Et tenerae thalamos emicuerere Deae.

Interviene entonces Cupido quien siembra las lágrimas de la diosa, de las que nacen violetas y rosas (vv. 57-62):

Forte puer iuxta mediis erravit in herbis,
 Depositaque levi cuspide lusit Amor.
 Utque Deam vidit, lachrimas exceptit, et illas
 In viridem ludens spargere coepit humum.
 Quaque serit, sensim violae nascuntur ab illis,
 Et roseus florum germine ridet ager.

²¹ Una interpretación del mito como alegoría histórica ofrece, por ejemplo, Bocaccio, *Genealogía de los dioses paganos*, trad. de M^a. C. Álvarez y R. M^a. Iglesias, Madrid, 1983, p. 618.

Cupido convoca a los otros miembros del cortejo de Venus. Llaman a Céfiro y finalmente todos los dioses se reúnen para observar el prodigio (vv. 65-84):

Obstupuit, puerosque puer vocat: ilicet omnes
 Conveniunt turmae, maxima Diva, tuae.
 Conveniunt, Zephyrumque vocant (res digna relatu est)
 Nam Veneris pulchras incolit ille domos.
 Protinus humentes excussit nectare pennas,
 Et volat, et divos sacraque rura petit.
 Adventante Deo tremulae risere myricae,
 Explicuit virides regia tota fores.
 Aspicit exultim volucres hic ludere fratres,
 Multaque mirantes aspicit ire Deos.
 Causa tamen latuit: tenues per gramina guttas,
 Et subito flores surgere monstrat Amor,
 Monstrat Amor, lachrimasque Deae serit: aspicit ille
 Blandaque cum violis lilia mixta vidit.
 Quaque videt puros puerum sparsisse liquores,
 Hic videt et flores emicuisse novos.
 Haesit, et obtutu stupuit Deus ipse, fidemque
 Credibile est oculis non habuisse suis.
 Chlorida gaudentem trahit in spectacula; Nymphas
 Illa suas: ipsos re movet illa Deos.
 Astra ferunt illis Superum caruisse diebus
 Coetibus, et cives non habuisse suos.

Heinsius ha representado la llegada de Céfiro según las tradicionales epifanías de la poesía grecolatina: tiemblan los arbustos, las puertas se abren espontáneamente (*Adventante Deo tremulae risere myricae, / explicuit virides regia tota fores*). Sin embargo, el motivo resulta natural por tratarse de un dios del viento. Para un perfecto conocedor, como era Heinsius, de la poesía de Teócrito y de Virgilio la mención de los tamariscos tiene probablemente implicaciones metaliterarias, pues en Virgilio sirve para oponer la poesía menor a la elevada²².

La siembra se generaliza y Céfiro esparce el rocío por los campos (vv. 89-96):

²² Cf. especialmente Ecl. IV,2. Cf. también VI,10, VIII,54, X,13.

Colligit undantes Zephyrus per pascua rores,
 Imbribus his pennas inficit ille suas.
 Hinc Deus arentes quoties volat, inficit agros:
 Et lachrimis laetam nunc quoque reddit humum.
 Dulcis humus ridet lachrimis (quis credat?) et optat
 Sic Venerem lachrimas fundere saepe suas.
 Causa patet. blandas Cythereia movit habenas,
 Et sonitum niveas edere iussit aves.

Heinsius juega con la trillada metáfora poética de la risa de los campos. El dolor de la diosa da lugar a la alegría. Ya anteriormente el escritor se había demorado describiendo el jardín de la diosa, de forma que la metamorfosis y el cambio del dolor al placer corresponden a la naturaleza de la diosa (vv. 11-18):

Est procul extremas Syriae felicitis ad oras
 Ad Libani primos terra beata pedes.
 Improba non illam penetravit Graecia sedem,
 Terraque mendaces non tulit illa viros.
 Simplicitas habitat: niveus candorque iocusque:
 Molle solum: pastus nectare ridet ager.
 Verque suum sibi terra facit: Sol ipsa Dione est.
 Quaque venit, Divae sub pede vernat humus.

Del mismo modo que el dolor de Afrodita y su sangre engendran la rosa, las lágrimas de la diosa dan lugar al rocío. Draconio había observado una contradicción parecida a propósito del cambio de color de la rosa (*A.L.* 874, *De origine rosarum*, vv. 11-14):

Sanguineis Cytherea genis, sic crimina punis,
 Mordacem ut spinam flammea gemma tegat?
 Sic decuit doluisse deam, sic numen amorum,
 Vindicet ut blandis vulnera muneribus.

La diosa del amor, concebida como encarnación de la alegría, transforma el dolor en gozo²³. La formulación de la paradoja en Heinsius

²³ En la elegía VI en el contexto del tópico de la *militia amoris* afirma el poeta, tras imaginar una disputa entre Venus y Marte, previa a su enamoramiento (*op. cit.*, vv. 71-72):

Quam bene neglectos Cythereia vindicat ignes!
 Ut doleant, hostes cogit amare suos.

recuerda también las afirmaciones de sentido opuesto que encontramos en los poemas que explotan motivos opuestos, como el del carácter agrídulce del amor.

El poema de Heinsius tiene evidentes puntos de contacto con el poema programático de los *Basia* de Segundo:

- El argumento constituye una ficción, inventada por el escritor pero de ambientación mitológica.
- Los dos textos presuponen como modelo las ficciones poéticas sobre el nacimiento de la rosa.
- En los dos se hace referencia al mito de Adonis.
- Ambos coinciden en el motivo del jardín de amor.
- En un poema el ardor amoroso hace que las flores engendren besos; en el otro las lágrimas al ser sembradas hacen nacer las flores.
- El motivo de la siembra y el paralelismo con los fenómenos atmosféricos se encuentra en ambos poemas.

3.2. LA *FABVLA SIDERVVM* DE HEINSIVS.

Como ya hemos señalado la elegía II forma pareja con la III, titulada *Fabula Siderum*, cuya extensión es, sin embargo, exactamente la mitad de la anterior (50 versos frente a 100)²⁴. Esta nueva elegía tiene como pretexto argumental el origen de las estrellas, nuevamente mediante una ficción poética inventada por el propio autor.

Como en el caso de la elegía anterior, el texto narrativo queda dentro de un marco personal. El amante invoca a las estrellas mientras se dirige a la cita con su amada (vv. 1-6):

Aetheris e summo qui tollitis aequare vultus,
 Dii vigiles noctis, noctis alumna cohors,
 Currere quos toto iusserunt numina coelo
 In statione sua, sed magis ipsa Venus,
 Ad dominam pergo, dum nox indulget amori,
 Dum nox atra suos flectere pergit equos.

Como justificación del favor que pide afirma el poeta que también los dioses nocturnos sufrieron similares cuitas (vv. 7-12):

²⁴ *Op. cit.*, pp. 510-1.

Vos quoque turba levis, vos talia gaudia quondam,
 Et similes curae detinuere meis.
 Vos quoque lusit Amor, faciles advertite vultus,
 Dum roseas coeli curritis ante fores.
 Cynthia permittit, nec inexorabilis illa est,
 Endymion duram non sinit esse deam.

Se trata de una situación tópica, reiterada con frecuencia en la elegía amorosa y el epigrama neolatinos. El amante se dirige de noche a la cita con su amada e invoca a la luna o a las estrellas pidiéndoles su ayuda, bien para que se oculten y protejan el secreto de sus amores, bien para que iluminen y faciliten su camino. Tópicos son también la imagen de la luna surgiendo sobre el mar, la afirmación de que los seres nocturnos han sufrido idénticas cuitas amorosas y el motivo de los amoríos de la luna con Endimión. Baste citar los siguientes ejemplos²⁵:

- A. Navagero, *Lusus*, 22,1-6²⁶:

Nox bona, quae tacitis terras amplexa tenebris
 Dulcia iucundae furta tegis Veneris.
 Dum propero in carae amplexus, et mollia Hyellae
 Oscula: tu nostrae sis comes una viae.
 Neve aliquis nostros possit deprendere amores:
 Aera coge atras densius in nebulas.

- M. A. Flaminio²⁷:

Luna decus caeli, astrorum regina bicornis,
 Quae medio raptim laberis alta polo.
 Ad dominam propero. qua nec formosior unquam
 Pavit, nec pascet ulla puella gregem.
 Tu mea ne quisquam valeat deprendere furta,
 Conde precor lucem candida diva tuam.
 Sic tibi proprio splendescere lumine, sic par,
 Et magni radiis aemula Solis eas.

²⁵ Cf. para otros ejemplos *Veneres Blyemburgicae, sive Amorum Hortus*, Dordraci, 1600, pp. 850-857.

²⁶ *Lusus*, A. E. Wilson, ed., Nieuwkoop, 1973, p. 42.

²⁷ *Carmina quinque illustrium poetarum*, Florentiae, 1549, pp. 239-240. Cf. *Veneres Blyemburgicae, op. cit.*, p. 853.

- B. Rota, *Ad Nitedulam* (vv. 1-8)²⁸:

Quae vaga flammifero per devia rura volatu,
 Das mihi nocturnos temnere posse metus,
 Aemula noctivagae stellata Nitedula Lunae,
 Ad dominam caecas nunc rogo pande vias.
 Te quoque (ni fallor) quondam ferus ardor agebat;
 Dum fueras cupidis primus amor Satyris.
 Atque Lycum ardebas vesano perdita amore;
 Nec poteris magnis flectere muneribus.

- F. Sabeo, *Ad noctem*²⁹:

Dulcis, et alta quies, frontem quae tollis opacam
 E Phegethonteis praecipitata vadis.
 Nox optata veni, nigrantes indue et alas,
 Tutius ut nostrum perficiatur iter.
 Scis Dea quo propero, nam furti sola fuisti
 Conscia, et arcanae Duxque comesque viae.
 Sic tu nectareo satureris rore, Tonasque
 Tergeminam faciat te sibi, et esse mihi.

- I. Capilupo, *Ad Lunam*³⁰:

Hac utinam dum nocte nites pulcherrima caelo,
 Circumstent roseas nubila nigra genas.
 Parce precor: densam nam me iuvat ire per umbram,
 Dum tacitus Pholoes tecta beata peto.
 Te quoque nigranti quondam caligine septam,
 Delitias furtim iuivit adire tuas.

- J. Verzosa, *Charina*, 52, *Descriptio noctis qua Carinam tendebat solus*³¹:

Quae panno velata nigro nox alma, quietem
 Irriguam humanis sensibus ingeneras.
 Et vos obscurae tranquilla silentia noctis,

²⁸ Antonii Terminii Contursini Lucani. Iunii Albini Terminii Senioris, Molsae, Bernardini Rotae, Equitis Neapolitani, et aliorum illustrium poetarum Carmina, Venetiis, 1554, p. 39-40.

²⁹ Epigrammatum Fausti Sabaei Brixiani, libri quinque, Romae, 1556, p. 127.

³⁰ Hippolyti Capilupi Carmina, Antuerpiae, 1574, p. 102, Blyenburg, *op. cit.*, p. 851.

³¹ Charina, sive amores, en Clariorum Aragonensium monumenta, I. de Asso del Río, ed., Amstelaedami, 1786, p. 50.

Nunquam et deficiens aethereis harmonia.
 Vt mea divino mulcetur corda susurro,
 Corda pharetratus quae mihi versat amori.
 At tu grata viris, et non ingrata puellis,
 Caligo: o Phoebi lampade chara magis.
 Crassior incumbas: tractus coxendice laeva
 Sternet inoffensum Martius ensis iter.
 Namque ubi Gradivi Venus aurea cessit amor,
 Cessit privigno vitricus arma suo.

La referencia a Apolo, que ya hemos mencionado anteriormente (*Nil mihi cum Phoebus: Venerem nam prodidit ille, / iuncta suo Marti cum Dea nostra fuit*), cumple varias funciones en este contexto. Por una parte, es convencional que el enamorado exprese su preferencia por la noche frente al sol, pues es el momento apropiado para las citas. También la referencia a la delación de Apolo que desvela los amores de Marte y Venus resulta propia del motivo de la noche cómplice. Por otra parte, tiene, como hemos visto, implicaciones programáticas.

La insistencia en el movimiento de las estrellas hace de éstas el equivalente poético del enamorado. El poeta pide su complicidad, pues se trata de algo apropiado para ellas (vv. 15-18):

Basia quae figam lepidi cognoscite Divi,
 Aurea gens: vultus res decet illa tuos.
 Vos quoque sic quondam genuit pater aetheris alti,
 Perque suam iussit Iupiter ire domum.

Los versos 17-18 constituyen el resumen de la narración que sigue. El poeta realiza ahora un relato etiológico sobre las estrellas. En los tiempos de la Edad de Oro nadie conocía el beso. Pero, siendo niño Júpiter, llamaron ya la atención del dios las mujeres y poco a poco fue creciendo su deseo por ellas, hasta el punto de no poder llevar la cuenta de sus besos³². Así, para poder contarlos, fue marcando una señal en el cielo por cada beso y de este modo nacieron las estrellas (vv. 33-50):

³² Cf. sobre Júpiter, como símbolo de masculinidad exacerbada, doble de los deseos del propio poeta la elegía VII, donde se ofrece como escudero del dios y nuevamente reaparece el tema del beso. El motivo proviene del poema LXVIII (v. 140) de Catulo y tiene amplio desarrollo en los poemas de Juan Segundo.

Forsitan hic blandam conspexerat ire puellam;
 Risit, et haec animo res ait apta meo est.
 Quidque foret, patrem trepida vix voce rogavit.
 Ille, «Cave», dixit, «tangere, larva fuit».
 «Dulcius hac larva nihil est, pater», inquit, «et illi
 Si liceat comitem me dare, salvus ero».
 Scilicet hinc blandas tacite spectare puellas
 Coepit, et has larvas nunc quoque semper amat.
 Mox sequitur, subeunsiue legit vestigia furtim,
 Et poscit faciles oscula plura Deas.
 Quoque magis placuit, placuit magis illa voluptas,
 Guadiaque haec finem non habuere suum.
 Bisque Deus voluit numerum praescribere certum:
 Bis voluit frustra, nec potuisse ferunt.
 Ergo abiit, totidemque notas quot basia, coelo
 Fixit: et has circum currere iussit humum.
 Sidera quae tandem seri dixere nepotes.
 Hinc sibi non duram mens mea spondet opem.

La anécdota sobre la ignorancia del dios niño y la respuesta figura-
 da tiene sin duda su fuente en un cuento popular (Aarne-Thompson),
 que el autor pudo conocer por un relato del *Decamerón* de Bocaccio,
 que se encuentra en la introducción de la jornada IV. En Bocaccio un
 padre eremita ha mantenido a su hijo en la ignorancia de todos los
 asuntos mundanos. Un día el joven, ya de dieciocho años, acompaña a
 su padre en su visita a la ciudad. Tropiezan con un cortejo de mujeres
 jóvenes que vienen de una boda y el muchacho interroga a su padre
 sobre ellas. El padre le dice que no mire, pues se trata de una cosa
 mala. Pero, insistiendo el hijo en sus preguntas acerca de la naturaleza
 de aquellos seres, acaba por decirle que se trata de gansas. Entonces el
 joven en el acto le replica: *Padre, os ruego que hagáis que yo tenga una de*
esas gansas. Cuando el padre se niega porque tales aves comen mucho,
 el hijo le responde que ya le dará el algo para que picoteen.

La historia es adaptada igualmente en una sátira menipea anónima
 de comienzos del siglo XVII, *Amator ineptus*, cuyo protagonista-narra-
 dor lleva el significativo nombre de *Amatus Fornacius*. La madre del
 protagonista cuenta una historia similar a la de Bocaccio:

Matrem hoc pertritum nobis ad focum narrantem quotiens
 miratus sum, quod tale erat: secretum ab omni consortio homi-
 num pater puerum cum diu enutrivisset, ubi ad eam venisset

aetatem, cui ex aëre sagacissimo odore (sic illa ludebat) percipere datum est an in vicinia puellae sint, in urbem forumque deducit. Miratur ac pavet puer nitentes vittas ac spatiosa vestimenta. Et me hercule longe a virili diversus habitus, quem ni stupet insolitus, ne lapis est. Sedula curiositate exquirat quid monstri esse, quod facile simplici puero persuasum, qui ea forma nunquam sensus imbuerat. Ast secretiori aestu viscera iam calebant. Pavor vento citius abierat. Mirari quidem adhuc at concupiscere protinus. Patrem levi manu pulsare ut sibi talem anserem comparet. Docebat eo quam alte is sensus a natura insitus esset.

Tanto Heinsius como el anónimo narrador del *Amator ineptus* atenúan la implicación obscena de la historia en Bocaccio, que a través de los equívocos implícitos en las metáforas utilizadas alude indirectamente a la naturaleza de la unión entre hombre y mujer. Las imágenes utilizadas tienen una doble justificación. Por una parte, se entienden como enunciados literales, justificados por la mentira del padre y por la ingenuidad del hijo (*simplicitas*, según el narrador del *Amator ineptus*), mientras que, por otra, pueden entenderse como metáforas que describen las relaciones entre los sexos. Significativamente, las muchachas vienen de una boda, lo que inicia el tema subyacente de la unión entre hombre y mujer, y están ataviadas adecuadamente para la ocasión. La diferencia del vestido da ocasión para la pregunta sobre la naturaleza de tales seres, al tiempo que refleja simbólicamente la naturaleza femenina. La metáfora del ganso refleja el punto de vista misógino del padre. Pero la contestación ingenua del muchacho retuerce el significado de la metáfora, dándole una implicación obscena. El *Amator ineptus* desarrollará la metáfora extendiéndola también al joven curioso, que se convierte metafóricamente en un perro que olfatea desde lejos la presencia femenina. Por otra parte, la metáfora se adelanta en este caso a la pregunta del joven, que pregunta qué clase de monstruo es aquél, qué fiera o ave.

El relato de Heinsius supone dos diferencias importantes con respecto al de Bocaccio, la edad del joven, que es aquí un niño, y la metáfora utilizada. En el poema la mujer es una *larva*, un alma en pena, un fantasma, pero también una apariencia, una ilusión. Esto último está sugerido ya por Bocaccio, que insiste en la apariencia de las mujeres, que las hace semejantes a aves de lindo plumaje. Heinsius unifica así las dos respuestas en el relato del narrador italiano. Allí el padre afirma primero de forma vaga que se trata de algo malo, y sólo más tarde,

apremiado por la curiosidad del hijo, que se trata de gansos. El padre de Heinsius afirma desde el comienzo que se trata de una *larva*. En ambos casos el protagonista no se arredra ante la advertencia. Las dos replicas del hijo se encuentran igualmente en Bocaccio. El hijo afirma primero que no entiende cómo algo tan bello pueda ser malo y después le solicita que le compre uno de aquellos gansos. En Heinsius el niño afirma de modo similar: «*Dulcius hac larva nihil est pater*», *inquit*, «*et illi / si liceat comitem me dare, salvus ero*».

Heinsius convierte al previsor interlocutor de Júpiter en su padre, algo bastante inadecuado desde el punto de vista mitológico; pero que está, por otra parte, en relación con el motivo de la edad de oro presente en el poema.

Es probable que Heinsius haya recordado además un texto del poeta bucólico Bion (*Fragm.* XIII). Un adolescente que está cazando aves con liga descubre posado en la rama de un árbol a Eros. Creyendo que se trata de un ave intenta cazarlo, pero el dios se escapa. El muchacho va a quejarse a un viejo labrador que le hace de maestro y éste le desengaña advirtiéndole que no trate de cazar a semejante pájaro, pues es dañino. Cuando sea adulto, el ser que ahora huye acudirá junto a él por propia iniciativa. Una variante de esta historia se encuentra en la novela de Longo, *Dafnis y Cloe* (II, 3-6). En este caso, por el contrario, es un anciano, Filetas, el que descubre a un niño jugando con los frutos de su jardín y trata de apoderarse de él. El niño escapa y no hace caso de los intentos del anciano por atraerlo. Entonces el joven riendo le revela su identidad. Fue el quien presidió los amores de Filetas con Amarilis, pero ahora es a Dafnis y Cloe a quienes trata de unir. También es él el causante de la lozanía de los frutos del huerto del anciano, pues se riega con el agua en que se baña. En los dos textos un personaje divisa a un extraño ser cuya naturaleza no comprende en un principio y que resulta ser el propio Eros; trata de atraparlo y fracasa. En ambos casos hay un aviso, si bien de naturaleza inversa. Las advertencias del anciano en Bion corresponden a las de Eros en Longo. En *Dafnis y Cloe* el propio Filetas hace el papel de anciano maestro. Pero el anciano de Bion avisa al niño de los peligros del objeto de sus anhelos y de que aún no tiene la edad necesaria para semejante caza; inversamente Filetas, también él un anciano, al contarles la historia a Dafnis y Cloe les avisa de que han llegado a la edad apropiada para el amor; por otra parte, Eros es aquí fuente de placer y presenta un aspecto mucho más atractivo que el del poema de Bion. De esta forma, el sentido de ambos textos es opuesto. En

los dos casos el contexto es simbólico; lo es en Bion la caza del joven, que trata de atrapar a las aves con liga y también el huerto del anciano, jardín de amor, regado con las aguas procedentes del dios, que es el causante de la belleza de sus frutos en la novela de Longo. La placidez idílica de la vida del anciano es obra del amor correspondido que Eros le concedió en su juventud, pero sus frutos han pasado ya para él.

En la elegía de Heinsius Júpiter niño se encuentra cazando cuando divisa a la mujer; cazando precisamente con lazos y liga, como el muchacho del texto de Bion; la última de las actividades cinegéticas del dios es precisamente idéntica a la del adolescente del texto griego (29-32):

Iupiter antiqua ludebat parvus in aula,
 Nondum illi notum fulmen et aegis erat.
 Sed modo tendebat lepori, modo retia cervo,
 Vel volucrum visco decipiebat avem.

Eros corresponde en el poema de Heinsius a la mujer, que sigue en esto, como hemos visto, la historia de Bocaccio. Como en el poeta griego también en este caso hay un anciano que aconseja al niño alejarse del objeto de sus deseos. En Bion el viejo labrador afirma que se trata de una fiera peligrosa. En la elegía de Heinsius en cambio afirma que se trata de una *larva*, un fantasma. El niño replica que nada hay más dulce que tal fantasma. De este modo el sentido de la anécdota ha cambiado. En Heinsius se trata del placer como espejismo. El deseo no puede satisfacerse; los besos no podrán tener fin y su número será incontable. En cambio, el tema de los textos griegos citados es la relación entre el amor y el tiempo, lo que está implicado también por el contraste entre los personajes, adolescentes, que no han alcanzado la edad amorosa o que están aún en los preludios, y ancianos, que ya la han sobrepasado. En la novela de Longo Eros afirma precisamente que es más antiguo que Cronos y que el mismo tiempo. Es una presa demasiado veloz para cualquiera que trate de alcanzarla, aunque sea un halcón o un águila. De este modo, Eros adquiere los rasgos arquetípicos atribuidos por la iconografía a la personificación del propio tiempo. El tema resulta sin duda atractivo para un poeta adolescente, como afirma ser Heinsius, que tematiza precisamente esa supuesta ingenuidad. Una huella de esta temática se conserva tal vez en la elegía del escritor neolatino. Como en la elegía anterior, Heinsius justifica lúdicamente sus conocimientos sobre la historia. Ha sido el mismo

Eros el que le ha informado, reforzando así la conexión entre el relato y el marco personal, equívoco humorístico similar a los que ya hemos señalado a propósito del texto anterior. El poeta afirma que Eros es el más antiguo de los seres (vv. 19-22):

Quaeque cano, quondam mihi rettulit illa Cupido,
Iussit et in fastos vera referre suos.
Omnia novit Amor, magnoque aequaevus Olympo est,
Et senior cunctis est puer ille viris.

La relación entre las estrellas y el número de los besos viene a ser la trasposición narrativa de uno de los motivos del poema VII de Catulo, uno de los poemas de este autor dedicados al tema de los *basia*³³:

Quaeris, quot mihi basiationes
Tuae, Lesbia, sint satis superque.
Quam magnus numerus Libyssae harenae
Lasarpiciferis iacet Cyrenis
Oraclum Iovis inter aestuosi
Et Batti veteris sacrum sepulcrum;
Aut quam sidera multa, cum tacet nox,
Furtivos hominum vident amores:
Tam te basia multa basiare
Vesano satis et super Catullo est,
Quae nec pernumerare curiosi
Possint nec mala fascinare lingua.

Júpiter, que como dios niño desempeña el papel protagonista en la elegía de Heinsius, es aludido en la primera de las comparaciones³⁴. En

³³ Cf. con respecto al poema VII de Catulo M. RUIZ SÁNCHEZ, *Confectum carmine. En torno a la poesía de Catulo*, I, Murcia, 1996, pp. 147-150.

³⁴ La mención del oráculo de Júpiter resulta probablemente significativa en el conjunto del texto. El poeta, comparable al dios en su pasión amorosa, adopta, para responder a la pregunta de Lesbia, un tono oracular, lo que explica el carácter especialmente buscado de la primera comparación. El número de las arenas del desierto y las estrellas del mar es para un mortal imposible de conocer, pues tal sabiduría está reservada a los dioses. F. CAIRNS «Catullus' Basia Poems (5, 7, 48)», *Mnemosyne*, 26, 1973, pp. 15-22. (p. 19) señala el carácter oracular del estilo del poema. Cf. E. A. SCHMIDT, «Zwei Liebesgedichte Catulls (C. 7 und 51)», *WS*, 7, pp. 91-104. (pp. 91-99) y J. K. NEWMAN, *Roman Catullus and the Modification of the Alexandrian Sensibility*, Weidmann, Hildesheim, 1990, p. 156.

la segunda comparación Catulo ha combinado dos motivos tradicionales, el *adínaton* para ilustrar un número incontable y las estrellas como cómplices del enamorado³⁵. Existe una clara conexión entre la comparación y el tema del poema en su conjunto, pues el amor de Lesbia y Catulo es semejante a los *furtivos amores* que contemplan en la noche las estrellas, testigos mudos del amor. La primera comparación evoca el sufrimiento, el deseo insaciable del amor; la segunda, en cambio, el disfrute y la plenitud del logro³⁶. Dos fases del amor de Catulo y Lesbia son así rememoradas indirectamente, a nuestro entender, en los versos 3-6 y 7-8. A la amplia perspectiva temporal que abre la evocación del pasado mítico de la primera se opone, por otra parte, la limitación en el tiempo que supone la noche, momento privilegiado para el amor. En esta segunda comparación se insinúa el tema de la hostilidad social que aparecería en los versos 2-3 del poema V. El de Catulo y Lesbia es un amor furtivo, adúltero³⁷. El motivo de las estrellas que, como testigos silenciosos, contemplan y callan es aun más significativo si tenemos en cuenta el temor final a los *curiosi*, testigos no deseados que con su lengua dañina perjudican los secretos de los amantes. *Curiosi* y estrellas son, pues, polos opuestos y el poema retoma así el tema de la hostilidad social, insinuado en la segunda de las comparaciones.

El poema VII de Catulo presenta, por consiguiente, numerosos puntos de contacto con la elegía de Heinsius que nos ocupa: el tema de las estrellas como cómplices de amor, la necesidad del secreto, las estrellas como término de comparación de los besos, la imposibilidad de contar su número, al igual que el de las estrellas, la insaciabilidad del amor y la presencia (indirecta en Catulo, central en Heinsius) de Júpiter, como sublimación del deseo y doble de la masculinidad del poeta. De esta forma, el poema del autor neolatino viene a ser la trans-

³⁵ Cf. C. P. SEGAL, «More Alexandrianism in Catullus VII», *Mnemosyne*, 27, 1974, pp. 139-143.

³⁶ W. M. A. GRIMALDI, «The Lesbia Love Lyrics», *CPh*, 60, 1965, pp. 87-95. (p. 92), de acuerdo con su interpretación pesimista del poema, ve en las arenas del desierto el símbolo de la esterilidad del amor de Catulo. Cf. para las imágenes de calor que sirven en la poesía de Catulo para evocar el sufrimiento del deseo anterior al disfrute pleno del amor LXVIII,51-66 y C,7.

³⁷ De esta forma, en el *vesano* del 10 vienen a confluir los distintos motivos presentes en el poema. *Vesano* remite, por una parte, a la idea del amor como enfermedad que sólo puede ser curada por los besos de Lesbia. Pero el término puede indicar igualmente la inspiración oracular de la que Catulo, enamorado como Júpiter, se siente poseído.

formación narrativa y mitológica del poema catuliano. En cambio, la relación entre la elegía y sus precedentes dentro de la literatura idílica y del cuento, es más profunda, si bien Heinsius ha incrementado el aspecto mitológico del relato.

El rasgo de ingenio fundamental del texto, hacer de las estrellas las señales colocadas en el cielo por un dios niño, es una idea que transciende el erotismo personal en un erotismo cósmico, dentro de una visión autocomplaciente, a la vez cómica y poética, en la que la juventud se descubre reflejada en el universo; postura intencionadamente narcisista y jovial frente al tema, que supone su reverso, del placer como espejismo.

La relación de la elegía con el poema VII de Catulo puede hacernos sospechar, por otra parte, que también este rasgo de ingenio tiene un precedente en el poeta de Verona. En efecto, en el poema V Catulo se dedica precisamente a contar los besos para terminar embrollando finalmente la cuenta³⁸. Es lo que hace precisamente, si bien a nivel mitológico, Júpiter niño en Heinsius.

Los paralelismos entre las elegías II y III de Heinsius son ahora evidentes:

- Se trata de dos ficciones mitológicas, falsamente etiológicas, que tienen como pretexto argumental el origen de fenómenos de la naturaleza, el rocío en un caso, las estrellas en el otro.
- Dichas ficciones narrativas se encuentran en los dos poemas dentro de un marco personal.
- La situación es convencional dentro de la elegía erótica; en la primera elegía el poeta aguarda la cita, en la segunda se dirige a ella. La ambientación es nocturna en los dos textos.

³⁸ H. L. LEVY, «Catullus, 5,7-11 and the Abacus», *AJPh*, 62, 1941, pp. 222-224, afirma que Catulo se imagina a sí mismo contando los besos mediante un ábaco. La tesis de Levy ha sido adoptada también por J. H. TURNER, «Roman Elementary Mathematics: The Operations», *CJ*, 47, 1951, pp. 63-74 y 106-108 (p. 74), N. T. PRATT, «The Numerical Catullus 5», *CPh*, 51, 1956, pp. 99-100, y H. A. KHAN, «Catullus 99 and the Other Kiss-Poems», *Latomus*, 26, 1967, pp. 609-618. Según R. PACK, «Catullus' carm. 5. Abacus or Finger-Counting», *AJPh*, 77, 1956, pp. 47-51, el cómputo de los besos se realizaría, en cambio, con los dedos. Cf. Marcial, VI,70, estudiado por J. H. TURNER (art. cit., p. 74). Por su parte, G. PENNISI (*Poeti e intellettuali nella Roma antica e tardo-antica: Catullo, Fulgencio, Reggio di Calabria*, 1979, pp. 83-100) invoca al respecto la función mágico-simbólica de los números en la antigüedad.

- El poder del amor permite en ambos casos conectar el marco personal con la narración. Las figuras de Venus y Cupido aluden no sólo al tema sino a la forma. El poeta justifica en ambos poemas sus conocimientos (o lo que es lo mismo, su invención) por su familiaridad con los dioses del amor: es decir, por estar él mismo enamorado.
- La etiología hace referencia a las consecuencias de las actividad lúdica y creadora de un dios niño: Cupido en la elegía II y Júpiter en la III. Al dolor de Venus en la elegía II se oponen los gozos de Júpiter en la III.
- El argumento guarda relación con la temática tradicional de los besos. En la elegía II la metamorfosis de las lágrimas recuerda el poema I de los *Basia* de J. Segundo; en la III el texto retoma ciertos elementos de los poemas V y VII de Catulo y el prodigio se relaciona directamente con los besos.
- En ambos poemas detrás del contexto elegíaco pueden descubrirse motivos pertenecientes a la temática idílica.

4. LA CONFIGURACIÓN DE LA PERSONA DEL POETA EN LAS DOS ELEGÍAS: SIMPLICITAS Y SUAVITAS.

Resulta interesante el modo en que Heinsius ha configurado su propia *persona* en estos primeros poemas³⁹. El poema se ajusta enteramente a la concepción de la *suavitas* que encontramos en los teóricos humanistas. En ambos poemas aparece, por otra parte, el término clave *simplicitas* (II, 13-15, y III, 23-28):

Improba non illam penetravit Graecia sedem,
 Terraque mendaces non tulit illa viros.
Simplicitas habitat.

Ante reluctantem Saturni legibus orbem,
 Cum placidus nondum sub Iove mundus erat;
Candida Simplicitas regnis habitabat in illis,
 Dignaque tam miti tempore Diva fuit,
 Ipsaque vix notum fuerant tum basia nomen,
 Ipsaque vix notum foemina nomen erat.

³⁹ Cf. para el concepto de *persona*, R. C. ELLIOT, *The Literary Persona*, Chicago & London, 1982.

Para comprender las implicaciones del tema de la edad de oro en este último pasaje basta compararlo con un texto paralelo que se encuentra en la elegía VIII de las *Elegiae iuveniles*, en un poema sobre la belleza femenina de claras implicaciones programáticas, pues el ideal de belleza esconde aquí un caso apenas encubierto de poética implícita, en defensa de la poesía menor, y los términos descriptivos del físico tienen un equivalente dentro del lenguaje especializado de la poética (*op. cit.*, *Eleg.* VIII,21-32):

Adde quod antiqui fuerant e rupibus orti,
 Et generis princeps ultima, sylva fuit.
 Sylva (quis hoc nescit?) veteres genuisse parentes
 Dicitur. haec mundo semina prima dedit.
 Non iuvenis blandos animo versabat amores:
 Vix etiam notum foemina nomen erat.
 Horrida nascentem fundebant robora turbam,
 Ipsaque vix natos excipiebat humus.
 Rustica Saturno sub praeside desiit aetas,
 Iupiter exceptit, qui nova iura tulit.
 Coepimus a pulchris aliquid sperare puellis,
 Et placidas mentes iunxit amica Venus.

La frase *Vix etiam notum foemina nomen erat* es una variación del verso 28 del texto que nos ocupa. Júpiter hace aquí un papel parecido al de la elegía III. En ambos casos, el motivo de la edad de oro se utiliza de forma distinta a la habitual en la poesía elegíaca, donde generalmente aparece como el tiempo ideal del amor libre, frente a la corrupción amorosa del presente del poeta⁴⁰.

La *simplicitas* es en las poéticas de la época una de las subdivisiones del *ethos*, una de las siete formas del estilo de Hermógenes, cuya obra

⁴⁰ Este uso del tema de la edad de oro resulta, sin embargo, interesante para comprender las implicaciones metaliterarias de este tema favorito de los poetas elegíacos. Baste comparar el contraste entre dureza y blandura y el motivo de los hombres nacidos de los árboles con el siguiente poema de A. CAMPANO (*Ad Tirianum, Delitiae CC. Italarum poetarum, huius superiorisque aevi illustrium*, 1608, I, pp. 563-564):

Candide lascivum carpis Tiriane libellum
 Forsitan impuros cum ferat ille sales.
 Si tibi nulla Venus, nec Amor, nec blanda Voluptas,
 Nec dulcis soboles, coniugiumque placet:
 In vacuaque domo nulli peritura moraris,

influirá tanto en el Renacimiento. Precisamente la *suavitas* es en Hermógenes una subdivisión de la *simplicitas*. Tanto Hermógenes como sus comentaristas y adaptadores del Renacimiento relacionan significativamente el *ethos* con el decoro de los personajes dramáticos⁴¹. Distinguen, sin embargo, entre dos tipos de *ethos*, uno apropiado a la literatura y otro que concierne a la persona del orador. Es de este último del que se ocupan Hermógenes y sus seguidores humanistas⁴². Pero es evidente, por los ejemplos que el propio autor emplea, que los distintos tipos de *ethos* considerados tienen mucho que ver también con la literatura. Resulta, pues, interesante tenerlos en cuenta a la hora de establecer de qué modo ha configurado Heinsius su propia imagen en estos dos poemas.

Los pensamientos propios de la simplicidad son los que corresponden a caracteres naturales y los que tienen cierto tono infantil: es decir, aquellos que serían propios de niños, o de adultos parecidos a estos, como mujeres y rústicos⁴³. Como ejemplos, cita Hermógenes la poesía

Desertoque iaces anxius usque Thoro,
 At mihi iucundos tribuit Venus aurea mores,
 Nec puto me quercus, nec genuisse feras,
 Nec solidas valeo naturae vincere leges,
 Convenit ingenio mollior aura meo.
 Terra feros nutrit Libyca regione leones,
 Et nemore Assyrio luridus anguis hiat.
 Gargarus at segetes gignit Campania cedros,
 Dant Arabes casiam, fertilis Hybla thymo est.
 Sic non una omnes genuit natura severos,
 Huic canis, huic curva falce placebit avis.
 Ille reflectit equos; amat altas ille carinas,
 Hic laqueos tendit piscibus, ille feris.
 Caesaris hic miles, magni hic mercator acervi,
 Cynthia grata tibi est, est mihi grata Venus.

⁴¹ Cf., por ejemplo, B. PARTHENIO, *Della imitazione poetica*, Vinegia, 1560 (München, 1969), pp. 226-227: «Come se ad uno piacesse di introdurre un ricco, un'auaro, un'ina-morato, un soldato, un'infelice, & qual si uoglia sorte di persona, come nelle comedie, et nelle Tragedie ueggiamo. lequali per hauer questa parte conueneuolmente, & secondo la dignità di ciascuna accommodata, appaino esser uere. Ilche si osserua nella Epopea, come sappiamo essere stato fatto da Homero, et da Virgilio, con questo, facendoso bene, si dimostra l'affetto dell'animo della persona».

⁴² Cf. A. M. PATTERSON, *Hermogenes and the Renaissance. Seven Ideas of Stile*, Princeton, New Jersey, 1970 (especialmente pp. 44-68).

⁴³ La poesía bucólica está presente en otras ocasiones en las *Elegiae iuueniles*. Entre los poetas citados en la elegía V figuran Teócrito y Mosco. A propósito de este último

bucólica de Teócrito y los poemas de Anacreonte. Minturno dice explícitamente que la simplicidad es apropiada para la comedia y la poesía bucólica⁴⁴. Un recurso tradicional de la poesía bucólica y de la poesía erótica menor, como es el de la *priamel* y otros tipos de paralelismo similares, sería también característico de este tipo de estilo. En las elegías juveniles de Heinsius la edad del poeta, su condición adolescente, forma parte esencial de la manipulación de su propia *persona*. Por otra parte, resultan interesantes desde este punto de vista (según el fenómeno del paralelismo, que ya hemos tenido ocasión de señalar anteriormente, entre los temas tópicos y los estilos) algunos motivos temáticos de la elegía III: Júpiter niño y el tema de la edad de oro. Temas propios de la *simplicitas* son todos aquellos que se refieren a los acontecimientos y los elementos fundamentales de la vida. En este sentido resulta también claramente significativa la utilización, que hemos intentado demostrar, en la elegía III de fuentes pertenecientes al cuento y al género idílico.

Los paralelos de Bion, Longo y Bocaccio se ajustan perfectamente a la definición de la *simplicitas*. Los personajes son adolescentes y ancianos, que se encuentran más acá o más allá de la madurez y de la malicia del amor. La ingenuidad se tematiza. Dafnis y Cloe y el joven de Bocaccio son adolescentes que se inician ingenuamente en los secretos del amor. La metáfora resulta esencial para el motivo.

afirma el autor (V,21-22), utilizando un motivo que encontramos, por ejemplo, en Bion (*Fragm.* 10) (*op. cit.*, p. 515): *Hic lepidos Moschus calamis invitat Amores, / in choreas parvos dum docet ire Deos*. En esta misma elegía promete establecer una competición de besos en torno a la tumba de Dousa (junto con el que menciona a Segundo), tema que corresponde al final del idilio XII de Teócrito, evocación que resulta evidente por la mención de Diocles (*op. cit.*, p. 515-516, vv. 49-58):

Instituam blandos, tumuli certamina, ludos,
 Et similis nobis cura Secundus erit.
 Illius ad tumulum pariter, vir magne, tuumque
 Iunget amatori blanda puella latus.
 Hic qui purpureis melius premit ora labellis,
 Pluraque figit ovans basia, victor erit.
 Scilicet hos novit mea quondam Graecia ludos,
 Blandaue defunctis basia munus erant.
 Sic iuvenum pulchrae cinxere Dioclea turbae,
 Qui docuit pueros basia prima suos.

⁴⁴ Cf. Hermógenes, *Sobre las formas del estilo*, 322-329, y A. SEBASTIANO MINTURNO, *L'arte poetica*, 1564 (München, 1971), p. 438.

Toda metáfora puede siempre percibirse como un enunciado no metafórico y en ese caso se entenderá como un error de percepción o como una afirmación referente a un universo especial (el mundo de la magia, de la religión, etc.). En el motivo que nos ocupa la metáfora (Eros como ave y como bestezuela maligna Bion, Eros como niño en Longo, la mujer como ave o fantasma en Bocaccio y Heinsius) exige del espectador una perspectiva dual, pues puede entenderse (además de en sentido figurado) como un error de percepción o como un engaño (y, por tanto, no tendría carácter figurado). En el texto de Bion la metáfora oscila desde la visión errónea del muchacho a la del anciano, que la retoma, primero de forma irónica y citacional y después con carácter plenamente figurado, como iluminación de la realidad. Algo similar ocurre con la metáfora de la mujer como ave en Bocaccio o como fantasma en la elegía III de Heinsius. Sin embargo, la situación en Bocaccio y en Heinsius es inversa a la de Bion. En Bion el error del muchacho es seguido por la intervención del anciano, que pretende mantener en su equivocación al niño, pero insinúa al mismo tiempo la verdad. En los dos autores modernos la imagen aparece en primer lugar como un intento de engaño (sin sentido metafórico), que encubre una verdad suprimida y metafórica. La intervención del hijo supone, en cambio, que, a pesar de que el joven se deja engañar (sentido no metafórico), intuye la verdad (sentido metafórico). El niño de Bion no está preparado para el amor, el joven de Bocaccio, en cambio, sí lo está. Heinsius modifica a Bocaccio haciendo del protagonista un niño, subrayando de este modo su precocidad. Por lo demás, en los textos bucólicos las metáforas tienen sentido desde el punto de vista del código mitológico. Los ancianos y los adolescentes, personajes de ambas anécdotas, representan los dos extremos de la vida humana y de ese modo representan el tiempo estacional y cíclico, el de la vida humana en sus acontecimientos esenciales, el nacimiento, la juventud, la madurez y el amor, la vejez y la muerte.

Los relatos mitológicos son temática apropiada a la *suavitas*, según Hermógenes. Hace este autor una clasificación de dichos relatos que va de mayor a menor en relación con su capacidad de producir placer, según la mayor o menor verosimilitud de la historia: en primer lugar los relatos de tema mítico (cuando no pertenecen propiamente al terreno religioso), en segundo los que están próximos a los mitos (como los relatos referentes a la guerra de Troya o simila-

res), después los que de algún modo presentan afinidad con lo fabuloso, pero gozan de mayor credibilidad que los mitos (como los de Heródoto). Los teóricos renacentistas incluirán también la novela y los relatos novelescos en general. Propio de la *suavitas* sería, por tanto, lo fabuloso, lo maravilloso y fantástico y también lo novelesco. Es evidente que todas las ficciones mitológicas que hemos citado en estas páginas se ajustan perfectamente a esta definición.

Según Hermógenes, todo cuanto resulta agradable a nuestros sentidos resulta también agradable al ser expresado. Así, según hemos visto ya, tanto la temática de las rosas como la del beso es propia de este estilo. Los pensamientos que tienen que ver con el amor son dulces. También corresponde a este estilo la descripción de la belleza de un lugar, con plantas y ríos (el tópico del *locus amoenus*)⁴⁵. Ya hemos hablado de la descripción del jardín de amor en el primer poema de los *basia* y en la elegía II de Heinsius. También es dulce el tema de la caza, que hemos visto en la elegía III. Lo mismo es válido para la atribución de cualidades humanas a seres privados de ellas, como los inanimados o los animales. Las personificaciones corresponden, por tanto, a este estilo. Baste recordar a este respecto la metáfora la risa de los campos en la elegía II, que en este caso adquiere un nuevo valor en contraste con las lágrimas del rocío. Heinsius revitaliza metáforas convencionales, la de el rocío o la lluvia como llanto o la de la risa de los campos, al convertirlas en ficción. Función similar tenía en Segundo el paralelismo entre los besos y los fenómenos atmosféricos. A esta humanización corresponden también las invocaciones a la naturaleza con que se inician ambos poemas y la personificación de los seres nocturnos, convertidos en doble del enamorado. La danza de los astros, los astros enamorados, los amores de Selene y Endimión pertenecen a este tipo de temática⁴⁶.

⁴⁵ Entre los ejemplos cita el autor Safo, frg. 4 Bergk, y el famoso pasaje de Platón (*Fedro*, 230e), que constituye el ejemplo clásico del tema. Este pasaje es citado precisamente por Heinsius en X, 35-38 (*op. cit.*, p. 527):

Huaserat e blandis pueri ridentis ocellis,
 Hauserat e vultu purpureisque genis,
 Quicquid Aristonides divina cantat in umbra,
 Qua platanus gelidam lymphaque reddit humum.

⁴⁶ El motivo dionisiaco de la danza de los astros se encuentra en Tibulo, II,1,88, en una elegía donde se habla de Cupido, cumpliendo el papel de *puer divinus*, que hace sus primeras armas entre los animales del campo.

El mundo idílico del *locus amoenus* está parcialmente vivo y poblado de seres elementales, de ninfas y otros seres elementales, espíritus del agua y de las flores, dentro de una naturaleza inocente. El jardín del amor es una imagen paradisiaca de la naturaleza inocente, aún no profanada, pero en él juega un demonio tentador, Cupido, equivalente benévolo de la serpiente del jardín cristiano. Este es el papel que hace también el dios en los paralelos griegos de la elegía III. Eros, el demonio alado, queda investido con algunos de los rasgos del tiempo. Más antiguo que el mundo y por tanto al margen del tiempo, representa la dualidad, a la vez dolorosa y consoladora, de un tiempo, por una parte, cíclico y estacional y, por otra, irreversible. En la elegía III de Heinsius el tiempo desempeña un papel fundamental, a través de la figura del padre, sublimación de las figuras paternas de sus modelos, y del tema de la edad de oro. También Júpiter posee en este poema los rasgos de un *puer divinus*, un niño divino y creador con rasgos dionisiacos en torno al cual se proyecta un narcisismo cósmico, universo placentero, obra de un dios benévolo, pero en el que subyace la consciencia de su propia naturaleza de espejismo.

RESEÑAS

ALESSE, F., *La Stoa e la tradizione socratica*, Napoli, Bibliopolis, 2000, 387 pp.

Francesca Alesse se ha ocupado especialmente del estoicismo medio, y en este ámbito de estudio ha publicado sus obras *Panezio di Rodi e la tradizione Stoica* (Napoli 1994) y *Panezio di Rodi. Testimonianze* (Napoli 1997).

En este interesante libro que ahora comentamos — publicado como Núm. XXX en la serie de Anejos de la Revista *Elenchos*, Colección de textos y estudios sobre el pensamiento antiguo fundada por Gabriele Giannantoni— F. Alesse se propone estudiar cuántas y cuáles fueron las fuentes socráticas que estuvieron a disposición del fundador de la Stoa al finalizar el s. IV a.C., y cuáles fueron las relaciones que los estoicos de los s. III y II a.C. creyeron poder establecer entre sus propias doctrinas y la tradición socrática.

El libro se articula en tres partes. Tras una breve Introducción (pp. 13-23), la parte primera («La discendenza della Stoa da Socrate», pp. 27-178) trata de reunir todos los elementos útiles que permiten determinar el grado de conocimiento que los estoicos antiguos tenían de la literatura socrática. En este sentido la autora considera necesario reconstruir el «estado de conservación» del socratismo en el período histórico de la formación de Zenón de Citio. La parte segunda de la investigación («La difesa del socratismo», pp. 181-262) analiza la defensa del socratismo contra las desviaciones y las críticas de Platón y Aristóteles. Y la parte tercera («Gli Stoici e Socrate», pp. 265-343) estudia la verdadera herencia doctrinal del socratismo en la Stoa.

La obra finaliza con unos Índices, bastante útiles al lector, de Lugares (pp. 347-374), de Nombres antiguos (pp. 375-380) y de Nombres modernos (pp. 381-387).

En definitiva, el libro de F. Alesse afronta de manera acertada el problema, no exento de dificultad, de la influencia real de Sócrates y la tradición socrática en el estoicismo antiguo y medio. Supone, pues, una útil y valiosa contribución en este campo, merecedora por ello de nuestra felicitación.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

ARTEMIDORO DE DALDIS: *El libro de la interpretación de los sueños*. Edición de María del Carmen Barrigón Fuentes y Jesús María Nieto Ibáñez. Akal / Clásica nº 53, Madrid, 1999, 431 págs.

Hasta hace una década pocos estudios había merecido en España este autor griego del siglo II d. C., salvo breves alusiones en manuales de literatura griega y en libros específicos de los sueños. Su vida y obra permanecían casi desconocidas en la bibliografía española, cuando en 1989 Elisa Ruiz García publicó una primera traducción castellana bajo el título *La interpretación de los sueños* (Madrid, 1989, Bibl. Cl. Gredos, nº 128) con un extenso estudio introductorio, índice final de nombres propios y varios centenares de notas a pie de página explicativas del texto traducido.

Igualmente hemos de recordar la gran aportación que en este campo de la interpretación de los sueños ha hecho Miguel Ángel Vinagre Lobo, quien en 1992 defendió su Tesis Doctoral, dirigida por el Catedrático de Filología Griega, Dr. D. Enrique Ramos Jurado, bajo el título *La literatura onirocrítica griega anterior a Artemidoro Daldiano* (Universidad de Sevilla, inédita), de la que se han publicado en forma de artículos varias partes: «Etapas de la literatura onirocrítica según los testimonios de Artemidoro Daldiano», *Habis*, 22, 1991, 297-312; «La literatura onirocrítica griega hasta el siglo II d. C. Estado de la cuestión», *Revista de Estudios Clásicos*, 101, 1992, 63-75; «Artemidoro Daldiano ante la tradición onirocrítica previa», *Excerpta Philologica* II, 1992, 113-130; «Autores no onirocríticos en la obra de Artemidoro Daldiano», *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. II, Madrid, 1994, 469-476; y el capítulo «Serapis y los libros de sueños», en J. Alvar (ed.), *Sexo, muerte y religión en el mundo clásico*, Madrid, 1994, 125-134.

Los dos jóvenes filólogos que ahora presentan esta nueva edición de Artemidoro han realizado un amplio estudio introductorio sobre los libros de los comentarios de sueños (Βιβλία ὄνειροκριτικά), precedentes e influencias posteriores, circunstancias de su redacción y problemática concerniente a su contenido. La abundancia de datos y notas que acompañan este estudio y el análisis minucioso del contenido del tratado cuya traducción se presenta, permiten al lector tener un amplio conocimiento de cuanto se puede saber hoy del autor y de su obra. Además una bibliografía sobre ediciones, traducciones y estudios específicos completa la Introducción, de tal forma que se facilita al interesado las principales referencias para profundizar en algunos aspectos. Tras la traducción del texto el libro incluye tres índices: uno, de nombres de personajes, ciudades, obras literarias, gentilicios y personificaciones; otro, temático; y un tercero, de pasajes literarios citados. La información que se facilita en ese estudio y en los índices se completa con ochocientas cincuenta notas a pie de página.

El estudio introductorio se ha dividido en varios apartados: a) biografía, de la que sobresale su datación en el siglo II d. C., en un período de tiempo vital que coincide con el que hasta hace poco se atribuía a Galeno, 130-200, y su ubicación natal en Éfeso, a pesar de que el autor de los *onirocrítica* se autoproclamara oriundo de Daldís; b) su producción literaria, de la que sólo se ha conservado la obra sobre los sueños ahora traducida; c) precedentes de su doctrina; d) sus ideas propias; e) su posible adscripción filosófica; f) la lengua y estilo; g) su influencia posterior, y h) cuestiones referentes al texto y su transmisión.

La bibliografía es básicamente la que Elisa Ruiz García había incluido en su estudio, ampliada con las publicaciones posteriores a 1989 y enriquecida con otras referencias no recogidas por aquélla (por ejemplo, Annequin, 1987, 1989; Avotins, 1977; Björck, 1964). Entre otros estudios que pudieran añadirse, tal vez convendría la cita del artículo de A. Bravo, «La interpretación de los

sueños: Onirocrítica griega y análisis freudiano», en I. Rodríguez Alfageme y A. Bravo García (eds.), *Tradición clásica y siglo XX*, (edit. Coloquio, Madrid, 1986, 124-141), en el que se aborda la misma cuestión desde la perspectiva de la obra aristotélica, su repercusión en Artemidoro y en las teorías freudianas; acompaña una interesante bibliografía. Por otro lado, tal vez hubiese sido conveniente apuntar que puede haber otros tratados sobre los sueños, aunque constituyan un subgénero diferente del redactado por Artemidoro, a fin de completar el excelente panorama que se ofrece de la cuestión en la Introducción. Nos referimos, entre otros, a la obra de Filón de Alejandría y sus libros *Sobre los sueños*, de inspiración bíblica; (véase, por ejemplo, el estudio de Sofía Torallas Tovar en su «Introducción» a la obra de Filón *Sobre los sueños. Sobre José*, en *Bibl. Clás. Gredos*, nº 235, Madrid, 1997).

En cuanto a la edición, los traductores indican en una Nota Textual las cincuenta y seis variantes elegidas de otros editores y comentaristas, que diferencian su texto del texto de Pack (Leipzig, 1963), al que se sigue en todo lo demás. Respecto a la traducción resulta muy amena y fácil de entender, por el hecho de que sus autores se han esforzado en reflejar la lengua cotidiana y sencilla que Artemidoro usa en el texto. Se han incluido en ocasiones, si bien situadas entre corchetes, frases que el lector podría entender como traducción del texto. Así ocurre en I, 29 (p. 100): «[es decir, la esposa, los hijos y los familiares]», cuando parece que se trata de una explicación de los traductores, para que el lector comprenda que «la gente que suele acercarse a nosotros y nos besa», no se refiere a otras personas que a la propia familia. Quizá hubiera sido preferible trasladar esa explicación a una nota a pie de página. Lo mismo sucede en I, 31 (p. 103), cuando entre corchetes se dice «[Por ello el hecho de que esto no suceda a los muertos es señal absoluta de salvación, y para los enfermos es mejor perder todos los dientes, pues así se curarán antes]», que parece una explicación del epígrafe anterior, pero que no lo dice Artemidoro en el texto griego, sino los traductores; de ahí que consideremos que iría mejor esa aclaración en nota a pie de página. Puede haber ocurrido que los traductores hayan considerado preferible mantener, pero entre corchetes, algunas expresiones incluidas en el texto y que los editores hayan considerado interpolaciones; de ser éste el caso de algunos pasajes situados entre corchetes, habría de haberse indicado en el texto o haberse anunciado en la parte correspondiente de la Introducción (pp. 53-54). Es más, los traductores se han esforzado en traducir aquellos pasajes considerados interpolaciones por el editor R. A. Pack, y citan como ejemplo el pasaje II, 12, referente a la infidelidad conyugal; entendemos que se trata del pasaje de las páginas 186-187: «a un cierto individuo... se lanzó a la peor acción deshonesta», que en nota 42 indican que es fruto de una glosa; pero en la imprenta han debido olvidar los corchetes que los traductores habían anunciado en p. 54; por su parte, en la edición de Elisa Ruiz García (p. 217) dicho pasaje aparece en letra cursiva, diferenciada del resto del texto, y entre corchetes.

Es destacable, además, la labor de los dos traductores vallisoletanos (ella ejerce en la Universidad de Valladolid, él en la de León), quienes han incluido más de ochocientas notas explicativas del texto, de los personajes, citas literarias, referencias a pasajes internos anteriores y posteriores o a párrafos del estudio introductorio.

Finalicemos este rápido comentario del libro de María del Carmen Barrigón Fuentes y Jesús María Nieto Ibáñez destacando la mejora ortográfica que la editorial Akal viene aplicando en esta colección, dado que apenas si se ha filtrado alguna errata. Lejos queda aquella lamentable edición del volumen primero de *Akal Historia de la Literatura. El Mundo Antiguo 1200 a.C. - 600 d. C.*, que tantos fallos introdujo en un texto cuyo original alemán es, en cambio, excelente. Felicitemos por ello al Director de la colección Akal / Clásicos Griegos, Dr. D. Manuel García Teijeiro, quien viene seleccionando obras y autores griegos de cuyas ediciones se están ofreciendo un estudio introductorio muy completo y unas traducciones muy elogiadas.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS

BAUZÁ, H. F., *El mito del héroe. Morfología y semántica de la figura heroica*. Córdoba, (Argentina), F.C.E., 1998, 193 pp.

El autor, con quien tuve el honor de compartir un seminario doctoral en la universidad compostelana, plantea un ameno y documentado recorrido a lo largo de la figura mítica del héroe, desde la antigüedad grecorromana a la más actual modernidad, partiendo de una base empírica que implica la necesidad que el ser humano tiene de «héroes» a quien idolatrar e imitar.

La figura, indudablemente arquetípica, del héroe, ha sido empleada a lo largo del tiempo como un medio de justificar ciertas actitudes y situaciones individuales o colectivas (por lo tanto, sociales). Ha servido, así, a las diversas estirpes, linajes o dinastías como el medio ideal de enraizar en un pasado ejemplar, paradigmático. Desde esta óptica son los héroes, genéricamente, «fundadores». El héroe es un modelo ideal que debe ser seguido, en tanto que ejemplifica una ética concreta que socialmente debe ser imitada.

Los héroes son aventureros sin límites, esencialmente transgresores, que luchan denodadamente por conquistar lo humanamente inconquistable, y por conseguir un orden, para así llegar a la inmortalidad, una parte de la cual es inherente a su morfología en su condición de semidioses. A través de sus viajes, aventuras y hazañas, que suelen provocar la envidia o los celos divinos, el héroe se convierte en un ente que simboliza el dominio de lo irracional del ser humano: es la lucha interior contra instintos y pasiones. El hombre siempre ha sentido la necesidad de ídolos a quien adorar; ha estado predispuesto a reve-

renciar a todos los que se destacan por su valor, temperamento o gallardía, tratando de imitarlos. Los héroes vendrían a ser «la imagen de lo que cada uno de los hombres hubiera querido ser»(p. 123); psicoanalíticamente hablando, los deseos profundos del género humano, que por razones de diversa índole, no se pueden cumplir en su realidad, en especial el traspaso habitual de cualquier límite. El héroe aparece, por lo tanto, como un gran símbolo para los hombres. Parafraseando a Joseph Campbell, el héroe simbolizaría el control de lo irracional a través del empleo de una serie de valores éticos que se consideran los propios de alguien virtuoso. Su búsqueda, disputas y aventuras le suelen conducir a una trágica muerte (en su condición de ente ambivalente, dual, contradictorio), que a su vez, lo ensalza y lo hace perdurable en la mentalidad mítica del hombre. En definitiva, aparte de combatir externamente contra sus enemigos, debe hacerlo en su fuero interno contra sí mismo. Un claro ejemplo de estas peculiaridades es Heracles.

De alguna manera, pues, el héroe tiene también aspectos humanizantes, que lo acercan al hombre común: sufre, pasa su vida en continua iniciación-purificación, y suele llegar, finalmente, a una muerte y apoteosis que le reporta un premio especial: generalmente, la inmortalidad o una gloria imperecedera, entendida, a veces, como la continuidad de su vida y hazañas en el recuerdo colectivo.

Ahora bien, ¿cómo es el héroe?, ¿cuáles son sus características y peculiaridades morfológicas?. En la concepción griega, es un ser intermedio, un auténtico mediador entre lo divino y lo humano y entre lo civilizado y lo salvaje, porque es ambivalente y dualista, con una línea de actuación y una naturaleza constitutiva variable, desde aquellos aspectos culturales, valerosos y civilizadores, hasta los desmesurados y criminales, destructivos o despóticos. Nuevamente, el más claro ejemplo es Heracles. Asimismo, el héroe es un ser singular, que actúa normalmente solo, destacado sobre los demás por sus excelencias; un verdadero semidiós en el sentido más religioso del término. La categoría heroica romana aparece puesta en relación al concepto de *lares* y *genius*, denotando cierta politización en el término genérico. El héroe, insertado en lo intemporal del mito, y la «heroicidad» que destila, implica valor y honor. Combate y se enfrenta a peligros que cualquier mortal no encararía bajo ninguna condición, porque busca la gloria y el reconocimiento, que muy explícitamente los poetas se encargaron de reconocerle, especialmente Píndaro.

Desde el siglo pasado se han querido sentar las bases constitutivas del héroe, delineando así su morfología. Muchas son las teorías que han intentado explicar al héroe, pero en realidad, no se puede dar una definición estricta, única e invariable de «héroe», como tampoco de «mito». Se ha concebido a los héroes como antiguos dioses venidos a menos en su importancia, categoría y prestigio, como hombres que se heroizaron por su valor y acciones extraordi-

narias, o bien como una categoría especial de seres, distinta a las demás, y que presenta como característica definitoria su *areté*. Estas encorsetadas clasificaciones han intentado, a su vez, destacar diversas categorías dentro del héroe, cada una de ellas con sus relevantes particularidades más o menos específicas, es decir, con sus funciones y rasgos diferenciadores peculiares. En general, por lo tanto, el «héroe» no se puede explicar bajo un único prisma, pues su origen es sumamente heterogéneo y sus peculiaridades bastante dispares.

En las páginas centrales de su obra, el profesor Bauzá analiza la figura heroica de cuatro de los principales héroes de la antigüedad griega, Heracles, Edipo, Aquiles y Prometeo, haciendo especial hincapié en reflejar todas aquellas particularidades específicas que definen al héroe, fundamentalmente las de carácter simbólico, dejando para los apartados finales unas específicas consideraciones acerca de los héroes modernos, estudiados desde el racionalismo e iluminismo del siglo XVIII hasta las manifestaciones culturales mass-mediáticas de pleno siglo XX.

Nuestros nuevos y modernos héroes, fundamentalmente más cotidianos y carentes de la religiosidad de sus homónimos de la antigüedad, están más cercanos, más vivos y presentes, aunque sólo sea por su evidente contemporaneidad, que aquellos héroes gloriosos de tiempos antiguos. Son héroes, casi se podría decir, de consumo, que llegan precedidos de una amplia campaña publicitaria. En este sentido, particularmente significativos son la masa de héroes y heroínas de la ciencia ficción, expresada a través de la literatura y el cine, o en cualquier caso, siempre a través de los mass-media.

JULIO LÓPEZ SACO

CÉMELIS, Petros G. (ed.), *Πρωτοβυζαντινή Ελεύθερια. Τομέας Ι*, Rethymno, Πανεπιστήμιο Κρήτης, 2000, 319 pp.

El territorio de la antigua ciudad cretense de Eleuterna ha sido objeto desde 1988 de excavaciones arqueológicas sistemáticas por parte de arqueólogos de la Universidad de Creta, las cuales nos han permitido conocer una gran cantidad de interesantes hallazgos y han producido hasta ahora fructíferos resultados. Para ello se dividió la región en tres sectores: el oriental (Sector I), del que es responsable Petros Cémelis; el central (Sector II), a cargo de A. Calpaxís, y el occidental (Sector III), del que es responsable N. Stampolidis.

La excavación en el Sector I descubrió una Basílica paleocristiana, aparte de otros numerosos hallazgos no menos interesantes de la época protobizantina. El libro que comentamos es el segundo volumen de la obra del mismo título, al que seguirá el volumen primero, que ha sufrido un retraso

debido a la recopilación del material y que incluirá —según indica P. Cémelis (p. 12)— los estudios siguientes: 1. La basílica y el asentamiento protobizantino (P. Cémelis), 2. Las tumbas y el ajuar y 3. El amuleto de oro (A. Yangaki), 4. Las puertas de bronce y 5. La cerámica vidriada (N. Poulou-Papadimitríou), y 6. La imagen grabada de piedra (V. Penna). En ambos volúmenes se publican los hallazgos de la fase de construcción protobizantina del Sector I, a lo que seguirá en su momento la Eleuterna helenística y romana.

El primer volumen que ahora reseñamos se estructura de la forma siguiente. Precede un Prólogo de Petros Cémelis (pp. 11-12) y una amplia Bibliografía (pp. 13-35), a lo que sigue el grueso de la obra que se presenta en una serie de apartados que corren a cargo de diferentes especialistas. Así, Christine Vogt se ocupa del extenso apartado titulado «The Early Byzantine Pottery» (pp. 37-199), Philip Gouin y Christine Vogt estudian «Quarrymen and Potters in Ancient Eleutherna» (pp. 201-205), Eleni Aloupi, Vassilis Kilikoglou y Peter M. Day tratan de «Provenance and Technological Characterisation of Fine Tableware» (pp. 207-222), Louise Joyner presenta «Appendix: Petrographic Analysis of Domestic Pottery» (pp. 223-235), Y. Z. Tzifopoulos se ocupa de «The Inscriptions» (pp. 237-259), donde hace una cuidada edición de 16 inscripciones acompañadas de excelentes fotografías, K. Sidirópoulos estudia con detalle el apartado dedicado a «Νομισματικά ευρήματα» (pp. 261-287), y por último Jrisi E. Bourbou presenta «Παλαιοπαθολογική μελέτη και ανάλυση του πληθυσμού» (pp. 289-319).

En suma, nos encontramos ante una obra realizada con gran esmero y rigor científico, que supone una excelente contribución para un mejor conocimiento de la Creta protobizantina. Felicitamos por ello al coordinador de la obra, el profesor Petros Cémelis, y a los demás colaboradores de la misma.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

FERNÁNDEZ GARCÍA, A. J., *El infinitivo en el Dafnis y Cloe de Longo: estudio funcional*, Amsterdam, Adolf M. Hakkert, 1997, XVI y 330 pp.

El presente libro es, con ligeras modificaciones, la Tesis Doctoral del autor que, con el mismo título, fue leída en la Universidad de Valladolid en 1995, dirigida por el profesor Manuel García Teijeiro.

El objetivo de este trabajo es estudiar el uso del infinitivo en la novela *Dafnis y Cloe* de Longo, basándose para ello en los principios de la gramática funcional. Con este estudio, como señala el autor (p. 1), se pretende demostrar que, frente a una progresiva disminución en el uso del infinitivo en la koiné —a excepción quizá del infinitivo sustantivado, el infinitivo con

ὄστε y el infinitivo final— en Longo existe una reacción en contra de la pérdida del infinitivo y del empobrecimiento lingüístico que ello suponía. En esta reacción debe haber influido el movimiento aticista y la Segunda Sofística de la época imperial.

Tras una Introducción (pp. 1-29), se presenta el estudio propiamente dicho del infinitivo en Longo, el cual aparece estructurado en los apartados siguientes: pp. 30-39, Infinitivo como sintagma nominal obligatorio de un nexus (SN₁); pp. 40-92, Infinitivo como sintagma nominal opcional del grupo verbal (SN₂); pp. 93-109, Infinitivo como sintagma nominal opcional del grupo nominal (SN₄); pp. 110-119, Infinitivo como adyacente; pp. 120-123, Infinitivo modificador; pp. 124-133, Infinitivo sustantivado; pp. 134-139, Perífrasis de infinitivo; pp. 140, Otros empleos del infinitivo; y pp. 141-176, Ampliaciones sintácticas del infinitivo.

La obra termina con un apartado dedicado a «Datos numéricos del infinitivo en Longo» (pp. 177-180), un capítulo de conclusiones (pp. 181-187), unos Índices, que facilitan la búsqueda y el manejo de todos los infinitivos de *Dafnis y Cloe* (pp. 188-317), y una Bibliografía selectiva (318-330). En cuanto a los Índices, se ofrecen dos: uno, en el que se recogen todos los infinitivos de la obra de Longo según su función sintáctica (pp. 189-261), y otro, en el que los infinitivos se presentan según el orden de aparición en ella (pp. 262-317).

En suma, nos encontramos ante un excelente trabajo que se centra básicamente en describir los empleos del infinitivo en Longo y que contribuye a un mejor conocimiento de la lengua de este autor.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

GARCÍA HERNÁNDEZ, Benjamín (Ed.), *Estudios de Lingüística Latina*, Actas del IX Coloquio Internacional de Lingüística Latina (Universidad Autónoma de Madrid, 14-18 de abril de 1997), Ediciones Clásicas, Madrid, 1998, XVIII + 1155 págs. en 2 volúmenes.

Con gran celeridad para lo que suele ser habitual en este tipo de publicaciones, ven la luz las Actas del IX Coloquio Internacional de Lingüística Latina, que recogen, en dos volúmenes de cuidada edición, 78 aportaciones que sobre la lengua latina presentaron en tal evento investigadores procedentes de 14 países europeos, EE.UU. e Israel, entre los que destaca sobre todo la presencia de especialistas en Lingüística latina cuya trayectoria ha marcado sin duda la pauta en la investigación, según las teorías y métodos de la lingüística actual, en los últimos tiempos.

Las comunicaciones, en los idiomas oficiales del Coloquio y encabezadas por un resumen de su contenido en inglés (excepto en el caso de M. Poirier, en que

va en latín), se han dividido en cuatro capítulos que corresponden a «Fonética y Morfología», «Sintaxis y pragmática», «Lexicología y semántica» y «Estilística y métrica», a los que se adscriben respectivamente 10, 46, 17 y 5 comunicaciones. La orientación, muy general, de los títulos de los capítulos responde al objetivo de dar cabida en ellos a trabajos a veces difíciles de clasificar.

El principal valor de estas Actas reside sin duda en que constituyen un excelente medio para mostrar de manera conjunta los temas de investigación en boga en Lingüística latina, y el loable propósito de esta publicación de dar a conocer el panorama de los estudios actuales obliga, por así decirlo, a ofrecer lo más posible de otros campos de estudio distintos de la sintaxis (a la que se adscribe la inmensa mayoría de las comunicaciones), intentando paliar la evidente desproporción entre el capítulo que se le dedica y los demás.

Así pues, seguiré la misma organización temática que presentan las Actas para repasar, aunque brevemente por razones de espacio, los aspectos y campos de estudio sobre la lengua latina que ocuparon a los investigadores en dicho evento.

(i) En el primer capítulo, dedicado a la Fonética y Morfología, los trabajos abarcan, desde el origen indoeuropeo de determinados fenómenos latinos, a la comparación entre el latín y otras lenguas indoeuropeas, o bien se centran exclusivamente en la lengua latina y su evolución interna, dominando en general la perspectiva diacrónica.

Dos comunicaciones inciden en la teoría glotámica: la de Ph. Baldi, que señala su menor eficacia para explicar el desarrollo de las aspiradas en las lenguas itálicas que la teoría tradicional indoeuropea, y la de C. Padilla Carmona, que revisa, a la luz de la teoría glotámica, ciertos términos latinos cuya etimología se explica mejor si se considera que *k y *H son variaciones alofónicas del mismo fonema velar sordo.

Analizan respectivamente la realidad fonética de la velar nasal O. Álvarez Huerta, que señala la falta de bases para postularla en latín, y del dígrafo <rh> A. López Fonseca, que, basándose en los autores antiguos y en el comportamiento de los préstamos griegos, resuelve que existiría un solo fonema /r/ con una realización sorda y aspirada y otra sonora.

Desde la perspectiva grafemática, X. Ballester concluye que *i longa* es un grafema complejo alógrafo de <Ī>.

Por otra parte, tratan cuestiones de Morfología latina estudios como el de A. Christol, que explica la desinencia de infinitivo pasivo *-ier/-r(i)* como un desarrollo del latín que, a diferencia de otras lenguas indoeuropeas, especializa formas en origen nominales para la expresión de la diátesis. R. Jiménez Zamudio tiene en cuenta la influencia de las lenguas itálicas sobre el latín al interpretar los nombres femeninos en *-ai* del latín de Preneste como Nominativos influidos por el etrusco.

De historia de la lengua tratan comunicaciones como la de E. Nieto Ballester, que señala que *med* (Ac.) recibe la *-d* por influencia del Ablativo de la flexión temática y que *mihi*, cuya realidad fonética es *mi*, parece un intento de resolver la falta de paralelismo silábico entre ésta y las formas bisílabas de 2ª y 3ª personas. Asimismo, F. González Luis estudia la variación hacia el género neutro de ciertos derivados latinos en *-ia*, debido a causas como la confusión entre las *a* breves del femenino singular y neutro plural.

Por último, H. Petersmann postula la posible existencia de un latín africano, clara según el autor en la vertiente hablada, basándose en peculiaridades epigráficas y uso de autores particulares.

(ii) Si tenemos en cuenta el número de trabajos incluidos en el capítulo dedicado a la «Sintaxis y Pragmática», sin duda la investigación en Lingüística latina se halla dominada por los estudios sobre esta disciplina. Esto se debe a que constituye un campo de estudio cada vez más heterogéneo, que, continuamente ampliado y enriquecido por el desarrollo de nuevas metodologías, reúne aspectos que sobrepasan con mucho lo que tradicionalmente se venía incluyendo dentro de él. Así pues, las Actas recogen trabajos de corte estructuralista o generativista, aunque en escaso número frente a los múltiples estudios cuya orientación parte del Funcionalismo holandés y que consagran a la Pragmática como un ámbito de investigación de singular atractivo. Asimismo, existen ciertos estudios que, por su originalidad metodológica o por su eclecticismo, no se dejan adscribir fácilmente a una determinada escuela teórica.

Así pues, la heterogeneidad que domina las comunicaciones sobre sintaxis hace necesario clasificarlas en grupos que atienden a su objeto de estudio.

Cuestiones de teoría lingüística general sobre sintaxis aparecen en las comunicaciones de R. Oniga, que recoge teorías útiles para la gramática latina desde el análisis generativo en constituyentes y «papeles temáticos» o de E. Sánchez Salor, que analiza las nociones de *sintaxis propria/figurata* en la tradición gramatical, donde se adelantan conceptos actuales como por ejemplo la oposición sistema/habla.

Por otra parte, se mantiene la atención a las tradicionales categorías del nombre o el verbo, aunque con ciertas innovaciones. Aparecen propuestas conjuntas de estudio del sistema de casos, como la de P. L. Cano, que expone los rasgos o propiedades que apoyan la función sintáctica y semántica de los casos, o la de M. J. Echarte Cossío, que desde una posición estructuralista, propone un sistema de casos «modista» que excluye al Vocativo y atribuye a las preposiciones un papel desestabilizador de las relaciones casuales.

Se centran en la relación entre casos y funciones sintácticas varios trabajos de corte estructural, como el de H. Fugier, que trata los «contra-empleos» de los casos que escapan a su uso mayoritario; el de G. Serbat sobre el valor unitario del Acusativo al que, basándose en el Objeto interno y otros usos, define como caso al que la noción verbal recubre total, ocasional o parcialmente; el de

P. M. Suárez Martínez, que analiza la «función cero» en la sintaxis casual, que, pese a parecer reservada al Nominativo o Vocativo, también es desempeñada por el Acusativo y el Dativo, o el de L. Sznajder, que estudia las condiciones en que no aparece el Objeto con los verbos transitivos.

Giros casuales concretos son motivo de atención en las comunicaciones de J. de la Villa (sobre las condiciones en que se introducen giros preposicionales en lugar del Ablativo instrumental en la *Vulgata* comparando con el original griego), de J. Herman (acerca de *Dis Manibus* en la sintaxis epigráfica), de D. Shalev sobre los Vocativos que aparecen en las respuestas a preguntas previas como mecanismo de puente entre oraciones independientes, o de E. Torrego, que estudia *ad* en su empleo cuantitativo como ejemplo de la desgramaticalización de la marca relacional que aporta la preposición para pasar a marcador léxico y por tanto aparecer en el Sujeto: *ad quingenti ceciderunt*.

Dentro de la sintaxis nominal, G. Fry describe los indefinidos desde el punto de vista lógico según la teoría de Russell, y M. D. Joffre estudia los posesivos cuando designan a los participantes en el acto de habla.

Las categorías del verbo aparecen representadas también en varios trabajos. J. L. Moralejo se aproxima semánticamente a la *consecutio temporum* desde la noción de «dependencia interna» y de la consideración bidimensional del sistema temporal latino. P. de Carvalho trata la preverbación, entendida a modo de una «declinación», con un caso directo (el verbo simple) y uno indirecto (el verbo preverbiado).

La perspectiva diacrónica dentro de las categorías del verbo destaca en los estudios de G. Haverling sobre ciertos usos tardíos del perfecto e imperfecto y la necesidad de considerar en la evolución de los tiempos el aspecto verbal, de S. Kiss acerca de la voz pasiva en los procesos sin expresión del agente, con la que confluyen formas reflexivas pronominales en las lenguas romances, o de P. Molinelli sobre la evolución del subjuntivo al romance y la *consecutio temporum* en subordinadas finales y consecutivas, con el avance del indicativo y del pluscuamperfecto.

Por otro lado, un nutrido grupo de investigadores analiza la subordinación oracional. En concreto, son objeto de análisis las oraciones de relativo, con comunicaciones como la de M. Lavency acerca de las relativas epíteto o aposición a un nombre, de J. Mellado Rodríguez sobre el antecedente de las relativas como creador de diferencias entre ellas o de H. B. Rosén sobre la tipología de las oraciones de relativo: *quam quisque*, al igual que *quam quis*, forma una secuencia de dos relativas, estructura común a muchas lenguas indoeuropeas.

Prestan atención a las subordinadas concesivas M. Maraldi, que trata sobre *ut* concesivo como medio de expresión de las concesivas condicionales, C. Martín Puente, que estudia *etiam si*, que, sin estar gramaticalizada como conjunción concesiva es paráfrasis de *etsi* o *tametsi* y G. Purnelle, que expone diacrónicamente la sintaxis de *licet*.

Los usos de diversas conjunciones constituyen el objeto de varias comunicaciones. En concreto, tratan usos de *si* C. Bodelot, que analiza el *si* completivo en Livio, al que considera una estructura híbrida que todavía reúne rasgos del *si* condicional pero que, frente a otras completivas, no funciona como nominalizador, y S. Núñez, que examina ciertos enunciados con *si* (*perscrutabor fanum, si inueniam uspium aurum*) (PL. Aul. 620) que no son ni condicionales ni finales, sino un subgrupo de las oraciones causales que cabría denominar «*si* procausal».

G. Calboli trata *cum* + subj. según los modelos de Bowers y Chierchia, M. Poirier describe el uso de *dum, donec, quoad* en Ovidio y Tácito y C. Moussy se detiene en el léxico negativo en las completivas con *quin, quominus* con verbos de semántica negativa y la pérdida de carga semántica de las conjunciones. Por último, F. Heberlein trata, desde el punto de vista histórico, la expansión sintáctica o la integración de las construcciones no finitas (Acl, gerundivos, participios absolutos).

Hasta aquí la referencia a categorías que se incluirían tradicionalmente en los manuales de sintaxis. Sin embargo, el desarrollo de metodologías como la Gramática Funcional holandesa y su introducción de la Pragmática como campo de estudio explica la abundancia de trabajos centrados en la función o papel pragmático de determinados elementos de la lengua, como las correlaciones adversativas *quidem... sed, si non... at(tamen), non modo... sed etiam* y sus valores pragmáticos implicados por el uso de predicados escalares (A. Bertocchi), como *ecce*, partícula que focaliza la parte predicativa del sintagma e influye en la evolución de los demostrativos romances (P. Cuzzolin), como *iam*, cuyo significado básico responde a tres rasgos: «Polarity, Phasality/Scalarity, and Counterpresuppositional Focusing» (C. Kroon-R. Risselada), como *ita... ut, sic... ut*, con papel temático de los adverbios en las comparativas y remático en las consecutivas (S. Mellet), o como *pro* + Abl. «en lugar de» como marca de foco reemplazante (A. Revuelta Puigdollers).

La Pragmática interviene de manera destacada en estudios como los de C. Cabrillana sobre los factores sintácticos, semánticos y pragmáticos en las construcciones de *sum* con concordancia de caso entre el S-p y las diferencias y similitudes entre el tipo identificativo y el copulativo-atributivo, el de S. Luraghi sobre la función discursiva de la «anáfora cero» *hic, ille, is* en Tácito o el de J. F. Mesa Sanz acerca de *utinam* + subj. en segunda persona, que queda desvinculado de la expresión del deseo, ninguno de cuyos elementos lo representa realmente.

Asimismo, la Pragmática ha impulsado y ampliado el campo de visión de aspectos como el orden de palabras, al que se dedican comunicaciones que tratan la *traiectio*: la de R. Amacker, que la distingue de otros fenómenos como por ejemplo la prolepsis y luego examina sus características en *De lingua latina* de Varrón y la de B. Bortolussi sobre la ambigüedad sintáctica derivada de

la *traiectio* y de su confusión en determinados contextos con el Acusativo proléptico.

El orden de palabras relacionado con la subordinación aparece en la comunicación de F. Panchón, que analiza la posición de la subordinada temporal respecto a la principal en Plauto y Terencio: cuando se pospone a la principal está más integrada que cuando se antepone a ella. H. Rosén estudia las propiedades sintácticas, léxicas y comunicativas de las frases presentacionales, esto es, las que introducen entidades en el discurso y A. M. Bolkestein presenta las restricciones sobre la posible variación del orden de palabras en sintagmas nominales complejos del tipo *fama urbis expugnatae*.

Por último, otro ejemplo de la amplitud de temas que se incluyen últimamente dentro de la sintaxis lo constituyen aquellos trabajos que estudian aspectos de la lengua latina desde la perspectiva tipológica, como el de Ch. Lehmann sobre regiones espaciales en sintagmas del tipo *summo monte*, giro para el que el latín, a diferencia de otras lenguas, recurre a la modificación del sustantivo antes que a la rección por otro término, o el de A. Ramos Guerreira, que analiza la expresión de la posesión externa (en el nivel de la predicación), donde *sum* + Dat. es progresivamente sustituido por *habeo*, con lo que la fuerte gramaticalización de estas construcciones demuestra que la posesión pertenece a la gramática más que al léxico.

(iii) Pasemos ahora al capítulo dedicado a la Lexicología y la Semántica, en el que hallamos comunicaciones de calado teórico, como la de teoría semántica general que desde una perspectiva estructural presenta B. García Hernández sobre la polisemia: «una unidad significativa cualquiera tiene tantos significados cuantas oposiciones contrae», o la de M. Fruyt sobre la gramaticalización: en lugar de considerarla un fenómeno de alcance generalizado, debe evitarse el riesgo de confundirla con otros fenómenos como la erosión fonética de los significantes. Chr. Nicolas trata acerca de préstamos y calcos semánticos del griego en relación con el diagrama de Hope.

Sin embargo, predominan los trabajos acerca del significado de términos específicos, destacando un grupo de comunicaciones que tienen en común su aplicación del método semántico de B. García Hernández, como la definición clasemántica y sémica de *adquiro*, dentro del campo semántico de la adquisición, (J. F. Domínguez Domínguez), o del sustantivo *memoria*, que, según T. Jiménez Calvente, aparece dotado de cuatro significados: parte del alma en que se localiza la memoria, facultad de recordar, actividad del recuerdo y posesión del recuerdo, o de los verbos *concubare/concumbere*: el primero, durativo, se emplea para designar la relación marital y el segundo, puntual, para la extramarital (R. López Grégoris), o sobre la polisemia de *locare*: frente a la oposición *uendere/emere*, en que se recibe y da dinero respectivamente, con *locare* se puede tanto dar como recibir, lo que acarrea su indistinción con *conducere* y la posterior eliminación de este último (A. M^a Martín Rodríguez).

De diversa adscripción metodológica son los trabajos de A. Orlandini, acerca de la polisemia de *possum*, que puede aparecer en estructuras intra-predicativas, donde expresa valores radicales (posibilidad, capacidad, permiso, etc.) o estructuras extra-predicativas, donde expresa modalidad epistémica, de O. Panagl sobre *tempto/tento*, de los que el primero es una forma iterativa de *tempo* y no una forma hipercorregida de *tento*, de S. van Laer, que trata el preverbio *ob-* proponiendo añadir a su caracterización el valor semántico de «the covering». M. Kienpointner aplica la semántica estructural y cognitiva de Lakoff a los términos que significan «ira», señalando convergencias entre el latín y el alemán que apuntan a tendencias universales en la verbalización de este campo. J. Luque Moreno trata acerca de los términos *uox* (*sonus*), *sermo*, *carmen*, *cantus*, *uersus*, *oratio* según las teorías antiguas sobre el sonido y estudios modernos en métrica indoeuropea y etnomusicología. Por último, M. Conde Salazar compara el vocabulario de Aurelio Víctor y Ruf(i)o Festo.

Se dedican al análisis semántico de categorías más amplias los trabajos de F. Biville sobre los nombres propios, a los que se aproxima desde el punto de vista formal y los compara con las estructuras generales de la lengua latina, de P. Flobert acerca de los verbos diminutivos en latín y derivados en francés *-ailler*, *iller*, *oyer*, etc., de Ch. Kircher-Durand sobre los adjetivos de relación, derivados de sustantivos y sus clases y tipos de relaciones según una óptica cognitiva, o de S. López Moreda, que trata las interferencias semántico-sintácticas entre preverbios y preposiciones: al compartir ámbitos significativos, la lengua irá paulatinamente favoreciendo al sistema preposicional frente a los casos y los preverbios.

(iv) El último apartado de las Actas se dedica a la Estilística y Métrica, y es el que reúne menos trabajos, aunque de variada temática. Dentro de la Estilística se sitúan T. Adamik, que data los *Acta Petri* en el s. VII basándose en determinados usos gramaticales y léxicos, G. Bârlea y R.-M. Bârlea, que hablan sobre la simetría sintáctica antonímica en la estructura de la frase y D. Longrée, que, acerca de la *uariatio* y su relación con la coordinación en Tácito, distingue tres clases de *uariatio* (morfosintáctica, semántica y sintáctica), concluyendo que la coordinación en Tácito no implica isofuncionalidad de los elementos, sino que dependen de la misma base.

Por último, en el campo de la métrica se hallan las comunicaciones de R. Coleman acerca del acento y la cantidad en la versificación latina: compara el saturnio con el hexámetro y la transición de la versificación acentual a la cuantitativa y el fenómeno contrario en latín tardío en los metros yámbicos y trocaicos. J. Dangel trata sobre el discurso poético, organizado según una doble articulación que contempla un nivel microestructural que atañe a la palabra (cantidad, acento y significado) y otro nivel macroestructural, que contempla a las relaciones entre oración y verso, con ejemplos de la versificación yambotrocaica.

Las Actas se completan con un *index locorum latinorum*, donde se recogen las citas de autores latinos (según el ThLL) y un *index locorum uariorum*, o índice de textos varios, como por ejemplo citas de autores latinos que no cubre el ThLL y citas de autores en otras lenguas distintas del latín.

Cabe señalar, para finalizar, que estas Actas, que se suman a la serie que recoge los anteriores Coloquios, constituyen un valioso índice de referencia para estar al corriente de las últimas tendencias en la investigación sobre Lingüística latina en general y sobre sintaxis en particular, disciplina que goza de inusual vitalidad, motivada por la renovación metodológica que la ha caracterizado en los últimos tiempos y de la que estas Actas son una buena muestra y guía.

MARÍA JOSÉ ROCA ALAMÁ

GIATRAKOU, M. E. G., *Η Ιερά Μονή Αγίου Δημητρίου Καρακαλά ή Ξηροκαστελλίου. Συμβολή στην πολιτική, οικονομική, κοινωνική, εθνική ιστορία*, Atenas 1998, 278 pp.

El monasterio de Ayios Dimitrios Caracalas o Xerocastelios se encuentra en el Peloponeso, a unos 13 kms. de Nauplio, junto al pueblo Sulinari. Fue fundado a finales del s. XI o a mediados del s. XII y el documento escrito más antiguo que hace referencia al mismo es una escritura de 1696.

En el presente trabajo, que fue presentado en 1995 como Tesis Doctoral en la Sección de Historia y Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Atenas, se estudia con detalle la historia de este monasterio desde su fundación hasta 1834.

Cabe destacar que para esta investigación María E. Giatrakou utiliza un gran número de valiosos documentos inéditos, fundamentalmente del período de la Segunda dominación veneciana en el Peloponeso, de la *Turkokratía*, y de las épocas de Capodistria y de Otón, cuya relación pormenorizada figura al final del libro (p. 269). De este modo fue posible seguir la presencia histórica de este monasterio bizantino, que se entrelaza con la historia general griega, con una especial referencia al Peloponeso y a la región de Nauplio.

El interés por la presencia y la contribución de los monasterios en las diferentes facetas de la historia griega, ha sido desde siempre constante en los investigadores. Sin embargo, conviene señalar que en este caso el estudio de Giatrakou y sus resultados adquieren una mayor importancia si se tiene en cuenta que la investigación anterior sobre este monasterio era prácticamente inexistente. Una opinión generalizada de cuantos estudiosos se habían ocupado del mencionado monasterio, era que no existían datos sobre el mismo porque el monasterio había sido destruido durante la *Turkokratía* y en

la ocupación alemana, apoyando evidentemente su punto de vista en un manuscrito sin datar del Archivo de la Ἱερά Σύνοδος de la Iglesia de Grecia, según el cual «ningún dato existe sobre el monasterio de Ayios Dimitrios Caracalas», por las razones antes aludidas. Las escasas informaciones que hasta el trabajo de Giatrakou proporcionaban los diferentes investigadores, a menudo inexactas y confusas, se centraban sobre todo en la fundación del monasterio, en su denominación, y algunas en su situación económica durante los años 1834 y 1836.

De todo lo expuesto se deduce que el libro de Giatrakou supone una excelente aportación para el conocimiento del papel histórico y económico que este monasterio bizantino desempeñó en el Peloponeso y en la región de Nauplio, fundamentalmente durante los períodos de la Segunda dominación veneciana y de la *Turkokratía*.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

GIRONE, M., *Ἱάματα. Guarigioni miracolose di Asclepio in testi epigrafici*. Con un contributo di M. Totti-Gemünd. Bari, Levante editori, 1998, 222 pp.

En este libro María Girona recoge treinta y dos inscripciones griegas referentes a ἱάματα, curaciones milagrosas del dios de la medicina Asclepio, de sus diversos santuarios. Las inscripciones que testimonian estos ἱάματα eran celebraciones de la virtud del dios curador, aretalogías, como las denominaban los antiguos.

Tras un breve Prólogo (pp. 5-6), una abundante Bibliografía (pp. 7-26) y un apartado de Abreviaturas (pp. 27-28), las inscripciones se ordenan con un criterio topográfico en las partes siguientes: I. Atenas, pp. 29-38; II. Epidauro, pp. 39-74; III. Lebena, pp. 75-136; IV. Pérgamo, pp. 137-150; y V. Roma, pp. 151-168. Un apéndice (pp. 169-193) a cargo de María Totti-Gemünd sobre *Aretalogía des Imuthes-Asklepios (P. Oxy.1381, 64-145)* completa el volumen, estudio sobre un texto en papiro que se reproduce con amplio comentario en su sección más claramente aretalógica (ll.64-145). Por último, el libro termina con unos Índices (pp. 195-217), que facilitan la consulta y el manejo de la obra al lector.

Cada sección en la que se agrupan las inscripciones es introducida por una breve y precisa información sobre el respectivo *Asklepieion*, la cual resulta bastante útil. Dentro de cada sección las inscripciones se presentan por orden cronológico. Señalemos además que cada una de ellas consta de cinco partes, a saber: a) una introducción de carácter general, b) la bibliografía específica, c) el texto con un cuidado aparato crítico, basado en la fotografía del hallazgo, d) traducción italiana, bastante lograda, y e) comentario en forma de notas.

Conviene indicar por lo demás que el texto de las inscripciones se transcribe en minúsculas y que de algunos epígrafes se acompaña fotografía.

En conclusión, nos encontramos ante un libro de gran interés no sólo para los especialistas de epigrafía e historia griegas sino también para los estudiosos del mundo griego antiguo en general. Se trata de una excelente edición y de un estudio minuciosamente elaborado, que cumple con acierto su misión específica de ofrecer un *corpus* de *ιάματα* de Asclepio procedentes de sus diferentes santuarios.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

GONZÁLEZ LUIS, J. y HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F., *Anchieta, su obra literaria y pervivencia*. Edición y traducción del poema «Summe Pater» y de la carta «De animalibus, etc.», Fundación Canaria Mapfre Guanarteme, Las Palmas de Gran Canaria, 1999, 338 pp.

Tenemos que agradecer a los autores de este libro, investigadores de reconocido prestigio en la obra de nuestro beato y miembros del proyecto de investigación Anchieta, el regalo que nos hacen de una nueva publicación sobre Anchieta. Firma el prólogo Elfidio Alonso, su paisano y último alcalde de La Laguna.

En esta obra se distinguen claramente dos partes; la primera, dividida en ocho capítulos y titulada «Aspectos de la figura de Anchieta», nos da una visión panorámica de la vida y de los escritos anchietanos y su pervivencia; la segunda comprende la edición y traducción de dos de sus obras representativas: el poema eucarístico «Padre Supremo» y la carta sobre fauna, flora y otras curiosidades que halló en el litoral de San Vicente del siglo XVI.

No pretenden los autores ofrecernos en el primer capítulo, «Datos de la vida de Anchieta», una biografía completa, que aún está por hacer, aunque sí recorren las etapas principales de su vida en La Laguna, estudios en Coimbra (Portugal) y su destino definitivo en Brasil. De ahí que Anchieta sea reivindicado por todos estos países, ya que innegablemente es patrimonio de todos ellos; con razón se le ha llamado el santo de las tres patrias.

Particular relieve alcanza la declaración del Padre Juan Fernández Gato, en 1620, compañero de Anchieta, una deposición hecha ante el juez en uno de los primeros procesos ordinarios efectuados con el fin de iniciar el proceso de beatificación de Anchieta. Nos impresiona la frescura y los visos de autenticidad, que contrastan con los elementos legendarios o misteriosos que hallamos en otras biografías de personajes de la época.

En el capítulo II se estudia su obra en prosa: catecismos, gramática tupí, sermones, diversas informaciones, etc.

En los capítulos III y IV se analizan los poemas de más aliento: *De gestis Mendi Saa* y el Poema Mariano.

En el V continúa una serie de poemas menores dedicados a la Eucaristía, la Virgen y los santos. Con ellos se inician sus obras propiamente literarias. Observamos en todos estos capítulos el mismo procedimiento: se aborda la obra en cuestión, se da cuenta de ella y se sigue el rastro de las vicisitudes que ha recorrido cada una desde que salió de la pluma del autor hasta llegar hasta nosotros: manuscritos, ediciones, problemas críticos y valoración antigua y actual de las mismas.

Los capítulos VI y VII se dedican a la poesía vernácula en castellano, portugués y tupí, la lengua nativa de los indios. La mayoría de estos poemas está compuesta «a lo divino» o son paráfrasis de textos profanos, en los que se sustituyen los contenidos originales por otros de sentido religioso y se mantiene la música. Llamen la atención los poemas en tupí, análogos a los textos en lenguas vernáculas y la incorporación de elementos indígenas en el teatro.

Con el capítulo VIII acaba la primera parte del libro que lleva el epígrafe «Anchieta en Brasil y Canarias». Se desarrolla cómo pervive la figura de Anchieta, independientemente de la veneración cada vez más creciente, a medida que se le conoce mejor, en la cultura e iconografía de ambas áreas geográficas.

La segunda parte contiene, en versión castellana, el himno eucarístico *Summe Pater*, poema de gran aliento tanto por la estructura, como por su extensión, y la carta *De animalibus*, en la que advertimos la exquisita sensibilidad de Anchieta ante los detalles. Recordemos, de paso, que Anchieta fue el primero en ocuparse de las especies vegetales y animales del Brasil, ya en 1560, a sus 25 años de edad.

La obra que ahora nos ocupa es mucho más ambiciosa que la publicada en 1997, con motivo del IV Centenario de la muerte de Anchieta, titulada *José de Anchieta, poeta, humanista y apóstol de América*, en la que tuve el honor de colaborar juntamente con los coautores de este libro. Y lo es tanto por su formato y mayor número de páginas como por el hecho de que gana en extensión con la inclusión de abundantes pasajes antológicos y descripción detallada de cada uno de los poemas. También aportan sus autores una extensa bibliografía y copiosas notas de críticos de los pasados siglos y del nuestro.

Asombra la dimensión humana, artística y mística de este hombre extraordinario, capaz de expresarse en cuatro lenguas, a un nivel de creación literaria en todos sus géneros, y de redactar la primera gramática de la más extraña de ellas. Y todo en una perfecta armonía unificada por su gran personalidad. Profunda vida interior, por una parte, y desbordante actividad que le lleva a la defensa valiente de los indios y a relacionarse por este motivo con el monarca más poderoso del mundo, Felipe II. Asombra, también, su humildad en cuanto todo lo escrito se refiere a los demás y en cuanto su buen carácter le

hace capaz de desarrollar la labor misionera y pedagógica al lado de unos compañeros no menos organizadores que él, como Nóbrega, en sintonía tan perfecta, que llega a ser instrumento sumamente útil y complementario. Ellos mismos manifiestan que «en todo le servía de intérprete aprovechándose de su industria, diligencia y consejo».

Su grandeza y eficacia aparecen manifiestas si pensamos que estuvo presente en todas las grandes acciones, aunque él no siempre fuera el primer responsable: fundación de São Paulo, Río de Janeiro, etc. También es un buen exponente de esa grandeza la tarea pacificadora en favor de la cual se quedó gustoso como rehén; su faceta de catequista, cuya labor consistía, no sólo en enseñar la doctrina cristiana, sino también la lectura, la escritura y el canto, con un método esencialmente sensorial y plástico, el más apropiado para esta gente incapaz de los niveles mínimos de abstracción, y sin reparo alguno en aprovechar, volviéndolos «a lo divino», los mismos textos profanos que corrían en España y Portugal.

Asombra este hombre genial, intrépido y generoso, en un medio hostil, pero lleno de amor y respeto hacia unos salvajes indómitos, conforme a las prescripciones de san Ignacio.

Sólo nos falta ahora contar pronto en español con su obra completa, que esperamos no tardará en llegar y que será fruto del equipo de profesores que se lo han propuesto, entre los cuales están los autores del trabajo que acabamos de reseñar.

VÍCTOR RODRÍGUEZ JIMÉNEZ

GOZALBES CRAVIOTO, E., *Economía de la Mauritania Tingitana (siglos I A. de C. - II D. de C.)*, Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta, 1997, 291 páginas.

La necesidad de un estudio actualizado del Marruecos antiguo, aquella región norteafricana que el mundo romano conoció como *Mauritania Tingitana*, se ve, en parte, satisfecha con la publicación del trabajo del profesor Enrique Gozalbes Cravioto. La investigación al respecto se centró, en un principio, en el Norte de África como eje constante de colonizaciones, hasta que investigadores como Charles Julien o Gabriel Camps hicieron hincapié en el punto de vista indígena. La intensa labor arqueológica en el África del Norte antigua y la bibliografía sobre el tema son extraordinarias, aunque nos hallamos ante dificultades tales como que el material bibliográfico se halla tremendamente disperso y la inexistencia, hasta el momento, de un trabajo de conjunto que sistematice la gran cantidad de datos que arrojan las fuentes. Este hecho ha sido sintomático en lo referente a esta área geográfica de la que existe una bibliografía escasa en comparación a la de otras áreas del mundo antiguo.

Gozalbes Cravioto ha venido efectuando una ingente labor de estudio de la historia antigua de Marruecos desde sus fases prerromanas, pasando por el análisis de ciertos elementos de población como los beréberes y judíos, entre otros, hasta llegar a las relaciones comerciales iberomaauritanas, con gran interés por el área hoy conocida como Ceuta. Su excelente monografía, que es la adaptación de una Tesis Doctoral dirigida por el profesor Mauricio Pastor Muñoz y presentada en la Facultad de Historia de la Universidad de Granada en 1987, arroja una nueva luz al período comprendido entre los siglos I a.C. y el siglo II d.C. de la historia de la *Mauritania Tingitana*, ya que, a pesar de que existen numerosos estudios de detalle sobre ejército, relaciones hispanoafricanas, poblaciones indígenas, etc., faltan trabajos de síntesis sobre la economía tingitana y que se basen, sobre todo, en el estudio detallado, exhaustivo y crítico de las fuentes epigráficas, numismáticas, literarias y arqueológicas. De ahí la relevancia de esta obra que supone una importante contribución al mejor conocimiento de la economía del Marruecos antiguo a lo largo de estos tres siglos.

En cuanto al contenido, el autor comienza por considerar vital la necesidad de este análisis económico fundamentado en el manejo de diversas fuentes, entre las que destacan las literarias, puesto que hasta el momento los estudios sobre el Marruecos antiguo se habían centrado en la arqueología. Sobresale el que no sólo se halla basado en la obligada referencia a *Le Maroc chez les auteurs anciens* de Raymond Roget, sino que incluya autores de menor eco y, recurra, además, a estadísticas de monedas aparecidas en la *Tingitana* y a estampillas de ánforas olearias de la Bética, entre otros elementos, de modo que por vez primera se pueden establecer unas bases sólidas para una investigación de esta índole.

Tras un prólogo a cargo del director de la Tesis, Mauricio Pastor Muñoz, y de una introducción en la que se detallan las dos etapas de la investigación y el objetivo de realizar una pormenorizada síntesis acerca de la estructura de la *Tingitana* en su marco geográfico e histórico, se pasa al capítulo I, donde Gozávez Cravioto establece unas premisas básicas para una mejor comprensión de la situación de esta provincia romana y de su especificidad, debida a su localización geográfica extrema y fronteriza y a su incorporación tardía a los circuitos comerciales del Imperio. Asimismo, trata la diversidad de zonas económicas y los frenos humanos y físicos al proceso de romanización.

El capítulo II sobre **la agricultura y su evolución** desecha algunos de los tópicos de la historiografía antigua sobre el clima cálido y seco de esta región que dificultaba su desarrollo agrícola, para lo cual se basa en una serie de fuentes históricas que se hacen eco de tesis contrarias y que apuntan como dato fundamental la infrautilización de los recursos agrarios en comparación con el excelente nivel de producción. Sea como fuere, el grado de producción agraria fue suficiente y no hubo que recurrir a la importación de cereales, salvo excep-

cionales ocasiones, siendo canalizados sus excedentes agrícolas —cereales, vid y olivo— a partir de la *Baetica* mediante lo que algunos denominan «consorcio hispanomauritano». En síntesis, la agricultura de la *Tingitana* se podría caracterizar por el predominio de la pequeña propiedad agrícola, con un nulo desarrollo del modo de producción esclavista, y por la limitación respecto a las tierras de ocupación y tránsito de indígenas.

El capítulo III trata la **ganadería y la pesca** y presenta la dicotomía establecida por la historiografía contemporánea entre la población urbana y la población indígena no asimilada en el Norte de África, lo cual obedece a que la actividad ganadera tiene su marco en el medio tribal mientras que la pesquera, dedicada al atún y a la industria de la salazón y conserva —con excedentes en determinados momentos canalizados bajo el nombre de *Gades*—, en la urbana, configurándose así dos elementos en continuo choque a pesar de que llegasen a colaborar económicamente en determinados momentos.

Las rutas comerciales, estudiadas en el capítulo IV, definen a la *Tingitana* como una zona de relaciones exteriores casi insulares debido a su falta de unión terrestre con la *Caesariense* —por la inseguridad que ofrecían las tribus indígenas— y a la inexistencia de relaciones comerciales con las regiones saharianas y subsaharianas.

Su comercio marítimo se efectuó a partir de dos vías: la norteafricana, hacia *Hispania*, en primera instancia, y, finalmente, hacia Roma a través de Ostia. Ello produjo que la relación con *Hispania* fuese vital para la provincia mauritana, a pesar de que el comercio con ella fuera insignificante para *Hispania*, que orientaba sus transacciones hacia Italia, Galia o África Proconsular.

El capítulo V presenta los principales **productos del comercio** tingitano que exportaba a *Hispania* excedentes agrícolas y pesqueros —quien a su vez los reexportaba— y a Roma artículos suntuarios como madera de cidro, marfil o púrpura. Este comercio alcanzó su mayor apogeo desde el principado de Augusto hasta el siglo II d.C., lo que presenta como incierta la tesis de Rostovtzeff sobre la conquista «agrícola» de la *Tingitana* y perfila unos intereses orientados hacia los productos de lujo a los que se suman, aunque con una relevancia inferior, los esclavos, fieras, producciones de pieles y vestidos de lana, salazón de pescado y productos agrarios. Por otro lado, menos documentación se halla en el momento de abordar las importaciones y es la arqueología la principal fuente de documentación que permite determinar la presencia de elementos de utillaje, joyas de oro y plata, estatuas y muebles de metal, productos de vidrio, lámparas de terracota, aceite y cerámica de vajilla.

El capítulo VI, acerca de la **epigrafía como fuente de estudio**, presenta un pormenorizado y novedoso análisis de esta fuente a partir de documentos como la Colección Epigráfica Latina del Marruecos Antiguo. De él se extraen conclusiones tales como los distintos momentos de desarrollo económico de la

provincia —muchas veces corroborados por la numismática—, el desigual nivel de vida de las diversas ciudades —deducible del número de inscripciones públicas y privadas efectuadas— y la nula implantación del modo de producción esclavista.

Por último, la obra ofrece una actualizada y completa bibliografía sin olvidar aquellos libros que, a pesar de su antigüedad, no se revelan como desfasados y continúan siendo imprescindibles. Merece una especial mención el acercamiento a una gran cantidad de obras y trabajos en lengua española, muchas veces desconocidos, que aportan ricas y variadas perspectivas sobre la historia y economía del Marruecos antiguo.

En definitiva, el trabajo de Enrique Gozalbes Cravioto que comentamos nos proporciona una considerable cantidad de conclusiones sobre la historia de esta área geográfica en cuestión, de modo que sirve de consulta tanto al especialista como al simple interesado, dado que reconstruye la estructura económica de la *Tingitana* —que alcanza su momento álgido en el primer tercio del siglo III d.C.— e incide en su diversidad y dualidad, además de destacar la vitalidad que el comercio hispano supuso para ella, así como el gusto romano por sus productos suntuarios. La ciencia histórica se ve enriquecida por esta monografía que establece una nueva vía de estudio rigurosa y se perfila como un útil instrumento de trabajo para los historiadores de la historia del Marruecos antiguo y de la economía hispana de los siglos I a.C.- II d.C.

ALICIA M^a GARCÍA GARCÍA

GREGORY, Eileen, *H. D. and Hellenism. Classic Lines*, C.U.P., Cambridge, 1997, xii + 321 págs.

El presente trabajo de la profesora Eileen Gregory dentro del campo interdisciplinar de la tradición clásica en la literatura norteamericana es un recorrido crítico no sólo por la obra de la poeta norteamericana H. D. (seudónimo de Hilda Doolittle, 1886-1961), sino también por las diferentes posturas críticas que su producción ha suscitado. La principal preocupación de la autora es la ubicación y calificación que el clasicismo de H. D. ha recibido en la historia literaria.

H. D. fue representante a comienzos de siglo del movimiento imaginista creado por los innovadores T. S. Eliot, Hulme, Pound y Lewis, que supuso una radical ruptura con la tradición inglesa. Más tarde, sin embargo, por razones no sólo estéticas sino también ideológicas, se distanció de ese grupo. Se unió a una tendencia de los Estudios Clásicos alejada de la línea de Nietzsche (la defendida por Pound y Eliot) que hizo que su clasicismo fuese

calificado como 'romanticismo femenino', con lo que de peyorativo ambas palabras connotaban en la época. Quizá para explicar esta situación basten las palabras de la propia H. D., quien se sentía una Furia en lucha contra «toda una tribu de académicos helenistas» («a whole tribe of Academic Grecians», cit. en pág. 66).

Para Gregory el clasicismo que unió a todos aquellos artistas es radicalmente diferente del helenismo de H. D. No es éste exclusivamente un producto del fin de siglo, aunque son muchos los críticos que han visto en su utilización de lo clásico una máscara con la que ocultar y a la vez ahondar en sus propios problemas; por el contrario, su especificidad le viene de su labor de traductora, intérprete y, sobre todo, de *lectora* de textos clásicos, que van a ser percibidos de una manera radicalmente distinta.

Así pues, H. D. no habría pertenecido, según Gregory, a la línea de los últimos helenistas románticos franceses e ingleses del movimiento decadentista, para quienes Grecia aportaba un sentido tradicional, continuo, puro y hermético; por el contrario, su helenismo fue de 'corte alejandrino': Grecia se opone a Egipto, lo clásico a lo arcaico y, frente al puro helenismo continental, se sitúa la amalgama de razas, religiones y espiritualidad de Alejandría. Esta ciudad era considerada a comienzos de siglo como símbolo de 'la línea ininterrumpida' ('the unbroken line') de tradición clásica que arrancaba desde la Antigüedad. La fascinación que suscitó en modernistas y decadentistas es la misma que produjo en H. D.: la de la ciudad decadente. Gregory afirma que esta afiliación a la ciudad de Alejandría es comparable a la de Cavafis: para ambos viene a ser no una decadencia en el sentido local, concreto, sino que, por el contrario, representa la imagen universal de la decadencia de la Humanidad (en este sentido H. D. se distanciaba de Pound, para quien esta decadencia era una cualidad negativa surgida de la pérdida de una supuesta pureza primigenia). Además, no podemos olvidar que a esta línea ininterrumpida se asocia el homoerotismo presente a lo largo de su historia literaria: desde Calímaco a Teócrito o autores del siglo XX como Forster, Durrell, Doty o el mencionado Cavafis. A este último, además, le une el hecho de haber vivido en Inglaterra durante el periodo de auge de las corrientes simbolistas y decadentistas y el debate sobre el clasicismo.

Es sobre este modelo de helenismo, el asociado con la nostalgia, lo heterodoxo, el hermetismo y la amalgama de diferentes tradiciones, sobre el que Gregory reflexiona a lo largo del libro. Las páginas dedicadas a la nostalgia en su producción literaria son, en palabras de la estudiosa —lo cual podría ser un buen resumen de las claves poéticas de la obra de H. D.—. «una asombrosa indagación (*un uncanny excavation*) en las dimensiones originales de la nostalgia: desplazamiento de la guerra, privación maternal, la primacía del cuerpo y de la memoria, la oposición a los argumentos *ilustrados* contra el afecto y la añoranza» (p. 32).

Gregory disiente de otras estudiosas que, como Friedman, explican el entramamiento en la historia literaria de H. D. a partir de su posición de mujer-poeta en un mundo contado y creado por hombres. Aunque Gregory no deja de tener en cuenta esta hipótesis (que abordará en el capítulo «La transmisión y la línea femenina», pp. 52-66), afirma con todo que la explicación es inherente a su clasicismo, ya que basándose en la oposición de la época clásico-romántico, es decir, ortodoxo-ordenado-masculino frente a heterodoxo-caótico-femenino, el helenismo de H. D. no podía ser sino marginal.

El libro se divide en dos partes. La primera, como ya hemos visto, examina el helenismo de la poeta, es decir, en qué corriente crítica de los Estudios Clásicos de la época ha de situarse y definirse. La segunda profundiza en la recepción en la labor literaria y ensayística de H. D. de tres grandes clásicos: Safo, Teócrito y Eurípides.

Es en la primera parte donde la autora hace una interesante reflexión sobre el contexto bélico y academicista de los Estudios Clásicos en la época, que tan profundamente condicionó a todos los artistas de la época. En esta reflexión clasicismo-guerra, H. D. se acercó a la correlación arte-violencia y buscó en la figura de Eurípides una diferente posición ideológica; partiendo de esta base dedicará un capítulo a la repercusión de la obra de Eurípides en su producción poética. Igualmente relevante es la afirmación de Gregory de que escritores como Swinburne o Pater, afiliados al ya mencionado helenismo alejandrino, actuaron como 'antepasados' — la poeta acuña el término «foremothers» a partir del esperado por el público de habla inglesa, 'forefathers' — en una tradición homoerótica que proporcionó a H. D. un código de 'sexualidad transgresiva' para representar la sexualidad femenina, aspecto en el que recientemente ha profundizado Cassandra Laity (*H. D. and Victorian Fin de Siècle: Gender, Modernism, and Decadence*, C.U.P., Cambridge 1997).

En esta primera parte encontramos otros dos capítulos que constituyen una brillante manifestación crítica del papel que juega el erotismo en la obra de la poeta; son los que llevan por título «El modelo dórico y el erotismo blanco» («The Dorian Model and White Eroticism», pp. 90-107) y «Ascesis: el cristal y la sal» («Ascesis: the Crystal and the Salt», pp. 85-90). El primero aborda el sentido del término 'ascesis' en la obra de H. D. como imagen de la austeridad y disciplina en el arte. La autora aprovecha la recreación que Pater había a su vez hecho de este término asociándolo a la figura del joven atleta espartano. Pater, seguidor de la escuela de Winckelmann, insistió en esta figura como ideal griego y al mismo tiempo ubicó la esencia del helenismo en la institución del homoerotismo masculino. La homosexualidad masculina representaba en esta escuela un eros superior, con lo que implícitamente se marginaban del modelo el cuerpo y el deseo femenino. Ello explica la remodelación que la idea experimenta en manos de H. D., quien concibe su propio helenismo como seguidor del modelo dórico: la poeta se valdrá de imágenes utiliza-

das tradicionalmente para la representación de la homosexualidad masculina (como, por ejemplo, las estatuas de mármol como símbolo de la perfección espiritual y la androginia) para representar el homoerotismo femenino. De este modo logró deslegitimar la única posibilidad que hasta entonces se había dado: la línea abierta por Safo con la recuperación de la figura de Afrodita. Valga ello como una prueba más de la manipulación de los textos clásicos y la misoginia de estas primeras décadas del siglo XX, que fueron relevantes y especialmente notables en el campo de los Estudios Clásicos.

Un capítulo muy revelador es el dedicado al influjo de los estudios de la antropóloga de la escuela de Cambridge Jane Ellen Harrison, sobre todo porque la poeta nunca lo reconoció explícitamente. Gregory demuestra este influjo rastreando los escritos que publicó Harrison y que, de una manera u otra, sirvieron para la utilización que H. D. hizo de algunas figuras religiosas griegas como las sacerdotisas.

La segunda parte de la obra es la dedicada a la intertextualidad clásica, que, como afirma rotundamente Gregory en la introducción, es la mayor fuente de inspiración histórica, estética e ideológica de la autora. Dedicada a los estudiosos varios capítulos al dramaturgo Eurípides, una presencia constante en la reflexión sobre la producción poética de H. D. En «Eurípides: tiempo y trabajo imaginario» («Eurípides: Dream Time and Dream Work», pp. 179-233). llega a afirmar que el tragediógrafo griego es el modelo arquitectónico sobre el que se basa el helenismo de H. D. La calificación del dramaturgo que hizo la poeta norteamericana como «rosa blanca, lírico, femenino» («white rose, lyric, feminine», p. 181), junto con la producción ensayística que dedicó al autor son una prueba más de su influjo. Destaca Gregory la reflexión sobre la figura de Helena y su recreación basada en el modelo propuesto por Eurípides, así como el énfasis que pone en la importancia de la voz coral y su influencia en la poesía de H. D., lo cual es de especial interés si tenemos en cuenta la aportación a la escena griega que hizo el dramaturgo: una voz única con una identidad múltiple, una única emoción en una experiencia colectiva es el reflejo de la polifonía o voz dialógica de una obra tan reveladora como «Helen in Egypt».

A continuación encontramos un capítulo dedicado a la poeta Safo, un influjo reconocible, aunque la labor de H. D. —en este caso nula como traductora o intérprete— se haya centrado en su experiencia como lectora. Partiendo de lo ya defendido por otros críticos, Gregory se dedica exclusivamente a buscar huellas textuales de la poeta lesbiana. A mi modo de entender, una de las conexiones más bellas que establece la autora es la siguiente: «Los fragmentos de Safo le enseñan la intimidad radical en el discurso erótico dirigido a un ser imaginado [...]. Los coros de Eurípides le proporcionan un modelo de una voz común eróticamente refractada e implicada dentro de un sublimado contexto dramático» (p. 136). Tampoco olvida que la poeta griega representa en la tra-

dición occidental no sólo el amor en crisis no consumado y el deseo homoerótico femenino, sino también la recuperación de Afrodita frente a Ártemis. Conectado con este capítulo está finalmente el dedicado a Teócrito (pp. 161-173) que pone de manifiesto la huella de un erotismo corporal, en definitiva, el éxtasis sublime de lo humano y terrenal.

El libro incluye un valioso apéndice comentado de los poemas de H. D. utilizados para el ensayo y ordenados cronológicamente (pp. 233-257). En él se detalla la tradición clásica precisa para una completa y correcta comprensión de los poemas. Seguidamente encontramos una segunda clasificación de los poemas, ordenados esta vez según la intertextualidad encontrada en ellos: influjos de Calímaco, de Homero o de los ya mencionados Safo. Teócrito o Eurípides. Se leen a continuación las notas clasificadas por capítulos, donde la autora amplía su opinión o la bibliografía relativa al tema. El ensayo finaliza con la bibliografía utilizada —que no es simplemente muy amplia de perspectivas, sino que recorre un largo camino en los estudios de tradición clásica— dos índices, onomástico y de materias.

En conclusión, se trata de un libro muy sugerente, ampliamente documentado y con un gran espíritu de búsqueda de nuevas lecturas en una obra poética muy compleja; que utiliza la propia producción poética de la poeta bien como documento para reflexionar, bien como manera de ahondar en la universalidad de la tradición clásica. En definitiva, ameno y enriquecedor.

M^a CARMEN PALOMO GARCÍA

ΜΑΚΡΪΣ, Μ., *Δωδεκανησιακά Παραδοσιακά Δίστιχα. Ανθολογία*, Rodas, Έκδοση Δημόσιας Βιβλιοθήκης Ρόδου, 1997, 301 pp.

En el presente libro A. Makrís recoge una extensa Antología de dísticos populares procedentes de las islas del Dodecaneso. La antología se estructura en una serie de grandes apartados correspondientes a los diferentes temas en los que se clasifican las canciones, a saber: 1. Del amor (pp. 19-146), 2. Del exilio o del destierro (pp. 147-166), 3. Del mar (pp. 167-179), 4. Del dolor (pp. 181-194), 5. De sentencias (pp. 195-208), 6. De baile y de diversiones (pp. 209-218), 7. De boda (pp. 219-238), 8. De obstinación y de jocosidad (pp. 239-255), 9. Canciones de cuna (pp. 257-264), 10. Canciones de muerte (pp. 265-281), 11. Varias (pp. 283-292).

Dentro de cada una de estas categorías el autor establece, a su vez, un buen número de títulos y en cada uno de ellos incluye varios dísticos numerados indicando en cada caso su procedencia.

La obra se completa con la Bibliografía de las antologías de las canciones populares griegas utilizadas por el autor (pp. 293-294).

Dado el interés cada vez mayor que las canciones populares griegas justamente suscitan por su indiscutible calidad poética entre los estudiosos de la literatura neohelénica, cabe felicitar al autor de la presente antología por haber recogido en esta edición un material de tan rico contenido que nos facilita además una amplia visión sobre la canción popular griega de todo el Dodecaneso.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

MAÑAS NÚÑEZ, M. (ed.), *Fedro/Aviano. Fábulas*. Akal/ Clásica. Madrid 1998, 341 págs.

Sea bienvenida la edición-traducción, obra de M. Mañas, de los dos fabulistas latinos, Fedro y Aviano, no sólo para nuestra área de conocimiento sino también para el mundo hispano-parlante. La fabulística o *fabella*, según la terminología de Fedro, o *fabula* según Aviano, fue considerada un género menor por el cual la literatura latina mostró escaso interés. Pero si bien no ocupó un espacio importante en los estudios literarios de la antigüedad grecolatina, siempre resultó atrayente y despertó no poca curiosidad. En las últimas décadas no han faltado estudios generales acerca de la fábula antigua y de la fabulística posterior deudora natural de aquélla y que, sin solución de continuidad, alcanza aún a nuestros días, estudios tales como los de Wienert, Hervieux, Nojgaard, R. Adrados, Janssens y otros.

Aceptamos por consenso que el creador de la fábula fue el misterioso y moralizador Esopo del siglo VI a. C. A él remite principalmente el género fabulístico sin olvidar las influencias orientales, sobre todo a partir de la Edad Media. La fábula esópica fue superada al adoptarse en su presentación el verso en lugar de la prosa y ampliada con nuevos motivos y orientación. Así ocurrió con Fedro, el griego Babrio y Aviano quienes innovaron temas y elevaron el apólogo esópico a la dignidad de género literario. Concretamente, Fedro se gloria de no contentarse con el frío y árido relato esópico sino de añadirle los atractivos del arte, y de este modo haber hecho del angosto sendero de Esopo una larga vía.

En realidad, existía un uso aislado de la fábula, incluso antes de las colecciones propiamente dichas, uso cultivado ocasionalmente por escuelas filosóficas, historiadores, oradores y satíricos. La *brevitas* poética y la *simplicitas dicendi* pertenecen al estilo de la fábula fedriana y, en general, al género. La naturaleza de la fábula esópica aparece recogida en la antigua definición que conservamos de Teón: fábula es un relato ficticio verosímil. Así, resulta esencial a la fabulística la ficción alegórica o una cierta alegoría sostenida. Expresamente lo declara Aviano al final de su prólogo-dedicatoria a Teodosio: «He hecho que los árboles hablen, que las bestias lloren con los hombres, que las aves discu-

tan con palabras y que los animales rían de modo que incluso los propios objetos inanimados emitan sentencias acordes con las necesidades de cada individuo» (p. 310). Se trata de divertirse con los animales y con otros seres o personajes, de representar la vida y el carácter de los hombres, sirviéndose de lo más representativo de ellos, antes que censurar a individuos. De los animales, en general, se resalta lo característico de cada uno, por ejemplo, del león y del águila, el poder. Hay que conocer bien las costumbres de los animales, y de entre ellos, los animales domésticos son los más familiares y por ello los más frecuentemente utilizados en los relatos. Es que «somos —escribía La Fontaine— el compendio de cuanto de bueno y malo hay en las criaturas irracionales».

De ahí que, normalmente, del carácter didáctico-moral inherente al género, deduzca Lessing que la fábula es un relato en que se reconoce intuitivamente un principio general de moral. Por ello casi siempre aparecen los promitios, es decir, a qué circunstancias se aplica la fábula y los epimitios o moraleja que formulan una verdad. Así decía De Boufflers, en ocasiones también fabulista, que la moral necesita para ser bien recibida de la máscara de la fábula y del encanto del verso.

Mucho más se podría decir de la fabulística. De todo ello nos ofrece rica información el editor del libro que reseñamos en las sendas introducciones generosas que preceden a su edición y traducción de las fábulas. En la introducción referida a Fedro presenta en diferentes epígrafes lo siguiente: la vida del fabulista y la cronología de su colección, la relación entre Fedro y Esopo preconizada en el prólogo fedriano «materia inventada por Esopo que adorné en versos senarios», temas relativos a Fedro y a la fábula, fuentes y tipología, técnica narrativa, contenido, lengua, estilo y métrica, pervivencia, tradición manuscrita, notas sobre la traducción, resumen, fuente, tema y esquema de cada fábula. Sigue una bibliografía clasificada en repertorios bibliográficos, ediciones, traducciones y estudios. Continúa con los cinco libros de fábulas fedrianas más el apéndice compuesto de las treinta y dos transmitidas por Perotti. Y, casi independientemente del fabulista Fedro, intercala la edición de las fábulas de Aviano, anteponiendo igualmente una introducción, no tan extensa como la anterior, pero adoptando criterios semejantes a los ya señalados respecto a la fábula fedriana.

Pues bien, después de exponer las características generales de esta meritoria obra, hagamos algunas observaciones. Comparto tanto sus elogios como también algunas críticas vertidas por A. Serrano Cueto en la reseña detallada que publicó en el *Boletín informativo de la SeLat*, julio 1999, pp. 55-62. Pues, pese al buen trabajo que merece nuestro mayor encomio, también es innegable que cualquier trabajo es perfectible. En líneas generales comparto con el recensionista citado el tratamiento desigual que M. Mañas adopta respecto de uno y otro fabulista. Pues dado que se trataba de presentar en un

solo volumen ambos fabulistas no sé por qué había que disociar los estudios introductorios. Resulta pertinente esta crítica con todas sus consecuencias. En todo caso hubiera preferido yo dos volúmenes separados, aunque soy consciente de las exigencias editoriales. Para Fedro bien cabe una edición aparte, pero incluso Aviano, justamente por el hecho de haber sido marginado en nuestro país tanto tiempo, merecería dedicarle toda una edición. Realmente, posee suficiente entidad: es un autor de finales del siglo IV o de comienzos del V que intenta superar y separarse de la *rudi latinitate* de su fuente adoptando un metro más refinado, el dístico elegíaco, con influencias netas de Virgilio y de Ovidio. Por otra parte su obra constituye un corpus de 42 fábulas de influjo babriano, aunque no se reduzca a Babrio. Se podría haber destacado y desarrollado más ampliamente el carácter innovador del género fabulístico en época tan crucial, innovaciones que responden a otros parámetros y gustos literarios que apuntan y rigen en los tiempos de Aviano. Ello tendrá continuidad y pervivencia en la Edad Media, Renacimiento y posteriormente hasta llegar a La Fontaine, Samaniego e Iriarte. También podría haber tematizado los hechos de prosodia propios de la baja latinidad con un estudio métrico más detallado y de lengua. La bibliografía es abundante pero no «casi única» (p. 285), pues en 1988 dirigí una tesina en la Universidad de La Laguna en la que el profesor G. Santana Henríquez efectuó una edición y traducción de «la fábula en Aviano» aún inédita, y fruto de la cual son algunas de sus publicaciones: «Aviano y la transmisión de la fábula grecolatina» *Revista de Filología de la ULL* 8/9, 1989/1990, pp. 367-380, y «La figura del *rusticus* en las fábulas de Aviano» *Boletín Millares Carlo* 11, 1990, pp. 141-144.

Pero dejemos lo que a uno le hubiera gustado, pues lo que tenemos, sin embargo, es un solo volumen para dos fabulistas, Fedro y Aviano, y una buena traducción anotada generosamente con abundantes notas explicativas. Ahora, gracias a Akal/Clásica podemos acercarnos a estos dos fabulistas latinos en una aceptable y meritoria edición de M. Mañas que se echaba en falta y ello es de agradecer.

JOSÉ GONZÁLEZ LUIS

MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, A., *Η εικόνα της γυναίκας στην αρχαία ελληνική λογοτεχνία. Ο Όμηρος και το επίγραμμα της ελληνιστικής και αυτοκρατορικής εποχής*. Αθήνα, εκδόσεις Αλφειός, 2000. 59 pp.

En este libro, escrito en un excelente griego moderno, el autor se ocupa de la representación de la mujer en Homero y de su pervivencia en el epigrama griego helenístico e imperial.

En la *Iliada* y la *Odisea* aparece bien definido —como señala A. Martínez (pp. 8-9)— un modelo de mujer ideal que se refleja en un conjunto de virtudes o cualidades femeninas y en ciertas reglas de comportamiento propias de la condición femenina. Esta idea homérica de lo que debe ser la mujer se transmite en líneas generales en la poesía griega posthomérica debido al fuerte influjo que Homero ejerce a lo largo de la Antigüedad en la cultura, la educación y la vida de los griegos.

El autor indica (pp. 10-11), correctamente en nuestra opinión, que esta imagen de mujer reflejada en Homero y en la poesía posthomérica no sólo se fundamenta —como se ha propuesto a veces— en un modelo femenino imaginario transmitido por la literatura sino también en un concepto real admitido por todos sobre lo que debía ser la mujer. El hecho de que este perfil homérico y poético de mujer —según A. Martínez— lo encontremos también en las inscripciones funerarias en verso, donde la mujer difunta que es objeto de elogio por parte del epigramatista no es un personaje de ficción sino una persona del mundo real, hace pensar que las cualidades femeninas alabadas por los poetas responden de un modo más o menos fiel, por encima de la manifiesta idealización literaria femenina expresada en los textos mediante una serie de fórmulas comunes, al concepto que sobre la mujer existe realmente en la época correspondiente y en parte —en el caso de los epitafios métricos— a la condición real de la mujer difunta en cuyo honor se hace la alabanza.

Cabe destacar la amplia y actualizada bibliografía que se presenta en este libro sobre los estudios de la mujer (pp. 45-49 notas 1, 2, 3 y 4) y del epigrama (pp. 50-54 notas 13 y 14).

Es de notar además que la traducción que se ofrece en griego moderno de numerosos epitafios métricos es la primera que aparece publicada en esta lengua.

Asimismo, hay que poner de relieve, por otra parte, que la esmerada edición de la obra corre a cargo de Yoryis Pavlópulos, destacado miembro de la primera generación poética griega de postguerra, considerado por muchos como el mejor poeta griego de los que viven actualmente.

En definitiva, nos encontramos ante un pequeño libro, serio y riguroso, que supone una útil contribución para un mejor conocimiento sobre la representación de la mujer en los textos poéticos, literarios y epigráficos.

J. L. VECILLA FERNÁNDEZ

MARTÍNEZ VÁZQUEZ, Rafael, RUIZ YAMUZA, Emilia, FERNÁNDEZ GARRIDO, María Regla, *Gramática funcional-cognitiva del Griego Antiguo I. Sintaxis y Semántica de la Predicación*. Universidad de Sevilla, 1999, 337 págs.

Estudios parciales de Sintaxis Griega han sido los resultados habituales de cuantos estudiosos españoles se han dedicado a esta parcela de la Lingüística

del Griego Antiguo, si excluimos aquellas gramáticas escolares que ofrecen una síntesis de la lengua en sus diversos campos, o una síntesis sintáctica, como es el caso del librito de Maldonado Villena (Granada, 1987). En efecto, desde que Cirac dedicara el cuarto volumen de su *Manual de Gramática Histórica Griega* a la sintaxis del verbo y de las oraciones en 1957, sin que pudiera llegar a publicar su anunciada sintaxis del nombre (tercer volumen), hasta el libro de Francisco Rodríguez Adrados, *Nueva Sintaxis del Griego Antiguo* (Madrid, 1992), en el que entre otros campos de la sintaxis quedaron sin tocar los relativos a las oraciones subordinadas, en España sólo se han publicado estudios parciales. Recordemos el de José Sánchez Lasso de la Vega, de imprescindible consulta a pesar del tiempo transcurrido desde su publicación (Madrid, 1968) y a pesar de los reparos expuestos al autor por algunos colegas; sólo pudo presentar una sintaxis del nombre y de las categorías nominales. Recordemos igualmente el no superado libro de Martín Sánchez Ruipérez, *Estructura del sistema de aspectos y tiempos del verbo griego antiguo. Estudio funcional sincrónico* (Madrid, 1954, 1991r). Otros estudios parciales —numerosos, es cierto—, se han publicado en formato de libro, artículo y tesis, pero en ningún caso se trata de una sintaxis de la lengua griega. Cirac había anunciado su proyecto de publicar una gramática histórica del griego abarcando desde la fonética (recogida en el volumen primero) hasta la sintaxis verbal y oracional (cuarto), pasando por la morfología (el inédito volumen segundo) y la sintaxis nominal (el inédito volumen tercero); véanse los prólogos de los dos volúmenes editados. Lo mismo ocurrió con el proyecto del añorado profesor Lasso de La Vega, quien en su nota preliminar anunció tres volúmenes, del que sólo apareció el primero. Adrados renunciaba a la explicación de las oraciones subordinadas y de otros aspectos de la oración (p. 46) en su *Nueva Sintaxis*.

Tal vez pronto cambie esta situación, si se llega a hacer realidad el anuncio que el profesor Emilio Crespo Güemes ha hecho en su comunicación del X Congreso Español de Estudios Clásicos (Alcalá de Henares —Madrid—, 24-IX-1999), de que próximamente aparecería una *Sintaxis del Griego Clásico*, comunicación que versó sobre el contenido y orientación que dicho libro tendrá.

En esta intermitente tendencia a publicar estudios de sintaxis general de la lengua griega antigua ha aparecido en el primer semestre de 1999 el libro que ahora reseñamos y que se fija sólo en la Predicación, como parte de un proyecto más ambicioso. Adelantemos que se trata de un estudio muy extenso del que el lector sólo puede ver una parte, ilustrada en muchos epígrafes con un ejemplo, en la que los autores no se han detenido a explicar con proliferación de detalles cuanto su análisis nuevo aconsejaría.

Se trata de un enfoque nuevo de la llamada tradicionalmente 'oración', pero analizada desde una perspectiva distinta, que comienza desde el plano del significado y no desde la forma. Los autores, muy familiarizados con la ter-

minología lingüística reciente (funcionalismo holandés y cognitivismo de Lakoff y Langacker) han expuesto los resultados de sus análisis sin detenerse en la explicación de los pasos previos de sus conclusiones. Es por ello que seguramente muchos estudiosos de la lengua griega, y de su sintaxis en particular, encuentren numerosas dificultades a lo largo de la lectura de las más de trescientas páginas que esta publicación contiene. Veamos sus partes.

Encabeza el libro una «Presentación» del Dr. D. Alberto Díaz Tejera, nuestro profesor y Director de Tesina y Tesis, Catedrático de Filología Griega en la Universidad de Sevilla, recientemente fallecido. Su muerte ha truncado varias de sus iniciativas, cuales eran unas traducciones de Platón y Aristóteles, algunos estudios lingüísticos, etc. Nos parece, sin embargo, que este triste destino y esta desaparición prematura ha convertido esa «Presentación» en su última contribución a la Filología Griega. Son, no obstante, varias decenas de discípulos los que tratamos de seguir sus enseñanzas, su agudeza intelectual, su precisión en el vocabulario, su constante reflexión en torno al hombre actual y al hombre clásico. Pues bien, dentro de su actividad académica, en los últimos años había animado a un grupo de discípulos, como son los tres autores de este libro, a emprender el difícil proyecto de elaborar una nueva sintaxis de la lengua griega que fijase su atención ante todo en el terreno de la oración. Es cierto que sus alumnos han alcanzado una primera meta con la publicación del libro que ahora reseñamos, si bien el método y la perspectiva elegidos se alejan de las consideraciones estructuralistas y formalistas de su profesor. En la citada Presentación Díaz Tejera valoraba con estas palabras el estudio de Rafael Martínez, Emilia Ruiz y María Regla Fernández: «No se trata, por supuesto, de levantar *ex novo* una sintaxis del griego antiguo. Esta lengua soporta sobre sus espaldas, desde hace tiempo (incluso siglos) investigaciones profundas y numerosas y desde múltiples puntos de vista. Sólo se trata de aplicar a ese acervo científico heredado esta nueva perspectiva metodológica, cernida a partir de las tendencias lingüísticas actuales» (pp. 13-14). Como estas líneas muestran, hasta en su última colaboración, Don Alberto Díaz Tejera dio una lección de brevedad, concisión y precisión.

Cuando se contrasta el nuevo análisis con los tradicionales se observa la novedad de denominar 'objeto' a aquellas funciones realizadas por casos distintos del acusativo, como son en griego el genitivo y el dativo. En esta sintaxis, siguiendo los análisis de la lingüística moderna, así se hace y ello implica romper «el isomorfismo estructural» — como Díaz Tejera lo denomina — y distinguir funciones sintácticas de funciones semánticas. Mientras aquéllas son reducidas a dos (sujeto y objeto) por los funcionalistas de la escuela holandesa (Dik, Wakker, Crespo, Villa, etc.), las funciones semánticas se diversifican en una amplia variedad de tipos para su adscripción a los diferentes procesos de conceptualización de la realidad, descripción que Díaz Tejera redondeará diciendo que son «funciones que están ahí, pero desordenadas». Esta nueva

descripción llevará al presentador a la siguiente conclusión: «He aquí... un avance importante: los morfemas gramaticales de la lengua griega son muchos, pero no lo suficiente como para ahorrar los numerosos estados de los asuntos en los que los interlocutores intervienen».

No obstante, los autores de esta gramática llamada «funcional-cognitiva» se apartan de los funcionalistas cuando entienden que en la lengua griega no procede considerar funciones sintácticas únicamente las de Sujeto y Objeto, porque en esta lengua no se da la oposición regularizada entre construcciones activas y sus correspondientes pasivas, ni se mantiene siempre la misma valencia del Predicado (verbo) en pasiva y en activa. Con lo cual el método seguido se acerca a la descripción más tradicional de la función sintáctica como un concepto de relación gramatical, que aporta la novedad de que dicha relación gramatical comprende la suma de dos tipos de propiedades, las de codificación (*coding properties*: posición fija en la frase, caso, preposición, concordancia con verbo...) y las de comportamiento (*behavioural properties*: sujeto en infinitivo, participio concertado, prolepsis...) de los «términos» en una construcción dada.

Desde el primer párrafo el lector no familiarizado con la reciente terminología lingüística [reciente por cuanto que se siguen esencialmente los conceptos de, por ejemplo, Dik, Van Valin, Halliday, Fillmore, Lakoff, Langacker, Givón o Wierzbicka, cuyas obras se sitúan en los últimos treinta años], encuentra una sucesión constante de nuevos conceptos y nuevos términos, abreviaturas (en algún caso explicada varias páginas después de su primera aparición [EDA, pp. 20 y 24] y cuadros que ha de comprender y asimilar en la definición precisa y delimitada con la que es usada en el texto por sus autores. Y no es pequeño el problema que esta novedad produce. Ya hemos mencionado las palabras «codificación», «propiedades», «comportamiento». Y al tratarse de palabras que en el uso ordinario admiten varias acepciones, cuando los autores no precisan en cuál de ellas aparece, se posibilita involuntariamente la ambigüedad. Detengámonos en algún ejemplo para aclarar nuestra aseveración. La palabra 'término' es usada por los autores en una doble acepción, —tal vez no se hayan dado cuenta, pues son varias las veces en las que así ocurre—: primera, la acepción común referida a las palabras que definen concretamente un concepto; así, en p. 16, donde se afirma «La importancia del significado... es puesta de relieve por Langacker en los *términos* siguientes:» [la cursiva es nuestra]; segunda, la acepción específica, técnica en este libro y propia de estos métodos lingüísticos, como en la p. 18, cuando se habla de «propiedades de codificación... y de comportamiento... de los *términos* en una construcción dada»; y en página 19, «Entendemos que son formalizaciones de las relaciones que se dan entre un *término* núcleo, en este caso el predicado, y otros *términos*». [La cursiva es también nuestra]. Posiblemente los autores redactan en la idea de que cual-

quier lector comprenderá bien esta reciente terminología, si acude a cada una de las fuentes que se citan, en caso de que no la conozca aún. Pero si, como pensamos, el libro va dirigido a estudiantes universitarios y a filólogos griegos, habría sido conveniente haberse extendido un poco más en la explicación y precisión de los conceptos.

Hay otros términos que requerirían —en nuestra modesta consideración— una definición, aunque fuera en nota a pie de página. Por ejemplo, «icónico», «iconicidad», «icónicamente» (p. 19), cuando dice: «... la perspectiva es, además, reflejada icónicamente por la estructura sintáctica de la predicación», o «La FG entiende que en activa, la perspectiva básica y la estructura sintáctica coinciden, de modo que la estructura sintáctica es 'icónica' y refleja 'icónicamente' la perspectiva de la estructura subyacente». Tal vez se debiera haber aclarado si este concepto de estructura subyacente es usado con el mismo significado que en la Gramática Generativa o no.

Llama la atención, por otro lado, que en las primeras páginas (16-22) los autores se hayan esforzado en marcar las diferencias entre sus principios metodológicos y los de la Gramática Funcional, supliéndose esas diferencias con una aportación propia (por ejemplo, «predicado complejo» en *es alto*, p. 22), o con una referencia a la Gramática Cognitiva («unidades bipolares», p. 22). En otras palabras, se practica un sincretismo de dos tendencias lingüísticas que tienen en común el análisis desde la consideración de que lo que importa es lo que se comunica, o lo que significa la comunicación, siendo la forma un dato secundario; en la fusión de ambas tendencias se produce una tercera vía, más completa y más próxima a la interpretación tradicional. Esto último es lo que ocurre con la concepción de las voces Activa, Pasiva y Media en la diátesis (pp. 215-217), en las funciones sintácticas (sujeto, objeto y complemento), etc.

Hemos dicho al principio que una primera lectura del libro muestra que el contenido posee una densa aportación teórica, fruto de largos y numerosos análisis, y que los autores, en un afán de síntesis, han condensado tanto a veces, que su propia expresión ofrece al lector en varias páginas sucesivas una enumeración ininterrumpida de axiomas, principios o posturas que debieran haberse reflejado (ejemplificado) con textos. Valga una muestra de la página 29, cuando en el capítulo de las Funciones Sintácticas se habla de la función sintáctica y la perspectiva. El primer párrafo define las funciones sintácticas como las posiciones que ocupan los términos en la estructura formal de la oración y se definen mediante propiedades como el orden de palabras, marca casual, concordancia, etc.; en el segundo párrafo continúa diciendo «esta estructura formal tiende a reflejar icónicamente la perspectiva de la estructura semántica de la predicación. Las funciones semánticas especifican típicamente el tipo de interacción que tiene lugar entre las entidades participantes en el asunto predicado. Estas interacciones se representan desde una perspectiva

concreta...», etc. Resulta un lenguaje muy abstracto y teórico, consecuencia de un esfuerzo sintético elogiabile, pero que requiere la presencia de ejemplos que faciliten su comprensión. Está claro por lo anunciado en el título del libro que no se analizarán los niveles de proposición y enunciado o ilocución, pero cuando se trate de un lector interesado en comprender la página 29, sólo alcanzará a leer once afirmaciones o generalizaciones sin más ilustración que un pequeño cuadro del «Marco predicativo» y «expansiones». Quien conoce los términos y los métodos funcionales y cognitivos no tendrá dificultad en comprender este análisis sintáctico y semántico de la predicación en la lengua griega. Sin embargo, los no familiarizados con estas escuelas tendrán alguna dificultad.

Reflexionamos con frecuencia acerca de la efectividad en el método aplicado por la Gramática Funcional, Cognitiva y otras tendencias, que establecen como punto de partida el significado, no la forma, y no sólo el significado de la expresión que emite un hablante, sino el significado de lo que el hablante quiere decir, aunque su expresión no corresponda exactamente con su intención. Ocurre, efectivamente, que en ocasiones la expresión de un hablante, incluso cuando dicha expresión esté precedida de una profunda reflexión, no coincide con la intención de lo que quería decir, de forma tal que quien recibe el mensaje expresado entiende algo diferente de lo que el emisor considera haber emitido. ¿Cómo resolver el problema? ¿Ha de atender el análisis a lo que quería decir el hablante, pero que no ha sido expresado adecuadamente? ¿O el análisis debe atender a lo que en la práctica se ha expresado? En ésta y otras reflexiones solemos detenernos, cuando tratamos de resolver las cuestiones que nos surgen ante textos cómicos, irónicos, satíricos o, simplemente, equivocados. No siempre los niveles superiores del análisis de la oración permiten aclarar estas dudas. Entendemos, por otro lado, que la actitud de quienes se dedican a esta tarea de investigar la lengua con nuevos métodos, (nos referimos a los profesores Crespo, Villa, Rafael Martínez, etc.) es receptiva y agradecida por cuantas sugerencias (o críticas en su caso) les puedan hacer los colegas que estudian estas parcelas. Y, sencillamente, es una actitud admirable.

Si los comentarios anteriores proceden de la impresión que un lector poco familiarizado con estas tendencias pudiera recibir de la lectura del libro hasta la página cincuenta, y que a nuestro entender es producto del esfuerzo sintetizador con el que se ha redactado, a partir del capítulo dedicado al Predicado, y a pesar de su brevedad, los ejemplos que acompañan la explicación permiten comprender bien la explicación de los predicados simples, complejos y omitidos.

El siguiente capítulo es muy novedoso por cuanto que encontramos aplicado al griego antiguo toda una tipología de los llamados «estados de los asuntos», incluyendo sus rasgos (control, afección, flujo energético, dinamis-

mo y experiencia) y tipos (acción, proceso, existencia, experiencia). La brevedad explicativa y el ejemplo facilitan la comprensión de cuanto los autores quieren transmitir y, sin duda, en su aplicación a la gramática griega este capítulo es de gran provecho.

Más complejo es el capítulo quinto, el de las funciones semánticas, en el que se recogen más de treinta funciones que se amplían en otras tantas si se cuentan las subdivisiones. Los autores reconocen la labor que otros colegas han venido realizando en esta parcela (por ejemplo, Crespo). Su aportación es notable cuando han ofrecido una confluencia de los llamados por otros gramáticos «usos contextuales» (las tradicionales funciones sintácticas de los casos griegos), con la relación ofrecida en las páginas 81-213. Ahora bien, esa confluencia no significa superposición ni sustitución terminológica; se trata de una descripción nueva de los múltiples usos de los casos y giros preposicionales que desde esta perspectiva semántica dan una explicación más coherente de unos hechos lingüísticos que en las gramáticas anteriores son definidos de distinta forma o son negados por gramáticos posteriores. En este análisis no se trata de enmarcar un uso en una función sintáctica estrecha, o de ver un uso en dativo, que sólo se consideraba propio del genitivo. Se trata de un análisis desde la perspectiva de lo que significa ese uso concreto, independientemente de la forma bajo la que se presenta; es esta aplicación de la perspectiva semántica la que resulta nueva, y con nombres nuevos se denominan los grupos de clasificación; así, por ejemplo, procesado identidad, segunda entidad, tema, función cero, ruta, etc.

El sexto y último capítulo está dedicado a la diátesis de los predicados. Constituye igualmente una novedad para la lengua griega esta descripción de la activa, media y pasiva, a la que se aplican nuevos rasgos (manipulación, transferencia, traslado, experiencia, afección, proceso, pasiva facilitativa, etc.), y ello se explica con suficientes ejemplos.

El libro termina con tres largos Apéndices y una Bibliografía selecta. Aquéllos son muy útiles por el esquematismo descriptivo que facilitan respecto a las funciones semánticas, los estados de los asuntos y los rasgos léxicos. Respecto a la bibliografía está recogida la citada a lo largo del libro y baste con ello. Sí habría que precisar alguna fecha, cuando en páginas 38 y 41 se cita a Smyth (1963...), mientras en la bibliografía sólo aparece «Smyth, H. W. (1920)...»; [recordemos que este manual fue revisado en su edición de 1956 por Gordon M. Messing].

En resumen, entendemos que el libro de los profesores Rafael Martínez, Emilia Ruiz y María Regla Fernández ofrece al lector un análisis de la predicción (segundo nivel de la oración), que renueva el enfoque histórico que esta parte de la sintaxis tenía hasta ahora en la Filología Clásica española. Sus ocho partes (Introducción, Funciones sintácticas, Predicado, Tipología de los estados de los asuntos, Funciones semánticas, Diátesis, Apéndices y Bibliografía)

presentan una síntesis de cuantos estudios han debido elaborar a lo largo de varios años hasta lograr condensar en trescientas páginas una nueva perspectiva y un nuevo método de descripción de los elementos de la frase, de la oración, que reciben una denominación específica para evitar en lo posible ambigüedades y confusiones. Consideramos muy útiles todas las partes, si bien la que se incluye en la Introducción debiera haberse considerado no tanto como simple introducción, excepción hecha del primer párrafo de pp. 14-17, sino como una parte más del libro, necesaria para aclarar el marco teórico de las partes siguientes, de las diferencias respecto a la Gramática Funcional y de sus aproximaciones a la Gramática Cognitiva.

Quisiéramos apuntar algunas ideas acerca de algunos comentarios incluidos en este libro. Primero, cuando en la Presentación se destaca que el punto de vista de este método se fundamenta no en las categorías, sino en los modos de conceptualización de la realidad (p. 13), recordemos que esta idea había sido ya apuntada en su aplicación al griego por Ana Felicia Stef, profesora de griego en la Universidad de Bucarest, en su libro *Sintaxa Conditionalelor Limbii Eline*, 1979, p. 330 ss. Segundo, el hecho de que el castellano esté recibiendo una incursión de términos lingüísticos anglosajones, que en su conjunto son tecnicismos encorsetados en nuestra lengua de no fácil adaptación y asimilación, lleva al uso de palabras algo extrañas a la lengua y que no siempre reproducen el concepto que en castellano va a tener el vocablo inglés introducido. Por ejemplo, 'topicalidad', 'focalidad' (p. 21), 'volicionalidad' (p. 263), o expresiones del tipo «predicados operativos», «predicado nuclear», «predicación expandida», «constructo mental» (p. 25), o en la misma página, el verbo 'capturar' aplicado en la expresión «de una misma realidad pueden darse diferentes estado[s] de los asuntos que la capturen», seguramente sorprendan a un oído castellano afinado. Las erratas deslizadas son, en general, fácilmente subsanables por el lector, y la experiencia nos ha demostrado que el autor — o autores en este libro — se ve incapacitado ante el hecho lamentable (o mejor dicho, el poco celo e interés de muchas imprentas), que no se esmeran en presentar un texto sin erratas, con la adecuada expresión y sin faltas, por más que el autor o autores se esfuercen en corregir primeras, segundas y terceras pruebas, cuando las hay; por tanto, en este punto de erratas no apuntaremos ninguna, porque sabemos del cuidado de los autores y de su afán perfeccionista.

Finalicemos insistiendo en nuestra valoración de este libro: se anuncia como primera parte de un proyecto más completo, presenta un nuevo método y una nueva interpretación lingüística de la oración y de sus elementos en la lengua griega antigua, reúne una síntesis de varios años de trabajo (en algunos puntos excesivamente esquematizados), abre nuevas vías para una mejor comprensión de la sintaxis griega y de sus significados; hay en este libro mucho que aprender y desde estas páginas felicitamos a sus autores y les agradecemos el esfuerzo realizado. Y como nos une el haber tenido como profesor

al añorado D. Alberto Díaz Tejera, permítaseme finalizar este comentario recordando sus propias palabras sobre este libro: «Esta gramática es novedosa, pero no arbitraria, dado que se fundamenta en investigaciones serias».

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS

Moussyllanea. Mélanges de linguistique et de littérature anciennes offerts à Claude Moussy, B. Bureau & Ch. Nicolas (eds.), Lovaina-Paris, Peeters, 1998.

Se recogen en este volumen 43 artículos con los que se rinde homenaje a Claude Moussy, Catedrático de Filología Latina que fue de las Universidades de París X (Nanterre) y París IV (Sorbona), actualmente director del *Centre A. Ernout*, y organizador del 10º *Coloquio Internacional de Lingüística Latina*, recientemente celebrado. Tras un epigrama liminar de Ch. Nicolas, que recrea el tópico de la exhortación al propio libro, un prefacio de H. Zehnacker que glosa figura y carrera del homenajeado, unas notas previas de los editores y una bibliografía selectiva de C. Moussy, los 43 trabajos se agrupan en siete secciones (*Etymologica, Morphologica, Syntactica, Semantica, Onomastica et Toponymica, Pragmatica, Litteraria y De Latinitate*).

La primera se abre con un estudio de F. BADER sobre «Le nom de la 'corne' et ses métaphores dans les langues indoeuropéennes anciennes» (pp. 3-13). El nombre del cuerno, que se considera inmotivado, se relaciona con **ker-h₂*- («dar golpes»), y se estudian los problemas fonéticos y morfológicos que plantean los desarrollos de esta raíz, su polisemia y el carácter imprevisible de las metáforas que suscita, así como los principales campos semánticos en las que éstas se acomodan (zoónimos, fitónimos...). Se dedican, en fin, sendos apartados al desarrollo metafórico en relación con el tiempo y el espacio (meses, toponimia), a la cuestión de Corinto y a la relación del cuerno con el marfil a través de la idea de dureza. G. J. PINAULT («Analyse de latin *caesaries*», 15-30) defiende, con un nuevo análisis de ambas formas, la correspondencia entre lat. *caesaries*, cabellera larga y bien peinada, y scr. *késara-*, propuesta ya por Bopp en 1847. Se plantea también la relación entre *caesaries* y *Caesar*, que el autor justifica apoyándose en el significado del cabello largo y bien peinado en el mundo épico y aristocrático. G. BONNET, autor de una tesis aún inédita sobre *Emprunt et adaptation des mots latins en albanais* (1995), estudia («Faute de langue et création lexicale. Quelques exemples de tentation paronymique», 31-36) el caso de alb. *ndrikullë*, que proviene de *matricula*, pero ha heredado contenidos («nodriza, comadrona, madrina»), más propios de *mater* que de *matrix*, como si en realidad viniera de *matercula*, y *timën* («hilo de la trama»), que procede de **temen*, inusitado en la forma simple, pero empleado en el compuesto *subtemen*, en el que podría verse una interferencia de *tegmen* (cf. *tego*). En vez

de pensar en particularismos de un fantasmagórico latín balcánico, G. B. interpreta estos fenómenos como interferencias que remontan al propio latín popular. D. BRIQUEL («Deux mots latins d'origine étrusque selon Isidore de Séville», 37-39.) trata de resolver la aparente paradoja de dos textos isidorianos en que, reconociendo a *cassidam* y *lanista* un origen etrusco, se explica su sentido a partir del propio latín (*cassidam autem a Tuscis nominatam. illi enim galeam cassim nominant, credo a capite, et.18,14,1*). Isidoro (*or.9,1,6-7*) considera cuatro etapas en la lengua latina (*priscam, latinam, Romanam, mixtam*), la segunda de las cuales sería hablada por latinos y etruscos a la llegada de Eneas, lo que implicaría la equiparación del etrusco a un protolatín arcaico. Por lo demás, D. B. se muestra renuente a aceptar el origen etrusco de ambas palabras, relacionándolas más bien con el mundo griego. D. CONSO, en fin, («Sur quelques étymologies synchroniques de *famulus* et *familia*», 41-48) analiza la distinción entre *famulus* y *servus*. Mientras que para Isid.*diff.1,525* *serui sunt in bello capti ... famuli autem ex propriis familiis orti*, D. C. defiende el carácter relacional de *famulus*, frente al estatutario de *servus*: «*Famulus* est un nom de relation (on est *famulus* d'un *dominus*, tandis que *servus* est un nom de statut (on est *servus* parce qu'on n'est pas *liber*)» (p. 43). Se analiza, en fin, la relación etimológica propugnada por J. Lydus entre *famulus* y *fames*, según la cual *famuli* serían los esclavos voluntarios: hombres libres que constreñidos por la necesidad se venden a sí mismos como esclavos.

En la segunda sección (*Morphologica*), CH. KIRCHER («D'*elephantinus* à *croceus* et à *Romanus*. Éléments pour une approche cognitive de la création lexicale: à quelle différence de relation correspond la différence de quantité de la voyelle présuffixale dans les adjectifs de relation?», 51-59) estudia los adjetivos de relación con sufijos *-anus*, *-inus*, *-inus*, analizando las diversas bases (topónimos, antropónimos, zoónimos, fitónimos, sustancias naturales, minerales u orgánicas). Dos tipos de adjetivos se presentan: adjetivos *d'appartenance*, que no conocen la moción, suponen una clasificación del sustantivo al que se aplican y denotan una relación global con el contenido semántico de la base, y adjetivos que indican sólo una relación parcial en dicho contenido. Pese a que los derivados de topónimos y antropónimos son en general del primer tipo, y los de fitónimos del segundo, no puede sostenerse un influjo decisivo del contenido de la base; así, sobre *elephas* se forman dos adjetivos distintos, *elephantinus* («como el elefante»), del primer tipo, y *elephantinus* («de marfil»), que se refiere sólo a una parte del contenido global «elefante»: sus defensas. Esta doble posibilidad se relaciona con la cantidad de la vocal presufijal: la vocal larga denota una relación global, la breve, parcial. F. BIVILLE («*Bacciballum* (Petr.61,6), 'une sacrée nana'; composés tautologiques en latin», 61-68) analiza el *hâpax* petroniano como lo que P. Guiraud llama *compuestos tautológicos*, formados por la yuxtaposición de dos temas verbales sinónimos, unidos además por analogías fónicas, en este caso *bacchari* y *ballare* («danser, mener jolyeuse

vie»). Se trata de procedimientos de formación morfológica con valor frecuentativo y aumentativo, afines con ciertos campos semánticos, sobre todo el del movimiento. Esta sería, pues, la primera aparición en latín del tema de *ballare*, de gran fortuna luego en la latinidad tardía y en romance. En la parte final, se pasa revista a los diversos procedimientos expresivos (léxicos, gramaticales, sintácticos y estilísticos) que implican la reduplicación y la aliteración, y que se relacionan, por tanto, con los compuestos tautológicos, de los que se ofrecen, en fin, nuevos ejemplos. L. NADJO («Réflexions sur quelques apports de la linguistique moderne à l'étude de la composition nominale en latin», 69-76) estudia las ideas sobre la composición de los antiguos, que habían descubierto más o menos explícitamente los dos criterios básicos de identificación del compuesto: unidad de acento y «unidad de imagen», es decir, necesidad de un significado unitario, aunque incurrieran en dos defectos: la manía clasificatoria, de la que no escapan tampoco los modernos, y la falta de distinción entre compuestos (*armiger*), yuxtapuestos (*paterfamilias*) y prefijados (*impudens*). Pasa a continuación a los aportes de la lingüística moderna: mayor afianzamiento de los criterios de identificación (inseparabilidad de los elementos constitutivos, constitución de una globalidad sintáctica, orden inmutable, en que normalmente el determinante precede al determinado, y la posibilidad de generar sobre él un derivado), y una reflexión más atinada sobre su génesis; tras adherirse tibiamente a la hipótesis de Meillet-Vendryes, que veían en la yuxtaposición la antesala de la composición, L. N. critica a quienes insisten demasiado en los criterios sintácticos y frásticos, comenzando con Benveniste y terminando con los generativistas. Una mención de los aportes de Coseriu y de su escuela habría sido quizás deseable. M. FRUYT («Le renouvellement dans l'évolution linguistique: quelques faits latins», 77-87) estudia un tipo de renovación por repetición, que, siguiendo a C. Hagège, denomina *ciclo o evolución cíclica*: repetición de un mismo fenómeno en épocas sucesivas, más o menos alejadas, recreación de un giro del mismo tipo que una estructura más antigua, que por diversas razones no funciona ya o se ha vuelto caduca. La autora presenta una tipología con 11 apartados: 1) el tipo *Iuppiter pater*, renovación idéntica y visible al nivel del sintagma; 2) pérdida de estatuto del morfema: gramaticalización y degradación; 3) adverbios que significan «hoy»: en latín tardío se emplea el sintagma *hodierno die*, que implica que no se percibe ya en *hodie* la presencia de *die*; 4) el tipo *nemo ... homo*, atestiguado desde Plauto, que prueba la desmotivación de *nemo* para el hablante; 5) si se admite que la vocal temática era en i.e. un antiguo artículo determinado enclítico aglutinado tras el sustantivo, antes de convertirse en parte integrante del elemento flexional de la palabra, en la fijación de *ille* ante el sustantivo en romance puede verse una repetición del proceso; 6) recreación al nivel de la palabra (prefijos y sufijos), es decir, adición del mismo preverbio (u otro de contenido semejante) a una palabra, por pérdida de conciencia del primer preverbio; y otro tanto

puede decirse de los sufijos: cf. la concatenación de sufijos diminutivos (*agnellulus, bellulus*). El mismo fenómeno se advierte en preposiciones y adverbios (cf. *dedans < dedeintus*, con la idea de procedencia marcada tres veces, dos por *de* y una por *-tus*; 7) las desinencias verbales personales de las lenguas i.e. salieron de pronombres personales enclíticos, soldados a la forma verbal. Tras el desgaste de las finales, en romance se recrean las marcas personales gracias a los pronombres personales, esta vez antepuestos; 8) reactualización de giros negativos; 9) verbos ‘impersonales’ de sentimiento: la evolución *me miseret tui > misereor*, que tiende a la regularidad, se repite en francés: *il me souvient > je me souviens*; 10) estatuto nomino-verbal del infinitivo. Del indoeuropeo al latín se asiste a una ‘verbalización’ del infinitivo (creación de la oración de infinitivo), pero su disminución de uso en latín tardío parece en relación con un movimiento de deverbización y vuelta a un estatuto más bien nominal; 11) en las inscripciones latinas arcaicas se observa una tendencia a la caída de las consonantes finales. Tras la restauración en la grafía y en la pronunciación, se observa de nuevo el mismo fenómeno en las inscripciones de Pompeya de la segunda mitad del s. I. Unas conclusiones muy pertinentes y que apuntan sobre todo a la coherencia terminológica cierran este excelente trabajo.

En la tercera sección (*Syntactica*), C. BODELOT («*Tempto si, subsisto si ... ou les propositions hypothétiques à sens ‘final’ chez les historiens latins*», 91-100), tras recordar los dos valores básicos de *si* (implicativo e ilocutorio), detalla algunos índices contextuales que diferencian este *si* de los usos anteriores (empleo del reflexivo indirecto — como en completivas, circunstanciales o relativas con valor final — para referirse al sujeto de la principal; uso de tiempos y modos menos variado que en un periodo condicional estándar, y orden canónico principal-subordinada con *si*, y no a la inversa, como suele ocurrir en la condicional prototípica, lo que implica un cambio en la perspectiva enunciativa, indicio de que la relación de causa —> efecto que normalmente subyace en un periodo condicional se desplaza hacia otro tipo de relación más cercano a la finalidad). Un cuarto apartado, no siempre fácil de seguir, estudia los efectos de sentido finales, tomando en consideración una dimensión pragmática y/o cognitiva. Cierran el trabajo unas conclusiones orientadas a subrayar su utilidad, en especial la explicitación de las situaciones susceptibles de motivar en latín el paso del *si* hipotético al interrogativo indirecto. De corte más tradicional es la contribución de M. LAVENCY («*Le participe latin*», 101-110). Un análisis funcional de los empleos de los participios latinos, desde una perspectiva sincrónica (de Livio a Tácito), permite al autor insistir sobre la función de predicado «à part entière» que no siempre se concede al participio. M. L. sostiene el valor no pasivo de construcciones como *Ianus clausus fuit* (Liu.1,19,3), que serían simples pasados de verbo de estado, como prueban la conmutación con *uidetur* y la dificultad de empleo del llamado agente; también se considera verbo de estado *esse* con participio de futuro. La distinción entre «participe

épithète et participe incident», el primero funcionando como un adjetivo o una oración de relativo, pudiendo ser nominalizado, y el segundo como una proposición subordinada que describe una situación concomitante con el proceso expresado por la principal, lleva al análisis de sus relaciones con el *cum* histórico, el ablativo del gerundio o el ablativo absoluto. Se estudian también el *participle dominant* (*A condita urbe*), el *participle attribut* (*Homerus Laertam colentem agrum facit*), y, siguiendo la estela de J. P. Chausserie-Laprée y D. Longrée, el *participle en rallonge*, pospuesto a una frase que constituye una proposición independiente con la misma función que un *relatif de liaison* (*librum misi tibi exigi, missurus etsi non exegisses*, Plin.3,213,1). G. SERBAT («Le tour ... *id genus*; un tissu d'anaphores», 111-15) analiza el giro *id genus* y expresiones similares. Su colocación usual en la frase parece descartar una función adverbial o apositiva, apuntando más bien a una función adnominal, cuasi adjetiva. La comparación con los acusativos de extensión y duración avala la pertinencia del empleo del acusativo en este giro. El acusativo, de hecho, tiene en cualquier empleo un doble valor (p. 114), sintáctico («il signale la dépendance d'un terme 2 (Ac.) par rapport à un terme 1 dont la catégorie n'est pas spécifiée») y semántico («il appelle tout ou partie de la notion 1 à coïncider avec la notion 2, à la recouvrir en quelque sorte»). No se trataría, pues, de una aberración sintáctica, sino que el uso se ajusta perfectamente al valor doble del acusativo. G. CALBOLI estudia la lengua de un *senatus consultum* recientemente publicado («Le *Senatus Consultum de Cn. Pisone patre*; quelques considérations linguistiques», 117-30), que resulta ser el más largo hasta ahora conocido, y datable con precisión (10-XII-20 p. C). Tras plantear la posible relación con el estilo asianista, G. C. cree que las características peculiares del texto (empleo de los pronombres, *consecutio temporum*, anomalías en la combinación y concordancia de tiempos, notablemente en el estilo indirecto) son achacables a las peculiaridades de la lengua jurídica.

En la cuarta sección (*Semantica*), G. CAPDEVILLE («*Oriundus*», 133-46), tras criticar las explicaciones incongruentes de Benveniste (*Origines...*), el *ThLL*, y más recientemente, M. D. Joffre (*Voix et Diathèse...*), analiza las condiciones de empleo de *oriundus*, cuyo sufijo *-nd-* parece tan debilitado que se emplea prácticamente como un adjetivo calificativo, sin que suelan verse, por otra parte, grandes diferencias con *ortus*. La definición que propone: «*Oriundus* définit une origine en quelque sorte 'généalogique', dont le point de départ peut être proche ou lointain, et qui peut être distincte, mais pas nécessairement, de l'origine géographique. Le mot, en tout cas, n'indique jamais une filiation directe entre deux personnes, il est associé généralement à un terme collectif désignant une famille, une 'souche' (...) une classe sociale, une cité, un peuple, un territoire...» (pp. 141-3) parece muy pertinente, aunque su intento de 'salvar' el contenido propio de *-ndo-* a través de una evolución «virtualité en devenir» > «virtualité dans le passé» (141) resulta aventurado. El trabajo termina con unas

notas sobre las particularidades de su empleo en latín: relativamente usual en Livio, lo evitan los poetas clásicos, aunque se emplea esporádicamente en la latinidad tardía. Es en cambio usual en la lengua jurídica para distinguir el lugar de origen del de residencia. En romance no parece haber dejado herederos. En francés sólo se atestigua en Montaigne, aunque sí se emplea en italiano moderno para designar a los nacidos en el extranjero de padres italianos emigrantes. Este uso, que se sentía como culto y hasta pedante, pasó a la lengua coloquial a partir de su aplicación al mundillo del fútbol. No se hace referencia al español, pero cualquier aficionado al fútbol recordará la profusión de oriundos sudamericanos (uno de ellos *oriundo* ... ¡de Celta de Vigo!) que recalaron en nuestros equipos en la década de los 70, hasta el punto de que llegó a decirse —con su pizca de exageración— que cada emigrante español al Nuevo Mundo debía de haber engendrado un futbolista. Recurriendo al método de análisis sémico, J. F. THOMAS («Observations sur le vocabulaire de la joie chez Plaute et Térence» 147-155) estudia el vocabulario de la «alegría» en la comedia. Analiza primero las dos series básicas (*gaudium* y *laetitia*), y a continuación otras dos secundarias, una periférica (*hilarus*, *hilaritas*), y la otra prácticamente ajena al campo (*festiuitas*). El contenido de *laetus-laetitia-laetari* se formaliza: /sentiment de contentement/ /vécu intensément/ /devant l'heureuse réalisation/ /de quelque chose qui est très important pour le sujet/ (p. 149). El grupo de *gaudium*, de empleo más frecuente, tiene un uso más variado. Además de emplearse en los mismos contextos que el grupo de *laetitia*, documenta tres usos específicos: 1) en el intercambio de saludos, expresa un «contentement poli» respecto a personas con las que no se tiene un lazo especial; 2) expresión de alegría por un acontecimiento dichoso del que uno es testigo, pero que no le concierne directamente; 3) alegrarse de la desdicha de otros, como fruto de una cólera brusca, pero de corta duración. Esto le lleva a postular un doble semema para el grupo de *gaudere*, uno igual al de *laetari* y otro que formaliza: /un sentiment de contentement/ /poli/ /devant l'heureuse réalisation/ /de quelque chose qui n'est pas essentiel pour le sujet/. En términos estructurales nos encontraríamos pues ante el término no marcado de una oposición privativa, aunque el autor prefiere hablar de sinonimia parcial. Sin embargo, el análisis estructural exige que cada término se oponga a otro por un solo rasgo, cosa que en este caso no se cumple, a no ser que se omita el rasgo /poli/, que, después de todo, no da cuenta de la tercera acepción. En cuanto al grupo de *hilaritudo*, el rasgo destacado parece el de la exteriorización de la alegría, por lo que el autor formaliza su contenido nuclear como /un sentiment de contentement/ /rayonnant/. J. P. BRACHET estudia los verbos *exsaturare* y *exsatiare*, formados sobre sendos denominativos de *satur* y *satis* («Les verbes *ex-saturare* et *ex-satiare*: des créations analogiques d'après *explere*?», 157-62). Se trataría de dobles estrictamente equivalentes, documentados a partir de Cicerón y Livio, respectivamente, con una tonalidad diafásica más bien

poetizante, y especialmente apreciados por los poetas de época neroniana. J. P. B. se pregunta por las causas de su creación, aparentemente superflua: puesto que *satiare* y *saturare* denotan una situación de plenitud extrema, una gradación *saturo* — *exsaturo*, *satio* — *exsatio* parece innecesaria. ¿De dónde vendría, entonces, la preverbación en *ex*-? «Puisque *explere*, qui est le parangon de la famille des verbes signifiant ‘emplir’, a un préverbe *ex*-, les autres verbes de même sémantisme reçoivent le même préverbe» (p. 161), por una especie de mimetismo formal. Pero *explere* no es propiamente, creo, el parangón (¿archilexema?) de «llenar», sino de «llenar *por completo*», que es lo que en realidad significa. Ese clasema resultativo es el que explica la aparición de *ex*- tanto en *explere* como en nuestros dos verbos, o en otros muchos igualmente resultativos. Claro que, como señala J. P. B., «*saturare* et *satiare* dénotent ... le même procès que *explere*, à un degré plus élevé que celui-ci» (159), es decir, son ya resultativos frente a *explere*, por lo que parecen excluir una gradación ulterior, por denotar una situación extrema. Pero hay que recordar que, según lo que B. García Hernández ha llamado *principio de la relatividad aspectual*, siempre es posible subgraduar cualquiera de los términos de una gradación; así, un término *ingresivo* puede subgraduarse en una secuencia *desiderativo* — *conativo* — *inminencial* — *incoativo*, y también un término resultativo, colocado al final de una gradación, puede subgraduarse; cf. *lleno* — *harto*; si uno está *harto*, parece que ha llegado ya a la plenitud extrema, pero también se puede estar *hartísimo*, *requeteharto*, y hasta *más que harto* ... o *atiborrado*. De hecho, se diría que un término de por sí resultativo es tanto más proclive a regraduarse de acuerdo con ese criterio, como tuve ocasión de observar hace algunos años en mi tesis sobre los verbos de «dar»: verbos claramente resultativos, como *soluo* o *pendo* («pagar, saldar, liquidar»), tendían a originar diversos modificados que gradúan a su vez esa resultatividad ya ínsita en el nivel léxico. De la misma manera que un verbo de sentido espacial tiende a crear modificados que precisan esa espacialidad, un verbo resultativo tenderá a graduar esa resultatividad por medio de sus modificados. De modo que no parece que la creación de estos modificados sea necesariamente gratuita. F. GAIDE, autora de una serie de interesantes trabajos sobre fitónimos latinos, aborda ahora («Les noms des plantes vulnérables dans les textes médicaux latins. Lexicologie et ethnologie», 163-68), con un enfoque onomasiológico, el estudio de los nombres de plantas que sirven para curar heridas, con la exclusión de las mordeduras de serpientes. B. GARCÍA HERNÁNDEZ, autor de notables estudios sobre los verbos de la visión, nos ofrece («Lat. *seruo*. Análisis estructural e investigación histórica», 169-78) un penetrante análisis de *seruare*. Persuadido de que el conocimiento de las características semánticas de un lexema permite indagar en mejores condiciones su origen y su trayectoria histórica, el autor recuerda primero los dos contenidos básicos del grupo lexemático de *seruare* («observar» y «conservar»). Se examina luego la presumible relación etimológica con *seruus*, del que *seruo*

sería un denominativo, y la espinosa cuestión de cuál sea el sentido originario de nuestro verbo. De manera convincente se establece que es «mirar», y no «guardar», y se concluye advirtiendo sobre los peligros de la ecuación *seruus* — *seruare*. En tercer lugar se estudia la posición estructural del significado primario de *seruo*, y el sentido de su evolución. El artículo concluye con una revista de los usos técnicos de *seruo*, ámbito en el que, gracias al carácter conservador de los usos técnicos, mantuvo con mayor facilidad el antiguo sentido visual, como también en la poesía, por su conocida preferencia por el *simplex pro composito*. E. GAVOILLE («*Ars* chez Plaute et Térence», 179-90) estudia la polisemia de *ars*, con un análisis componencial inspirado en la tipología de las relaciones de sentido de R. Martin (*Pour une logique du sens*, París, 1983) y la semántica interpretativa de F. Rastier. En el corpus, tal vez demasiado exiguo (28 ocurrencias), E. G. descubre dos dominios básicos de empleo: esfera práctica (acción en general) y esfera técnica (actividad especializada). En cada uno de ellos, la adición o supresión de semas permite ir deslindando la rica polisemia del término, hasta culminar en una ilustrativa figura recapitulativa que cierra el trabajo (p. 190). El establecimiento de semas, que se extraen del contexto, y no, como en el análisis estructural, a partir de las oposiciones con otros lexemas del mismo campo semántico, parece a veces un tanto arbitrario, y no queda muy claro en qué casos estamos ante valores de lengua distintos, y en qué casos ante simples acepciones. F. SKODA, en fin, («La notion de fonte dans les textes médicaux grecs», 191-98) estudia el concepto de *fusión* en la lengua griega, expresada sobre todo por los verbos *τήκω* (factitivo: provocar la fusión) y *τήκομαι* (fundirse). Dicho fenómeno, perceptible en la vida cotidiana a través de los fenómenos climáticos o de las actividades culinarias o artesanales, da lugar a hermosas imágenes en la poesía griega, pero son sobre todo los textos científicos los que explotan las diversas facetas que pueden descubrirse en el empleo de ambos verbos en griego: licuefacción, disolución, disminución, desaparición, reblandecimiento, debilitamiento, muerte ..., que la autora estudia exhaustivamente y califica como *semas*, término empleado de nuevo, no en el sentido usual en el estructuralismo de rasgo opositivo que distingue dos unidades léxicas, sino en cuanto rasgo recurrente en el empleo de una unidad.

En la sección quinta (*Onomastica et toponymica*), A. GRANDAZZI («Tous les chemins ne mènent pas à Rome: la *via Appia* avant la *via Appia* (à propos de LIV.VII,39,16)», 201-206) presenta una hipótesis sugestiva. El pasaje de Livio, que se refiere a 342 a.C. (*ad lapidem octavum viae quae nunc Appia est*), muestra que existía una vía anterior sobre la que se construyó o amplió la *via Appia*, cuyo nombre es omitido por todas las fuentes antiguas, aunque de su existencia da cuenta también la arqueología. Esta *via*, que remonta al siglo IX, llegaba, al menos, al macizo albano, lo que explica el nombre de *via Albana* que sin ninguna apoyatura en los textos antiguos suelen darle los investigadores

modernos. Puesto que las vías más antiguas recibían su denominación, no de los magistrados que las propiciaron, ni de las ciudades a donde conducían, sino de otros nombres geográficos, y puesto que la *via Appia* y la *via Latina* partían de la Porta Capena y se dirigían al macizo albano, tal vez la clave la ofrezca la *v. Latina*, llamada así por conducir al santuario de *Iuppiter Latiaris*, donde se celebraban las *Feriae Latinae*. Tal vez la vía pre-*Appia* llevaba al santuario de Diana en Nemi, en cuyo caso bien podría haberse llamado *Via Nemorensis*, por la epiclesis de la Diana latina. El silenciamiento de este nombre por las fuentes antiguas —y su bautizo con el nombre del magistrado romano Apio Claudio— podrían obedecer a razones políticas: la voluntad romana de privar a sus antiguos rivales de uno de sus signos más evidentes de identidad nacional. C. DOBIAS-LALOU («Sur quelques noms latins en Cyrénaïque», 207-12) aborda los problemas que plantea la transcripción de nombres propios latinos en una zona de lengua griega doria, y los procedimientos documentados para su resolución. Se estudian dificultades de orden fraseológico (falta de correspondencia entre los dos sistemas de denominación), morfológico (necesidad de insertar los nombres latinos en el sistema flexional griego) y fonético, aspecto de la cuestión que aporta valiosos indicios sobre la cronología de diversos fenómenos disimulados por el conservadurismo ortográfico de la lengua fuente. M. BARATIN («Un seul nom pour deux îles et plusieurs noms pour chacune: de Halonnèse à Alonissos», 213-18) se esfuerza por identificar la antigua isla de Halonessos, nombre que actualmente lleva la antigua Ikos. Tras rechazar las identificaciones usuales modernas, retoma una hipótesis emitida por Bürchner en 1890: la antigua Halonessos se correspondería con la actual Peristera, vecina de la actual Halonessos. CH. NICOLAS («De la synonymie entre noms propres: quelques cas latins», 219-28) reflexiona sobre el grado de sinonimia entre nombres propios distintos en construcciones paradójicas del tipo *X appellatur Y*. El título en sí es un tanto provocador, por cuanto el nombre propio, un designador rígido, no parece en principio afectado por cuestiones como polisemia, sinonimia o antonimia. El término *sinonimia*, por tanto, hay que entenderlo en sentido amplio, más cercano a lo que podríamos llamar *correferencia*. Un fino análisis lingüístico y lógico permite establecer una tipología de construcciones en las que $X = Y$, aunque tal equivalencia resulta ser, en general, más aparente que real: a) $x = y$ en dos sincronías diferentes (Rómulo / Quirino); b) $x = y$ en un contexto sociológico o estilístico diferente (Clodia / Lesbia); c) $x = y$ en casos de alias o pseudónimos (Lucumón / L. Tarquinio Prisco); d) $x = y$ por un deseo de precisión (*M. Moussy s'appelle Claude / Cn. Marcius, cui cognomen postea Coriolano fuit*); e) $x = y$ en casos de antonomasia (*Quinault est un Virgile; ei Catones sunt Nerones*), pero, como señala C. N., una al menos de las variables no funciona en realidad como nombre propio individuador, sino como parangón o prototipo; f) $x = y$ por rectificación: x es, o se ha convertido en, una apelación errónea, que debe ser rectificac-

da, y g) x = y en lenguas diferentes (*Jérusalem s'appelle Al Qods en arabe; Júpiter / Zeus*), caso este último en que la equivalencia lógica parece, como señala el autor, más postulable.

La sección de *Pragmatica* comienza con L. GAVOILLE («*Dictum et les énoncés performatifs*», 231-43), que reflexiona sobre la polisemia de *dictum*, que admite dos sentidos básicos («parole en général» y «bon mot», agudeza), a partir de un análisis pragmático que parte de la teoría de los actos de habla, combinado con un análisis sémico. *Dictum*, al menos en la comedia, recubre casi siempre actos ilocucionarios performativos, ya sean declarativos, promisivos o directivos, en ocasiones con efectos perlocutorios (convencer, herir, seducir...). En cambio, no designa ningún acto ilocucionario constativo. «La parole désignée par *dictum* est donc avant tout une parole qui agit sur l'auditeur et le fait agir» (p. 237). Esta constatación se confirma por la etimología, pues la raíz *deik-, según Benveniste, significaba «montrer par la parole avec autorité ce qui doit être», y por las equivalencias contextuales de *dictum* con *iussum*, *imperium* o *factum*. La otra cara de *dictum*, es decir, la expresión de un enunciado constativo, correspondería a *uerbum*, que designaría «...non pas une parole tournée vers l'action, mais une parole qui se rapporte à son référent» (p. 239). La explicación, en fin, de *dictum* «bon mot» a partir de estos mismos criterios pragmáticos parece artificiosa ... e innecesaria; el fenómeno de especialización es algo bastante común en el léxico, y no una rareza, como parece creer el autor. El trabajo concluye con la definición sémica del contenido de *dictum* («parole / qui agit) por oposición a *uerbum* («parole / qui signifie»). A este semema básico se deben añadir, según el autor, diversos semas suplementarios, que darían cuenta de los diversos tipos de enunciados performativos («parole / qui réalse / l'état de choses représenté») con sus subtipos *promisivo*, que añadiría el sema /par l'intermédiaire du locuteur/, o *directivo*, que añadiría /par l'intermédiaire de l'allocutaire/; o perlocutorios («parole / qui produit un effet / sur l'auditeur»). En cuanto al sentido «bon mot», podría definirse como «parole / qui ridiculise / par un jeu de mots», frente a *cauillatio* («parole / qui ridiculise / par une narration»). Se detecta una cierta incongruencia en el concepto de *sema*, que a veces se emplea en el sentido de la semántica estructural (rasgo mínimo de contenido que opone dos unidades léxicas: *uerbum / dictum; dictum / cauillatio*) y otras para rasgos que permiten distinguir usos contextuales. *Sema* parece haberse convertido en una de esas palabras-clave que sirven un poco para todo, pero hablar de semas distintos para el empleo de una misma palabra en diversos actos de habla parece verdaderamente adentrarse en la frontera del abuso terminológico. M. D. JOFFRE («Comment s'élabore le sens d'une forme? L'exemple d'*iste* dans l'*Asinaria* de Plaute», 245-52), continúa el análisis sobre *iste* en un trabajo anterior publicado en REL 74 (1996) 145-54. La autora rechaza (con ejemplos, en mi opinión, poco probantes) la relación de *iste* con la segunda persona y la pertinencia del valor peyorativo que suele reconocér-

sele. Una revisión de los géneros y autores en que es más frecuente ilustra su afinidad con la comunicación oral, pero, en lugar de relacionar este fenómeno, como parece evidente, con la esfera del «tú», M. D. J. ofrece esta interpretación: «Car *iste* répond avant tout à une des principales exigences de l'oral, donner du relief à l'énoncé: c'est un procédé de 'mise en saillance' qui permet au locuteur d'attirer l'attention des auditeurs sur le point important de son propos, centre de ses préoccupations» (p. 246). ¿Debe *iste* considerarse deíctico? En sentido estricto, no; apoyándose en ejemplos, creo que, fuera de contexto, poco probatorios, la autora formula el siguiente aserto: «Avec *iste*, le locuteur choisit délibérément de n'apporter aucune précision d'ordre spatial ou temporel sur le concept évoqué; il veut simplement attirer l'attention de celui auquel il s'adresse» (p. 247), aserto tan difícil de admitir que la propia M. D. J. se ve obligada a renglón seguido a matizarlo, bien es verdad que con una justificación también difícil de admitir: «il arrive certes, qu'*iste* donne l'impression soit de renvoyer à l'un des deux interlocuteurs le concept qu'il désigne, soit de livrer une information sur sa position dans l'espace ou dans le temps. Il ne s'agit en réalité que d'effets de sens» (*ib.*). Sigue un estudio del reparto de empleos de *iste* en *Asinaria*, del que se deducen dos tendencias; a) en 41 sobre 65 (63'25%) «...le pronom-adjectif donne...l'impression de renvoyer à l'interlocuteur, au tu» (pp. 247-8); b) en el 43% de los empleos *iste* aparece en una interrogación o un enunciado injuntivo, frecuencia mucho mayor que la de otros deícticos, lo que indicaría «le lien privilégié qu'entretient *iste* avec l'expression de la modalité» (p. 248). Sigue, en fin, el análisis de ambas tendencias. En primer lugar, a pesar de los múltiples indicios que parecen resistirse a entrar en un corsé, y que la autora trata de impugnar con argumentos a veces circulares, notablemente el recurso a ejemplos que, en mi opinión, o no están claros, o no están bien interpretados, insiste en rechazar la solidaridad de *iste* con la esfera del «tú». En segundo lugar, se insiste en la afinidad de *iste* con la modalidad. Es cierto que es éste uno de los temas-estrella de la lingüística moderna, pero no parece que todos los fenómenos lingüísticos tengan que ver con ella: ¿no será que *iste* aparece tanto en interrogaciones y en órdenes porque ambos tipos de mensajes se dirigen a un interlocutor, a un *tú*? A. ORLANDINI, autora de valiosos trabajos sobre expresiones modales latinas, analiza ahora el verbo *debeo* («La polysémie du prédicat *debeo*», 253-63). Recogiendo en parte los análisis previos de Bolkestein y Núñez para el latín, y Huot y Picoche para el francés, distingue en *debeo*, como se intuía ya en Prisciano, dos valores principales, el uno radical (*debeo* + SN objeto), y el otro modal (*debeo* + infinitivo), con una doble posibilidad: valor deóntico (modalización interna) y valor epistémico subjetivo (modalización externa). A su vez, dentro del valor deóntico se distingue entre valor deóntico débil («avoir le droit de»), que aparece sólo en frases negativas (*non accusare alterum ... debet*), o para ser más exactos, en contextos no asertivos, y valor deóntico fuerte («il est nécessaire que p»), que apare-

ce sobre todo en enunciados de naturaleza prescriptiva (*quoniam ... existimare debetis*). El valor epistémico, por su parte (*hic debet seruus esse nequissimus*) no puede ser negativo ni sometido a interrogación. El artículo se cierra con un apartado sobre diversos giros específicos del latín que las lenguas romances (o el propio latín tardío) han sustituido por construcciones con «deber». CH. TOURATIER («L'imparfait, temps anaphorique?», 265-78) analiza —y rechaza— el posible valor anafórico que algunos lingüistas atribuyen al imperfecto. J. McCawley había planteado en 1971 la analogía entre la relación que mantienen el tiempo verbal y el tiempo de la proposición y la de los pronombres personales y los nombres a los que reemplazan, lo que permitiría hablar de tiempos deícticos, con referencia temporal propia, y tiempos anafóricos, que retoman un momento temporal ya expresado en el contexto; a estos últimos pertenecería el imperfecto. Lingüistas posteriores convirtieron en aserto lo que inicialmente era una simple comparación; es el caso, para el latín, de la conocida monografía de S. Mellet (1988) sobre el imperfecto. Con una mezcla saludable de rigor sintáctico y sentido común, Ch. T. estudia con detalle las posibles analogías, y sobre todo las clarísimas divergencias, que le llevan a rechazar el supuesto valor fórico del imperfecto, aunque es consciente de que una explicación más simple, tradicional y convincente de su valor «...perd beaucoup de séduction en se passant des deux qualifications savantes et fascinantes d'*anaphorique* et *méronimique*» (p. 272) ¿Cuál es, entonces, el valor del morfema de imperfecto? «Nous admettons donc que le signifié du morphème d'imparfait est quelque chose comme 'non actuel', son application au domaine temporel donnant la signification particulière de 'non actuel temporellement parlant', c'est-à-dire, 'passé', et son application au domaine notionnel celle de 'non actuel notionnellement parlant', c'est-à-dire 'non réel, contraire à la réalité'» (p. 277).

En la sección VII (*Litteraria*), la más amplia, J. DANGEL comenta uno de los pasajes más conocidos de los *Annales* de Ennio («Au-delà du réel et poétique de l'indicible: le songe d'Iliia», 281-93). Un denso análisis lingüístico y estilístico permite descubrir, bajo el sentido superficial y literal del pasaje, un «sens sous le sens» que «s'impose à tous les niveaux du texte ennien» (p. 287), y que permite interpretar el aparentemente inconexo devenir de la narración del sueño con un sentido claro, fruto de una elaboración textual muy rica, que una lectura superficial no aprehende. B. LIOU-GILLE («Des noms et des nombres: arithmétique et religion», 295-303) estudia diversas palabras latinas en que puede descubrirse un numeral, pero que plantean problemas en cuanto a la designación del mismo: *septimontium* se refiere a 8 lugares; *tribus* tiene que ver con 3, lo que explicaría las tres tribus de Rómulo, pero no el ajuste de 3 a 4, atribuido a Servio Tulio, y la ampliación posterior hasta 35. Un tal descuido de la aritmética elemental parece sorprendente. Pudiera ser que *tribus* no tuviera que ver con 3 (ya Livio pensaba que venía de *tributum*, hipótesis que B. L. G.

considera injustificada), pero la autora recuerda, siguiendo el estudio de G. Ifrah sobre los números, que *tres* no designaba en su origen el número 3, sino la pluralidad indefinida, en cuanto opuesta a la unidad y la dualidad. Esta correferencia imperfecta de *tres* y el número 3 justificaría la audacia designativa atribuida a S. Tulio, aunque no es descartable que las cuatro tribus servianas, basadas en lo local, y no en lo étnico, como las de Rómulo, recibieran en principio otra denominación, y acabarían por analogía recibiendo también el nombre de *tribus*. J. CHOLLET («A propos du poème 102 de Catulle», 305-13) comenta un poema de difícil interpretación en el corpus catuliano. Una batería de argumentos sintácticos, semánticos y estilísticos le permite interpretar, contra la *communis opinio*, que en el primero de los dos dísticos (*si quicquam tacito commissum est fido ab amico / cuius sit penitus nota fides animi*) es *fido* el adjetivo en dativo sustantivado, y no *tacito*, que acompaña en realidad a *ab amico*. Diversas sugerencias sobre la interpretación del resto del poema cierran el trabajo. J. M. ANDRÉ («Le vice chez Cicéron: de la terminologie à l'idéologie», 315-22), se ocupa de la terminología del vicio en Cicerón, cuya evolución estudia subrayando algunas líneas de fuerza: herencia del puritanismo tradicional, personificado en Catón, aporte de la antropología al arte oratoria e integración de la doctrina filosófica del vicio al vocabulario ancestral. La obra de Cicerón documenta un sistema coherente del vicio, dominado por cierto maniqueísmo virtud-vicio. El moralismo ancestral ha integrado al vocabulario inicial nociones griegas transcritas, como la *asôtia*, y se constata una cierta humanización de la ética primitiva. El sistema del vicio, por otra parte, pasa de la censura moral relativa a la vida privada a la *disciplina ciuitatis*. La retórica, en fin, ha desempeñado un importante papel de organización en este sistema centrado en el conocimiento de los *mores*, pero en la virulencia polémica subsisten huellas de una tradición satírica, que enlaza con los fesceninos o la comedia plautina, tradición revigorizada en la época de Cicerón por las *Menipeas* de Varrón. «Mais il reste au fond de la notion de *uitium*, comme de celle de la *luxuria*, dominante, un résidu sémantique de matérialisme rural: l'idée de 'tare physique', ou l'idée de prolifération inutile et malsaine de la végétation. Ce sens agraire primordial persiste jusqu'à la fin de l'empire comme concept juridique fondamental» (p. 321). Como un tributo al homenajeador, autor de un libro señero sobre *Gratia et sa famille* (París, 1967), J. M. CROISILLE («La représentation des trois Grâces dans l'art et la littérature d'époque romaine», 323-30) analiza, aprovechando la bibliografía anterior, y sobre todo, el excelente LIMC, la representación canónica — tres mujeres entrelazadas danzando, la una de frente, las otras dos de espalda, desnudas— del grupo de las Gracias. Se estudia primero el esquema canónico y su 'explotación', y a continuación las diversas interpretaciones simbólicas (Séneca, Cornuto, Servio...) de los antiguos. El autor concluye que el origen de la representación canónica en Roma es pictórico, y que el tema ha sido literariamente poco aprovechado en la poesía, con

la excepción de Horacio. Las interpretaciones simbólicas de los prosistas le resultan un tanto secas, faltas de vida, ... pese a haber resultado, en mi opinión, enormemente fecundas, sobre todo en el caso de Séneca, para los antropólogos modernos. L. DURET («Horace, Mécène et l'égalité d'âme. Sur une lacune prétendue dans le texte des *Épîtres* (1,18,90 sq.)», 331-39) se centra en un pasaje controvertido horaciano, que ha llevado a editores e intérpretes a imaginar una laguna. L. D., tras un fino análisis del poema, en el que reconoce su deuda con su alumna H. Vial, defiende la *lectio recepta*, con una interpretación, eso sí, que choca con la habitual, pero que parece verosímil. El tema central de la epístola es cómo vivir en la amistad de un gran señor sin perder su alma, o al menos, la tranquilidad de ésta, y en ella el poeta aconseja al joven Lolio de acuerdo con su experiencia, que debe referirse a su ambivalente relación con Mecenas. Si el cliente debe adaptar su estado de ánimo al de quien le protege, ello entraña un riesgo para la *aequanimitas*, cuya posesión es el máximo bien que puede a uno otorgarle la sabiduría. Para evitar este peligro, debe conjugarse el *savoir faire* mundano con un sabio retiro y una lectura, moderada y selecta, de los buenos filósofos. Los versos en cuestión no presentarían, en consecuencia, un elenco de las diversas personas que pueblan la sociedad, sino los diversos estados de ánimo de los poderosos, con quienes los debutantes o las personas humildes *con proyección* deben contemporizar. M. DUCOS («Les testaments dans les lettres de Pline le Jeune», 341-46) que publica ahora su comunicación al Congreso de la FIEC de Québec (1994), estudia un tema recurrente en las cartas de Plinio, y que ha atraído la atención de historiadores y juristas: el de los testamentos. Unas veces se trata de detalles anecdóticos, pero otras Plinio, en cuanto abogado, reflexiona sobre cuestiones jurídicas complejas. Debiendo conjugarse en el testamento dos factores no siempre coextensivos, la voluntad del testador y la legalidad vigente, no es extraño que su cumplimiento resulte a veces conflictivo; en dichos casos Plinio se muestra siempre favorable a respetar la voluntad del testador por encima de los pequeños defectos de forma que podrían legalmente impedir su aplicación. N. BOËLS-JANSSEN («Les noces de Messaline et les rites du mariage romain. A propos de Tacite, *Annales* 11,27», 347-58) estudia un conocido pasaje de Tácito: la parodia de boda de Mesalina y el cónsul designado Silio. En medio de la descripción cronológicamente ordenada de las ceremonias nupciales que tuvieron lugar, no queda claro a qué momento de la celebración se refiere *subisse* (...*atque illam audisse auspicum uerba, subisse, sacrificasse apud deos*...), lo que ha provocado numerosas enmiendas e interpretaciones poco convincentes por parte de editores y comentaristas. La autora cree que *subisse* está por *iugum subisse*, que designaría el franqueamiento, por parte de los contrayentes, de un umbral (*cf.* la costumbre, aún hoy, de hacer el pasillo, con sables, a los novios, en algunas profesiones), que tendría lugar en medio de la ceremonia, y evocaría el rito de paso que toda ceremonia nupcial implica. H. ZEHACKER («Philosophie, *pietas*

et culture dans l'*Alceste* de Barcelone», 361-69) analiza las líneas de fuerza morales y espirituales del poema del siglo IV, inspirado obviamente en Eurípides, pero más cercano a la etopeya que al drama, que desde su *editio princeps* de 1982 ha suscitado diversos estudios y dos excelentes ediciones comentadas (Marcovich 1988 y Nosarti 1992). Tras un resumen de contenido y estructura, se analizan los discursos de Feres y Clímene (padres de Admeto), y de la propia Alcestis. Mientras que los primeros eluden el sacrificio con argumentos especiosos que corresponden a una orientación epicúrea y estoica respectivamente, y suenan a palabrería hueca, Alcestis ofrece un don de sí y un sacrificio libremente consentido, de modo que «...le véritable débat du poème se situe entre des philosophies verbeuses qui produisent des égoïstes, et une *pietas* en action, qui est don de soi...» (p. 368). ¿Habría en ello una propaganda velada del cristianismo, o al contrario, una reivindicación del paganismo militante? H. Z. piensa que no hay indicios en favor de una cosa u la otra: en el comportamiento de Alcestis no hay más que una *pietas* exclusivamente humana. Esta importancia de la *pietas*, valor romano por excelencia, le lleva a suponer que el poeta era originario, no de Egipto, como piensa Marcovich, sino de una de las grandes ciudades orientales del Imperio, por los conocimientos del griego que se presuponen. En cuanto a la calidad del poema, a veces subestimada, H. Z. coincide con Marcovich en que se trata de la obra de un *poeta doctus*, en la que se detectan numerosos ecos literarios, pero sin dar impresión de centón, sino de una cultura y una formación bien digeridas. J. HELLEGOUARÇ'H, autor de páginas memorables sobre el vocabulario político romano, aborda ahora esta misma cuestión en Eutropio («Sur le sens et l'emploi du vocabulaire politique chez Eutrope», 371-77), con la intención de ilustrar las concepciones históricas y políticas del autor y su época. Se estudian no sólo sentidos y empleos de cada término, sino también su frecuencia, o su ausencia, factores que pueden ser muy significativos. El material se distribuye en tres apartados: I) palabras que designan el poder y sus detentadores; II) palabras que se refieren a las relaciones sociales y políticas; III) palabras que designan el comportamiento del hombre político. É. WOLFF («Dracontius revisité: retour sur quelques problèmes de sa vie et de son oeuvre», 379-86) recuerda la mala suerte que parece haber perseguido a Draconcio tanto en su vida como en la transmisión de su obra: su poesía cristiana se transmitió semifalseada en la edición de Eugenio de Toledo, el *De laudibus Dei* se atribuyó a Agustín, y ni siquiera el descubrimiento del verdadero Draconcio tras la edición de su poesía cristiana por F. Arévalo en 1791 o de las obras profanas en el XIX parece haber redundado en una mejor apreciación de su obra, para lo que se señalan tres factores coadyuvantes (hostilidad de la época hacia el latín tardío y medieval, estado semilacunario de su poesía, y el poeta no ofrece grandes datos sobre una época para la que apenas contamos con fuentes literarias). Sin embargo, «... Dracontius est un auteur intéressant et attachant, et le nombre des publi-

cations qui lui sont consacrés montre qu'il offre encore matière à la recherche» (p. 381). Y en efecto, tres son las aportaciones que ofrece É. W. La primera se refiere a las causas de su encarcelamiento, a las que se alude en tono ovidiano en unos versos ambiguos de la *Satisfactio* (93-94): *culpa mihi fuerit dominos reticere modestos / ignotumque mihi scribere vel dominum*. Se trataría, por una parte, de una inoportuna *recusatio*, achacable más a sus gustos literarios que a motivos políticos, a cantar las glorias de los monarcas vándalos; y por otra, de la composición de un poema áulico en favor de Hilderico, a quien su padre Hunerico quería transmitir el trono, a pesar de las normas sucesorias del reino vándalo, poema que llegaría más tarde a oídos de Guntamundo, sucesor legítimo —y efectivo— de Hunérico, y ocasionaría el encarcelamiento. La segunda cuestión se refiere a la mención de *Blosus in Romulea*, con la que se introducen cuatro pasajes del poeta en el *Florilegio de Verona*. E. W. considera que *Romulea* es sinónimo rebuscado de *Romana*, sin descartar que se refiera a la vez a «paganos», como si se hubiera querido oponer la producción profana a la poesía cristiana. La tercera se refiere a la pervivencia de la obra profana, que hasta el redescubrimiento en época moderna, no suele llevarse más allá de Arator y V. Fortunato, en el s. VI. El autor plantea la posibilidad de que el Draconcio profano fuera conocido por autores de época carolingia (Alcuino, Teodulfo, Ermoldo el Negro y el *poeta Saxo*), como probarían *iuncturae* propias de la poesía profana de Draconcio ignoradas antes de él y no atestiguadas entre nuestro poeta y el autor carolingio en cuestión. Alcuino y Teodulfo, por lo demás, conocían la poesía cristiana de Draconcio. B. BUREAU («Parthenius et la question de l'authenticité de la *Lettre à Parthenius d'Arator*», 387-98) estudia la autenticidad discutida de una carta de Arátor. La reconstrucción de la biografía del destinatario avala la autenticidad de la carta, y una vez establecido este asidero, permite servirse de ella como instrumento para conocer el periodo en que vivió Arator y para la reconstrucción de los lazos de parentesco entre las principales familias de la Galia de los siglos V-VI.

La sección VIII, en fin (*De Latinitate*), comprende tres artículos. P. FLOBERT («Le mythe du latin dit vulgaire», 401-409) insiste sobre la arbitrariedad e incoherencia de la expresión *latín vulgar*. Este uso de *uulgaris* no remonta siquiera al latín, constatación que lleva al estudio de diversas denominaciones adjetivales empleadas por los antiguos con referencia a la lengua «cotidiana» (*plebeius, cottidianus, proletarius, inconditus, usitatus, rusticus, paganus*) ¿De dónde proviene, pues, la expresión? P. F. traza someramente la historia de su invención, y señala diversos errores e incongruencias en el establecimiento de la teoría: el término está mal elegido, pues *uulgaris*, desde Dante, califica más bien a las lenguas modernas; se exagera la oposición entre latín hablado y escrito, y el carácter iletrado de quienes expandieron el latín por las provincias; se percibe un intento de dotar a las lenguas romances de un ancestro comparable al indoeuropeo, insistiendo demasiado en la precocidad de

este protorromance y en su uniformidad... Por otra parte, el concepto es impreciso cronológica y socialmente. Vista, pues, la impropiedad de *latín vulgar*, ¿qué terminología emplear? Tras pasar revista a las alternativas que se han propuesto (*Umgangssprache*, *latín usual*, *familiar*, *coloquial*, *popular*), P. F. se inclina por *latín hablado*, concepto que permite distinciones en todos los planos (diatópico, diacrónico, diastrático, diafásico), matices esenciales que permiten evitar denominaciones globalistas como *protorromance* o *romance común*, que sugieren una homogeneidad del todo quimérica. Sobre cuestiones de propiedad terminológica versa también el trabajo de B. COLOT («*Latin chrétien ou latin des chrétiens? Essai de synthèse sur une terminologie discutée*», 411-19). La autora recuerda que la controversia entre *latín cristiano* o *de los cristianos* parece haberse zanjado en favor de la segunda denominación; sin embargo, ambas podrían referirse a realidades lingüísticas distintas, y puede hablarse tanto de un *latín de los cristianos*, dominio particular del estudio del latín, como de un *latín cristiano*, a partir del s. IV, en el sentido de que la lengua latina fue entonces reconocida y propuesta por los propios cristianos como investida de una expresión de verdad, que se manifestaba en el lenguaje y en él podía descubrirse. Se ejemplifica por medio de *pietas*, término al que B. C. dedicó su tesis doctoral (1996). B. COLOMBAT, en fin, («*Les règles d'apprentissage de la morphologie dans la grammaire latine du XVII^e siècle*», 421-30) estudia la multitud de reglas para el aprendizaje morfológico que ofrece la *Nouvelle Méthode Latine* de Lancelot, primera gramática latina importante escrita en francés. Las causas de ese exhaustivo casuismo, que bien pronto se vería atemperado en las sucesivas gramáticas latinas, serían tres: la voluntad de (hacer) adquirir y controlar una competencia completa de la lengua latina, la convicción de que se podía elaborar un aprendizaje completamente razonado de ésta, pues su regularidad morfológica hacía creer factible que todo podía asimilarse en forma de reglas, y la práctica misma de la lengua en la formulación, memorización y aplicación de la regla. En todo ello, esta gramática de Port-Royal no es sino la heredera de la tradición gramatical, para lo que se toman como elementos de comparación el *Ars* de Donato, las *Institutiones Grammaticae* de Prisciano, el *Doctrinale* de A. de Villedieu, los *Rudimenta grammatices* de Perotti, las *Institutiones Grammaticae* de A. Manucio y los *Commentarii grammatici* de Despautière. La ejemplificación de este casuismo se centra en las reglas del género de los nombres, aprendizaje de las declinaciones y formación de pretéritos.

Cierran el volumen una serie de utilísimos índices (*Index personarum*, pp. 434-8; *Index scriptorum antiquiorum*, 438-59; *Index scriptorum recentiorum*, 460-7; *Index verborum latinorum*, 467-78; *Index verborum graecorum*, 478-80; *Index verborum ex aliis linguis sumptorum*, 480-3) y la *Table des Matières*. En conclusión, B. Bureau y Ch. Nicolas han conseguido reunir en este cuidado volumen un nutridísimo conjunto de excelentes estudios filológicos con los que se rinde un

digno —y merecido— homenaje al Prof. Moussy, al que también nosotros, desde estas páginas, modestamente nos adherimos.

ANTONIO M^a MARTÍN RODRÍGUEZ

NESSELRATH, H.-G. (ed.), *Einleitung in die griechische Philologie*. Stuttgart-Leipzig, B. G. Teubner, 1997. XVI + 773 págs. + 3 mapas + 1 cuadro sinóptico de la Literatura griega.

Heredera directa del historicismo de August Boeckh, quien definía la filología como «la ciencia de lo conocido» y con el propósito declarado de presentar un texto totalmente actualizado de la utilísima *Einleitung* de Gercke-Norden, ha visto la luz este estupendo volumen que, de seguro, va a hacer las delicias de muchos estudiosos y que se ha de convertir en obra de obligada referencia juntamente con otro tomo paralelo dedicado a la filología latina y preparado por Fritz Graf. Coherentes con su propósito, pues, se reproducen incluso estas palabras del viejo Prólogo de Gercke-Norden: «poner al alcance de la mano una guía para recorrer los intrincados caminos del estudio de la Antigüedad, ... una docta introducción que conserve su valor juntamente con las lecciones recibidas y sirva de complemento para el estudio personal... Asimismo debe contribuir a atenuar el abismo por desgracia cada vez mayor entre la universidad y la escuela». Entre otras novedades para acentuar su valor pedagógico se ofrece, por ejemplo, en forma de desplegable un gran cuadro sinóptico con los diferentes autores y fechas de la literatura griega. A lo largo de sus páginas no se desdeñan tampoco los métodos de trabajo más modernos, como pueden ser los CD Rom y direcciones útiles en Internet (como la del Instituto de Papirología de Heidelberg, *cf.*, p. 71).

Alterna el texto con bibliografía abundantísima y muy actualizada, ésta en cuerpo de letra menor. Es de celebrar que la investigación española también encuentre su lugar, por ejemplo con los *Poetae Epici Graeci* de A. Bernabé, o un brillante artículo de E. Suárez de la Torre sobre epistolografía (p. 279) o de C. Miralles sobre Herodas (p. 256), incluso una biografía de Láscaris por T. Martínez-Manzano (p. 24). Por lo demás, no hay notas a pie de página, lo cual facilita una cómoda lectura. Sobra decir que los veinticinco colaboradores, de primer orden, han sido seleccionados con gran acierto.

Tiziano Dorandi se ocupa de la tradición de los textos en la Antigüedad (se aprovechan referencias cruzadas con la publicación, casi simultánea de la *Neue Pauly*, *cf.* su artículo «Ausgabe»). La parte centrada en la Edad Media y el Renacimiento, hasta la aparición de las primeras ediciones impresas, estudiando las relaciones Oriente/Occidente y el humanismo italiano corren a cargo de Herbert Hunger. A él mismo debemos unas excelentes nociones de

paleografía con numerosas reproducciones de diferentes ejemplos de códices, bien ilustrativos. La papirología corre a cuenta de D. Hagedorn (cuenta con un apartado interesantísimo sobre «Aportaciones de la papirología a otras disciplinas»). El apartado de epigrafía es obra de G. Petzl, desplegando la gran cantidad de *instrumenta laboris* hoy día al uso. Se ocupan de las nociones de crítica textual Kenneth Dover y de métrica griega Richard Kannicht.

Redactan la Historia de la filología griega Nigel Wilson y Ernst Vogt, con un buen capítulo sobre la filología del siglo XX y sus diversas tendencias. Parece, sin embargo, que en la editorial no se resignan a dejar desaparecer la vieja *Geschichte der Philologie* que escribió Wilamowitz, pues ha sido nuevamente impresa ese mismo año.

La historia de la lengua griega ha sido concebida en dos partes: desde el micénico hasta el fin del periodo clásico (Klaus Strunk) y desde la *koinê* hasta los inicios del griego moderno por Peter Browning (quien dejó el texto acabado, una excelente exposición ordenada de modo muy didáctico, poco antes de fallecer el 11.3.97). En el primero nos parece parcial su tratamiento (cuenta con una útil introducción al micénico y lenguas literarias de la poesía arcaica, pero la división dialectal es de criterios de espectro reducido), pues poca cosa se nos dice de los géneros literarios de la época clásica, y menos de la prosa.

En cuanto a la historia de la literatura, bastante es lo que se debe, según parece por el gran número de referencias, a los gruesos volúmenes de *Lo spazio letterario della Grecia antica*, editados por G. Cambiano, L. Canfora y D. Lanza. Las épocas arcaica y clásica salen de la pluma de E. Degani (muy puesta al día en lo que se refiere a descubrimientos papiráceos), el helenismo por R. Hunter, época imperial por Nesselrath, Baja antigüedad por J. Hammerstaedt (con muy buen tratamiento sobre la literatura cristiana primitiva, hecho que no se da en otras obras generales de la Literatura griega). Resulta un placer, en fin, la lectura del breve tratado de Literatura bizantina de A. Kambylis (deberá corregirse un pequeño error en p. 317, pues la «editio princeps» de la *Batracomiomaquia* data del 1474, lo cual la convierte, según parece, en el primer libro griego en ser impreso; cf. R. Proctor, *The printing of the Greek in the 15th cent.*, Oxford 1900, p. 83; C. Clair, *A history of european printing*, Londres 1976, p. 125; E. Kumarianu et al. (eds.), *To ellenikò biblio*, Atenas 1986, pp. 49 y 223).

La historia de Grecia ocupa un bloque temático de cien páginas: Lehmann expone hasta el final de la época helenística (no nos acaba de convencer la selección bibliográfica sobre Alejandro Magno en p. 411, podría estar más al día), W. Ameling se ocupa de la época romana; la Baja Antigüedad por E. Pack.

Se recoge una excelente síntesis de la ciencia (A. Stückelberger), empezando ya desde los presocráticos. El panorama de la filosofía griega es debido a la pluma de Friedo Ricken. En el capítulo de la religión griega, Fritz Graf expone

los temas más importantes: arqueología, mito y fiestas. El último gran apartado se ocupa del arte griego (W. Martini, A. Borbein, R. Fleischer, D. Willers): otras cien páginas en las que se da cuenta de forma ordenada por épocas y géneros (se recogen incluso los que podrían parecer más irrelevantes, como «Kleinkunst», «Textilien», «Sarkophage» ...) de una detallada descripción de las técnicas y obras más relevantes, con gran profusión de planos y fotografías.

Más de sesenta páginas de apretados índices de materias y palabras-clave cierran muy dignamente la obra.

Naturalmente, ante un libro de conjunto siempre se podrán formular desiderata: no se atiende suficientemente, creemos, a disciplinas como son la estilística, lexicografía y semántica. Y no hubiera sido reprochable citar otros trabajos por el estilo, como el magnífico volumen editado por A. Martínez-Díez, *Actualización científica en filología griega* (Madrid 1984). Encontramos a faltar un capítulo centrado más concretamente en la arqueología (hay referencias a las formas y funciones de los templos en p. 472 s.), aunque un apartado sobre numismática (H. A. Cahn) y cinco muy buenos sobre arte, así como la completa historia de Grecia podrán cubrir su parte. En fin, así como hay un excelente desplegable sobre literatura, no veríamos tampoco fuera de lugar otra síntesis de la mitología griega, como el cuadro que confeccionó el prof. A. Guzmán para Alianza Editorial en 1995.

RAMÓN TORNÉ TEIXIDÓ

PÉREZ GONZÁLEZ, M. (Coord.), *Actas del II Congreso hispánico de latín medieval*, (León, 11-14 de Noviembre de 1997). León: Universidad, Secretariado de Publicaciones, 1998. 2 vols. 924 pp + índices.

Entre los días once y catorce del mes de noviembre de 1997 se celebró en León el segundo Congreso hispánico de Latín Medieval. En él participaron numerosos congresistas, se presentaron once ponencias y ochenta comunicaciones, y tuvieron lugar dos mesas redondas. Gracias a la colaboración del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León y al profesor Pérez González disponemos de sus *Actas*, dos volúmenes en los que se recogen la mayor parte de las investigaciones que allí se expusieron. Estas *Actas* se dedican al profesor D. Joan Bastardas i Parera cuya semblanza realiza en las primeras páginas de las *Actas* el profesor D. Pere J. Quetglas.

Por lo que se refiere a la distribución interna de esta obra, aclara el profesor Maurilio Pérez que, si bien se prescinde en esta ocasión de una organización temática, se incluyen varios índices. Así pues, el primer bloque o bloque de ponencias abre la publicación y, aunque dichas ponencias atienden a distintas secciones (I. Crítica Textual y Codicología. II. Paleografía, Epigrafía e

Historia medievales. III. La literatura latino-medieval y sus géneros. IV. Latín medieval y lenguas romances), aparecen por estricto orden alfabético.

Y a continuación, en el segundo bloque, se ofrecen más de setenta comunicaciones también ordenadas alfabéticamente. La consulta de las *Actas* se ve facilitada por la existencia de unos índices (pp. 927-969). El cierre de esta publicación lo constituyen dos mesas redondas tituladas *Lexicon Latinitatis Medii Aevi* y *Revista bibliográfica virtual*.

En la sección dedicada a la Crítica textual y codicología se encuentra la interesante ponencia del profesor Díaz y Díaz «Manuscritos y crítica textual. Problemas codicológicos» en la que pone de manifiesto cómo los manuscritos, al ofrecer distintas soluciones para resolver los dos problemas de un libro (la durabilidad y facilidad de uso), se han convertido en el eje de nuestra tradición textual. Señala que si bien existe una correlación fuerte entre el estudio de los manuscritos y la edición correspondiente, la vida y el sentido de un manuscrito va más allá de ser simple testigo de cada uno de los textos que contiene. El profesor Díaz y Díaz subraya la importancia de la Codicología como disciplina que se ocupa de los manuscritos en sí mismos, en cuanto producidos en un determinado ambiente histórico y cultural, al tiempo que indica la necesidad de ir fijando sus límites y programas. Estableciendo como hipótesis de trabajo que la codicología se ocupa de estudiar los códices como objetos materiales, preparados y dispuestos a recibir un texto, pero estudiados independientemente del texto que reciben, señala que uno de los problemas más curiosos que ha suscitado es la disposición de página. Apunta la posibilidad de que existiera una correspondencia entre el destino de los códices y su configuración. Además, ofrece algunas consideraciones sobre el problema más importante que se presenta al que hace crítica del texto: las variantes, y considera que uno de los aspectos que ha de ser digno de atención lo constituye el de la actitud y condición del copista.

Concluye diciendo que, puesto que se entrecruzan los problemas textuales y los problemas codicológicos, resulta imprescindible acudir a los conocimientos de la Codicología si se quiere alcanzar un grado suficiente de delicadeza y matices en la explicación de no pocos fenómenos de los textos en los manuscritos altomedievales, y señala que habrá que acompañar nuevas profundizaciones en el tema con un análisis de los materiales de que disponemos y serán estos materiales quienes digan la última palabra.

Dentro de la sección dedicada a la Paleografía, Epigrafía e Historia medievales se enmarcan tres ponencias, la primera de ellas se titula “Os «clérigos-notarios» em Portugal (séculos XI-XII)” y en ella la profesora Azevedo Santos muestra cómo en la sociedad del Occidente Europeo del siglo XII, por la complejidad de su economía, de su administración y de su política, se produce un fenómeno sociológico por el cual la palabra escrita se convierte en causa y consecuencia de las grandes transformaciones que tuvieron lugar. Persuadido de

esta mentalidad, el hombre medieval verá en la escritura un elemento insustituible en su día a día. Pero no es ninguna novedad el que el poder de la escritura en los siglos XI y XII en Portugal fuese monopolio de los miembros de la Iglesia. Existía un grupo hegemónico, denominados hoy clérigos-notarios, que adquirieron su formación en el seno de la Iglesia. Escuelas episcopales, monásticas y parroquias constituían centros de aprendizaje destinadas a la formación espiritual y cultural del clero. Puesto que durante el siglo XII la actividad literaria en el Reino de Portugal fue reducidísima, el estudio debe realizarse a través de las contribuciones ofrecidas por la lengua, la estética, la expresión gráfica y los géneros menores. Al estudio de estos últimos se dedica la profesora Azevedo en esta ponencia. Partiendo de que, en principio, toda carta debía constar de un conjunto de cláusulas jurídico-literarias, las primeras esenciales, las segundas secundarias y facultativas, de entre estas últimas, pasa revista a las invocaciones y a las arengas. La cronología de su estudio coincide con la Reconquista, período de inestabilidad social, política y administrativa en el que la cultura se convierte en patrimonio de una élite, pero ésta no deja por ello de ser limitada, poco exigente y grosera. A pesar de eso, los resultados obtenidos por la profesora Azevedo en relación con las invocaciones y las arengas, le permiten concluir que en aquel ambiente emergían focos de cierta complejidad, del cual las cláusulas constituyen sólo un indicio más. La relación entre los centros considerados de prosperidad cultural y la existencia de arengas e invocaciones largas y complejas es innegable.

En la segunda ponencia «Epigrafía medieval y Filología» el profesor García Lobo expone la relación de la Epigrafía medieval con otras ciencias afines, por ejemplo destaca cómo la Epigrafía medieval revoluciona una parcela hasta ahora descuidada por los paleógrafos: la evolución y características de la escritura mayúscula medieval, cuya función primordial era la publicidad. Resume en una frase del profesor R. Favreau el papel que la Epigrafía medieval puede jugar con relación a la Filología: «*La epigrafía ofrece al lingüista un doble campo de estudio, la evolución del latín y el avance de las lenguas vulgares*». Muestra con algunos ejemplos la relación de mutua ayuda que deben y pueden mantener ambas ciencias. Así, entendiendo la epigrafía como auxiliar de la Filología, señala el interés de las inscripciones medievales en la evolución del latín, en la progresión del romance y en la transmisión de textos bíblicos. Finaliza mostrando las principales aportaciones del filólogo al quehacer epigráfico, como son la restitución de epígrafes fragmentarios o inacabados, la restauración de copias erróneas y la corrección de faltas.

La tercera y última ponencia perteneciente a esta bloque es la dedicada por el profesor Ruiz Asencio a «La colección de fragmentos latinos de la Chancillería de Valladolid». El profesor Ruiz Asencio señala la existencia de un nutrido fondo de fragmentos de códices latinos medievales en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, al tiempo que pone de manifiesto el interés de los

fragmentos y *membra disiecta* de códices, así como las causas de la formación de fragmentos y los destinos del pergamino viejo. Finalmente, tras exponer brevemente qué funciones desempeñaba la Real Chancillería de Valladolid, da cumplida información acerca de la Colección de Pergaminos y de las anotaciones que con sus colaboradores ha realizado sobre el número de fragmentos, naturaleza de los mismos y otras circunstancias.

La tercera sección se dedica a la Literatura latino-medieval y sus géneros, y se inicia con la ponencia del profesor González Rolán titulada «Lucano en el Medievo hispánico (con especial referencia al siglo XIII)». Tras referirse al aspecto institucional de la transmisión y conservación de los textos, indica que no ha sido suficientemente valorado el importante papel de las traducciones para el conocimiento de la literatura clásica durante la Edad Media. Afirma el profesor González Rolán que, si bien en lo que se refiere a la transmisión y conservación de los textos clásicos la Península no merece muchos reconocimientos, no ocurre lo mismo con las traducciones. Achaca al desconocimiento y, muchas veces al prejuicio respecto a nuestra cultura, el que muchos estudiosos hayan ocultado o tergiversado la verdad histórica, sosteniendo que nuestra aportación ha sido escasa y siempre a remolque de Francia e Italia. El profesor González Rolán considera que se han pasado por alto dos hechos importantes. El primero en el siglo XII, época en la que floreció la escuela de traductores de Toledo, a cuya labor debe Europa durante una parte del Medievo el conocimiento de las obras de Aristóteles y de sus comentaristas árabes. El segundo se refiere a la ingente labor de traducción realizada previamente a la confección de obras como las *Partidas*, la *Crónica General* o la *General Estoria*. La base sobre la que se asientan estas obras está formada por gran número de textos de autores latinos, tanto clásicos como medievales, hecho que puede comprobarse precisamente con la *Farsalia* de Lucano que aparece íntegramente traducida en la Quinta Parte de la *General Estoria* y utilizada parcialmente en algunos capítulos tanto de la *General Estoria* como de la *Crónica General*. En todos los casos el texto remonta a una única traducción preparada previamente en el taller historiográfico alfonsí.

Pone de manifiesto que, aunque la importancia de las traducciones para la historia de la lengua está fuera de toda duda, se ha considerado mucho menos el valor que tienen para reconstruir o diseñar el manuscrito que le sirvió de base.

Entre los «libros de letra antigua» tomados en préstamo de la biblioteca del monasterio de Albelda figuraba la *Farsalia* de Lucano y el profesor González Rolán sirviéndose de la traducción castellana realizada a partir del códice albeldense, señala que el detenido cotejo entre la traducción alfonsí y la tradición manuscrita latina de la *Farsalia* de Lucano le permite proponer que la colación completa de la *Farsalia* contenida en el Ottobonianus Latinus 1210 y Vaticanus Palatinus Latinus (ff. 62-69), a los que se les da la sigla H, está ínti-

mamente relacionada con el modelo latino subyacente a la traducción de la *General Estoria* e indica que *H* es un códice albeldense, pero no el que se llevó en préstamo Alfonso X, también albeldense, antepasado o modelo del anterior, y escrito posiblemente en letra visigótica, o, como se afirma en el documento firmado por el rey, «en letra antigua».

La ponencia del profesor Marcos Casquero está dedicada a la «Evolución histórica de la lírica latina medieval» y en ella expone la trayectoria general seguida por la lírica en su devenir histórico hasta comienzos del siglo XIV. El profesor Marcos Casquero ofrece una panorámica que comienza con la crisis de la poesía lírica de los siglos II y III hasta llegar a Commodiano, el primer poeta cristiano, pasando por la reactivación poética del siglo IV, aunque tal reactivación se basa sólo en una mera versificación escolástica, carente de verdadera calidad creadora. Especial mención merece Ausonio, para pasar al poeta más brillante de la época, Claudio Claudiano, de quien resalta su habilidad y fluidez versificatoria en la imitación de poetas como Ovidio, Lucano o Estacio. Tras resaltar los sobresalientes valores literarios del *De reditu suo* de Namaciano, último poeta de la Roma pagana, indica el profesor Marcos Casquero que el proceso ya iniciado de ósmosis entre tradición clásica y cristianismo empieza a acelerarse y a partir de ese momento la lírica latina comienza a tener un contenido primordialmente cristiano, aunque los poetas cristianos de los siglos IV y V no dejan de ser, en su mayoría, simples versificadores, que ponen en práctica técnicas de la poesía pagana contemporánea, pero sin atinar a adecuarla a los nuevos contenidos. La primera poesía cristiana de aliento lírico se encuentra en los himnos de Hilario, si bien éstos siguen siendo demasiado conceptistas, doctrinales y conectados con la tradición clásica. Habrá que esperar a san Ambrosio para que la himnografía adquiera una personalidad peculiar, original por su lenguaje, por su métrica, por la finura de sus sentimientos y por la fuerza de sus ideas. La poesía cristiana alcanzará su primera cima creadora con Ambrosio de Milán, Dámaso de Roma, Prudencio de Calahorra y Paulino de Nola. La poesía lírica de contenido profano se recupera lentamente de la mano de Fortunato y de Columbano. En el decurso de los siglos VI al VIII son escasas las composiciones originales. Tiene lugar una cultura clerical, capaz de elegancias formales, pero con fines eminentemente religiosos. Pero junto a esta dinámica de la iglesia comienza otra, de carácter laico y de claro marchamo político. Carlomagno, para conseguir la creación de una red de instituciones uniformes y la resurrección del propio concepto de Imperio, se rodeará de las personas más conspicuas, Alcuino de York, Pedro de Pisa y Paulino de Aquileya, Paulo Diácono, Teodulfo... Su sucesor Ludovico Pío también se rodeará de figuras intelectuales: Loup de Ferrières, Rábano Mauro... Señala Marcos Casquero que dentro de este panorama se insinúan ya dos tendencias muy distintas. Por un lado, la utilización de la poesía como vehículo de la fe más acendrada y la defensa a ultranza de

una doctrina en ocasiones calificable de heterodoxa, cuando no de hereje. Ejemplo de esta tendencia es Godescalco de Orbais o de Fulda. En el otro extremo representada por Sedulio Escoto encontramos la poesía que presagia la veta goliarda: la facilidad versificadora, el dominio del latín y el conocimiento de los autores clásicos les permiten hacer de la poesía un instrumento para los más variados fines e intereses personales.

Un balance general de la poesía de época carolingia revela, formalmente, un alto nivel cultural: se recupera el verso de corte clásico. Pero, al mismo tiempo, ello significa el empleo de una versificación artificial que, a menudo, produce una poesía académica, pedante y de somera inspiración. Este primer retorno al clasicismo y a los moldes de la poesía cuantitativa no pudo resistir la arrolladora fuerza que había cobrado la poesía rítmica. Por ello, los himnos, en los que la muchedumbre fiel debía participar, se inclinan sistemáticamente por el empleo del verso rítmico. Al mismo tiempo surgen «géneros» nuevos como la secuencia y el tropo. Establece para la práctica secuencial tres etapas cada una de ellas con un tipo característico: el nokteriano (IX-X) en la que el texto tenía que adaptarse a una melodía, el de transición (XI) que presenta una mayor regularidad en los versos que integran las estrofas y las antistrofas, y el victoriano (XII) que presenta una estructura regular y armónica y cuyos elementos formales característicos serán el ritmo, la rima y la amplitud del verso tiene como representante máximo a Adán de san Víctor.

La producción lírica, tanto cristiana como profana, no se reduce a las secuencias y los tropos. Seguirán componiéndose himnos al par que se cultivan los más diversos metros de la Antigüedad, práctica en la que sobresale Alfano de Salerno. El último cuarto del siglo XI significó el preámbulo de un verdadero siglo de oro de la lírica medieval en lengua latina, tanto profana como cristiana (Marbordo de Rennes, Reginaldo, Hildeberto de Lavardin, Pedro Abelardo...). Desde la atalaya del siglo XII puede verse cómo el desarrollo de la secuencia y el tropo, y las manifestaciones de la poesía popular confirman la vitalidad de nuevas y vigorosas fórmulas. El proceso que el latín ha seguido para adaptarse a la nueva situación como lengua de cultura tiene su exponente manifiesto en la poesía rítmica y acentual que evidencian la inconsistencia de la cantidad vocálica. Los esquemas métricos buscan vías alternativas: junto al ritmo acentual hallan acomodo el número de sílabas y la rima. Algunos tipos de versos como el «goliárdico» hacen fortuna. La música condiciona en gran medida la versificación y da lugar a nuevos tipos de versos, ya que los poemas tenían, en su mayoría, como finalidad la de ser cantados. La eclosión definitiva de la poesía rítmica no significó, sin embargo, el abandono absoluto de la poesía tradicional, de corte clásico y moldes cuantitativos. Para el hombre letrado, imitar los esquemas métricos de los autores clásicos supondrá un auténtico reto. La lírica de los siglos XII y XIII se mantiene dentro de estas coordenadas y en los albores del siglo XIV junto con estas pautas aparecerán nuevos alientos líricos.

En este mismo bloque temático encontramos la ponencia titulada «Épica latina y épica vernácula» en la que el prof. Martínez Pastor muestra la importancia de las relaciones, semejanzas o puntos de contacto entre la épica latina y las épicas vernáculas. En este sentido sirviéndose de dos poemas a manera de ejemplos muestra los diversos tipos de relaciones que pueden mediar entre la épica latina medieval y la épica vernácula, y afirma la existencia inequívoca de una auténtica interdependencia, pues no sólo los textos latinos épicos medievales contiene antecedentes o modelos de inspiración para la épica heroica vernácula, también la producción vernácula debe considerarse instrumento valioso para la explicación, comentario y comprensión de muchos aspectos de la producción latina medieval.

Cierra esta sección el prof. Montero Cartelle con su ponencia «Las *sortes sanctorum*. La adivinación del porvenir en la Edad Media» en la que expone los resultados obtenidos del estudio y análisis de contexto medieval de un texto inédito del códice de Metz, las *Sortes sanctorum*. Las *sortes sanctorum* o «coleciones de respuestas» se caracterizan por su independencia de los textos sagrados, aunque mantengan invocaciones y las oraciones de rigor. Pertenecen a las Colecciones libres, ya que las preguntas son libres y presentan notables peculiaridades: los textos latinos dan un número a cada respuesta, el cual resulta de la suerte de los dados. En las *Sortes sanctorum* la respuesta expresa la negación o aprobación del suceso, y al no estar sujeta a una pregunta previa debía acomodarse a toda posible situación, de ahí su tono banal o la utilización de refranes, proverbios y expresiones de sentido general. Señala el Profesor Monteno Cartelle que tanto las «Suertes bíblicas» como las *Sortes sanctorum* tienen antecedentes paganos pero, puesto que las *Sortes sanctorum* eran una colección de respuestas inventadas, tenían que resultar más sospechosas que la consulta de la Biblia.

El último bloque temático *Latín medieval y lenguas romances* está constituido por tres ponencias. La profesora Codoñer, en su ponencia titulada «Evolución de la lexicografía latina medieval», tomando como punto de partida las glosas de Plácido, concluye que en los aproximadamente seis siglos y medio que transcurren hasta el *Catholicon* se ha producido un proceso de expansión: aumento del número de lemas, de la parte definicional, de las categorías gramaticales incluidas en el desarrollo de cada entrada, y, sobre todo, el hecho de redactar un diccionario se ha dotado de una técnica, esto es, la adopción de manera regular de formas metalingüísticas de expresión. Además se regulariza la presentación de las entradas, así como las marcas gramaticales. En los casos en que se hace necesaria se incluyen observaciones sobre prosodia y, básicamente, se regulariza la definición por la uniformidad de la entrada.

El prof. Nascimento, en su ponencia titulada «Traduzir, verbo medieval: as lições de Bruni Aretino e Alonso de Cartagena», señala que la admisión de

los neologismos *traducere* y *traductio* por parte de Bruni Aretino, un purista de la lengua como era este humanista, resultaba poco esperada. La traducción de la *Ética* de Aristóteles de Aretino iba precedida de una introducción en la que procuraba desmarcarse de los que le habían precedido. De acuerdo con la terminología de Bruni el trabajo del traductor tiene dos momentos, el primero *accipere* en una lengua, el segundo *reddere* en otra lengua. Reclama una *traductio* que mantenga la equivalencia entre dos estados del texto, sin que se pierda la identidad original en el mensaje y en las modalidades discursivas. Desde el conocimiento de las lenguas pasa al plano del estilo y como meta apunta el nivel retórico. La reacción de Alonso de Cartagena ante la traducción de Bruni de la *Ética* de Aristóteles es de las más marcadas. En el origen de la polémica entre estos dos hombres de letras se encuentran razones complejas; en el terreno de la traducción entre ellos existen coincidencias y divergencias, Alonso mantiene una postura más tradicional y concibe al traductor como a un «clarificador» o «interprete» con las consecuencias que de ello se derivan. Cartagena admite tanto la adaptación léxica a usos específicos como la glosa explicativa. El obispo de Burgos muestra una concepción instrumental de la traducción: fidelidad literal y tratamiento retórico. Bruni y Cartagena no son interlocutores de un diálogo aislado. Éste se desenvuelve en el ámbito de una cultura que se expande. La traducción desempeña en época medieval una función altamente significativa, la de procurar una mayor participación en una cultura que no siempre se expresa en lenguas accesibles a los interesados. El ardor de la controversia entre Bruni y Cartagena y sus discrepancias no impidieron el diálogo y la traducción no fue una experiencia sin horizontes ni criterios. En el fondo se trataba de integrar en una cultura cada vez más amplia la lectura de unos textos que eran de todos. El valor originario de la traducción se inspiraba en este objetivo y a él se vinculó.

La última ponencia de este bloque temático la dedica el coordinador de estas *Actas* al «Latín del siglo X leonés a la luz de las inscripciones». El Prof. Pérez González, a través del estudio lingüístico y literario de las inscripciones fundacionales de los monasterios de San Miguel de Escalada, San Pedro de Montes, San Martín de Castañeda, así como del epitafio de Tábara, muestra que, a pesar de lo que se ha afirmado en las escasísimas ocasiones en que algunas de estas inscripciones se han comentado, este latín es lingüísticamente correcto y no exento de cierta calidad literaria. Concluye diciendo que el latín medieval leonés del siglo X, al menos el latín epigráfico, debe analizarse desde un punto de vista constructivo, apartándonos de los tópicos tradicionalmente negativos aplicados a casi toda la latinidad medieval hispánica. Para lo cual, deben considerarse todos los aspectos que encierran los textos y estudiarlos con sumo respeto hacia la mentalidad medieval y las condiciones de vida de dicha época.

Ya señalamos que tras las ponencias encontramos las distintas comunicaciones, de las que, debido a su amplio número y variedad, resulta prácticamente imposible realizar una valoración crítica.

Hallamos al final del segundo volumen los resúmenes de las dos mesas redondas celebradas. La mesa redonda titulada «*Lexicon Latinitatis Medii Aevi*», que estuvo introducida y dirigida por el Dr. Fernández Catón en el I Congreso, contó en esta ocasión con un representante de cada Universidad con proyecto léxico. Acertadamente señalaba en el I Congreso el Profesor Maurilio Pérez que «el congreso de León ha servido para sentar las bases mínimas de un proyecto sobre el *lexicon* medieval, por muy concreto que sea, así como para poner de manifiesto la acuciante necesidad de un *lexicon* medieval, sea regional, interregional o peninsular.» Así lo demuestra el que distintos proyectos parciales, de cuya suma, como él indica, algún día puede surgir el *Lexicon Latinitatis Medii Aevi Hispaniarum*, se encuentran ya en marcha en distintas universidades.

El segundo resumen refleja los acuerdos y conclusiones tomados acerca de la «Revista bibliográfica virtual», mesa redonda en la que el profesor Díaz Bustamante presentó la revista ya creada.

Hay que felicitar de nuevo al profesor Maurilio Pérez como organizador y coordinador de este congreso, valioso conjunto de comunicaciones y ponencias tanto por su diversidad como por el número de los trabajos presentados en este coloquio, en el que han participado prestigiosos profesores.

FRANCISCA DEL MAR PLAZA PICÓN

ROCA MELIÁ, I., *Los significados de «libertad» en Séneca y Tertuliano. Cotejo de sus distintas acepciones*. Perficit. Publicación de Estudios Clásicos. Textos y Estudios. Salamanca 1999, 100 págs.

Conocida es la riqueza de significados de que está dotada la palabra «libertad» y la importancia que tanto para Séneca como para Tertuliano tuvo este concepto en sus escritos. El primero, de clara obediencia estoica, representa a un autor próximo a la cultura cristiana, (incluso se vuelve actualmente a considerar verosímil la posibilidad de alguna relación entre Séneca y san Pablo). El segundo, de evidente cultura cristiana, con todo profundamente impregnado de clasicismo. Al filósofo se refiere el africano Tertuliano cuando escribe *Seneca saepe noster* (anim. 20,1) en el sentido de que su idea de Dios y, en consecuencia, su moral, superado el inmanentismo y fatalismo, ofrece puntos de contacto con el pensamiento y moral cristianos.

Al profesor Roca Meliá le animó a trabajar sobre la libertad y, finalmente, a publicar esta investigación, estrictamente filológica, nos dice, el hecho de

celebrarse en 1996 el bimilenario del nacimiento de Séneca. El método de su trabajo es el siguiente: sistematiza y clasifica las acepciones diferentes de los términos *libertas*, *liber* y los valora debidamente. Tras el análisis de los pasajes en los cuales el filósofo hispano utiliza este léxico deduce hasta doce aspectos que se desprenden del concepto global de libertad. Descubre que dos valores semánticos fundamentales, el ético-individual o «libre albedrío» y el político, cubren este concepto general.

En cuanto a Tertuliano el análisis lo enfoca de otra manera o va por otro camino: el autor presenta pasajes de los textos tertulianos que reflejan la ausencia o presencia de significados cristianos acerca de la libertad. En el primer caso predomina la acepción de «libre albedrío», y los puntos de contacto con el filósofo son comunes o muy semejantes, pues ambos están imbuídos de un patrimonio común; en el segundo prevalece el carácter comunitario o social.

Dentro de los matices encontrados en la primera acepción «libre albedrío», la confrontación entre libertad y hado suscita un problema aparentemente insoluble: las contradicciones de la libertad. Pues lo que ha de suceder, sucederá como algo determinado o decidido al margen del control humano, sin embargo para Séneca es necesario aplicarse en todo caso a la filosofía, pues el conocimiento de ésta nos hará libres. Así como los dioses no tienen necesidad de nada, así el hombre para ser libre, también de casi nada. El ser humano ha de tender a parecerse a ellos.

Las relaciones entre Séneca y Tertuliano, naturalmente, se alejan o son más escasas en la medida en que las acepciones de la libertad se hallan contextualizadas en un discurso estrictamente cristiano (pp. 74-85). La esencia de la libertad consiste en tender al bien razonablemente. La libertad conducirá al hombre a liberarse a sí mismo abriéndose a la verdad y ésta nos hará libres (Jn 8,32). Si Séneca vinculaba la sabiduría o filosofía y la libertad afirmando que servir a la filosofía es libertad, para Tertuliano la verdadera sabiduría es la que proviene de Cristo que nos libera.

En el apartado 3 (pp. 86-89) el autor recapitula las coincidencias y diferencias entre ambos escritores en cuanto a las acepciones de «libertad». Se advierte una gama de variaciones, matices y puntos de vista, como era de esperar en dos pensadores tan relevantes de la antigüedad pagana y cristiana respectivamente. Siguen las conclusiones y los índices, aparte del general, el del léxico de los determinantes de *libertas*, *liber* en Séneca y Tertuliano y de los pasajes citados de estos mismos escritores.

Finalmente quisiera señalar que esta publicación nos ofrece un estudio sugerente, de mucho mérito y alcance. Se agradece, especialmente, la selección bibliográfica bastante completa (pp. 5-20). Además hay que decir que estudios como éste se echan de menos, pues este tipo de investigación resulta cada vez menos frecuente en nuestra área de conocimiento. El profesor Roca bucea directamente el léxico, en su contexto, en las obras de los escritores propues-

tos, extrayendo los significados y acepciones de «libertad». El resultado es la variedad de matices que, a raíz de este estudio filológico, se descubre. Esta variedad, sin duda, da pistas para reflexionar más profundamente sobre un tema crucial de ayer y de hoy: la libertad.

JOSÉ GONZÁLEZ LUIS

RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco, *Historia de la Lengua Griega. De los orígenes a nuestros días*. Gredos, Manuales, Madrid, 1999, 319 págs.

En el Prólogo el autor, el Académico Dr. D. Francisco Rodríguez Adrados, justifica la presentación de este estudio de una *Historia de la Lengua Griega*, porque el griego y el chino son las dos únicas lenguas que siguen vivas aún: «El griego no sólo sigue vivo, hoy, en Grecia, sino que tiene una segunda vida: su alfabeto, su léxico, su sintaxis, sus géneros literarios están presentes en todas las lenguas» (p. 9), después de tres mil quinientos años de existencia conocida.

La obra de Adrados sigue la tradición emprendida por Antoine Meillet, *Aperçu d'une histoire de la langue grecque...* (1913¹, 1975²), O. Hoffmann-A. Debrunner-A. Scherer, *Historia de la lengua griega* (versión española de A. Moralejo Laso, 1973), Rolf Hiersche, *Grundzüge der griechischen Sprachgeschichte...* (1970), Leonard R. Palmer, *The Greek Language* (1980) y G. Horrocks, *Greek. A History of the Language and its Speakers* (1997), si bien hay diferencias sustanciales respecto a la perspectiva ofrecida por Hiersche y Palmer. La *Historia de la lengua griega. De los orígenes a nuestros días*, representa un avance considerable respecto a las historias anteriores, además de ser la primera obra de un profesor español que en esta parcela se publica.

Es un avance, por ejemplo, en su constante referencia a los datos que del micénico se han ido conociendo y del que destaca varias conclusiones: a) «El micénico es el dialecto griego de Creta, que luego fue llevado al Continente como lengua administrativa, ni más ni menos que la escritura; sin duda, los primeros copistas de allí procedían» (p. 52). O más adelante, tras analizar las características que el conocimiento actual ha permitido establecer, concluye: «Era, pues, el micénico un dialecto extremadamente conservador, sin apenas innovaciones propias... El micénico, forma burocrática del dialecto de Creta de fecha anterior a las tablillas del Continente, mantuvo un arcaísmo que sin duda ya no se daba en éste en la lengua hablada. Ésta tendría variantes [los llamados por el autor dialectos paramicénicos y comentados en pp. 61-62], que presagiaban los futuros dialectos del primer milenio. Una lengua oficial, arcaica, de origen lejano y añeja antigüedad, conviviría con los dialectos hablados....» Conclusión que le permite comparar la situación del micénico en la

segunda mitad del segundo milenio con la que tuvo el latín en la Edad Media con las lenguas romances (p. 55).

En cuanto a la lengua épica y lengua homérica, Adrados resume las teorías vigentes (pp. 55-57). De la primera cita las tres fases conocidas (aquea, eolia y jonia) y critica que en las teorías anteriores no se hable de los arcaísmos, dorisismos y formas artificiales. Adrados entiende que la lengua homérica se formó de otra manera (p. 59), a partir de una lengua épica previa a la diferenciación dialectal, cuando se conservaban aún las labiovelares, no se contraían las vocales y subsistían diversos arcaísmos y dobles; había muchos rasgos del griego oriental no micénico y otros de los grupos jónico-ático y arcadio-chipriota. Su ubicación debió estar en Creta, desde donde se extendería a Asia y a la Grecia Continental.

Respecto a la formación y desarrollo de los dialectos del primer milenio antes de Cristo (eolio [tesalio y beocio], ático y jónico-ático, arcadio-chipriota y dorio), en la forma narrativa que ha adoptado el autor ofrece una explicación teórica distinta de la que sostenían Kretschmer y Tovar, en el sentido de que dichos dialectos se formaron a partir del año 1200 a. C., después de la catástrofe que representa el hundimiento de los reinos micénicos. Sería desde el siglo IX (p. 64) cuando esos dialectos, ya consolidados, se propagaron en coincidencia con los fenómenos de la introducción del alfabeto y la colonización griega del Mediterráneo.

Dato de especial relieve es el comentado en p. 65, cuando se indica que la batalla de Alalia en el año 535 a. C., cuando etruscos y cartagineses vencieron a los griegos focenses, supuso el cierre del paso de los griegos hacia el Mediterráneo Occidental, lo que tuvo una gran repercusión en la historia, literatura y mito griegos. El resto de este capítulo quinto repasa en detalle los rasgos de los dialectos del grupo Griego Oriental (jónico-ático, arcadio-chipriota, eolio) y Griego Occidental (dorio y griego del noroeste [focio y eleo]), las isoglosas unificadoras y las diferencias secundarias.

En los capítulos sexto a octavo se da una explicación de las lenguas literarias como lenguas generales (cap. VI) y particulares (cap. VII). Adrados llama lenguas literarias generales a aquellas que eran entendidas por todos los griegos en todas partes en los ambientes cultos; así, la épica homérica y posthomérica (pp. 89-99), la elegía y el epigrama (inscripciones en hexámetros y dísticos elegíacos, pp. 99-103), la lírica coral (pp. 103-112). Las particulares son el lesbio (lírica monódica), beocio (Corina) y siracusano (Epicarmo, Sofrón, Teócrito, prosa de Arquímedes, Pitagóricos, algunos sofistas, pp. 113-119); su valor consistiría en elevar al nivel literario unos dialectos locales nacidos para poblaciones muy concretas.

El capítulo VIII se ha dedicado al estudio del jónico y del ático, porque el autor considera que es el jonio del yambo la tercera lengua literaria general sobre una base dialectal. Sin embargo, hay algo en la redacción que no queda

suficientemente claro para el lector. La confusión se refiere a la clasificación de las lenguas literarias generales, cuando se afirma (p. 120) que «Este es el dialecto jonio, en términos generales, sólo que recibía un carácter literario con ayuda de epicismos no demasiado alejados de la lengua conversacional», afirmación que parece contradecir lo dicho en el capítulo sexto, cuando ha hablado de una tercera lengua literaria general, definida en este capítulo sexto como la lengua de la lírica coral. En uno y otro capítulos (VI y VIII) se está aludiendo, por una parte, a la lírica coral de Alcmán, Estesicoro y Píndaro, a la lírica popular y dramática (p. 103), que se caracteriza por su «dorio genérico», sus mínimos elementos continentales difíciles de definir, su falta de jonismos y sus elementos homéricos y lesbios. «En cambio, no se ha conservado lírica coral jonia ni eolia... Es posible que haya existido, en jonio cantaría Arquíloco sus dítirambos...» (p. 105). Por otra parte, en el capítulo VIII se afirma que «la tercera lengua general de los griegos, lengua literaria sobre base dialectal, es el jonio del yambo (p. 120). Se alude aquí al jonio de Arquíloco, Semónides, Hiponacte, Solón, la comedia ática (Susarión, siglo VI), ciertos cultos populares de Dioniso y Deméter, a la prosa jonia de contenido filosófico, histórico y médico (escritos hipocráticos más antiguos), así como al dialecto ático oral y escrito en prosa (presocráticos, Tucídides...). El lector tiene la impresión de que el rango de tercera lengua literaria general se atribuye a dos dialectos: por un lado, al dorio de la lírica coral en el capítulo sexto, por otro lado, al jonio y ático de la poesía yámbica y de la prosa jónica y ática en el capítulo octavo.

Quisiéramos apuntar una errata que impide la comprensión de lo que el autor quiere decir en el segundo párrafo de la página 105. Dice «Sobre ella hablaré en párrafos 162 ss.» El pasaje se encuentra en el párrafo 164, por lo que el «hablaré» no tendría sentido. Entendemos que el autor sí hablará más adelante de la «monodia lesbia», como parece lógico por el contexto, y no a la lírica coral de la que ya se está hablando. Es por esto que interpretamos que la referencia de párrafos se refiere a 176-179 (pp. 114-116), en los que se habla de la poesía de Alceo y Safo, de sus orígenes e influencias.

Al margen de estos dos puntos algo confusos en la redacción, la explicación del profesor Adrados es clara en cuanto se refiere a los dialectos jonio y ático en poesía y prosa, de forma que se comprende bien la conclusión propuesta (p. 157) de que el jónico-ático creara una prosa capaz de expresar «... todas las relaciones del pensamiento», y más aún, cuando dice que «se trata de una lengua abierta y flexible, capaz de aumentar o modificar su léxico y su sintaxis al servicio de todo el universo intelectual y científico.»

Hasta aquí la primera parte del libro. La segunda está dedicada a la *koiné*, su formación y relación con otras lenguas, al griego bizantino, a la influencia del griego en las lenguas europeas y al griego moderno. Son cuatro capítulos de especial importancia en los momentos actuales, cuando tanto interés se está poniendo en una Unión Europea que trata de integrar a sus pueblos y lenguas,

y donde la lengua griega constituye un pilar cultural esencial. El autor se ha esforzado en subrayar la actualidad del griego y su evolución histórica, así como la del latín, las influencias recíprocas de griego y latín y las influencias del griego en las lenguas europeas actuales. Destaquemos, entre otros, los apartados de los helenismos incorporados al latín hasta el siglo XII, o a las lenguas romances en la Alta Edad Media, o los latinismos incorporados al griego bizantino, etc. (pp. 224-249...).

En resumen, el profesor Rodríguez Adrados presenta en un estilo narrativo muy personal una secuencia de la lengua griega a lo largo de tres milenios y medio, con las conclusiones de numerosos estudios realizados durante su dilatada actividad académica. En este libro tienen cabida los orígenes, clasificación, desarrollo, diferenciaciones, agrupaciones, evoluciones e influencias recibidas y aportadas. El estilo narrativo elegido facilita la lectura a modo de una información sucesiva, cronológica, agrupando las citas de ejemplos y las referencias bibliográficas unas veces en el cuerpo del texto, abreviadas y entre paréntesis, otras veces, en párrafos separados y diferenciados gráficamente con un tamaño menor de letra, de forma que la idea principal de lo que va exponiendo quede claramente destacada. La estructura del libro se ha presentado siguiendo la que ya se hiciera en el manual de Hoffmann-Debrunner-Scherer: dos partes (del indoeuropeo al jónico-ático, y griego postclásico y *koiné*; completan abreviaturas, bibliografía e índices). Meillet había dividido en dos la primera parte (prehistoria del griego y lenguas literarias). La obras de Hiersche y Palmer se estructuran de manera diferente e incorporan otros contenidos y perspectivas.

Hay, pues, en este manual de Adrados no sólo una puesta al día en las teorías referentes al origen y evolución de la lengua griega desde el indoeuropeo, sino numerosas aportaciones personales en su interpretación de lo ocurrido en esa larga existencia del griego. Algunas de esas aportaciones ya habían sido adelantadas en estudios anteriores; ahora se ofrecen juntas y ampliadas, además de completadas con una bibliografía de veintisiete páginas. Con este libro podremos comprender mejor la lengua de Homero, Píndaro, Platón y Polibio, encontraremos una síntesis de los estudios sobre el micénico, otros dialectos griegos, lenguas literarias y fases de dispersión y concentración de la lengua griega. Pero el libro no es información sólo; numerosas reflexiones, dudas y sugerencias aparecen dispersas a lo largo de este estudio, de tal manera que la historia de la lengua griega queda por una parte interpretada y, por otra, como una cuestión abierta a futuras interpretaciones y reelaboraciones en función del mejor conocimiento que de los hechos se pueda ir adquiriendo. Es, por tanto, un libro de gran utilidad como manual universitario, de investigación, consulta y reflexión.

RODRÍGUEZ ADRADOS, F. Y DE CUENCA, L. A., *Eurípides. Tragedias, III. Medea. Hipólito*. Texto y traducción. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1995, XXXVI y 147 pp.

El presente libro es el volumen tercero de la edición bilingüe de las tragedias de Eurípides publicadas en Alma Mater, Colección de Autores Griegos y Latinos (Vol. I, *Alceste. Andrómaca*, Texto revisado y traducido por A. Tovar, 1955; Vol. II, *Las Bacantes. Hécuba*, a cargo de A. Tovar y R. P. Binda, 1960).

En este volumen el prof. Francisco R. Adrados se ocupa de *Medea* y Luis Alberto de Cuenca lo hace de *Hipólito*. En cada parte el texto va precedido por una atinada introducción sobre los principales problemas de la obra y sobre su traducción y edición, y por una actualizada y bastante completa Bibliografía sobre la tragedia correspondiente.

La edición de ambas tragedias, acompañada de una muy lograda traducción española y de numerosas y acertadas notas a lo largo de toda la traducción, está provista de un excelente Aparato crítico selectivo, lo que —en nuestra opinión— convierte a esta edición quizá en la mejor de las que existen sobre estas tragedias en la actualidad no sólo en nuestro país sino en los demás países europeos de nuestro entorno.

Por lo demás, cabe destacar que, como es norma vigente en la colección Alma Mater, la edición de este volumen tercero es desde el punto de vista tipográfico bastante cuidada, lo que es sin duda de agradecer.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

SPIZA-PIMBLÍ, D., *Συμβόλαια Γάμων, Προικοσύμφωνα των Αριστοκρατικών Βιβλίων Γεννήσεων, Βαπτίσεων και Γάμων των Βενετών Ευγενών του Διαμερίσματος Χανίων 1519-1591*, Χανιά, Γραφοτεχνική Κρήτης, 2000, 176 pp.

En el presente trabajo Dimitra Spiza-Pimblí edita y estudia los cuarenta y dos contratos o pactos matrimoniales (*προικοσύμφωνα*) de nobles venecianos de la región de Janiá, que se conservan en el Archivo del Estado de Venecia (*Archivio di Stato di Venezia*) en dos libros de registro civil referentes a los nobles venecianos de Janiá de 1519 a 1640. No obstante, los acuerdos matrimoniales que aquí se editan se recogen en la primera *Busta* 4649 y se refieren al período comprendido entre los años 1515 y 1591. Por otra parte, en esta edición sólo se notifican las partidas de matrimonio que son acompañadas de estos pactos matrimoniales.

Conviene indicar que este libro es la continuación de la edición del estudio que Spiza-Pimblí realizó sobre los registros civiles de los naci-

mientos, bautismos y matrimonios de los nobles venecianos de Janiá entre los años 1519 y 1640 (*Τα Ληξιαρχικά Βιβλία Γεννήσεων Βαπτίσεων και Γάμων των Βενετών Ευγενών του Διαμερίσματος Χανίων 1519-1640*, Janiá 1998).

Los contratos matrimoniales editados en la obra que comentamos cubren un período de setenta y seis años y constituyen importantes testimonios para la historia de esta región de Creta Occidental, el modo con el que se concertaban los pactos matrimoniales, el valor de la dote que se otorgaba a las hijas de los nobles, venecianos y cretenses, las cuales se casaban con nobles venecianos, los nombres de los pueblos y de los lugares en los que se encontraban los feudos de los nobles, y los nombres de los notarios. De estos pactos se obtienen además útiles informaciones sobre las relaciones entre los nobles venecianos y los cretenses en general.

Parece oportuno señalar que la lengua de estos contratos es la italiana con algunos rasgos del dialecto veneciano y en algunos puntos la latina, que era la lengua de los documentos oficiales.

El pacto (*patto*), el acuerdo del matrimonio (*matrimonial accordo*) y de la dote que se concedía tenían lugar entre las partes contratantes de las dos familias, con la presencia del notario, de los testigos y, en algunas ocasiones, de herederos. Las partes contratantes eran usualmente los padres de la novia y del novio, el cual estaba presente.

En resumen, este libro supone una valiosa contribución para un mejor conocimiento de la historia de la dominación veneciana en Creta, especialmente en la importante región de Janiá.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

STAMPOLIDIS, N. CHR., *Ελεύθερα. Αντίποινα. Reprisal. Contribution to the study of customs of the geometric-archaic period*, Rethymno, Publications of the University of Crete, 1996, 253 pp.

El lugar en el que se encontraba la antigua ciudad cretense de Eleuterna ha sido objeto desde 1988 de un ambicioso programa de excavaciones sistemáticas por parte de prestigiosos arqueólogos de la Universidad de Creta. Para una mejor organización de los trabajos, el lugar se dividió desde un principio en tres sectores, el Sector oriental (I) cuyo responsable es Petros G. Cémelis, el Sector central (II) que corre a cargo de A. Calpaxís, y el Sector occidental (III) del que es responsable N. Stampolidis.

En el libro que comentamos el profesor N. Stampolidis estudia una pira funeraria de época geométrica tardía en la que se realiza un sacrificio humano, la cual fue descubierta durante dos sucesivos períodos de excavaciones en

1990 y 1991 en el área LL de la necrópolis de Orthi Petra en el sector occidental de la antigua Eleuterna.

Las relaciones de esta pira funeraria con los textos literarios contemporáneos y específicamente con las costumbres funerarias descritas en la *Iliada* de Homero la convierten —como señala el autor (p. 15)— en un hallazgo importante para el estudio de la historia de las costumbres de la época.

La estructura del libro es la siguiente. Precede un Prólogo (pp. 15-18) y una Introducción (pp. 19-22), a lo que siguen tres partes: A. *El área y los hallazgos* (pp. 25-91), donde se trata de 1. Las excavaciones (pp. 25-43), 2. Los hallazgos (pp. 44-69), 3. El estudio antropológico (pp. 70-77), y 4. Datación e interpretación de la evidencia arqueológica (pp. 78-91); B. *De las piras funerarias de Eleuterna y los poemas homéricos* (pp. 93-148), donde se analizan 1. Los problemas. Visión general (pp. 93-106), 2. El dominio privado (pp. 106-120), y 3. El dominio público. Pira A en Eleuterna y Homero (pp. 120-148); y C. *Pira funeraria de Eleuterna y su época. Una visión general* (pp. 149-200), donde se estudian 1. El segundo muerto de la pira A. Mujer o adolescente (pp. 149-156), 2. El muerto principal de la pira A. Su posición social. Causas de su muerte (pp. 156-163), y 3. El muerto degollado (pp. 164-184), ¿Sacrificio? (p. 164), ¿Ofrenda? ¿Un esclavo que acompaña a su amo al Hades? (pp. 165-171), ¿Ejecución? (pp. 172-173), ¿Venganza? Los testimonios (pp. 173-197), El marco institucional de la época arcaica temprana. La ley de Dracón (pp. 179-184), Hacia una solución (pp. 184-185), ¿Costumbre o práctica? (pp. 185-189), y Sobre el alma (pp. 190-200).

La obra termina con una «Conclusión» (pp. 201-203), un «Apéndice. Una carta al excavador» (pp. 204-207), una abundante Bibliografía (pp. 208-233), los Índices de nombres y materias (pp. 234-245), de los pasajes citados (pp. 246-247), y de las Ilustraciones (pp. 248-251), y con unas Láminas (pp. 252-253).

En el capítulo de las Conclusiones Stampolidis (p. 201) considera probable —con razón a nuestro entender— que el acto ritual objeto del presente estudio tiene que ver con la ley y las costumbres de la guerra o las hostilidades que tienen lugar en Creta en el período geométrico tardío. La teoría de que el muerto que aparece degollado en el borde de la pira del guerrero de Eleuterna era un enemigo responsable de la muerte de éste, ya fuera él mismo o sus camaradas o compatriotas, parece plausible. Como causa de la muerte del guerrero de Eleuterna se puede aceptar cualquier tipo de hostilidad ya a nivel personal o de la ciudad. Las hostilidades pueden deberse —añade el autor— a causas diferentes, como, por ejemplo, disputas por los límites fronterizos de la ciudad o los pastos —sobre todo en un territorio disputado o en una tierra de nadie—, el robo de animales u otras diferencias.

En resumen, nos encontramos ante una obra, seria y rigurosa, que presenta, con una acertada interpretación de los hechos, algunos de los más recientes hallazgos del sector occidental de la antigua ciudad cretense de Eleuterna, y que supone una excelente contribución para un mejor conocimiento de esta

importante ciudad en particular y de las costumbres griegas de época geométrica-arcaica en general. Cabe destacar además la cuidada edición del libro con una gran cantidad de ilustraciones, tanto en blanco y negro como en color, a lo largo de toda la obra. Felicitamos por todo ello al autor por su perfecto trabajo.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

ACTIVIDADES CIENTÍFICAS

X Congreso español de Estudios Clásicos, Madrid, 21-25 de septiembre de 1999.

La Sociedad Española de Estudios Clásicos acaba de celebrar su último Congreso Nacional de este siglo, teniendo como sede la Universidad de Alcalá de Henares y como fechas los días que van del 21 al 25 de septiembre de 1999. En efecto, la inauguración tuvo lugar el martes, día 21, y la sesión de clausura el viernes, 24, si bien el día 25 hubo también actividades, entre las que destacamos la visita al recinto romano de Complutum.

El acto de apertura del Congreso fue presidido por D. Manuel Gala Muñoz, rector Magnífico de la Universidad, contando la mesa presidencial con la presencia, entre otros, del ministro de Educación y Cultura, don Mariano Rajoy, que respondió al discurso del académico y presidente de la Sociedad, prof. Rodríguez Adrados, en el que éste dibujó con acertado verbo el estado actual de los estudios clásicos en nuestro país. El acto de clausura, que fue presidido por el alcalde de Alcalá de Henares, D. Manuel Peinado Lara, también contó con las palabras del profesor Rodríguez Adrados y con las del secretario de la Sociedad y vicerrector de la Universidad de Alcalá, D. Antonio Alvar, aunque el plato fuerte de la sesión fue, sin duda alguna, la magnífica conferencia pronunciada por el vicepresidente de la Sociedad, D. José Luis Vidal, catedrático de Filología Latina de la Universidad de Barcelona.

Se inscribieron en el Congreso, según los organizadores, más de quinientas personas, que asistieron a las diferentes ponencias y mesas redondas que tuvieron lugar en la antigua capilla del colegio de San José de Caracciolos, y a las comunicaciones que se discutieron en ocho sesiones simultáneas en otras tantas salas del mismo colegio, que habían sido habilitadas al efecto. De la calidad de las ponencias y del interés de las mesas redondas puede dar fe la afluencia de público, que mantenía llena la sala en todo momento. A las comunicaciones, lógicamente, no pudimos asistir a todas, pero aquéllas en las que tuvimos la ocasión de estar fueron, generalmente, de gran altura científica e hicieron interesantes aportaciones a los diferentes campos de nuestros estudios.

Los organizadores del Congreso agruparon por temas las ponencias y comunicaciones, pero la distribución de éstas en el lugar y en el tiempo, dentro de cada grupo, se hizo siguiendo el orden alfabético del primer apellido del comunicante. Casi todos los grupos temáticos contaron con la participación de alguna persona perteneciente a la Delegación de Canarias de la Sociedad Española de Estudios Clásicos. Así, por sólo mencionar a los procedentes de la provincia de Santa Cruz de Tenerife, dentro del grupo temático dedicado a la Lingüística griega contamos con las comunicaciones presentadas por los licenciados por la Universidad de La Laguna, C. Rita Jorge Hernández, que habló sobre «El uso de preposiciones y conjunciones subordinantes en *Tesalonicensis I y II*: Construcción sintáctica, estilo y autoría», y José María Pérez Martel, con una comunicación titulada «Disquisiciones semánticas en Ateneo de Náucratis». En el bloque destinado a Lingüística latina intervinimos los profesores de la Universidad de La Laguna Tomás

Hernández Cabrera, con un estudio sobre «*Cognitus ab... abl: diferencias contextuales entre receptor y fuente del conocimiento*», María José Roca Alamá, con «*Reputans quod concidisset* (Tac. Ann. 14.6): 'Quod completivo'», y yo mismo, Fremiot Hernández González, con la presentación de un proyecto que titulé «Un ensayo de clasificación del vocabulario técnico de la agrimensura en los *gromatici ueteres* del CAR». En el grupo de Literatura griega estuvieron integrados los trabajos de Aurelio J. Fernández García, «La teoría musical de Platón en el *De musica* de Ps-Plutarco», de Alicia María García García, «Un autor casi desconocido de la literatura griega: Juba II, rey de Mauritania», y de Marcos Martínez Hernández (en aquel momento profesor de la Universidad de La Laguna y actualmente de la Universidad Complutense), «Los géneros eróticos de la literatura griega». Al grupo temático reservado para la filología clásica pertenecieron las comunicaciones de los profesores de nuestra Universidad Pilar Lojendio Quintero, «Características de las Inscripciones de Preneste publicadas por A. Degrassi», y Ángel Martínez Fernández, «Un decreto inédito de Polirrenia». De Humanismo fueron las intervenciones de José Manuel Montesdeoca Medina, «Ficción literaria y realidad en las islas griegas en la época del Humanismo», y Carolina Real Torres, «Sinonimia y metalenguaje». Finalmente, los trabajos presentados por los profesores universitarios laguneros Francisco González Luis, «La influencia de los himnos litúrgicos en los poemas latinos de José de Anchieta», José Antonio González Marrero, «La medición de la historia en la Edad Media: san Isidoro de Sevilla y Beda», y Luis Miguel Pino Campos, «Presencia del Mundo clásico en José Ortega y Gasset: algunos aspectos literarios e históricos», formaron parte de las cuarenta y siete comunicaciones que los organizadores del Congreso pusieron en el grupo temático que denominaron Tradición clásica, uno de los más numerosos y sólo superado por el de Literatura griega (sesenta comunicaciones).

En los pocos momentos que nos quedaron libres tuvimos la oportunidad de visitar la exposición de libros relacionados con los Estudios Clásicos, así como las reproducciones de objetos antiguos, que fueron organizadas en la planta segunda del edificio que nos acogió.

Los actos paralelos que tenían lugar normalmente al finalizar las sesiones de trabajo, tales como las representaciones teatrales de *La Samia* y *Pseudolus*, fueron muy interesantes, pero alargaron excesivamente las actividades de esos días sobre todo para los que no pernoctábamos en el municipio de la sede. En este sentido va la única pega que yo le pondría al Congreso, pues para los que vinimos de fuera de Madrid fue bastante difícil conseguir alojamiento en Alcalá de Henares, y no porque no nos diésemos prisa en reservar hotel, pues ya desde el mes de julio —doy fe de ello— fue prácticamente imposible hacer reserva de un alojamiento «asequible» para los días del Congreso, por lo que

tuvimos que residir en Madrid y trasladarnos cada día a Alcalá, con la incomodidad y el gasto añadido que esto lleva consigo.

Por lo demás, sólo nos queda dar la enhorabuena a la organización, que fue capaz de poner en marcha y llevar a buen puerto un Congreso de tal magnitud.

FREMIOT HERNÁNDEZ GONZÁLEZ

NECROLOGÍAS

ALBERTO DÍAZ TEJERA

(1932-1999)

Don Alberto Díaz Tejera, Catedrático de Filología Griega, ha muerto en Sevilla el pasado día quince de julio de mil novecientos noventa y nueve. Una penosa enfermedad interrumpió la culminación de varios proyectos de traducción e investigación y cortó su vida antes de lo esperado.

Don Alberto Díaz Tejera había nacido en la localidad tinerfeña de Fasnia en mil novecientos treinta y dos. Estudió en La Laguna (Tenerife) hasta que se trasladó a Madrid, en cuya Universidad Complutense realizó los tres cursos de la especialidad de Filología Clásica (1956-1959) y donde también cursó la licenciatura de Filosofía. En 1960 se doctoró en Filología Clásica con una Tesis dirigida por el Doctor Don Francisco Rodríguez Adrados, que versó sobre la cronología de los diálogos de Platón y de la que se publicaron unos resúmenes en varias revistas especializadas europeas como *Das Altertum* (I, 2, 1965, 79-86: «Die Chronologie der Dialoge Platons») y en la española *Emerita* («Ensayo de un método lingüístico para la cronología de Platón», 29, 1961, 241-286). También se doctoró en Filología Hispánica en 1962 por la misma Universidad Complutense, bajo la dirección del Doctor Don Rafael Lapesa, con un tema que versaba sobre «La evolución de las oraciones condicionales en castellano a partir de la estructura latina».

De 1958 a 1968 ocupó la plaza de Encargado de Cátedra de la Universidad Complutense de Madrid, plaza que durante unos años compatibilizó con la Cátedra de Lengua y Literatura Griegas de Instituto Nacional de Enseñanza Media. El treinta de junio de 1968 tomó posesión de la Cátedra de Filología Griega de la Universidad de Sevilla, donde fundó junto con el Catedrático de Filología Latina, Doctor Don Juan Gil Fernández, la Sección de Filología Clásica de la Universidad hispalense.

Don Alberto ha desarrollado una amplia actividad docente cuyos frutos más destacados son, además de los varios miles de alumnos que han pasado por sus aulas, las trece tesis doctorales y las más de veinte tesinas leídas y defendidas en varias universidades españolas (Sevilla, La Laguna, etc.). Entre las tesis leídas merecen ser destacadas por haber sido Premio Extraordinario de Tesis o haber merecido su publicación las siguientes: Antonio Sancho Royo, «Comentario sobre la *Iberiké* de Apiano», 1973 (primera tesis dirigida); Enrique Ángel Ramos Jurado, «Análisis de las fuentes del Comentario de Proclo al *Timeo* de Platón», 1976; Emilia Ruiz Yamuza, «El mito como estructura formal en Platón», 1982; Ramón Serrano Cantarín, «Los comentarios anónimos griegos a la *Ética Nicomáquea* de Aristóteles, 1987; Luis Miguel Pino Campos,

«Períodos condicionales griegos: un análisis lingüístico sobre textos de época clásica», 1988 (Universidad de La Laguna); y Mercedes Díaz de Cerio Díez, «Sintaxis y semántica del Dativo en Griego Antiguo en el marco de la predicción», 1995, (última tesis dirigida, con acreditación del nuevo doctorado europeo).

Don Alberto impartió clases de Lingüística Indoeuropea, Literatura Griega, Sintaxis Griega, Comentario de Textos Griegos (Píndaro, Polibio, Tucídides, Aristófanes, Platón, Aristóteles, etc.). Y su docencia tuvo lugar, además de en Madrid y Sevilla, en Bilbao, Navarra (como Profesor Extraordinario en varios cursos), Cádiz, Huelva, Córdoba, La Laguna, Las Palmas, Universidades de Verano de El Escorial, Menéndez Pelayo de Santander, etc.

De su actividad universitaria destaquemos sus años de Decano de la Facultad de Filosofía y Letras en los años 1973-75, Director del Departamento de Filología Clásica en varios períodos, Coordinador del Curso de Orientación Universitaria en varias etapas, miembro del Claustro universitario durante toda su actividad. Fue Presidente de la Sociedad Española de Estudios Clásicos en la época en la que tuvo lugar en Sevilla el VI Congreso Español de esta Sociedad (1981), Presidente de la Sociedad Andaluza de Estudios Clásicos, Vicepresidente de la Sociedad Española de Lingüística. Ha sido fundador, director, miembro del consejo de redacción o asesor de varias revistas especializadas, entre las que podemos citar *Emerita*, *Habis*, *Estudios Clásicos*, *Revista Española de Lingüística*, *Fortunatae*, *Revista de Estudios Atlánticos*, etc. También ha participado como asesor del Consejo Editorial de «Alma Mater», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Entre otras actividades conectadas con su actividad universitaria y sus publicaciones están el ser Albacea de la Fundación «José Vallejo», Miembro de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla, donde desempeñó los puestos de Secretario y Vicepresidente en varias ocasiones y donde era Presidente electo cuando surgió su grave enfermedad. También fue nombrado Miembro representante de dicha Real Academia en la Cátedra «General Castaños».

La larga relación de publicaciones de Don Alberto en el ámbito de la Filología Clásica se puede dividir en varios apartados:

1^º) Entre sus libros se cuentan los siguientes: *Pausanias. Descripción de Grecia: Ática y Laconia* (Madrid, 1964), *Polibio. Historias* (varios volúmenes con edición del texto griego, traducción y estudio introductorio; 1972-1995); *Encrucijada de lo político y lo humano. Un momento histórico de Grecia* (1972), *La 'Antígona' de Sófocles. Su carácter humanista* (1982), *Ayer y hoy de la tragedia* (1989), *El Tratado del Ebro y el origen de la Segunda Guerra Púnica* (1996).

2^º) Entre los capítulos de libros colectivos se pueden citar los siguientes: a) referentes a Polibio: «Tendencias en la historiografía helenística» en *Estudios sobre el mundo helenístico* (Sevilla, 1971, 35-55), y «Polibio hoy», en *Cuadernos de la Fundación Pastor* (Madrid, 1982, 155-189); b) de contenido lingüístico y lite-

rario: «Precisión al concepto de mimesis en Aristóteles», en *Homenaje a Lázaro Carreter* (Madrid, 1983, 7-12), «En torno al concepto de elección en estilística», en *Homenaje a Emilio Alarcos Llorach* (Oviedo, 1983, V, 215-224), «Safo: el amor como experiencia y teoría», en *Serta Gratulatoria in honorem Juan Régulo* (Univ. de La Laguna, 1985, 213-221), «Aristóteles» e «Historiografía de Época Imperial», en *Historia de la Literatura Griega* (ed. J. A. López Férez, Madrid, 1988, 682-736 y 1065-1108), «Desarrollo de la democracia en Grecia: dialéctica interna», en *Cinco lecciones sobre la cultura griega* (Sevilla, 1992, 11-29), «Aristóteles, Poética, 6. 1449.b 24-28. Definición de la tragedia», en *Estudios actuales sobre textos griegos* (J. A. López Férez, ed., Madrid, 1992, 271-288), «Aristóteles, Retórica, I, 1356 a 1-4. Pasaje central», en *Humanitas. In honorem A. Fontán* (Madrid, 1992, 187-195), «La metáfora en Aristóteles, Poética, 21. 1457 b 7-25», en *De Homero a Libanio* (ed. J. A. López Férez, Madrid, 1995, 301-315), «Lingüística del texto. Algunas observaciones», en *Χάρις διδασκαλίας, Homenaje a Luis Gil* (Madrid, 1994, 83-98), «Dos Edipos en la tragedia griega *Edipo Rey* de Sófocles. Apariencia y realidad», en *Identidad y alteridad: aproximación al tema del Doble* (ed. J. Bargalló, Sevilla, 1994, 27-40); c) de humanismo y pervivencia de lo clásico en autores posteriores: «Proyección helénica en el pensamiento de Unamuno», en *Homenaje al Profesor Carriazo* (Sevilla, 1972, II, 139-153), «Nebrija, filólogo clásico», en *Nebrija y su época* (Sevilla, 1993, 57-79); d) de contenido filosófico: «El logos en Heráclito», *Athlon. Homenaje a Francisco Rodríguez Adrados* (Madrid, 1984, I, 39-146).

3º) Más de treinta artículos, además de los citados al principio, suman los publicados en revistas especializadas sobre temas relativos al mundo clásico:

a) Entre los relativos a Polibio se encuentran: «Análisis de los manuscritos polibianos *Vaticanus Gr. 1005* y *Vindobonensis Gr 59* y de sus aportaciones al libro I de las Historias», *Emerita*, 36.1, 1968, 121-147; «La constitución política en cuanto causa suprema en la historiografía de Polibio», *Habis*, 1, 1970, 31-40; «En torno al tratado de paz de Lutacio entre Roma y Cartago», *Habis*, 2, 1971, 109-136; «Análisis del libro VI de las Historias de Polibio respecto a la concepción científica de las constituciones», *Habis*, 6, 1975, 23-34; «Polibio, I, 38.6. La gramática textual y la crítica textual», *Habis*, 8, 1997, 11-18; «La crisis del hombre político en el período helenístico», en *Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Jaén, 1982, 99-111; «Aportaciones del manuscrito *Vaticanus Gr. 1005* a los libros II y III de las Historias de Polibio», *Habis*, 14, 1983, 17-37.

b) A cuestiones lingüísticas se dedicaron los siguientes: «Puntos de contacto entre sintaxis y semántica», *RSEL*, 1, 1971, 360-370; «Consideraciones en torno al género gramatical en griego antiguo y su relación con algunos aspectos morfológicos», *Emerita*, 39, 1971, 383-424; «El campo mostrativo ante las diversas funciones del lenguaje», *Habis*, 3, 1972, 11-28; «¿Unidades estilísticas?», *RSEL*, 6.2, 1976, 452-469; «Sinchronía y diacronía: ejemplificación con las oclusivas sonoras aspiradas indoeuropeas en griego y latín», *Emerita*, 45, 1977,

299-311; «Gramática y derivación léxica», *RSEL*, 9, 1979, 463 ss.; «El género en griego clásico: descripción sincrónica y explicación diacrónica», *RSEL*, 11, 1981, 13 ss.; «Tiempo físico y tiempo lingüístico en Aristóteles», *RSEL*, 15, 1985, 37-58; «El factor semántico en la configuración categorial. La gradación del adjetivo como ejemplificación», *RSEL*, 15, 1985, 277-290; «Los modos griegos y la subordinación», *Actas del VII C.E.E.C.*, Madrid, 1989, 73-92; «Categoría casual y factor semántico: ejemplificación con el acusativo de dirección», *Emerita*, 60, 1992, 41-50.

c) Otros artículos tuvieron un contenido literario y fueron redactados a modo de ensayo: «Mito e intencionalidad», *Actas del III C.E.E.C.*, Madrid, 1968, II, 90-94; «Relevancia dialéctica de Tucídides en el recitado», *Habis*, 4, 1973, 9-22; «La poesía como causalidad en la *Poética* de Aristóteles». *Emerita*, 52, 1984, 271-286; «En torno a la frase aristotélica <el arte imita a la naturaleza>», *Homenaje a Sáinz Rodríguez*, Madrid, 1986, 147-153; «Precisión interpretativa a Aristóteles, *Poética*, 23.59 a 20.39», *Apophoreta Philologica Emmanuelli Fernández Galiano Sodalibus Oblata, Estudios Clásicos*, 87-88, 1987, 319-324; «Los albores de la historiografía griega. Dialéctica entre mito e historia», *Emerita*, 61, 1993, 357-374; «La metáfora en Aristóteles», *Emerita*, 53, 1995, 103-116.

d) Un cuarto grupo de artículos recogen el estudio de la pervivencia del mundo clásico en autores recientes: «Lo trágico de la tragedia griega en K. Jaspers», *Boletín de Estudios Helenísticos*, 6.1, 1972; «Vicente Aleixandre: La poesía como recreación de una realidad», *Real Academia de Buenas Letras de Sevilla*, 1991, 149-155.

e) Un quinto grupo lo constituyen aquellos estudios sobre el Humanismo y la filosofía, como por ejemplo: «Nebrija, lexicógrafo y filólogo», *RSEL*, 21.1, 1993, 1-21; «Dios, el hombre y la naturaleza en la filosofía occidental desde la cima del siglo XIX», *Humanidades*, 15, 1961, 249-262; «El concepto de la existencia como fermento de lo trágico», *Humanidades*, 15, 1961, 119-134; «Radicalidad del Humanismo», *Humanidades*, 18, 1965, 365-376; «El humanismo griego: dinamismo y equilibrio», *Espacio y Tiempo*, 1986, 7-17.

Capítulo aparte merece la producción de Don Alberto sobre cuestiones no precisamente del mundo clásico, sino sobre sus propias reflexiones desde sí mismo y acerca del hombre actual; en otras palabras, sus reflexiones filosóficas. Hay un librito en el que recogió el contenido de algunas conferencias, el titulado *Seis lecciones en torno al hombre* (Sevilla, 1976), en el que se atrevió a expresar sus propios pensamientos, dejando por breves momentos sus análisis textuales griegos y latinos. Recordemos que Don Alberto se había licenciado también en Filosofía y ello explica su predilección por Heráclito, Platón, Aristóteles, Unamuno, Zubiri, Jaspers, Ortega y Gasset, etc. Es la otra faceta de su vida, de su ocupación, menos conocida y, tal vez, más humana. Recuerdo que una vez, en 1977, tras haber leído esas *Seis Lecciones*, conversamos sobre los planos práctico y teórico de ese hombre del que en el libro se hablaba; a mi

pregunta de que el plano práctico, concreto, quedaba sin abordar, respondió con su típica brevedad de que era cierto, pero que no se había ocupado en ese libro de analizar esa otra parte, a la que también se aludía. Es lo cierto que en ese libro, como en otros ensayos y conferencias, Don Alberto era conciso y reservado: en pocas palabras expresaba sus ideas; a una breve locución, seguía un largo silencio reflexivo. ¡Tal vez un rasgo propio de su tinerfeñismo isleño!

Pues bien, el punto común de esas lecciones es el humanismo. El humanismo entendido como un problema más del hombre actual, como un desafío en medio de la dinámica moderna. En la primera lección presenta una perspectiva del Humanismo, no desde la opinión de los grandes hombres, sino desde unas dimensiones básicas: la libertad, la religiosidad, la inteligencia, la sociabilidad. Desde el concepto de los humanismos dogmáticos (cristiano, marxista, existencial, técnico, etc.), Don Alberto profundiza en el Humanismo actual, criticando esas concepciones parciales de lo humano que se transforman en ideologías e «hieren» al hombre en lo más sustancial, en su auto-determinación. Recuerda diversas propiedades del hombre y a cada paso precisa el sentido de las palabras: «... el hombre es un ser religioso, tomando este término en su sentido genérico y no específico, de esta o aquella religión, pero *no sólo y exclusivamente* religioso». El hombre es un ser con conciencia de su existencia, el único ser que puede trascender su propia existencia, y es un ser histórico y «dueño en gran medida» de su destino personal; el hombre es también un ser dotado de razón y de inteligencia; mas todas esas dimensiones no explicitan su totalidad. Apunta la paradoja constante: todas esas dimensiones son fundamentales, mas tomadas como sustantivas, excluyentes las unas de las otras, se parcializa el ser del hombre, su unidad, su extraña unidad. Más adelante, rechazados los humanismos dogmáticos, teóricos, los de escuelas o ideologías, Don Alberto definirá el humanismo en términos de realidad histórica, de aquí y ahora. Resuenan en estas palabras algunas ideas orteguianas. Es entonces cuando Díaz Tejera suelta su reflexión, su novedad, su precisión: hay un humanismo básico: en esa realidad histórica que es el hombre, es donde deberían fermentar los otros humanismos ideológicos y no al revés. Esa realidad se puede entender en tres momentos: 1º) Consideración en el hombre concreto y no en abstracto, de aquellos contenidos primarios que se manifiestan en cualquier situación. 2º) Desarrollo de la «idea directriz» de que cada contenido posee su propia órbita de actuación y no debe sobrepasarla. De nuevo resuena Ortega: «Si bien con la consideración de que se trata de una órbita histórica en el sentido de que el hombre, por el esfuerzo del pasado humano que se acumula en el presente, puede tener un recorrido mayor... y de resultados más fructíferos». 3º) Proyección sobre ese humanismo básico de la dimensión de lo cristiano y cómo lo potencia como doctrina.

Será en este tercer momento cuando Díaz Tejera sorprenda por no precisar en qué sentido usa el término 'cristiano', o mejor dicho, por no anunciar ahora (parágrafo seis) que lo precisará más adelante (parágrafo treinta y uno).

Tras ir descubriendo el ser del hombre, que califica de «proteico», «extraño», «irrepetible», sentencia que está formado de materia (como el resto de la naturaleza) y «de lo que se ha llamado Espíritu» (la conciencia de que participa de la naturaleza, de la repetición monótona). De ahí, afirma, que el hombre conozca lo que no es él y lo que sí es. Esta dualidad («conocer lo que no es y lo que sí es»), conforma una entidad contradictoria. Ese espíritu o conciencia lleva al hombre a comunicarse con lo que no es él y a la vez capta la realidad extrínseca a sí mismo, lo cual genera el conocimiento, fruto que no es ni el sujeto conocedor ni el objeto conocido: es el concepto. Y añade la siguiente metáfora: es el fruto de un abrazo amoroso de aquella dualidad, y así se explica (de nuevo la perspicacia lingüística) la relación semántica de concebir y concepto.

Al analizar la dimensión histórica del hombre, esa capacidad de comunicarse con la realidad pasada, con lo que ya no es, puede encadenar el pasado al presente y proyectarse hacia el futuro; puede retroceder y avanzar en el tiempo, fuera de sí mismo, se eleva por encima de su propia duración; a su vez esta dimensión histórica, temporal, resulta contradictoria, porque es temporal y a la vez intemporal. Al tener que traspasar la unidad de un hombre concreto, explica que la comunicación del hombre con lo que no es él, ha de ser con sus semejantes, con los otros hombres, con las otras entidades concretas. Ello implica un rasgo nuevo, su sociabilidad. Y será en el lenguaje donde se manifiesta que el hombre se proyecta en lo social. Y de forma paulatina Don Alberto va desgranando uno a uno los pasos de ese hombre actual, sin repetir las explicaciones, con breves pinceladas que aciertan a expresar las nuevas ideas. Tras algunas de ellas resuenan las palabras de Ortega y Gasset de nuevo: «Cierto es, y la historia lo prueba, que el hombre ha ido tensando, cada vez con mejor precisión, el arco de la razón para captar y domeñar la naturaleza y de esta forma el horizonte científico se ha ampliado hasta límites insospechados, hacia atrás, hacia adelante, hacia arriba y hacia abajo. Resuena Ortega, sí, pero ampliado, transmitiendo optimismo, reflejando en su discurrir su formación helénica, con ejemplos del mito. Dice entre otras cosas Díaz Tejera que el deseo de saber brota del imperativo dinámico de abertura, infinitud y atemporalidad que el Espíritu hace hervir, «como el mosto dentro de un tonel». O más adelante con un reflejo religioso cuando dice «no deja de ser curioso que el primer pecado de la humanidad consistió en querer saber demasiado». Cita el mito de Ícaro, pero apunta la novedad de que mientras en la Antigüedad el mito significaba la voluntad de traspasar el horizonte humano, «en nuestra época el mito de Ícaro ya no pertenece al inconsciente histórico de la Humanidad, sino que ya es conciencia histórica».

En este punto será cuando explique la dimensión religiosa del hombre. Éste, al tener conciencia de su finitud y duración (plano eidético), es conocedor de que opuesto a lo finito está (plano ontológico) lo infinito, y que aquello

no es total ni esto es pleno. Surge de nuevo la paradoja humana, el ser finito aspira a la infinito y eterno, lo que no puede alcanzar por sí mismo, sino sólo por la fe en la plasmación de esa infinitud y eternidad que se ha denominado Divinidad. De esta manera el hombre aparece ligado —desde su interna y profunda contradicción— religado a la infinitud en sí, a la Divinidad en cuanto que fundamenta y explica la propia ambivalencia humana. Calificará el ateísmo no como fenómeno natural, sino como una postura. Y regresa al mito cuando habla de Sísifo, al afirmar que es paradójico observar que en esta época se prescinde gratuitamente de infinitud y de creencia en un ser superior.

Pasa a continuación a hablar de la libertad como rasgo del hombre. De nuevo latentes están sus lecturas de Ortega (la libertad en sí misma de la que sólo puede disfrutar el que es *causa de su propio ser*), o bien se le menciona directamente: «El hombre es —para decirlo con Ortega— necesariamente libre: de nuevo otra paradoja no menos terrible».

Y saltando al párrafo en el que analiza cómo lo cristiano, en cuanto doctrina, potencia ese humanismo básico, delimita y precisa su afirmación inicial replanteando la cuestión en estos otros términos: ¿la religión cristiana modifica ese humanismo —básico— propuesto o, por el contrario, lo solidifica por medio de una creencia personal? Antes de responder, circunscribe el ámbito de la cuestión: no se considera la práctica individual de la doctrina cristiana, ni las interpretaciones que se hicieron ante ciertas circunstancias históricas; se excluye la consideración de los extremismos de la religión cristiana o la actuación particular; sólo se considera el cristianismo que la Iglesia interpreta en sus líneas generales.

La respuesta es también aguda y precisa: plasmada la conciencia de infinitud del hombre en lo «divino» y que el hombre por sí mismo no es infinitud, la religión cristiana enseña que esa infinitud es un Dios personal que cuida al hombre y a la naturaleza, y que Él mismo se ha hecho hombre para tender un puente por donde el «hombre-hombre» alcance la trascendencia sin miedo a quedar flotando entre finitud e infinitud. Es así —dice Don Alberto— como el hombre cristiano descubre que lo que en su interior palpita como anhelo, su fe lo asegura como realidad.

Y su reflexión continúa avanzando en estos términos: ese Dios cristiano no absorbe ni ahoga al hombre en su integridad, sino que en su generosidad permite al hombre que éste pueda rebelarse contra él por el pecado. O dicho en otras palabras más sublimes sobre la libertad humana: «Un Dios que fundamenta al hombre, sin embargo, deja a éste la elección de estar con él o contra él.»

Tras varias reflexiones concluye: «El Humanismo, por tanto... lejos de sufrir merma alguna, en su armonía, con la nueva que el cristianismo aporta, recibe la confianza de la realización plena». Y consciente de que sus palabras se pueden interpretar más allá de los límites que él mismo entiende, las precisa diciendo: «La religión cristiana en cuanto tal, y desligada de la fe y fidei-

dad que exige, se convierte simplemente en una doctrina sin vitalidad... Una religión vive cuando sus fieles la animan, le prestan su ánimo, y se entusiasman con ella. De aquí que se *torne preciso y necesario* hacer distinción, para que se pueda hablar con toda propiedad de un humanismo cristiano. No porque lo cristiano produzca mutilación en el humanismo básico, de algún contenido radical, como ocurriría en la doctrina existencial y marxista, sino porque el humanismo básico es patrimonio del ser humano y la religión cristiana sólo del que tiene fe. Se podría pensar en un humanismo cristiano, entendiendo al cristianismo como doctrina, pero si se entiende como religiosidad, como fidelidad, en ese caso lo cristiano debe renunciar a su exclusivismo y respetar la libertad personal de lo religioso. Mas incluso entendido así, esto es, como doctrina... sólo presta atención... a uno de los contenidos analizados, es decir, a la síntesis de la oposición de la finitud e infinitud y no a la totalidad del ser humano».

La parte final de esta lección primera es igualmente profunda y brillante: «El hombre es una realidad que puede ser iluminada desde distintas perspectivas... Pero lo que ya no me parece congruente es que cada una de esas perspectivas se arroge el derecho de la iluminación total de la complejidad humana y mucho menos se arroge el derecho de impedir el que las demás perspectivas realicen su función pertinente o, incluso, que dentro de una misma perspectiva pudieran manifestarse matices y variantes... Más que hablar de humanismo cristiano, existencial, marxista, etc., convendría hablar de perspectivas o vertientes humanísticas de un foco nuclear que sería el humanismo básico».

Agrada leer en su último párrafo la convergencia de su aportación en el flujo filosófico orteguiano cuando dice: «Creo que nunca se ha hablado tanto de humanismo como en nuestra época. Sin embargo, no es buena señal que se haya convertido en objeto —*obiectum*— de conocimiento lo que debe ser actitud humana. Porque objeto es lo que está arrojado delante, ahí. El griego lo dice con una palabra más significativa: *problema*. El humanismo se ha tornado problema». Concluye esta hermosa lección sobre el humanismo recogiendo en dos líneas su aportación y recordando la imagen orteguiana del arquero: «Mi propósito no ha sido otro que bucear en la raíz de ese problema y aportar, quizá, la pequeña idea de que si se palpa una semejanza entre los hombres, entonces el humanismo es uno. Y también, la de que el hombre es un ser abierto, que debe innovar, crear, proyectarse hacia el futuro, pero sin abandonar los contenidos básicos que le han hecho hombre sin abandonar su propia historia. La acción del hombre —por emplear un símil popular— es semejante a la acción de una flecha: que se lanza con tanta más fuerza hacia delante, cuanto más atrás se extienda el arco».

Nos hemos detenido en esta lección primera para recordar a través de algunas de sus frases, la reflexión que sobre el hombre fue haciendo a lo largo de su vida. En ella hemos visto cómo al fondo del paisaje que presenta su pen-

samiento aparecía brevemente la filosofía del hombre de Ortega y Gasset, y cómo a cada paso anotaba ésta o aquella precisión lingüística, éste o aquel mito griego. Y así las cinco lecciones restantes.

¡Lástima que no dedicara más tiempo a publicar esta faceta reflexiva, de la que nos consta que cultivó durante toda su vida! Hubo una vez en Tenerife un periodista, Don Ricardo Acirón, que le entrevistó durante más de una hora. De sus palabras publicadas en *El Día* destacaríamos aquellas ideas que aludían al hombre actual, al hombre occidental, del que decía que no se puede explicar sin considerar sus tres fuentes culturales: Grecia, Roma y el Cristianismo, o cuando afirmaba que los estudios de las lenguas y culturas clásicas son efectivamente un lujo en nuestra sociedad, pero un lujo necesario.

Hay otra faceta en la actividad científica de Don Alberto Díaz Tejera. Es aquella que se circunscribe al entorno, a su ambiente juvenil, al territorio que le vio nacer, donde estudió sus primeros años universitarios, y a la tierra donde vivió media vida: Tenerife y Canarias de un lado, Sevilla de otro. En efecto, agotado está aquel pequeño libro *Sevilla en los textos grecolatinos*, que publicó el Ayuntamiento sevillano en 1992 y en el que no le permitieron añadir más textos y comentarios, porque la Biblioteca de Temas Sevillanos sólo quería un librito divulgativo. Pues bien, Don Alberto se expresaba por sí mismo y sin sugerencias con precisión y brevedad, ya lo hemos dicho. Nunca se habían condensado en cien páginas unos textos grecolatinos traducidos y comentados alusivos a Sevilla como lo consiguiera en este libro Don Alberto.

La otra vertiente de esta faceta es la referente a sus islas Canarias. Se dice que todo canario, todo isleño, es nostálgico de su tierra. También lo era Don Alberto, aunque se esforzaba en disimularlo. Disfrutaba cuando regresaba por unas horas o unos días a su tierra natal con ocasión de impartir algún curso o conferencia, participar en algún tribunal u oposición. Sólo contemplar el paisaje canario le reconfortaba y le permitía valorar no sólo cuánto iba cambiando su tierra, mas no su gente, y cuánto iba cambiando él desde aquellos años de estudiante en la Universidad de La Laguna. En ésta le enseñó griego el entonces joven profesor José Sánchez Lasso de la Vega, seguramente responsable, al menos en una parte, de que se decidiera a cursar en Madrid la especialidad de Filología Clásica, donde lo volvería a encontrar como profesor. En la Universidad Complutense, en efecto, le enseñaron lenguas clásicas, además de Lasso de la Vega, los profesores Rodríguez Adrados, Luis Gil, Manuel Fernández Galiano, etc. En la ciudad de La Laguna hay aún antiguos compañeros que le recuerdan: Eliseo Izquierdo entre ellos. A sus Canarias dedicó dos estudios. El primero, «Las Canarias en la Antigüedad», aparecida en el libro *Canarias y América*, editado por Espasa-Calpe / Argantonio, Madrid, 1988, 13-32, fue coordinado por el también canario y Catedrático de Historia en Sevilla Don Francisco Morales Padrón. El segundo, «Los nombres de las Canarias en la *Imago Mundi* de Pedro d'Ailly», en *Espacio y Tiempo. Revista de la Escuela Universitaria de Magisterio*, Sevilla, 1992, 75-78.

Hemos dejado para el final aquella circunstancia histórica de la que tanto orgullo sentía: su nombramiento como Miembro de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla, en cuyo acto de ingreso (treinta y uno de mayo de mil novecientos ochenta y siete) pronunció una conferencia en la que mostró, una vez más, esa faceta de pensador, de permanente reflexión vital, salpicada de continuas referencias al mundo clásico, a sus mitos, a sus filósofos, poetas, prosistas e historiadores, y también, de continuas alusiones a poetas de este siglo (en Sevilla no podía silenciar el nombre de Luis Cernuda), filósofos y ensayistas. Tituló su conferencia «El pensar simbólico y el fenómeno cultural». Y en la conclusión recordará aquellas ideas del humanismo básico que años atrás desarrollara, sólo que esta vez las trasladaba al terreno de la cultura: «La integridad de las modalidades culturales en sus respectivas órbitas, con respecto una de otras y en consonancia con la totalidad que es el hombre, resulta otro factor esencial del fenómeno cultural. Mas ello es fruto, de medida, de *sophrosyne*... La cultura de un pueblo no es obra de un día. Es el precipitado sudoroso de la historicidad humana. El cultivo de ese precipitado, desarrollándolo, es quizá la faena más importante del espíritu creador del hombre. Hace muchos siglos, allá en Atenas, un hombre enseñó muchas cosas. Y sin embargo todavía hoy, por entre los recovecos del tiempo y del espacio su doctrina dice algo. Esto es cultura...»

Don Alberto ha muerto. Su labor docente ha engendrado muchos alumnos que hoy ocupan cátedras y puestos relevantes en nuestra sociedad. Su amplia obra publicada se queda aquí para enseñarnos algo nuevo en cada lectura, cada día. Y para algunos queda algo más, algo aún más importante: su enseñanza directa, sus orientaciones, el recuerdo imborrable de un buen profesor.

Descansen en paz.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS

RAFAEL MUÑOZ JIMÉNEZ
(1932-1999)

El pasado siete de septiembre de 1999, a las ocho de la mañana, en su domicilio de Montaña de Cardones (Gran Canaria) fallecía Rafa acompañado por su esposa, María Jesús. Rafael Muñoz Jiménez era Catedrático de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de La Laguna, y uno de los trece catedráticos en activo que de este área de conocimiento existen en España.

Había alcanzado su jubilación en febrero de 1998, fecha hasta la que había continuado participando en las actividades docentes del Área de Estudios Árabes e Islámicos, una de las áreas que componen el Departamento de Filología Clásica y Árabe de la Facultad de Filología de nuestra universidad. Sus compañeras de área María Arcas Campoy, Maravillas Aguiar Aguilar y Dolores Serrano Niza fuimos testigo de su titánico esfuerzo por proseguir activo y presente en esta casa aún cuando su salud no se lo permitía.

No vamos aquí a reseñar su intensa y dilatada actividad docente e investigadora, cosa que ya hicimos en el número de *Fortunatae* anterior a éste que el lector tiene en sus manos. En él hacíamos una relación completa de su labor como profesor de universidad, de sus libros y artículos de investigación publicados, conferencias pronunciadas, etc. Sólo queremos con esta nota informar de su desaparición, tener un sentido recuerdo para con su persona y hacer una mención especial a su viuda, Dña. María Jesús Ponce González, verdadera compañera con la que siempre contó, hasta el final, en momentos felices y en momentos durísimos por los que la vida les hizo pasar.

El día ocho de septiembre sus restos fueron incinerados y Rafa se nos quedó ya sólo en la nebulosa de nuestras memorias. Creemos que a ninguno se nos va a olvidar su existencia.

ÁREA DE ESTUDIOS ÁRABES E ISLÁMICOS

FORTVNATAE, Canary Review of Classical Philology, Culture and Humanities, appears yearly in volumes of 350 pages approximately.

Correspondence concerning editorial matters should be addressed to the Secretary, or to Prof. Francisco González Luis, Faculty of Philology, University of La Laguna, La Laguna (Tenerife), Canary Islands, Spain.

Books for review (and reprints of articles as well) should be sent to the above mentioned address. No publications received will be returned.

Subscription rate: 1.500 pesetas per volume, postage paid by ordinary mail. Subscriptions may be made through booksellers, or directly to FORTVNATAE, Servicio de Publicaciones, University of La Laguna, La Laguna (Tenerife), Canary Islands, Spain.

FORTVNATAE, Revue Canarienne de Philologie, Culture et Humanités Classiques, paraît annuellement en volumes de 350 pages à peu près.

La Correspondance concernant la Rédaction peut être adressée au Secrétaire, ou au Prof. Francisco González Luis, Faculté de Philologie, Université de La Laguna, La Laguna (Tenerife), Îles Canaries, Espagne.

Les livres (et les tirages d'articles) **pour compte-rendu** devront être remis à l'adresse indiquée ci-dessus. Aucune Publication ne sera retournée.

Prix de l'abonnement: 1.500 pesetas chaque volume. Les abonnements peuvent être souscrits par l'intermédiaire d'un libraire, ou bien directement à FORTVNATAE, Servicio de Publicaciones, Université de La Laguna, La Laguna (Tenerife), Îles Canaries, Espagne.

FORTVNATAE, Revista Canaria de Filología, Cultura y Humanidades Clásicas, aparece anualmente en volúmenes de unas 350 páginas.

La correspondencia relativa a la Redacción puede dirigirse a la Secretaria, o al Prof. Francisco González Luis, Facultad de Filología, Universidad de La Laguna, La Laguna (Tenerife).

Los libros (y las separatas de artículos) **para reseña** deberán enviarse a la dirección indicada. No se devolverá ninguna de las publicaciones recibidas.

Precio de suscripción: 1.500 pesetas para particulares y 1.000 pesetas para los miembros de la comunidad universitaria. Las suscripciones pueden hacerse a través de una librería o bien directamente a FORTVNATAE, Servicio de Publicaciones, Universidad de La Laguna, La Laguna (Tenerife).

